

# *El Dolor*

**Una Novela**



LAUREL PATSY JOHNSON

# **El dolor**

**Una Novela**

**Laurel Patsy Johnson**

Copyright© 2019 por Laurel Patsy Johnson

eBook

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida o transmitida de ninguna forma ni por ningún medio electrónico o mecánico, incluidas fotocopias, grabaciones ni por ningún sistema de almacenamiento y recuperación de información, sin el permiso por escrito del propietario de los derechos de autor.

Esta es una obra de ficción. Los términos médicos no pretenden ser diagnósticos ni precisos, y no deben usarse en escenarios de casos reales. Los nombres, los personajes, los lugares, los incidentes y las ilustraciones son producto de la imaginación del autor o se usan de manera ficticia, y cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, eventos o lugares es totalmente casual.

‘El Dolor’ es una traducción de la versión en inglés: ‘The Pain’

Rev. Date: 01/08/2019

“Hasta que la muerte nos separe...”

O infidelidad o traición.

No importa cuál... hay dolor

# Contenido

## Capítulo 1

*Comienza con amor*

## Capítulo 2

*Una maestra y un matón.*

## Capítulo 3

*¿Podría este “cuento de hadas” alguna vez terminar?*

## Capítulo 4

*¡Muy divertido!*

## Capítulo 5

*Un colega desaprobador*

## Capítulo 6

*Confiar en mí*

## Capítulo 7

*Rigores de trabajos*

## Capítulo 8

*Doctores que cuidan*

## Capítulo 9

*Fidelidad no en cuestión*

## Capítulo 10

*Amenaza al amor*

## Capítulo 11

*Sórdida ¡con clase!*

## Capítulo 12

*¡Empieza con un beso!*

## Capítulo 13

*¡Traicionado!*

## Capítulo 14

*Un paraíso desvaneciéndose*

## Capítulo 15

*Rutinas interrumpidas*

## Capítulo 16

*Besos de vampiro*

## Capítulo 17

*Nada permanece igual*

## **Capítulo 18**

*Cuando la supervivencia está en juego*

## **Capítulo 19**

*Amante agresivo*

## **Capítulo 20**

*Sangre de mi sangre*

## **Capítulo 21**

*Jugando roles*

## **Capítulo 22**

*Sexo para Hacer o Romper*

## **Capítulo 23**

*Duerme para atrapar a un ladrón*

## **Capítulo 24**

*Los amigos se dan cuenta primero*

## **Capítulo 25**

*Mancillar a un santuario*

## **Capítulo 26**

*¡El amor mata!*

## **Capítulo 27**

*La mañana siguiente*

## **Capítulo 28**

*¡Él lo sabe!*

## **Capítulo 29**

*¡Actuando!*

## **Capítulo 30**

*¡Tal para cual!*

## **Capítulo 31**

*¡Fiesta mortal!*

## **Capítulo 32**

*El paraíso esta arruinado*

## **Capítulo 33**

*Sin retorno*

## **Capítulo 34**

*Intervención de familia: un último intento.*

## **Capítulo 35**

*¡Tigresa demente!*

## **Capítulo 36**

*Decreto absoluto*

### **Capítulo 37**

*Nuevo comienzo o fin*

### **Capítulo 38**

*Sin salida fácil*

### **Capítulo 39**

*Lo correcto a hacer*

### **Capítulo 40**

*¡El amor prevalece!*

### **Epílogo**

*Cuando la herida cura el dolor desaparece.*

# Capítulo 1

## Comienza con amor

Alexander Joseph bostezó cuando se despertó por completo, un suspiro de satisfacción escapándolo cuando su mirada se posó en Rebecca. Ella dormía boca abajo junto a él, su rostro aplastado contra las almohadas, una pierna expuesta debajo de las sábanas. Alexander le atravesó los dedos por su sedosa cabellera y presionó sus labios en la parte posterior de su cuello, respirando sus olores, un gemido de placer curvando sus labios. Estirándose, el colocó otra almohada debajo de su cabeza, haciéndose más cómodo, sintiéndose sin prisa por salir de la cama. Después de todo era domingo; Podrían dormir todo el día si lo desean. El sol naciente arrojaba rayos cálidos a través de los cristales de la ventana. El chirrido melodioso de pájaros coloridos llegó a sus oídos mientras volaban desde los árboles en su patio trasero. El dulce aroma de las frutas maduras de las que se alimentaban los pájaros cosquillándole la nariz el inhalo con placer. “¡Oh sí! ¡Qué hermosa mañana es!” dijo en un suspiro.

Alexander miró hacia el monitor instalado en la habitación y sonrió. Claramente a la vista, sus adorables preescolares dormían profundamente en camas gemelas. La cámara captó todos los ángulos del dormitorio de las niñas. Él y Rebecca no tomaban riesgos alguno cuando se trataba de sus preciosas. No importa qué tan segura esté la propiedad completa, solo se sentirán cómodos por las noches una vez que vigilen a sus hijas mientras descansan. Alexander se relajó, sabiendo que no estarán despiertas por una hora más o menos. Se le ocurrió un pensamiento y visualizó a sus nenas divirtiéndose corriendo y recogiendo las frutas maduras caídas. Era fin de mes, por lo que su visita al orfanato ‘Hogar de los niños’ se debía. Rebecca insistió en esa caridad. La mayoría de las frutas irán al Hogar. Luego llevará a su familia al zoológico como le prometió a sus hijitas. Más tarde en la noche, ellas molestarán a su niñera hasta que él y Rebecca regresen de la cena. “Sí, vamos a tener un hermoso día”, dijo Alexander con seguridad, sonriéndose al mirar a su esposa. Besándola en los cabellos, él se deslizó fuera de la cama para usar el baño.

“Querido”, Rebecca abrió sus ojos perezosamente, cuando después de su baño, ella lo sintió caer de nuevo a su lado. “Es tu turno de hacer el desayuno. Vamos, tengo hambre”, ella lo empujó juguetonamente.



Alexander cómicamente rodo de la cama y se dejó caer en la alfombra, “Ay doctora, estoy herido”.

Rebecca asomó la cabeza en el borde de la cama y se rio con sueño. “Arriba, arriba, perezoso, ve a poner la tetera para el té, hierve suavemente unos huevos, tuesta pan multigrano y haznos unos bocadillos. Las niñas ya se van a despertar. Eso te curará. Un buen ejercicio a la antigua es todo el remedio que necesitas”.

“Todo lo que necesito es tu amor para curarme”, se lanzó de nuevo a la cama, envolvió sus brazos alrededor de ella y colocó las mantas sobre ellos. “Es muy temprano para tostadas. Las niñas no se levantarán hasta después de las ocho. Saben cuándo es domingo para dormir hasta tarde”.

“No los domingos solos”, se rio ella. “Si no las despertamos, llegarán tarde a la escuela todos los días”.

“Por suerte para nosotros son muy durmientes, podemos rumbear, ¿ah amor?”

“Querido, ahorita no, todavía tengo sueño”, ella bostezó, acurrucándose en su abrazo. “Sabes que llegué a casa tarde anoche”.

“No anoche llegaste temprano; temprano a la cama”, bromeó acariciándole la espalda, “y también la noche anterior...”

“Cariño, deja de contar”, Rebecca dio una risita, lánguidamente estirándose en sus brazos. “El turno de noche siempre me estresa, especialmente cuando tengo que hacer un sábado”.

“Eres demasiada dormilona, eso es lo que es”, bromeó.

“Me gustaría poder dormir”, Rebecca bostezó.

“Vamos, nena, no me hagas sentir maluco”, él se rio divertido, “Siempre te dejo dormir, incluso cuando me muero de hambre”.

“Siempre te mueres de hambre”.

“Siempre estaré hambriento por ti”, le dio un fuerte beso en la boca. “Te amo *hasta que la muerte nos separe*, ¿me escuchas mujer? Nunca puedo dejar de amarte. Vamos nena, desayunemos besos; ¿quieres un poco?”

“De ti siempre y para siempre”, ella lanzó su pierna sobre él. “Dame esos besos. Quiero bastante”.

“Umm, estás hambrienta”, él mezcló su boca rápidamente con la de ella, disfrutando de sus dulces néctares. Acariciando su suave piel, sus dedos

tejiendo magia, despertándola a un tono febril, seduciéndola a entregar los placeres centrales de su cuerpo, su nudo saboreándola su entrada jugosa, la dulzura aturdiéndolo y hundió su rigidez hasta el núcleo de ella. Gimiendo sus placeres, gozaron del sexo de la mañana, alcanzando el clímax fácilmente.

“Quiero hacer pipí”, Rebecca se retorció para salir de debajo de él.

“Todavía no, eres demasiada dulce, dame un poco más de eso”, bromeó, atrapándola con el brazo y la pierna sobre ella.

“¡Eres un cerdito glotón!” Rebecca chilló. “¡No más para ti! ¡Déjame ir a hacer pipí!”

“No hasta que te disculpes por llamarme cerdito”, la mantuvo cautiva y le hizo cosquillas en las axilas. “¡O dame cincuenta besos!”

“¡No te pagaré!” Rebecca se retorció, riendo a carcajadas. “¡Libérame, tengo que hacer pis!”

“¡No lo haré, no lo haré!” La atormentó.

“¡Alexander!” chilló ella

“¡Rebecca!” rugió el divirtiéndose.

“¡Te rociaré!” Riendo ella corrió al baño.

Así es su vida desde que se conocieron en la universidad unos siete años antes. Un breve encuentro en la cafetería del campus, e intercambiaron números. Seis meses después y él la proponía. Desde el principio lo hicieron muy bien, era como si fueron literalmente hechos el uno para el otro. Aunque en diferentes áreas de estudios, encontraron ocasiones para hacer citas y su relación pronto se convirtió en matrimonio. En ese momento, él ya era copropietario de una importante empresa de ingeniería fundada en parte por un tío, y simplemente estaba ampliando sus conocimientos en el campo. Mientras que Rebecca pasó a convertirse en un médico. ¡Cómo admiraba a su esposa! Dos embarazos, dos hermosas hijas, y ella se mantuvo igual de impecable. Rebecca ahora practica a tiempo completo en una prestigiosa clínica.

“Ven, lávame la espalda, bebé”, llamó Rebecca desde el baño.

“Sí, cariño”, él estaba allí en un instante. Sumergiéndose en su lujosa bañera de mármol, las aguas cálidas, perfumadas, refrescándolos y tranquilizándolos. “¿Lo estas disfrutando?” Alexander movió el cepillo suavemente sobre la espalda de Rebecca mientras se sentaba entre sus piernas. Por la mayor parte eran solos los fines de semana que lograban

disfrutar estos momentos juntos y revitalizantes.

“Umm”, gimió ella, “sigue como vas y ganarás un premio por eso”. Ser doctora era muy exigente con su tiempo, sobre todo porque practicaba en una institución privada. Rebecca atesoró estas ocasiones románticas con su marido. Los días de semana eran tan agitados para ellos; a veces apenas podían hablar, con sus diferentes turnos.

“Quiero primer premio; Reclamo esta noche”, él se rio felizmente. Permanecieron mucho tiempo en el baño, deleitándose de los placeres simples que los unían. Sintiéndose refrescados y contentos después, como de costumbre compartían las tareas domésticas los fines de semana, cuando su ama de llaves tenía sus días libres. “Vale amor, ya que quieres que yo haga los bocadillos, entonces hagamos un compromiso; Tú atiendes a nuestras princesas,” él asintió con la cabeza hacia ellas. Abrazándose, sonrieron a sus niñas en el monitor; Ya levantadas y platicando desde sus camas.

“Haz unas gachas de avena para las dulcecitas”, dijo Rebecca. “Quiero destetarlas de tantos cereales y leche. Eso es todo lo que les gusta para el desayuno”.

“No conseguirás que usen eso, de nada nos vale intentarlo”, Alexander sonrió.

En un momento, la familia estaba sentada alrededor de la mesa de la cocina, comiendo con alegría y charlando. Las niñas nacidas a un año de diferencia; cinco y seis años; Estaban llenas de cuentos para sus padres.

“Papá, olvidé decírtelo”, Amina Rachel Joseph; ojos de palomas marrones, largas pestañas rizadas, su suave piel de bebé casi tan clara como la de su madre, su cabello rizado se separaba en dos ponis laterales y se aseguraba con burbujas rosadas. La bella hija más joven, frunció el ceño, encorvando los hombros, bajando la cuchara, empujando un poco los copos de maíz y la leche hacia adelante, cruzando los brazos.

Alexander la miró con atención y le preguntó suavemente. “¿Qué es, cariño mío?”

“Amina, ¿puede esperar hasta después del desayuno? Termina tu comida,” Rebecca animó. “Te recordaré que nos cuentes después si te olvidas de nuevo; ¿Bien bebé?”

“No, mamá no puedo esperar”, Amina dobló sus bracitos con más fuerza, sacudiendo la cabeza con determinación, “desde el viernes y solo ahora recuerdo”.

“Bueno, si es tan urgente; Por favor infórmanos, amor,” Rebecca sonrió con ternura a su hija.

“Que te preocupa, amor”, Alexander también apartó su plato, prestando atención a la seriedad de su hija. “Terminaremos de comer después de atender tu problema”.

“¡Es un niño!” Espetó Amina.

“Dexter!” Alexia Regina Joseph; sólo unos centímetros más alta y tan linda como su hermana menor; Ojos de paloma marrones oscuros, mismo tono de piel melocotón y solo once meses mayor; fácilmente una gemela, con su cabello similarmente peinado por mamá; Informo para su hermana. “¡Le pegó a Amina en el recreo!”

“¿Y te olvidaste de decirnos, bebé?” Rebecca la miró fijamente, enfatizando el asombro por el beneficio de sus hijas.

“¿Quién es Dexter?” Alexander, con sus ojos grises alerta se cruzó de brazos.

“Es un niño en clase”, dijo Amina.

“¿Por qué te golpeó?” Los instintos protectores de Alexander lo hincho como un oso listo para cargar.

“Porque no le prestaré mi lápiz”, hizo un mohín Amina.

“¿Por qué quería tu lápiz?” Los ojos de Rebecca se abren con indignación.

“Porque él tiró la suya”, Alexia informó por su hermana.

“Le dije que le pidiera a la señorita uno, pero no lo hizo, ¡y en el recreo me dio un puñetazo!” Amina actuó con la mano.

“¡Qué niño tan malo!” Rebecca sacudió la cabeza, suspirando, sintiéndolo. “¿Te duele bebé?”

“No mamá, ahora estoy bien”, sonrió Amina.

“Lo que hizo estuvo muy mal”, dijo Alexander.

“¿Se lo contaste a tu maestra?” Preguntó Rebecca.

“No”, Amina bajó la cabeza lastimosamente.

“¿Por qué?” Rebecca preguntó alarmada.

“¡Porque dijo que lo haría de nuevo!” Alexia estaba indignada en nombre de su hermana.

“¿Qué? ¡Tenemos un matón!” Rebecca compartió jadeos y abucheos con su esposo.

Alexander se paró de la mesa para levantar a su hija de cinco años en un abrazo reconfortante. “Lo primero que haré el lunes por la mañana, hablaré con tu maestra. No permitiremos que vuelva a suceder, bien amor”.

“Nunca debes olvidar de contarnos cosas como eso, bebé”, dijo Rebecca. Uniéndose a su esposo para consolar a su hija, ella la abrazó junto con él. Cuando todos volvieron a sentarse, se concentró en la mayor: “Y tú, Alexia, ¿por qué no le recordaste a tu hermana algo tan importante? Ambas están en la misma clase por una razón. Hay que cuidarse una a la otra”.

“Iba a decírtelo”, señaló Alexia con una linda desesperación, “pero luego lo olvidé de nuevo”.

“No se preocupen, mis queridas. No permitiremos que las malas acciones de ese niño ingobernable interrumpen nuestro disfrute del desayuno o arruine nuestro día”, Alexander sonrió a sus hijas y luego a Rebecca. “¿Verdad, mamá?”

“Papá tiene toda la razón”, Rebecca asintió. “Así que volvamos a comer, y papá se encargara de ese matón por nosotros. Él nunca te echará las manos encima otra vez, Amina. Te lo prometemos, cariño mío”.

“Sí, mamá”, Amina recogió su cucharadita y halo su escudilla de cereales sonriendo; Confiada en su padre.

El patio trasero de la hermosa mansión seguía siendo el lugar de relajación favorito de la familia los fines de semana. Después del desayuno, todos salieron. Aunque tenía otras propiedades, Alexander amaba la casa que sus abuelos le habían querido, así que después de casarse con Rebecca, se mudaron. Aquí es donde nacieron Alexia y Amina. “*Joseph Villa*” ostenta extensos terrenos. Apenas se hicieron algunas adaptaciones de las generaciones anteriores. Él tenía una piscina azul más grande instalada y modernizó el parque de juegos anterior para sus niñas. El patio se mantuvo tan antiguo como su follaje. Amaban el alto árbol de aguacate que regalaba grandes aguacates de mantequilla en su estación, pero el deleite de la familia siempre fueron los mangos. Árboles ahora cargados de dulces frutas maduras. Después de recoger tantos, lo mejor era canasta para los niños en el orfanato. Y ellos cuatro empacaron en el SUV azul marino de papá para el viaje hasta allí.

La hermana Constantina dio la bienvenida a la familia cuando llegaron al orfanato. “Estoy tan feliz de ver a la hermosa familia de Joseph. ¿Cómo están

mis preciosas pequeñas y Mamá y Papá Osos?”

“Todo el mundo está bien, hermana Constantina”, dijo Alexander. “¿Y usted cómo está hoy?”

“Como de costumbre”. La hermana Constantina, de ascendencia portuguesa, rasgos siempre agradables, suspiró. “Aún con la esperanza de que el gobierno financie esa adición que les hemos pedido. El orfanato necesita más espacio”.

“Sigue presionando”, aconsejó Rebecca, “si lo dejas, ellos también lo harán. ¿Y cómo están los niños, hermana?”

“En su mayor parte tratamos de mantenerlos felices”, dijo la hermana Constantina. “Pero siempre me pone un poco triste cuando uno de los niños se va. Tuve otra adopción esta semana. El pequeño y lindo Moisés nos ha dejado para vivir en una casa nueva con padres maravillosos”.

“Estamos muy felices por él”, dijo Rebecca. Ella nunca olvidará su tiempo en el cuidado de crianza, donde fue [malabarismos](#) a través del sistema. Ella pensó que nunca sería adoptada y estaba emocionada cuando llegó una linda pareja. Quería ir con ellos aunque dijeron que no era permanente... Era tan inocente... todo era maravilloso... al principio... Varias escenas retrospectivas cerraron sus ojos, pero como había dominado, Rebecca cortó el dolor. Afortunadamente su estancia fue breve en ese hogar y fue devuelta al sistema. No fue hasta que tenía quince años que una mujer mayor le dio un hogar permanente. Rebecca sonrió a la hermana Constantina, quien le recordó a una monja en uno de los hogares que había sido de niña. Ella atesoraba todos los recuerdos agradables y solo hablaba de ellos. “¿Qué edad tiene el pequeño adoptado?”

“Moisés tiene cinco años”, asintió la hermana Constantina. “A esa edad se adaptará perfectamente”.

“Trajimos mangos”, anunció Alexia.

“¡Grandes!”, informó Amina.

“¡Muy agradable! Gracias cariños”, la hermana Constantina se agachó para abrazarlas una tras la otra.

“¡Buenos días!” Su asistente se adelantó, saludando a la familia antes de tomar los mangos ofrecidos en el interior y devolver las canastas vacías.

“Hermana, hoy no nos quedaremos mucho tiempo”, dijo Alexander. “Le prometí a mis chicas un viaje al zoológico”.

“Sí, señor Joseph, está bien”, dijo la hermana. “Aprecio que siempre hagan tiempo para los niños en el hogar. En este momento la mayoría de ellos están en el patio divirtiéndose en los columpios. Estarán tan encantados por las frutas”.

“Estamos encantados de tener tantos para compartir”, dijo Rebecca. Fue su idea donar al Hogar. Deseó no haber dejado nunca la que se quedó cuando murió su madre. A los once años, ella era un poco mayor, por lo que tardó un tiempo en ser adoptada. Pero sus recuerdos de ese primer orfanato fueron felices. La familia hizo su habitual contribución monetaria mensual, dejando a la hermana Constantina sonriendo complacida con su cheque en mano.

El resto del día fue como estaba previsto. Alexander se aseguró de que las niñas se divirtieran, tratándolas con helados, globos divertidos y mucha emoción al ver a los animales salvajes en el zoológico. Más tarde esa noche, Alexia y Amina fueron dejadas bajo la supervisión de su niñera, para que los padres también pudieran disfrutar un poco de diversión para adultos. Alexander y Rebecca se deleitaban de la buena comida y decidieron patrocinar a su favorito restaurante *Silvers*; un establecimiento muy prestigioso que también contó con una pista de baile y espectáculos en vivo. Un artista muy popular que a ambos les encantaba fue cardado para actuar esa noche. Cuando llegaron al personal de *Silvers*, les dieron el trato preferencial que estaban acostumbrados a recibir. Fueron acomodados en una mesa con una buena vista del escenario, y la pareja decidió experimentar un gourmet totalmente nuevo y aventurero. “Eres súper hermosa esta noche”, Alexander admiró los gestos refinados de su esposa. Él estaba siempre fascinado por sus rasgos exóticos. Se parecía más a sus ancestros asiáticos por el lado de su padre, que a la mezcla más caribeña de su madre. De piel clara, ojos no exactamente sesgados pero pequeños y casi negro azabache, suavizados por largas pestañas, cejas dispersa que aprendió a moldear profesionalmente y una nariz fina. Su cabello lacio y liso teñido de un marrón más claro que su tono negro natural, lo mantuvo a medianas de lente y siempre en un moño para el trabajo, pero la dejará fluir en ocasiones especiales como esta noche. “Me tienes encantado”.

“Mira guapo, yo siempre me veo hermosa”, la pequeña boca de Rebecca mostró unos dientes parejos cuando sonrió, levantando un poco el tenedor hacia sus labios rojos. Ella nunca dejó de ser hipnotizada por su buen parecido. Así fue como se sintió la primera vez que se conocieron. Quería besar a este típico ‘*alto y oscuro extranjero*’ a la vista. Como mucha gente caribeña, él también era una mezcla de muchas culturas. Sus ojos grises, que su madre dijo que tomó de su bisabuela, que era inglesa caucásica; tan inusual

para su tono de piel marrón oscuro, siempre estaba suaves sobre ella, sus labios siempre sonreían, sus rasgos se volvían traviesos cada vez que la elogia. En todos los años en que se casaron, él nunca levantó la voz enojado con ella.

“Te juro que sigues siendo más hermosa con cada día que pasa”, sonrió Alexander.

“Sé que te gusta adularme, no te preocupes, me encanta”, se rio Rebecca. Ella había mantenido su figura delgada, a pesar de sus embarazos, y se ahorró muchas marcas de estiramiento. Cuando en tacones ella lo alcanzó fácilmente por encima del hombro. Rebecca nunca se había considerado una belleza, hasta que lo conoció y él la hizo sentir así: no solo por sus palabras, sino también por su interminable y delicado trato hacia ella.

Alexander sonrió. “¿Y te dije lo deslumbrante que eres con ese vestido?”

“Cuando me subiste la cremallera”, sonrió Rebecca. “Pero querido en serio, estoy preocupada por Amina. Desde el viernes, y solo nos dijeron hoy sobre ese niño travieso de su clase”.

“Los niños serán niños, supongo”, Alexander sacudió la cabeza. “Mañana, cuando las llevo a la escuela, sugeriré a su maestra y directora una reunión con los padres de ese niño. Insistiré en ello. Debemos asegurarnos de que nunca vuelva a suceder”. El artista que subía al escenario los distrajo con aplausos y su conversación se relegó al dulce canto de las canciones románticas. El incidente de Amina teniéndolos un poco más ansiosos de lo normal, ellos decidieron postergar el bailar y abandonaron el club poco después de comer.

La niñera, que vivía a pocas casas de distancia, no se decepcionó; Llegaron a la hora acordada. Ella tenía noticias para ellos. “Las pequeñas están dormidas, señor y señora Joseph”, dijo la niñera al recoger su cheque, “Disfruté cuidando sus niñas, pero esta noche fue la última. Como les dije la última vez, me voy de viaje. Así que hoy es adiós”.

“Supongo que necesitamos una nueva niñera para la próxima vez”, Rebecca sonrió a Alexander después de dejarla salir por la puerta.

“Vamos a ver a nuestros bebés”, dijo él. “En este momento estoy más preocupado por ese niño en su clase”.



## Capítulo 2

### Una maestra y un matón.

Alexander, como predeterminado, llevó personalmente a sus hijas a la escuela, prescindiendo de su transporte regular. Él fue quien en su mayoría atenderá los asuntos de la escuela, debido a los horarios de la clínica de Rebecca. Al igual que hoy, sabían de antemano que ella no podría tomarse el tiempo libre, pero siempre que era posible presentaban un frente unido cuando se ocupaban de los asuntos escolares de sus hijas, y casi nunca se perdían las reuniones de la PTA; Luchando siempre por hacerlo juntos. Como el nacimiento de sus hijas fue tan cercano, sus fechas de nacimiento permitieron que él y Rebecca las inscribieran el mismo año en el jardín de infantes. Él y las niñas llegaron a la escuela durante el canto del Himno y esperaron a que terminaran los ceremoniales. Cuando las filas de niños se enviaron a sus diferentes aulas, Alexander salió del vehículo junto con sus hijas. Las dos chicas que agarraban las manos de su papá coincidían con sus pasos lo mejor que podían cuando él abrió el camino a su salón de clases. “Buenos días”, dijo al llegar a la puerta.

“Hola, señor Joseph, buenos días”, Patricia Jack se detuvo de su lista cuando apareció Alexander y fue a saludarlo de inmediato. “Veo que Amina y Alexia están un poco tarde hoy. No hay necesidad de una excusa. Vamos chicas, siéntense y dejen que papá se vaya a trabajar”.

“Buenos días señorita”, dijeron las dos chicas, pero Amina se aferró a su papá, mientras que Alexia como acostumbrada fue a encontrar su escritorio. Esto alertó a la señorita Jack de que algo no estaba bien. Amina siempre escuchó sus órdenes de inmediato, incluso cuando estaba con alguno de sus padres.

“¿Cómo está, señorita Jack?”, Saludó Alexander agradablemente, extendiendo la palma de su mano hacia ella, y se estremecieron cálidamente.

“¿Está bien con Amina?” La señorita Jack miró desde la cara ansiosa de la niña a la suya.

“Amina está bien, gracias”, dijo Alexander. “Sin embargo, ella tuvo un incidente el viernes que nos preocupó a su madre y a mí. Eso es lo que me trajo aquí esta mañana. Quería hablar con usted y posiblemente con el director, ya que considero que el problema es muy serio.

“Lamento escuchar Sr. Joseph”, la señorita Jack se mostró visiblemente preocupada con su mención de la directora; pensando que el problema debe ser peor de lo que ella había imaginado. A mediados de los veinte años, todavía era soltera y no tenía hijos propios, pero se esforzó diligentemente por supervisar a todos los niños en su clase de jardín de infantes y estaba más que inquieta. “¿Le gustaría que fuéramos directamente a la oficina del director o que lo discutiéramos conmigo primero?”

“Amina ve a tu pupitre,” Alexander soltó la mano de su hija. “Permita que los adultos hablen primero y luego los incluiremos a ustedes niños, ¿sí, querida?”

“Sí, papá”, dijo Amina, pero ansiosamente miró a sus compañeros de clase. “¡Él está allí papá; Ese es Dexter! ¡Me golpeó, señorita!

“¿Dexter?” Los ojos de la señorita Jack se abren, frunciendo el ceño al chico “¡Oh señor Joseph, lo siento mucho! ¿Cuándo fue eso Amina? ¿Por qué no me lo dijiste?”

“En el recreo señorita, porque no le voy a prestar mi lápiz”, Amina retorció sus manos. “¡Dijo que me golpeará más fuerte si te lo digo!”

“¡Dios mío!” La señorita Jack miró horrorizada a Alexander antes de mover sus ojos marrones hacia Dexter y lo señaló: “¡Quédate en la esquina de inmediato!” Dexter inclinó la cabeza, evitando el contacto visual con Alexander y se apresuró a castigo de la esquina al que estaba bien acostumbrado. La maestra se mostró angustiada: “Amina, lo siento querida. Sr. Joseph me disculpo. Ese chico me ha estado dando algunos problemas. Estoy cansada de hablar con sus padres. Pensé que lo teníamos bajo control, obviamente estaba equivocada. No he recibido ninguna queja de los otros niños últimamente, así que realmente pensé que estaba mejorando”.

“No se moleste demasiado, señorita Jack, entiendo”, dijo Alexander. “Pero si es un problema recurrente, puede ser necesaria una acción más fuerte. Sugiero una intervención paterna. Me gustaría conocer a los padres de ese niño. Rebecca como usted sabe es médico y también entrenada en psicología. Ella debería poder ayudar de alguna manera”.

“Señor. Joseph, créeme, he tenido a nuestra consejera escolar hablando con Dexter varias veces,” la señorita Jack suspiró frustrada. “Vamos todos a la oficina de la directora y discutamos esto. Llevaremos a los estudiantes a lo largo”, dijo la señorita Jack y luego dirigiéndose a su clase les dijo: “Y al resto de ustedes; Cabezas en el escritorio hasta que regrese. Estoy enviando a la tía Marta, hasta que regrese, para que todos se comporten bien.” Ella

inmediatamente sacó su teléfono y se comunicó con un asistente en la oficina de la escuela, solicitando que viniera. Luego le hizo una señal al niño: “Dexter, ven aquí. ¡Estoy avergonzado de ti!”

“¿Estás bien, amor?” Alexander le preguntó a su hija.

“Sí, papá”, Amina volvió a agarrar su mano, y ambos siguieron a la maestra, quien tenía a Dexter firmemente agarrado por el collar de su camisa.

“Señor. Joseph, me da tanta pena”, la señorita Jack miró a Alexander, disculpándose. Promedio en altura ella era esbelta con una figura bien formada, piel como azúcar moreno; estaba vestida con una blusa blanca y una falda azul a medida, zapatos negros en sus pies con medias color de especias, su maquillaje sutil, el cabello relajado largo hasta el hombro y sujetado con clips detrás de la oreja; perforado con aros de oro de moda. Frente al Director nuevamente con ese estudiante en particular; la hizo sentir incómoda. Lanzando otra mirada de disculpa a Alexander, no ocultó sus sentimientos. “No sé cómo no noté que este problema todavía existía. Me esfuerzo mucho por controlar a todos mis estudiantes”.

“Estoy seguro de que lo haces, señorita Jack, y no te estoy criticando aquí”, Alexander nunca se dio cuenta de su buena apariencia, o de la profesionalidad con la que se vestía. Casi sintió pena por ella. Podía ver lo nerviosa que estaba. “Los niños no son el grupo más fácil de manejar. Lo importante, sin embargo, una vez que detectamos un problema infantil, es llegar a la causa raíz y tratarla como una enfermedad que debe curarse. La razón por la que solicito esta reunión con los padres del niño”.

“Es la única manera señor Joseph. Pero, Dexter solo tiene un pariente disponible. Su padre, entiendo trabaja offshore. Él y su hermano a veces no lo ven durante meses, pero hemos tenido muchas charlas con la madre. Supongo que la traeremos de nuevo. La señorita Jack se detuvo. “Bueno, aquí estamos: la oficina de la directora”, empujó la puerta que no estaba cerrada y le dio paso para que él entrara primero. El personal de la escuela atendía a otros presentes en el frente de la recepción ocupada. La señorita Jack conocía su camino. “Tome asiento, Sr. Joseph; Déjame notificar a la señora Roberts”, se llevó a Dexter. Amina no dejó el lado de su padre.

“Señor Joseph, me complace verlo,” la Sra. Roberts salió de su puerta y lo alcanzó para un apretón de manos, antes de llevarlo a su oficina. Ella estaba completamente al tanto de la situación con Dexter y lo envió directamente a la ‘Celda del Estudiante Malo:’ una sección dividida en su oficina que reservó para los estudiantes que fueron enviados a ella por mala conducta. Todas las

disculpas en orden, los adultos buscan soluciones al problema. La Sra. Roberts prometió contactar a los padres de Dexter y organizar un horario conveniente para la reunión. “Tenga la seguridad, señor Joseph”, dijo la directora. “Dexter Thomas, ya no representará una amenaza para tu hija o cualquier otro estudiante en esta escuela. Si tengo que hacerlo yo misma, tomará sus lecciones directamente desde esa pequeña celda en la que lo ves de pie ahora. ¿Observo la mesa pequeña y las sillas? Ahí es donde se sentará. Dejaré que la señorita Jack envíe sus tareas, allí mismo, para que los haga. Y yo personalmente lo enseñare si es necesario”.

“La escuela tiene un buen enfoque para la resolución de problemas”, concluyó Alexander. “Gracias, Sra. Roberts y usted señorita Jack, sé que Amina y su hermana están en buenas manos en esta escuela. Espero volver a saber de usted lo antes posible. Déjame seguir mi camino ahora.”

“Que tenga un buen día, señor Joseph”, se despidió la directora. “Todo está bien”.

La señorita Jack caminó con él. “Sí, Sr. Joseph, tan pronto como nos comuniquemos con los padres de Dexter, se le notificará”, ella aseguró.

“Esperamos su llamada, señorita Jack”. Alexander miro a que Amina se acomodara en clase con su hermana, antes de saludarlas y seguir adelante.

“¿Cómo fue todo?” Rebecca preguntó a su esposo cuando llegó a casa esa noche. “Estaba tan preocupada que hice mi deber de irme más temprano hoy a recogerlas de la escuela yo misma. Tuve un colega aguantar por mí en la clínica”.

“¿Hablaste con Amina?” Preguntó Alexander. Él, por otro lado, tenía que quedarse hasta tarde en la oficina.

“Sí, cuando vinieron de la escuela y antes de meter a nuestras pequeñas en la cama, tuve una buena conversación con ambas”, Rebecca estaba sentada al lado de el en su sala de estar. Ese lujoso sofá es donde les encantaba relajarse cuando podían juntos, frente al gran televisor con pantalla plana LCD, después de un duro día de trabajo. “Amina me dijo que el niño malo estuvo en la oficina de la directora ¡todo el día! Ella está más tranquila ahora, pero todavía estoy preocupada”.

“Después de la discusión que tuve hoy con la escuela, creo que ella estará bien”, Alexander le contó a Rebecca cómo había ido todo. “... una vez que nos reunamos con los padres de ese niño, espero reducir completamente el riesgo de otro incidente de acoso por parte de ese niño Dexter”.

“Todavía creo que hubo una medida de descuido por parte de la maestra, no haber notado que ese niño bajo su supervisión, estaba actuando”, dijo Rebecca.

“No quiero culparla”, Alexander le echo el brazo alrededor del hombro. “La señorita Jack siempre me pareció ser una maestra seria y muy concienzuda. Estaba visiblemente molesta por todo el incidente. Estoy seguro de que ahora estará un poco más alerta con sus estudiantes”.

“Espero que tengas razón”, suspiró Rebecca. “Definitivamente nos reuniremos con esos padres”.

“¡Cuánto antes!” Alexander besó a su esposa en la mejilla. “Quiero irme muy temprano por la mañana; mejor dormir un poco. ¿Vienes o todavía tienes tareas?”

“Ya he terminado por esta noche”, ella se levantó con él.

Una semana después y la reunión se llevó a cabo con éxito. La escuela se las arregló junto con la madre, para incluir también al padre de Dexter, que afortunadamente estaba en unas vacaciones de dos semanas en esta ocasión. Alexander y Rebecca, aunque mostraron comprensión eran imperativos, insistieron en que los padres del niño asumieran toda la responsabilidad por el comportamiento de su hijo y exigieron un cambio. La familia Thomas ofreció muchas excusas, pero reconoció sus faltas y se ofreció a enmendarlas de cualquier manera que pudiera por el daño hecho a Amina por las acciones de acoso de su hijo. La escuela organizó sesiones de asesoramiento para Dexter y sus padres. Finalmente, a Dexter le hicieron pedir las disculpas a Amina y se prometió a comportarse. Amina no reportó ningún incidente más con su compañero de clase en las semanas siguientes.

## Capítulo 3

¿Podría este “cuento de hadas” alguna vez terminar?

Alexander apretó el tubo de plástico, dejando caer algunas gotas de la pomada aromática en sus palmas y los trajo tiernamente sobre la suave piel de la espalda de ella dándole un masaje con habilidad casi profesional. “¿Cómo sientes?”

“Delicioso”, gimió Rebecca. Su posición en la cama de ninguna manera era ideal para la terapia, y nunca habían considerado realmente comprar una verdadera mesa de masaje. Una vez al mes recibía su tratamiento profesional en el spa, pero en el medio disfrutaba de los mimos de su esposo. “Pon un poco más de presión cerca de los hombros; Nudoso allí”.

El presionó una cantidad generosa en su mano izquierda y fusionó la crema con la derecha, luego los colocó en su lugar; Amasando su cuerpo caliente. “Tengo tus nudos, nena. Imagínate que estás en las orillas blancas de Zanzíbar; Solo relájate y disfruta.”

“Ojalá,” Rebecca suspiró. “La vida de un médico es estrés garantizado. Debo haber atendido a no menos de veinte pacientes hoy; si alguna vez conté. A nuestra práctica nunca le falta la clientela, y hoy hubo tremenda presión”.

“¿No pudiste haber elegido una profesión más noble?” Alexander sonrió ante su propia broma, sus dedos recorriéndola el cuerpo con dulzura.

“Oh, cariño, eso se siente como el cielo”, gimió Rebecca. “¿Ves por qué te quiero? Toda mi fatiga se desvanece tan pronto como estoy en la cama contigo. No podría ser médica noble sin ti; eso es seguro. Literalmente les gritaré a mis pacientes. Algunos pueden ser tan molestos a veces. ¡Es como si quisieran que yo hiciera milagros! ¡Te digo que ser médico es la profesión más noble!”

“Segundo más noble”, sus manos se movieron en su grupa juguetonamente y ella se retorció. “Doctorado La esposa y madre es la número uno”.

“Puedes decir eso otra vez. Ser madre es mi mayor alegría. Es el único lamento que tengo de convertirme en un médico: que no puedo pasar más tiempo con nuestros bebés. Por eso trato de mantener mis fines de semana lo más libres posible. Es solo si hay una emergencia que me llaman”.

“Eres una gran madre”, se inclinó a besarla en la nuca, al mismo tiempo

que miraba el monitor. “Nuestros ángeles no podrían haber elegido un útero mejor para ser concebidas”.

“Chistoso”, ella se rio. “Estoy tan contenta de que Amina nunca tuvo más problemas con ese niño travieso en su escuela”.

“Nuestro enfoque del problema, creo que trajo una solución duradera”.

“Es cierto”, ella estuvo de acuerdo. “Espero que ninguna de nuestras chicas tenga que enfrentar tal incidente nuevamente”.

“Bueno, regularmente nos registramos en ellas y asistimos a todos los eventos escolares, así que supongo que estamos bien como padres”. Aumentó la presión en sus dedos, dándole un masaje digno de un profesional.

Rebecca suspiro. “Sigue así y obtendrás exactamente lo que quieres esta noche”.

“Esa es la idea, azúcar”, se rio él. “Sabes que no hago esto por gratis”.

“Hombre incorregible”, Rebecca se dio vuelta y lo atrajo hacia ella. “Vaya, tirar esa crema. Tu eres mejor”.

“Umm, dulce mujer”, su boca se mezcló con la de ella. Los suyos nunca fueron rutinarios. No importaba cuántas veces se fusionaran en uno solo, era refrescantemente nuevo para él. Él nunca podría terminar de descubrirla.

A la mañana siguiente, ambos tuvieron tiempo para desayunar con sus hijas, antes de enviarlas con su transporte escolar regular. A la hora de irse, Rebecca se frunció por su beso. “Tengo que irme ahora, amante”, le dijo ella. “Parece que no tienes prisa hoy; ¿No vas a la oficina?”

“Esa es la ventaja de ser mi propio jefe”, dijo. “En realidad, tengo que hacer un viaje al sur. Tenemos una reunión importante a partir de las diez. Voy directamente desde aquí.”

“Bueno, amante, disfruta de tu día”, Rebecca tomó su bolso. “Oh, ¿te dije que la clínica se está expandiendo? Esta semana traen médicos extranjeros y tenemos algunas enfermeras que vienen de Cuba”.

“¿Son también los médicos de Cuba?”

“En la vid escuchamos que uno es en realidad de Rusia; ¿podrías creer?”

“Extraño. Nunca había oído que los médicos de esa región vinieran a nuestras costas”.

“Es un neurocirujano, escuché a un personal altamente capacitado, y la clínica necesita uno en este momento”, dijo Rebecca. “Los otros son

especialistas estadounidenses, que vienen a realizar algunos experimentos y compartir experiencias con el equipo. Solo serán un par de meses como máximo. El médico ruso tiene un contrato más largo, es un reemplazo. Cariño, te veré más tarde, si”.

“Antes de que te vayas”, Alexander la acompañó hasta la puerta. “Sobre Helen; viendo que es probable que me atrape con ella esta mañana; ¿quieres que finalice el aumento de sueldo que nos pidió o tú lo vas a hacer?”

“Las criadas son cada vez más costosas en la actualidad”, suspiró Rebecca. “Ya le pagamos por encima del salario mínimo. Ella solo trabaja entre semana y se va a casa por las noches. ¿Qué más quiere madame Helen?”

“Bueno, ella ha estado con nosotros tres años”, Alexander compartió el suspiro de su esposa. “Supongo que podemos superarlo por un dólar o dos. Ella tiene hijos en edad escolar, facturas a pagar, señaló. Mantenerla feliz ¿Qué piensas?”

“Alexander Joseph, eres muy amable”, Rebecca puso los ojos en blanco. Helen tiene un marido que trabaja. Así que no sé de qué se está quejando. Pero adelante, mejor dale el aumento o despídela, porque una vez que empiezan a pedir es porque hay descontento y no queremos que una dama malhumorada cuide de nuestros ángeles hasta que lleguemos a casa, así que dale”.

“Cariño, está más allá de nosotros entender a los trabajadores de bajos salarios”, dijo Alexander. “Vamos a mejorar su estado de ánimo; Agregaremos un dólar por hora en el salario, por el momento”.

“Espero que ella esté feliz con eso. Déjame ir a la clínica; antes de que pierda mi trabajo o no me paguen”, bromeó.

“Cuídate, amor mío”, Alexander observó a su esposa conduciendo hacia la calle, saludándola mientras se alejaba, antes de cerrar la puerta y dirigirse directamente a su estudio para mejorar sus puntos que se discutirán en la reunión más adelante. Como ingeniero sénior, será un orador principal en la presentación. Este era uno de los proyectos más grandes que su compañía estaban a punto de emprender hasta la fecha. Poco después se dirigió a la reunión y llamó a Rebecca: “Helen aceptó el aumento. Ella me atrapó justo cuando me iba. Arreglamos por un punto cinco por hora, después de algunas negociaciones difíciles por su parte, por lo que ella estaba sonriendo”.

“Me alegro de que eso está resuelto”, dijo Rebecca. “La siguiente es la niñera. Tenemos que encontrar a alguien nuevo”.



“Dejaré esa tarea para que la manejes tu”, dijo. “Cariño, espérame en casa tarde esta noche”.

“No se preocupe, tengo el turno temprano”, dijo Rebecca. “Chao amor.”

Al cabo de dos horas, el equipo de Associated Architects & Engineers Limited (AA&E) y el panel visitante llegaron a la conclusión de la reunión. Alexander señaló la proyección digital del modelo arquitectónico exhibido de los edificios cuando concluyó su presentación: “... y estos, mis amigos, son los principales desafíos que enfrentamos al establecer las bases para estos edificios de gran altura”, continuo elaborando sobre el diseño estructural y geotécnico propuesto, las diferentes opciones de cimientos y el que la empresa optó por. “Le entrego el micrófono a nuestro presidente”. Alexander reconoció el aplauso cuando tomó asiento.

“Gracias”, señor Henry Joseph III; El tío de Alexander y un miembro fundador de la firma, como Alexander, tenía varios títulos de ingeniería, habló con su voz fuerte e impresionante. Al acercarse a los setenta, no tenía intenciones de retirarse en el corto plazo. “Los nuestros son los edificios más altos de su tipo que se construirán en este país. Somos los pioneros de apartamentos de gran altura. Así que ustedes se ¡abrochen el cinturón! Que estas estructuras van a ser ¡estado del arte! En AA&E nos sentimos honrados de tener este Proyecto. Nuestro plazo previsto para la finalización es de cuatro años como máximo. Nuestro objetivo es entregar a los chicos del interior en tres...” y siguió elaborando.

El siguiente expositor fue el Sr. Christopher DuPont; ‘Chris’ a sus amigos, de ojos azules, su cabello una vez castaño claro ahora sal y pimienta, de ascendencia escocesa, y también fundador, cerró la reunión con su acento heredado. “... Damas y caballeros, estos son nuestros pronósticos: Lluvia, granizo o sol, Project3-Stars se realizara según lo programado. Ahora, me gustaría que cada uno de ustedes me siga al estacionamiento. ¡Nos dirigimos a la ‘zona cero’! Se siguieron los aplausos con un ascenso entusiasta desde los asientos hasta la salida.

El equipo dedico un tiempo considerable a inspeccionar la longitud y la amplitud del sitio. “Estamos de acuerdo en que tenemos una topografía excelente”, dijo Alexander, “las condiciones son favorables”.

“Nada detendrá este proyecto”, dijo Henry el tercero. “AA&E tendrá nuestras manos desbordadas durante los próximos años. Project3-Stars, ¡es masivo!”

Chris aplaude. “Va a haber una gran transformación del horizonte de la

ciudad. Y como ustedes saben, Farey y Falcon; Nuestra competencia, consiguió los otros dos edificios para el complejo. Estaremos trabajando lado a lado”.

“Esos tipos hicieron todo lo posible por superarnos; Querían todo el pastel. Bastardos Al final tuvieron que conformarse con menos de la mitad. Tenemos tres, ellos tienen dos”, Henry el tercero; como lo llaman cariñosamente sus amigos, estaba más que orgulloso.

“Y de paso el sénior Farey, me recordó del ‘duelo’ para el sábado”, dijo Chris. “Quieren desahogarse venciéndonos en Golf”.

“Honestamente, creo que tenemos que dejar de lado el golf para la temporada”, reflexionó Alexander. “No sé cómo lo encajaremos en este proyecto. ¿Ustedes se dan cuenta de que estaremos trabajando más horas?”

“Lo manejaremos”, afirmó Chris. “¡No se salte la diversión! Tenemos la responsabilidad de asistir a nuestro Club de Membresía y tomar tiempo para relajarse con los miembros. Recuerda que ‘Todo trabajo y no jugar hace que Jack sea un chico aburrido”.

“Para mí es difícil jugar al golf, con una familia joven a la mano”, suspiró Alexander. Rebecca y las niñas tienen todos mis domingos. No puedo darles menos”.

“Bueno, ya no tengo que preocuparme. Mis hijos se fueron a la universidad”, dijo Chris. “Ellos son los que no tienen tiempo para mí ahora. Y Margaret tiene su propia pandilla; No estoy incluido”, bromeó. “Sin el Club estaré perdido”.

“Soy el rey aquí”, Henry el tercero, se golpeó el pecho. Aristocrática por naturaleza, había envejecido con gracia. En estatura el más corto de los tres socios principales; Muy distinguido caballero, llevaba lentes, tenía ojos inteligentes, tez marrón claro; De padre a una hija que vivía en el extranjero, estaba orgulloso de su historia y herencia familiar. “He ganado mis derechos para hacer lo que me plazca. Soy abuelo y a mi esposa no le gusta nada más que viajar para pasar tiempo con los nietos. Jugar golf es más que un hobby para mí”.

“Chicos afortunados ustedes, sin embargo digo que este proyecto multimillonario, por maravilloso que sea, nos matará si no tenemos cuidado,” Alexander bromeo.

“¡Proyecto de mil millones de dólares!” Chris corrigió con orgullo. “Y vale la pena cada maldito peaje que nos lleva a través de”

Los hombres se expandieron, pensando en la monumental obra por delante.

Ocurrencias en el mismo espacio de tiempo: en la Clínica Precaución de la Salud, Rebecca y sus colegas dieron la bienvenida al primer nuevo médico extranjero. Rhaul Garvinsky: Cirujano de cerebro; Alto, rubio, ojos azules, treinta y siete y bastante guapo con una expresión siempre cínica grabando sus labios. Después de que todas las presentaciones terminaron, fue asignado a Rebecca para que se familiarizara con el departamento y los muchos procedimientos de la clínica.

“Así que bienvenido de nuevo, doctor Garvinsky”, Rebecca le sonrió agradablemente mientras lo guiaba por el laboratorio. “Entiendo que practicaste en los Estados Unidos antes de llegar aquí. ¿Por qué dejaste tu post allí?”

“Mi esposa murió repentinamente”, Rhaul a pesar de su mejor esfuerzo por el estoicismo, se desmayó un poco, cerrando los ojos por la aflicción del dolor. “Se volvió insoportable para mí permanecer en el lugar de la tragedia”.

“¡Lo siento mucho!” Rebecca reaccionó naturalmente, abrazándolo brevemente. Ella sabía muy bien qué era perder a alguien en la muerte. “Acepta mis simpatías. No estaba al tanto de tu pérdida”.

“Está bien”, Rhaul torció los labios tristemente. “A sido un año. Kate era una doctora estadounidense. Trabajamos juntos como un equipo. Me despedí por varios meses después de que ella muriera, para viajar un poco. No podía hacerlo para siempre. Volví a trabajar, pero nunca fue lo mismo. Por primera vez desde que dejé Rusia en mi juventud, consideré volver a estar con mi familia, pero me gusta practicar en países extranjeros. Estaba buscando en la web cuando me encontré con el anuncio de su clínica. Realmente no esperaba que me seleccionaran”.

“Estamos felices de tenerte”, sonrió Rebecca. “Al cirujano, que ocupó tu cargo anteriormente, también le gustaba trabajar en el extranjero. Emigró a Arabia Saudita. Pero dime doctor, ¿cómo murió tu esposa?”

“Accidente: ¡Fue alcanzada por un borracho!” Las características de Rhaul se oscurecieron; Apenas reprimiendo su ira. “Mi bella Kate fue asesinada por un conductor ebrio en su camino para visitar a un paciente. Ella era muy amable. No necesitaba hacer visitas a domicilio, pero sí lo hacía para algunos de sus pacientes ancianos. Su vehículo fue un montón de metales retorcidos, Kate murió en el impacto. Nunca pudimos despedirnos”.

“¡Oh cielos!” Rebecca se acercó, abrazándolo de nuevo. “Todavía esta delicado. ¿Estás en consejería?”

“Tuve algunas sesiones”, admitió Rhaul. “Estoy más fuerte ahora. Gracias. En cierto modo me recuerdas a ella. Tú también eres amable”.

“Me siento honrada”, sonrió Rebecca. “Mi marido cree que soy un ángel. Pero como le digo, solamente estoy haciendo lo que me entrenaron. Los ángeles son nuestras hermosas hijas”.

“¿Tienes niños? Estoy feliz por ti”, dijo con tristeza.

“Tenemos dos niñas en edad de jardín de infantes”, informó Rebecca. “Mi esposo y yo estamos muy orgullosos de ellas”.

“Kate y yo queríamos formar una familia”, Rhaul por un segundo quedo descentrado cuando su mente cambió al pasado.

“Permita tiempo para sanar, doctor”, aconsejó Rebecca amigablemente. “Pero no se aíle, socialice, feche. ¿Estás saliendo con alguien en este momento?”

“No, no he visto a nadie estable desde Kate. Tal vez ahora que me distancie por la ubicación, me permitiré conocer a alguien nuevo”. En su fuerte acento, Rhaul expresó cierto optimismo; sus ojos azules brillaban ligeramente cuando descansaban sobre Rebecca. “Estoy dispuesto”.

“No te preocupes, hay muchas mujeres encantadoras en mi país”, alentó Rebecca. “Conocerás a alguien pronto. Con tal que estés dispuesto; se sanara”.

“Gracias doctora Joseph”, Rhaul le sonrió tímidamente. “De hecho eres muy amable”.

“Todos los somos aquí en la Clínica Precaución de la Salud”, Rebecca fue muy acogedora. “Nuestro lema es: ‘La bondad sana’.”

“Sí”, dijo Rhaul. “Estoy feliz de estar en el equipo”.

“¡Doctor Garvinsky!” A ellos se unieron otros médicos. Allí para dar la bienvenida y abrazar su nueva incorporación al equipo médico de la Clínica Precaución. “¡Te encantará aquí con nosotros!”

Esa noche, Rebecca y Alexander relatan sus experiencias diarias como de costumbre. “Entonces, ¿cómo fue tu reunión?” Rebecca se relajó contra la cabecera; pintándose las uñas en la cama.

“De acuerdo al plan. Nuestro nuevo proyecto está en marcha y funcionando a todo vapor. Henry, el tercero, se siente orgulloso como el rey que es y Chris no pudo dejar de sonreír; Estaba prácticamente golpeando su pecho. ¡Gran simio!” Alexander se rio.

“¿Tu jefe? Déjale que te escuche llamarlo mono, mira si no te envía paqueteando”, bromeó Rebecca.

“Vamos cariño; Chris es mi colega y amigo, somos compañeros. No tengo jefe, bueno, excepto Henry el tercero”, sonrió Alexander. “Mi tío es el jefe de todos; Pero solo porque él es nuestro sénior”.

“Que suerte tienes”, dijo Rebecca. “Yo también quiero ser mi propio jefa algún día”.

“¿Qué estás esperando?” Él la apoyó de inmediato. “Abre tu propia consultoría; trabaja tus propias horas”.

“Déjame tener más experiencia primero”, dijo Rebecca.

“Si crees que lo necesitas”, Alexander bostezó. “Bebé ven a calentarme, tengo sueño”.

“Cuando mi esmalte de uñas se seca”, Rebecca soplo aire en sus uñas. “Vaya a dormir cariño, no me esperes. Mira a nuestros bebés en el país de los sueños. ¿No las envidias?”

Alexander miró el monitor y sintió paz interior. Él tuvo la suerte de haber vivido una vida sin mucho trauma desde el nacimiento hasta el presente. Venía de una familia adinerada y sus padres y abuelos lo querían mucho. Cuando se convirtió en padre, sabía exactamente lo que eso significaba. “Nuestras encantadoras niñas, moriré por ellas; Nunca pensé que podría amar tanto”.

“Ellas son la razón principal por la que quiero comenzar mi propia práctica. El horario de la clínica no es malo, pero mi turno para el hospital es el más difícil. Tengo un año más de servicio obligatorio allí y luego soy libre. Necesito pasar más tiempo de calidad con las chicas”. Rebecca en cambio no había sido tan afortunada como él durante sus años de desarrollo. Perder a sus padres a una edad temprana solo la hizo más ferozmente maternal. Desde que dio a luz; se sentía dividida entre su profesión y su maternidad.

“No te estreses, aseguramos a nuestros bebés mucho tiempo de calidad”, él extendió una mano en un toque reconfortante, “están bien”.

“Por ahora”, ella sonrió, lanzando una mirada a sus hijas dormidas. “Cuando abro mi propia consultoría, solo pretendo trabajar medio día. Quiero poder recogerlas de la escuela todos los días cuando entren a la escuela primaria”.

“Te apoyo plenamente con eso, amor”, le toco la pierna. “Lo lograremos

juntos; Créeme”.

“Seguro que lo haremos”, Rebecca bloqueó los recuerdos de su propia infancia. “Sé lo importante que es el cuidado de una madre”.

“Te amo”, le acarició la piel donde la tocaba. “Debe haber sido difícil para ti crecer sin tus padres. No lo pienses, me tienes ahora y para siempre. Nunca te dejaré”.

“Nunca puedes dejarme”, dijo ella con fuerza. “Oh ¿te lo dije? La clínica obtuvo su primer nuevo médico hoy. Él es el ruso, nacido allí, pero en realidad es un ciudadano estadounidense. Allí practicó toda su vida, dijo. Esta es su primera asignación extranjera.

“¿Qué le trajo a nuestro país?”

“Una tragedia; Perdió a su esposa en un accidente”.

“Triste”, Alexander bostezó de nuevo. “Bebé cuando me extrañas, estoy en la tierra de los sueños”.

“Encuéntrame en el otro lado”, bromeó Rebecca. “También estoy haciendo mis dedos de los pies, así que dulces sueños”.

“¿Labios también?”

“¿Lápiz labial? Tienes suerte de que no es necesario que se seque y se puede aplicar al instante”.

“Claro que tengo suerte. Tráeme esos dulces labios”, Alexander se levantó para besarla antes de caer pesadamente sobre las almohadas.

## Capítulo 4

¡Muy divertido!

Alexander fue el último en entrar a la cocina. “Buenos días a mi hermosa familia”, les regalo la más bella sonrisa. “¿Cómo están mis tres novias?”

“Buenos días, papá”, saludaron juntas Amina y Alexia, sonriéndole desde la mesa del desayuno; sin distraerse mucho de su comida.

“¿Por fin te has levantado?” Rebecca se volvió de la estufa para reconocerlo brevemente, continuando con sus preparaciones de comida.

Alexander sonrió, “mis amores”, reuniéndose con sus hijas en la mesa y sirviéndose una taza de té. Estaba tan agradecido por el fin de semana. Con el proyecto tomando vapor, casi no tuvo mucho tiempo de interacción con ellas en los últimos cinco días, y por encima había dormido hasta tarde esta mañana.

“Te lo perdiste”, Rebecca lo señaló, divertida que él durmió tan tarde. “Las chicas hace rato que salieron del teléfono con la abuela y el abuelo; Quienes de hecho, están en un viaje a Miami en este momento”.

Los padres de Alexander, quienes heredaron propiedades en Londres de su abuelo, habían emigrado para vivir allí permanentemente hace algunos años, junto con su hermana mayor Shirley; que desde entonces se había casado con un diplomático residente allí. Sus padres habían querido que todos ellos se mudaran, pero a él nunca le interesó vivir en el extranjero. El abuelo y la abuela Joseph ahora operan un pequeño negocio exitoso para ‘mantenerlos ocupados’ como dijeron. Su tienda vende piezas de coleccionistas de todo el mundo. Y la ventaja era que podían abrir y cerrar cuando quisieran viajar. “¿Ah, sí?”, Alexander le hizo caras a su hijas. “¿Y qué planes mis dos espías hicieron con la abuela Elisa? Planeando escapar a Inglaterra, ¿eh?”

“Deja que las chicas coman, cariño”, Rebecca lo regaña. “Te contarán después del desayuno. Ya sabes cómo es la abuela Elisa, todo lo que canta es “suban, suban”. Si mi madre estuviera viva, la enviaré. Recuerdo que solía decirme ‘Beca nos mudaremos a Inglaterra cuando Papi regrese a casa’, pero mi pobre Mamá no vivió lo suficiente como para cumplir su sueño”. Rebecca aún hablaba con cariño de su madre, aunque murió cuando Rebecca tenía sólo once años. Una hija única, ella nunca conoció a su padre, que seguía siendo un soldado perdido en la guerra. Su madre le dijo que ella estaba trabajando

en los Estados Unidos cuando conoció a su padre; Un soldado estadounidense de ascendencia coreana. Era un huérfano que fue adoptado en América. La madre de Rebecca se originó en Trinidad y Tobago, y aunque de descendencia mixta era notablemente más asiática en apariencia. Sus padres se enamoraron y tuvieron un tórrido romance hasta que su padre fue enviado a la guerra; y nunca regresó. Era todo lo que su madre solía hablarle. Embarazada y sola, su madre perdió su trabajo y se vio obligada a regresar a su país, donde nació Rebecca. Su madre fue a trabajar en la pequeña tienda de comestibles de su padre enfermo, pero al parecer nunca superó la pérdida de su amante soldado. Rebecca recordaba que ella siempre estaba triste, y luego un día cuando llegó de la escuela, había extraños en su casa que la mudaron para otro sitio. Solo fue cuando la llevaron a la iglesia y ella vio el ataúd, supo que su madre había muerto. Había mucho silencio en torno a la muerte de su madre. Rebecca solo descubrió la verdad como adulta. Su madre se había suicidado. Había algunos parientes, pero al parecer ninguno la reclamó, y la colocaron en un hogar de acogida. Rebecca nunca olvidará a su hermosa madre.

“Los queridos abuelos nos verán durante el periodo navideño; eso es si no nos ganan y bajan primero”, dijo Alexander. “No entiendo por qué les gusta tanto el frío. Amo mi cálido clima caribeño. No estamos cambiando nuestro paraíso aquí ni para el mundo”.

“¿Y ves ese sol ahí fuera?” Rebecca bromeó. “Va a ser un día muy caluroso en el paraíso”.

“¡Solución!” Alexander levanto dos pulgares arriba. Teniendo recreación con la familia lo consideraba de vital importancia. “¿Están todos listos para la playa?”

“¡Sí!” “¡Yo!” Alexia y Amina aplaudieron espontáneamente.

“¿Qué pensabas que estaba yo haciendo aquí? ¡Preparando una cesta, bebé!” Rebecca le lanzó un guiño de reojo. “No te estaba preguntando. ¡Nosotros vamos a la playa! Ese sol es perfecto para Blanchisseuse”.

“¡Vamos a hacerlo!” Alexander levanto los brazos.

“Amina y Alexia vayan a sentarse en la sala hasta que mamá termine aquí en la cocina”, dijo Rebecca cuando terminaron de comer.

“¿Podemos ver comiquitas en la tele?” Preguntó Alexia.

“Por qué no leen un libro hasta que mamá y papá salen, cariño”, Alexander dijo.

“¿Podemos salir y andar en bicicleta?” Amina frunció su boquita. Ella no



estaba por mucho leer en este momento.

“Nos vamos en breve, bebés, no tiene sentido poner la televisión en este momento”, les dijo Rebecca. “Sólo haz lo que dijo papá”.

“Sí, mami”, Alexia salió corriendo de la cocina, seguida por su hermana. Las niñas muy disciplinadas siempre obedecían.

“Los muchachos se dirigen al campo de golf hoy”, Alexander ayudó a Rebecca a ordenar.

“Lo siento, te estás perdiendo bebé”, Rebecca le sonrió tristemente. “Sé que necesitas tiempo de chicos”.

“Oye, cinco días a la semana tengo *‘tiempo de chicos’*. Y últimamente, como te habrás dado cuenta, también tuve que dar algunos sábados”, Alexander la besó en la mejilla. “No me estoy perdiendo nada, amor. Esos tipos no tienen cuidado en el mundo. Sus hijos son todos adultos. Sus esposas tienen fiestas de té de lujo. Yo en cambio tengo una familia joven a la que asistir y mi esposa trabaja muy duro para curar personas. Ya lo he dejado claro a todos ellos. En quince años, nuestras hijas serán jóvenes adultas llevando sus propias vidas. Estaré corriendo cincuenta y tú cuarenta y cinco y una bomba sexy. Seguiremos siendo suaves y divertidos. El campo de golf puede esperar”.

“Bueno, sólo agregue unos dos añitos a nuestras edades. Pensé que solo a las damas les gustaba ocultar sus edades”, se echó a reír Rebecca, besándolo. “Todavía somos demasiado jóvenes para eso”.

“¿Qué puedo hacer si te ves dieciséis?”, se rio.

“Deja de engañar”, ella lo pellizco la mejilla. “Eres un esposo y padre tan cariñoso. Te amaré incluso cuando te conviertas en un viejito refunfuñón. Y a como dé lugar, adelante mi amor, está bien a veces si quieres pasar tiempo con los paisanos. Podrías tomar al menos un domingo cada mes para ti. Yo y las niñas tendremos un poco de *‘tiempo chicas’* en ese día”.

“¿Me estás dando permiso, cariño?” De pie junto al fregadero, la atrajo hacia él, sosteniéndola por la cintura.

“Por supuesto bebé,” Rebecca sonrió. “Te lo mereces. No quiero que tus socios piensen que te estoy controlando, ah? Eso es lo que de seguro están pensando. Conozco a esos tipos”.

“No podría importarme un comino lo que opinen mi tío y sus secuaces de mí; le tenemos juventud por encima. Pero de verdad no creo que te culpen.

Todos me conocen completamente bien,” se rio entre dientes. “Y no es como si me perdiera en cada ocasión. Entro unos cuantos sábados con la pandilla y tenemos nuestro Club de Membresía. Me caigo cuando quiero”.

“¿Cuándo es que tú vas a tu club de miembros?” Rebecca dio una risita. “Nunca te he visto llegar tarde a casa y estás con nosotros todos los fines de semana”.

“Eso es porque soy inteligente”, se rio entre dientes. “Solo voy los días que tienes turno de noche y nunca me quedo más de un par de horas como máximo. Y sabes que hago los sábados ocasionales cuando llevas a las chicas al ballet”.

Rebecca le pellizcó la mejilla, “me has estado poniendo los cuernos, ¿eh?”

“No hay otra mujer viva o muerta que pueda hacerme engañarte”, la abrazó Alexander, “y ciertamente no un hombre. Wolfes ‘es un club de varones; hombres van allí”.

Compartieron risa. “Está bien, te creo. Pero en serio amor, tómame un tiempito para ti mismo”, Rebecca empujó. “Es saludable”.

“¿Qué harás tú y mis hijas lejos de mí?”, Frunció el ceño juguetonamente; Sin embargo, ¡tanto como él!

“Sólo te estoy dando un domingo al mes”, Rebecca movió su dedo exageradamente. “No te preocupes; Las chicas saben cómo divertirse sin chicos”, bromeó. “Encontraremos cosas femeninas para hacer: bailar, ir al centro comercial y comprar, jugar con muñecas.... Hay mucho que podemos hacer sin Papá Oso”.

“Sí, pero no sé si puedo arreglármelas todo un domingo lejos de mis hermosas chicas. Ya estoy fuera toda la semana y te extraño en tu turno de noche. El tiempo que tenemos libre es tan valioso para nosotros como familia”, dijo con mucho sentimiento. Su familia era su mundo entero; Toda la felicidad que el necesitaba.

“¿Ves bebe?” Rebecca le tomó las mejillas en sus palmas. “Confía en mí, soy médica. Tómame un poco de tiempo para ti mismo con los chicos; Te hará el mundo del bien. Siempre estaremos juntos como familia. Nada nos separará jamás cariño, te prometo. Así que no te preocupes tanto”.

“Bien, cariño, tú eres la experta”, le sonrió. “Y esos tipos realmente me han estado haciendo el infierno últimamente, desde que comenzó el nuevo proyecto. Hay una pequeña rivalidad entre el equipo de Farey y el nuestro. Así que los chicos insisten en que compita. Después de Henry el tercero, soy

el mejor golfista de nuestro equipo. Así que quizás el próximo domingo les dé una oportunidad por su dinero”.

“Ve por ello, cariño”, Rebecca le dio un besote en los labios. “Planearemos tiempo de familia alrededor del día que sea tu turno para competir”.

“Ok, bueno, sí, supongo que puedo darles un domingo”, reflexionó él, colocando su brazo alrededor del hombro de ella, caminando juntos. “Listo para la playa, ¿eh amante?”

“¿Quieres verme en bikini, ah?” Rebecca bromeó. “Hombre travieso”.

“No, quiero verte en ese numerito de cebra sexy que tenías puesto en la piscina la otra noche”, le pellizcó la grupa.

“Nada de eso para público; sabes que esa es para tus ojos solamente”, le pico el ojo Rebecca. “Hoy me llevo un número entero de abuela.”

“Querré verte en ese numerito cebra incluso cuando te conviertas en una abuela”.

Rebecca se rio. “Vamos a la playa, que no puedo contigo”.

Como de costumbre en los fines de semana, la playa estaba llena de gente cuando llegaron. Alexander y Rebecca encontraron un lugar fresco y montaron su sombrilla, extendieron las mantas y colocaron el congelador y las canastas de picnic. Alexia y Amina sacaron rápidamente sus cubos de arena y palas y comenzaron a cavar. Todos estaban ocupados construyendo un enorme castillo en la arena, y no se dieron cuenta cuando se acercó la señorita Jacks.

“¡Hola Amina, hola Alexia!” Se dejó caer en la arena junto a sus alumnas. “Y el señor y la señora Joseph, ¿cómo está la familia?”

“Hola señorita” “Buenos días señorita”. Amina y Alexia apenas miraron a su maestra; El castillo de arena tenía su plena concentración.

“Señorita Jacks, que bien verla aquí”, Rebecca la miró con los ojos de sorpresa.

“Qué agradable sorpresa”, Alexander la saludo. “¿Cómo estás señorita Jacks?”

“Frecuento esta playa”, sonrió la señorita Jacks, “pero es la primera vez que los estoy viendo aquí. Y guau ¡Qué castillo! Eso es lo que me hizo notarlo a ustedes”.

“Las chicas no aman nada mejor que construir castillos con papá”, dijo

Rebecca.

“¡Señorita, hice este muro aquí!” Gritó Amina emocionada señalando sus habilidades.

“Estoy ayudando a papá a construir los pasos”, Alexia mostró sus trabajos con orgullo.

“¡Guao son muy talentosas!” La señorita Jacks admiro.

“¿Estás aquí sola?” Rebecca miró con curiosidad a la maestra de sus hijas.

“En realidad, estoy aquí con amigos”, la señorita Jacks lucía un traje de baño de dos piezas, con una falda de playa transparente anudada en la cintura y una visera colorida que sombreaba sus ojos. “Están en el agua en este momento. Todavía no tenía ganas de mojarme, así que pensé que iba a pasearme un poco. Así es como los vi a ustedes haciendo su hermoso castillo”.

“Tampoco hemos estado en el agua”, dijo Alexander.

“Cada vez que vamos a la playa es para construir castillos de arena”, Rebecca fue amigable.

Miss Jacks sonrió a sus estudiantes; acercándose más a ellos. “Me encanta verlo. No recuerdo cuándo fue la última vez que intenté construir un castillo. Cuando era niña solía intentarlo, pero nunca hice nada tan impresionante como este”.

“No te sientas de ninguna manera”, dijo Rebecca. “Esto es obra todo de papá. Sabes que él está en construcción, así que ¡le encanta presumir!”

“¡Y yo también!” Gritó Alexia.

“Yo, yo”, Amina levantó las manos. “¡Estamos ayudando a papá a construir el castillo!”

“Y mamá también”, se rio Alexander. “Ella es simplemente tímida”.

“¿Puedo obtener una foto de su impresionante castillo?” La señorita Jacks levantó su teléfono.

“Claro”, Rebecca dijo Rebecca. “Qué bueno que estés aquí, quizás puedas tomar uno para nosotros como familia”.

“Absolutamente”, dijo la señorita Jacks.

“Aquí usa mi cámara”, Rebecca metió la mano en su bolso y le entregó una Nikon. “Vamos todos; ¡Posemos para la señorita Jacks con nuestro hermoso

castillo!”

Miss Jacks tomó muchas fotos de la familia e incluso se incluyó en algunas con sus alumnas. La familia salió de la playa con bellos recuerdos del día. Más tarde esa noche, después de que sus hijas se durmieron, Alexander y Rebecca se sentaron juntos en su sofá favorito, con su computadora portátil en la mesa central, cargando las fotos. “Solamente los mejores para Facebook”, Rebecca le sonrió.

“¿El tuyo o el mío?”, Bromeó Alexander, siempre le divirtió cómo ella encontraba tiempo para estas cosas triviales. El nunca revisaba su perfil, excepto cuando estaba con Rebecca, que lo había configurado para él. Él usa más su LinkedIn, donde comparte artículos y partes relacionadas con su profesión. Pero por la mayor parte se mantenía con los sitios web de la empresa.

“No importa, estamos mutuamente etiquetados; Compartimos todo”, Rebecca dio una risita. “A tus padres les encantará ver el castillo de arena de sus nietas”.

“Esos dos jubilados se divierten más que nosotros”, dijo Alexander. “Me pregunto si están revisando las redes sociales”.

“Sí, lo están”, Rebecca subió sus perfiles. “Fíjate en la cantidad de ‘Likes’ que te da la abuela y ella se asegura de que también el abuelo Iván ponga sus ‘Likes’. Esa pareja es más moderna que nosotros. Siempre están revisando todo lo que cargamos. Y ella siempre me está enviando mensajes a ‘Besar a sus queridas’ por ella”.

“Tienes suerte de que te envíe mensajes, yo recibo son las llamadas inesperadas en horas extrañas con sus diferentes zonas horarias”, suspiro Alexander. “Ni siquiera creo que mi madre alguna vez verifique si somos de noche o de día; Ella simplemente llama cuando está aburrida”.

“Y sus visitas inesperadas”, dijo Rebecca. “Les gusta sorprendernos. Pero ella no dio ningún indicio de venir cuando hablamos esta mañana; ella nada más charlo con sus nietas”.

“Mi madre me dijo que quieren que las niñas pasen sus vacaciones escolares en Londres con ellos, este año”, dijo Alexander.

“Lo sé, ella también me suplicó, pero sigo pensando que son demasiadas jovencitas todavía para estar lejos de nosotros por tanto tiempo”, dijo Rebecca.

“Probablemente podríamos enviarlas por dos semanas”, dijo Alexander.

“Que se vallan acostumbrando a viajar jóvenes. Mi hermana Shirley y yo íbamos de ida y vuelta cuando éramos niños. Pudimos visitarnos a menudo con nuestra tía que murió el año pasado a los ochenta y cinco; ella tuvo una buena vida. Shirley realmente conoció a su esposo a través de la tía Daisy. Sus familias eran amigos de larga data. Shirley y Gus fueron presentados en una de sus fiestas”.

“Shirley consulta conmigo, todo el tiempo”, dijo Rebecca. “Soy su médico de larga distancia”.

“Lo sé,” él sonrió. “Y qué hay de Gus, ¿qué está pasando con él?”

“El gran diplomático parece estar bien”, dijo ella. “Shirley me dice que esperan formar una familia, dice que su reloj biológico está en marcha”.

“Más que tiempo”, sonrió. “Gus es mayor que yo”.

“Y tu hermana también”, dijo Rebecca. “No sé por qué esperaron tanto para formar una familia”.

“Supongo que tiene que ver con todos esos viajes que se los pasan haciendo”.

“Posiblemente”, dijo Rebecca. “Los diplomáticos afortunados que son. Yo tengo que quedarme quieta”.

“Cariño, te amo justo donde estás”, Alexander se inclinó para besarla. “Me alegra que hayas elegido la medicina. Me alegra que no tengas que correr por todo el mundo”.

“Nunca nos hubiéramos conocido”, sonrió Rebecca. “Hice muchas movidas cuando era niña, con todas esas familias de acogida. Realmente no me importa carreras viajeras”.

“Tu venciste al sistema, amor,” la besó. “Tuviste una infancia difícil, pero resultaste ser una súper mujer. Estoy agradecido por ti”.

“Hubo algunos momentos muy oscuros en mi infancia, no quiero recordarlos nunca”, Rebecca cerró los ojos y se desvaneció en la distancia.

Se dio cuenta de lo triste que se veía y la abrazó. “Puedes hablarme de cualquier cosa conmigo. Solo puedo imaginar lo que habrá sido para ti en ese entorno”.

“Esos días han quedado atrás; ya no importan”, sacudió la oscuridad. “Oye, me alegro tanto de tener el turno de la tarde el lunes. Así puedo usar el mañana para compras.”

“Afortunada que eres”, dijo él. “Yo tengo que irme a las seis de la mañana. ¿Llevarás a las chicas a la escuela?”

“Lo más probable”, ella estuvo de acuerdo. “Miss Jack es una joven muy agradable, ¿no crees? Chévere de ella tomar todas esas fotos para nosotros hoy”.

“Parecía solitaria”, agregó en tono de broma, “probablemente necesita un marido”.

“Estoy segura de que ella tiene su novio”, ella dijo. “Tal vez le tenga miedo al agua, por qué no se fue al mar con él”.

Ellos compartieron la alegría. “Pero en serio, estoy agradecido de que no haya habido más incidentes con ese niño en su clase”, dijo Alexander. “Eso fue bueno de ella verlo resuelto”.

“El pequeño se está comportando”, dijo Rebecca. “Ningún niño debería tener que lidiar con un acosador. Afortunadamente esa fue reformada. Me informan que él está constantemente vigilado”.

“Eso es correcto”, él dijo. “Ok, ¿ya terminamos con las redes sociales para esta noche?”

“Supongo. Logramos algunas fotos muy bonitas. Imprimiré unos pocos y los vio a montar”.

“Apaga esa computadora”, la besó en la mejilla y se puso de pie. “Voy y ver lo que tienes en la cocina para yo comer”.

“Algo ligero,” Rebecca revisó un poco más las publicaciones de ‘Amigos’. “No quiero que empujes un panza cuando llegues a los cuarenta”, bromeó ella.

“De ninguna manera estoy evitando eso”, se echó a reír. “Solo tendré un poco de jugo y un pedazo de ese pastel sabroso que hiciste. La verdad es que no tengo mucha hambre. ¿Y tú; Quieres una taza de té?”

“Estoy bien por esta noche”, dijo Rebecca.

“Bien, cariño”, bostezó. “Nos vemos en el tamaño King. Apenas puedo mantener mis párpados separados”.

“Cariño, he querido preguntarte”, Rebecca le dio una palmadita a su lado para que se sentara otra vez.

Alexander se dejó caer cerca de ella, con sus ojos grises atentos: “¿Sí, amor?”

“¿No crees que deberíamos conseguir una niñera de tiempo completo para las niñas?” Rebecca lo tocó.

“¿Por qué piensas; Se está quejando Helen otra vez?” Él frunció el ceño.

“No exactamente”, dijo Rebecca. “Pero ella no es una niñera. La contratamos como ama de llaves y se queda hasta que llegue uno de nosotros a casa, pero con nuestros nuevos horarios, desde que comenzó tu gran proyecto...”

“Lo sé”, asintió. “He estado llegando un poco más tarde. Pero eso es solo porque estamos sentando las bases del trabajo. Debería volver a mi hora normal de descanso pronto”.

“Sin embargo, bebé, creo que es mejor que las niñas tengan una niñera fija, en lugar de depender de las niñeras ocasionales”, dijo Rebecca. “Vamos a contratar a una niñera a tiempo completo”.

“¿Estás sugiriendo una que duerme?”

“Sí, amor”, dijo Rebecca. “Eso podría ser más adecuado para nosotros, con esos horarios agitados. Por lo menos hasta que podamos reducir las cosas un poco”.

“O hasta que te conviertas en una valiente y abras tu propia consulta”, le sonrió.

“Bueno, los hechos son que a veces tengo que salir corriendo en medio de la noche si hay una emergencia en el hospital. Lo odio, pero tengo el deber de responder cuando sea necesario. Rebecca suspiró. “Así que definitivamente estoy abriendo mi propia consultoría pronto”.

“Realmente espero a la brevedad”, se besaron en la boca.

“Entonces, ¿estamos contratando?”

“Bueno, tenemos una casa grande con muchas habitaciones vacías”, sonrió. “Podría ser una buena idea tener a otro adulto a tiempo completo en la casa con nosotros, cuidando a nuestras pequeñas preciosuras”.

“Lo he estado considerando desde hace algún tiempo”, dijo Rebecca. “Desde que Gwen nuestra niñera habitual nos dejó”.

“No veo por qué no, amor”, estuvo de acuerdo.

“Bien, podría hacerlo a través de una agencia o colocar algunos anuncios”.

“Lo que sea que hagas”, la abrazó. “Entrevistaremos a esta niñera juntos y con nuestras niñas presentes. Tenemos que ser minuciosos y asegurarnos de



que sea confiable, pero lo más importante es que Amina y Alexia se sientan cómodas con ella”.

“Estoy de acuerdo”, dijo Rebecca. “Es por eso que creo que voy a ir con una agencia. Hacen sus verificaciones de antecedentes, por lo que podría ser más seguro dejarles recomendar”.

“Lo manejarás”, la besó en la mejilla. “Voy a tomar mi jugo y como mi pastel y luego salto a mi cama”.

“Voy a ir contigo”, ella dijo, cerrando la tapa de la computadora portátil.

“Bien”, extendió su mano hacia ella, “tomemos jugo juntos”.

“Quiero un vaso de agua”, Rebecca tiró de la fuerza de su firme apretón y se puso de pie.

“Quiero apretarte en mis brazos”, y lo hizo; abrazándola con fuerza, se rieron rumbo a la cocina.

# Capítulo 5

## Un colega desaprobador

El buen humor de Alexander se elevó al cien por cien cuando vio el letrero de la Clínica Precaución de la Salud por delante, mientras conducía en esa dirección cuando regresaba de una reunión en esa localidad. Un pensamiento cruzó su mente para sorprender a Rebecca con una visita. Como era casi la hora del almuerzo, se preguntó si ella podría estar disponible para que pudieran comer algo rápido juntos. Era raro que tuvieran la oportunidad de asociarse durante la semana en el trabajo. Decidió que no le haría daño al preguntarle, y se detuvo en un estacionamiento cuando llegó a la clínica. Marcó su número sin salir del vehículo. “Cariño, estoy aquí en la clínica”, dijo en saludo cuando ella respondió.

“¿Estás bien?” Rebecca, precisamente en ese momento, se sentó en consulta sobre un paciente con el doctor Rhaul Garvinsky. No acostumbrada a que Alexander la visitara sin avisar en la clínica, ella asumió lo peor. “¿Están bien las niñas?” Preguntó ansiosamente.

“Calma mi amor”, Alexander se rio, poniéndola en calma. “Lo último que verifique es que nuestros preciosas pequeñas están en la escuela y gozan de buena salud y fortaleza, y también lo está tu esposo”.

“Oh, gracias a Dios”, Rebecca suspiró audible. “Me asustaste allí por un momento. No recuerdo cuándo fue la última vez que apareciste en mí de esta manera. ¿Cuál es el truco?”

“No fue intencional”, dijo. “Acabo de venir del Ministerio de Vivienda. Solo cuando llegué aquí se me ocurrió invitar a almorzar a mi bella esposa. ¿Estás libre, chica?”

“Dame un minuto, Alex”, cuando no usaba los términos de cariño para hablar con él, lo llamaba así, especialmente en presencia de otros. “De hecho, yo misma estoy en una reunión preciso en este momento”.

“O, perdón por molestar, amor”, Alexander reconoció la importancia de su trabajo y odió interrumpir. “Si estás ocupada, siempre podríamos hacerlo en otro momento”.

“Espera Alex, quizás puedo romper. Déjame que te devuelva la llamada en cinco minutos”, dijo Rebecca, dándole la bienvenida al descanso de las comidas habituales de la clínica. Volviendo su atención a Rhaul ella sonrió.

“Lo siento”.

“Los resultados de la tomografía computarizada TC muestran una acumulación de fluidos en el cerebro”, Rhaul Garvinsky, recogió bruscamente donde se detuvo cuando ella atendió su llamada. No le importaban las interrupciones durante las horas de práctica. “Este paciente tendrá que ser operado lo antes posible”.

“Ese era mi marido”, Rebecca informó sin embargo; Sin tomar en cuenta la molestia de Rhaul. “¿Te importa si salgo a almorzar ahora? Son minutos sobre las doce, de todos modos”.

“El caso de este paciente es urgente”, dijo Rhaul enfáticamente.

“Estoy de acuerdo”, Rebecca alcanzó una de los escanogramas. “Pero estamos esperando a la doctora Alice Johnson, y ella no estará aquí hasta las dos. Así que déjame descansar ahora y vamos a recoger después del almuerzo. ¿De acuerdo con eso, doctor?” Ella sonrió agradablemente. “No debería estar más de una hora. Llámame si me necesitas”.

“¿Su esposo la distrae con una solicitud de almuerzo?” Rhaul apretó los labios con la desaprobación mostrada. “Esa es la razón precisa por la que me casé con un médico como soy. Creo que solo nosotros, que somos médicos, entendemos la naturaleza delicada de nuestra profesión. Siempre atesoraré el recuerdo de mi querida Kate. ¡Estaba tan dedicada!” Rhaul se volvió bruscamente y abandonó la habitación antes de que ella pudiera reaccionar.

Rebecca estaba aturdida. Sin estar segura del significado de la postura de Rhaul, todavía tenía una expresión de asombro en su rostro cuando entró al vehículo junto a Alexander: “¿Mm?” Ella frunció el ceño con preocupación al saludar; Sin saberlo, en realidad estaba cuestionando el extraño comportamiento de Rhaul.

Alexander se acercó para besarla, pero aunque sus bocas se tocaron, ella no se correspondió. Ahora él era el preocupado. “¿Sucedo algo, cariño?”

“No...” Rebecca negó con la cabeza, “no conmigo. Acabo de tener la reacción más extraña de un colega. Uno de nuestros nuevos médicos. No sé por qué reaccionó de esa manera. Probablemente solo estaba cansado; tal vez él también necesitaba un descanso. Hemos estado desde la mañana lidiando con un caso difícil”.

“Lo dijiste doctora,” Alexander puso el vehículo en movimiento. “Tu profesión no es nada fácil. No te estreses así por nadie”.

“No estoy estresada”, Rebecca medio rio en su forma habitual; ella casi

nunca reía prolongadamente.

“Ya no”, el sonrió. “Esa es la forma en que quiero ver a mi hermosa esposa cuando la llevo a almorzar; con una bonita sonrisa en su rostro. Estabas frunciendo el ceño como si quisieras vencerme cuando cruzaste esa puerta”.

“¿De Verdad? Apparently me gusta preocuparme por nada”, sonrió. “Entonces, ¿a dónde vamos a almorzar, bebé? Estoy tan feliz de que aparecieras. No quiero ninguna comida que se parezca a un hospital, así que elegante, por favor”.

“Sabes que para fino necesitamos una reserva”, sopló, “pero tal vez tengamos suerte”.

“Y es la hora punta del mediodía”, ella estuvo de acuerdo. “Está bien, vamos a darle al rápido y comemos papas fritas aceitosas; cualquier cosa poco saludable”.

Alexander soltó una carcajada: “¡Amo a mi mujer!”

Tuvieron la suerte de conseguir una mesa en un buen restaurante, y se acomodaron a pesar de las tentaciones, para las ensaladas, pescado a la parrilla, provisiones sancochados, y se entregaron a una porción de pastel de frutas cítricas para el postre, bebiendo jugo de frutas. Rebecca fue meticulosa cuando se trataba de comer los alimentos correctos. Permitió delicias ocasionales, pero por lo general dejaba los pasteles de queso y las trufas de chocolate dobles para ocasiones más especiales. Cuando Alexander dejó a Rebecca en la clínica, le dio un buen consejo sin saber por qué: “No asumas las cargas personales de tus colegas. Si tiene un problema, déjalo lidiar con eso. Que nadie agrie tu estado de ánimo”.

“Tienes razón”, reflexionó Rebecca. “En realidad, esa es del que te conté sobre quién perdió a su esposa en un accidente automovilístico. Creo que lo entiendo ahora. Él la mencionó en su arrebato. Aunque recientemente se unió a nosotros, reemplazó al médico principal de mi departamento, por lo que es como el jefe. De todos modos vamos a recoger en casa, amor. Déjame volver allí, antes de que mi nuevo jefe me eche del trabajo”, ella bromeó.

“No si él valora su rabo. Nadie trata a mi esposa con insolencia”, dijo seriamente. “Bueno amor; Cuídate si”. Alexander observó a Rebecca entrar en el recinto de la clínica, esperando hasta que ella lo saludara, desapareciendo de la vista, antes de que él se marchara.

“¿Cómo estuvo su cita?” Rhaul saludó a Rebecca cuando ella entró al laboratorio. Él medio sonrió mientras le extendía algunas exploraciones;

aparentemente de vuelta a la normalidad.

Rebecca sonrió. “Apenas lo llamaría una cita, doctor. Hoy salí a almorzar con mi esposo nada más”.

“Discúlpeme el arranque anterior”, Rhaul se excusó con aparente sinceridad. “No sé lo que me entró. Supongo que todavía extraño a Kate”.

“Entiendo”, dijo Rebecca. “Si deseas hablar de ello, si te ayuda, soy todo oídos”.

“Usted es muy amable, doctora Joseph”, dijo Rhaul. “Tal vez la recojo de su oferta cuando tengamos algo de tiempo libre. En este momento necesitamos examinar estas exploraciones más de cerca”.

Rebecca pensó en mencionar que no le estaba ofreciendo nada exactamente, pero desestimó su intensidad. Levantó un escáner a la luz. “Tiene razón, doctor; este paciente necesita ser operado a la brevedad posible...” Su teléfono sonó y ella lo puso al oído, sabiendo que era Alexander.

“Solo estoy asegurándome de que estás bien, cariño”, dijo. “Estabas realmente molesta antes; me dejaste un poco preocupado. ¿Llamaron a una tregua tu colega y tú?”

“Todo está bien, Alex”, dijo ella. “Hablaemos después”.

“Me contento saber”, Alexander se sintió mejor al haberse asegurado de eso. “Nos vemos esta noche cariño”.

“¿Era tu marido otra vez?” Rhaul fisgoneo, apenas conteniendo su molestia por la interrupción.

“Estamos muy unidos”, sonrió Rebecca, sin dar ningún significado a su actitud raro; aunque remotamente resonó en su mente que sonaba celoso. Ella ignoró la irracionalidad del pensamiento y volvió a centrarse en el asunto en cuestión. “El paciente cayó y le golpeó la cabeza”, ella elaboro. “Esa es probablemente la causa de la acumulación de líquido cefalorraquídeo en el espacio extracelular”.

“La presión intracraneal es significativa”, dijo Rhaul. “Pero los dolores de cabeza no son causados por un tumor como pensamos al principio”.

“Estas exploraciones sugieren fuertemente un quiste aracnoides aparente; tal como usted diagnostico”, Rebecca confirmó los hallazgos. “Tendremos que recomendar al paciente al hospital”.

“Mientras estabas teniendo tu pequeña diversión con tu esposo, consulté a

la administración”, dijo Rhaul. “La clínica en efecto tiene el equipo aquí para realizar esta operación. Aunque el hospital tiene más recursos. Cualquiera que sea la opción que finalicemos, pretendo ejecutar esta operación. Esta será mi primera cirugía cerebral desde que llegué a este país. Te beneficiarás de estar presente, doctora Joseph”.

Rebecca detectó una ligera inflexión acusatoria en su tono. Ella lo despidió. “Esa sería una oportunidad maravillosa para mi experiencia de aprendizaje continuo. Y Paul Thomas es mi paciente; Lo he estado tratando durante varios años. Arreglaré para estar presente”.

“Serás parte del equipo de observación, junto con los internos”, dijo Rhaul. “Esta operación es una rutina para mí, pero el procedimiento es muy complicado”.

“Sin duda doctor”, dijo Rebecca. “Paul Thomas, estará en buenas manos. ¿Qué tan pronto podemos admitirlo?”

“Nuestra principal prioridad en este momento es reducir el edema cerebral. Una vez que logramos eso, procedemos con la operación de manera expedita”, dijo Rhaul.

“Bien, hablaré con el paciente”, dijo Rebecca.

Los ojos de Rhaul la siguieron mientras ella salía de la habitación.

# Capítulo 6

## Confiar en mí

“Cariño, me puse en contacto con la Agencia”. A pesar de su prisa, Alexander se detuvo cuando Rebecca lo detuvo en la puerta principal. “Me saltó anoche. Sabes que me quedé despierta hasta tarde. Estaba en el estudio haciendo una investigación médica urgente, y cuando llegué a la cama, ya tú estabas soñando”.

“Les dije a esos chicos que este proyecto multimillonario nos matará a todos”, dijo Alexander. “Estos días vamos sin parar. Pero muy bueno, amor. Entonces, ¿encontraron a alguien para nosotros?”

“Es por eso que te detuve, cariño”, dijo Rebecca. “Yo también lo tengo ajetreado en la clínica, pero no podemos seguir postergando esto; Las niñas necesitan estabilidad. Como sabes, tengo noches periódicas en el hospital. Y si por alguna razón tú también tienes que hacer alguna diligencia inesperada por la noche; ¿Quién estará aquí para Alexia y Amina?”

“Esperemos que nunca ocurra, y uno de nosotros siempre está aquí para nuestras hijas”, sonrió. “Pero si tengo que salir me las llevo conmigo”.

“Claro, pero aun así”, dijo Rebecca, “como has notado; Un cambio repentino en la rutina y míranos. Ya casi ni tenemos tiempo para estar juntos, y apenas estamos manejando el tiempo de acobijar con las nenas”.

“Estoy pendiente de eso, amor”, reconoció Alexander. “Normalmente estaré en casa temprano, si no hubiera sido por el hecho de que estamos en las etapas fundamentales de este nuevo proyecto. Las largas horas son inevitables en la actualidad. Volveremos pronto a la calma”.

“No importa cuán pronto, nuestras hijas tienen que estar protegidas en todo momento”, dijo Rebecca. “La precaución es mejor que la atención”.

La abrazó, “No lo sé, amor”.

“Bien, entonces resolvamos este problema de la niñera rápidamente”, dijo Rebecca. “La Agencia nos ha encontrado algunas candidatas. ¿Tendrás tiempo esta noche para decir alrededor de las cinco? Tengo turno de mañana esta semana, pero quizás tenga que dedicar algunas horas más, dependiendo, así que debo aprovechar el espacio libre”.

“Me aseguraré y estaré aquí, amor”, aseguró Alexander. “Solo llama y

recuérdame. Tengo que bajar al Sitio, ahora”.

“Yo también me voy ahora”, dijo Rebecca, siguiéndolo hasta el garaje para recuperar sus vehículos.

“¿Cómo te trata ese colega? ¿Mejor?” No habían hablado más acerca de Rhaul, desde su fecha no programada para el almuerzo.

“Dr. Garvinsky: nuestro nuevo jefe de departamento es un poco peculiar, pero supongo que tiene que ver con su reciente duelo. Por otro lado, él es altamente competente, muy apreciado por todos nosotros. Lo encuentro un poco intenso a veces, pero no hay nada de qué preocuparse”, Rebecca se encogió de hombros. “Así que no te preocupes por él, amor. Estoy bien para ir a la clínica”.

“Me contento de escuchar eso. De alguna manera, no había sido capaz de sacudir totalmente tu expresión del otro día. Debo hacer un esfuerzo para llevarte a almorzar más a menudo”. Alexander la besó antes de entrar a sus autos.

“Eso será agradable, cariño”, Rebecca le sonrió, atándose el cinturón de seguridad. “Sólo llámame primero”.

“Lo haré”, la vio salir por la puerta antes de subir a su propio vehículo y hacer lo mismo. Las puertas automáticas asegurándose de nuevo en su lugar. Cuando regresó a casa esa noche, Rebecca ya estaba allí. Alexander sintió que su corazón se expandía cuando llegó a la sala de estar, y vio a Rebecca y sus hijas en la mesa del comedor, con libros escolares por todas partes. “Papá está aquí”, abrió los brazos.

“¡Papá!” “¡Hola papá!” Amina y Alexia saltaron de sus sillas y corrieron hacia él.

“Hola querido”, dijo Rebecca.

“¿Cómo estuvo la escuela hoy, mis amadas?” Levantó a sus hijas una tras otra y las besó sonoramente en ambas mejillas.

“¡Obtuve una ‘A’ más en matemáticas!” Alexia corrió de regreso a la mesa para mostrarle su hoja de puntaje.

“También tengo una ‘A’, papá”, Amina siguió a su hermana por la de ella.

“Mis niñas son muy inteligentes”, Alexander miró los cuadernos que sus hijas sostenían. “Estoy muy orgulloso de las dos; ¡excelente!”.

Rebecca se levantó de la mesa y compartió un beso con su esposo. “Nuestros bebés son súper inteligentes. Acaban de terminar de hacer su tarea,



y no tuve que ayudarlas con nada. Ellas sabían hacer todo por su cuenta”.

“¿Podemos ver comiquitas ahora?” Amina preguntó amablemente.

“Guarda tus libros, organiza tus mochilas escolares para mañana, y luego pueden ver la televisión hasta que llegue la niñera”, les dijo Rebecca.

“¿Podemos comer una chuchería?” Alexia pidió.

Alexander encendió la gran pantalla plana para sus hijas y sintonizó el canal de Cartoon Network. “Aquí hay un programa divertido y educativo para que vean mis nenas”.

Rebecca fue a la cocina y buscó manzanas. “Aquí van, queriditas, coman una fruta mientras miran su televisión”, repartió unos rojos crujientes.

Ambas chiquillas se acomodaron en sus sillas favoritas, con los ojos pegados al espectáculo de los Muppets en la pantalla, y como entrenadas dijeron juntas: “¡Gracias mamá!”

“Y tú, cariño, ¿qué te gustaría?” Rebecca sonrió a su esposo, tendiéndole una manzana.

“¿Ahora mismo? Un baño frío”, Alexander sopló con cansancio, tomando la manzana de ella por un soplo, antes de devolverla. “Los muchachos pidieron una barbacoa hoy, estoy lleno”.

“Todavía necesitas comer frutas”, Rebecca lo convenció para que mordiera la manzana poniéndoselo a la boca.

“Más tarde”, sonrió sin morder. “Déjame bañarme primero”.

“Ve, amor”, dijo ella. “Tengo que organizar para nuestro visitante. De hecho, conseguí una cita más temprano para la candidata. Ella estará aquí a las cuatro y media. Pensé que la dejaría esperar si llegabas tarde, así qué bien que viniste”.

“Esperemos que sea la correcta”, dijo Alexander. “O de lo contrario tendremos que programar las entrevistas para el sábado. Me escapé temprano hoy, pero no estoy seguro de hacerlo mañana”.

“Con tal que a las niñas les gusta esta, si nos sentimos cómodos con ella, probablemente podamos probarla”, dijo Rebecca. “La Agencia habrá realizado una evaluación vital, por lo que es probable que ella esté segura”.

“Bien, amor, déjame refrescarme, antes de que llegue la niñera”. Alexander regresó a la sala de estar justo cuando sonaba el timbre.

“Todos en su mejor comportamiento”, Rebecca aplaudió las manos para

atención. ¡La niñera está aquí! Así que baja el volumen de ese televisor. Ustedes chicas pueden mirar en silencio, pero sin distracciones”. Rebecca salió al frente para recibir la candidata.

“Buenas tardes”, Dianna Richardson saludó tímidamente al trío mirándola a la entrada. Tenía la misma altura que Rebecca, era robusta y de tez oscura, tenía rasgos agradables y vestía de forma adecuada. Cuando no hubo respuestas inmediatas a sus saludos, ella sonrió nerviosa para tranquilizar a todos... ¡Y la habitación se iluminó con su brillante sonrisa!

“¡Hola!” Alexia saludó con una inclinación de cabeza y una pequeña risita.

“Buenas tardes”, Amina rodó los hombros y también se rio.

Alexander asintió con una leve inclinación de cabeza, se cruzó de brazos y miró expectante a Rebecca.

“¿Señorita Richardson?” Rebecca abrió la palma de la mano hacia su familia: “Mi esposo Alexander y nuestras hijas Alexia y Amina. Parecen gemelas, pero están separadas por once meses”.

“Placer de conocerlos”, la señorita Richardson sonrió.

“Tome asiento, señorita Richardson”, Alexander le indicó a un sillón apoyabrazos.

“Gracias”, se inclinó, reconociendo a las chicas mientras tomaba asiento.

“¿Aceptarás algo de beber?” Preguntó Rebecca.

“Un vaso de agua estará bien, gracias”, dijo la señorita Richardson.

Cuando sirvió el agua, Rebecca apagó la televisión, convocó a sus hijas a sentarse juntas en una silla frente a sus padres y la posible niñera y luego ella se sentó junto a Alexander. Rebecca quería observar las reacciones de las niñas a la señorita Richardson, pero les permitió el libro de cuentos que Alexia corrió y agarró antes de volver a su asiento. “Ok, están todos listos”, hizo un gesto Rebecca para darle Alexander la opción de iniciar.

“Tome la iniciativa, amor”, Alexander sonrió a su esposa.

Rebecca hizo las preguntas usuales. Y la señorita Richardson dio las respuestas esperadas. Se enteraron de que tenía veintiocho años de edad, una nativa de Haití, donde dejó a una madre y dos hermanos menores, a quienes ayudó a mantener, que tuvo que abandonar la escuela para ir al trabajo, ya que habían perdido a su padre en el gran terremoto de hace años y solo había en tiempos más recientes comenzar a estudiar de nuevo. “Señorita Richardson”, Rebecca estaba satisfecha con las respuestas dadas hasta ahora, “como sabes,

la posición que estamos ofreciendo es un turno nocturno permanente. ¿Qué tan cómoda estás con eso?”

“Antes de que respondas”, ingreso Alexander, “La razón por la que buscamos una niñera de turno de noche, es porque ya tenemos un ama de llaves diurna. Y mi esposa a veces trabaja noches en el hospital. Así que hay momentos en que yo y las niñas estamos solos aquí. Hemos tenido algunas preocupaciones, si me llegara una razón para salir, que nuestras hijas no se queden sin atención. Pero no habrá necesidad de que estés aquí durante el día”.

“Eso está bien conmigo, señor y señora Joseph”, comenzó la señorita Richardson. “En realidad estoy inscrita en un curso Montessori que comienza a las nueve de la mañana y va hasta las dos; así que estoy ocupada durante el día”.

“Muy bien”, dijo Rebecca. “Entonces, ¿qué vas a hacer durante tu tiempo libre?”

“Tengo una tía aquí en Trinidad”, dijo la señorita Richardson. “Ahí es donde me quedo en la actualidad. Así que no tengo ningún problema con trabajar de noche”.

“Sé que estás soltera”, Rebecca era más que curiosa, “pero, ¿tienes novio?”

“Tenía uno”, la señorita Richardson frunció los labios, inclinándose hacia abajo. “Se casó con mi mejor amiga. ¡Ya he terminado con los hombres! Ahora mismo solo necesito completar este curso que estoy tomando. Después de graduarme, espero que me ubiquen en una escuela en este país. Pero lo más probable es que continúe trabajando noches como un trabajo adicional. El Montessori, como usted sabe, es prácticamente el mismo horario que tengo ahora”.

“Así que tuviste una relación decepcionante”, sonrió Rebecca, “pero eres una mujer joven. Y si es seleccionada, estará aquí todas las noches, excepto los fines de semana, cuando se le pedirá que haga un sábado y domingo alternativos. Pero incluso en sus días libres, tendrá que cuidar a las niñas si es necesario. Eso significa que estará prácticamente a tiempo completo en un turno nocturno permanente con nosotros. Es probable que necesites una vida social”.

“Mis amigos están todos en Haití, Sra. Joseph. Y nos comunicamos a través de las redes sociales”, sonrió la señorita Richardson. “Lo que necesito es trabajar y ahorrar dinero, para cuando decida volver a Haití”.

“¿Te gustan los niños?” Alexander hizo la pregunta importante en blanco; queriendo una respuesta directa.

“Siempre he amado a los niños, Sr. Joseph, y me gusta trabajar con ellos. Soy una hermana mayor, así que ayudé a cuidar a mis hermanos cuando era niña. Y he estado cuidando niños por un tiempo ahora. Me siento muy cómoda con los niños; Por eso elijo a Montessori como una carrera y trabajo como una niñera al presente”.

“¿Qué piensas de nuestras hijas?”, Preguntó Rebecca.

“Por lo que he observado, señora Joseph, sus hijas son amables, corteses y se comportan muy bien”, la señorita Richardson tenía admiración en sus ojos cuando descansaban sobre las niñas. “Me sorprende cuan tranquilas que han estado durante esta conversación. No tengo ninguna duda de que nos llevaremos muy bien”.

“Amina y Alexia”, Rebecca chasqueó los dedos para alejar su atención de su libro de cuentos. “¿Quieren que la señorita Richardson sea sus niñera?”

Ambas se pusieron muy serias y miraron a la señorita Richardson con curiosidad, midiendo la mirada. Después de un momento considerable de evaluación, las preguntas de las niñas rodaron. “¿Dónde está la tía Gwen?” “¿Por qué ella no puede ser nuestra niñera?” “¿Cuándo volverá la tía Gwen?”

“Alexia, Amina”, Alexander les sonrió. “Les dijimos que la tía Gwen tiene que ir a la universidad. Ella no regresara. Así que responden a mamá, cariños, dínos si les gustaría que la señorita Richardson sea sus nueva niñera”.

“¿Puedes nadar?” Preguntó Alexia. “la tía Gwen nada con nosotras en la piscina”.

“Puedo”, la señorita Richardson sonrió. “Estaré feliz de nadar ustedes lindas, en la piscina”.

“¿Nos dejarás montar nuestras bicicletas en el patio?”, Preguntó Amina.

“Una vez que termine su tarea, claro”, la señorita Richardson sonrió. “Las veré andar en bicicleta”.

Alexander y Rebecca hicieron un poco más de sondeo con la señorita Richardson antes de informarle de acuerdo con los procedimientos de que su decisión se dará a conocer a la Agencia si tuvo éxito. Cuando la señorita Richardson se fue, Rebecca se volvió ansiosa hacia Alexander. “¿Es ella la única?”

“La señorita Richardson parecía ser muy sensata”, dijo Alexander. “No

percibí nada amenazante sobre ella. Y a las niñas les gusta ella. Me parece estar bien”.

“Ella parece amable”, dijo Rebecca. “Y me gusta que las niñas se sientan cómodas preguntándola. ¿Qué piensas, deberíamos contratarla?”

“Podemos reflexionar sobre eso un poco más, pero confío en que lo hará bien”, opino Alexander.

“Si estás de acuerdo con ella, yo también lo estoy”, dijo Rebecca. La señorita Richardson será una buena niñera para Amina y Alexia. Así que informaré a la agencia mañana. Déjala comenzar este fin de semana, cuando estemos aquí para que podamos observar sus interacciones con las chicas”.

“Buena idea”, dijo Alexander. “¿Y qué hay de Alexia y Amina, también estás bien con tu nueva niñera?”

Al escuchar sus nombres, las chicas dejaron de jugar entre ellas y miraron expectantes a sus padres.

“Papá quiere saber si las chicas quieren que la señorita Richardson sea tu nueva niñera”. Rebecca sonrió, indicándoles que se acercaran. Ambos corrieron y saltaron a las vueltas de sus padres.

Alexia se sentía segura en el abrazo de su papá, respondió un poco pensativa: “Creo que ella es agradable”.

“Ella me va a dejar andar en mi bicicleta”, Amina sonrió a su madre; ella estaba feliz con eso.

“Nuestra familia está de acuerdo”, Alexander y Rebecca compartieron sonrisas. “Mamá tiene la última palabra”.

“Y eso es: ¡hora de cenar!” Rebecca levantó a Amina y Alexander a Alexia, todas se dirigieron a la cocina. Más tarde, cuando todos estaban en la cama, Rebecca no estaba bromeando cuando le dio un codazo a su esposo: “Me preocupa que no tenga novio. Ella es joven y no se ve mal. Y va a estar sola en la casa contigo a veces por la noche”.

“No la contrates”, pensó que ella bromeaba, sin embargo él respondió con seriedad. “Si tiene alguna preocupación acerca de que ella esté en la casa conmigo, entrevistemos a algunos candidatos más”.

“Cariño, no eres tú quien me preocupa”, se rio Rebecca.

“Espero que no”, la besó, “porque me sentiré profundamente herido si no confiaras en mí. No hay otra mujer en este mundo para mí que no sea usted, Rebecca de Joseph. La señorita Richardson y el resto pueden ser también un

árbol o una aspiradora”.

“Sé que me amas, Alexander Joseph, solo estoy bromeando sobre la niñera”, Rebecca le tomo el rostro en las manos. “Por supuesto que contrataremos a la señorita Richardson. Si esta no funciona, la próxima vez buscaremos a alguien un poco más como abuela. Queremos a alguien al menos cuarenta y cinco”.

“Mi madre tiene sesenta años y tiene más energía que los dos juntos”, se rio entre dientes. “No podemos ir por la edad. Estaremos atentos a la compatibilidad con las niñas. Si la señorita Richardson y las chicas se llevan bien, eso es lo que importará”.

“Por eso la estoy probando”, dijo Rebecca. “Ella parece un ajuste adecuado para las chicas”.

“Bueno, es tu decisión”, sus labios se presionaron con calor. Él no pudo evitar sentirse un poco doloroso porque ella mostró desconfianza en él con respecto a la niñera, aunque no en serio. “Tú, Rebecca, eres mi vida”, gimió, sus manos acariciando su suave piel. Eres toda la mujer que necesitaré. Y la amaba gentilmente.

# Capítulo 7

## Rigores de trabajos

Alexander y el equipo discutieron por encima de los ruidos de la maquinaria pesada de las excavadoras sofisticadas que perforan la arcilla, mientras supervisan las bases iniciales de los cimientos de los rascacielos. “La excavación debe llegar a treinta y cinco metros debajo de las superficies hoy”, comentó Alexander.

“Las condiciones del suelo son excelentes”, dijo Chris DuPont. “Si todo continúa sin problemas, el equipo hará la excavación”.

“Una vez que llegamos a los estratos rígidos”, Henry el tercero, levantó algunos planos, “estamos logrando el objetivo. Combinar la Fundación de la balsa apilada: Con CPRF les estamos dando una fundación de vanguardia”.

“El área ha visto su parte de actividad sísmica”, dijo Peter, otro ingeniero estructural. “CPRF es la base correcta para estos edificios”.

A pesar del tema serio, los ingenieros buscaban aliviarse el estrés con acontecimientos más ligeros. “Entonces, ¿dónde estabas el domingo, señor Alexander Joseph? Dejaste que a Farey y su pandilla nos dieran una paliza. Recibimos una derrota de esos muchachos, gracias a ti”, Henry el tercero, miró a su sobrino con reproche.

“No tienes excusa”, Chris le dio la cara maliciosa, “todavía estamos en la crisis de la excavación, y no somos los que hacemos el trabajo manual, así que tenemos mucho tiempo para jugar al golf. No nos trates así, Alexander. Sabes que eres nuestro mejor hombre a bordo”.

“Oye, de paso están de suerte”, se rio Alexander. “Mi esposa insistió en que tomara un domingo para mí; ella cree que necesito *‘tiempo para chicos’*, así que me verán este domingo por seguro”.

“¿Un domingo estás haciendo un escándalo?” Henry y Chris hicieron un gesto de cara graciosa. “Los muchachos están en el Curso todos los domingos, ¿estás apareciendo uno?”

“Vamos chicos, me presento los sábados”, se rio Alexander.

“¿En el Club?”, Chris exasperó en broma, sacudiendo la cabeza. “¿De vez en cuando te caes?”.

“Cuando mis hijas vayan a la universidad, me verán todos los días”, bromeó Alexander.

“¿Con esa Miss Universo Doctora, que tienes de esposa?”, se rio Henry. “Apuesto a que no puedes esperar a que tus hijas lleguen a la universidad para irte a la segunda luna de miel. ¿Golf? Te conocemos, Alexander Joseph “.

“Apártense chicos; déjenme quieto”, Alexander tomó todo con la chanza que era. “Pero desde que mencionaste a mi esposa, déjame ver si tengo un gancho para el almuerzo. Si ella no puede escapar, les ordenaré pollo con papitas a todos ustedes. Voy a la oficina para continuar mis evaluaciones de los parámetros geotécnicos”.

“¿Oficina central?” Chris preguntó.

“La tienda: aquí mismo en el sitio. La única manera de irme de este lugar antes de la noche, es si consigo que Rebecca me saque a las ensaladas”, les saludo siguiendo adelante. Antes de que él encendiera su computadora, Alexander marcó a Rebecca. Ella respondió con prontitud y él la saludó calurosamente. “¿Puedo llevar a mi bella esposa a una cita para almorzar?”

“Desea poder escapar, querido”, suspiró Rebecca. “Pero no te preocupes, la cena esta en mí”.

“Voy a mantener esa cita”, dijo, haciendo un sonido de beso. “Nos vemos esta noche, nena”.

Después del teléfono, Rebecca volvió a prestar atención a las imágenes de tomografía computarizada, que se están discutiendo. Sus agudos ojos no se perdieron ninguna de las áreas del cerebro del paciente en el estudio en la pantalla, a pesar de su breve charla con Alexander. Ella estuvo de acuerdo con los hallazgos del panel. “El quiste del paciente es una consecuencia de su lesión en la cabeza. Mi preocupación es la operación. El paciente preguntó por un tratamiento alternativo”.

“Si no hubiera sido por sus síntomas”, dijo la doctora Johnson. “Habríamos recomendado imágenes de seguimiento para monitorear el crecimiento del Aracnoides”.

“Si no se trata con urgencia, el quiste puede crear presión contra el tejido cerebral sano. Y el paciente corre el riesgo de daño neurológico”, dijo el Dr. Rhaul Garvinsky. “Debido a su ubicación, recomiendo encarecidamente el tratamiento de fenestración para este paciente. Es una solución más permanente para este caso”.

“Paul Thomas es su paciente”, la doctora Alice Johnson sonrió a Rebecca.



“Tranquilícete, la operación debe ser realizada. Si nos disculpas ahora, tenemos otra consulta. Tú y el doctor Garvinsky se encargarán de esto”.

En el momento en que los otros médicos salieron del laboratorio, dejándolos solos, los ojos del doctor Garvinsky se desviaron hacia Rebecca. Sin cambiar de posición, ni mirarla directo, mostró su resentimiento. “Parece que su querido esposo, no se da cuenta de la delicada naturaleza de tu profesión, doctora Joseph”, murmuró con los dientes apretados.

“¿Disculpe, doctor?” Rebecca no estaba segura de haberlo oído bien. El caso del paciente era grave; ella esperaba que él se ocupara de ese tema, no de su marido. Sin embargo, no estaba particularmente ofendida, solo un poco divertida.

“Parece que tiene la habilidad de interrumpirte en casos cruciales”, Rhaul ahora se volvió hacia ella, con expresión malhumorado, incluso dolorido. “¿Tuviste que responderle? Habría asumido que entenderá que no puede llamarte a voluntad cuando estés en el trabajo”.

Rebecca soltó asombrada. “Doctor, no hay necesidad de que se preocupe por la llamada de mi esposo. Tenemos nuestras formas de ser, pero me las arreglo”.

“¿Y si estuvieras en el quirófano? Eso es lo que me preocupa, doctora Joseph”, Rhaul Garvinsky caminó hasta donde ella estaba en el mostrador. “No la estoy criticando doctora. Creo que eres muy dedicada y amable. Solo quiero lo mejor para usted”.

Las características de Rebecca se volvieron perplejas, no pudo encontrar inmediatamente palabras para responderle. Esto era nuevo para ella. Ninguno de sus colegas la había mostrado su desaprobación antes. “Tengo lo mejor, doctor Garvinsky, pero lamento que se haya ofendido en mi breve conversación con mi esposo. Siempre que lo considere necesario, coloco mi teléfono en el correo de voz. No pensé que también lo necesitaba en esta reunión”.

“Lo siento”, la mano de Rhaul Garvinsky dejó el bolsillo de su bata blanca para descansar ligeramente sobre el brazo de Rebecca. “No me ofendiste doctora. Soy un poco loco a veces. Desde que perdí a Kate, me he vuelto extremadamente cuidadosa. Perdona mi rudeza”.

“No se preocupe, doctor”, sonrió Rebecca, sintiendo alivio, “lo entiendo. Como le dije anteriormente, estoy dispuesta a ayudar de cualquier manera que pueda. Perder a un ser querido es enorme para superar”.

“De hecho, eres...” Rhaul Garvinsky se detuvo, como si buscara mejores palabras “...muy amable”. Su mano aún descansó sobre el brazo de ella, se arrastraba imperceptiblemente mientras lo removía lentamente.

“A la orden doctor”, Rebecca sonrió con amabilidad profesional, incluso mientras insistía: “¡De vuelta a mi paciente! Ya que nuestra mejor opción es operar; Supongo que procederemos según lo programado. Solo había consultado más, por el temor de Paul Thomas a los escalpelos. Había esperado evitar una operación. Tendré esa segunda charla con él y lo prepararé”.

“Usted puede aliviar el miedo del paciente, doctora Joseph. Hágale saber que el procedimiento es rápido y efectivo. No debería necesitar pasar más de cinco días de recuperación en el hospital. Se realizará la operación. No hay necesidad de que se demore más”, afirmó Rhaul Garvinsky.

“Le explicaré el procedimiento otra vez”, dijo Rebecca. “Su ansiedad es normal”.

Rhail Garvinsky sacó otro archivo. “Ahora el caso de esta paciente es un poco más complicado”.

“¿Es ese el archivo de Charlene Chambers? ¿Qué vamos a hacer con ella?” Los doctores continuaron en su consulta habitual. No habiendo aparentes motivaciones adversas, el resto del día transcurrió sin contratiempos.

Rebecca nunca volvió a pensar en la rareza de su colega, hasta que estaba en casa con Alexander. Después de cenar con sus hijas y verlas acomodarse para la noche, ambos se relajan con una copa de vino. Descansados en su sofá favorito, compartieron su día como de costumbre. “¿Recuerdas el doctor del que te hablé?” Rebecca quería conocer la opinión de su esposo. Todavía estaba un poco confundida por el comportamiento de Rhail.

“El que se molesta que te lleve a almorzar”, Alexander tampoco había podido descartar por completo un remoto pulso de ominoso. Era la expresión indescifrable de ella ese día que él no podía olvidar.

“El Dr. Garvinsky está muy descontento”, reflexionó Rebecca. Ella no se atrevió a imputar ningún motivo impropio a su actitud, pero era acusatorio... ¿y estaba ahí... algo más? “A veces me preocupa”.

Noticias mundiales transmitió en el canal de cable. Casi nunca veían la televisión en la cama, prefiriendo mantenerse al día de los acontecimientos internacionales en entornos más formales. Acordando mutuamente no dejar que sus sueños se vean impactados por los constantes bombardeos de los

eventos perturbadores reportados, recibirá las noticias cuando estén completamente despiertos. Alexander apartó sus ojos de otro reportado tiroteo en la pantalla, para fijarlos suavemente sobre su esposa, al mismo tiempo que su mano en un gesto de comodidad acariciaba su rodilla. “Desde que llegaste a ser un médico, esta es la primera vez que escucho que expresas inquietudes acerca de alguno de tus colegas. ¿Qué está pasando, amor?”

“Cierto, ¿no?” Rebecca se inclinó más hacia él; ella risoteo como era su peculiar estilo encantador. “No estoy exactamente preocupada... diré más como... no sé... ¿afectada? Me hizo sentir pena por él. Perdió a su esposa y parece que no puede superarla; me dio lastima”.

Algo desajusto su equilibrio interior. Los sentimientos, no importa de qué tipo, fueron motivo de preocupación cuando provinieron de su cónyuge, pero se dirigieron a otra persona en ese contexto. La mirada de Alexander ahora estaba fruncida intensamente, su parte superior se volvió un poco más hacia ella, dejó su vaso en la mesa, posiciono sus manos para sostenerla los brazos, y miró más de cerca a sus ojos. “¿Por qué te carga con sus problemas?”

“No creo que él quiso decir”, reflexionó Rebecca. “Es solo que uno no puede más que darse cuenta”.

“Estás hablando de un hombre completamente entrenado y altamente capacitado en un ambiente profesional”, razonó Alexander astutamente. “Él debe estar en control de sus disposiciones. Opino que solo te darás cuenta si él quería que notaras”.

“En realidad, él confió en mí”, dijo Rebecca. “Me dijo que la extraña”.

El aire le hizo cosquillas en la nariz, y un poco se filtró en sus pulmones, lo que causó que su respiración se aguantara, lo dejó salir lentamente. “Estoy preocupado, Rebecca”, Alexander miró a su esposa, viendo la forma en que se vio afectada. “No creo que debas permitir que ese tipo te afecte así. ¿Por qué incluso te confiará sentimientos tan personales? Si extraña a su esposa y no puede superarla, ¿no cree que debería buscar ayuda profesional? Quiero decir, él es un doctor. Tiene acceso a especialistas. No eres un psiquiatra, amor. Recomiéndale un buen psiquiatra si no sabe cómo buscarlo. Y desconecte rápidamente de los problemas de ese hombre”.

“Ese es un buen consejo, amor”, dijo Rebecca. “El Dr. Garvinsky tiene un problema personal y parece estar afectándolo más de lo que está al tanto. Me di cuenta no tanto porque él me lo mencionó, sino más bien por su actitud hacia mí en algunos casos”.

“¿Qué eran esos?” Alexander todavía no había podido exhalar o reclinarse.

“Extraños, bebé,” Rebecca dio una risita. “Parece que tiene problemas cuando te hablo por teléfono. Prácticamente me regañó dos veces cuando atendí tu llamada...”

“¡Disculpe!” Alexander reaccionó físicamente, su cuello sobresalía, con los ojos bien abiertos, sin creerle a su oído.

Rebecca se echó a reír, creyéndolo divertido. “Sí, en realidad, al doctor Garvinsky le molestó que me interrumpieras durante nuestras consultas sobre un paciente. Digo y no es como si estábamos con el paciente ni nada, estábamos en el laboratorio, discutiendo. Así que no sé por qué le molestó”.

“¿Quién demonios se cree que es?” La indignación de Alexander no estaba en broma.

Rebecca le acarició el brazo con dulzura: “No te preocupes por ese doctor loco, amor. Pobre hombre solo extraña a su esposa. Reemplazó a nuestro anterior jefe de departamento. Así que ahora él tiene esa posición. Si bien significa nada, es simbólico, todos somos profesionales. Nadie es el jefe. Trabajamos como una unidad en pro de nuestros pacientes. Y nos esforzamos por ayudar y apoyarnos unos a otros. Y esa es la razón por la que estoy preocupado por él. Incluso me ofrecí a ayudarlo”.

“¿Cómo, de qué manera puedes ayudarlo?” Alexander fue rápido en preguntar. “Es un hombre grande”.

“Bebé en nuestra profesión, la edad no significa nada”, dijo Rebecca. “Jóvenes o viejos, todos tenemos problemas médicos de algún tipo u otro. Y para eso estamos entrenados; Detectar y brindar atención profesional. Así que me ofrecí a charlar con él, ser un oído atento. Tal vez todo lo que necesita es alguien con quien hablar”.

“Rebecca, cariño, ¿te estás escuchando?” Alexander suspiró, sacudiendo la cabeza. “Necesitas alejarte de ese colega tuyo, amor. Te estas atrapando en sus problemas. Eso es arriesgado”.

“No creo,” reflexionó Rebecca; concluyendo: “El doctor Garvinsky es inofensivo, pobre alma. No hay riesgo de charlar con él. Trabajamos juntos en esa unidad, por lo que inevitablemente tenemos que hablar todos los días. Para eso descubro de una vez cuáles son sus problemas; Sólo así puedo ayudarlo y dirigirlo en consecuencia”.

“Si crees que es necesario”, Alexander se echó hacia atrás, recogiendo su vino. “Tú eres la doctora aquí, amor, estoy seguro de que lo manejarás bien”. Él hizo que su vaso tintineara con el de ella.

“Confía en tu esposa, bebé”, Rebecca le sonrió.

“Con todo mi corazón”, aseguro.

“Oh, me olvidé de decirte, todo finalizó con la niñera. Ella es nuestra”.

“Bien, eso está resuelto”, dijo él.

“Vamos a abrazarnos en la cama, cariño”, le ofreció sus labios.

Rápidamente su boca se mezcló con la de ella para un largo y apasionado beso. Cuando se detuvo fue para levantarla en sus brazos y dirigirse directamente al dormitorio.

# Capítulo 8

## Doctores que cuidan

La fecha programada para la operación de Paul Thomas llegó, pero no se realizara hasta la noche. Hubo cielos nublados y lloviznas durante todo el día. No obstante, el trabajo se realizó a un ritmo regular tanto en la clínica como en las oficinas de AA&E y en los sitios de construcción. Alexander estaba satisfecho con el volumen de trabajo realizado y no sentía necesidad de horas extras. Estaba feliz de llegar a casa antes del anochecer. Sobre todo porque sabía que Rebecca trabajará en el turno de noche. Él no iba a perderse un tiempo en familia antes de que ella se fuera. Amina y Alexia consiguieron retozar con papá toda la tarde hasta que Mamá las acomodó en la mesa para terminar sus tareas. La niñera fue hecha para supervisarlas y preparar su cena después, ya que ambos padres pidieron un respiro. Rebecca teniendo que salir más tarde, ella y Alexander fueron a su habitación, queriendo algo de intimidad antes de ella irse al hospital. “Odio cuando tienes que dejarme por la noche”, Alexander se sentó en la cama, observándola vestir. Mullido después de hacer el amor, luchó contra la somnolencia. “Ven siesta conmigo; quédate en casa esta noche; no te vayas”.

“Dormí la mitad del día; lo menos que tengo ahora es sueño”. Rebecca le sonrió, subiéndose un par de pantalones; Su prenda preferida para la noche. Lo complementó con una blusa color crema.

“¿Tienes que ir? Nadie te echará de menos por una noche”, admiró cómo se aplicaba el maquillaje neutral, preguntándose por qué se molestaba en hacerlo. La encontraba igual de hermosa naturalmente.

“Esta es una noche que no puedo fallar”, Rebecca negó con la cabeza con pesar. “Uno de mis pacientes se va bajo el cuchillo esta noche. Tiene un quiste cerebral, por lo que es una operación muy delicada”.

“¿Eres tú el que está haciendo la operación?”, Preguntó Alexander.

“No soy cirujana de cerebro, amor”, Rebecca retorció su cabello en un moño y lo aseguró con alfileres. “El Dr. Rhaul Garvinsky está realizando la cirugía. Estaré allí como asistente médico”.

El nombre del doctor cortó su somnolencia. Los ojos de Alexander se abrieron con curiosidad. “¿No es tu doctor mal-de-la-cabeza?”

Rebecca se rio. “No lo llamemos así. Él es un neurocirujano muy hábil. Y

él se ha estado comportando a sí mismo. No me ha vuelto a mencionar a su querida difunta desde la última vez que hablamos de él”.

“Desconfió de tipos como él”, dijo Alexander.

“No te estreses, cariño”, Rebecca se acercó a él y se besaron. “Me voy ahora para llegar a tiempo”.

“Te acompañaré a tu auto”, hizo para levantarse.

Pero ella lo apoyó contra la almohada. “Tómate tu pequeña siesta; No hay necesidad de salir afuera conmigo”.

“Sólo tengo la intención de tomar una bien pequeña”, dijo. “Quiero volver a levantar para hacer un poco estudio, estoy investigando algo referente al proyecto”.

“¿De noche?” Rebecca preguntó.

“Sí”, contesto. “Además, quiero estar despierto cuando llegues a casa más tarde”.

“Lo sé”, Rebecca sonrió. “Está bien bebé; tengo que estar en mi camino ya. ¡O!” se detuvo en la puerta. “Estaré en el teatro desde las siete hasta las nueve, así que no molestemos a sabes quién. No me llames entre esas horas excepto que es urgente. Mi teléfono estará en el correo de voz”.

“A qué hora sales”, a Alexander no le hizo gracia. No le gustaba que le prohibieran llamar a su esposa cuando lo deseaba, pero entendía que su profesión significaba tales restricciones a veces.

“Con suerte, alrededor de las diez”, dijo. “Si todo va bien, debería volver a casa antes de las once”.

“Llámame si me necesitas, vale amor”, se levantó para abrazarla antes de dejarla salir por la puerta. A pesar de sí mismo, se dejó caer cansadamente sobre la cama. Había estado despierto desde las cuatro de la madrugada y el trabajo en el sitio estaba en su peor momento. Alexander puso su alarma a las diez. No quería estar dormido cuando Rebecca regresara.

\*\*\*\*\*

El paciente fue llevado al quirófano, donde los anestesiólogos lo prepararon debidamente para la cirugía. Rodeado por un equipo atento, que incluye a Rebecca y los estudiantes de medicina, el doctor Rhaul Garvinsky realizó una compleja fenestración. Al abrir el cráneo del paciente, logró acceder al quiste y luego lo abrió para liberar la presión. Tres horas más tarde, y Paul Thomas en sedación, descansa en cuidados de recuperación. Los médicos que habían

abandonado el teatro se retiraron momentáneamente a su reposado para discutir los resultados. Rebecca estaba particularmente complacida por su paciente; Segura que iba a estar bien. “Supongo que Paul se irá a casa pronto”, comentó.

“La operación fue exitosa”, dijo Rhaul Garvinsky. “Abrir el quiste es una solución permanente. El paciente tendrá una recuperación completa. Solo necesitamos monitorearlo por un par de días; Después las enfermeras pueden hacerse cargo. No preveo complicaciones en este caso”.

“Gracias doctor”, dijo Rebecca. “Paul es joven. Es bueno saber que sus pronósticos son excelentes”.

La mirada azul de Rhaul se fijó en ella, su expresión inescrutable. Parecía una eternidad antes de que él hablara. “Tenerla presente durante la operación fue muy tranquilizador para mí, doctora Joseph. No pude más que recordar a Kate; Ella solía tener un efecto similar en mí. Espero que siempre sigamos trabajando juntos”.

“Estamos en el mismo equipo, doctor Garvinsky. Tendremos muchas oportunidades para trabajar juntos”, Rebecca sonrió, no atribuyendo ningún significado a su intensidad.

“Absolutamente”, Rhaul no sonrió, la estudió.

“¿Tenemos otros casos para esta noche?” Rebecca preguntó simplemente como conversación, ya que el aún tenía sus ojos fijos en ella. Rebecca no quería parecerle mal educada por su interés y apartar la mirada.

“He cumplido con mis obligaciones para esta noche”, dijo Rhaul. “Y tengo el turno temprano en la clínica mañana. Ya me habría ido, pero mi vehículo está caído. No tengo ni idea de cómo voy a llegar a mi apartamento desde aquí”.

“Lamento escuchar sobre los problemas de su vehículo, pero no debería ser un problema para usted llegar a su destino, doctor. Hay un servicio de taxi de veinticuatro horas en funcionamiento aquí en la institución. ¿Por qué no ver la recepción?” Rebecca informó; Consciente de que él todavía era nuevo en el país.

“Tengo un App”, dijo él como si ella fuera estúpida, incluso si fue él lo que le hizo sugerir su sugerencia. Poniéndose de pie, Rhaul saludó. “Buenas noches”.

“Buenas noches, doctor”. Rebecca y la otra doctora presente lo saludaron. Ellas eran buenos amigos y comenzaron a charlar.



“Entonces, ¿estás trabajando toda la noche?” Preguntó su amiga.

“No chica, en realidad me voy ahora también”, dijo Rebecca. “¿Y cómo es contigo?”

“Soy residente, no lo olvides”, suspiró su amiga. “Tengo el turno de cementerio esta semana entera. Acabo de llegar un poco más temprano esta noche, es todo”.

“Eres afortunada; Disfruta”, Rebecca bromeó con su amiga. “Déjame llegar a casa con mi marido que me espera”.

“Tú eres la afortunada”, su amiga salió de la habitación junto con ella.

Rebecca se dirigió hacia el aparcamiento, recuperó su vehículo y maniobró para pasar la seguridad. A punto de volverse hacia la calle, se sorprendió al ver a Rhaul de pie en el bordillo, y se desaceleró. Bajando la ventanilla se detuvo frente a él. “Doctor Garvinsky, ¿estás bien?”

“Me complace verla, doctora Joseph”, Rhaul se inclinó ante su ventana. “Mi taxi debe haberse retrasado; ya debería haber estado aquí”.

“¿En qué dirección vas?” Preguntó Rebecca, pensando que era educado ofrecerle un aventón.

“A pocas cuadras de aquí”, dijo Rhaul.

“Entra”, Rebecca hizo un gesto de bienvenida amistosa.

“No quiero molestarla, doctora”, Rhaul mostró renuencia.

“Eso está bien doctor”, Rebecca le indico que entre. “No es un problema en absoluto. Yo lo llevaré”.

Rhault entró a su lado en el auto. “Sirve bien a mi Uber, déjalo aparecer y encontrarme ido”.

“Yo no he usado un servicio de taxi desde mis días universitarios”, dijo Rebecca, yendo por el camino, “pero me lo podía imaginar. Probablemente habrías estado mejor con los conductores residentes del hospital”.

“Es probable que tengas razón”, dijo Rhaul. “Uso el App porque es conveniente. De todos modos debería tener un reemplazo mañana. Mi vehículo no arrancó en el momento de mi partida para el hospital. No tuve tiempo de contactar a la compañía de servicios de alquiler”.

“¡Qué!” Rebecca lo miró sorprendida. “¿Casi te perdiste la operación doctor?”

“Siempre me doy tiempo suficiente para las citas importantes”, dijo Rhaul. “Si me hubiera molestado en contactar con el servicio de alquiler, podría haberme retrasado; Por eso opte por un taxi”.

“Estoy muy agradecida que Paul Thomas ahora está en camino a la recuperación”, dijo Rebecca.

“Solo un día más en la vida de un neurocirujano”, dijo Rhaul. “Pero estoy agradecido por usted, doctora Joseph, no ha sido más que amable conmigo desde que llegué a la clínica”.

“Todos apreciamos su llegada doctor”, dijo Rebecca. “No soy diferente de los otros residentes. En la Clínica Precaución de la Salud, nos encargamos de ser amables con todos, especialmente con los nuestros. Y usted, doctor Garvinsky, merece la amabilidad”.

“Me siento muy bien acogido”, dijo Rhaul. “No he sentido esta calma, desde que perdí a Kate”.

“Me alegra saber que se está adaptando a su nuevo entorno, doctor”, dijo Rebecca. “Déjame saber dónde tengo que dejarlo”. Ella había escuchado que él se alojaba en la residencia proporcionado por la Clínica a sus personales extranjeros bajo contrato, pero no estaba segura. En realidad, era parte de una unidad residencial ocupada principalmente por una comunidad médica. Muchos expatriados vivían allí.

“Soy un hombre soltero”, dijo él. “Estaré en ‘*The Crest*’ por un tiempo. Es un lugar seguro para vivir mientras estoy bajo contrato en este país”.

“Esos son apartamentos muy lindos”, dijo Rebecca. “En su mayoría, todos los residentes están vinculados a la medicina de alguna manera. Estás a salvo allí. Ok, doctor, ya casi llega a su destino”. Simplemente necesitaba subir la calle en la que estaban, para estacionar frente a la comunidad cerrada.

“Aquí voy”, Rhaul se reunió cuando ella se detuvo. “Nos vemos en la clínica mañana doctora Joseph. Gracias por la colita”.

“Que tengas una buena noche, doctor”, dijo Rebecca, alejándose cuando salió. Se sintió aliviada de que el desvío de la ruta solo le hubiera costado unos minutos adicionales. Poco después ella estaba entrando en su propio camino de entrada.

Alexander espió por la ventana y la vio llegar. Él estaba en la puerta abriendo antes de que ella insertara su llave. “Hola bebé”, la besó en la boca tan pronto como estuvo dentro y la puerta cerrada.

“Hola amor”, Rebecca suspiró cansadamente. “Hubiera estado aquí quince minutos antes, si no me hubiera ofrecido voluntariamente a dar cola a un colega”.

“¿Qué hay de malo con los servicios de taxi?” Alexander la abrazó hacia el dormitorio. “¿Tienes hambre? Puedo prepararte algo mientras te relajas”.

“¿Cómo están mis nenitas? Veo que mis chicas están bien dormiditas”. Rebecca miró el monitor, respondiendo a su propia pregunta, descansando su bolso y comenzando a desvestirse.

“No se han movido en toda la noche”, dijo Alexander. “Acabo de terminar mi investigación y fui al dormitorio, miré por la ventana y te vi llegar”.

“Voy a tomar un baño caliente. Probablemente solo tome una taza de té de hierbas y una rebanada de pan tostado con un poco de mermelada de arándanos, para enviarme directamente a dormir”.

“¿Quieres que traiga tu merienda al dormitorio, o vas a la cocina después de bañarte? Yo ya tuve algo, pero me tomaré otra taza de té para dormir contigo”.

“Eso es exactamente lo que vamos a hacer; dormir”, sonrió. “Tráeme el té amor. No puedo enfrentar esa cocina en este momento”.

“Está bien lo tendré todo organizado para cuando termines”, dijo. “Traigo todo y lo coloco en la mesita de noche”.

“Solo una rebanada de trigo integral, córtelo dos veces y dóblelo, y media cucharadita de arándano; propagación delgada, ¿está bien?”, dijo ella. “Tomaré té de manzanilla. Hay unos sobres en el armario”.

“Te estará esperando amor”, Alexander no pudo resistir apretar su cuerpo desnuda hacia él, antes de dejarla entrar a la ducha. La cena estaba lista cuando Rebecca salió del baño. Disfrutaron juntos, charlando sobre sus hijas.

En la mente de Rebecca cabía mencionar que era a Rhaul Garvinsky a quien había facilitado el viaje, pero seguía deslizándola porque encontraban tanto para hablar sobre la interacción de sus hijas con la nueva niñera. Y el té caliente la hizo sentir somnolienta. Ambos demasiado cansados para algo más que dormir lo hicieron pacíficamente el resto de la noche.

# Capítulo 9

## Fidelidad no en cuestión

Alexander nunca cuestionó la fidelidad de su esposa. Desde que se conocieron y se casaron, la suya fue una unión tan ejemplar, que inmediatamente se ganaron la admiración de cualquiera que los observara juntos. Los conocidos, los amigos y la familia, siempre que se trataron de un tema, solo podían encontrar palabras loables para describir a la ‘encantadora familia de Joseph’. Alexander y Rebecca habían jurado desde el principio de su relación que ser transparentes entre sí, sin importar el problema. No hubo nada que no discutieran de forma abierta y mutuamente, soluciones que se encuentran, sea cual sea el problema. Cuando llegaron sus hijas, su vínculo se hizo increíblemente más fuerte. Alexander nunca convocó nada que pudiera causar una ruptura entre ellos. Una apasionada pareja feliz; estaba convencido de que nada cambiará eso. Tan ocupados como necesitaban estar con sus carreras, y absortos en el tiempo de calidad con las hijas, aún permitían cualquier espacio personal para compartir con sus amigos individuales. Alexander nunca sospechó de Rebecca, y aunque su reacción a su último compañero en el trabajo lo había puesto más cauteloso que curioso, era solo por preocupación por su comodidad. Alexander odiaría pensar que su esposa estaba siendo tratada injustamente en cualquier entorno. Sus horarios de trabajo significaban que, excepto los fines de semana, era más a menudo en las noches que compartían y charlaban sobre todo. Ambos estaban en su habitación la noche siguiente, aún sin sueño, cuando Alexander era quien recordaba que ella tenía que llegar a su casa más tarde de lo que lo haría la noche anterior, si no hubiera tenido que dejar a un colega en casa. “Aún no me lo has dicho”, se recostó contra las almohadas, con un diario en la mano. “¿Quién era esa amiga tuya, quién se atrevió a alejarte de mí durante quince minutos completos anoche? ¡Y la hora! Era casi medianoche; ¿No sabía ella que tú también tienes una familia para volver a casa?”

Rebecca se sentó en el tocador haciendo su facial. “¡Ops!” Rebecca bloqueó la boca con una risita. “¿No te dije quién?”

“Nos quedamos dormidos después de la cena anoche, y tuve que correr esta mañana”, dijo. “Sólo ahora lo pensé. No sé qué me hizo recordar”.

“Debería haber mencionado quién fue el momento en que abriste la puerta anoche”, Rebecca se puso una crema en la cara. “No, no fue mi buena amiga

Anna. Cuando su auto se cayó hace un tiempo atrás, sabes que la dejé caer varias veces, pero ella está en mi ruta, no me habría retrasado”.

Alexander sacudió la cabeza; Alertado por su expresión. El pensamiento ya se estaba formando pero no lo admitiría: “Oh no, uh, uh, no, en absoluto, no ese condenado”, meneó el dedo.

“¡Lo has adivinado!” Rebecca lo señaló. “Es cierto, era mi nuevo jefe; Estoy usando el término libremente aquí. Nuestro nuevo jefe de departamento le fallo el auto, él dijo, y se presentó para realizar una operación sin su vehículo. Y ‘la muy amable’ doctora Joseph tuvo que darle un empujón”.

“¿Por qué te preguntaría a ti?” Alexander estaba un poco molesto. Colega o no, le irritó que un hombre le pidiera a su esposa que lo llevara a la medianoche”.

“No creo que se hubiera atrevido a preguntarme, bebé”, dijo Rebecca. “Vi al doctor Garvinsky esperando un taxi en la entrada del hospital cuando salía. Tomé en cuenta la hora y el hecho de que es nuevo en el país. Así que simplemente decidí hacerle el favor”.

“Si hubiera tenido alguna decencia, habría declinado”, Alexander no estaba seguro de por qué ese nuevo colega de su esposa inspiró desagrado en él. El desprecio no era fuerte todavía, pero estaba latente.

“Mostró una renuencia inicial”, reflexionó Rebecca, recordando la postura casi de espera de Rhaul cuando lo vio. Si ella pensara en eso ahora, su dirección no era exactamente hacia donde vendría el taxi. ¿Estaba él esperando que alguien lo llevara? Él sabía que ella estaría pasando allí pronto.

“Pero no pude resistir tu sedán plateado brillante; ¿Cierto?” El lado irónico de Alexander reemplazó al molesto. Lo encontró totalmente inaceptable a pesar de todo.

“Cariño”, suspiró Rebecca, riéndose de sus inquietudes. “Creo que insistí en que el buen doctor tome la colita. No vi daño en la ofrenda. Anteriormente había realizado con éxito una cirugía cerebral en un querido paciente mío. No me hubiera sentido cómoda viéndolo y pasando adelante; Dejándolo allí a esa hora de la noche. Y trabajamos juntos a diario. Lo conozco”.

Incluso cuando ella lo dijo, les pisó las mentes a la vez: “¿Lo conoces? ¿De verdad?” Alexander preguntó por los dos. “Es un extranjero. Solo puedes saber lo que te dice”.

“Lo sé, amor”, Rebecca se limpió la cara y se aplicó la crema de noche. “Lo encuentro un poco extraño a veces, pero realmente creo que el doctor

Garvinsky es inofensivo”.

“¿Arregló su llanta?” Alexander ya estaba pensando que debería conocer a este doctor que notablemente tuvo algún tipo de efecto sobre su esposa.

“Honestamente no lo sé”, dijo Rebecca. “Pero no te estreses, no necesitaría yo transportar al neurocirujano en el corto plazo, espero”.

“Tú eres quien me preocupa, amor”, dijo Alexander. “Ya trabajas lo suficientemente duro como para tener que renunciar a la hora de tu hogar, por razones endebles. La próxima vez deja que el experto encuentre su propio viaje”.

“Te escucho”, Rebecca sonrió. “Entonces, ¿cómo se está calentando las cosas con tu proyecto de construcción?”

“Estamos trabajando como caballos; acelerados por completo”, Alexander sopló. “Esos tipos no son fáciles. No sé dónde encuentran la energía para jugar al golf los fines de semana. Insisten en que tengo que estar en el campo este domingo”.

“Anda, bebé, diviértete”, Rebecca completó su rutina de belleza y se fue a la cama junto a él. “Este domingo, llevaré a las chicas a visitar a su madrina. Mientras los niños juegan, Anna y yo haremos un poco de cocción. Sabes que a ella le gustan sus pasteles. Ella quiere que yo venga a ayudarla. No me importa, obtendremos pan recién hecho durante toda la semana”.

“No puedo manejar la marca de deportes del esposo de Anna”, bromeó Alexander. “Julio, se sentará todo el día en su tablero de ajedrez. Ya no estoy jugando ese juego con él. Así que voy a ir a pasar el rato en los verdes. Si él pregunta por mí, mándalo al campo de golf”.

“Llamas a tu compañero e invítalo”, dijo Rebecca. “Sólo voy a ayudar a Anna a batir los huevos. Y ella podrá jugar un poco con sus ahijadas”.

Ambos miraron el monitor, compartiendo sonrisas mientras observaban a sus hijas dormir. “Mañana es reunión de Padres y Maestros en su escuela. La señorita Jack me recordó hoy”, dijo Alexander.

“Lo sé”, dijo Rebecca. “Ella me llamó también. La reunión es de aproximadamente una hora. ¿Iremos juntos como de costumbre?”

“La reunión comienza a la una y media”, Alexander evaluó mentalmente su actividad probable a esa hora. “Debería ser capaz de escapar por la hora. Mantengamos un frente unido”, la acarició. “Te veré en la escuela mi cielo”.

“Tendré que utilizar mi hora de almuerzo para atender”, dijo Rebecca.

“Cuando estamos programados, es un poco difícil tomarse un descanso”.

“La escuela sabe que eres un médico, entenderán si tienes que saltarte”, dijo Alexander. “Sé qué harás todo lo posible por estar allí, pero si es inevitable, cuenta con tu esposo. Definitivamente voy a ir a la PTA. ¡Por eso soy mi propio jefe!”

“¡Lúcete!” Ambos se rieron.

\*\*\*\*\*

A medida que se acercaba la hora de la reunión de la PTA, Rebecca se puso más ansiosa. La clínica tenía una alineación de pacientes. Anteriormente, una pequeña explosión en una fábrica había provocado que gases tóxicos contaminaran el aire. Una buena cantidad de personas se vieron afectadas por episodios de tos con ojos rojos que se desarrollaron rápidamente. Unas cuantas cucharaditas de jarabe para la tos tradicional habrían funcionado para la mayoría, pero la ansiedad provocó muchos pánicos y acudieron rápidos a las instituciones de salud. La Clínica Precaución de la Salud, considerada una atención médica de alta calidad y alto costo, fue el hogar de los ricos. Pero nunca cerró su puerta a casos de emergencia. Trataron y luego se trasladaron cuando fue necesario a otras instalaciones públicas. Y el desastre de la fábrica provocó una convocatoria de todo el personal médico para hacer frente a la emergencia. A la cuarta parte de la hora, todavía trataban a los pacientes: el tiempo mínimo que Rebecca necesitaba para llegar a la escuela. La una y media en punto, y Rebecca finalmente marcó a Alexander. “Cariño, ¿ya estás en la escuela?” Preguntó desde el baño a dónde se había excusado para hacer la llamada.

“Acabo de rodar en el recinto de la escuela”, dijo Alexander. “No te llamé, porque me enteré de la fuga de esta mañana. Toda la zona estaba cubierta de humo. Supuse que los médicos tendrían las manos ocupadas en este momento”.

“Oh, Señor, qué tiempo escogieron”, se lamentó Rebecca. “La mayoría de los heridos fueron a los hospitales principales, pero nosotros conseguimos los inhaladores. Afortunadamente, entiendo que solo un puñado de personas fueron casos serios. En conclusión, no puedo escapar en este momento. Lo intenté también, pero estoy atascada”.

“Me estoy acercando al auditorio ahora”, dijo Alexander. “No te preocupes amor, el incidente ocupó la noticia. Todo el mundo debe haber oído hablar de ello. Más adelante te informaré sobre la reunión”. La Srta. Jack saludó a Alexander en cuanto salió del teléfono. “Mi esposa está atrapada en su

clínica”, dijo de inmediato, sintiéndolo por ella.

“Buenas tardes señor Joseph. Estaba atento a la llegada de ustedes”, sonrió la señorita Jack. “Oí, lo sé; La explosión. ¿Entonces ella no puede venir?”

“No creo que la doctora Joseph lograra dejar esa clínica pronto”, dijo Alexander. “Pero estoy aquí para los dos”.

“Por supuesto, Sr. Joseph”, la señorita Jack sonrió agradablemente. “Ven por aquí, por favor”.

Mientras Alexander se establecía con otros padres expectantes y daba la bienvenida a los maestros, Rebecca trabajaba junto con los otros médicos, examinaba a los pacientes y escribía las recetas. Por la noche se las habían arreglado para despejar la multitud. El Dr. Rhaul Garvinsky se reunió con ella y con otros médicos durante el descanso. Él también había ayudado con la emergencia. Rebecca negó con la cabeza, cuando él se unió a ellos en la mesa; Expresando alivio con un suspiro. “Lo hicimos, doctor. Pensé que este día nunca terminaría”.

Rhault descansó su bebida y desenvolvió su emparedado. “Habrá algunos más en los próximos dos días”, dijo, “pero la prisa ha terminado por ahora”.

“Estamos de vuelta a un ritmo regular, con suerte”, dijo Rebecca. “Afortunadamente, ninguno de los que tratamos hoy tuvo lesiones graves”.

“No pude dejar de notar lo estresada que apareciste antes”, dijo Rhault. “¿Fue esta tu primera emergencia masiva?”

“Absolutamente no”, Rebecca había estado charlando con otro colega, pero estaba lista para irse. “He lidiado con peores escenarios. Pero gracias por tomar nota de mi inquietud. No tenía nada que ver con esos pacientes”.

Rhault comió lentamente, sus ojos en ella. “¿Estás bien?”

“Lo estoy”, dijo Rebecca. “Hoy era PTA en la escuela de mis hijas. Pero mi esposo se hizo cargo por mí”.

“¿Qué hace su marido para ganarse la vida?”, Preguntó Rhault con bastante tensión; Usando la abertura para averiguar.

“Veo que no hemos hablado mucho, doctor”, Rebecca estaba ligeramente divertida ante su expresión. Ella no podía leerlo y asumió que él era naturalmente curioso. “Mi esposo está en el campo de la ingeniería”.

“¿Un médico y un ingeniero?” Rhault frunció los labios burlonamente; no estaba exactamente sonriendo.



Rebecca se sorprendió un poco, sin entender el punto de su pregunta. “Somos muy compatibles, créanme”, sonrió, “a pesar de nuestras profesiones opuestas. De todos modos, doctor, estaba saliendo”, ella busco levantarse.

“¿No te gusta charlar conmigo?” Pregunto Rhaul, parecía casi triste que ella se iba.

“No me quedaré para el turno posterior, si eso es lo que querías saber; realmente no hay necesidad”, dijo Rebecca, sin tener en cuenta su pregunta tonta. “No puedo esperar para llegar a casa con mi esposo y mis hijas”.

“¿Cuándo vas a hacer tiempo para tener esa charla conmigo?”, le preguntó en voz baja. “Me lo prometiste”.

Rebecca se negó a dar sentido a su porte. “Lo hice, ¿verdad? Todavía estás extrañando a tu esposa. No estoy seguro de cuánto puedo ayudarlo con eso, doctor, si es que acaso pudiera. ¿No preferirías ver a un Especialista en el campo? Estoy seguro de que la Dr. Chang podrá ayudarlo”. Rebecca recordó las palabras de Alexander; influyendo en su consejo.

“No necesito un psicólogo, doctora Joseph”, dijo Rhaul, “solo un buen oído que escucha. Necesito amistad”.

“Considere a todos aquí en Precaución para ser sus amigos, doctor Garvinsky”, dijo Rebecca. “Sé que solo recientemente te has unido a la familia. Tómese el tiempo para familiarizarse con todos, incluido la doctora Chang. Ella es buena; eso es para lo que ha sido entrenada. Tienes un problema; no importa lo insignificante que pienses que puede ser, ve con ella; Ella realmente puede ayudarte”.

“No tengo un problema, doctora Joseph”, enfatizó Rhaul con una molestia apenas oculta. “Y me he estado familiarizando con otro personal aquí. ¿Qué puedo decir? Usted me ha hecho sentir muy bienvenido y me siento cómodo hablando contigo”, le sonrió con condescendencia.

“Bueno, no hay problema, en serio”, dijo Rebecca señalando a él. “Puedes hablar conmigo. Pero tendrá que ser otro día”. Se levantó de la mesa.

“Te pareces mucho a Kate”, dijo Rhaul en voz baja.

“No lo creo”, Rebecca sonrió. “Debes mostrarme una foto de ella, pero como dije, no ahora. Tenga una buena tarde, doctor. Había otros dos médicos conversando y Rebecca se despidió de ellos también.

“Te mostraré mañana”, Rhaul la detiene. “¿Si?”

“Claro”, Rebecca lo saludó con la mano, saliendo de la habitación.

Rebecca no vio nada malo en conversar con Rhaul Garvinsky, pero no pudo sacudir un remoto parecido a la aprehensión. A Rebecca le resultó difícil descartar la intensidad de Rhaul. Quería hablar de él con Alexander, pero no en la cama, como ocurría con mayor frecuencia durante los días de semana; ya que era sobre todo cuando llegaron a chatear de otra manera. Después de que las niñas se fueron a dormir y él salió de su habitación, ella se acercó a él. “Cariño, ¿cómo estuvo la reunión de PTA?”, Le preguntó sintiéndose un poco incómoda para que su colega volviera a ser parte de su conversación; pero con toda la intención de hacerlo.

“Otro evento de recaudación de fondos”, se rio entre dientes. “Pero tuve una buena charla con la maestra de los niños”.

“¿Cuál fue su veredicto?” Rebecca sonrió. “¿Ella envió a nuestros ángeles a la horca?”

Alexander se rio. “Solo un montón de elogios que recibí por ellas: son las mejores alumnas de su clase”.

Amina y Alexia dominaron su conversación. Mientras tanto, Rebecca seguía pensando en Rhaul, y deseando poder descartar las conversaciones recientes que tuvieron, pero sabía que era justo informar a su esposo. Cuando vio una apertura, lo mencionó: “El doctor Garvinsky lo hizo de nuevo hoy”, suspiró, “comparándome con su difunta esposa”. Y fue en ese momento cuando se inspiró ella por completo; dándose cuenta de lo que realmente era sobre él que le molestaba un poco: “No me consta de qué manera piensa que soy como ella”.

“Tú no eres como ella”, enfatizó Alexander rotundamente. No le gustaba lo que estaba oyendo. “¿Qué pasa con ese tipo? Me estoy molestando seriamente, Rebecca”.

“A veces él también me preocupa”, dijo Rebecca. “Pero he estado analizando cuál podría ser su problema, y pensé que en lugar de hacer un asunto de lo que podría ser su peculiar forma de ser; ya sabes, tal vez así son los tipos rusos. Entonces se me ocurrió una idea: ¿qué te parece que lo invitemos a cenar con nosotros uno de estos días?”

Alexander estaba perplejo por su sugerencia, pero de inmediato vio una oportunidad. Llegar a conocer al hombre, que parecía estar mostrando un interés inusual en su esposa, podría ser un acierto. “Rebecca lo que me preocupa de ese colega tuyo, es lo que veo en ti”, sostuvo su rostro con suavidad, inquisitivamente. “¿Lo sientes por él; te da lástima?”

“No lo sé”, gesticuló Rebecca desesperada. El hecho era que ella tenía un

pasado inquietante; uno que había dejado cicatrices; invisible pero profundo. Tan enterrados estaban, ella nunca podía hablar de ellos; y ella nunca lo reveló, incluso a su marido. A la mente de Rebecca; Algunas cosas nunca existieron. Y ella nunca se atrevía a recordar abiertamente tanto dolor. “Desde que me contó sobre el accidente de su esposa, quise consolarlo un poco. Aparece tan triste, perdido, cuando habla de ella...”

“Cariño, hay profesionales para eso”, dijo Alexander. “¿Por qué deberías asumir los cargos de ese tipo? No es justo para ti, Rebecca. Quiero decir que si tratabas con él en calidad médica, está bien, pero a mí no me lo parece”.

“No soy una psicóloga con licencia”, dijo Rebecca. “He estudiado la ciencia como un tema durante mi formación médica, por lo que tengo son conocimientos generales. Pero pensé que tal vez aún pudiera ayudarlo, ya que parece estar interesado en querer hablar conmigo sobre sus problemas”.

“¿Dónde encontrarías el tiempo?”, Preguntó Alexander. “Es esa la razón por la que quieres invitarlo a nuestras vidas. ¿Crees que es sabio invitarlo a cenar con nosotros?”

“Sin saberlo, le había prometido al doctor Garvinsky que intentaré ayudarlo; Le ofrecí un oído que escuchaba”, explico Rebecca. “Parece que me está reteniendo. Es por eso que quiero terminar con esto. En lugar de tener que aguantar sus charlas molestas cuando voy al comedor, pensé que sería mejor si los dos como pareja nos acercamos a él. Mira qué consejos podemos darle juntos. Y al mismo tiempo subrayarle que soy una mujer casada. Un médico sí, pero primero una esposa y una madre. Quiero que el Dr. Garvinsky vea eso... porque en realidad estoy un poco preocupado también, amor”.

Una alarma distante resonó en alguna parte remota de su cabeza. Alexander no quiso asumir, pero su química interna se alteró reactivamente. “¿Ese hombre te ha hecho un pase?” Preguntó peligrosamente callado. Alexander supo en esa hora, que era capaz de asesinar; que no dudaría en mancharse las manos de sangre en defensa de su esposa. Rebecca era su vida, si alguna vez la perdía, perdería su propia vida. ‘*Vida por vida*’, el versículo de la Biblia que había escuchado cuando era niño de su abuela hizo eco en algún lugar de su cerebro.

“No, no, en absoluto”, Rebecca hizo una risita suspirante. “No he percibido activamente esa intención de él”, pero incluso mientras lo decía, también descubrió que tenía que forzar la retención de lo obvio: ¡Todavía no!

Alexander se dio la vuelta para mirarla; Él no podía sonreír ni remotamente en ese momento. Algo estaba sacudiéndose pesadamente dentro de él,

haciendo de su expresión una de dolor. Alexander tocó los brazos de Rebecca, le acarició el cabello, pasó los dedos por los sedosos hilos, alejando a los rebeldes de su rostro y la besó suavemente en la boca. “Te amo, Rebecca”, dijo desde lo más profundo. “Si crees que es sabio, lo haremos. Invitamos a tu colega a una cena de sábado por la noche con nosotros. Es un médico de gran reputación, trabajas con él; ¿entonces por qué no?”

“Créeme, cariño”, Rebecca hablaba en serio, se estremeció por completo cuando dijo: “Es inteligente que lo hagamos. No quiero que el buen doctor pierda de vista que soy una mujer casada. Y no quiero regañarlo groseramente, ya sabes, presumiblemente. Porque realmente creo que se siente solo’.

“Y ahí es donde está el peligro, mi amada”, Alexander asintió con gravedad. “Ningún bien puede venir de un ‘hombre solitario’ que quiera compartir sus sentimientos con una mujer casada. Pero ya que estás en el mismo espacio de trabajo, me serviré para conocer al tipo. Él también debería conocerme. Soy el marido de un médico muy amable, pero él no me llamaría amable a mí”.

Rebecca soltó una breve risa al recordar. “Sabes que eso es exactamente lo que dijo: me dijo que soy ‘muy amable’. Pero solo soy un médico, y la profesión exige compasión; Mucha compasión. Pero definitivamente, amor, cortémoslo de raíz, por si acaso el querido doctor, podría ser incluso remotamente entretenido con pensamientos locos sobre mí”.

“Eres una mujer muy sabia”, Alexander la besó. “Totalmente te entiendo. Y estoy de acuerdo con su enfoque. Entonces, ¿qué tan pronto vas a invitar al ‘buen doctor’?” No pudo evitar el desprecio que le hizo enfatizar las palabras. Pero optó por descartar cualquier mal significado para el presente. *‘Inocente hasta que se demuestre lo contrario’*, advirtió su mente. “Este domingo los dos ya tenemos planes. Y el sábado es para mí también fuera. ¿Qué hay de la próxima semana? ¿Suenan bien?”

“Lo pasare por él, a ver si está de acuerdo”, señaló Rebecca, que no era nada particular. “Sólo lo quiero fuera de mi espalda. Realmente no tengo tiempo para conversar con ese doctor. Mi mejor amiga en la clínica es la Dra. Anna Lucían; madrina de nuestras hijas. Cada vez que voy al comedor para un descanso, quiero charlar con ella; Sobre bolsos, y maquillaje o sandalias. Realmente no puedo atender a los médicos con historias tristes acerca de sus difuntos. Ya le dije que saliera en citas. Encuentra a alguien nuevo. Pero...”

“...Crees que podemos ayudarlo”, terminó por ella. “Solo estoy de acuerdo

con esto porque quiero mirar personalmente a ese tipo a los ojos. Desde ese día, cuando saliste desconcertada por nuestra improvisada cita para almorzar, cuando normalmente estarás contenta y feliz de verme, albergué resentimiento sobre quién se atrevió a molestarte”.

“No estaba realmente molesta, más como desconcertada”, Rebecca reflexiono. “Había actuado de forma bastante extraña ese día. Pero olvidémonos de ese pobre neurocirujano, amor. ¿Qué vamos a cenar?”

“Súper es una muy buena idea”, él se levantó primero y extendió su mano hacia ella, tomándola en sus brazos mientras se levantaba, compartiendo algo de amor; caminando abrazados

Se encontraron con la niñera en la cocina. “Señor y señora Joseph, buenas noches”, se rio ella, levantando su comida. “Acabo de salir por un aperitivo ligero. Alexia y Amina están fuera por la noche, así que solo estoy haciendo algunos estudios”.

“Está bien, señorita Richardson”, dijo Rebecca. “Entonces, ¿cómo van tus clases?”

“Bien, bastante bien, de verdad”, contesto.

“Es bueno escucharlo”, sonrió Rebecca. “Siéntete libre en cualquier momento, incluso cuando estamos aquí para ver cómo están las chicas”.

“Sí, las reviso muy a menudo por las noches”, aseguró la señorita Richardson.

“Tenemos un monitor en nuestra habitación”, dijo Alexander. “Pero también tendremos uno instalado en su habitación. Las niñas no pueden tener demasiada seguridad. En realidad, ahora estamos durmiendo un poco más profundamente contigo en la casa cuidando de ellas también”.

“Es por eso que también estamos instalando un monitor en su habitación”, dijo Rebecca. “El técnico estará aquí mañana, así que deberías encontrarlo allí cuando vengas por la tarde”.

“O, eso es genial, señora Joseph”, la señorita Richardson, parecía muy complacida. Ella estaba evidentemente feliz con su trabajo. “Las revisaré a las niñas otra vez antes de volver a mi habitación”.

“Sí,” Rebecca saludó agradablemente, sonriendo. “Adelante, son tuyas por la noche”.

La señorita Richardson sonrió. “Buenas noches”.

“Ella es una joven muy agradable”, Rebecca mostró su conformidad con

los arreglos, a su marido. Yendo a la nevera sacó un recipiente.

“Ella está subutilizada”, señaló Alexander. “Realmente no la necesitamos cuando estamos aquí”.

“Tenemos una niñera que vive con nosotros”, Rebecca se encogió de hombros. “Ese es el precio del progreso”.

“Puedes decir eso otra vez”, se rio entre dientes.

# Capítulo 10

## Amenaza al amor

El doctor Rhaul Garvinsky observó cuidadosamente las imágenes en la pantalla. “Por lo que se muestra aquí, doctora Joseph, la apariencia de la masa se redondea; su forma alargada extraaxial está unida a la duramadre, lo que indica que es un meningioma”.

“¿Qué grado estamos mirando?” Rebecca entrenó sus microscópicos ojos en las tomografías computarizadas. “Hay una interfaz afilada y fluidos...”

“El tumor se originó en las meninges e indica una presencia de atenuación del líquido cefalorraquídeo... parénquima cerebral desplazado”, continuó Rhaul elaborando. “Afortunadamente para el meningioma de este paciente, su crecimiento lento sugiere una consistencia de grado uno; Sus células son de naturaleza benigna”.

“Eso explica por qué los síntomas de Charlene Chambers no son graves”, dijo Rebecca. “Ella ha estado experimentando mareos ocasionales, desplazamiento del equilibrio y problemas leves de visión que ella dice que van y vienen. Ella entró inicialmente para un chequeo de rutina. Sospeché que sus síntomas eran indicativos de algo más grave; Por eso ordené más pruebas, especialmente debido a sus dolores de cabeza recurrentes, aunque la paciente no creía que necesitara escaneos cerebrales y se estaba tratando con medicamentos de venta libre. Espero que este diagnóstico no la asuste”.

Los médicos discutieron más a fondo los hallazgos del paciente. Al llegar al tratamiento: “Craneotomía”, dijo Rhaul. “La paciente tiene que ser operada. Aunque el tumor no es agresivo, retrasar el tratamiento puede causar la compresión de otro tejido cerebral...”

“¿Tiene Charlene Chambers una alternativa para el tratamiento de radiación?” Rebecca preguntó en nombre de su paciente.

“En este caso, solo recomiendo la cirugía”, dijo Rhaul.

“Muy bien, discutiré estas recomendaciones con la paciente”, dijo Rebecca profesionalmente, pero próspera para ser amigable por el bien de las relaciones de trabajo cordiales. “Si eso es todo por ahora, doctor, me despido. Tengo una cita por venir. Estaré en mi oficina”.

Mientras se alejaba, Rhaul la tocó en el brazo. “Un minuto, por favor,

doctora Joseph”.

“¿Doctor?” Rebecca se volvió hacia él con curiosidad; no le gustaba en algo su toque. Era la forma en que sus dedos se arrastraban sobre ella... casi como... ¿una caricia?

“Realmente espero que tengamos esa charla”, sonrió Rhaul, arrugando toda su cara.

“O, gracias por recordarme, doctor”, Rebecca devolvió las amenidades, rechazando las imputaciones; Ella no dudará del buen carácter del doctor. “En realidad he querido hablar con usted sobre eso”.

“¿A qué hora esperas a tu paciente?” Rhaul abrió las palmas; Su gesto incluso encantador. “¿Podemos charlar después?”

Rebecca consultó el reloj en la pared. Tengo unos quince minutos. Pero eso no es suficiente tiempo; ¿correcto doctor?

“¿Qué hay de la tarde, el ritmo suele ser más tranquilo?” Parecía incapaz de apartar los ojos de ella; su expresión casi soñador. “Me has hecho esperar tanto tiempo”.

“Bueno, somos profesionales muy ocupados, doctor”, y ella usó el término ‘profesional’ deliberadamente como un recordatorio para él; Por si acaso lo olvidó o a que no lo olvidara. “El tiempo es un lujo para nosotros y casi nunca está disponible. Pero le hablé a mi marido sobre usted...”

Rhault estaba visiblemente sorprendido. “¿Era eso necesario? Él no es médico, ¿verdad?”

“Mi esposo es un ingeniero; se lo dije”, dijo Rebecca. “A pesar de nuestras profesiones, tendemos a compartir todo”

“Nuestra profesión, doctora Joseph, es de confidencialidad”, Rhault la interrumpió de manera bastante ruda. “No se nos permite ‘*compartir todo*’, de hecho, se nos prohíbe divulgar incluso a nuestros compañeros. Excepto:” se detuvo aquí, mordiéndose brevemente el labio inferior y sonrió con un gesto de asentimiento. “Si somos afortunados de tener cónyuges que comparten nuestra profesión. Como médicos podemos compartir tanto sin reservas”.

Rebecca lo encontró tan incómodamente intenso, que solo tuvo que reír. Levantando la mano hizo un gesto de espera. “Sé lo que puedo hablar con mi esposo, doctor Garvinsky. Usted no debería tener ninguna preocupación. Y una de las cosas de las que hablé con él es mi ‘*promisión*’ de chatear contigo”.

Rhault se tambaleo un paso hacia atrás, haciendo una mueca de



desaprobación; Él no quería que su esposo estuviera involucrado. “Ah, sí, ¿y cuál fue su veredicto?” Preguntó casi con desdén mostrado.

“Aceptamos invitarte a comer con nosotros”, sonrió Rebecca. “¡Te debería gustar eso! Mi esposo es muy agradable. Y los dos juntos podemos ayudarlo a descargar. Parece que usted todavía estás fuertemente apegado a su difunta esposa; comprensiblemente Así que podemos charlar sobre ella o cualquier cosa”.

Rhaul reflexionó sobre todos los ángulos con astucia antes de responder. “Bien, rechacé la ayuda profesional, ¿verdad, doctora Joseph? No necesito un psiquiatra, necesito amigos. Su marido suena como un tipo genial. Tengo muchas ganas de conocerlo”.

“Excelente”, sonrió Rebecca. “¿Qué hay del próximo sábado, estás libre?”

“Voy a comprobar mi planificador”, dijo Rhaul. “Pero debería estar disponible. Se lo haré saber si no”.

“Bueno doctor, le informaré a mi marido que acepta comer con nosotros”, dijo Rebecca. “Le daré más detalles más adelante”.

“Supongo que eso significa que no estarás conversando conmigo antes de eso,” sonrió afectado.

“Mejor con mi marido; Somos un equipo”, señaló Rebecca a su reloj. “Mi cita debería estar aquí en cualquier momento”.

Los rasgos de Rhaul se aflojaron cuando ella le dio la espalda, su amabilidad se desvaneció por completo. “No está bien”, murmuró para sí mismo. Una mirada triste en sus claros ojos azules, miró por donde ella salió incluso después de que Rebecca había cerrado la puerta detrás de ella.

Rebecca se sintió muy inquieta; no se atrevió a creer lo que veía evolucionando en Rhaul, por lo que su mente insistió en el rechazo. Tan pronto como llegó a su oficina, Rebecca llamó a su esposo. “Hola bebé”. Como de costumbre él fue rápido en responder cada vez que ella llamaba.

“Pareces melancólica, ¿estás bien, cariño?” Alexander no pudo dejar de notar, incluso a cierta distancia, que algo estaba mal con ella. Su tono nunca era triste cuando habló con él.

Rebecca se dio cuenta de que sonaba preocupada y se animó a voluntad. “Por supuesto que estoy bien, bebé, solo un poco estresada. Otro diagnóstico de paciente y dejo que me alcance; eso lo que parece”.

“Cariño, tal vez es hora de que te tomes unas vacaciones”, sugirió

Alexander. “Poner un poco de ‘licencia por enfermedad’ una semana o dos. Nunca antes has dejado que tu trabajo interfiera con tu estado de ánimo”.

“Lo sé”, dijo Rebecca. “Siempre soy bastante profesional. Estoy entrenada para no involucrarme emocionalmente, no importa cuán grave sea el caso que trato. De lo contrario el trabajo nos matará. Pero es inevitable a veces”.

“Creo que necesitas un descanso”, insistió Alexander perceptiblemente. “Pronto se acercan las vacaciones escolares, tal vez tú y las niñas podrían viajar, visitar los abuelos por unos días. Yo no podría abandonar el proyecto en el corto plazo, pero mis tres chicas podrían divertirse un poco”.

“Tienes razón en una cosa,” se rio Rebecca. “Cualquiera vacación tendrá que ser cuando nuestras chicas estén en las de ellas. Sí, y por qué no, a la abuela y al abuelo les encantará ver a las niñas”.

“Piensa en ello, cariño”, la animo. “Entonces, ¿qué pasa amor? ¿Quieres que te recoja para almorzar? Podría ser capaz de huir por un segundo”.

“¿Te llamé, verdad? Ay pero no fue para el almuerzo, amor,” ella dijo, “más bien es para cenar el sábado”.

“¿Cambio de planes?”

“No exactamente”, dijo Rebecca. “Puedes mantener tu cita con tus compañeros de golf. Y yo y mis chicas vamos a visitar a su madrina. En realidad, simplemente pensé que te haría saber de inmediato que el buen doctor aceptó nuestra invitación a cenar. Así que tendremos a nuestro amigo la próxima semana”.

“No puedo decir que estoy emocionado”, Alexander ahora lo entendió y eso lo perturbó enormemente. La tristeza inicial de Rebecca tuvo que ver con ese colega de nuevo; Él realmente la afectó. “Hablaremos más esta noche”, dijo. “Pero, ¿qué dices amor, estás preparada para ese bocado rápido en algún lugar al momento?”

“No puedo irme hoy”, dijo Rebecca. “Pero definitivamente tenemos que apretar dentro a algunas fechas de almuerzo más. Estamos solos a una hora o así de viajar entre nosotros”.

“Sí, y eso es el lio”, se rio Alexander. “Puede llevarnos unas dos horas de ida y vuelta para hacer el almuerzo, pero absolutamente vamos a tener algunas citas. ¿Qué te parece mañana?”

“Podríamos intentarlo”, dijo ella. “Oye, mi tiempo se acabó, un paciente acaba de entrar”.

“Más tarde bebé; nos vemos”, dijo Alexander.

Con tanto en juego, los días parecían volar, especialmente después de que se confirmara su cita con el neurocirujano. Todo lo que Alexander pudo pensar fue en esa reunión. Otro hombre había afectado el equilibrio dulce y balanceado de su esposa. Alexander quería que se fuera. El problema era que ella trabajaba con el enemigo, y eso lo inquietaba enormemente. Conocer al enemigo era una clave para derrotar la amenaza. Alexander con una emoción que bordea la locura anticipó encontrarse con el Dr. Rhaul Garvinsky.

**\*\*\*Amigo o Enemigo\*\*\***

Y ese día llegó.

Amina y Alexia jugaban en su habitación, supervisadas por su niñera. La señorita Richardson los llevará a la cama a la hora apropiada de esta noche, debido al invitado. Alexander y Rebecca se vistieron semi-formales elegantes para la cena a pesar de que se efectuaría en su propia casa. La mesa estaba puesta en el comedor principal de abajo. La comida atendida incluye bebidas. Las luces de la habitación brillaron, no había velas en exhibición. Después de la cena se reunirán en el balcón frontal superior. Era espaciosa y tenía cómodas sillas. Las vistas eran de otras casas elegantes en el tranquilo vecindario privilegiado, se podía ver un hermoso parque a la distancia y pocos vehículos pasaban por la calle; En su mayoría residentes amigables. Nunca se había reportado un delito grave en esa área durante todos los años que la familia vivió allí. Y el aire siempre fue dulce. El visitante será entretenido desde las siete y media hasta las nueve y media. Como era de esperar, la campana de la puerta sonó puntualmente.

“Él ha llegado”, Rebecca hizo una mueca de entretenimiento a su esposo, pero mostró fue su ansiedad. Estaban sentados en la sala de estar esperando pacientemente a su invitado, como si fuera un funcionario o una persona del estado.

Alexander se levantó. Quería una vista más clara del visitante que la que se muestra en la cámara de vigilancia sobre la puerta, antes de salir a saludarlo. A través de las ventanas de cristal vio a un hombre rubio aparentemente inocuo parado en su puerta; Postura ligeramente inclinada, de estatura alta, expectante, un vehículo modesto estacionado detrás de él. De un vistazo demasiado desgarrado para ser amenazador... sin embargo, Alexander miró unos segundos más... luego lo vio. Cuando la cabeza de Rhaul se movió, se

mostró en su vista de perfil: algo siniestro... imperceptiblemente para detectar, pero Alexander sabía que estaba allí y estaba seguro en ese momento que Rhaul Garvinsky no era tan insulso como parecía. Alexander no confiaba en él. “¿Listo para dar la bienvenida a nuestro invitado?” Se volvió hacia Rebecca, pero sus ojos seguían enfocados en la dirección de Rhaul Garvinsky.

Llegaron hasta el porche y saludaron a su visitante. Alexander abrió remotamente las puertas y le indicó que avanzara. “Su vehículo está seguro estacionado allí”, dijo Alexander, sin inclinación a dejarlo estacionar en su camino de entrada.

“Gracias”, Rhaul Garvinsky dio un paso adelante. Su andar bastante cauto, no exudaba confianza. “Buenas noches”, dijo cuando llegó a la pareja.

“Buenas noches doctor Garvinsky. Bienvenido a nuestra casa. Por favor conoce a mi esposo”, presentó Rebecca de inmediato.

“¿Cómo estás?” Alexander extendió su mano al visitante para darle una breve sacudida. “Alexander es el nombre”.

“Rhaul Garvinsky. Mucho gusto”, dijo Rhaul. Ambos hombres eran de la misma altura, los ojos a un nivel. Rhaul inclinando levemente la cabeza forzó una sonrisa. No se sentía cómodo en presencia de Alexander. Rhaul percibió que en realidad no lo quería allí. “Espero no estar entrometiéndome”.

Alexander evaluó rápidamente a su ‘intruso’ de cerca. No le importaba fingir una actitud acogedora. Su actitud claramente pretendía mostrarse tolerante. Alexander no pudo ocultar su aversión latente por el hombre que había logrado agitar la calma tranquila de su matrimonio. Esa era la única razón por la que estaba allí: Rebecca se había preocupado por él. Alexander nunca podría perdonar eso. “¿Lo estás?”, Preguntó Alexander condescendentemente; No refutando su pronunciamiento. “Mi esposa pensó que sería una buena idea para mí conocerte. Entiendo que estas ¿en duelo? Ella cree que un ‘chat’ te ayudará”. Su burla de la palabra ‘chat’ fue palpable. “Me encanta complacer a mi esposa”.

“Soy su colega”, dijo Rhaul con un tono excusable y divertido. Sin darse cuenta, reveló lo que reforzó su confianza; ella no lo negaría: “Creo que ella siente pena por mí”.

“El doctor Garvinsky también es bastante nuevo en el país”, Rebecca sonrió agradablemente, mostrando a su colega una genuina bienvenida. “Pensé que sería una buena idea para él socializar un poco; Conocer a más gente”.

“Hay muchos lugares de entretenimiento en este país”, dijo Alexander. “¿Has estado chequeando las escenas?”

“Acabo de llegar”, excusó Rhaul aunque ya no era ni tan reciente que se diga.

“¿Deberíamos entrar?” Rebecca miró a Alexander.

“La mesa está puesta, doctor Garvinsky”, Alexander abrazó a Rebecca, indicándole a Rhaul que entrara por la puerta. “Primero cenaremos y luego todos podremos ¡chat!”, enfatizó, sin importarle el desprecio que mostró. “Por aquí por favor”, Alexander llevó al comedor.

“Por favor de sentarse en cualquier lugar que desees”, Rebecca sonrió a su colega, señalando la comida en la mesa. “Como ves, es un mini buffet que tenemos aquí: pollo bourbon, estofado de res tradicional, filetes de pescado blanco. Cualquiera que prefiera, o puede elegir probar todo con un poco de puré de papas con ajo, arroz vegetal y, para el postre, tiene una tarta de queso con chocolate doble. Lo siento, no hay bebidas alcohólicas, pero el delicioso ponche está en orden y es posible que desee tomar una copa de vino”. Ella le dio una palmadita en la espalda. “No seas tímido, doctor; por favor disfrute de la comida”.

“Gracias”, la cabeza de Rhaul se inclinó, reconociendo a la pareja con una sonrisa, haciendo esfuerzos para ser sociable. “Después de usted por favor”, señaló a la mesa.

“Probablemente deberíamos haber invitado a algunas personas más”, Rebecca hizo una cara al esposo.

“Entonces no podrías charlar”, Alexander se acercó a la mesa y tomó un plato. “Sírvase, doctor”, se lo da a Rhaul. Tomando otro plato, Alexander se sirvió él mismo.

Los tres se sentaron a la mesa. Ninguno de ellos tenía un gran apetito en este momento, y se servían porciones pequeñas, sin embargo, participaban de la variedad. “Habrá muchas sobras”, Rebecca sonrió a su marido.

“Pégalo en el refrigerador”, Alexander respondió a su sonrisa. “No necesitarás cocinar por el resto del mes”.

“Rhaul es solterón”, ella lo miro con una sonrisa. “¿No te gustaría que preparemos algo de este banquete para llevar?”, Le preguntó. “¿Cómo has estado manejando con las comidas?”

Rhaul se encogió de hombros. Normalmente él se negaría, pero vio la

oportunidad de atraer más la simpatía de Rebecca... Quién sabe, tal vez ella podría llevarle una comida en algún momento. “No es una mala idea. Odio cocinar. Como en la cafetería cuando estoy en la clínica y obtengo mis alimentos para llevar de los restaurantes. Me las arreglo,” le sonrió a Rebecca; Reconociendo debidamente a Alexander primero. Hasta el momento no dio ningún indicio de motivos subyacentes, parecía un ser humano simplemente perdido y solitario; El viudo en duelo.

“Tal vez deberíamos organizar una fiesta de bienvenidos para todo el personal nuevo”, dijo Rebecca después de un momento de demasiado largo silencio. “No hemos hecho nada en la clínica para ustedes. Pero, por lo general, solo hacemos un pequeño lanzamiento si alguien de larga data nos está dejando. Pero su situación es diferente, doctor. Todavía estás de luto por tu esposa. Necesitas animarte”.

“¿No hay otros personales solteros en la clínica?” Alexander miró a Rhaul. “Claro que tiene que haber bellas enfermeras disponibles o incluso doctoras lindas. No eres un tipo que se ve mal; ¿Por qué no te estás mezclando?”

Rhail sonrió afectuosamente. “Nunca he sido muy bueno conociendo gente nueva”.

“Conocer gente nueva es lo más fácil hoy en día”, dijo Rebecca. “Están las redes sociales, y muchos sitios de citas en línea. Solo tiene que ponerse en su lugar, doctor Garvinsky. Realmente no es saludable para ti estar solo”.

“Los chicos siempre saben qué hacer”, dijo Alexander. “Los solteros no toman consejos de las mujeres. Claro que ya tienes algo dulce que te alimenta; ¿no es así amigo?”

“Llegaré allí”, sonrió Rhail, moviéndose incómodamente.

“¿Cuánto tiempo ha pasado desde que perdiste a tu esposa?”, Alexander le preguntó con tono probatorio.

“El nombre de mi esposa era Katherine, la llamé Kate, todavía lo hago”, Rhail no respondió de inmediato a la pregunta.

“¿No preferirías hablar de ella después de que terminemos de comer?”, Preguntó Rebecca. “No queremos estropear tu apetito”.

“Puedo hablar de Kate en cualquier momento”, afirmó Rhail. “Pero seguro que si les hace sentir incómodos escuchar mis cuentos tristes mientras comen, podemos hacerlo después. Estoy más o menos terminado aquí de todos modos. Nunca he comido mucho; Tuve suficiente”.

De hechos todos habían terminado de comer, y solo estaban saboreando sus bebidas. “Hay una bonita vista en el balcón superior, y el aire es fresco. Tenemos muchos árboles en el área; y en nuestro patio; Te habrías dado cuenta”, dijo Rebecca.

“Todos podemos charlar en el balcón”, Alexander terminó la invitación para ella. Recogiendo su bebida, le hizo un gesto a Rhaul. “Agarra a el suyo amigo y sígueme”.

“Me tomo en serio el envasar algo de esta deliciosa comida para usted”, ofreció Rebecca.

“Eso es demasiado”, Rhaul preferiblemente declinó. “Y la verdad es que mi refrigerador está en exceso en este momento”.

“Está bien, genial”, dijo Rebecca. “Ustedes hombres adelante, me uniré en breve. Déjame tapar estos contenedores”.

Antes de llegar, sin embargo, Rhaul solicitó usar el baño y Alexander lo llevó al más cercano. Alexander estaba esperando una corta distancia, cuando Rhaul emergió, y continuaron hasta el balcón. Cuando estaban sentados, Alexander se concentró en Rhaul, aprovechando la oportunidad para hacerle saber sin preámbulos dónde estaba parado en respecto a él, buscando a su esposa para charlar. “Mira amigo, me siento obligado a declarar mi posición en todo esto. Acepté esta cita solo porque mi esposa pensó que podríamos ayudarte. Ella sintió que le debía algún ‘chat’ y eso me molestó. No quiero que los tipos conversen con mi esposa en mi ausencia. Nunca estuve interesado en esta cita y realmente no tenemos el tiempo para entretener. Los fines de semana reservamos para la familia. Por lo que es poco probable que haya una segunda invitación. Le sugiero que busque ayuda profesional. Y no tengo que decirle, como hombres, sabemos dónde encontrar diversión cuando lo necesitamos. Afortunadamente para mí, estoy felizmente casado, por lo que no tengo necesidades actuales. Pero una vez fui soltero y no tuve problemas para encontrar citas. Si lo desea, como hombres, probablemente podría relacionarlo con algunos puntos calientes donde encontrará más que mujeres dispuestas a mezclarse”.

“Sé dónde estás parado, amigo”, Rhaul no ocultó su diversión. “Ningún hombre quiere que otro se acerque a su esposa. Hablo con la doctora Joseph porque trabajamos en la misma unidad, inevitablemente. Sé dónde mezclarme cuando lo necesito también. A pesar de mi reciente llegada, me han presentado”.

“No tuvimos esa impresión”, Alexander lo miró con suspicacia. “¿Por qué

entonces, mi esposa está convencida de que no tienes una vida social? ¿Por qué le has dado esa impresión?”

“No puedo ayudar a las percepciones de otras personas”, Rhaul se encogió de hombros. “La doctora Joseph es mi colega. Charlamos todo el tiempo. ¡*Chat!* muy seria por su información”, Rhaul se aseguró de que Alexander supiera que había notado su énfasis burlón en la palabra. “Somos doctores, señor Joseph; Nuestra profesión es delicada y muy seria. Charlar, para nosotros nunca es una broma”.

Alexander apenas contenía su ira. ¡Rhaul estaba arrogantemente ostentando superioridad! Antes de que pudiera pronunciar el comentario mordaz que le vino a la mente, apareció Rebecca. “Cariño, te has preocupado por nada”, dijo Alexander mientras ella tomaba asiento. “El buen doctor acaba de confesar que tiene una vida social. ¿De dónde lo sacaste que no lo hizo?”

“¿Lo hace, doctor Garvinsky?” Rebecca negó con la cabeza complacida. “Bueno, eso es bueno escuchar”.

“Nunca dije que no”, dijo Rhaul. “Es cierto que estoy acabando de familiarizarme con otros, incluyéndola a usted doctora Joseph”.

“No tengo que decirte esto, Garvinsky”, Alexander apenas refrenó su animosidad. “Pero tu relación con mi esposa solo puede ser sobre una base profesional. No necesitas conocerla de otra manera. Ella tenía serias preocupaciones sobre ti; ¿por qué?”

Rebecca pensó que lo explicaría, un poco temerosa de la intensidad de Alexander. “Debido a su difunta esposa, doctor, vi que todavía está preocupado por ella. Y me apoyaste en mi oferta de hablar contigo al respecto”.

“Todavía estoy crudo por la pérdida de mi esposa”, asintió Rhaul. “Kate significaba el mundo para mí. Nunca voy a dejar de extrañarla. Tengo fotos de ella pero me da tristeza mostrarla; es doloroso para mí.”

“Entonces necesitas ayuda profesional”, Alexander enfatizó; él era inflexible “¿Cuánto tiempo ha pasado desde que la perdiste?”

“Han pasado catorce meses desde que mi Kate fue destrozada por un conductor ebrio”, Rhaul dejó caer su cabeza, sus manos cubriendo sus ojos. “Pero a mí me parece que fue ayer cuando nos besamos en el Laboratorio del Hospital en el que trabajamos y ella dijo: ‘Cariño, voy a visitar a los Wallabies’. La artritis de Altea ha estado actuando hacia arriba’. Kate nunca llegó allí”.



“¡Dios mío!” Rebecca suspiró en voz alta. “Dr. Garvinsky, lo siento mucho”.

“Gracias por las simpatías doctora Joseph. Kate fue una doctora muy amable”, dijo Rhaul. “Estuvimos casados cinco años y estábamos planeando comenzar una familia en el momento de su muerte”.

“Sé lo que es perder a un ser querido en la muerte”, dijo Rebecca. “Perdí a mi madre a una edad muy temprana y se presume que mi padre está muerto. Es un héroe perdido en la guerra; Nunca lo conocí. Nunca he superado la pérdida de mi madre”.

“Simpatizo contigo, Garvinsky”, dijo Alexander. “No obstante, amigo, tienes que ser fuerte y seguir adelante. Es la única manera. Si tiene problemas para hacerlo, consiga ese alienista rápidamente. Ninguna cantidad de conversación funcionará cuando el corazón tiene dolor. Necesitas medicina”.

“Mi doctor-esposo”, bromeó Rebecca, estirándose para tocarlo. “Pero él tiene la razón, doctor Garvinsky. Deberías hablar con la Dra. Chang; Ella es la mejor, como te dije”.

“Lo estoy considerando, doctora Joseph”, señaló Rhaul no particular. “Quiero agradecerles a ambos por una agradable velada. Debo estar en mi camino ahora”.

“Ha sido un placer tenerlo, doctor”, dijo Rebecca.

“Señor Joseph”, Rhaul se puso de pie y extendió su mano a Alexander, que también se levantó. “Fue un placer conocerte. Su esposa es muy amable...” En la punta de su lengua, Rhaul apenas se refrenó: ¡también!

Pero Alexander lo sintió. ‘¡Este tipo está comparando a mi esposa con la de él!’ El pensamiento golpeó a Alexander de manera alarmante. “Mi esposa es muy profesional. Ella es una doctora dedicada y siempre se ha preocupado por los demás; Por eso ella eligió su carrera. Pero no queremos aprovechar su naturaleza amable; ¿vamos doctor? Quiero insistir en que obtenga la ayuda profesional que necesita. No quiero que ella se preocupe por un hombre adulto, especialmente porque trabajas en el mismo espacio. Si ella ve que está apenado, querrá acercarse a fines de ayudarlo, ¡así que busca esa solución! Te exhorto Garvinsky. Necesito que mi esposa tenga paz mental. Tenemos dos hijas jóvenes; sólo cinco y seis años. Cuando ella llegue a casa, quiero que solo se preocupe por ellas. No obstante, nos complació haber podido ofrecerle esta noche”. Alexander lo señaló. “Espero que recuerdes nuestro ‘chat’ en la ausencia de mi esposa. Haz lo que tienes que hacer amigo; cálmate; ¡sé un hombre!”

Rhaul sonrió, y luego rio. “Gracias por el consejo señor Joseph. Nos vemos en el trabajo doctora Joseph. Buenas noches amigos”.

“Usted también tenga buenas noches doctor”, dijo Rebecca.

Alexander le indicó la salida sin más palabras, caminando con él hasta el aterrizaje del porche. Cuando Rhaul salió de las puertas, Alexander la cerró. No esperó a que Rhaul se alejara, antes de dar la espalda y abrazar a Rebecca al conducir dentro de la casa. “Espero que haya recibido el mensaje”, se quejó Alexander impenitente de su actitud.

“Pobre alma”, suspiró Rebecca.

Alexander se preocupó por ella. Ella no necesitaba sentir por ese tipo. Estaba convencido de que Rhaul estaba jugando con sus simpatías. “Olvídalo, es un hombre adulto”, le suplicó Alexander, un rugido proveniente de su corazón la atrajo hacia sí. “No dejes que los problemas de ese hombre te destruyan”.

“Bebé, no estoy sintiendo por el doctor Garvinsky”, Rebecca trató de tranquilizarlo. “Fue como te dije: quería terminar con esa charla prometida con la que me convenció, lo hice y lo hicimos juntos. Así que estamos bien ahora. Simplemente no quería que me lo recordara. Remití al doctor bueno desde el principio a nuestro psiquiatra residente. Pero, ¿qué piensas del Dr. Garvinsky, ahora que lo conoces?”

“Él tiene sus problemas”, dijo Alexander. “Pero no es de nuestro incumbencia, amor. Creo que tu enfoque fue sabio. Ahora todo lo que necesitas decirle si se atreve a molestarte con sus asuntos, es que no puedes ayudarlo. Sea firme y déjelo ir a la fuente correcta para sus soluciones. No necesitamos entretener a ese tipo Garvinsky nunca más”.

# Capítulo 11

Sórdida ¡con clase!

Rhaul se aseguró de que no fuera tan fácil como pensó Alexander, habiendo sido traído a sus vidas para despedirlo. No le gustaba Alexander tanto como Alexander demostró claramente su aversión hacia él. En su próxima reunión en la clínica, Rhaul hizo su deber acercarse a Rebecca, cuando las circunstancias del trabajo los colocaron en entornos privados habituales. Rebecca se paró en un mostrador examinando algunos viales, cuando ella lo sintió detrás de ella. “Doctora Joseph”, la tocó, pasando su mano por su espalda en aparente gesto amistoso, antes de recostarse en el mostrador para enfrentarla con los brazos cruzados; una sonrisa en su rostro.

“¿Hola doctor?” Rebecca hizo una pausa en su tarea y lo miró expectante. Suponiendo que fuera su consulta habitual de los pacientes.

“Realmente disfruté el pequeño regalo que me diste en tu casa”, Rhaul sonrió enigmáticamente. “Fue realmente amable de tu parte. Quiero agradecerte”.

“A la orden, doctor”, Rebecca se encogió de hombros. “Mi esposo y yo estábamos felices de poderle dar la bienvenida de esa manera a nuestro país. Y realmente espero que continúes expandiéndote y haciendo nuevos amigos”.

“Cuando llegué a tu país, me limité a la depresión. Estaba extrañando a Kate enormemente. Luego, en mi primer día en la clínica, tuve el placer de conocerla a usted”, Rhaul asintió con aprobación, mostrando su placer. “Literalmente levantaste mi estado de ánimo y supe que eras alguien con quien podría contar”.

Rebecca no llegó a donde venía. Ella hizo un gesto de confusión. “Bueno, estoy... me alegro... usted puede contar con todos nosotros en esta clínica, doctor Garvinsky”.

“Eres buena para mí”, dijo Rhaul; agregando cuando ella entrecerró los ojos: “No me malinterpretes. Quiero decir que eres buena para mí profesionalmente. Somos un excelente equipo”. Antes de que ella pudiera reaccionar, hábilmente le restó significado. “¿Son esos los resultados de las pruebas para Charlene Chambers?”

“No, estos son de otro paciente”, dijo Rebecca. Abrió una nevera y colocó los frascos dentro. Al negarse a atribuirle motivos externos a las palabras de

su colega, ella decidió seguir adelante. “Este no es que ver con el cerebro; no se requiere de su experiencia aquí”, se mostraron sus dientes, pero ella no estaba realmente sonriendo.

“¿Cómo puedo agradecerte?” Rhaul se interpuso en su camino.

Fue la expresión de su cara la que desencadenó el recuerdo. Tan vívido fue el flashback, Rebecca se desmayó hacia delante inestable y Rhaul se acercó rápidamente para estabilizarla. La atrajo a sus brazos y la sostuvo allí, aunque la acción no era necesaria. Atrapada en su abrazo, la mente de Rebecca se catapultó y ella era esa joven otra vez: ¡atrapada! “Por favor, no”, susurró ella.

“¿Estás bien?” Rhaul la separó, manteniendo ambas manos en sus brazos, aparente preocupación grabando sus rasgos. “Te veías débil, casi te caes”.

Rebecca se recuperó, sintiéndose incómoda se culpó por el encuentro físico. Alejándose de su toque, ella se disculpó. “Lo siento doctor, probablemente necesito un descanso, discúlpeme”.

“¿Estás segura de que estás bien?”, Preguntó Rhaul, sus rasgos son una máscara de compasión.

“Estoy bien”, saludó, apresurándose a salir de la habitación.

Rhaul se transforma con el despertar. ¿No las reconoció siempre? ¿Las tranquilas masoquistas? Nunca fueron realmente felices con tipos insípidos como su marido. Como con Kate, ella también necesitaba placeres excéntricos. Incluso si ella no era consciente de ello, él sabía que tenía razón. “La frágil y hermosa doctora Joseph”, murmuró para sí mismo. “Nos conoceremos pronto”.

Rebecca fue directamente al baño. Necesitando filtrar su molestia, entró al inodoro y se sentó en la tapa cerrada del tazón. Poseída por los temblores, luchó para controlar su agitación; había sido una eternidad desde que se vio afectada. Esta fue la primera vez desde su matrimonio que el recuerdo había resurgido con tanta fuerza. Rebecca nunca había hablado de esto con su marido. Nunca quiso recordar: la vergüenza, el dolor... ¿el placer? Incapaz de evitar que se desmoronara, su mente regresó al pasado profundo: *recordó la habitación oscura y tranquila, una cama demasiado grande que la hacía sentirse sola y fría a pesar de las pesadas cobijas, sin poder dormir, con miedo, sintiéndose abandonada; Necesitando desesperadamente de un abrazo. Ella sabía que él vendrá, no quería que lo hiciera, pero lo necesitaba tan terriblemente. Él era el padre que ella nunca conoció, era el abrazo maternal que ella extrañaba... ¡incluso si la lastimaba tanto! Parecía una eternidad, y cuando él no se presentó, ella comenzó a sentirse aliviada y*

*finalmente se quedó dormida, solo para despertarse bruscamente cuando sintió que su peso aplastaba el colchón, tiró de sus mantas; dejándola indefensa y expuesta, sus grandes manos vagando por todo su cuerpo vulnerable, atrapándola con fuerza. Recordó el olor a humedad, el calor como un horno que la envolvía, su boca descuidada, su lengua gruesa como demasiado chicle duro, y ella con ganas de ahogarse, la enorme espada hiriendo su pequeño cuerpo. Pasó muchas noches, hasta que la mudaron a otra casa, afortunadamente esta vez; un lugar permanente donde encontró la paz y la aceptación y, finalmente, prosperó hasta la edad adulta. Nunca otra vez experimentó tanto dolor y agonía de nuevo. Y ella se olvidó de todo; Ella enterró la memoria. Hubo casos en su vida que provocaron un flashback, pero ella siempre logró controlarlo. Hoy fue el más fuerte. ¿Por qué sucedió con el Dr. Garvinsky? Rebecca reflexionó y buscó los rincones de su cerebro: una figura alta y sombría emergió lentamente. En silencio, se deslizó hacia ella, acercándose gradualmente y la visión se hizo más clara... En un instante ella lo vio inequívocamente, y un jadeo agonizante escapó de su garganta: “¡Rhaul Garvinsky! No, no”. Rebecca se pellizcó con fuerza para despertarse del trance. Ella sabía que no podía ser la misma persona. Pero ahora ella era consciente de por qué el holograma emitía y lo que provocaba esa extraña atracción que sentía desde el principio, pero se había negado rotundamente a reconocer. Ahora ella sabía por qué él había despertado el sueño. Rhaul Garvinsky revivificó sus pesadillas. Él era la imagen de su atormentador; El demonio que le había robado su inocencia. Sus cicatrices eran más profundas de lo que imaginaba. A pesar del dolor, ella lo había amado; él fue el único que le prestó atención cuando estaba sola y con miedo, él le compró cosas bonitas y la llevó a lugares de paseo. Y entonces repentinamente ya no fue más. Un anhelo secreto se había quedado con ella. Cuando ella comenzó a salir era bastante promiscua, sin saberlo, buscaba a los perdidos prohibidos, pero ninguno de sus amantes la maltrató. Entonces conoció a Alexander. Ella se enamoró de él; él siempre fue amable y gentil y ella se sintió curada en su abrazo; ella nunca quiso a nadie después de él. Los recuerdos; ella había pensado, se habían ido para siempre. Y ahora ¿esto? ¡El Dr. Garvinsky hizo que su cuerpo gritara para sentirse así de nuevo! Agitada y confundida, Rebecca dejó el cubículo y llamó a su esposo. “Bebé, necesito un descanso, ¿eres libre?”*

Alexander atendió su llamada en medio del ruidoso fondo de la obra. Él no detectó nada extraño en su inflexión. “Déjame ver”, consultó su reloj. “Debería ser capaz de escapar en unas dos horas más. ¿Quieres que te recoja para almorzar, eh?” Él se rio sintiéndose feliz de que ella llamara.

“Sí bebé, estoy cansada de este lugar”, dijo Rebecca.

Su suspiro lo alertó de que algo estaba mal. “¿Que pasa amor? Suenas un poco triste”.

“No, estoy bien, solo un poco fatigada”, dijo Rebecca. “Necesito ver a mi esposo”.

“Hay un restaurante cerca de tu ubicación”, sugirió. “¿Lo conoces?”

“Cualquier lugar está bien para mí, solo necesito un respiro de este lugar o me volveré loca”, suspiró otra vez.

Alexander se preocupó pero no dijo nada. Rebecca nunca había sonado tan agitada. “Nos vemos lo antes posible, amor. Estoy monitoreando algo importante aquí, o me iré ahora mismo. Pero voy a llegar a ti, no te preocupes”.

Rebecca no pudo recuperar la serenidad. Regresó a su oficina y fue como si las paredes se estuvieran cerrando sobre ella; se sintió atrapada. Menos mal que no tenía citas inmediatas de pacientes. Rebecca se quitó la bata de médico y agarró su bolso. Ella necesitaba aire fresco. Al salir se encontró con Rhaul. “¡No!” Espetó ella, buscando irracionalmente pasar a su lado.

Rhaul extendió la mano, con sus ojos azules perplejos, y sostuvo sus brazos firmemente con ambas manos en un agarre firme; Por todas las apariencias por preocupación. “¿Qué está mal doctora Joseph, ha ocurrido algo?”

Rebecca se recuperó. “Lo siento, lo siento”, se disculpó profusamente, alejándose de su agarre. “No, no, no, no”, parecía que no podía detener la rotación de lado a lado de su cabeza, “no, a, no, nada está mal”. Respiró hondo y se recuperó. “Tengo que atender un asunto urgente”, forzó una sonrisa. “Dr. Garvinsky, intentaré regresar después del mediodía”.

“Has cambiado”, notó Rhaul, mirándola extrañamente.

“Estoy bien”, dijo Rebecca. “Disculpar”.

Rhaul la observó alejarse, levantando la mano para borrar la sonrisa de sus labios.

Rebecca salió del complejo, una especie de desesperación se apoderó de ella, no pudo esperar; Ella necesitaba ver a su marido de inmediato. Rebecca se embarcó en el largo viaje al sitio. En varias ocasiones visitó la oficina de Alexander en AA&E, pero esta será su primera vez en las construcciones. Ella sabía dónde estaba ubicado; él lo había pasado en sus viajes de fin de semana, para mostrarle a ella y a las niñas dónde se estaba realizando el

trabajo.

Cuando la puerta de su oficina se abrió, Alexander levantó la vista de detrás de su computadora e inmediatamente se puso de pie. “¿Rebecca?” Sorprendido de verla allí, él solo cuando estaba preocupado, la llamó por su nombre. “Qué agradable sorpresa, cariño”, la abrazó y la besó, manteniendo sus brazos alrededor de su cintura. “¿Qué te trajo todo este camino?”

“Recibí direcciones, me dijeron que te encontraría aquí”, Rebecca hizo una risita entre suspiros. “¿Qué pasa, no estás feliz de verme?”

“Hiciste mi día”, la abrazó de nuevo, besándola en la boca. Incluso mientras lo hacía, Alexander se perturbó. El doctor Garvinsky, inevitablemente apareció en su mente. ¿Estaba él de nuevo? A Alexander no se le tuvo que decir, conocía a su esposa y sabía cuándo algo estaba mal. “Cariño, este no es un lugar para ti, es polvoriento y ruidoso. Vamos a salir de aquí”.

Rebecca le susurró al oído: “Vamos a un hotel”.

“Whoa”, se balanceó asombrado, acercándose a su cara, “¿Cariño? ¿Hablas en serio ahora mismo?”

“Por qué no; ¿Cuándo fue la última vez que hicimos algo loco?” La risa de Rebecca le dijo que no estaba bromeando. “¿Por qué pensaste que maneje todo el camino hasta aquí, de todos modos?”

Sea lo que sea lo que había provocado este lado de ella, en este momento él no quería una respuesta. Alexander sonrió, cada nervio de su cuerpo se encendió con anticipación. “¿Dónde te has estado escondiendo?” Él le indicó a ella que esperara un segundo y se movió a su escritorio solo para cerrar lo que estaba atendiendo en su computadora, guardando algunas cosas. “No me importa si no vuelvo hoy. Estamos haciendo esto, nena”.

Christopher DuPont entró por la puerta diciendo “Tenemos excelentes condiciones para las pilas...” y se detuvo en seco cuando vio a Rebecca. “¡Hola!” Chris reverencia un arco de cabeza. “No nos dijiste que ibas a traer a la encantadora doctora a visitarnos hoy”, frunció el ceño a Alexander, acercándose y extendiendo su mano a Rebecca. “¿Cómo está usted, doctora Joseph? Me siento honrado por su presencia”.

Rebecca le estrechó la mano. “Hola Christopher, solo estoy aquí para alejar tu compañero de ti por un segundo”.

“Le permitiré eso doctora Joseph, con una condición:” Christopher encantó. “¡No más de un segundo! Si este hombre deja este sitio, todo se derrumba”.

“Te las arreglarás sin mí”, rio Alexander. “No te preocupes por Chris, él es el campeón aquí”, le hizo un guiño a Rebecca, devolviéndole la atención a su colega. “En serio Chris, surgió algo. Tienes que saber eso para que mi esposa esté aquí. Puede que no vuelva hoy”.

“Alexander Joseph, no puedes dejarnos así”, Christopher sostuvo su cabeza.

“La tripulación todavía está cavando”, dijo Alexander. “Aún no has empezado a gritar”. Con el brazo sobre los hombros de Rebecca, saludó a su amigo. “Nos pondremos al día mañana”.

“¿Cómo están esas hermosas princesitas?”, Le preguntó Christopher a Rebecca, queriendo asegurarse de que estaban bien las niñas.

“O, las niñas están muy bien”, dijo Rebecca. “Solo tenemos que atender algo juntos”.

“Estoy dejando mi vehículo debajo del cobertizo. Llámame si algo”, Alexander saludó a Chris.

“Tenga una hermosa tarde, doctora Joseph”, Christopher sonrió a la pareja mientras se alejaban.

Alexander seguía riéndose entre dientes, cuando estaba detrás de las ruedas del sedán de Rebecca, robándole miradas mientras mantenía sus ojos en la carretera. “Cariño, quieres volverme loco; dime que te ha entrado”.

Rebecca dio una risita. “Ni yo misma lo sé. Acabo de recibir este extraño cosquilleo me sentí sofocada y actué. Un impulso me llevó a huir, ir a un lugar exótico, hacer algo divertido y loco”.

“Sabía que me escondías algo”, sonrió Alexander. “Tienes un lado salvaje, mujer”.

“Animal”, susurró ella mordiéndose los labios. “Tengo un lado animal”.

“¡Dámelo nena!” Alexander estiró una mano para frotarle la rodilla. “¿Seguro que no quieres que nos vayamos a casa?”

“Eso es rutina”, ella lo desaprobó corporalmente. “Además, quien quiere ver la cara vieja de Helen, ¿verdad? Actuando sorprendida y preguntándose qué llevó a sus jefes a casa a la mitad del día. No es que le debamos a nadie una explicación, sino que mata el romance; ¿No te parece?”

“De acuerdo”, él vio su punto. “Estoy contigo todo el camino. ¿Dónde lo estamos llevando; Hyatt, Hilton?”



“Posada”, resopló ella. “Quiero sucio parador barato infestado de ratas; en cualquier lugar sórdido”.

Alexander rugió de risa. “De ninguna manera, cariño, ¡no te estoy haciendo eso a ti!”

“¡Lo estas!” Rebecca lo golpeó, apretando su pierna.

Un corto gemido emitido desde su pecho, bromeó. “No hagas eso. O si no, voy a estacionar este vehículo justo aquí, en medio de la carretera”.

“Te atrevo”, se rio Rebecca.

“Me encanta este nuevo despertar en ti”, sopló. “¡Te voy a dar sórdido pero con clase! Conozco el cacho perfecto para nosotros”. Y pisó el acelerador. El viaje terminó en una estación remota de clase alta sin preguntas casa de huéspedes. El fuego que ardía en ellos era demasiado intenso para detenerse, y se dirigieron rápidamente a la habitación por la que pagaban. Tan pronto como la puerta se cerró, la atrajo bruscamente hacia él: “Dame todo lo que tienes”. Cualquier demonio la poseyó, cualquier infierno la atormentó, cualquier taranta la llevó a esta locura, en este momento no le importó. Ella era suya y él la quería en cualquier paquete en el que viniera envuelta. Sus brazos se apretaron alrededor de su cintura y su boca capturó la de ella con más pasión de la que nunca había sentido antes; sus lenguas sorben hambrientamente los jarabes de brotes. Inesperadamente Rebecca lo empujó con fuerza. Con toda la fuerza que poseía ella lo empujó lejos. Tan duro, perdió el equilibrio y cayó de espaldas en la cama. Antes de que pudiera reaccionar, ella estaba encima de él como una tigresa, sus palmas abiertas afectaban su cara. Como una maníaca, ella le abofeteó a ambos lados de la cara. “Umm, Umm, uh, uh”, gimió sin sentido, con lágrimas en los ojos; superando la memoria en su cerebro.

“¡Basta ya!” Aturdido le tomó unos segundos para reaccionar, y la hizo inclinarse; por pura fuerza la inmovilizó, mientras él la miraba en shock. “¡Mujer!” Alexander inhaló incluso mientras se reía. “¿Qué demonios te ha pasado? Necesito saber Rebecca. ¿Te sientes bien ahora? ¿Es este juego de roles o te ha pasado algo?”

“Cógeme”, sopló ella, “solo dame”. Él le soltó las manos y ella lo agarró de la cabeza, besándolo ferozmente. Sus manos no hacían lo que él estaba acostumbrado al acariciar su espalda, estaban rastrillando como garras, pero afortunadamente sus uñas siempre eran cortas.

Ella estaba rasgando su camisa para arrancárselo. Aunque él no entendía su furia, lo estaba disfrutando y se levantó para estallar personalmente los

botones y arrojar la prenda a un lado, con la misma velocidad que se estaba halando la camiseta sobre la cabeza, revelando su pecho desnudo a ella, “Caramba mujer; Me matarás hoy”, gimió él, levantándola lo suficiente como para sacarla de su suéter y recapturar sus labios de nuevo.

Ella rasgo sus pantalones. “Solo dame bien duro,” gimió. “¡Vaya hazlo!”

Se dio cuenta de que ella no necesitaba preámbulos y se separó para quitarse rápidamente el resto de las prendas de ambos. Pero cuando él trató de montarla, los pies de Rebecca se extendieron con un pateo, a pocas fallándole la ingle debido a su ágil movimiento. “¿Qué diablos te pasa?” Nunca antes había usado palabras fuertes con ella; ni ella con él. Uno había incitado al otro, pero en ese momento nada importaba. Este fue un primero, todo lo que tuvo lugar entre ellos en ese momento fue un primero. Estaba desconcertado, comenzando a bordear el pánico, pensando que realmente ella había perdido sus canicas, pero el fuego que vio en sus ojos, su sonrisa ninfómana, le dijo que era un juego de roles. “Tómalo”, gimió, “jodas tómalo”.

Rebecca se lanzó hacia él, y él cedió a su impulso. Recostada sobre su espalda, ella se sentó a horcajadas sobre su rostro y empujó sus pliegues húmedos sobre su boca. “Cómeme dulce, déjame sentirlo, lo necesito dame a sentirlo”.

Con sus manos él se apodero de su parte posterior, su boca se abrió y le metió la lengua profundamente, saboreando sus gelatinas rosadas; tejiendo magia en su clí y él pronto la hizo tirar frenéticamente, girándole su humedad por toda la cara. Con la longitud rígida, ansiaba sentir la lengua de ella sobre él y arrancó la boca de ella; En el estado de ánimo, girándola ferozmente. “Pruébalo”, gimió. “Sabes que te gusta”.

Pero ella se negó a abrirle la boca. “No estás recibiendo nada todavía”, levantándose de nuevo para girar en su cara. “Hágame daño primero; hundir los dientes en mí”, extendió sus piernas más amplias presionando su montículo frotando en su nariz, sus labios, donde sea, sin importarle.

Esa era la única cosa que nunca haría. Él nunca podría lastimarla voluntariamente. Alexander la levantó de su rostro y la aplastó sobre la cama. Sabía que sus proporciones eran más grandes que los mejores; Naturalmente dotado, él siempre la había complacido bien. Ella quería lastimarse, él le daría placer. Arrodillándose, se aferró a su grupa, arrastrándola a la dureza de él y dividiendo a la fuerza sus pliegues femeninos, hundiéndose en las profundidades de ella, solo para retirarse lánguidamente y sumergirse más profundamente que antes. Los gemidos de ella le contaron todas las historias

que necesitaba escuchar. Su delirio estimuló su intoxicación. Él ordenó y tomó el control, cambiándola y reposicionándola, no le importó, prescindiendo de su ternura habitual; él se la dio en el mejor de los casos tal como percibió que ella exigía, si no dolor, tan fuerte como sus uñas cada vez que rastrillaban sus deseos en la piel de él le decía. Él la cogió con pasión dispuesta, intento con tanto placer de desgarrar de su alma al demonio que se había atrevido a intentar robarla de él. Ella, literalmente, luchó contra él; juntos pelearon; El sexo con ellos nunca había sido tan feroz. Pero él tenía la intención de ganar, y obtuvo la victoria al final. Al menos así se lo indicaron las esencias derretidas de ella...

# Capítulo 12

¡Empieza con un beso!

Las reverberaciones de esa aventura le hicieron tambalearse durante los siguientes días. Alexander se juró a sí mismo que no amaré tan violentamente a su esposa nunca más. Sus noches aunque apasionadas como siempre, insistió en que prevaleciera la gentileza. Rebecca, como al comienzo de su relación, volvió a encontrar consuelo en el amor con que él se había ganado su corazón y ella solo quería lo que él daba. Por mucho que él preguntara, Rebecca no reveló qué provocó su explosión sexual; Ella misma simplemente no estaba muy segura de la razón. Ella no atribuiría sus flashbacks a Rhaul Garvinsky; ella nunca quiso ver a su colega de esa manera. Y la realidad es que era incapaz de confrontar su más profundo pasado y confiárselo a su esposo. Alexander se mantuvo un poco desconcertado, pero prefirió descartar su loca aventura como una emoción oscura destacada que condimentó su feliz matrimonio. Estaba preparado solo si realmente lo encontraba absoluto en satisfacer otra de su casi brutal fantasía, para repetir esa locura otra vez. Él no quería ser tan duro con ella nunca más o que ella lo lastimara físicamente a él, ya que había dejado sus marcas picándole en la espalda. Había tenido cuidado de no causarla dolor, y sabía que nunca podrá no importara la fantasía. Rhaul Garvinsky fue un pensamiento que Alexander no admitirá. Alexander sabía que mataría al hombre que debería atreverse a robarle a su esposa. No podía vivir sin Rebecca, y por eso estaba preparado para morir por ella. Como ella no mencionó a Garvinsky, Alexander lo desvinculó de su comportamiento cambiado. Ella ya no era la misma mujer en la cama, y él sintió lo difícil que seguía tratando de devolverles la normalidad a su intimidad, pero él siguió mirando a sus ojos al final, y viendo deseos insatisfechos en algún lugar. A medida que su inquietud crecía, también lo hacía su dulzura hacia ella. Sin darse cuenta, comenzó a chequearla. Rebecca estaba en la consulta de un paciente con Rhaul Garvinsky cuando Alexander se sintió obligado a comunicarse con su esposa. “Hola cariño”. El anhelaba tanto escuchar el tono de satisfacción en la voz de ella como antes.

“Alex, ¿algo está mal?” Rebecca se excusó de Rhaul, moviéndose apenas fuera del alcance del oído.

“No puedo sacarte de mi mente”, dijo. “Solo necesito saber que estás bien”.

“Cariño, estoy muy bien”, dijo Rebecca. “No empieces a preocuparte por

mí. Nos vemos más tarde; Estoy atrapada en este momento”.

“Lo siento”, suspiró. “Yo también estoy bastante ocupado, pero cruzaste mi mente y tuve que asegurarme de que estuvieras a salvo”.

“Lo sé, no puedes superar nuestro pequeño aventura del otro día”, Rebecca dio una risita corta. “Me estás haciendo pensar dos veces para sorprenderte de nuevo”.

“Cariño, por favor”, se rio entre dientes. “Sorpréndeme cuando quieras. Tú y nuestras hijas son lo primero en mi vida. No importa lo que esté haciendo, me quieres me tienes. Ok amor, te dejo a tus deberes importantes. Te quiero mucho”.

“Yo también te quiero, bebé, no te estreses”. Cuando se dio la vuelta, Rhaul la miró con el ceño fruncido. “Ese era mi marido”, le dijo ella.

“Doctora Joseph, ¿su esposo se da cuenta de lo serio que es tu trabajo?” Rhaul tenía una expresión de molestia. “No pude más que escuchar tu charla amorosa”.

“Disculpe la distracción, doctor Garvinsky”, Rebecca se limitó a sonreír, recogiendo las notas en el mostrador, continuó donde se había detenido: “Charlene Chambers aceptó la operación. Ella, como usted sabe, está actualmente internada en el hospital general y ya no está bajo nuestro cuidado directo aquí en la clínica”.

“Yo fui quien ordené la transferencia del paciente”, informó Rhaul. “Lo hice principalmente por el bien de los estudiantes de medicina que están interesados en estudiar su caso. Como uno de los pocos expertos que actualmente se encuentran en su país, me he vuelto muy solicitado por la facultad desde que llegué”.

“Lo sé doctor. Ella es toda tuya ahora. Estas son sus notas, si desea revisarlas”, Rebecca le entregó un archivo.

“Gracias doctora Joseph”, dijo Rhaul. “Este paciente es un caso muy difícil y complicado, debido a la ubicación de la masa. Soy uno de los pocos neurocirujanos que pueden realizar la operación. Sería bueno que usted también este presente durante el procedimiento”.

“No voy a sentarme en este”, dijo Rebecca. La extraña sensación que el evocaba en ella desde el flashback, no había desaparecido por completo. Ella hizo todo lo posible para mantenerlo lo más alejado posible. Era sobre todo es una médica de atención primaria en la clínica y sabía que se beneficiaría de la exposición, pero la sabiduría dictó que se mantuviera alejada de Rhaul

Garvinsky. “Estoy agradecida de que usted haya decidido aceptar su caso. Charlene estará en manos muy competentes”.

Rhaul apretó los labios, sin ocultar su molestia. “¿Eso es todo doctora Joseph?”

“Sí, doctor”, ella inclinó ligeramente la cabeza, en una muestra de respeto por su experiencia, y se volvió para dejar el cuarto.

Rhaul la siguió y se apoyó en la puerta cerrada, bloqueando su salida, cruzando los brazos. “Ahora dígame por qué, doctora Joseph, ¿por qué querría perder una oportunidad tan grande para su continuo crecimiento en el campo médico?”

Rebecca no lo escuchaba, su acción la hizo sentir repentinamente atrapada; Ella solo quería salir de su presencia. “Estoy segura de que la exposición será beneficiosa, doctor, pero tengo una familia joven y no tengo el lujo de tener tiempo extra. Además, esta operación es probable que tenga lugar por la noche; Lo que solo hago cuando estoy obligada también”.

“Bueno, todavía no lo sabemos”, dijo Rhaul. “No ha sido programado aun la fecha de la operación”.

“No puedo comprometerme”, dijo Rebecca. “Solo quería darle esas notas iniciales que yo tenía del paciente”.

Por un capricho, Rhaul decidió dar su primer paso a lo que le había estado pinchando el cerebro desde el primer día que la vio. “Doctora Joseph, estoy obligado a hacerle saber...” Rhaul comenzó, deteniéndose con efecto, incitándola a hacer la pregunta de seguimiento obvia.

Rebecca se sintió muy incómoda, no le gustaba el brillo en sus ojos... se parecían mucho a la visión borrosa que brillaba en su cabeza. “¿Qué es doctor Garvinsky?” Ella quería que él la excusara, la dejara ir, pero él se quedó allí, bloqueando la puerta.

“Quiero que sepa por qué su presencia en la operación será importante para mí”, dijo calladamente.

“Doctor, un equipo de especialistas estará presente con usted”, dijo Rebecca. “Yo no soy una especialista”.

“Eres mejor”, sonrió, desplegando sus brazos.

Rebecca medio rio nerviosa. “Realmente quisiera poder comprometerme, doctor...”

“Desde que Kate murió, me he sentido perdido”, Rhaul la interrumpió; se

acercó más a ella. Y entonces la tocó en el brazo. “Usted Dr. Joseph ha cambiado eso. Tenerte presente durante la operación de Paul Thomas me tranquilizó mucho, fue como tener a Kate a mi lado una vez más”.

“No puedo estar allí para usted doctor...” Rebecca miró a sus ojos azules. Sus profundidades la chuparon hipnotizada. Ella instintivamente supo que él era tan peligroso como el sueño... que comenzó a desmoronarse en la realidad. La habitación se volvió repentinamente borrosa, las luces parecían débiles, y ella estaba cayendo rápidamente a un lugar misterioso y desconocido; impotente para evitar que la mano de él la sostuviera el rostro, levantándola por la barbilla y su boca descendiendo sobre la de ella. La emoción que la recorrió fue como dagas en su estómago. Su mano extendió la mano para alejarlo, pero en lugar de eso, se quedaron detrás de su cabeza y su beso se convirtió en mutuamente destructivo.

“Sabía que serás mía”, Rhaul totalmente en control la apartó para afirmar en voz baja. Habiendo descubierto ya su debilidad, él fácilmente había roto su escudo. “Estamos destinados a estar juntos”.

Rebecca se recuperó. “No”, suplicó en voz baja, “no es posible, tengo un marido”.

“Eso no es un problema, doctora Joseph”, susurró Rhaul cerca de su boca, encogiéndose de hombros como si nada. “Él no tiene que saberlo”, y la atrajo hacia él otra vez, sin recibir resistencia.

Fue solo cuando su mano agarró su grupa que Rebecca reaccionó. “No, no podemos hacer esto,” pero su voz era débil y no estaba resistiendo activamente.

“No aquí”, Rhaul sonrió de forma encantadora, cambiando astutamente el significado hacia donde él deseaba. “No podemos hacerlo en este gabinete; no es seguro, alguien puede entrar y vernos”.

Rebecca se encontraba fascinada, las sensaciones que él evocaba en ella eran totalmente locas. “No, no”, Rebecca alcanzó la manija de la puerta, abrió y huyó de regreso a su oficina. Antes de que ella pudiera asentarse, Rhaul apareció y presionó una nota adhesiva en su escritorio frente a ella y continuó. Temblando ella lo recogió. Garabateado era una dirección.

En ese preciso momento, Alexander fue golpeado por una inquietud persistente, simplemente no podía dejar de pensar que algo siniestro estaba a punto de suceder. La imagen de Rebecca no dejaría su cerebro, y a pesar de que solo la había llamado un corto rato antes, lo hizo de nuevo. “¿Cariño?” Alexander suspiró, riendo.

“¿Alex?” Rebecca dejó caer la nota adhesiva de Rhaul como si se quemara, apenas controlando la emoción en su voz temblorosa. “Me acabas de llamar hace unos minutos”.

“Lo hice”, se rio Alexander, no queriendo dar crédito a sus intuiciones. “Me dejaste pensando en nuestra loca aventura; que maravilla...”

“¿Podemos hablar de eso esta noche, amor?” Rebecca no confiaba en sus emociones para conversar mucho, temiendo que él notara que ella no era sí misma.

“Nena, hablamos todas las noches”, Alexander se puso un poco más inquieto por su actitud. “La razón por la que volví a llamar en realidad, es porque creo que te debo una. ¿Qué te parece si te llevo a algún lugar sobre la luna hoy? ¿Estás libre para el almuerzo?”

Rebecca vio la oportunidad de escapar de la red que Garvinsky estaba empezando a tejer a su alrededor. Salir con su marido debería romper el hechizo loco. ¡Garvinsky la había besado actualmente y ella le permitió! Debería haber sentido aversión y, sin embargo, ¡ella realmente había experimentado una emoción! “Totalmente locura”, su risa brotó por una mejor reacción a lo que acababa de hacer a su marido. Ella no podía creer que de hecho lo había traicionado.

“¿Era yo tan divertido?” Alexander se rio entre dientes junto con ella, asumiendo que la memoria de su tumulto era la causa. “Puedo ir a buscarte dentro de la hora”.

Antes de que ella pudiera responder, una enfermera apareció en su puerta. “Doctora Joseph se le requiere en caso de emergencia”.

Rebecca le hizo una señal positiva a la enfermera y rápidamente habló con Alexander. “Cariño, algo surgió. Te llamaré cuando tenga un descanso”.

“Por favor ten cuidado, amor”, rogo Alexander sin saber porque. Pero cuando se comunicaron de nuevo, fue cuando él estaba llegando a casa.

“¡Hola papá!” “¡Mi papá!” Alexia y Amina se detuvieron la mirada de la televisión, para saludar al verlo.

Alexander se quitó el maletín del hombro para levantar a sus hijas una tras otra, para darle un beso en ambas mejillas. “¿Cómo estuvo la escuela hoy, queridas?” Se sentó con ellas. “¿Dónde está mami?”

“Estoy justo aquí”, Rebecca salió de la cocina con platos de ensaladas de frutas y le pasó una a cada una de sus hijas. “Terminaron su tarea, así que es



la hora de la merienda”, le sonrió a Alexander.

“Estoy muy orgulloso de mis pequeñas bellezas”, dijo él.

“¿Te gustaría un frutero también?” Rebecca preguntó cuándo él se levantó para besarla, evitando el gesto, sintiéndose culpable.

“Nada antes de la cena”, frunció el ceño sorprendido por su acción. ¡Ella acababa de rechazar su beso!

“Está bien, sigue charlando con tus hijas”, dijo Rebecca. “Estoy en la cocina con la señorita Richardson; ella me está enseñando cómo hacer algunos platos haitianos. Estamos comiendo ‘pollo con anacardos’ para la cena”.

“Antes de que te vayas...” abrazándola él se aseguró de que la besara en su boca. “No me dejes colgando”.

“Nunca lo haré”, ella se rio, besándolo de nuevo. “La olla en la estufa me tiene distraída”.

“¿No está la señorita Richardson allí?” Preguntó lo obvio.

“Sí, pero yo estoy cocinando”, sonrió. “De todos modos tienes razón, ella está atendiendo a las cosas”.

“Papá, ¿podemos ir afuera?” Preguntó Alexia.

“Yo también, papá, quiero columpiarme”, dijo Amina.

“Está bien, dale un segundo a papá”, le sonrió a sus hijas. “Mientras comen sus merienda. Papá se bañará y luego irá a llevar a sus bellas al patio para jugar. ¿Vale?”

“Sí papa”, asintieron Amina y Alexia, comiendo sus trocitos de frutas con alegría.

“Entonces, ¿qué dijiste que tendríamos para cenar: anacardos?”, Alexander miró con ojos entrecerrado a Rebecca que todavía estaba allí. “Mientras sea tu quien lo prepares, lo intentaré. Aunque para ser honesto, nena, no estoy muy entusiasmado con la parte de las nueces esta noche. Solamente quiero tu ‘sí’ eso y nada más”.

“¡Sí!” Rebecca se rio. “Anda, ve a la ducha”.

“Soy todo suciedad y mugre”, hizo una mueca. “Incluso en la oficina, a pesar del aire acondicionado, ese sitio es un desastre”.

“Sabes que amas tu desorden”, se rio Rebecca.

“No era inteligente”, dijo Alexander. “Debería haber elegido la medicina como tú. ¿Trabajaríamos juntos, cariño?”

Sus palabras inevitablemente dirigieron la mente de Rebecca directamente a Rhaul y los eventos entorno a ese día. Rebecca palideció visiblemente y la felicidad desapareció de su rostro. “Estoy en la cocina,” ella se alejó de repente.

“¿Dije algo malo?” Alexander la siguió.

Rebecca logró recuperarse. “No quiero que mi olla se queme”, ella asomó la cabeza hacia él, sonriendo; “No hay de qué preocuparse bebé, estamos bien”.

“Siempre”, sonrió, dirigiéndose al dormitorio. Jugar con sus hijas después fue emocionante. Corriendo por el patio, manejado en sus bicicletas y jugando en los columpios, dejaron a las niñas agotas y se durmieron pronto después de la cena, incluso antes de que él completara leer su cuento de hadas. Él y Rebecca tenían sus cosas individuales que hacían antes de retirarse a la cama. Cuando bajó del estudio, la observó en el tocador haciendo su rutina de belleza.

Rebecca se sintió culpable por la incidencia con Rhaul, pero no pudo confesarle a su marido que otro hombre la había besado ese día. Ella seguía demorándose en irse a la cama con él. “Vete a dormir, cariño”, ella lo saludó con la mano. “Todavía tengo muchas obras de belleza que hacer”.

“¿Por qué tengo la impresión de que me estás evitando?” Alexander dijo. “Esta tarde evitaste mi beso y ahora no quieres venir a dormir conmigo”.

“Deja de imaginar cosas”, dijo ella, arrepentida, pero temerosa de confesar.

“¿Qué estabas haciendo hoy cuando te llamé?”, Preguntó sin saber por qué; Recordando su extraña risa.

“Lo que siempre hago”, Rebecca abrió los ojos grandes.

“Vamos, guarda todas esas cosas de belleza, no las necesitas”, la convenció. “Tenemos algunas emociones pendientes de hoy, sigamos”.

“No intentes eso conmigo”, ella dio su risita, y a la vez decidiendo que era más seguro olvidar el incidente en la clínica. Ella no le dirá. Rebecca en ese momento resolvió no permitir que eso volviera a suceder o arruinar la paz de su matrimonio. “Nuestra habitación no es la misma emoción. Me prometiste ‘locura’ quiero ‘salvaje’. Riendo, ella se tiró en la cama junto a él.

Alexander se volvió hacia ella con seriedad. “Háblame”, dijo preocupado

por muchas razones. “Me encantó nuestra aventura salvaje, pero debes admitir, nena, te volviste loca ese día. Y todavía no me lo has dicho, ¿qué lo provocó?”

“Porno”, Rebecca rio evasivamente, “¿qué más?”

Alexander soltó una carcajada. “¿Tú?” La empujó juguetonamente. “No me hagas bromas. ¿Dónde accedías a la pornografía en ese ambiente esterilizado tuyo? Ni siquiera lo ves en nuestra habitación”.

“Entonces, ¿qué fue? Crees que no miro mi teléfono; tiene internet ¿sabes?”.

“Bella mentirosa”, le hizo cosquillas, acariciándola. Sé que me estás ocultando algo. Probablemente sea realmente porno, porque nunca supe que podrías ser tan zorra. Entonces, ¿con quién estabas viendo porno?”

Su culpa volvió y ella se atormentó si o cómo mencionar a Rhaul Garvinsky. Ella realmente no quería que él fuera un tema cotidiano en su matrimonio. Pero los acontecimientos desde la cena que compartieron con él la asustaron. Rebecca estaba plenamente consciente de que esto era algo vital que necesitara discutir con su esposo. Pero cuanto más reflexionaba, más temía. Con habilidad ella mantuvo la conversación trivial. “¿Tiene que ser con alguien?” Ella rio.

“Umm, entonces te gustan las películas sucias, ¿ah?” Alexander se rio entre dientes. “Vamos, sube algo perverso en ese teléfono para que sudemos, o mejor aún, enciende ese tele para encontrar algún canal de baile sucio. Descargar algo; muéstrame lo que te gusta”.

“Míranos; ¿No somos un par de santos aburridos?” Rebecca se rio. “Ni siquiera tenemos un DVD travieso en nuestra habitación”.

“¿Quieres que vaya a la tienda de DVD mañana?”, Preguntó en broma, aunque serio. Su encuentro sexual bastante fuerte todavía agudo en su cerebro, estaba seguro ahora de que había cosas sobre ella que aún no había descubierto. Alexander no podía creer que aún no había encontrado el alma de ella, que aún tenía mucho que aprender acerca de la mujer con la que se casó. Sin embargo, sabía que su esposa no tenía nada que no quisiera. Lo que la emocionaba, estaba dispuesto a intentarlo. La única parte difícil y más difícil para él será lastimarla intencionalmente; no tolerará los juegos extremos. Ahora estaba listo para encontrar alternativas, cualquier cosa que evoque esa misma reacción en ella, pero sin la violencia. Se había asegurado de no causarle daño, pero ella estaba muy lejos de ser amable con él ese día. “Comparte tu mente conmigo, cariño, lo que sea que te emocione, házmelo

saber. Estamos en este bote juntos, nos hundimos o flotamos”.

“Eres un bebé amable”, Rebecca besó su boca; lo menos que quería era cambiarlo. Su ternura hacia ella era lo que la había hecho enamorarse tan profundamente de él. “Quédate así. Te quiero tal y como eres. Esa ‘aventura’, sea lo que fue en el hotel, era una locura espontánea. No necesitamos hacerlo así otra vez”.

“¿Estás segura de eso, nena?” Él se apoyó en un brazo para mirarla con escepticismo. “Eso fue bastante intenso en el resort. Quiero darte, lo que sea que te queme. No tenemos que hacerlo a menudo. Entonces, si realmente quieres las películas, podemos ver algunas, buscarlas, ver qué nos hace funcionar. Aunque tú eres todo lo que necesito para marcarme”, se rio entre dientes.

“Alexander Joseph, deja de lastimarte la cabeza”, Rebecca lo hizo pasar por nada. “No necesitamos nada de eso; olvídale”. Su pasado tuvo muchos casos traumáticos que preferiría permanecer enterrada; y eso es lo que probablemente saldrá si ella comienza a analizar lo que sucedió ese día. “Los médicos se vuelven un poco locos a veces”, le dijo sin darse cuenta.

Su mención de los médicos trajo de inmediato a Garvinsky a la mente. Él había estado luchando contra la sospecha de que su comportamiento tenía todo que ver con ese doctor. Pero sabía que él mataría si ella lo admitiera. Todavía le preguntó. “¿Qué hay de ese colega tuyo? ¿Todavía te compara con su difunta esposa?”

Rebecca se congeló; no se atrevía a hablar de Garvinsky, no después de lo ocurrido. Estaba empezando a estar aterrorizada de lo que podría pasar entre ellos y de la reacción de Alexander si se enteraba de lo lejos que había llegado Rhaul. “La pornografía no solo está en las películas, ya sabes”, Rebecca le sonrió maliciosamente. Evadiendo la pregunta, con la esperanza de distraerlo, ella puso sin querer el pie en la boca: “Algunas personas son porno en vivo”, se rio en voz alta.

A Alexander no le hizo gracia, la notó tensándose. “Garvinsky, ¿es él el porno?”

“Bebé, no quiero hablar de ese hombre loco”. Al darse cuenta de su error, ella se acurrucó más cerca de él para ocultar sus rasgos de culpabilidad.

“Yo tampoco”, la abrazó. “Pero todavía no me has dicho qué provocó exactamente tu emoción el otro día. Te amaba pero quiero saber”.

“Tú bebé, solo tú”, dijo amablemente. “Tuve un pensamiento loco y me

sentí sexy. Estaba en el trabajo, así que tuve que venir para que me calmaras. ¿No ves que eres todo lo que necesito?”

Aunque no quería obligarla a discutir, estaba muy preocupado, especialmente notando su renuencia a hablar de ello. ¡En realidad estaba siendo evasiva! Nunca se ocultan entre sí, por lo que no quería asumir que ahora ella mantendrá información vital para él. Concluyó: “¿Me estás diciendo que eres testigo de una escena salvaje en el trabajo? ¿Entraste en algo que hizo hervir tu sangre?”

“Algo así”, Rebecca recordó sus flashbacks, pero lo que de repente la excitó fue cuando recordó el beso de Rhaul en el gabinete de los médicos y su subsiguiente nota adhesiva. “A quién le importa lo que vi. Eres el único hombre que quiero”. Ella se le tiro encima y sus bocas se encontraron. Y pronto se olvidó de todo lo demás.

# Capítulo 13

¡Traicionado!

Alexander dejó de preocuparse por ese extraño momento en su matrimonio, y decidió no dejar que eso le atormentara más la mente. Lo que lo había provocado no era realmente importante, ya que habían compartido juntos; como Rebecca señaló correctamente. Una vez que se estaban siendo fieles el uno al otro, no veía razón para no experimentar con una emoción ocasional, si ambos lo disfrutaban. Y aunque Rebecca había sido un poco rara últimamente, en general era su personalidad normal y dulce; Emocionante, aventurera pero amorosa y gentil. Así era como siempre habían sido sus relaciones amorosas. Se electrificaron mutuamente, experimentaron, pero él no vio por qué necesitaban comenzar a lastimarse mutuamente. Así que se alegró de que ese episodio fuera raro. Antes de irse al trabajo esa mañana, la abrazó con fuerza y compartieron un beso de prisa más de lo habitual; sintiendo una fuerte necesidad de asegurarla de su amor. En estos días, él estaba trabajando por elección en la improvisada oficina de la obra. El equipo estaba tan orgulloso de su gran proyecto. Henry el tercero y Christopher también estaban operando principalmente en el sitio. Alexander llegó allí satisfecho; las dudas que habían comenzado a arrastrarse en su psíquico se desvanecieron más o menos por completo. Continuando con el romance, llamó a Rebecca en cuanto llegó a la oficina, aunque acababan de separarse en su casa. “Lláname si tienes la oportunidad de huir, quiero almorzar con mi bella esposa hoy”, le dijo.

Rebecca soplo alegremente. “Créame; Solo ahora alcancé mi escritorio...” Y mientras lo decía, sus ojos se posaron en la nota adhesiva de Rhaul, aún donde había caído de su mano, y no podía pronunciar otra palabra.

“Cariño, ¿estás ahí?”, Preguntó Alexander.

Pasaron unos buenos segundos antes de que ella exhalara suficiente aire de sus pulmones para responderle. “Más tarde, bebé, más tarde”, ella respiró, y se desconectó.

Alexander asumió que tenía que atender algo urgente, decidiendo que él se contactará con ella en otro momento. A pesar de que ella nunca antes le había colgado así, él no estaba en posición de preocuparse. Entró Henry Joseph III y el trabajo ocupó su mente. Si supiera los eventos que se desarrollarán ese día, habría vuelto a marcar de inmediato el número de ella y se habría asegurado

de su seguridad.

Rebecca no pudo calmar su agitación. Ella debatió qué hacer con la nota adhesiva con temor incluso de recogerla. Su mente gritaba: ¡Rómpelo en pedazos! Antes de que ella pudiera alcanzarlo, el Dr. Garvinsky apareció en su puerta, solicitándola a su departamento. “Acabo de llegar”, dijo Rebecca, renuente ahora a estar en privado con él.

“Quiero que repasemos las tomografías de nuevo”, sonrió agradablemente Rhaul, sin dar ningún indicio de ayer.

“¿Puede esperar?”

“No veremos a ningún paciente hasta después de las nueve”, dijo razonando. “Es mejor si lidiamos con esto ahora; ¿no te parece? Recuerde que somos los únicos médicos en servicio durante la primera parte de esta mañana. La mitad del equipo está asistiendo a un nuevo entrenamiento de OSHA. Así que tenemos que estar disponibles cuando los pacientes empiecen a llegar”.

Rebecca lo miró antagónica. “¿Esos son tomógrafos de la paciente Charlene Chambers, a los que te refieres también? No creo que haya nada más para discutir de parte mía; está fuera de mis manos ahora”.

“Las exploraciones que quiero discutir con usted, doctora Joseph”, Rhaul hizo una demostración de paciencia divertida, “son en efecto las de Charlene Chambers; tu ex paciente. Pronto haré una operación vital en ella. No debe sobrar preguntas sin respuesta. Apreciaré que me veas en el laboratorio”. Y él se alejó.

La nota adhesiva estaba en su escritorio, casi exactamente donde él la había colocado, pero Rhaul nunca miró en su dirección, indicando ningún motivo ulterior para solicitar la reunión. Su comportamiento fue muy profesional y las apariencias parecían indicar que se había olvidado del incidente entre ellos. Rebecca determinó que no va a permitir que vuelva a suceder y valientemente se dirigió a la reunión. Cuando ella entró en la habitación, él tenía las computadoras encendidas y las capturas de pantalla en exhibición. “¿Se ha programado la operación?” Preguntó ella al entrar.

“Estoy en el proceso de programar, doctora Joseph”, Rhaul le sonrió. “¿Te importa cerrar la puerta?”

La temperatura de la habitación era diferente a la de los corredores, era normal que permaneciera cerrada. Lo habría hecho sin que él lo pidiera, pero estaba en estado de ánimo de vuelo. Sin embargo, Rebecca cerró la puerta. A

pesar de su confusión, ella se volvió valiente y decidió confrontarlo sobre la nota. Era la única manera en que ella podía permanecer allí con él. “Doctor Garvinsky, usted es nuevo aquí, por lo que realmente no me conoce...”

“Te conozco, doctora Joseph; todo lo que necesito saber de usted”, Rhaul hizo un gesto brusco de despedida a sus palabras, sonriendo de manera condescendiente, indicando que se acercara. El hombre aparentemente torpe ahora poderoso; Mostró su verdadera naturaleza. “Cené en tu casa, ¿recuerdas?”

“Y conociste a mi esposo”, la indignación de Rebecca comenzó a hacerse cargo, “¿pero te atreviste a besarme ayer? ¿Y qué hay de esa nota que dejaste en mi escritorio?”

Rhault caminó con la mayor serenidad hacia ella y se mantuvo cerca de tocar. “¿Me está diciendo que no lo disfrutó, doctora Joseph?”, Bajó la voz y habló en su cara. “Yo solo estaba siendo amigable; tú fuiste quien me agarró y no pudiste tener suficiente de mí”.

Rebecca lo miró estupefacta, ella nunca imaginó que tal intimidad evolucionaría entre ellos. Nunca le había sido infiel a su marido, sin embargo, este hombre tan diferente a él había despertado sensaciones que ella no se dio cuenta conscientemente de que estaba dormida en ella. “Fue un error”, dijo Rebecca finalmente, sin refutar su participación. “Estaba equivocada. Tú te equivocaste, por lo que nunca debe volver a suceder”, dijo con fuerza.

“¿Por qué?”, Preguntó Rhaul en voz baja, levantando las manos para apoyarla en ambos brazos, apretando los dedos y amasando su piel ligeramente, “si lo disfrutamos; ¿Por qué no? Tenemos derecho a un poco de diversión, doctora Joseph. Nuestra profesión es monótona y llena de dolores. No hay ningún daño en aliviar nuestro estrés durante nuestros escasos momentos libres; No hay daño en nosotros consolando uno al otro. No tengo esposa y mis necesidades son fuertes”.

“Estoy casada”, Rebecca siseó indignada, pero atrapada en el hechizo de él, los esfuerzos de ella para separarse de su toque fueron pasivos, extrañamente tintineada por hábiles dedos que masajeaban en sus brazos.

“Conocí a tu marido”, Rhaul se encogió de hombros sin importarle. “Es un tipo genial, pero suave”, arrugó la nariz. “Sé lo que necesita, doctora Joseph, lo percibí en el momento en que me devolvió el beso con tanto ¡ardor! Seremos muy discretos; Ni su esposo ni nadie más debe saber de nosotros”.

Las manos de Rhaul se movieron de los brazos de ella a su espalda. Rebecca protagonizó su debilidad, no haciendo nada para evitar que la cabeza



de él se bajara y su boca hiciera contacto con la de ella. Y al igual que la primera vez que lo hizo, ella respondió con delirio alucinógeno. Emociones profundamente enterradas estallaron en ella, de modo que a pesar de su apasionada noche con su esposo, su cuerpo se encendió con deseos prohibidos. “No... por favor, no”, suplican sus labios, pero su cuerpo sigue respondiendo a los dedos errantes del hombre que la acaricia.

No estaba segura de cómo una cosa conducía a la otra, pero de repente él la estaba inclinando más o menos sobre una mesa, exponiendo fácilmente su anca, simplemente deshaciéndose de su cremallera, liberando su estado robusto y obteniendo acceso a un lugar secreto en el que su esposo nunca había entrado. La lujuria se mezcló con su dolor, la excitación onduló su cuerpo, y ella dejó que él la devastara sin consideración.

Se acabó rápidamente. Como un narcótico, agudo, veloz y embriagador. Rhaul se enderezó y levantó su cremallera. “Olvídate de las exploraciones”, murmuró sin aliento en su oído, acercándola a él y besándola con fuerza en la boca. “Es probable que desee ordenar un poco. Ahí está el baño”. Señaló, sonrió y salió de la habitación.

Rebecca se tambaleó por la devastación, pero se sentía mareada por las pasiones oscuras. Su marido nunca se había atrevido a castigarla de esa manera; Siempre fue un amante amable. Rebecca limpió en el baño, se acomodó la ropa y volvió a su oficina. Poco después los pacientes comenzaron a ocupar su tiempo. Alexander la llamó al mediodía y ella respondió de inmediato con una excusa. “Alex, no puedo escapar”, sonaba sedada; su mente aun en una nube.

“¿Está todo bien contigo?” Preguntó Alexander, sintiendo que ella era diferente otra vez.

“Bien, solo tengo mis manos llenas en este momento”.

“Todavía tienes que romper”, dijo. “Si deseas puedo recogerte, irnos a algún lugar cercano”.

“Hoy no, Alex”, dijo Rebecca con firmeza. No había pacientes en su oficina en este momento, pero no se atrevió a ver a su esposo tan pronto después de traicionarlo.

“Llámame si cambias de opinión”, dijo Alexander. “Recuerda que soy mi propio jefe, puedo huir cuando me plazca”.

“Lo sé”, dijo ella con risa corta, pero no era su típica forma divertida al que él estaba acostumbrado a escuchar de ella. “Alex, tengo que asistir a algo”.

“Por favor, cuídate, amor”, rogo Alexander, con una profunda tristeza que lo superó y no supo por qué. Tenía la intención de hablar con ella sobre sus preocupaciones esa misma noche, acercarse a ella, ayudarla de cualquier manera que sea capaz. El simplemente no pudo descartar sus sentimientos. Algo le pasó a ella; estaba seguro. Un minuto ella parecía estar bien, al siguiente era una persona totalmente diferente. Ella no sonaba como ella en este momento. Desafortunadamente, trabajó horas extraordinarias y se sintió inusualmente cansado cuando llegó a casa esa noche. Estaba inconsciente, su extremo cansancio tenía que ver con su lucha mental por no admitir lo que realmente sentía: ¡Su esposa nunca lo traicionará! Alexander no admitirá ese pensamiento golpeando. Con una cita anticipada para el día siguiente pendiente, no hizo ningún escándalo cuando ella también se declaró cansada y desanimó su toque amoroso.

En los días subsiguientes, Rebecca intentó terminar el asunto que comenzó con su colega. Ella fue devastada por su infidelidad hacia su esposo y no pudo enfrentarlo en las noches. Ella seguía poniendo excusas, pero en su mayoría solo fingía quedarse dormida rápido. Como siempre, Alexander fue muy comprensivo. No era extraño que tuvieran lapsos en sus relaciones sexuales con sus variados horarios de trabajo, pero nunca por mucho tiempo y siempre se reincorporan más enamorados que antes. Hoy era viernes, el último día laborable de la semana para ella, casi nunca trabajaba los sábados ni los domingos, excepto durante emergencias o si era llamada. Alexander había sugerido un buen plan para el fin de semana familiar. Harán un picnic junto al río en el campo, donde él tenía una casa de vacaciones, mantenida y ocupada por un miembro de la familia, y un lugar que a las niñas les encantaba visitar. Rebecca quería que su culpa fuera liberada antes del viaje; ella sabía que su esposo naturalmente querría intimar con ella. Resueltamente, ella fue a la oficina de Rhaul, pero él no estaba allí. Ella no podía enfrentar el fin de semana sin terminar el asunto y por eso lo llamó. “Doctor Garvinsky, necesito hablar con usted, con urgencia”, dijo Rebecca cuando él llegó al otro lado de la línea.

“Hola amiga”, dijo Rhaul, prescindiendo de la forma respetuosa habitual de dirigirse unos a otros. “¿Me necesitan en la clínica?” No tuvo reparos en el asunto y anticipó su próximo encuentro; Sin dudarlo que volverá a tener lugar.

“¿No vas a estar aquí hoy?” Ella no había revisado el tablero notado. Desde su alboroto, ella logró mantenerse alejada de él, pero estaba nerviosa en la clínica. Apenas por la práctica y la experiencia lograba cumplir con sus deberes de doctorado. Ya había empezado a evitar a sus amigas habituales, eligiendo comer en su escritorio, en lugar de la cafetería de los médicos en la

que se tomaban descansos cuando estaban en rotación. Rebecca quería que las cosas volvieran a la normalidad. “¿Es tu día libre?” Preguntó un poco molesta por la idea de no poder acabar de una vez.

Rhaul sintió el por qué ella quería hablar con él, pero no tenía intenciones de ceder. Habían pasado días desde su encuentro, y él estaba sudando por poseerla de nuevo. “Doctora Joseph, yo también necesito un descanso. Hoy estoy libre. ¿Quieres verme?”

“No”, Rebecca respondió de inmediato. “No me di cuenta de que estabas fuera. Solo quería...”

“Ven a verme, Rebecca”, intervino de la forma más agradable, deliberadamente usando su nombre. “Estoy en mi apartamento. Si desea hablar sobre la poca diversión que tuvimos, su ubicación no es segura. Soy consciente de que estás un poco preocupada; naturalmente. Y quiero protegerte. No pondré tu reputación en riesgo. La nota que dejé en tu escritorio tiene mi dirección. Todavía estoy donde me sacaste del hospital aquella noche”.

“No puedo hacer eso doctor”, Rebecca dijo enojada. Todo lo que quería era disculparse...”

“¿Sobre?” Rhaul se rio. “Nos disfrutamos. ¿Cuál es el daño, doctora Joseph?”

“Nunca puede volver a ocurrir”, dijo Rebecca, dolorida por la angustia. “¡Estaba mal!”

“Llega por acá doctora Joseph”, persuadió Rhaul. “Vamos a hablar de ello en privado. Estarás a salvo aquí. Los médicos son vistos en compuestos consultándose entre sí sobre temas médicos con frecuencia. Nadie lo notará, además está muy tranquilo a esta hora del día. Venga un momento”.

Rebecca reflexionó sobre su invitación, pensando que sería prudente para ellos hablar en privado. Quería dejarle claro a Rhaul que bajo ninguna circunstancia continuaría con el asunto. Tenía que terminar de una vez. Ella había triturado la nota ya, pero sabía dónde se quedaba él. Era una comunidad muy privada; en su mayoría residentes médicos, por lo que incluso si alguien fuera a verla, asumirán que estaba entregando un archivo o algún artículo médico a un colega, nadie realmente se entrometió. A pesar de sus dudas, Rebecca decidió que la única manera de avanzar era enfrentar a Rhaul y deshacerse del asunto. “No estoy segura de que esto sea lo correcto, pero creo que es necesario que nos reunamos en privado”, dijo ella lentamente.

“Genial, ¿entonces vas a venir?” Rhaul preguntó con fingida suavidad. “Estoy mirando por mi ventana, y la costa está despejada en este momento”.

“Mi turno termina a las dos, me detendré antes de irme a casa”, decidió Rebecca, sintiéndose desesperada por terminar las cosas antes de que tenga que enfrentarse a su esposo esa noche. Todavía no había bajado su teléfono cuando sonó. Sin comprobarlo y pensando que era Rhaul, respondió antagónica. “Tiene que ser a las dos, no seré libre antes de eso”.

“¿Libre para el almuerzo?” Alexander se rio entre dientes. “Ok voy a hacer frente hasta las dos”.

“¿Alex?” Rebecca dio una risita nerviosa.

“¿Con quién estás tan enojada?”, Preguntó divertido.

“Alguien está tratando de arreglar una cita”, respondió improvisada Rebecca.

“¿No estás rompiendo a las dos hoy?”, Preguntó Alexander. “A las chicas les encanta cuando las recoges de la escuela. ¿Estás cancelando?”

“Tengo que revisar un poco mi agenda”, dijo ella.

“Ay, ¿qué estás haciendo trabajo excesivo, bebé? No es de extrañar que sonara tan molesta. De todos modos las niñas tienen su transporte arreglado y la niñera estará allí para recibirlos. Solo intenta llegar a casa tan pronto como puedas; Necesitas tu descanso, cariño. Me he dado cuenta de que estás un poco estresada últimamente. No necesitas trabajar demasiado, amor, lo sabes”.

“A veces no se puede ayudar”, dijo.

“¿Por qué elegiste esa carrera? Mira cariño, cuando quieras puedes optar para dejarlo todo. Hago suficiente centavitos para alimentarnos a todos. Puedes ser una mamá que se queda en casa si lo deseas”, no estaba bromeando del todo. “Prefiero que estés en casa descansando que estresada escribiendo recetas”.

“Estaré demasiado aburrida en casa”, rio ella.

“Tengo que construirte tu propia clínica”, él dijo. “Así podrás irte cuando quieras y trabajar cuando te incumbe”.

“Eso sería bueno”, ella sonrió.

“Sí, entonces voy a poder llevarte a almorzar cuando quiera”, se rio entre dientes. “¿Estás libre ahora?”

“No tiene sentido tomarse el tiempo con este horario”.

“Supongo que el almuerzo está fuera para mí a las dos entonces”, suspiró. “Espero salir de aquí a las cinco, así que debería estar en casa a las seis o las siete por allí, dependiendo del tráfico”.

“Menos mal que es viernes, mañana nos iremos a dormir todo el día”, dijo Rebecca, esperando desesperadamente terminar las cosas con Rhaul hoy. Ella no iba a permitir que él arruinara su hermoso matrimonio.

“Te extraño, nena”, dijo Alexander. “No has sido tú misma últimamente. Estoy de acuerdo contigo; este fin de semana vamos a tener un poco de relax. Pasaremos todo el día en el campo, tomaremos un poco de aire fresco y tal vez nos quedemos hasta el domingo”.

“Realmente estoy bien, pero como dijiste, solo un poco estresada”, ella trato de tranquilizarlo.

“Bien, amor, sé que tienes que dispensar recetas”, se rio entre dientes. “Y no sé si se puede escuchar el ruido a través del teléfono, pero es un alboroto ocurriendo aquí. Nos uniremos esta noche”.

Después de esa conversación con Alexander, Rebecca no pudo apartar los ojos del reloj. Ella siguió contando los minutos. Cuando vio que su alivio llegaba, Rebecca se puso de pie de inmediato.

“¿Adónde te apresuras, mujer?”. La Dra. Anna Lucían se puso una mano en la cintura y la miró fijamente.

“Chica, estoy en un lío”, suspiró Rebecca. “Tengo que arreglar algo rápido”.

“Déjame ayudarte”, simpatizó la doctora Anna Lucían, sin saber qué la preocupaba. La angustia en el rostro de Rebecca le dijo que no era trivial lo que molestara a su amiga.

“Me gustaría que pudieras”, dijo Rebecca. “Tengo que hacer todo esto por mi cuenta”.

“¿No quieres confiar en mí?”, Preguntó la doctora Anna Lucían.

“Nada de lo que preocuparse, sabes que me gusta exagerar”, sonrió Rebecca. “Disfruta tu fin de semana”.

“No me gusta este fin de semana, me piden que trabaje el sábado y el domingo”, se lamentó Anna, “pero el lunes y el martes salgo libre. Aunque me alegro por ti que si tienes tu fin de semana. Nos pondremos al día”.

“Adiós querida”, Rebecca se apresuró, dejando a su amiga mirándola con curiosidad. Tenía un sentido de urgencia para resolver el problema y no podía ayudar a la velocidad a la que conducía; solo contactó a Rhaul cuando ella estaba en la entrada, para que él activara las cerraduras de seguridad y tuviera la puerta abierta para que ella manejara. La comunidad cerrada se compone de edificios de varios pisos, subdivididos en apartamentos, en las plantas superior y baja. Aparte del guardia de seguridad en la cabina de la entrada, no vio a nadie. Rebecca encontró un espacio de estacionamiento y caminó rápidamente hacia las unidades en el segundo piso del edificio tres. Su puerta era el número D11. Rhaul la había estado espiando por la ventana y se había abierto sin mostrarse. Rebecca entró, simplemente diciendo: “Buenas tardes, doctor, necesito hacer esto muy breve”.

“Hola Rebecca”, sonrió Rhaul, indicándole que entrara más en su apartamento amueblado. Estaba muy limpio y el aire tenía un ligero aroma a ‘*Old Spice*’. “Es posible que desee estar sentada”, dijo moviéndose para cerrar la puerta, antes de acercarse a ella donde permanecía de pie. “¿Soda? Te ofreceré vino, pero tu marido lo olerá en el aliento”.

“Mira, no estoy aquí para bromear”, Rebecca apenas contenía su ira. “Doctor Garvinsky, solo quiero disculparme con usted por permitirnos lo que ocurrió entre nosotros y ponerle fin. Soy una mujer felizmente casada y amo mucho a mi esposo. Tenemos dos hijas pequeñas en edad preescolar y no haré nada para poner en peligro a nuestra encantadora familia. Cometí un gran error, lo siento. Sé que extrañas a tu esposa y probablemente te sientes solo, pero necesito aclararte que no estoy disponible. Este asunto no debe salir o continuar”. Ella lo dijo todo en un bocado. “Por favor, entienda y dejemos que se cierre. Solo fue una vez; No habrá una segunda ocasión. Debo irme de inmediato. Vine solo para informarle de mi decisión. Somos colegas y necesitamos interactuar durante nuestros deberes médicos a intervalos variables, pero eso es todo. Realmente espero que encuentres a alguien que te haga feliz”.

Rhaul había cruzado los brazos y la había mirado pacientemente. “¿Ya terminaste?”, Sonrió divertido.

“Sí, doctor, he terminado”, dijo Rebecca con fuerza, molesta por su apatía. “Por favor acepte mi decisión y no me persiga de nuevo. Adiós”, se dirigió hacia la puerta.

Rhaul fue más rápido que ella, y se apoyó en la puerta, bloqueando las cerraduras, él le sonrió. “Rebecca querida...”

“Por favor, ¡no me dirijas de esa manera!” Rebecca se enfureció.

“Jodimos, ¿por qué no?” Ella tuvo el primer indicio de peligro. Sus ojos azules se habían vuelto fríos y sus labios ya no sonreían.

“¡Fue un error!” Rebecca extendió una mano. “Debes entender eso doctor Garvinsky, no puede continuar. Lo siento”.

“Entonces, ¿solo vas a meterte con mis sentimientos y alejarte?”, Preguntó con enojo.

“Doctor Garvinsky, por favor entienda. No hagamos de esto algo que no es”, ella hizo gesto de súplica.

Rhaul se acercó más a ella, su expresión afectada. “Debiste haber notado que estaba metido en ti ‘Doctora Joseph’”, subrayó su nombre sarcásticamente, “sin embargo, me guiaste, invitándome a tu casa con pretexto para conocer a tu esposo”

“No fue un pretexto”, Rebecca lo interrumpió con enojo. “Tienes toda la razón, noté que estabas tratando de llegar a mí, por qué le hablé a mi esposo sobre ti. Toda tu mierda de tenerme en una charla, solo necesitaba que parara. Así que le rogué literalmente, porque él no estaba interesado en tenerte en nuestra casa, pero estuvo de acuerdo porque prácticamente insistí. ¡Para que te quitaras de mi espalda! Sugerí que ambos tuviéramos esa ‘chat’ con usted”, y ella curvó los dedos cínicamente. “Así es como surgió la invitación. Esperaba que recibieras el mensaje de que soy una mujer casada con una familia, doctor Garvinsky. Esa fue la razón y el propósito detrás de nuestra invitación”.

“¿Y por qué me besaste?”, Preguntó bajo y entrecortado, “¿fue solo para atormentarme, porque sabías que me gustas?”

“No, yo...” Rebecca busco palabras, sintiéndose frustrada. “Fue cosa tuya; No sé por qué respondí. Debería haber sido más fuerte. Te dije que lo siento”.

“No”, se acercó más a ella, “no lo sientas. Así que nos gustamos, ¿qué tiene de malo eso? Te doy mi palabra doctora Joseph; No interferiré con tu matrimonio. No tenemos que terminar esto ahora”.

“No es posible, doctor Garvinsky”, Rebecca se mantuvo firme. “No volveré a traicionar a mi marido. Disculpe, debo irme ahora”, busco seguir adelante.

“¡Se lleva una vez! ¡Ya lo traicionaste!”, Rhaul subrayo con gran enojo. “Y no creo que a tu querido esposo le guste mucho si se entera”. Su amenaza fue sin sutileza.

“¿Qué?” Rebecca se congeló, su rostro palideció de horror. “Acordamos mantenerlo entre nosotros”

“Sí, lo hicimos”, la tocó ahora, acariciando la longitud de sus brazos. “Lo mantendremos discreto”.

Rebecca no le permitirá jugar más con ella. “¡Termina hoy doctor! Tengo que irme. ¡Ahora sal de mi camino!”

“¡No me gusta que me jueguen, doctora Joseph!” Rhaul hábilmente desviado. Haciéndose a un lado para que ella accediera a la puerta, tuvo cuidado de no dejar que pareciera que la estaba forzando. “Me hiciste necesitarte. Te aprovechaste de mis sentimientos por ti. No puedo dejar que salgas ilesa, sin que tu marido lo sepa”.

Rebecca se detuvo en su vuelo; Su amenaza estaba sobre ella. Dándose la vuelta lentamente ella lo enfrentó de nuevo. Con lágrimas en los ojos, suplicó con las palmas abiertas. “¿Qué quieres que haga? Ok, era débil, pero nunca fue intencional. No tienes que castigarme, por favor, déjalo ir a una sola vez”.

No tenía simpatía. Rhaul quería obtener lo que deseaba. “Me sentí atraído por ti a la vista. Me hiciste sentir tan bienvenido en una tierra extranjera. Te encontré un alma bondadosa que me recordó a mi querida esposa fallecida y te lo dije. ¿Por qué me diste por sentado? Te equivocaste al seguirme, Rebecca, estoy dispuesto a luchar por ti”, Rhaul la miró con persuasión. “Tomaré las migajas que me sirvas y me quedaré en silencio, o lucharé por la oportunidad de ganar todo el pastel; si me niegas ahora. Me has hecho sediento por ti, mujer. No te dejaré alejarte de mí”.

Rebecca lo miró con horror, su mente buscando una solución. Pensó en revelar su error a Alexander, en esta etapa. Ella sabía que era el curso de acción más inteligente con las cosas habiendo tomado este turno drástico. Pero ella temía, no tanto por ella misma; sabía que la forma en que su marido la amaba era probable que la perdonara si confesaba ahora. El mayor obstáculo para su confesión fue Garvinsky. ¿Qué le hará Alexander a él? ¿Y podrá seguir ella trabajando en la clínica? ¿Qué pasara con su reputación si otros se enteran? Rebecca aún no estaba lista para arriesgarlo todo, ella necesitaba alejarse para pensar. “Está bien”, levantó las manos en gesto de espera. “Consideraré su propuesta, doctor Garvinsky. Hablaremos de eso otro día, ahora mismo tengo que correr. Necesito recoger a mis hijas de la escuela”. Ella jugó por tiempo.

“¿Me vas a dejar con hambre por ti?” Rhaul se suavizó visiblemente, acariciando suavemente su brazo, desacelerándola acercándola a él, sin tener



en cuenta su mención de sus hijas, creyendo que mentía para escapar.

“Ahora no, por favor”, dijo ella débilmente.

“Ahora”, su dulzura se desvaneció y le agarró la barbilla, levantándola el rostro y su boca aplastó la de ella. Su respiración se volvió dificultosa cuando él frenéticamente la acarició el cuerpo. Ella estaba indefensa ante su repentino levantamiento de ella y acecho a otra habitación. “¡Ah!” Gimió cuando la puso en su cama y comenzó a arrancarse la ropa. Parado desnudo ante ella, él sonrió. “Lo quieres, ¿verdad doctora Joseph?”. Se manoseo el falo hasta enfurecerlo. “Sé que te gusta duro”.

Rebecca se incorporó; Ella tuvo varios flashbacks y se transformó. Ella no podía ayudar a la ferocidad de su excitación. Llevaba pantalones, sin quitárselo, abrió las piernas. “Tómame; eso es lo que vas a hacer de todos modos, no puedo detenerte”.

“Porque lo quieres”, hizo un sonido de placer a través de sus dientes. Buceando a la cama, le atrajo la cabeza hacia él, para sentir los labios temblando de ella entorno a su dureza. Aunque tenía ganas de hacerlo, sabía que no debía romperle la ropa, pero una vez que la tuvo desnuda, fue implacable al perforarla. Rhaul no era un hombre de damas; obtuvo su placer en el pomo de su impecable *derrière*, sacándose cuando estaba a punto de estallar para brotar sus fluidos por toda la espalda de ella. “Gracias”, él la miró para besarla rápidamente en la boca y saltó de la cama. “Será mejor que te limpies antes de ir a casa con tu esposo”, le sonrió, saliendo de la habitación.

Cuando Rebecca emergió poco después, de vuelta en su atuendo y de apariencia profesional, no había forma de indicarse las actividades que acababa de concluir. “Me merezco esto”, murmuró ella, sin mirar hacia él; absolutamente creyendo que ella era la culpable.

Rhaul se levantó de la silla donde estaba sentado; Ahora completamente vestido, y la acompañó hasta la puerta. Él no la tocó de nuevo. “Que tengas un buen fin de semana, doctora Joseph, nos vemos el lunes”, dijo con naturalidad y la dejó salir, luego cerró en silencio. A través de la ventana, la vio caminar por los pasillos. Se quedó allí hasta que vio que su coche salía por las puertas electrónicas.

# Capítulo 14

## Un paraíso desvaneciéndose

Un sol presumido ondeaba desde lo alto, sus rayos de luz brillaban a través de los árboles, en el suelo hojas dispersas, arbustos en todas partes vívidos y verdes, mezclados con el ambiente pacífico del equipo de campo. Un río tranquilo fluía con asientos de rocas aplanadas junto con empinadas, sus aguas frescas y limpias, que ofrecen atrevidas inmersiones sin fondo o zambullidas poco profundas, donde incluso los niños se bañan o nadan con confianza. El cielo azul más puro apenas podía verse a través de las sombrías hojas del bosque; una suave brisa que refresca constantemente, pájaros ajenos a la actividad humana silbando melodías alegremente, mariposas desfilando descaradamente alas de colores bonitos, mientras que los insectos se escabullen con trozos de comida robados atrapados entre las codiciosas mandíbulas. Alexander y Rebecca acamparon en el césped verdoso bajo un esplendoroso árbol de roble, no muy lejos de la llamada de los arroyos que fluyen. Sin hacer caso de sus sillones plegables, prefiriendo tumbarse en la gruesa manta despojada, se llenaron de orgullo, con todas las sonrisas mientras observaban a Amina y Alexia jugar con una pelota de playa con rallo de arco iris, demasiado inflada para sus diminutas manos. Estaban disfrutando de la naturaleza junto con otras familias que también hacían picnic cerca. El aroma especiado del mazo de curry que se amartillaba en un campamento de una familia de ascendencia Indias Orientales, bromeó en la nariz de los campistas, atrayendo a los paladares sin esperanzas de probar. “Ten cuidado de no patear esa pelota en el agua”, se rio Alexander, rodando la pelota hacia sus hijas, cuando se produjo un rebote entre él y Rebecca.

“¡Yo, yo, papá!”, Gritaron ambas chicas, corriendo en rivalidad por su oportunidad a la pelota. Continuaron jugando alegremente.

“Estás muy callada”, Alexander estiró una mano para acariciar con amor a Rebecca donde la tocó.

Rebecca apoyada sobre su vientre tenía entre sus manos una novela de bolsillo. “Quiero terminar mi libro”, dijo con risa leve, “es muy interesante. Tengo la versión eBook, pero me gusta descansar los ojos de tanta luz azul”.

“¿De qué se trata?” Alexander se acercó a ella adoptando la misma posición en la que estaba, frotando juguetonamente su cabeza contra la de ella. “Tiene que ser muy interesante para ti ignorarme así”.

“No te estoy ignorando”, Rebecca trató de reírse, pero le dolió, y ella no pudo obligarse a mirarlo. “Es un romance contemporáneo habitual; sobre un chico que no puede superar a su ex novia. Todas mis amigas están hablando de eso. No tendré tiempo para leerlo durante la semana, así que solo estoy aprovechando la oportunidad”.

“¿Por qué estás tan infeliz?” El vio sus suspiros apenas contenida; Parecía incluso estar llorando. “¿Es el libro?”

Rebecca se obligó a ser alegre, no quería despertar ninguna sospecha en él, pero se sentía tan engañosa en este momento. Ella había traicionado a su amado esposo y no se atrevió a confesarle. “No estoy infeliz”, sonrió, pero sus ojos se cerraron. “Deja de imaginar cosas”.

“Te estoy encontrando tensa, amor; Desde anoche”, insistió Alexander. Él nunca se perdió nada de ella, y sabía que algo estaba muy mal. No quería atribuir malas razones; él confiaba en ella y simplemente deseaba consolarla. “¿Necesitas un masaje? Te puedo dar uno más tarde”, le acarició la espalda.

“Bebé, te dije que estoy bien”, Rebecca logró con esfuerzo para mantener su mirada inquisitiva, riendo para alejar sus preocupaciones. “¿Qué te está molestando a ti?” Ella esquivó.

“Tú, mi vida”, dijo con sinceridad. “Juro que puedo ver tu alma y sé con certeza que algo te afecta. Nunca nos ocultamos nada, no vamos a empezar ahora, ¿verdad, amor?”

“Alexander Joseph, deja de fastidiarte tanto”, ella ofreció sus labios, pero sin saberlo desvió sus ojos.

Alexander se rio calladamente. En los últimos días su esposa había cambiado; no quería admitirlo drásticamente, y no podía permitirse entrar en pánico. Quería descubrir lo que la aquejaba a su propio ritmo. Alexander tocó su boca con la de ella, pero no se besó; Él estaba esperando a que ella abriera los ojos. Cuando ella se dio cuenta de que lo estaba excluyendo, su mirada oscura se abrió de par en par, pero sus pupilas retrocedieron con miedo, pero aun así él saboreó sus labios, sonriendo, buscando ser juguetón, pero ella simplemente no estaba entusiasmada. Así que intentó besar más profundo con más pasión. Ella respondió pero aun así él encontró algo en ella que le faltaba. “Cuando estés lista, háblame”, se apartó de ella. “Lee tu libro, voy a jugar con mis nenas”. Alexander se levantó para contener la sospecha de que se pudriera en su mente; Uniendo a sus hijas en jugar a atrapar la pelota.

Rebecca dejó la manta por una silla plegable. Sosteniendo su libro pero perdiendo la concentración para leerlo, no pudo apartar la mirada de su

familia en el juego feliz. Se dio cuenta de que tenía que encontrar fuerzas y recuperarse, si quería ocultar con éxito su devastador secreto a su marido. Ella no destruirá su propia casa; Ella hará lo que sea necesario para salvar a su familia. “No me dejarás fuera de eso”, desechando su novela, corrió para unirse a ellos, justo en el momento para atrapar la pelota que se rebota hacia ella.

Después de mucho retozar, cálidos y sudorosos, Alexander con sus shorts negros y camiseta gris, Rebecca con su camiseta sin mangas deportivo azul claro y sus pantalones cortos de natación, las chicas en trajes de baño con puntos amarillos similares, alegremente y de acuerdo se fueron corriendo a refrescarse a las dulces aguas del arroyo, llevándose su gran pelota con ellos. La naturaleza del río no era mucho para nadar, así que solo se divertían chapoteando. “Vamos a probar el pollo frito de Mamá ahora; ¿de acuerdo?”, dijo Alexander, cuando estaban satisfechos y remojados.

“No sé por ustedes”, dijo Rebecca cuando estaban de vuelta en la manta, “pero prefiero comer en la cabaña. Todos estamos empapados y quiero secarme. ¿Alguien viene conmigo?”

“Yo voy, mamá”, dijo Alexia, “quiero cambiarme de ropa; esta mojado”.

“¡Quiero quedarme aquí!” Gritó Amina.

“Está bien, volveremos después del almuerzo”, Alexander estuvo de acuerdo con Rebecca, así que prepararon el campamento y salieron juntos. Era más seguro para las niñas en la casa, si por casualidad él o Rebecca, por puro cansancio se quedaran dormidos.

“Espero que volvamos a encontrar nuestro buen lugar bajo este árbol frondoso a la vuelta”, dijo Rebecca.

A un tiro de piedra del río, rodeado de plantas y árboles, la estructura de madera y hormigón era solo una de las muchas propiedades que Alexander poseía. Su exterior rústico contrasta con su amplitud y comodidades interiores. Utilizado principalmente como lugar de vacaciones familiares, fue mantenido por un primo mayor de Alexander junto con su esposa, que vivía en él. “¿Qué están haciendo todos de vuelta tan pronto?” Jemma Abrams, prima-cuñada, de mediados de los años cincuenta y felizmente gorda, estaba en la puerta para dar la bienvenida a la familia de la orilla del río.

“Tranquilízate Jemma; Nos hemos ido toda la mañana”, se rio Alexander. “¿Dónde está Federico?”

“Papi”, como ella llamó cariñosamente a su esposo, “está en algún lugar del

patio, probablemente en la pocilga. Él ama a sus cerdos redonditos”.

“¿Engordándolos para la Navidad?” Rebecca bromeó.

“Chica, lo sabes; Ya tenemos grandes jamones curándose para cuando llegue la temporada”, se rio Jemma. “Papi está retirado ahora, por lo que encuentra actividades para llenar su tiempo”.

“No me hagas reír”, Alexander meneó la cabeza. “¿El año acaba de comenzar y ya se están preparando para la Navidad?”

“Oye, cuanto antes mejor, antes de que parpadees de nuevo es el año nuevo”, bromeó Jemma. “¿A qué te refieres?”

“Jemma, déjame secar a mis chicas”, dijo Rebecca. “No tengo ninguna prisa para el fin de año. En este momento somos un grupo hambriento, así que después hay que almorzar y descansar. Te digo que estoy cansada”, ella soplo.

“¿Las chicas bellas de la tía tienen hambre?” Jemma se inclinó para jugar con las niñas. “Vaya familia no me tomen en cuenta. Voy a salir a ayudar a papi a alimentar a los cerdos. Griten si me necesitan, queridos”.

“Te necesitamos”, dijo Alexander, deseando tener algo de intimidad con Rebecca. “Después del almuerzo ven a ver a Alexia y Amina por nosotros. Llévalos a ver los cerdos, las aves, los patitos, lo que sea que hayas por allí, no aman nada mejor que un zoológico. Y no guiñan el ojo hasta la hora de irse a la cama, pero Rebecca y yo queremos dormir un poco. Los dos trabajamos duro durante la semana; es una lucha mantener los ojos abiertos los fines”.

“Claro no hay problema. Sácalos para mí cuando estés listo”, Jemma sonrió a las chicas. “Alexia y Amina, ¿querrás ver los lechones; ah?” Ella estaba muy encantada.

“Quiero ver a la gallina poniendo huevos”, recordó Amina de su ocasión anterior allí.

“¿Tienen pollitos?” Preguntó Alexia.

“Ve a almorzar y luego vengan con la tía en el patio y descubrirán por sus cuentas”, Jemma les sonrió.

“Solo necesitamos una hora de siesta”, dijo Alexander.

“Tómate toda la siesta que quieras, primo; duerme hasta mañana, no te preocupes. Alexia y Amina podrían quedarse conmigo”, dijo Jemma. “Y hay mucha comida en las ollas. Rebecca, no tienes que cocinar”.

“Ya voy a revisar tus ollas, Jemma”, dijo Rebecca, “aunque trajimos un gran cubo de pollo frito. Todo el mundo está de humor para picnic, así que hoy es comida chatarra”.

“Que hiciste; ¿Cabra al curry?” Alexander bromeó con su prima. Federico fue en realidad primo hermano de su padre. No eran una familia muy grande, pero los miembros permanecían cerca, a pesar de las distancias que vivían. “Solo cambiaré mi pollo frito si tienes chivo al curry, como esa familia indiana nos provocaban a todos en el río”.

“Cerdo; estás fuera de suerte con el curry”, se rio Jemma. “Te gustará; vaya pruébelo. Buen cerdo asado en el horno y yuca hervida suave encima de la estufa, busque frijoles negros cremosos y en el refrigerador jugo de piña y pastel de frutas”.

“Vamos a probar tu cocina Jemma”, dijo Rebecca, “los frijoles suenan saludables”.

“Prueba la yuca, es tierna y mantecosa”, saludó ella, yendo afuera. “Nos vemos niñas”.

Rebecca y Alexander atendieron a sus hijas, secándolas y poniéndolas en ropa cómoda y haciendo lo mismo por ellos mismos, antes de sentarse con entusiasmo a una comida divertida; todos prefieren su comida rápida a la cocina de Jemma. Posteriormente, Alexia y Amina se alegraron muchísimo de ir con la tía Jemma, quien las llevó directamente a los corrales para entretenerse con todos los animales que la pareja criaba para obtener ingresos adicionales. Alexander conversó brevemente con Federico antes de correr literalmente a la casa; tenía un gran anhelo de intimar con Rebecca. Su preocupación no solo se debía al extraño comportamiento de ella últimamente, sino que también lo había estado evitando en la cama. No pasaron muchos días, pero la combinación de eventos lo hizo desconfiar y casi desesperado por amarla y disipar lo que fuera que estaba comenzando a tensar su relación. La casa tenía cinco habitaciones desocupadas. Eligieron uno que tenía una división más pequeña para niños. Alexander no tocó; nunca estuvieron acostumbrados desde que se casaron. Empujó la puerta silenciosamente para sorprender bromeando a Rebecca. “¡Boo!” Él la encontró en la cama y parecía estar a la deriva; Ella no reaccionó a su ‘aterrador’ ruido. “¿Qué pasa, cariño, no puedes estar ya dormir?”, Se fue y se tendió a su lado.

Rebecca sabía que sería inútil pretender estar profundamente dormida. “Sí, pero eso es todo lo que quiero hacer ahora mismo; dormir”, suspiró larga y

cansadamente, abriendo los ojos a medias y cerrándolos, antes de darle la espalda.

“No me hagas eso”, le besó la nuca, recorriendo el contorno de su cuerpo y manteniendo su mano en su cadera.

“Bebé, no tengo la energía”, se quejó Rebecca.

“¿Qué es más relajante que hacer un dulce amor?”, Insistió, pasando sus dedos por su cabello, sus labios presionando húmedos besos dondequiera que su piel estaba expuesta en su camiseta sin mangas. “No tienes que hacer nada, solo déjame amarte”.

“Les prometemos a las niñas que regresaremos por el río”, Rebecca se mostró totalmente apática, “Sólo quiero tomarme un poco de siesta hasta ese momento”.

No iba a forzarla, pero se sentía frío y rechazado. “¿Cuándo has estado demasiado cansada para mí?” Él le preguntó en voz baja, cesando su caricia amorosa, convirtiéndose plagado de ansiedades. ‘Algo tiene que estar mal contigo’, pensó sin decirlo.

“Simplemente no estoy de humor para ninguna cosa apresurada”, excusó Rebecca, sintiéndose mal por su comportamiento; pero temo que la descubra si ella le deja hacer el amor con ella. “Lo siento bebé, no sé por qué me siento tan agotada”.

“¿Tienes tanto sueño o te gustaría que hablemos?” Le preguntó comprensivamente, pensando que quizás ella estaba realmente cansada. ¿No estaba el vencido también? Sus trabajos no eran fáciles. “Realmente no tenemos que regresar por el río hoy”.

Rebecca estaba lejos de tener sueño; su agitación interna no la permitiría de todos modos. Ella quería rendirse a él, pero se sentía de forma muy violada y necesitaba recuperarse un poco de la devastación de Rhaul; temerosa de que Alexander encuentre su cuerpo diferente. “Bebé, no hay nada de qué hablar. ¿Te importa si me callo?”

“¿Vamos a pasar la noche aquí, o quieres que nos vayamos a casa?” Replicó Alexander en su reprimenda. Comenzó a perder la alegría del viaje. Algo estaba definitivamente mal con Rebecca. Ya no estaba seguro de si su ubicación era el lugar correcto para su curación.

“Dame cinco minutos de siesta, eso es todo lo que pido”, permaneciendo inmóvil, ella mantuvo los ojos cerrados.

“¿Te importa si te abrazo?” Se apretó contra su espalda, descansando suavemente su brazo alrededor de ella. Rebecca no respondió y él le concedió que la dejara dormir. A pesar de sí mismo el también quedó rendido.

Amina, Alexia y la prima Jemma, golpeando en su puerta los levantaron a ambos. “Entra, bebés, entra”, Rebecca fue la primera en abrir la puerta, aunque Alexander se quedó dormido, en realidad ella no había podido ni guiñar el ojo.

“¡Mamita! ¡Mi papá!” Ambas chicas corrieron y saltaron sobre la cama donde yacía su padre.

“Se hartaron de todos esos cerdos”, bromeó Jemma. “Papi y yo vamos a comer algo ahora. ¿Dejaron algo en las ollas para nosotros?”

“Encontrarás comida, pero no sé si quedará pastel”, bromeó Rebecca. “Prima Jemma, mi familia es el grupo más extraño; Prefieren la comida chatarra cualquier día. Nadie siquiera tocó tu buen asado. En realidad nos trajimos tanta comida a nosotros mismos que nos sobra. Está en la cocina, tú y Federico arréglense”.

“Estamos muy contentos por la compañía”, dijo Jemma. “Espero que ustedes estén planeando quedarse hasta mañana. Sabes que es mejor evitar el largo tramo del campo por las noches”.

“No lo sé, Alex decidirá”, dijo Rebecca.

“Ok, papi esta hambriento, déjame ir a darle de comer”, dijo Jemma. “Grítanos, cualquiera cosa”.

“Estamos bien, prima Jemma”, Rebecca cerró la puerta. Siguiendo la fuente de la risa, se echó de nuevo en la cama, uniéndose a sus hijas bochincheando con su papá.

Después de muchas peleas de almohadas, rollos y caídas, paseos a caballo por la espalda y los pies de papá, Alexander finalmente ordenó un ‘alto el fuego’. Se estaba haciendo tarde y tenía que decidir si irse a casa o pasar el domingo también aquí en el campamento. Era su plan inicial, pero el estado de ánimo de Rebecca no lo estaba ayudando. Amina y Alexia siguieron corriendo por el suelo, y Alexander se enfrentó a Rebecca con seriedad, incapaz de sonreír por las preocupaciones. “¿Qué te gustaría que hagamos?”

“¿Sobre qué?” Rebecca se confundió momentáneamente; su aventura con Garvinsky pesaba en su mente.

“Ya es demasiado tarde para el río”, dijo. “Así que me pregunto si



deberíamos quedarnos para mañana, o si prefieres ir a casa y pasar el domingo en nuestra propia piscina de agua. No está tan mal en nuestro propio patio”.

“Bueno, el aire del campo es bueno para las niñas”, Rebecca no estaba segura de dónde estaría mejor retrasando la intimidad con su esposo. Aquí podía usar la excusa de tener a sus hijas en la misma habitación, pero estaba dividida con una cortina, y una vez que las chicas se quedaran dormidas, lo hacían profundamente. Tal vez el viaje de regreso a casa lo tendrá tan cansado que no estará interesado hasta mañana. Ella debería estar mejor físicamente el domingo por la noche. “No me importa pasar otro día en la casa grande de tus primos”.

“Esta es mi casa, cariño; la nuestra”, recordó Alexander con una sonrisa. “Acepté dejar que Federico y Jemma se quedaran aquí a tiempo completo, cuando las cosas se pusieron un poco tensas con él después de que perdió casi todo en ese desastre natural unos años atrás. Podría comprarse un nuevo hogar, pero le gusta mi casilla del campo. Lástima para él, a mí también me gusta mi cabaña de río. Así que nos comprometemos; Él lo mantiene y nosotros nos quedamos cuando queremos. Fue una buena decisión. Incluso a la abuela y al abuelo les gusta venir aquí de vez en cuando; es para la familia”.

“También me gusta aquí”, dijo Rebecca. “Realmente no lo sé. ¿Prefieres que nos quedemos hasta mañana?”

“Dígame tu, amor”, dijo. “Lo que desees, lo haré ahora mismo. Yo sólo quiero verte feliz; no has estado en los últimos días”.

“Deja de preocuparte”, se inclinó para besarlo.

Alexander suspiró, eso lo hizo sentir mejor. No se dio cuenta de lo mucho que echaba de menos su espontánea muestra de afecto. “Te amo”, dijo, “no puedo evitar preocuparme si no eres feliz”.

“Estoy feliz”, Rebecca busco convencerlo. “De todos modos, Jemma dijo si nos vamos, que lo mejor es hacerlo a la luz del día, así que si quieres que nos quedemos, bueno, si no, es mejor que comencemos a organizar”.

“¿Qué hora es?” Alexander consultó su reloj. “Después de las cuatro; ¿Cuándo se hizo tan tarde?”

“¿Todo eso de dormir y jugar?” Rebecca se rio. “Cuando vinimos del río, eran las doce, cuando terminamos de comer ya era después de la una y tú dormiste”.

“¿Dormí?” Bromeó. “Tú eres el que dormía, yo quería luchar y no me dejaste”.

“No lo sé, es que me siento un poco inquieta”.

“Está bien, ¿me lo dejas a mí? Yo decidiré”, dijo Alexander. “Ya que estás inquieta aquí, iremos a nuestra hermosa casa de la ciudad; ¿convenido?”

“Voy a organizar a las chicas”, Rebecca se puso de pie de acuerdo; incapaz de responder a su mirada sonora. “Amina y Alexia vengan por aquí, nos vamos a casa, bebés”.

Un hermoso crepúsculo pintó el cielo, cubriendo sus nubes con rayas de color naranja quemado y fundiendo bocanadas púrpuras. Junto a la carretera, las pintorescas casas de gente humilde posaban orgullosamente entre el follaje variado, los ancianos charlan en sus balcones, los niños saltan la cuerda en la brisa de la tarde. Vistas hogareñas mientras la familia pasaba por delante en la utilidad sport de papá; Ruedas girando a su ritmo más seguro. Alexander mantuvo la única ruta que llevará a su familia a casa. “El primo Federico quería llorar”, miró a Rebecca, sentada en el asiento delantero junto a él. Sus hijas aseguradas en el asiento trasero, se distrajeron mutuamente contándose cuentos de niñas pequeñas. “Estaba ansioso por superarme en los juegos de cartas de esta noche”.

“Pobre alma tendrá que jugar al Solitario, si a Jemma no le gusta el Póker”, Rebecca bromeo.

Alexander se rio. “Bueno, les dije que íbamos a pasar la noche, así que él tenía sus trucos planeados y esperándome”.

“Es su culpa que nos vayamos tan tarde”, dijo Rebecca. “Pensé que ustedes dos nunca dejarán de chillar”.

“El primo Federico no es fácil”, dijo Alexander. “Es bueno para una vieja charla. Estoy cansado de decirle que se compre una computadora; Encontrará suficientes compañeros en línea para jugar juegos”.

“¿Sabe siquiera cómo usar una computadora?”

“Ni creo que haya usado uno”, dijo Alexander. “Trabajó con el gobierno hasta que se retiró como inspector de salud. Ahora dice que es demasiado viejo para las computadoras”.

“Tu primo y su esposa, solo gustan sus cerdos”, sonrió Rebecca. “Esos dos son felices donde están”.

“De todos modos, me alegro de que hayamos decidido no quedarnos a

pasar la noche”. Su renuencia a unirse con él fue lo que lo agrió a quedarse otro día, pero él no lo expresó. “Ese entorno rústico no era bueno para el romance”.

Rebecca suspiró, sintiéndose muy mal por haberlo rechazado. “No fue el entorno, amor, esa casa es bonita, me gusta. No me importaría pasar todo el fin de semana en el río. Pero no querías que me durmiera”. Ella le cambió a la culpa, todavía cargada por su traición. “Cuando lleguemos a casa, eso es todo lo que voy a hacer esta noche. Poniéndote en alerta, así que no esperes nada”.

Extendió una mano para tocarla en la pierna. “No hagas eso; no planeas excluirme. Te necesito como loco”.

“Alexia y Amina, ¿qué estás haciendo allí?” Rebecca se dio la vuelta para controlar a sus hijas, usándolas como distracción, temiendo que su culpa se mostrara. Ella las hizo el tema de su conversación el resto del viaje.

“Estamos a salvo; En hogar seguro”, esta fue la segunda ocasión en que Alexander expresó esas palabras esa noche. La primera fue cuando condujo a través de las puertas de ‘*Joseph Villa*’. Después del largo viaje, sintió alivio al tener a su familia en su entorno habitual. No importa qué, aquí es donde realmente encontraron paz y descanso. Las niñas ya estaban durmiendo solas, cuando llegaron, y solo necesitaban estar acomodadas en la cama. Un equipo cooperativo, él y Rebecca combinaron esfuerzos para realizar cualquier tarea necesaria. Cuando no había nada más para mantenerlos separados, la noche les pidió que se acostaran juntos en su cama matrimonial. Alexander en ese momento esperaba desesperadamente que estuvieran ‘a salvo’.

Rebecca no encontró ninguna oportunidad para negarle su amor a su esposo. Incluso si ella quería abogar por la abstinencia de una menstruación ficticia, sabía que eso no justificaría que le diera la espalda por completo. Había tantas formas de hacer el amor, y los hechos eran que ella no tenía una excusa palpable para presentar por qué seguiría rechazándolo. “Estamos buenos, bebé”, aunque temerosa de ser descubierta, Rebecca se entregó a sus brazos y bloqueó todos los recuerdos del otro hombre que había poseído su cuerpo en días muy recientes.

“Has vuelto”, gimió Alexander cuando sus bocas se encontraron; Encantado de que ella finalmente respondiera a su amor.

# Capítulo 15

## Rutinas interrumpidas

Temprano en la mañana del lunes sonó el teléfono de la casa. Rebecca escuchó su repique desde el dormitorio de sus hijas, pero no dejó de vestir a sus niñas para la escuela. Alexander en ese momento se enjabonó bajo una cascada de agua rociada; prefería una ducha fría antes del trabajo, ya que regulaba la temperatura interna de su cuerpo para cualquier ambiente caluroso o frío que enfrentaría durante su jornada laboral. Eso dejó al ama de llaves; ella había llegado para sus tareas de limpieza desde las seis en punto, y estaba cerca del dispositivo estridente. Helen se apresuró y respondió a la llamada. “La residencia de los Joseph; Buenos días”, dijo ella.

Era la conductora del transporte escolar. “Hola Helen, ¿están Alexander o Rebecca allí?”

“Hola Sherry. No los he visto todavía por la mañana. ¿Puedo tomar un mensaje? ¿Algo está mal?” Conocidas entre ellas, hablaron como amigas.

“Helen, estoy en apuros”, dijo la conductora. “Mi mini bus se rompió cuando salí de la casa; el motor no arranca. Estoy varada en el bypass, esperando que llegue un mecánico. Menos mal que todavía no he recogido a ninguno de los niños. Así que tengo que llamar a todos los padres e informarles que hagan arreglos alternativos para el transporte de sus hijos hoy. Tampoco estoy segura de tener el vehículo en marcha para después de la escuela”.

“Ay querida”, dijo Helen. “Tan pronto como vea al señor o a la señora Joseph, le informaré; no están disponibles en este momento”.

“Gracias Helen. En cualquier caso los alcanzaré en breve a través de su celular. En este momento estoy tratando de contactar a los otros padres rápidamente. Los Joseph son los últimos en mi ruta, así que supe que todavía no habían salido de la casa. No olvides informarles por mí”.

“Lo haré Sherry. Espero que lo arregles”. Helen salió directamente del teléfono para llamar a la puerta de la habitación de las niñas, donde sabía que estaba Rebecca. “¿Sra. Joseph?”

“Entra Helen”, dijo Rebecca, peinando el cabello de Alexia, sin detenerse cuando la ama de llaves entró en la habitación. “Escuché el timbre del teléfono, ¿quién era?”

“Malas noticias, señora Joseph”, Helen siempre la reina del drama, hizo que pareciera una tragedia.

“¿Tienes que volver a casa?”, Asumió Rebecca.

“No, yo no, señora Joseph”, se rio Helen. Era una trinitaria promedio de piel oscura, treinta y ocho, enérgica, naturalmente rellena y le gustaba hacer payasadas. “Se trata de Amina y Alexia; Parece que tendrán que caminar a la escuela hoy”, se retorció las muñecas, haciendo una mueca a las niñas “La señorita Sherry tiene que ir por su mecánica, ella no viene; su autobús se rompió en el bypass”.

“Hay dos autos y un camión en el garaje, Helen”, Rebecca exasperó, no estaba de humor para sus comedias.

“Y la escuela no está a poca distancia. Gracias de todos modos por la información”.

“A la orden, señora Joseph”, sonrió Helen. “Buenos días, Alexia, buenos días, Amina”, saludó a las niñas antes de abandonar su presencia.

Rebecca terminó de vestir a sus hijas y las llevó a la mesa de la cocina para desayunar. Alexander entró adecuadamente vestido para el clima del sitio al que se dirigía y saludo a sus hijas cariñosamente, tirando de una silla. “Sherry no puede transportar a las niñas a la escuela hoy”, le informo Rebecca. “Su vehículo está caído. Pero tengo el turno de la tarde en la clínica, así que yo las llevaré”.

“Quédate en casa y descansa, amor”, dijo Alexander, con sus emociones tiernas hacia ella, feliz de que ella volviera a ser su persona amorosa con él, incluso si él la encontraba peculiarmente diferente. “Estoy listo para irme ahora, así que dejaré a las niñas en su colegio. Si lo desea, puede recogerlas después de clases, o no sé si su transporte ¿estará listo para entonces? Porque no sé si yo podre”.

“No podemos confiar en ese arreglo hoy”, dijo Rebecca, “por lo que uno de nosotros tendrá que recoger a las niñas de la escuela. Voy a entrar para las dos esta tarde...”

“Oh cierto”, dijo Alexander. “Eso significa que no puedes recogerlas”.

“No si puedo”, dijo Rebecca. “Podría correr un poco tarde para la clínica, eso es todo. Primero puedo ir a la escuela, traerlas a casa y luego ir a trabajar”.

“¿Y qué con la niñera? ¿No puede ella conducir?” Alexander pregunto.

“La señorita Richardson me dijo que tiene su permiso; Ella puede conducir”, dijo Rebecca. “El problema es que ella trabaja por la noche y aún no la hemos probado con la conducción”.

“¿Tiene ella un vehículo?”

“Ella me dijo que alquila a veces”, dijo Rebecca, “pero si tiene acceso a uno o no, su horario no se ajusta”.

“Huelga dos”, dijo. “Sabes que, amor, me tomaré el tiempo y recogeré a nuestras chicas”. Él les sonrió contentas como estaban desayunando: “Amina y Alexia, ¿te gustaría que papá te recogiera de la escuela hoy? Sherry no puede hacerlo”.

“Papá, ¿vienes a por nosotras desde la escuela?” La cara de Alexia irradiaba emoción.

“¡Yeaaaaa!” Amina aplaudió.

“Eso lo resuelve”, sonrió Alexander a Rebecca. Recogeré a las niñas, pero luego tendré que volver a la oficina”.

“Genial”, Rebecca aplaudió también. “Cariño, ¿qué piensas? Tal vez podríamos organizar un vehículo para la niñera, en caso de que ella lo necesite mientras esté aquí con las niñas. Debemos probar sus habilidades de conducción; Nunca sabemos cuándo podría ser necesario”.

“Ahora que lo mencionas”, dijo Alexander. “Tenemos algunos vehículos livianos en la compañía que no están siendo utilizados. Tomaré prestado un vehículo para que la niñera pueda hacer algunas prácticas de manejo. Veremos cómo opera detrás de las ruedas”.

“Buena idea”, Rebecca sonrió con acuerdo.

“Lo que tendré que hacer es dejar el mío en el trabajo, probablemente hoy, si tengo tiempo para revisarlos”, dijo Alexander. “Regresaré a casa en un vehículo de la compañía, así que no te asustes si ves que un vehículo extraño se detiene esta noche”.

“Eso debería funcionar, pero ¿cómo vas a trabajar al día siguiente?” Rebecca dio una risita.

“Usaré el camión o; ¿Por qué tengo una bella esposa?” Alexander se rio entre dientes. “Realmente no quiero dejar la camioneta en la oficina, así que tendrás que llevarme al trabajo para recuperar mi vehículo, amorcito. Si prefiere que regresemos la misma tarde, pasemos por la oficina, cojo mi vehículo y nos arrastramos por el camino de regreso aquí”.

“Está bien, pero tendrás que hacerlo cuando tenga el turno de la mañana”, dijo Rebecca. “Así que no puede ser hoy”.

“Eso es correcto”, dijo Alexander. “Y todavía tengo que consultar con mis compañeros; Los vehículos son propiedad de la empresa colectivamente. Pero no será un problema”.

“Problema resuelto”, dijo Rebecca. “Pero hasta que eso esté en su lugar o tengamos disponible nuevamente el transporte de Sherry, uno de nosotros nos llevaremos a las niñas a la escuela”.

“Sí, y esta mañana es el turno de papá”, Alexander comprobó su hora. Todos terminaron de comer. “Amina y Alexia, ¿estás lista, amores?” Él empujó su silla hacia atrás y se levantó.

“Sí, están bien”, respondió Rebecca por ellas. “Vamos, queridas, recojan sus mochilas”. Pronto las estaba saludando con la mano mientras salían con papá por las puertas hacia la calle. Con Alexander y sus hijas despedidas, Rebecca tuvo la mañana para ella sola. Ella decidió reponer en comestibles. Rebecca disfrutó de estos intervalos libres, le hizo recordar sus días de soltera cuando se sentía totalmente en control sin nadie a quien responder. Sin embargo, nunca cambiaría su estilo de vida actual por esos días sin preocupaciones. Rebecca estaba absolutamente agradecida por su preciosa familia, pero aún se sentía feliz cada vez que podía aligerarse un poco y revivir sus días de juventud, incluso si era solo vistiéndose alegremente, después de todo, solo tenía treinta y dos años y había logrado. Rebecca estaba tan encantada que su figura no se había alterado mucho con sus embarazos. Siempre fue liberador cuando ella podía prescindir de sus habituales hábitos de doctorado. En un espíritu de aventura, se puso unos jeans ajustados negros y un suéter rojo con cuello barco, se soltó el cabello y se aplicó un divertido maquillaje de colores brillantes, un par de lentes oscuros, y se transformó en la súper modelo de moda de la cual Alexander se enamoró cuando se conocieron en la universidad. Rebecca, aunque solo tenía la intención de llegar hasta el Supermercado, complementó su apariencia con un par de elegantes botines de moda de color negro, tomó uno de sus bolsos de marca y se dirigió al garaje, se subió a su llamativo sedán y se dirigió al centro comercial, donde al menos podía mirar un poco la ventana, ya que solo tenía tiempo para ir al supermercado. Al ser lunes y temprano en la mañana, había pocos compradores, por lo que decidió comprar rápidamente una blusa que llamó su atención en una tienda de moda de lujo, antes de dirigirse al supermercado. Rebecca rechazó obstinadamente de su mente cualquier pensamiento de su infidelidad a su marido o la certeza de las repeticiones.

Satisfecha de que Alexander no mostró sospechas, había recuperado la calma lo suficiente como para ocuparse de su trabajo diario y recorrió con indiferencia los carriles del supermercado, seleccionando sus productos. Tenía toda la intención de terminar el asunto, pero hasta que no pudiera dejarlo sin repercusiones, decidió no dejar que eso afectara su relación con su marido. Su carrito se llenó pronto. Solo tenía unos cuantos artículos más para recoger y rodó el pesado carro hasta el puesto de frutas. Rebecca estaba recogiendo manzanas, cuando alguien plantó muy cerca detrás de ella. El leve aroma de Old Spice, la alertó de inmediato de quién era y toda su alegría de la mañana se desvaneció.

“Hola Rebecca”, saludó Rhaul Garvinsky abiertamente agradable. “¡Estás estupenda! Casi no te reconozco. Veo que eres más como yo de lo que pensaba. También me gusta hacer mis compras los lunes, cuando hay menos personas. La mayoría compra en los fines de semana cuando hay una multitud”.

Rebecca se movió de modo que él estaba de pie a su lado y no casi frotándola el trasero. Simplemente girando la cabeza, ella lo miró. “Dr. Garvinsky, buenos días”, dijo en tono de dolor. “En primer lugar, debo solicitar que no me llamen por mi nombre de pila, especialmente en público. Seamos respetuosos unos con otros, por favor”.

“No hay problema”, sonrió haciendo el tema algo sin importancia. Presumido ya que se había salido con la suya, estaba más que dispuesto a complacerla. “Es muy agradable encontrarte aquí. ¿Estás comprando sola?”

“No tengo ningún día en particular para ir al supermercado, doctor”, Rebecca se desvinculó de su afirmación comparativa. Uso el tiempo que tengo disponible. De todos modos, he terminado por hoy”. Ella ya había seleccionado la mayoría de las frutas que quería, y puso su carrito en movimiento.

Rhault simplemente la siguió, sosteniendo su canasta. “No me lo ha dicho, ¿va de compras solo o su esposo está esperando en un vehículo afuera?”

Rebecca pensó que sería prudente no revelarle demasiado, pero sintiendo que él ya sabía la respuesta a su pregunta, ella respondió enojada. “Mi esposo es un hombre muy ocupado, doctor; Tiene cosas más importantes que hacer que sentarse a esperar en un automóvil para comprar comestibles, cuando su esposa puede conducir. Y por favor no me sigas por aquí”.

“¿Te está esperando en casa?” Rhault le pio en voz baja. Buscaba información sobre sus hábitos; Descubre si ella estaba sola en casa. “¿Lo



dejaste con la criada?”

La aprehensión de Rebecca estaba siendo reemplazada por la ira. “Doctor Garvinsky, con todos los respetos, el paradero de mi esposo no es asunto suyo”.

“Lo es; doctora Joseph”, se posicionó Rhaul para que ella tuviera que detenerse o maniobrar a su alrededor. “La única forma en que puedo ser discreto es si conozco el paradero de su esposo. No creo que quieras que comience a vernos juntos a menudo, ¿verdad?”

Rebecca optó por ignorarlo; ella no iba a entrar en ningún debate ni a arriesgarse a sospechas en caso de que algún conocido mutuo de Alexander y ella, la identificara con Garvinsky. Ella hizo un buen esfuerzo por no parecer tan enojada como se sentía. Para cualquier espectador dos personas simplemente charlaron. Hasta que ella no pudo convencerlo de que dejara de lado su amenaza y terminara el asunto, no tenía intenciones de dejar que eso sucediera lejos de su entorno laboral. Ella solo necesitaba resistirse a él; Ser más fuerte, reconoció que era donde ella fallaba. “Si no le importa, doctor, tengo el turno de la noche en la clínica; Necesito seguir con mis compras”.

“¿Por qué no me lo dices?”, Insistió Rhaul a sabiendas. “Su esposo está trabajando diligentemente, sus hijas van a la escuela y usted tiene la casa para usted sola. ¿O tienes una ama de llaves curiosa?”

“Ni siquiera lo consideres”, dijo Rebecca entre dientes. “Nunca volverás a poner un pie en mi casa. Y sí, providencialmente sí tenemos amas de casa. Siempre hay alguien en casa”.

“Los sirvientes se ocupan de sus propios asuntos”, dijo Rhaul en voz baja. “Hay maneras de sortearlos. Me gustan las puertas traseras”.

“¿Disculpe?” Rebecca apenas ocultó su horror. “Dr. Garvinsky, le aseguro que eso nunca sucederá. Ahora por favor, debo pagar”.

“Por supuesto”, Rhaul sonrió, apartándose de su camino. Pero él estaba justo detrás de ella en la caja, y la ayudó a vaciar su carrito en el mostrador rodante.

Un empleado del supermercado evitó intrusión adicional por Rhaul. Al terminar Rebecca sus compras, las cargó en los carros, las empujó y cargó su baúl en el estacionamiento. Rebecca propinó generosamente al joven; la única vez que ella estaba feliz por el servicio; mantuvo a Garvinsky lejos. Mientras retrocedía por su espacio de estacionamiento, lo vio por el rabillo del ojo, simplemente mirándola desde la entrada del supermercado. Tenía sus bolsas

de comestibles en las manos para no poder saludar, pero inclinó la cabeza hacia ella. Rebecca sintió náuseas mientras se alejaba y lamentó su decisión de ir al supermercado esa mañana.

Alexander, según lo acordado con su esposa, dejó su lugar de trabajo para estar a la par con el timbre de salida de la escuela de sus hijas. Siguió al recinto esperando encontrarlos en su aula. “Señorita Jack, ¿cómo está?” Saludó a su maestra cuando le dio sombra a la puerta.

“Buenas tardes, señor Joseph”, la señorita Jack se levantó de su asiento y caminó hacia él. “Alexia y Amina me informaron que los recogías hoy”.

Amina y Alexia corrieron alegremente al lado de su padre tan pronto como lo vieron. “Su transporte regular está abajo. Puede que tenga que hacer esto otra vez mañana”, Alexander sonrió a Miss Jack.

“Bueno, estamos aquí por los niños”, dijo la señorita Jack. “Y sé que usted y el Doctora Joseph tienen sus horarios con los que lidiar, así que si alguna vez se hace necesario, solo quería hacerle saber que no me importaría llevar a las niñas a su casa, una vez que haya alguien que los reciba. Vivo en el distrito, así que en cualquier momento. Tú o su madre solo necesitan llamarme”.

“Vale. Lo voy a mencionar su oferta a mi esposa”, sonrió Alexander. “Nuestros horarios entran en conflicto a veces, por lo que es bueno saber que está dispuesta a transportar a nuestras hijas si es necesario. Gracias señorita Jack”.

“De nada, señor Joseph”, la señorita Jack sonrió amablemente. “Adiós Amina y Alexia; haz tu tarea ¿bien?”

“Sí, señorita Jack”, respondieron las niñas.

Alexander saludó y siguió con sus hijas. Cuando se instalaron en el vehículo, llamó a Rebecca antes de arrancar el motor. “Cariño, tengo nuestras joyas en el coche aquí conmigo. Todavía estamos en la escuela; Niños y padres bloqueando mi salida. Estoy esperando pase. ¿Dónde estás?”

“En la clínica, amor, llegué hace media hora”, dijo Rebecca. “¿Está todo bien además?”

“Hasta ahora tan bueno. Diles hola a tus nenas”, dijo Alexander, poniendo el teléfono en el altavoz.

“Hola mamá”, “Buenas tardes mamá”, saludaron alegremente a su madre.

“Hola, amores, quiero que se comporten hasta que papá y mamá lleguen a

casa, de acuerdo”. Rebecca habló a las dos niñas. “No le dé ningún problema a su niñera”. Cuando volvió a hablar por teléfono con Alexander, le dijo: “Sherry me llamó, su transporte está fuera posible durante toda la semana, espera recuperarlo el próximo lunes, pero no está segura”.

“Hablando de eso”, dijo Alexander. “La señorita Jack acaba de ofrecer transportar a las chicas si lo necesitamos”.

“¿Sí? Creo que ella vive en el área de planificación al borde”, dijo Rebecca. “A veces pasa frente a nuestra casa de camino a la suya, pero no creo que debamos incomodarla”.

“Bueno, por lo que vale la pena ella se ofreció”, dijo Alexander. “Muy bien amor, cuídate. Déjame llevar a las niñas a casa y volver corriendo a la oficina. Puede que no llegue a casa hasta alrededor de las siete de la noche. ¿A qué hora esperas despegarte?”

“Si no hay caos, espero estar en casa antes de las nueve”. La sonrisa de Rebecca se prolongó incluso después de que se desconectaron. Su buen humor derivado de haber revisado la los avisos para descubrir que el Dr. Garvinsky no iba a estar de guardia en la clínica esa noche. Rhaul también había adquirido un contrato con el hospital general. Los rumores dicen que existe la posibilidad de que se transfiera a tiempo completo. Los neurocirujanos eran cortos en el país presentemente y Rhaul era uno de los mejores para aterrizar en tiempos recientes; así que estaba en demanda a nivel nacional. Rebecca rezó fervientemente para que obtuviera una posición permanente allí.

# Capítulo 16

## Besos de vampiro

Alexander estaba decidido a mejorar el tiempo de calidad juntos como familia. No solo estaba pensando en sus hijas, sino que estaba cada vez más preocupado por su madre. Las fluctuaciones en la disposición de Rebecca desde esa ocasión cuando ella lo buscó en medio de una agitada jornada laboral, por un ‘aperitivo de hotel muy picante’, había alterado sus percepciones con respecto al romance en su matrimonio. Ya no creía que estaba haciendo lo suficiente. Él simplemente no podía entender sus nuevos cambios de humor. Durante unos terribles días, especialmente en el río, él literalmente luchó consigo mismo para no considerar la posibilidad de perderla; Ella había sido tan totalmente transformada e incluso rechazando su toque. Afortunadamente, resultó ser una fase muy corta. Alexander estaba eufórico de que parecía volver a la normalidad, pero él todavía encontraba algo perplejo en ella. Y lo que más le preocupaba, era su renuencia a hablar de ello. Se habían comprometido cuando se casaron para ser transparentes entre sí: Todos los secretos compartidos. Y así lo había creído hasta hace poco. ¿Rebecca le estaba ocultando información vital? Y de ser así; ¿Qué podría ser eso? Había visto un lado de ella que nunca supo que existía. Sus pasiones que aprendió tenían dimensiones que quería descubrir ahora. Una cosa sobre la que estaba resuelto: nunca perdería a Rebecca. Lo que sea necesario para mantener su matrimonio juntos; él ejecutará. Alexander odiaba que esas preocupaciones impactaran cada vez que levantaba el teléfono para llamarla; se sentía como si la estuviera vigilando. Aun así se vio obligado a hacerlo. Rebecca estaba en el turno de la noche; Uno que no le gustaba, ya que él y sus hijas la veían menos. Como padre, se esforzó por compensar cualquier ausencia en la vida de sus hijas. La ruptura de su transporte arreglado, Alexander vio como una especie de bendición disfrazada. Rebecca y él se vieron obligados a hacer ajustes y estar allí para sus hijas. Y hoy fue su turno de nuevo. Una vez que dejó a Alexia y Amina en casa desde la escuela, regresó a su lugar de trabajo. Aunque él y las niñas se comunicaban con Rebecca, Alexander todavía sentía la urgencia de hablar con su esposa nuevamente. “Hola cariño”, se rio entre dientes sintiéndose un poco incómodo por llamar de nuevo tan pronto.

“¿Has vuelto a la oficina o todavía estás en casa?” Rebecca preguntó, nunca enojada por más frecuente que la llamara. Pero ella reconoció que él solo

hacía eso cuando estaba ansioso por algo. Y ella sabía la razón por la que estaba perturbado. Rebecca dio una risita para tranquilizarlo.

Alexander se sintió muy mal por estar inventando excusas para llamarla y hablar sobre cosas que podrían hacer en casa. “He estado pensando en lo que la maestra dijo, ya sabes, su voluntad de transportar a las chicas para nosotros”.

“Cariño, yo llevaré a las nenas mañana”, dijo Rebecca, “No estoy nada interesada en involucrar a la señorita Jack en ese nivel tan cercano”.

“Yo tampoco lo soy”, dijo Alexander. “Sin embargo, este miércoles será difícil para mí escapar a las dos de la tarde. El equipo se está reuniendo en asuntos cruciales. Probablemente me alcancen hasta que lo tengamos juntos”.

“Bueno, lo haré; ¿Qué te preocupa?”

“Simplemente no quiero que te estreses”.

“Nunca estoy estresada por nuestras chicas”, dijo Rebecca. “Somos buenos padres, hacemos el sacrificio necesario para la felicidad de las niñas”.

“Cariño, no me malinterpretes”, comenzó, “creo que somos excelentes padres que tienen las mejores intenciones con las decisiones que hemos tomado hasta ahora para nuestras preciosas hijas. Es solo que últimamente he sentido que tenemos que revisar todas las perspectivas de nuestra familia. Nos esforzamos tanto, Rebecca, pero ¿realmente estamos haciendo lo suficiente?” Intentó, pero no pudo sacudir por completo un acuciante pillín de que algo drástico había invadido su matrimonio; una amenaza al acecho para destruir a su bendita familia.

El uso de su primer nombre, la sobresaltó, él no la había llamado de esa manera que parecía una eternidad. Su nombre se había convertido en un término de cariño en su boca, así que ¿por qué lo usaba ahora? La única explicación que ella podría asociar... “Estás preocupado, querido, y yo lo causé. No debería haberte molestado así, exigiendo lo que hice... ese día me comporté como una loca...”

“Cariño, cariño, espera, espera”, se rio calladamente. “Eso no es de lo que estoy hablando aquí. Ese día fue especial y absolutamente quiero seguir explorando ese lado secreto de ti. Esta conversación tiene que ver con nuestras hijas. Siempre están felices cuando las llevo a la escuela o las recojo y sé que contigo también; Por eso estoy buscando maneras de hacerlo más permanente”.

“¿Quieres que prescindamos de todos los arreglos de transporte y lo

hagamos nosotros mismos a partir de ahora?”

“No sería una mala idea”, dijo. “¿Qué opinas?”

“Cariño, sabes que no me gusta nada más que estar allí para nuestros bebés”, dijo Rebecca, su temor de que sus frecuentes llamamientos se debieran a que sospechaba de que ella era infiel había retrocedido un poco. Será irracional para él asumir de todos modos sin pruebas. De lo que ella no estaba consciente, sin embargo, fue de los cambios subliminales en su actitud que él no dejó de notar. “Si crees que podemos aumentar nuestra presencia con las chicas, estoy dispuesto a intentarlo. Tomará un poco más de esfuerzo por nuestra parte, pero es por eso que somos padres. Solo que no involucremos a la maestra”.

“No tiene que ser ella, pero no importa lo que sea, todavía necesitaremos un arreglo alternativo, debido a nuestros horarios”, dijo Alexander. “La escuela se despide a las dos y media, y es un momento difícil para dejar la oficina y regresar. Cuando vuelvo, por lo general está cerca del cierre, aunque en estos días estamos haciendo muchas horas extras”.

“Doctora Joseph”, Rhaul Garvinsky ensombreció la puerta de Rebecca, levantando la mano para pedir excusa; Al verla por teléfono y hacer gestos de urgencia.

Rebecca se puso tensa, sintiéndose atrapada. “Un minuto, por favor”, ella respondió tersamente, esperando que su voz no la delatara a su marido.

“¿Tienes compañía?” Se dio cuenta Alexander. “Cariño, sé que no es un buen momento para charlar”.

“Me tengo que ir”, dijo sin querer brusca; Su tono intencionada hacia Rhaul.

“Por favor, tenga cuidado, amor”, Alexander instó a no saber por qué sentía temor de que algo malo sucediera. “A cualquier hora que llegemos a casa, vamos a finalizar un acuerdo para las niñas”.

“Por supuesto”, respondió Rebecca de manera fría para no entregarle a Rhaul que estaba hablando por teléfono con su marido.

Rhault sonrió cuando ella guardó su teléfono, acercándose a su escritorio. “¿Era ese tu marido?” Él lo sabía por su expresión aunque ella trató de ocultarlo.

“¿En qué puedo ayudarlo, doctor?” El cambio de estado entre ellos alteró su actitud hacia él; aun así ella hizo todo lo posible por ser profesional; por

ella y por el bien de los dos. No podía arriesgarse a que surgieran sospechas entre sus colegas. Rhaul no tenía nada que perder; Recientemente fue contratado y actualmente soltero. Ella por su parte estaba casada y con años en la clínica. Más que su buena reputación estaba en juego. Rebecca sabía que tenía que encontrar una manera de detener este tren de fuga. Ignorando su pregunta, ella se mantuvo tranquila.

Rhaul tenía un archivo en su mano. “Estoy devolviendo tus notas”, la colocó sobre su escritorio y se sentó en una silla vacía al lado de su escritorio.

“Gracias”, Rebecca dijo cortésmente, “¿algo más doctor?”

“La operación de nuestro paciente ha sido programada”, dijo Rhaul.

“Supongo que te estás refiriendo a Charlene Chambers”, se sintió incómoda con el sentado tan cerca de ella.

“Lo misma”, dijo Rhaul. “Vi al paciente en el hospital ayer. Su fecha de vencimiento para el procedimiento lo anoté en su archivo para su información, doctora Joseph. Me gustaría que reconsidere su decisión de no estar presente durante la operación”.

“Ya le di mis razones, doctor”, dijo Rebecca.

Apareció una enfermera. “Doctora Joseph, ¿está listo para ver a los pacientes?”

“Sí, enfermera”, Rebecca apenas contuvo su suspiro de alivio, “Puedes comenzar a enviar pacientes”.

Rhaul se levantó. “Esto es importante doctora Joseph; Por favor, veme cuando tengas un descanso”.

“Dudo mucho que venga el descanso, doctor”, Rebecca fue a un gabinete; dándole la espalda. Pero cuando ella pensó que él se había ido, él solo la siguió allí. “Tengo pacientes”, siseó en voz baja, “y creo que usted también. ¿No deberías estar en su departamento, doctor?”

Rhaul se limitó a sonreír ante su pregunta, sin inmutarse en su búsqueda. “Necesitas estar en la operación”, insistió Rhaul en un tono profesional, luego bajó la voz cuando un paciente llegó a la habitación. “Será una buena excusa para que te quedes hasta tarde. Tenemos que crear ocasiones para nosotros, Rebecca”.

Rebecca con calma sacó su estetoscopio del gabinete y se lo puso alrededor del cuello. “Disculpe, doctor”, dijo cortésmente y se dirigió hacia la paciente que había traído la enfermera.

Rhaul salió sin más palabra. Él se volverá a acercarse a ella al final de su turno cuando está a punto de entrar en su vehículo. “¡Un minuto, por favor, doctora Joseph!” Rhaul salió apresurado por la salida trasera del edificio que alberga el estacionamiento y caminó hacia ella.

Rebecca no tenía más remedio que esperar. Ella ya había abierto su puerta y la había agarrado para sostenerse. Sabiendo por lo que la detuvo e impotente para ignorarlo a causa de sus astutas amenazas. “Doctor Garvinsky, necesito llegar a casa con mi familia”, dijo angustiada cuando la alcanzó. “¿Cuál es tu problema?”

“Usted doctora Joseph”, dijo Rhaul en voz baja. “Te echo de menos”.

“Dr. Garvinsky, no puedo hacerlo”, suplicó Rebecca por su comprensión. “No puedo seguir haciendo mal a mi marido. Por favor, hay otras mujeres que estarán más que dispuestas”.

“Eres como mi Kate”, continuó Rhaul a pesar de todo. “Me recuerdas tanto a ella”.

“Lo siento si lo hago”, dijo Rebecca, “pero no soy ella...”

“¿Puedes darme un poco de ti antes de dárselo todo a tu esposo esta noche?” Rhaul sabía que no debía tocarla donde pudieran ser avistados. Y los guardias de seguridad estaban en su puesto, incluso si no se entrometían.

“Eso no es posible doctor”, Rebecca hizo para entrar a su vehículo. “Adiós”.

Rhaul se aferró a su puerta. “Hay un lugar privado al lado del almacén en el quinto piso. Lo comprobé; es un lugar muy seguro ¿Sabes a donde me refiero también?”

Rebecca conocía esos cuartos. Esos cuartos estaban disponibles para los médicos para cualquier propósito y algunas veces se usaban para descansar un poco o para cambiarse. Algunos médicos tomarán una siesta o en ocasiones incluso pasaban la noche allí. La puerta principal tenía un cartel ‘Restringido’ en ella. “¿Estás fuera de tu mente?” Rebecca se quedó boquiabierta. “No hay manera de que vuelva a ese edificio”.

“Puedes usar las escaleras laterales, donde es menos probable que te vean”, Rhaul simplemente ignoró lo que ella dijo y presentó su propia sugerencia. “Volveré por la entrada principal de la clínica y usaré el ascensor principal, por lo que nadie nos conecta. Tengo las llaves. Dejaré la puerta abierta y te esperaré dentro de la sala de estar. No hay que temer”.



“Doctor Garvinsky”, Rebecca a pesar de sí misma sintió una emoción recorriendo su cuerpo por el peligro que veía en sus ojos azules. El flashback vino fuerte: ... *la figura sombría en la oscuridad, como si flotara hacia ella... el peligro entró en su habitación y ella sabía exactamente lo que él le hará.* Rhaul no estaba preguntando, estaba exigiendo, ordenándola qué hacer, su amenaza tácita en su astuta conducta: “Ya me registré. Mi amiga, la doctora Anna Lucían está aquí hasta la medianoche, puedo arriesgarme a que me vea”.

“La Dra. Lucían está atendiendo a sus pacientes”, dijo Rhaul. “No hay riesgo. Tienes todo el derecho de olvidar algo y volver para recuperarlo. Si alguno de tus amigos se encuentra contigo, ¡esa es tu excusa!” Rhaul le tocó el hombro con audacia y se alejó rápidamente.

Rebecca sacó su teléfono y llamó a Alexander. “¿Estás en casa?” Preguntó, sin saber si ignorar a Rhaul. Probablemente solo estaba faroleando; no se atreverá a contarle a su marido sobre ellos. Pero ¿podría permitirse el riesgo?

“Hola cariño”, dijo Alexander. “Estoy justo en este momento sentado en la silla entre las camas gemelas de Amina y Alexia y leyendo Ricitos de oro y Los tres osos. Se han ido rápido a dormir. Pensé que iba a completar el cuento, porque juro que están escuchando en sus sueños”, se rio.

“Eso es muy bello”, lo intentó, pero su risita habitual no sonaba. “Escucha bebé, estoy retrasándome. Debería estar en casa en breve”.

“¿Qué te retiene, amor?”, Preguntó Alexander, encontrando su voz contenida.

“Asuntos clínicos”, dijo Rebecca. “No puedo hablar mucho, solo pensé que te lo haré saber”.

“Ok amor”, suspiró. “Por favor apúrate. Tengo ese vehículo para la niñera, así que hablaremos cuando vengas”.

“Eso es bueno. Nos vemos pronto”, dijo Rebecca. El reloj digital en su tablero de instrumentos destellaba a las siete y cincuenta de la tarde. Ella se había ido desde las siete y media. Cualquiera que la vea de vuelta en el edificio lo consideraría extraño. El piso donde Rhaul indicó también tenía una biblioteca médica. Ella irá allí y tomará prestado un libro si alguien que importara la vio. Rebecca salió de su vehículo y volvió a entrar al edificio por las puertas que daban acceso al estacionamiento. Sin tener en cuenta lo que Rhaul sugirió, ella utilizó el ascensor de emergencia que solo usaba el personal médico, estaba demasiado cansada para las escaleras. Afortunadamente, solo un Ordenador que llevaba su carrito de lavanderías la

subió con ella. Él salió en el segundo piso y ella continuó hacia lo más alto. Las luces de la biblioteca estaban encendidas. Las enfermeras a veces van allí a charlar; También a los médicos más jóvenes les gustaba investigar a altas horas de la noche. No tuvo que accederlo. No había nadie a la vista cuando empujó la puerta 'Restringido' y entró. Había una sala de estar, una cocina pequeña y cuatro puertas cerradas que contenían una cama pequeña, una cómoda, un baño; para fines de descanso. Cualquiera podría estar descansando en una de las habitaciones en este momento, pero todo estaba tranquilo. El aire estaba encendido, por lo que había alguien más allí. Rebecca deseaba desesperadamente que no fuera Rhaul, que lo hubieran detenido en algún lugar y no lo hubiera logrado. Él era el doctor principal en servicio esta noche; así que tal vez fue llamado para atender alguna emergencia.

No hay tal suerte. Rhaul empujó la segunda puerta y salió. “¿Qué te tomó tanto tiempo?” Sus rasgos se vieron afectados por las pasiones prohibidas, mantuvo sus ojos en ella mientras se movía hacia la puerta principal y se aseguraba de que estuviera cerrada. “Estamos solos aquí”, la agarró por detrás y la abrazó con fuerza y le mordisqueó el cuello.

“No hagas eso”, Rebecca apartó la cabeza de él. “Cuidado dejas marcas en mi cuerpo”.

“¿Por qué, tu marido nunca lo hace?” Él se rio sin piedad, amamantando con más fuerza en su cuello.

Rebecca lo empujó, apartándose, ella lo fulminó con la mirada. “¡Dije que tengas cuidado de no marcar mi piel!” Susurró ella. “Esto no es broma doctor. Solo estoy haciendo esto...”

“Porque a ti te gusta”, la interrumpió con una risa cínica. Haciendo un sonido de placer, él agarró su mano. Rebecca no se resistió cuando la llevó a la habitación del cual salió y cerró las cerraduras. “Tu marido es demasiado suave para ti”

“No te atrevas a mencionar a mi esposo”, siseó Rebecca.

“Deja su puto rabo; ¿para qué lo necesitas?”, Rhaul hizo ese sonido de nuevo, sonriendo, sus manos vagando, comenzando a desvestirla. “Me harás una mejor esposa a mí. Tenemos el mismo fuego. Lo supe la primera vez que te vi”.

“¡Nunca!” Rebecca siseó, pero su sangre hirvió cuando las manos de él agarraron su trasero y la apretó contra su oleada. “Nunca voy a dejar a mi marido,” gimió ella.

“Lo harás”, Rhaul sonrió diabólicamente confiado, su boca descendiendo sobre la de ella. Le arrebató la boca con la lengua, y mordisqueó desafiante su cuello, sus manos acariciándola por todo el cuerpo. Aún en pie, él inclinó la cabeza para succionar su pecho expuesto, mientras terminaba de quitarle la ropa.

El cuerpo de Rebecca se encendió, pero ella no lo estaba ayudando. La había desnudado, pero él todavía estaba vestido. “No me importa lo que me hagas, Rhaul”, suspiró ella. “No voy a dejar a mi marido por ti”.

Rhault la acomodó en la cama y comenzó a desvestirse, con los ojos en ella. “Eso es un buen comienzo, me llamaste por mi nombre. Pertenecemos juntos, Rebecca. No eres como él. Haremos un buen equipo”, reiteró enfáticamente.

“Estás loco”, dijo Rebecca.

“Ambos estamos locos”, él se arrodilló para bombear su lengua. Pero cuando él la aplastó y trajo a su largura para perforarla su paso frontal, ella le dio una patada con ambos pies. “Lo quieres duro, ¿eh?” Rhaul recuperando el equilibrio rio sin importarle el golpe y la alcanzó de nuevo.

Rebecca le hizo una señal para que esperara. Su mano se movió para acariciar su abertura, insertando sus dedos, ella extendió la mano. “Pruébalo”, ella le metió los dedos en la boca, “porque nunca entrarás allí. Esto seguirá siendo mi marido”.

“Justo lo suficiente”, Rhaul le chupó los dedos, “pero déjame saborearlo bien”. Separando sus piernas, hundió su rostro en medio, abriendo su boca en su sedosidad, se la comió con avidez, pero presionó para el tiempo y volvió pronto a colocarla a rodillas “¿Me diste esto? Tomo lo que es mío”, le dio una palmada en el trasero con fuerza. Con la saliva hizo que se humedeciera, y sin piedad golpeó donde ella estaba dispuesta, sin ceder hasta que su torrente brotó. A diferencia de los encuentros anteriores, se cayó junto a ella y la abrazó casi con suavidad. Sosteniéndola contra su pecho, un anhelo se apoderó de él para mantenerla cerca; empezando a realmente pulsarse por dentro.

“¡Suéltame!” Rebecca arrancó de su abrazo. Saltando de la cama, corrió al baño. Tomando un baño rápido y completo sin mojar su cabello, se secó con una de las toallas limpias provistas. Mientras se vestía, Rhaul la miró soñador desde la cama, sin decir nada. Él no se movió cuando ella se reunió y salió de la habitación. Esta vez, Rebecca usó las escaleras, seguro que no se encontraría ningún otro doctor en ellas. Los ascensores eran de alto riesgo, era el único que los residentes usaban en las noches. Ningún conocido estaba

presente en el estacionamiento, cuando ella entró a su automóvil y se alejó en silencio. Solo cuando sonó su teléfono, ella vio las llamadas perdidas de Alexander; quien estaba llamando de nuevo. “Cariño, estoy en camino”, dijo tan calmadamente como sabía que necesitaba ser.

“Oh genial”, dijo Alexander. “¿Dónde estabas, en el teatro? Esas son las únicas veces que no contestas mis llamadas”.

“No operación”, Rebecca logró su risita habitual, “pero simplemente no pude escapar”. Cuando estaba estacionada en su garaje, el reloj de su tablero de instrumentos marcaba las diez cero a las ocho de la noche.

Alexander estaba en la puerta para llevarla dentro a la casa. Abrazándola, Alexander besó sus labios. “¿Umm? Hueles raro”, literalmente se estremeció, y desechó una sensación de náuseas que amenazaba con alcanzarlo.

“El jabón”, dijo Rebecca. “Tenía que bañarme antes de venir. Un derrame desagradable me cubrió todo”.

“Ugg”, arrugó la nariz; extrañamente encontrándola con un hedor, aunque en realidad no olía, “espero que no fue el vómito de un paciente”. Él no pudo ubicar su reacción a ella por lo cual rechazó su aparente irracionalidad.

“Peor”, ella estaba agradecida por la apertura. “Lo menos que siento en este momento es limpia. Necesito ducharme de nuevo”.

“Si debes hacerlo”, Alexander no tenía ninguna razón para dudar de ella. “¿Qué te gustaría para cenar? Puedo organizarte algo mientras lo ordenas”.

“Mi habitual de noche: té de manzanilla y una rebanada de pan integral tostado con miel”, Rebecca vio su oportunidad de evitar enfrentarlo en la cama. “Y sabes lo que eso significa; Solo quiero dormir. Estoy más que cansada en este momento”.

“Ay”, la abrazó y la besó de nuevo, y extrañamente esa náusea se cernía sobre él otra vez, pero la rechazó. “Espero que aún podamos abrazarnos si no hablamos”.

“Dudo”, suspiró ella. “No me voy a quedar mucho tiempo en el baño, así que puedes traerme la fiesta al dormitorio. Una vez que como me voy a la cama. Charlaremos por la mañana”.

“¿Viste el coche en el garaje?”, Preguntó.

“Lo vi, pero no pude inspeccionarlo esta noche”, hizo gesto cansada. “¿Dónde está la niñera, ella lo vio?”

“Vi a la señorita Richardson poco antes de que vinieras”, dijo él. “Ella

estaba vigilando a las chicas. Pero ella tiene un monitor para que pueda hacerlo desde su cuarto. Todavía no le he hablado del coche. La probaremos juntos el sábado”.

“Se alegrará por el auto”, dijo Rebecca e hizo un gesto para continuar. “Cariño, necesito una limpieza, chequéame con mi té cuando termines”. Rebecca se horrorizó cuando después de su ducha; ella inspeccionó en el espejo y vio las marcas rosadas más profundas en su cuello. Aún no eran muy notables, pero podían profundizarse de la noche a la mañana. En pánico, se puso una bata roja con volantes que cubrían el área del cuello.

Alexander meneó la cabeza riéndose cuando entró en el dormitorio y la vio vestida con una bata bastante incómoda y sentada en el lujoso Loveseat. “¿Cuándo fue la última vez que dormiste en una de esas cosas?” Llevó la bandeja con el té y la tostada donde ella.

“¿Tardaste tanto en hacer esto?” Rebecca le hizo cara.

“Lo acabo de hacer”, sonrió. “Te conozco como la palma de mi mano, así que calculé con precisión cuánto tiempo permanecerás en el baño y ¡tenía razón!”

“Solo crees que me conoces”, dijo en broma, y luego se dio cuenta de lo imprudente que era esa declaración ahora que le había sido infiel.

“¿Qué hay de ti que aún necesito saber?” Él la miró con expresión escrutadora.

“Nada”, sorbió su té, para no hablar más.

Alexander fue a acostarse en la cama. Encendiendo la televisión, vio un combate de lucha libre, mientras ella comía. Habiendo comido antes, él solo esperó a que ella se uniera a él. “Dama en rojo”, murmuró un canto; especulando su elección de atuendo. “Umm. Así que te sientes romántica esta noche, ¿ah cariño?”

“Fría, eso es lo que”, Rebecca suspiró.

“¿Está el aire muy alto?”, Preguntó, “¿quieres que lo baje un poco?”

“No, está bien así”, dijo. “El té y esa frialdad son una buena combinación para enviarme a dormir”. Pero cuando ella apagó las luces después de su comida y se reunió con él en la cama, Rebecca lo buscó amorosamente. La única manera de ocultarle sus marcas era hacer que él hiciera las suyas.

“¡Je, je, jey!” Estaba sorprendido por su ferocidad. “¿A dónde se fue el cansado, señora? Sabía que tenías algo en la manga cuando te pusiste ese

número sexy para mí”.

“Voy a dormir mejor”, ella se sentó a horcajadas sobre él y le ofreció su garganta. “Muerde mi cuello, estoy sintiéndome para besos de vampiros”.

“Quieres sangre, nena”, gimió, más que dispuesto a complacerla en cada fantasía. La lencería golpeó el suelo; Su propósito ya no es de fondo. La oscuridad de la noche oscureciendo cada secreto; la pasión borro obvio revelador... hasta que asomo la luz del día...

“¿Qué he hecho con tu cuello de porcelana?” Alexander se acurrucó cerca de Rebecca para un abrazo de despertad. Ella se había alertado también con el reloj y estaba completamente despierta. Pero fue cuando hizo para besarla, antes de buscar saltar de la cama, cuando vio los chupetones. Calmó sus dedos sobre el azulado y la besó en la boca. “Lo siento si te lastimé anoche, bebé, no debería haber sido tan rudo contigo”.

“Ay, tan lindo él”, ella abrazó su cabeza y chupo apasionadamente en su boca, besándolo profundamente, antes de soltarlo. “Nunca me lastimas. Necesitaba eso anoche. Estamos bien, estoy bien”.

“Umm, si no tuviera esa reunión hoy no estarías escapándote ahora”, sonrió. “¿Qué está pasando contigo, amor? Te estás transformando ante mis propios ojos”.

“La evolución, supongo”, dio una risita; aliviada de haber logrado su objetivo. “Nada permanece igual”.

“He escuchado que las mujeres se vuelven más sexy con la edad”, se rio entre dientes. Me lo estás demostrando. Este nuevo tú, me va a volver loco, mujer”.

“¡Oye! ¿Acabas de llamarme vieja?” Rebecca jugó a ofenderse.

“No me atreveré”, se rio. “Pero estas diferente”.

“No sé qué es lo que estás encontrando diferente acerca de mí”, Rebecca hizo de menos. “Siempre he sido tu sexy sirena. De todos modos, amante, las chicas se levantarán pronto, así que déjame bañarme. No te preocupes por tus mordidas de amor. Necesitamos ser un poco más aventureros; condimentar nuestro matrimonio; Si sabes lo que quiero decir”, ella le guiñó un ojo.

“Me encanta este nuevo tú”, le besó la boca. “Juraría que estás comiendo picantes”.

“¿Pican qué? Deja de inventar”, se rio feliz, creyéndose a salva ella se levantó de la cama.

# Capítulo 17

## Nada permanece igual

“Cariño, necesito que me lleves esta mañana, llegué a casa en un vehículo de la compañía”, dijo Alexander, abrochándose la camisa y metiéndola en el pantalón. “Se suponía que debía dejar eso para el viernes, pero con la situación con las chicas y el transporte, pensé que era mejor poner a su niñera detrás de las ruedas lo antes posible”.

“No hay problema con eso”, dijo Rebecca. “Así que yo soy la conductora esta mañana. Tengo que transportarte a ti y a nuestros bebés. Déjame apurarme e ir a despertarlas. Y usted puede organizar su desayuno. Además, si la niñera aún no se ha ido, podrías mencionarla acerca del carro que le trajiste”.

“Ahora, ¿por qué no pensamos en eso?”, dijo Alexander. “La niñera en realidad podría llevar a las niñas a la escuela antes de ir a sus clases. Y puede quedarse con el auto y posiblemente incluso recogerlas después de sus clases”.

“Eso es una idea”, Rebecca lo miro. “No lo había pensado porque ella no tiene un automóvil y se va muy temprano. A veces ella se ha ido antes de que nos levantemos. Pero si obtiene el auto, probablemente no tendría que dejar la hora que lo hace”.

“¿Está ella todavía aquí?” Preguntó Alexander.

“Llámalala y descúbrelo”, sugirió Rebecca.

“Haré eso ahora mismo”, dijo Alexander. Accediendo a su teléfono marcó el número.

La señorita Richardson se apresuró a responder al ver el número. “Buenos días ¿Señor Joseph?”

“Buenos días señorita Richardson”, dijo Alexander. “Si aún no has salido de la casa, queremos hablar con usted”.

“Todavía estoy aquí”, dijo la señorita Richardson, poniéndose un poco nerviosa, ya que casi nunca le hablaban por las mañanas. “En realidad estoy en la cocina, tomando una taza de té antes de irme”.

“Danos un minuto de tu tiempo”, dijo Alexander. “Voy a salir por ahí”.

“¿Dónde está ella?” Rebecca preguntó.

“En la cocina desayunando”, dijo. “Iré a hablar con ella mientras asistes a las niñas”.

“En cualquier caso, ella no podrá hacerlo esta mañana”, dijo Rebecca. “Tal vez podamos conseguirla la próxima semana, pero tendremos que pagarle un extra si ella está de acuerdo. Recuerda que es libre de irse antes de la medianoche y se queda voluntariamente hasta la mañana debido a la hora tardía”.

“¿Por qué no la contratamos a tiempo completo como institutriz? déjala correr la casa. Ella no parece tener otro lugar donde ir”, sugirió.

“Ella está estudiando para ser una maestra Montessori”, dijo Rebecca. “No la tendremos por mucho tiempo”.

“Ok, voy a consultar con la señorita para ver si al menos temporalmente ella puede valerse del transporte de las niñas”, dijo Alexander. “Estoy en la cocina, amor”.

“Si bebé”, Rebecca salió de la habitación con él; Dirigiéndose a la habitación de las niñas.

La señorita Richardson ya no estaba en la cocina; se puso de pie expectante apoyada en la pared justo en la entrada. Vestida adecuadamente como estudiante, tenía su bolso y estaba evidentemente lista para irse. Se enderezó cuando vio acercarse a Alexander. “Sí señor Joseph; ¿Algo que pueda hacer?”

“¿Cómo está esta mañana, señorita Richardson?” Alexander sonrió.

“Estoy bien, gracias”, la señorita Richardson se veía diferente cuando no estaba en su traje de niñera. Ella era bastante atractiva con el maquillaje. Incluso parecía más delgada en sus pantalones forrados y una blusa plisada.

“Lamento haberte retenido”, dijo. “¿Tienes prisa o puedes dedicar unos minutos?”

“Eso no es un problema, señor Joseph”, la señorita Richardson sonrió agradablemente. “Todavía tengo tiempo”.

“Muy bien”, dijo. “¿Deseas estar sentada o está bien? No tardaré”.

“No necesito sentarme, señor Joseph”, contesto ella.

“Genial”, llegando al punto el preguntó: “¿Puede conducir, señorita Richardson?”

“Este...”, la señorita Richardson suspiró expresivamente, con una breve



risita nerviosa, mirando hacia el techo. “Señor Joseph, tengo mi licencia, pero para afirmar que puedo conducir, no sé si debo comprometerme. En realidad tengo poca práctica. Así que si esto es sobre mi conducción para Alexia y Amina...” suspiro otra vez con un gesto ansioso sin terminar el pensamiento.

“Mi esposa me dijo que a veces alquilas un vehículo”, dijo Alexander. “¿Por qué estás tan preocupada por conducir? ¿Tienes miedo?”

“No tengo miedo, señor Joseph, pero se trata de niños”, señaló la señorita Richardson con ansiedad. “Conduzco; no es que no pueda. Y si, a veces alquilo, pero eso es solo para afinar mis habilidades. Normalmente me atengo a las carreteras secundarias. El problema es que nunca he tenido un vehículo, por lo que no he tenido la oportunidad de ser realmente experimentada. Y creo que eso es necesario cuando se trata de conducir a los niños”.

“Tienes razón”, dijo Alexander.

“Lo siento, señor Joseph”, se disculpó la señorita Richardson, “debería haberle informado a usted y a la señora Joseph. Pero me dijeron en la agencia que no era un requisito para el puesto”.

“No lo es”, Alexander la tranquilizó. “Bueno, al principio, pero mi esposa y yo hemos considerado la posibilidad de que usted transportes a las niñas algunas veces. Evidentemente no estás preparada en este momento”.

“No lo soy señor Joseph”, la señorita Richardson parecía a punto de llorar; preguntándose si su trabajo estaba en riesgo. “Pero estoy dispuesta donde sea necesario para aprender”.

“No estés triste”, dijo. “¿Cómo te sientes acerca de la conducción en general; Estaría interesada en tener un vehículo, para que pueda desarrollar sus habilidades?”

“Siempre he querido eso, señor Joseph”, respondió la señorita Richardson. “Creo que como una niñera debería ser también una buena conductora. Y estoy bien, nunca he tenido un accidente ni nada, es solo que no tengo mucha experiencia. Pero absolutamente puedo ponerme detrás de esas ruedas en caso de emergencia”.

“¿Te gustaría tener un vehículo para ir a tus clases?”, Preguntó Alexander.

“¡Por supuesto!”, exclamo ella, mostrando su gran sonrisa brillante.

“Queremos ponerle un vehículo a su disposición”, dijo. “Es importante que gane confianza como conductor. Esperábamos que alguna vez hubieras podido transportar a las chicas; Como hoy por ejemplo en camino a tus clases.

Tendremos que mantener esa idea por ahora. El vehículo, sin embargo, es tuyo, si estás preparada para ello”.

“¿En serio, señor Joseph?” La señorita Richardson abrió los ojos y la boca.

“Lo verás en el garaje, pero no te entregaré las llaves todavía”, dijo. “En realidad es de mi empresa. Podrás usarlo mientras trabajas con nosotros, porque queremos que puedas conducir a las niñas si es necesario”.

“Gracias, señor Joseph”, aplaudió encantada.

“Lo que quiero que hagas es asegurarte de que tu permiso esté en orden y posiblemente esta noche, Rebecca o yo saldremos contigo, para una breve prueba de manejo; Mirar lo bueno que eres”, sonrió.

“Claro, Señor Joseph”, la señorita Richardson sonrió.

“Está bien”, dijo. “Una vez que verifiquemos que estarás a salvo con eso, puedes usarlo. Que tengas un buen día ahora y gracias por su tiempo”.

“No hay problema, señor Joseph; Adiós”, la señorita Richardson sonrió, poniéndose en camino.

Alexander fue a la habitación de sus hijas para informar a Rebecca. “¿Cómo están mis amores esta mañana?” Besó a las dos chicas en la mejilla.

“Buenos días, papá”, Alexia estaba lista, y se sentó en el borde de la cama esperando a que Rebecca terminara con su hermana.

“Papá, ¿nos llevas a mí y Alexia a la escuela hoy?” Preguntó Amina.

“Mamá nos está sacando a todos hoy”, sonrió, acariciando su cabello mientras Rebecca la estaba peinando. Tomando asiento junto a Rebecca en la cama, abrazó a Alexia, que se detuvo frente a él.

“Así es, Mamá es una conductora hoy”, Rebecca miró a Alexander con curiosidad. “¿Así que?”

Él sabía que su pregunta era sobre la niñera. “Tenemos que hacerlo entre nosotros”, dijo. La señorita Richardson admitió que no tenía experiencia. Decidió dejarla usar el auto, de todos modos, para que ella adquiriera la experiencia”.

“¿Oh? Me dijo que podía conducir”, dijo Rebecca.

“Ella tiene reservas acerca de conducir a los niños, debido a su falta de práctica”, dijo Alexander. “Creo que solo le falta confianza. Nos apegaremos al plan. Tú o yo conduciremos alrededor de la cuadra con ella unas cuantas veces, veremos cómo lo hace. Lo sacamos de allí”.

“De acuerdo”, dijo Rebecca. De todos modos, Sherry me llamó ayer. Espera volver pronto, incluso si tiene que comprar un nuevo minibús. Así que esperemos que todo vuelva a estar en su lugar rápidamente”.

“Esperanzado”, dijo Alexander. “Al ver que la señorita Richardson no necesita el vehículo de inmediato, lo usaré esta mañana y lo traeré de vuelta esta noche. Estoy llegando un poco tarde, así que te dejo con tus hijas. Tomaré una taza de café cuando llegue a la oficina. Besó la mejilla de sus hijas y besó a Rebecca en la boca”.

“Todos están listos, ya sabes”, dijo Rebecca, reuniendo a las niñas, todos ellos saliendo de la habitación juntos. “Todavía podrías desayunar con nosotros”.

Alexander miró su reloj. “No quiero llegar tarde. Tengo que instalar algunos equipos, así que es mejor que sigan mi camino. Quería que vieras el auto, pero luego puedes”.

“Tiene que ser más tarde, no puedo salir allí ahora mismo”, dijo Rebecca, llevando a las niñas a la cocina.

“¡Adiós papá!” Dijeron Alexia y Amina juntas.

“Cuídense y cuídense mucho mis hermosas princesas”, las sonrió, volviendo a la habitación para buscar su chaqueta y su maletín. Alexander miró en la cocina antes de salir de la casa y le dio un beso a su familia, después se fue. Tuvo una mañana agitada como director e ingeniero principal en la empresa. Al mediodía las cosas se enfriaron un poco con la pausa del almuerzo y llamó a Rebecca. “Hola cariño, ¿cómo te va; sigues en casa?”

“Hola amor”, suspiró Rebecca. “Justo cuando pensamos que no podía empeorar, tenemos algunas adiciones in además de nuestros problemas de transporte”.

“¿Por qué, qué está pasando?”, Preguntó Alexander, listo para cualquier acción necesaria.

“Helen tuvo un incidente en su casa”, informó Rebecca. “Ella está en el hospital. Su esposo me llamó justo después de que te fueras esta mañana. Él me dijo que ella se resbaló y se cayó en su baño, así que también estamos fuera de un ama de llaves, por no sé cuánto tiempo. Voy a visitarla antes de recoger a nuestros bebés de la escuela”.

“Ay caramba”, suspiró Alexander. “Eso significa que no hay nadie para recibir a las niñas hasta que su niñera llegue por la noche”.

“Tendré que tomarme el día libre”, dijo Rebecca. “Y probablemente estaré obligado a cambiar mi horario. Haré arreglos para hacer un cambio para el turno de la noche, hasta que las cosas se normalicen”.

“Bebé, bebé, bebé”, Alexander sopló sintiéndolo. “¿Estás hablando del turno de medianoche?”

“Somos una institución privada”, dijo Rebecca. “Siempre hay un médico disponible en la Clínica Precaución de la Salud. Ese es nuestro compromiso con las personas a las que servimos. Así que, desafortunadamente, la mayoría de los médicos tienen su tiempo en pasar la noche. He tenido suerte hasta ahora; No he tenido que quedarme más tarde que la medianoche ocasional. En cualquier caso, si yo también lo hago, trabajaré de seis a doce nada más, y solo hasta que tengamos algo en puesto para las niñas”.

“¿Qué otras opciones tenemos?” Alexander se mostró renuente a que ella se quedara fuera tan tarde y le preocupó que una vez que comenzara en ese horario podría quedarse atascada. “Si creen que estás disponible en esas horas, podrían comenzar a listarte”.

“No necesariamente”, dijo Rebecca. “Los médicos que tenemos en esos turnos son más o menos permanentes por elección. Tienen sus luz de día libres y solo llegan ya sea desde las seis de la tarde hasta las doce de la medianoche o desde la medianoche hasta las seis de la mañana, por lo que no están tan interesados en renunciar a eso. Y hay quienes somos más flexibles. Es probable que solo trabaje junto a cualquiera de ellos, simplemente para no informar ausentes. Es eso o solicito permiso y no quiero hacerlo hasta que las niñas estén de vacaciones”.

“Bueno, de todos modos solo va a ser temporal”, dijo él. “Y como hemos discutido, las chicas pasan más tiempo en nuestra presencia; que las hace bien”.

“Definitivamente”, dijo ella. “Así que busco ir al hospital en breve para ver cómo está Helen y luego llegar a tiempo para recoger a las niñas”.

“¿Helen estará bajo tu cuidado?” Preguntó Alexander.

“La llevaron al hospital general”, dijo Rebecca. “Recuerda que la Clínica es un cuidado privado y muy costoso. No creo que ella pueda permitírselo, pero está en buenas manos. Me enteraré de sus lesiones y veremos de qué manera podemos ofrecerla ayuda”.

“Deséele una pronta recuperación de mí parte”, dijo Alexander.

“Bueno en realidad, espero poder verla hoy”, dijo Rebecca. “Una vez que

me alcance el tiempo. Si no, trataré de verla esta noche o mañana. Nuestras hijas son lo primero”.

“Mantenme informado”.

“Seguro amor”.

Cuando llegó a casa esa noche, Alexander estaba feliz de encontrar a Rebecca en casa con sus hijas. Amina y Alexia jugaban entre ellas; haciendo caso omiso de la gran pantalla de televisión mostrando peluches que habían visto antes, mientras Rebecca y la niñera estaban absortas en una conversación cerca de la cocina. Nadie lo escuchó entrar hasta que se aclaró la garganta. Dejando caer el maletín de su hombro, se agachó para recibir a sus hijas que detuvieron toda actividad al escuchar su voz y correr hacia él. “¡Papá esta en casa!” Alexander las recibió en los brazos.

“Papá papi mi papito”, ambas chicas cantaron; no amaban nada más que sentir el calor de su padre.

“¿Cómo están mis princesas? ¿Tuviste un buen día en la escuela hoy?” Le encantaba levantarlas, y besó sus rosadas cachetes sonoramente. Sonriendo interesado cuando ellas inician sus historias de los acontecimientos del día escolar, y riéndose cuando hacen una pausa repentina; mirando a Rebecca cuando ella se presenta.

“Vamos, ve, díganle todo a papá, no dejen que mamá las detengan”, se rio Rebecca, tomando asiento con su familia. Ella correspondió el beso de Alexander.

“Qué bueno verte en casa”, dijo Alexander. Inmediatamente los padres comenzaron a hablar, Alexia y Amina volvieron a sus juegos. “Espero que no estés planeando dejarme a medianoche”.

“Nunca te voy a dejar”, sin saberlo, lo dijo innecesariamente enfático, cuando la imagen de Rhaul brilló en su mente.

“No pensé que lo fueras, bebé”, dijo con seriedad, le pasó el brazo por el hombro y la besó. “¿Cómo funcionaron las cosas?”

Rebecca suspiró. “Bueno, pude visitar a Helen. Logró fracturarse un hueso cuando resbaló saliendo de la ducha. Tuvo la suerte de apoyar la cabeza, pero su pie estará enyesado durante al menos tres meses. Aparte de eso, sus otras lesiones son leves”.

“Dios mío”, dijo Alexander. “Estamos fuera de un conductor; ¿Ahora estamos fuera de un ama de llaves?”

“Eso parece”, Rebecca suspiró. “Estaba hablando con la señorita Richardson sobre eso, a ver si puedo hacer que ella recoja el trabajo un poco antes con nosotros en las tardes”. Le sugerí que dado que ella no es realmente vital en las noches, al menos por el momento, que llegue a las tres de la tarde, y que puede irse a las nueve y diez dependiendo. Sus clases son entre las nueve y las dos de la mañana, pero generalmente están terminadas más como la una, me dijo. Después de eso ella va a la biblioteca. Eso la deja libre para recoger a las chicas”.

“¿Ella estuvo de acuerdo con el cambio?” Preguntó Alexander.

“Ella tiene que pensarlo”, dijo Rebecca. “Y nosotros también. Simplemente lo tiré, pero todavía no lo he pensado. Quería correrlo por ti primero”.

“Bueno, yo personalmente no tengo ninguna razón para estar fuera después de ciertas horas. Estoy aquí a las ocho y no vuelvo a salir hasta la mañana”, dijo Alexander. “Y estamos juntos en su mayor parte los fines de semana. Si la niñera puede hacer algunos ajustes, eso debería ayudar a la situación por el momento”.

“Así que vamos a dejar que ella lo piense”, dijo Rebecca.

“¿Qué hay de tus deberes en la clínica?” Alexander la miró con preocupación. “Y esta noche; ¿Estás yendo al trabajo?”

“Decidí tomar todo el día. No soy el único médico, por lo que los pacientes recibirán su atención”, dijo Rebecca. “Necesitaba lidiar con todo esto. Además de que perdí mi turno, se suponía que debía asumir las tareas a las dos y media. No podría cambiarlo automáticamente. Así que llamé y se los hice saber”.

“¿Con quién hablaste? Tu loco médico extranjero, ¿todavía te está dando problemas?” Alexander se había preguntado por qué ella nunca lo mencionó de nuevo. Pero desde que Garvinsky cruzó por su mente, preguntó.

“No tuve ningún problema”, Rebecca simplemente evadió las preguntas. “Los médicos se apoyan entre sí. Nosotros, como cualquier otro trabajador, necesitamos saltarnos un día a veces”.

“Te has saltado hoy; ¿Qué pasará mañana?” Alexander sintió que su renuencia a hablar de Garvinsky era un poco extraña, especialmente cuando al principio mencionaría todo sobre él en relación con ella. Supuso que probablemente ya no estarían trabajando tan cerca.

“Todavía tendré que cambiar un poco”, dijo Rebecca, “pero es posible que no tenga que hacer la noche permanente. Según lo acordado, nos turnaremos

para recoger a las chicas después de clases. Así que crucemos los dedos y esperemos que la niñera nos pueda ayudar”.

“Hasta que tu ama de llaves se mejore”, dijo Alexander. “¿O desea contratar uno nuevo?”

“Puede que no tengamos otra opción con el tiempo”, suspiró Rebecca. “Pero no queremos simplemente botarla tan pronto como se encuentre mal. ¿Qué piensas? ¿Debo llamar a la señorita Richardson y ver qué ha decidido ella?”

“¿Crees que ella ya tiene una decisión?” Él arqueó las cejas.

“Lo descubriremos”, ella le guiñó un ojo y la llamó: “¿Señorita Richardson?”

La señorita Richardson había escuchado casi todo lo que hablaban desde la cocina. Ella había decidido sobre los ajustes. “¿Hola?” Ella se mostró inquisitivamente.

Rebecca le indicó que se acercara. “¿Tienes algo en la estufa?”

“Buenas noches, señor Joseph”, la señorita Richardson saludó cautelosamente, sintiéndose un poco ansiosa por los cambios propuestos. “No, señora Joseph, no hay nada en el fuego en este momento”.

“Bien”, Rebecca sonrió. “Bueno, hemos discutido mucho esta tarde, y como sabes, es una situación urgente que tenemos aquí. ¿Podemos contar contigo?”

“Toma asiento”, indico Alexander, señalándola a una silla.

La señorita Richardson se sentó pesadamente, respirando un poco, y miró a la pareja, con las manos entrelazando la boca, evidentemente, sin saber qué decir. Reflexionó un poco más antes de relajarse y enderezar su posición en la silla, ahora con las manos juntas en su regazo, comenzó lentamente: “Señor y señora Joseph, realmente disfruto mi trabajo como niñera para sus hijas. Sin embargo, mi objetivo es ser una maestra Montessori; un programa que espero completar a tiempo”.

“¿Está bien?” Rebecca le preguntó, ya que se calló de nuevo.

Alexander pacientemente cruzó los brazos y la observó. Él sintió que ella estaba preocupada por cuál sería su nuevo título. “No le estamos pidiendo que se convierta en nuestro ama de llaves”, dijo.

“Oh no, si eso es lo que te preocupa señorita Richardson”, dijo Rebecca, “no hay necesidad de hacerlo. Te contratamos como niñera para nuestras

hijas. Todo lo que cambiará es el tiempo que acordamos inicialmente”.

“Verá, ese es exactamente el problema, señora Joseph”, la señorita Richardson retorció las manos. “Mi tiempo de trabajo actual me conviene perfectamente. Realmente no podría salir de aquí a las nueve de la noche. No es muy conveniente para mi tía en este momento, por eso solicité dormir. Tendré que empezar a buscar un lugar para alquilar y eso me puede llevar algo de tiempo. En realidad, cada vez que me caigo por mi tía son principalmente los fines de semana cuando estoy fuera”.

“Creo que estoy llegando de dónde vienes”, dijo Rebecca.

“No la podemos hacer trabajar en demasiado”, dijo Alexander. “Legalmente solo puedes trabajar ocho horas”.

“Excepto que ustedes me contratan a tiempo completo como residente”, la señorita Richardson finalmente expresó lo que realmente quería. “Necesito un lugar para quedarme. Así que puedo ser una niñera residente de la mañana a la tarde”.

“Está bien”, Rebecca compartió miradas con su marido. “¿Pensando lo mismo que yo?”

Alexander movió la cabeza a Rebecca y volvió a centrarse en la señorita Richardson, dándose cuenta ahora de lo que le preocupaba. “Tenemos un ama de llaves, aunque en este momento está indispuesta”.

“Hay un pequeño apartamento separado en la parte de atrás”, dijo Rebecca. “¿Lo has visto, señorita Richardson?”

“¿Se refiere a la casita en el patio al lado del cobertizo de herramientas?” Los ojos de la señorita Richardson se iluminaron, ya percibiendo cuál sería la oferta. “Parece la habitación de un sirviente”.

“Bueno, originalmente ese era el propósito cuando se construyó la propiedad”, informó Alexander. “Hace años, cuando mis abuelos vivían aquí, un cuidador y su esposa solían quedarse allí. Lo hemos mantenido en buenas condiciones, pero nadie ha vivido en ese apartamento durante bastante tiempo. Podemos arreglarlo un poco...”

“Y podemos rentárselo a usted”, Rebecca terminó por él. “¿Cómo suena eso?”

La señorita Richardson aplaudió las manos, radiante. “Eso suena genial, señora Joseph”.

“¡Bien!”, dijo Rebecca. “Eres libre de mudarte cuando quieras”.



“Haremos que alguien lo revise mañana, haga las reparaciones necesarias, posiblemente una cotización de pintura, arregle algunos muebles adecuados y será suyo”, dijo Alexander.

“Estoy muy agradecida”, la señorita Richardson estaba prácticamente llorando.

“Entonces, cómo funcionará a partir de ahora”, explicó Rebecca. “Cambiarás a nuestro nuevo horario como niñera en la casa y a las diez podrás irte a tu casa”, sonrió. “Lo cual es conveniente porque estás cerca si necesitamos una niñera después de las horas. Y eso significará que obtienes dinero extra. Y tienes la opción de mantener tu habitación en la casa principal. Donde quieras dormir depende de ti”.

“Esto es realmente bueno para mí”, la señorita Richardson no pudo detener la lágrima rodando por su mejilla.

“Si también desea colaborar y ayudar con las tareas domésticas, hasta que Helen regrese, también le pagaremos más por eso”, dijo Rebecca.

“Lo que será útil para su pequeña renta”, sonrió Alexander.

“Sí, eso estará muy bien”, estuvo de acuerdo la señorita Richardson.

“Y los beneficios son que también obtienes un auto”, dijo Rebecca. “Así que cuando sales por la noche, eres libre de tomar tus pequeños paseos en el área; Es bastante seguro por aquí. Solo queremos que usted refuerce su experiencia, en caso de que tenga que conducir a las niñas”.

“De hecho”, dijo Alexander, “es posible que se le solicite hacerlo tan pronto como probemos sus habilidades de manejo. Rebecca y yo estamos presionados por el tiempo, por lo que es muy probable que a veces tengas que transportar a las niñas a la escuela algunos días”.

“Sí, soy capaz”, dijo la señorita Richardson sintiéndose agradecida. “Soy una buena conductora, es solo que no he tenido mucha práctica, pero si consigo un automóvil, todo estará bien. ¿Cuándo empiezo mi nuevo horario?”

“El apartamento debe estar listo esta semana, siéntase libre de comprobarlo”, dijo Rebecca.

“Tenemos un cuidador”, informó Alexander. “Es el marido de la ama de llaves. Viene periódicamente para mantenimiento general y paisaje. Él debería poder tener ese lugar listo para ti para mañana”.

“Oh, pero recuerda que su esposa está en el hospital”, dijo Rebecca. “No sabemos si está disponible”.

“Le llamaremos”, dijo Alexander. “Por lo general, viene alrededor de dos veces por semana. Creo que él debería poder arreglarlo por ti. Mientras tanto, puede ir a chequear como lo encuentra por sí misma, señorita Richardson. Háganos saber lo que se necesita”.

“Lo haré”, dijo la señorita Richardson. “¿Puedo hacerlo esta noche, después de que Amina y Alexia se vayan a dormir?”

“Puedes hacerlo ahora, si lo deseas”, dijo Alexander. “Estamos aquí con las niñas”.

“Hay un montón de llaves en el primer cajón, en el gabinete de abajo a la derecha, en la cocina”, dijo Rebecca, “tráeme la etiqueta azul, déjenos darte las llaves una vez”.

“Déjalo para más tarde”, sugirió Alexander. “Saldré contigo y también te mostraré el auto, después de que las niñas cenén. Rebecca las arropará. Puedes verme alrededor de las ocho otra vez”.

“Sí, claro”, dijo la señorita Richardson.

“Ok, eso está resuelto. Gracias, señorita Richardson”, dijo Rebecca, “eso será todo por ahora. El señor Joseph te llamará cuando esté listo”.

“Muchas gracias señor y señora Joseph. Hay cazuela en el horno. Solo voy a buscar mi porción,” ella sonrió feliz.

Alexander y Rebecca compartieron sonrisas cuando la señorita Richardson dejó su presencia. Estaban contentos con la solución para el presente. Alexander se retiró a bañarse y Rebecca llevó a Amina y Alexia a la mesa del comedor para una cena ligera. Tal como se dijo, una vez que las chicas estaban en la cama, Rebecca se quedó en la casa para vigilarlas y Alexander salió para abrir el pequeño departamento para la inspección de la señorita Richardson. Decidió limpiarlo ella misma, ya que estaba completamente amueblada, con aire acondicionado y electricidad en buen estado. También él le dio las llaves del auto e incluso la acompañó en su primer viaje. “Lo hizo muy bien”, Alexander le comentó a Rebecca cuando finalmente se acostaron esa noche. “La señorita Richardson es una buena conductora”. Un poco del estrés desapareció y ellos descansaron tranquilos esa noche.

# Capítulo 18

**Cuando la supervivencia está en juego**

El equipo de AA&E llevaba una variedad de sombreros impresionantes. No solo eran arquitectos e ingenieros, sino que también eran contratistas y subcontratistas. El mismo Alexander, un ingeniero arquitectónico calificado, no estaba limitado como tal, tenía un sólido conocimiento de disciplinas relacionadas en el campo, particularmente desde que era copropietario de la firma. Su gran cartera exigía exigencias en su tiempo; llevándolo desde la comodidad de su oficina con aire acondicionado y su escritorio ejecutivo, al ambiente cálido, sudoroso y lleno de polvo de los sitios de construcción reales, de manera regular. Un hombre sano relativamente joven en sus treinta y tantos años, tenía la resistencia y el enfoque; ejecutando su trabajo con orgullo. La profesión de Alexander le produjo una gran satisfacción. Su felicidad, sin embargo, dependía y giraba en torno a su familia. Cada mañana se despertaba con la energía para enfrentar el día, todo gracias a Rebecca, ella lo inspiró a mayores logros. Alexander fue incansable una vez que tuvo a su esposa a su lado. Y sus hijas fueron el sol de sus vidas. Alexander instintivamente sabía que no sobreviviría si alguna vez perdía la unidad que había construido como familia. Rebecca era más que su ‘costilla’, ella estaba intrincada con su cuerpo. Él había llegado a conocerla como se conocía a sí mismo. Y al igual que el ser humano promedio, él también defendió instintivamente la supervivencia en caso de ser amenazado. Y esa era la lógica central por la que no admitía signos convincentes, ni siquiera evidencia de que Rebecca le había sido infiel. Alexander no podía concebir semejante realidad y por lo tanto mató el pensamiento cada vez que le vino a la mente. Él sabía cómo la besaba, sabía cómo la amaba; Él conocía cada huella que hacía en su cuerpo. No había ningún chupetón que él dejaría y eso podría sorprenderlo. Para mantenerse vivo, él decidió creer cualquier historia que ella le contara. La noche anterior simplemente habían dormido. Parecía completamente aliviada de que sus besos anteriores en su cuello habían camuflado la evidencia suficiente para relajarla mientras dormía sin recurrir a la lencería sexy, pero él, aunque descansó un poco, le hizo un nudo en el estómago y se despertó con una roca en el pecho cuando volvió a ver las malditas impresiones aún no habían desaparecido en su hermoso cuello. “¿Cariño?” Alexander besó a Rebecca suavemente en la mejilla, después de que la perturbación del reloj los había sacado de sueños borrosos; él se

angustió mientras ella se estiraba renuente a renunciar al calor de su cómoda cama.

“¿Bebé?” Rebecca sonrió perezosamente girando su rostro hacia él. Pero ella no buscó su abrazo. Ella se sentó en su lugar. Algo en la forma en que la miraba, la hacía querer encogerse de miedo.

“Necesito un aventón esta mañana”, él también se había sentado, pero no hizo lo que siempre hacía, incluso cuando se le pedía tiempo; halarla a él para un poco de caricias. Apoyó los pies en el suelo y se bajó a su lado de la cama. “Le di las llaves a la niñera, anoche, y mi vehículo está estacionado en la oficina”.

“¿Le diste un vehículo de la compañía? Y tú también te fuiste toda la noche conduciendo con ella, ¿no?” Rebecca le sonrió maliciosamente, con un tono que ella hizo en broma acusadora; Reflexivamente queriendo cambiar su propia culpa hacia él.

Alexander rodeó la cama y paro con los brazos cruzados, siguió mirándola con incredulidad. Para las buenas señales del reloj, eso fue todo lo que hizo. De repente, se echó a reír, pero el sonido fue más como un aullido; Era el grito de un oso herido; Queriendo hacer boomerang la flecha enviada e inconscientemente sabiendo que llegó tarde. Sus dedos en inútiles esfuerzos frotaron su propio cuello en el lugar exacto que supuestamente le hizo mordidas de amor. “Me estás sorprendiendo”, jadeó entre risitas, tomándole buenos segundos para controlar su ataque de dolor. “Juraría que me acabas de acusar de infidelidad con la niñera de las niñas”.

“Ahora, ¿por qué diablos voy a hacer eso?” Rebecca dio su risita encantadora de firma; ella casi nunca se reía prolongadamente. “Pero te quedaste con ella más de una hora. Ambos estaban solos en su nuevo apartamento y luego se fueron de crucero juntos a algún lugar”. Lo hizo de nuevo: insinuaba que él era infiel. Ella también lo necesitaba, ella prácticamente lo deseaba también. Necesitaba mitigar su propia culpa. Ella había visto algo muy aterrador en sus ojos.

Alexander echó la cabeza hacia atrás con una gran carcajada; Su risa era terriblemente loco. ¡Era el rugido del león! Sostuvo con jadeos cortos, hasta que se calmó y luego le sonrió y se echó a reír de nuevo. “Cariño, por favor no me hagas eso. Te amo con mi alma”, el rugido de su corazón, emocional; una advertencia mortal: en serio. “Me matarás”. Ella no se dio cuenta de que se refería a su traición, porque él tampoco estaba listo para reconocer que sus súplicas se debieron a eso.

“¿De qué estás hablando?” Rebecca hizo su risita. Necesitando apartarse de la intensidad de él, ella se volvió la espalda y empezó a arreglar las sábanas en la cama. “No tenemos un ama de llaves, así que será mejor que me ayudes a ordenar la habitación”.

“Nunca he mirado a otra mujer, desde el día en que te conocí”, se acercó y la tocó, lo que la impulsó a levantarse y la abrazó y le besó la boca. Ella era suya; ella seguirá siendo suya. “No bromees conmigo de esa manera; no es gracioso”.

“No te he acusado de nada”, rebotó Rebecca, desesperada por escapar de su mirada inquisitiva. “Cariño, tengo que ir a atender a nuestras hijas. Será mejor que me dé prisa”.

“Recogeré a Alexia y Amina de la escuela hoy”, dijo él. “Así que no tienes que buscar favores de nadie. No quiero que tengas que pedir un cambio de turno. Esperaré en casa con ellos hasta que llegue la niñera. Ella tiene un auto ahora, y ha accedido a llegar a las tres de la tarde, pero me dijo que hará todo lo posible para ser antes. Y ya que soy mi propio jefe, haré la espera”.

“No tengo que rogar a nadie”, dijo Rebecca. “¿De dónde sacaste eso?”

“Ese extraño colega que trajiste a nuestra casa”, su rostro de repente fue muy serio. No podía forzar una sonrisa en ese momento, incluso si su vida dependía de ello. “Me dijiste que él es tu jefe de departamento. ¿Todavía te está molestando?”

Ella instintivamente supo que su vida estaba en riesgo con esa pregunta. Con mucha lucha interior mantuvo un rostro inexpresivo. A diferencia de cuando ella había hablado previamente de Rhaul Garvinsky, su lengua estaba atada; incapaz de pronunciar su nombre. Con mucho esfuerzo, ella lanzó: “Nadie me está dando problemas. Es normal cambiar puesto con colegas si es necesario”.

“Bueno, no es necesario”, dijo con firmeza disipando las evasiones claros de ella. Su propia supervivencia también estaba en juego. “Estoy dispuesto a trabajar desde casa, si es necesario. Pertenezco a ti y a nuestras hijas. Rebecca, te amo, no hay nada que no haría por ti. Así que si yo también tengo, no hay problema, trabajo desde casa”.

“No hay necesidad de eso, amor”, Rebecca saludó con ligereza. “Voy a organizar a tus angelitas, tan pronto como salga del baño”.

“Vaya”, le dio una palmada en las nalgas mientras pasaba junto a él. “Limpiaré la habitación mientras tú lo haces”. Cuando ella salió del baño, él

entró. Rebecca todavía estaba con Amina y Alexia cuando había terminado con su aseo. Después de entrar al cuarto para dar un beso de buenos días a sus hijas, con gusto se fue a la cocina y preparó el desayuno. “Bollos con queso y leche con chocolate, para chicas guapas”, el corazón de Alexander se expandió cuando su familia apareció en la cocina. Alexia y Amina lucían lindas con sus uniformes de jardín de infantes a cuadros de color rosa y blanco, zapatillas y calcetines blancos, el cabello peinado en dos y atado con grandes lazos de color rosa. Él se parecía el cocinero perfecto con sus pantalones grises, camisa blanca, corbata a rayas y largo delantal de cocina. Rebecca fue la única vestida casualmente con medias deportivas y una gran camiseta larga.

“Papá, quiero cereales”, dijo Amina cuando se sentó.

“No quiero ningún chocolate, papá, quiero leche”, Alexia también hizo saber su preferencia.

Rebecca lo miró divertida. “¿Empacaste sus almuerzo? Porque tampoco creo que les guste lo que pones en ellos”.

“¿No les gusta el desayuno de papá?” Alexander se quitó el delantal y se sentó a la mesa. “Todos ustedes están poniendo a papá muy triste. Papá va a llorar”.

“No papá, no llores”, animó Alexia. “Me gustan estos bollos”.

“¿Podemos tener cereales con los bollos?” Amina pidió un compromiso con su mirada de angelita hacia él.

“Sí, Alexia, sí Amina”, Rebecca trajo una caja de sus cereales favoritos a la mesa. “Pueden poner los cereales en la leche chocolatada que papá les hizo. Y coman sus bollos también”.

“¿Ves?” Alexander les sonrió a sus hijas. “Mamá es muy inteligente. Por eso es doctora. Así que voy a dejar que mamá haga las meriendas. Quiero que nuestras princesas coman de manera saludable en la escuela”. Disfrutar de las comidas en familia fue algo natural para ellos desde su inicio. Cuando él y Rebecca se casaron, fueron prontos bendecidos con sus hijas. En que aprendieron a comer por su cuenta; Amina y Alexia estaban sentadas a la mesa con sus padres. Sin embargo, por alguna razón, esta mañana se sentía especial, esta unidad era algo que necesitaba proteger. Alexander no pudo descartar el temor que le devolvía; esa ominosa premonición de que un enemigo silencioso amenazaba la paz de su hermosa familia. Un demonio acechaba en la oscuridad... esperando destruirlos.

“La niñera ya se fue con su auto nuevo”, dijo Rebecca cuando fueron al garaje, y solo vieron su sedán y el camión allí. “Me imagino que está luciéndose con sus amigas”.

“Solo lo hice disponible para que ella pueda obtener la experiencia necesaria para conducir a nuestros preciosas chicas si es necesario”, dijo Alexander con seriedad, mientras colocaba a sus hijas en el asiento trasero del sedán, antes de dar la vuelta al lado del pasajero, con Rebecca en las ruedas. Las acusaciones de broma de Rebecca lo afectaron un poco, y él no descartó la idea de que ella lo hizo con un propósito.

“Amina y Alexia, ¿están bien las chicas allá atrás?” Rebecca las miró por encima del hombro.

“Sí, mamá”, afinadas, respondieron juntas.

“Ok”, Rebecca arrancó el motor, “nos vamos”.

“Debes hacer tiempo para observar a la señorita Richardson, mientras ella conduce”, dijo Alexander justo cuando salían de su pintoresco vecindario hacia la principal.

“Si dices que ella es buena, confío en ti”, dijo Rebecca.

“Por lo que observé, ella era muy hábil”, dijo Alexander. “Me aseguré de que ella hiciera un viaje por la carretera, para probar su velocidad, y la coloqué en los carriles estrechos, la forcé a hacer algunas curvas cerradas, hacer curvas en reversa difíciles, y le di una nota aprobatoria. Ahora es tu turno, no confíes en mi palabra. La probé después del anochecer. Lo tenía fácil sin tráfico. Ahora es tu turno de ejercer presión durante la luz del día”.

“Eso tendrá que ser el sábado”, dijo Rebecca. “Ella se está mudando cerca de nosotros ahora. Ella es nuestra vecina, así que eso no debería ser un problema. ¿Cuánto le vas a pagar?”

“Lo que acordamos con ella”, Alexander miró a Rebecca extraña. Ella estaba insinuando de nuevo. Ella nunca había hecho eso antes. Lo que era aún más extraño es que ella parecía estar instigando; no había celos en su comportamiento, en realidad sonreía maliciosamente. La señorita Richardson es realmente tu empleada; Usted toma las decisiones finales con respecto a ella. Cuánto le pagas a ella, no le pagues, la mantiene, la despide; No me opondría a ninguna acción que tomes con ella. No me importa tu niñera; Me preocupa la seguridad de nuestras hijas”.

“Cariño, estoy bromeando”, Rebecca dio su risita, “no te pongas así”.

“Sé que lo eres”, dijo, no en absoluto divertido por sus insinuaciones y negándose a considerarlo una admisión de culpabilidad. “No obstante, todavía quiero que sepas mi postura con respecto a la niñera de nuestras hijas”.

“Sé que eres un santo”, ella sonrió. “No te tentarás con Miss Universo en la casa”.

“Usted es mi sola y única tentación, doctora Rebecca de Joseph”, le acarició el pelo brevemente.

“Lo sé”, ella sofocó un gemido de dolor, pensando que ya no merecía su lealtad. Cambiando de tema, dijo: “La escuela de las niñas está más cerca, así que las llevaré a ellas primero.

“¿Ustedes chicas escucharon lo que dijo mamá?” Alexander miró a sus hijas. Charlaba con ellos hasta que llegaron a la escuela. Rebecca condujo directamente hacia el complejo. La campana de la escuela aún no había llamado, los niños estaban por todos lados. Alexander salió del vehículo para abrir la puerta a sus hijas. “Alexia y Amina, quiero que estés segura en la escuela hoy; ¿Me has escuchado?” Él y Rebecca las vieron correr para reunirse con sus amigas. Miss Jack estuvo cerca charlando con otra maestra, mientras supervisaba su cargo. Ella los vio en su vehículo y saludó. “Moriré sin mis hermosas hijas”, le dijo Alexander a Rebecca cuando se dirigía a su oficina.

“Nunca tenemos que estar sin ellas”, dijo Rebecca.

“Moriré sin ti, también”, dijo con mucho sentimiento.

“No, no lo harías”, dijo ella. “Pero no voy a ninguna parte, así que deja de estresarte”.

“¿Cuáles son tus planes después de que me dejes? ¿Volver a casa para limpiar?” Sus ojos se inclinaron sin saberlo, sospechosos.

“Bueno, no tengo criada, suspiró Rebecca. “Así que creo que voy a lavar algo. Hay que evitar que las cosas se acumulen. Y bueno, sabes que tengo que trabajar esta tarde. Estás recogiendo a las chicas dijiste; ¿Correcto?”

“Esperemos que la niñera pueda ganar su nuevo cheque de pago lo antes posible haciendo el trabajo”, dijo.

“Ella está comenzando su nuevo horario a partir de hoy”, dijo Rebecca. “Pero la probaremos un poco más con su forma de conducir antes de que le confiemos nuestras niñas”.

“Esa es la única razón por la que obtuvo transporte gratuito”, afirmó él.



“Entonces, ¿hacia dónde te diriges? ¿Oficina principal o sitio de construcción?” Rebecca preguntó, dándose cuenta de que había tomado la dirección principal. “¿Dónde dejaste tu camioneta?”

“Mira por qué eres mi esposa”, le sonrió. “Me lees la mente; Ni siquiera tuve que decírtelo. Cambié vehículos en nuestra oficina principal, ahí es donde tenemos los extras. El sitio de construcción está más lejos y muy polvoriento. No hubiera querido que tuvieras que llevarme hasta allí”.

“Todavía pensando que era una mujer loca, ese día cuando aparecí, ¿verdad?”

“Creo que algo o alguien te encendió ese día”, se rió seriamente con ella.

“Tú”, ella dio su risita. “Pensé en ti y me sentí sexy”.

“Mi bella esposa”, solo sus ojos se volvieron en su dirección; Él nunca quiso llamarla mentirosa. “Tan a menudo como lo quieras, ¿me oyes amor? Dondequiera que esté, donde sea que tu estés, me necesitas, venga a buscarme o llámeme y correré hacia ti. Por favor, nunca le des esa pasión a nadie más,” rogo enfáticamente.

Rebecca no respondió; Ella mantuvo sus ojos en el camino. Pero él la estaba mirando fijamente y se dio cuenta cuando su mano en el volante tembló y sus rasgos se volvieron tensos. Por suerte para ella, habían entrado en el afluyente bulevar comercial, y ella encontró una excusa para su silencio, al observar atentamente los semáforos en el cruce ocupado, por su señal para hacer el viaje que los llevó al otro lado. El impresionante edificio en el que se encontraba, propiedad de AA&E, también albergaba otras oficinas de prestigio. “¿Es aquí donde trabajas?” Rebecca le sonrió con encanto.

“¿Quieres entrar para un polvito?” Bromeó. “Sabes que mi oficina aquí es muy privada; Cerraremos la puerta con llave”.

“Compórtate”, se rió ella. “Quieres que el escocés Christopher y el rey Henry piensen que estoy desesperada, ¿ah? ¡Sin vergüenza!”

Se rió entre dientes “Dudo que esos tipos estén ahí en este momento. Aman tanto su proyecto de construcción; No pueden mantenerse alejados de la suciedad. Están supervisando cada piedra excavada”.

“Y tú eres igualito como ellos”. Estaban estacionados justo al lado de su SUV ahora.

“Odio haberle hecho eso a tu cuello”, probó; Todavía intentando

convencerse de que era él.

“¿Qué hizo?” Rebecca juguetonamente le dio una palmada en la pierna. “Eres el hombre más gentil que conozco”.

“Soy el único hombre que conoces”, estaba destinado a ser una declaración, pero sonaba como la pregunta que era. Supo de inmediato que no soportaría la respuesta. “Cariño, mejor te dejo ir a casa a hacer tu lavar. Guárdalo para mí Ok? Lo haremos muy lento esta noche”.

“Eres tan travieso”, sus ojos se cerraron cuando él la besó en la boca; incapaz de mirarlo sinceramente.

“Conduce con seguridad”, le dijo. Saliendo del vehículo y haciendo caminó hacia la entrada del edificio. Nunca había habido un momento en el que no estuviera entusiasmado con su trabajo. Hoy también fue el primero. Alexander se sintió tan malhumorado; se quedó en su oficina principal y trabajó en su computadora durante toda la mañana. Era el único lugar donde podía pensar; los sitios habrían sido demasiado ruidosos, especialmente porque él también tuvo un leve dolor de cabeza. Mientras perfeccionaba las características de diseño para los acabados de los edificios, su mente corría con pensamientos. Estaba repasando cada instancia que compartió con Rebecca en el pasado reciente. Necesitaba determinar cuándo los cambios habían comenzado a ocurrir en ella. Alexander se sintió perturbado hasta el centro, al descubrir que se manifestaron después de que ella anunció la llegada de nuevos médicos a su clínica. Y solo había un nombre que sobresalía: el Dr. Rhaul Garvinsky; Neurocirujano. ¿Qué se había perdido? Estaba un poco molesto cuando ella comenzó a hablar mucho sobre el neurocirujano; pero eso fue simplemente porque se trataba de otro hombre. Especialmente cuando ella nunca estuvo acostumbrada a hablar mucho de sus colegas, aparte de la madrina de las niñas, la doctora Anna Lucían. Así que cuando ella comenzó a hacer de Garvinsky parte de sus chats nocturnos, él estaba un poco preocupado, pero fue solo después de ese día cuando la recogió para almorzar cuando se dio cuenta de que su nuevo colega la estaba afectando de alguna manera. Y esa fue la razón principal por la que finalmente aceptó su sugerencia de llevarlo a su casa para cenar. Pero cuando él analizó su comportamiento durante esa reunión con Garvinsky; él solo pudo concluir que ella estaba tan molesta por él como él lo había estado. ¿O malinterpretó su comportamiento? ¿Era la atracción que sentía? Después de su cena en casa; ¿Por qué dejó de hablar de él? ¿No fue eso más que extraño pasar? No había percibido a Rhaul Garvinsky como una amenaza para él personalmente. Al tipo lo había encontrado incluso idiota, aunque un poco

inquietante. Pero cuando Rebecca comenzó a manifestar ciertos cambios en su comportamiento, a veces especulaba si ese colega en particular lo incitaba. Su evadir cuando preguntó por él debería haber activado las alarmas, pero confió en Rebecca desde el corazón. En los siete años transcurridos desde su matrimonio, esta fue la primera vez que tuvo base para estar preocupado. Evidentemente, había subestimado al neurocirujano de aspecto insípido. ¿O podría ser otra persona? Alexander todavía dudaba que Rebecca se sintiera atraída por un hombre así. Rhaul Garvinsky era lo contrario de él. Alexander reflexivamente comenzó a justificar el inusual giro en ella, incluso los chupetones que no podía entender cómo había hecho en su cuello, o su olor extraño la noche en que ella regresó diciendo que había tenido un derrame. ¿No detectó el olor de otro hombre en ella? Se había vuelto tan seguro de su unión; el vínculo inquebrantable de su familia, que su psíquico rechazó completamente cualquier cosa que amenazara con cambiar eso. Alexander por el bien de la supervivencia; se engañó creyendo que su boca había dejado esa evidencia reveladora de pasiones ásperas en el cuello de su esposa. Una vez que se convenció, logró calmarse un poco. Él tenía sus propias armas de fuego con licencia. Uno estaba bajo llave y candado en una caja fuerte secreta en la pared de su habitación; También mantuvo oculta una automática en el vehículo que usaba a diario. El otro estaba encerrado en un cajón de este escritorio donde estaba sentado. Él nunca los llevó sobre su persona, y esperaba que nunca tuviera motivos para usarlos. Fueron adquiridos por razones de seguridad. Los hombres de su familia tradicionalmente adquirieron entrenamiento con armas de fuego, incluyéndolo a él, y él y los socios principales de la firma participaron en las prácticas de tiro al blanco programadas en su club de membresía una vez al mes, pero eso solo fue por deporte y destreza. Sin embargo, según su conocimiento, nadie había matado, aparte de los relatos de su abuelo sobre la caza de animales salvajes en el bosque. Había demasiado en juego para que él quisiera ser atrapado en las legalidades que lo involucrarían y tener que responder, incluso si era en defensa propia, que disparara sus armas. El pensamiento de otro hombre con su esposa le dolía el corazón y alma; él sabía de lo que sería capaz si eso alguna vez resulta cierto. Por el bien de sus inocentes hijas, eligió una vez más después de reflexionar mucho, para creer que estaba equivocado en su percepción. ¡Rebecca no se atreverá a serle infiel! Alexander hizo clic en la carpeta ‘Familia’ de su computadora, y miró las fotos de él y su familia. Había una foto de Rebecca que él particularmente amaba. La primera que le dio cuando comenzaron a salir. “Tan hermosa”, sonrió cuando surgió. Alcanzando su teléfono, la llamó. “Hola amor”, dijo cuando ella respondió en el tercer timbre.

“Hola bebé”, Rebecca era su usual alegre. “¿Quieres llegar a casa para el almuerzo? Acabo de terminar de hacer una gran olla de sopa para cuando las niñas vengan de la escuela”.

“Me estás provocando”, dijo. “Haré el viaje ahora mismo si no tuviera que irme más tarde para recoger a nuestros nenos de la escuela. En este momento todos estamos trabajando a todo vapor. No puedo abandonar a la tripulación”.

“Solo tómate una porción cuando las lleves a casa, antes de volver al trabajo, ¿vale?”, Dijo. “También hay guisado de pollo e hice guisantes y arroz. Está en la nevera para que nos dure unos días”.

“¿Es eso lo que estabas haciendo por qué tardaste tanto en contestar el teléfono?”

“Mis manos estaban en el fregadero”, contesto ella. “Tuve que secarlos para responder a su llamada. ¿Por qué?”

“Me preocupé; Pensé que te habías ido”, dijo.

“No me iré hasta alrededor de un cuarto de la hora”, ella dijo. “He estado trabajando duro toda la mañana. Me lavé las ropas sucias, cociné, limpié... ¿qué más?”

“Cariño, no quiero que te mates así”, dijo. “Contrata una criada temporal, hasta que Helen esté mejor. No puedes trabajar tan duro en casa y luego tienes que salir y trabajar de nuevo a tu clínica”.

“Estoy pensando en ello”, dijo. “No porque tenga que trabajar en la clínica, sino para cuando tenga que trabajar en la mañana. No podré hacer mucho cuando llegue a casa por las noches”.

“Y deja que la niñera te ayude”, dijo.

“Realmente no quiero que la señorita Richardson haga demasiado”, dijo Rebecca. “Deja que ella mantenga sus energías para las chicas. Pero ella accedió a ayudar un poco hasta que el ama de llaves regrese. Así que la dejaré seguir con las cosas que les pertenecen a ellas solamente. Ordenar su habitación, tal vez incluso lavar sus ropas, pero no la nuestra. Así que si estoy considerando la temporal”.

“No lo pienses, solo hazlo”, aconsejó. “Quiero que tengas energía para mí por las noches. Odio cuando me das el hombro frío cuando lo único que quiero es amarte”.

“¿Cuándo alguna vez te hago eso?” Rebecca se divirtió, “Tu puedes amarme cuando quieras y lo haces”.

“¿Abajo por el río?” Subconscientemente, estaba recordando señales de advertencia. Su actitud ese día le hizo sentir que estaba cubriendo algo de él. “Tuvimos un ambiente tan romántico y no me permitiste siquiera tocarte. Todavía me pregunto por qué”.

“¿Por qué te gusta recordar esas tonterías?”, Dijo Rebecca, intencionalmente impertinente.

“Amarte nunca es una tontería; ¿Me oyes?” Llamaron a su puerta. “Muy bien amor, voy a consultar contigo más tarde. Mi secretaria acaba de llegar con la carpeta más grande”. Las tareas inmediatas guardaron su mente de sus sospechas. Ya había decidido dejarlos ir... al menos hasta que tuviera pruebas. Alexander se alegró más tarde de encontrar a la niñera esperando cuando se llevó a Amina y Alexia a casa después de la escuela. Tuvo el enlace habitual con Rebecca, poniéndola al tanto para ella saber que todo estaba bien con las niñas y no se comunicaron más. De vuelta en la oficina, trabajó hasta tarde; encontrando a sus hijas dormidas cuando llegó a casa. La niñera le dijo que les había leído de un libro de cuentos de la Biblia que había traído de la biblioteca, y que ellas les encantó muchísimo. Él y Rebecca no tenían la costumbre de leer historias de la Biblia. Le hizo recordar historias de Sansón y Dalila y David y Batseba, que había leído de joven. Su abuela fue una persona muy religiosa que les contaba mucho de la Biblia cuando niños. Le dijo a la señorita Richardson que dejara el libro en la habitación de las niñas para que él y Rebecca pudieran leerlas también. Alexander se comió un poco de la comida que Rebecca preparó. Amaba su forma simple de cocinar. Hubo razones por las que no llamó a Rebecca desde antes. Quería hacer algo que nunca antes había hecho con motivos ocultos.

# Capítulo 19

## Amante agresivo

Rebecca y otros médicos que no incluía al doctor Garvinsky in este instante, se reunieron en el laboratorio después de recorrer las salas, para discutir e intercambiar información sobre los pacientes. Al final de la reunión, la doctora Anna Lucían detuvo a todos con su propio anuncio personal: “Mis buenos amigos y colegas”, sonrió con su sonrisa encantadora y maliciosa, “he decidido poner algunas chispas en su vida cotidiana. Han pasado casi dos años desde que tuvieron el privilegio de asistir a mi boda. Julio quería una cena íntima a la luz de las velas para conmemorar nuestro día especial, pero pensé en todos ustedes y decidí organizar una fiesta increíble. ¡Así que todos vamos a bailar!” Ella se movió las caderas para hacer efecto.

“Doctora Lucían, ¿por qué no puede hacer como gente normal y repartir bonitas tarjetas con letras doradas que dicen: *‘Usted está cordialmente invitado a nuestro segundo aniversario de bodas’*?” Rebecca puso los ojos en blanco, divertida ante su amiga.

“Porque, Anna no se siente bien sin el drama”, uno de los médicos negó con la cabeza.

“Entonces, ¿se espera que sacudamos nuestros botines de esa manera?” Otro doctor la señaló con disgusto.

Los médicos se echaron a reír y bromearon, pero solo podían permitir tanto tiempo para bromear. En general, todos dan la bienvenida a un poco de tiempo de descanso con amigos cuando se presenta una oportunidad. Y desde que la fecha cayó en un domingo, la mayoría de los invitados probablemente asistirán. La doctora Anna Lucían, en efecto había comenzado a enviar las invitaciones por correo electrónico, pero aparentemente los recipientes por el presente no lo habían chequeado todavía. “Solo los quiero avisar que si ustedes no se presentan a mi fiesta, estoy renunciando a esta clínica”. Todos le dieron una palmada solemne en el hombro cuando pasaron a su lado para volver al servicio.

Al final de su turno, Rebecca, después de ponerse en contacto con su colega de entrega, se apresuró a irse; con la esperanza de evitar a Rhaul Garvinsky, quien había estado ausente durante su turno. Pero para su consternación, él apareció a su lado en el momento preciso en que ella presionó el botón de

abajo en el ascensor. “¿Hola Dr. Garvinsky?” Rebecca se apresuró de inmediato a alejarlo, bien consciente de por qué estaba allí. “Estoy realmente corriendo esta noche. ¿No se supone que estás empezando su turno?”

“De hecho, doctora Joseph. No soy tan afortunado como usted para ir a casa con una familia cálida”, Rhaul medio sonrió. “Estaré aquí toda la noche. Y necesito más que café para ayudarme a sobrellevar la situación”.

“Entonces, ¿vas a la cafetería?” Rebecca aseguró la normalidad; ella no se arriesgaría a despertar sospechas por si acaso alguien los vea juntos. Miró a su alrededor casualmente para ver quién más esperaba el ascensor. No había personal presente, solo algunos miembros del público.

La puerta del ascensor se abrió y los que esperaban se unieron a dos enfermeras y otras en el ascensor. “Buenas noches doctores”, las enfermeras los saludaron. Haciendo imposible para Rhaul articular sus pensamientos ocultos, al menos hasta que todos salieron de la planta baja y Rebecca continuó hacia el sótano, lo que condujo al estacionamiento y Rhaul también. “No tenemos que bajar”, dijo cuando aterrizó el ascensor, presionando el botón de subir al quinto piso sin su consentimiento.

“¿Qué demonios estás haciendo?” Siseó Rebecca, inmovilizada mientras él inteligentemente le bloqueaba el camino. Y la puerta del ascensor se cerró de nuevo.

“Queremos ser discretos incluso en el ascensor doctora Joseph”, susurró Rhaul; Mirando hacia arriba para recordarle las cámaras. “No hay privacidad en los ascensores. Eso lo conseguiremos en el piso de la biblioteca”.

“Mire, ahora mismo estoy fuera de un ama de llaves”, Rebecca trato de hacerle entenderla, “así que estoy un poco sobrecargada de trabajo...”

Rhail capto significado en sus palabras ya que no estaba a punto de perder oportunidades de cuando ella podía estar sola, incluso en su casa. “¿Qué le pasó a tu sirviente?” Interrumpió, actuando sorprendido.

“Mi ama de llaves está en el hospital”, dijo Rebecca. “Ella tuvo un accidente. Eso significa que tengo que hacer toda mi cocinar y limpiar por mí misma, y aun así cumplir con mis obligaciones de doctorado, por lo que estoy realmente agotada. ¿Lo entiendes?”

“Sí, te entiendo claramente”, Rhaul sonrió, alertado por el conocimiento: Evidentemente, ella tenía la casa para ella sola cuando su esposo e hijos estaban en el trabajo y la escuela. “Qué mal herida está la criada; ¿Algo que puedo ayudar?”

“Helen está bien atendida en el hospital general”, contesto Rebecca. “Solo le dije esto para que apreciases por qué no puedo estar aquí para ti en este momento; así que por favor...”

“Esto no tomará mucho tiempo”, intervino en voz baja. “Me esperan en Sala veinte en breve. Y odio que me avisen por megafonía. Lo haremos un rápido”.

Mientras tanto que Rebecca deliberó sobre si rendirse al estímulo de Rhaul, sin saberlo, Alexander dejó la llave de su camioneta al alcance de la niñera de sus hijas, en caso de una emergencia, y condujo el vehículo de la compañía a un estacionamiento público en la Clínica Precaución de la Salud. No salió de inmediato ni llamó a Rebecca cuando llegó. Desde su punto de vista, verá claramente todos los vehículos que llegaron o salieron del recinto. Él sabía que el personal no compartía el mismo arreglo de estacionamiento que el público, y que el carro de Rebecca estará en el estacionamiento del sótano, pero todos los conductores finalmente salieron de la misma barrera hacia las calles. Alexander apagó las luces de su vehículo y se sentó en la oscuridad, para reflexionar cuidadosamente sobre su próximo movimiento.

El ascensor aterrizó en el quinto piso y Rhaul le entregó un par de llaves a Rebecca. “Ve primero”, dijo. “Te veré allí en un segundo”. Él no salió del ascensor.

Rebecca sin palabra se llevó las llaves. Como en otras ocasiones, las luces de la biblioteca estaban encendidas, pero no había nadie en los pasillos, como era habitual en la noche. En silencio se acercó a la puerta y usó la llave. Rebecca no esperó; ella sólo tenía un sentido de urgencia. Sabía que Rhaul simplemente había bajado uno o dos pisos y regresaría; Asegurándose de que no fueran vistos juntos entrando en la habitación. Esta noche lo quería bien rápido, no podía demorar. Al entrar en la misma habitación que usaban anteriormente, Rebecca se desvistió algo y lubricó con su loción de manos. En segundos precisos, Rhaul estaba de pie allí con una sonrisa enferma en sus rasgos bastante cínicos. “Mira, no tengo el maldito tiempo,” ella siseo, “¡así que termina ya con eso!” El fuego en sus ojos era más que furia. Extendió las manos, apoyándose en el tocador, con el cuerpo doblado y las piernas separadas, inflamando sus deseos.

“Con mucho placer”, Rhaul jadeo al ver la carne ilícita; era lo suficiente para enviar su sangre a las únicas venas que deseaba allí y perdió rápidamente la flacidez. En ese momento se preocupó únicamente por derramar su semilla y cosechar los placeres resultantes. Rhaul rápidamente bajó sus pantalones junto con su calzoncillo para caer sobre sus tobillos. Agarrándola por las



caderas, le llevó la lubricación para encerrar su rigidez.

Rebecca gimió en voz alta ante su castigar; Afortunadamente las paredes estaban aisladas. Sus lujurias desproporcionadas por el peligro de ser pillados, fueron pronto en terminar. “No volveré a hacer esto jamás”, ella se apartó de él cuando él trató de besarla. Ese elemento de peligro fuertemente presente, ella simplemente se limpió y se acomodó la ropa apresuradamente. Antes de salir de la habitación, ella espió través de la puerta abriendo solo un poco. Al no ver a nadie, arriesgó el ascensor; aparentemente a su favor, abriéndose rápidamente en su piso con solo unos pocos desconocidos dentro y la llevó en secreto al aparcamiento del sótano de abajo.

Rhaul no abandonó inmediatamente la habitación. Cuando estaba bien vestido, se sentó en la cama que no usaron. Rhaul miró las almohadas y deseó con una especie de desesperación que ella estuviera allí en la cama, tendida junto a él. “Te haré mío”, se balanceó de un lado a otro con sus puños apretados en su regazo. “Te tendré para mí, doctora Rebecca...” en ese instante odió el nombre ‘Joseph’ y maldijo mentalmente su apellido.

Casi una hora había pasado desde que llegó. Alexander había caminado por algunos de los pasillos del edificio, pero se sentía incómodo al mirar las habitaciones y los espacios privados; Odiando a aparecer espiando, y regresó a su oscuro vehículo. Sus intenciones iniciales eran simplemente pasear hasta que viera a Rebecca, pero le preocupaba enviar las señales equivocadas. Ella podría estar en cualquier lugar en la institución. Como médico, él era consciente de que no tenía un lugar fijo para atender a los pacientes. En este momento estaba motivado por meras sospechas, y se odiaba a sí mismo incluso por pensar que eran ciertas, pero necesitaba descubrir pronto si tenía que cortar de raíz cualquier asunto que su esposa pudiera haber sido víctima también. Si algún personaje inmoral influenciaba a Rebecca, su mejor oportunidad de rescatarla era atraparlos desprevenidos. Rebecca nunca había sido tan reservada, hasta el momento ella se negó a confiar en él cuando la encontraba preocupada, pero estaba seguro de que ella estaba enmascarando las faltas, solo que no se atrevía a acusarla todavía. A pesar de su resolución de olvidar los síntomas, se vio obligado a investigar. Será sabio pisar con cuidado. Su bienestar familiar era de alto riesgo. Todo lo que habían construido estaba en peligro. Alexander soltó un suspiro de alivio cuando finalmente vio el carro de Rebecca emergiendo del túnel. Vio que estaba sola detrás de las ruedas. Cuando ella cruzó las barreras hacia la avenida, él comenzó su propio vehículo. Él manejo detrás de ella, manteniéndola a la vista durante todo su recorrido. Fue solo cuando ella se bifurcó hacia la afluyente Urbanización, donde se encontraba su residencia ‘Joseph Villa’, que

dejó de seguirla. Aprovechando la primera rotonda, cambió de dirección para ir a su club de membresía. Ningún otro director de la compañía estaba allí a esa hora. Alexander pensó que se aclararía la cabeza unos segundos antes de irse a casa. El barman, que se le acercó cuando tomó un taburete, se sorprendió al verlo. “Voy a tomar un ‘*Gunner*’”, dijo Alexander. “¿Qué pasa Josh ha visto un fantasma o algo?”

“De ninguna manera, Alexander”, sonrió el barman. “No puedo recordar la última vez que te vi por aquí durante la semana. Oye, pero bueno verte en una noche sin golf”.

“Sí, sí”, Alexander agitó la mano. “Pásame el *Gunner*, no me voy a quedar”. No lo hizo. Conversó con quienes lo saludaron solo mientras duró su coctel. Cuando regresó a su vehículo y estaba a punto de arrancar el motor, Rebecca lo llamó. “Hola amor”, saludó con calma.

“No me digas que estás en la oficina todavía”, dijo Rebecca.

“Dónde estás tú; ¿La clínica?” paró no queriendo decirle inmediatamente su ubicación.

“Te busque cuando llegue a casa y me di cuenta de que no estás aquí”, contesto Rebecca, “aunque tu camioneta está en el camino de entrada. La señorita Richardson me dijo que fuiste con su auto. Pensé que quizás algo andaba mal y que necesitabas cambiarlo. Desde entonces he refrescado, volví a nuestra habitación y nada. ¿Dónde en la tierra estás?”

“Debería estar en casa en breve”, dijo, aún sin decirle su paradero. Ella había comenzado a ocultarle información, y aunque no estaba consciente de eso, él acababa de empezar a hacer lo mismo con ella. Alexander no se dio cuenta todavía, esto era un gran signo de problemas en su matrimonio. Esta noche, mientras conducía frente a su extensa propiedad, Alexander miró hacia arriba y lo vio como si viera la hermosa residencia de varios pisos por primera vez. Este era su paraíso; La fortaleza que creó para su familia. Se puso en guardia para defenderlo a toda costa. Cuando entró, sufrió una necesidad casi desesperada de volver a ver a sus hijas, sin saber por qué. Se fue en silencio a su habitación y se sentó en la silla de lectura entre sus camas. Amina y Alexia dormían profundamente. Alexander se agitó con ternura mientras miraba de una a otra. Recogiendo el libro de cuentos bíblicos de la repisa de libros de la cama de Amina, lo abrió y comenzó a revisar para la siguiente historia para leerlas. Alexander era consciente de que Rebecca probablemente lo estaba viendo desde el monitor en su habitación, pero no sonrió ni miró hacia ella. Su estado de ánimo era pesado, incapaz de sacudirse la sensación de que ella

ya no era solo suya. Alexander recordó que de niño, su abuela a veces lo llevaba a él y a su hermana a la iglesia. Sin embargo, en realidad nunca desarrolló el hábito de orar cuando era adulto, aunque Rebecca sí les enseñó a las niñas una oración de Gracias, que oraban antes de la hora del cuento. Las ocasiones en que el visitó iglesias cuando se hizo hombre, fueron solo en bodas o funerales. Su propia ceremonia de matrimonio con Rebecca se llevó a cabo en una capilla. Fue el día más maravilloso de su vida. El ministro le había pedido a Dios que bendijera su matrimonio, pero para él, Dios era un ser místico demasiado remoto para que él pudiera relacionarse. Cuando era niño, estaba intrigado por la historia de David y Goliat, pero se confundió con la del mismo David cuando estaba con Betsabé. La versión infantil simplificada llamó su atención. Alexander lo leyó en silencio. Siempre le sorprendió que David se convirtiera en el villano allí, aunque supuestamente era el bueno. Alexander pensó que demostraba cómo los mejores hombres eran vulnerables a errores mortales cuando se trataba de los deleites de la carne; ¡El sexo era tal trampa! David hizo asesinar al marido de Betsabé para cubrir su adulterio con ella. ¡Con qué frecuencia sucedió! La infidelidad por parte de una pareja es una de las principales causas de asesinato. ¿Y si acaso fuera verdad que Rebecca le había sido infiel? ¿Podrá él perdonarla? La sola idea apretó su corazón y le costó respirar. Una vez más, decidió descartar los signos evidentes, y aceptó que los chupetones eran suyos, que tal vez simplemente no se dio cuenta de la fuerza con que le había amamantado en el cuello cuando ella lo instó hacer esa noche. Dejando a un lado el libro, Alexander se puso de pie. Muy a las ligeras, arregló las cobijas de sus hijas que no lo necesitaban y las besó suavemente en sus frentes dormidas antes de salir de la habitación.

“He estado tratando de captar tu atención en el monitor; saludando como una reina de belleza recién coronada, pero nunca te diste cuenta”, Rebecca sonrió cuando el entró en su dormitorio. “Estabas sumido en tus pensamientos. ¿Cómo va tu nuevo proyecto?” Era inteligente al querer desviar la atención de sí misma; Percibiendo que ese ceño fruncido que llevaba el solo tenía que ver con ella.

Alexander siguió mirando hacia ella antes de forzar una sonrisa con soplo cansado; respondiendo a su pregunta. “Henry y Chris tienen todo bajo control. Los subcontratistas hacen todo el trabajo, nosotros solo somos monitores”.

“¿Necesitas una cena?” Sentada en su tocador, ella estaba envuelta en una bata de seda, su cara manchada con crema de tratamiento de belleza y se cepillaba los cabellos a sedoso. “No he tenido nada todavía, te estaba esperando”.

Al darse cuenta de que no la había besado, como de costumbre lo primero que hacía cuando la veía al final del día, Alexander le abrió los brazos para abrazarla. “¿Cómo estuvo tu día, mi bella esposa?”

“Inyecciones, prescripciones... el diario de un médico”, se levantó para recibir su afecto.

Sosteniéndola por la cintura, besó sus labios pucheros, y de nuevo sintió que una extraña sensación biliosa amenazaba con alcanzarlo. Esta simplemente no era la misma mujer que había abrazado y amado en los últimos siete años. Incluso encontró alterada su aroma femenino natural; La química de su cuerpo había cambiado. Él la amó tan profundamente que ella se fusionó con él; dos cuerpos uno con el otro; eran un solo cuerpo; ¿Cómo podría no darse cuenta? “¿Qué me hiciste para cenar?” La soltó y se dirigió a la puerta; dejando de lado los pensamientos irracionales. Necesitaba otra escena aunque solo por un segundo. En este momento su dormitorio no le inspiraba romance. “Voy a revisar las ollas”. Lo menos que sentía era hambre, pero se fue tan rápido; como si famélico.

Rebecca se tomó unos minutos para reunirse con él. Divertida, pensando que él solo estaba siendo gracioso, ella le sonrió al verlo sentado en la mesa. “¿Pensé que ibas a buscar las ollas?”

“Quiero que me sirvas”, dijo serio. Ni siquiera una taza estaba delante de él. “Hazme un poco de cena, mi única y bella esposa. Quiero probar la cocina de tus dulces manos”.

Rebecca se había cambiado de la bata a un vestido suelto de la casa y se había secado la crema de la cara. Ella no trató de verse sexy para él como lo haría normalmente. “La niñera me hizo el favor, ella cocino...”

“No quiero la comida de la niñera”, la interrumpió. “Tú, prepara una comida para tu único y solo amante; tu marido”.

Su actitud la asustaba; Nunca había sido él tan intenso. “Está bien bebé, no hay problema, en realidad.” se rio esta vez; aunque su risita natural no sonaba. Haciéndose eco en su cerebro fueron las palabras puntuadas de él: ‘*único amante*’. “¿Deseas una cena pesada o algo ligero?”

“No me importa”, se rio entre dientes de manera afectada. “Todo lo que quiero es tu comida; es todo lo que siempre quiero comer”.

Él estaba actuando raro, pero ella no creía que tuviera que ver con su aventura. Estaba segura de que él no lo sabía. Ella concluyó que estaba estresado. “Ok, cariño, ya me conoces”, sonrió ella señalándolo pícaramente

juguetona. “Sólo consigues lo saludable de mí, así que prepárate”.

Esperó pacientemente mientras ella se ocupaba de la estufa y del mostrador, pero sus ojos seguían cada movimiento de ella, como si tratara de ver a través de su alma. ‘¿En qué me equivoqué?’ Siguió torturando su mente sin hablar. No le tomó más de veinticinco minutos, antes de que ella colocara frente a él una rebanada de filete de cordero a la plancha, yuca hervido y ensalada de aguacate. “No puedo quejarme de lo saludable”, se rio lentamente, pero no sintió ninguna agitación por la comida.

“Espera”, ella sonrió, “también tienes bolitas de maíz si no quieres provisiones”. Cuando todos sus ingredientes estaban sobre la mesa, se sentó cerca de él. “Espero que te guste el ponche de pera; Es espeso y cremoso”.

Tomó el cuchillo y el tenedor de la mesa y cortó un trozo de cordero, pero no se lo llevó a la boca; Se lo tendió a ella. “¿Crees que nuestro invitado de la cena, le gustará tu filete de cordero?”

El color desapareció de su cara. Sólo tuvieron un invitado a cenar recientemente. Fingiendo ignorancia, con esfuerzo ella sonrió: “¿Qué invitado?”

“El doctor Garvinsky”, Alexander le sonrió de vuelta a ella con calma mostrado. “¿Tengo el nombre correcto?”

Rebecca fue rápida dominando el engaño. “¿Ah, ese doctor Garvinsky?” Dijo ella con desdén, como si él no tuviera ningún significado. “Cómo lo sabré, si ordenamos la comida que le servimos a él”.

“¿Te gustaría invitarlo otra vez? Para que él pueda probar tu deliciosa comida”, sus profundidades grises humeantes la atravesaron, y él no estaba sonriendo. “¿Crees que Garvinsky disfrutaría de tu comida casera?”

“No sé qué le gusta a ese doctor”, ella no podía leer exactamente su enigmática expresión y bajó los ojos, comenzando a servirse ella misma, “y sinceramente, cariño, no me interesa”.

“¿Qué te hizo dejar de preocuparte?” Preguntó conmovedoramente. “El buen doctor fue el tema de nuestra conversación hasta poco después de que lo tuvimos a cenar. Ahora nunca hablas de él, y puedo decir que te incomoda siquiera mencionar su nombre. Soy curioso ¿Todavía te acosa?”

“¿Por qué me preguntas acerca de ese hombre? Ya no me importa un comino ese señor. Por eso he dejado de hablar de él; No me es importante”. Ella actuó disgustada. “Sólo come tu comida, cariño. Quiero irme a la cama, estoy cansada”.

“¿Te das cuenta que dijiste ‘ya’? Eso indica que te importó. ¿Por qué dejaste de preocuparte?” Alexander parecía ser el compasivo ahora, su rostro era una simpatía mascarada. “Quiero decir, él no tiene esposa, está solo, y recuerda, cariño, te eligió para descargarse. Esa fue la razón por la que lo trajiste a nuestra casa, ¿recuerdas? Él no te estaba dejando tranquila; manteniéndote en un ‘chat prometido’. Dejé que me convencieras para que cenara con nosotros, solo cuando entendí que querías insistir en que eras una mujer felizmente casada. Eso demuestra que te vio disponible; al menos percibiste eso, por lo qué necesitaste impactar en él que no lo estabas. Así que sabiamente me lo presentaste a mí; tu amable y cariñoso esposo. Me pregunto cómo está haciendo frente el buen doctor en la actualidad; ¿Está todavía solo y sigues siendo su almohada de confort?”

“No”, Rebecca se pasó los dedos por el pelo, soplando su ansiedad. “No tengo idea de cómo es el neurocirujano de la clínica, hoy en día. Por eso ya no hablo de él. El doctor Garvinsky es solo otro colega en la clínica. ¡O!...” Ella se alegró por una distracción oportuna del tema que le vino a la mente. “Tengo noticias para ti. Anna nos invitó a su segundo aniversario de boda. Muchos de los médicos asistirán, creo que incluido está nuestro médico preocupante. Quizás podrías volver a chatear con él en la fiesta”.

Alexander se dejó distraer del tema. Cuanto más ella hablaba de Garvinsky, más se profundizaban las sospechas de él. La incomodidad que ella mostro era como una puñalada en su pecho. Pero le costaba creerlo. No ese hombre; Ella nunca lo traicionará con tal personaje. “¿Una fiesta?” Se rio entre dientes. “Anna y Julio siempre están inventando algo para que los amigos vengan”.

“Tú los conoces”, dijo ella, sosteniendo temas más seguros para conversar. “Y escuché que Helen está mejorando, que el vehículo de Sherry todavía está en reparación y tenemos a la señorita Richardson ahora como inquilina. ¿Qué más hay de nuevo? De todos modos, olvidémonos de todas esas personas por ahora. Come tu comida bebé y vámonos a dormir. Afortunadamente mañana es viernes. ¿Tienes algún plan para el fin de semana?”

Alexander nunca jugó con su comida, pero eso es exactamente lo que estaba haciendo en este momento, simplemente no podía abrir el apetito; metiendo el tenedor, recogiendo un bocado, poniéndolo de nuevo en el plato, cortando un trozo de filete, sumergiéndolo en salsa, pero sin llevárselo a la boca. “Lo siento amor, no es la comida”, se rindió y apartó su plato. “Sí, el fin de semana, sí está por encima otra vez”, suspiró, sintiéndose un poco desorientado. “Tenemos un juego de partido el sábado. Me gustaría que mis

hermosas chicas vengan a verme jugar al golf”. Sirvió un vaso de ponche y tomó un sorbo, para aliviar su leve náusea, pero tampoco pudo soportarlo y lo apartó.

“Claro bebé”, Rebecca trató de sonreír a pesar de su desilusión por el rechazo de la comida que tanto cuidó al prepararse para él. “A Alexia y Amina no les gustará nada mejor que correr en los verdes. ¿Es el día de la familia?”

“Bueno, los domingos suelen estar más orientados a la familia. De todos modos, siempre hay espectadores sin importar el día, incluso los niños”, dijo. “Pero lo que tenemos este sábado es un partido rival entre los equipos. Así que realmente las niñas no tienen que venir a verme; No estoy seguro de que entiendan el golf de todos modos. Es solo que me tengo que ir, así que estoy pensando en maneras de mantener a mi familia unida”. Una vez más, inconscientemente, fueron sus nuevas dudas las que influenciaron sus palabras.

“Bebé, ya te di todo mi apoyo para divertirte con tus amigos”, dijo Rebecca. “Si tienes juego este fin de semana, arregla, no te estreses”.

“Lo hiciste, ¿verdad?” Alexander sonrió. “Supongo que siempre estoy tan feliz de tenerte a ti y a nuestros bebés cerca de mí en mis días libres. Odio cuando tenemos que estar separados en nuestro día de familia tradicional. Lástima, estoy obligado a ganar para el equipo. Chris y Henry no me perdonarán si no me presento”.

“No te preocupes tanto”, dijo Rebecca luchando contra la culpa, inconscientemente consciente de que su falta de apetito tenía que ver con ella, y deseando poder compensar su infidelidad de alguna manera. “Vamos a llevar a la niñera junto con nosotros. Déjala que ella vaya a supervisar a las chicas en el parque cercano y yo me uniré a los espectadores y te veré anotar algunos birdies”.

“Me encanta ese plan”, sonrió. “Solo me quedaré para el partido, así que luego haremos algo como familia”.

“En casa por favor”, dijo Rebecca. “Esta semana ha sido muy agitada para mí. Con Helen en el hospital, las chicas sin su transporte regular... Hace mucho tiempo que no trabajo tan duro; Necesito descansar”, suspiró ella, consciente de que su cansancio tenía que ver con más que las tareas domésticas adicionales.

Normalmente, él será mucho más comprensivo, pero en su estado de ánimo actual solo quería castigarla. “Un poco de trabajo doméstico adicional no te

mataría”, dijo, pensando que cuanto más ocupada estaba, menos tiempo le dedicaría a actividades ilícitas; la prefería agotada a tener una aventura amorosa.

“¿Cariño?” Rebecca se quedó boquiabierta, “¿Cómo puedes decir eso? Tuve que lavar, limpiar, cocinar y, además, ir a la clínica y atender a los pacientes. Muéstrame algo de bondad”.

“Te amo; por eso”, dijo con seriedad. Tenía todas las intenciones de descubrir si ella realmente lo había traicionado. “A veces me hubiera gustado que pudieras quedarte en casa y simplemente cocinar y lavar; Usa todas tus energías para nosotros. Odio que tengas que estar allí por las noches en un ambiente frío y estéril. ¿No te sientes sola de vez en cuando? ¿A veces sientes por un abrazo? ¿O quizás quieres un poco de cariño en el trabajo?”

Rebecca se enfrió momentáneamente, incapaz de responderle. “¿Ah?” Sin saberlo, ella se frotó el cuello donde los chupetes descoloridos habían conspirado contra ella.

“¿Estoy en lo cierto?” Alexander nunca supo que tenía tanto control, al ver lo obvio, pero a la vez capaz de mantener la calma.

“Solo porque te busqué una vez, no significa que sea una perra en celo”, reaccionó Rebecca enojada para disfrazar su culpa. Poniéndose de pie, comenzó a limpiar la mesa. “Me hiciste cocinar toda esta maldita comida y ni siquiera lo querías. ¿Desde cuándo eres tan odioso conmigo?”

Alexander se levantó, pero no ayudó; Se apoyó en el mostrador y la observó hacer todo el trabajo. Cuando ella lo guardó todo y puso los corotos en el lavaplatos, él le tendió una toalla para que se secase las manos y luego la abrazó. “Moriré sin ti, Rebecca. Solo necesito saber que soy tu único. ¡Dime!”

“No entiendo por qué te estás poniendo así”, evadió. “Como médico, todo lo que puedo decir es el estrés; estas estresado amor eso es todo”.

“Necesito oírte decir que soy tu solo y único amante”, insistió puntiagudo.

“¿Dónde diablos quieres que consiga otro?” Ella trató de alejarse de él, pero él la sostuvo con firmeza. “¿Por qué estás peleando conmigo? Nunca hemos peleado antes”.

“Como dice el dicho: ‘Hay una primera vez para todo’”, sonreía pero sus ojos estaban tristes. Él nunca la acusará sin una prueba profunda; él la amaba demasiado para hacer eso.



La señorita Richardson entró en la cocina. “El señor y la señora Joseph”, se bloqueó la boca con sorpresa. “No sabía que estaban aquí. Acabo de ver a Alexia y Amina, y pensé que me prepararía una taza de té”.

“Adelante”, Rebecca le hizo un gesto con la mano, mientras Alexander la liberaba de su agarre. “Hemos terminado aquí por esta noche. Si quieres, hice una ensalada de aguacate; es un aperitivo ligero para la noche”.

“Bien, gracias, señora Joseph”, la señorita Richardson sonrió. “Sólo necesito un poco de té, pensé tal vez un sándwich. Tengo un poco de sobrepeso, así que estoy observando mi ingesta”.

“¿Está todo bien de lo contrario?” Rebecca preguntó.

“Hasta ahora”, dijo la niñera. “Todavía estoy arreglando mi nuevo apartamento, está bien, pero es posible que solo me quede allí en mis días libres. Y estaré disponible para cuidar a las niñas”.

“Eres una mujer joven, diviértete en tu tiempo libre”, dijo Rebecca. “Pero claro, te avisaremos por antemano si te necesitamos. Buenas noches, querida”. Ella fue en busca de Alexander, que ya había salido de la cocina, y lo encontró mirando a sus hijas.

Ambos simplemente miraron a las niñas dormidas antes de dirigirse a su habitación, donde Alexander la atrajo hacia él nuevamente. “No me has respondido”, exigió. “¿Soy tu único hombre?”

“¿Cuál es tu problema? ¡Tú eres mi esposo!” Rebecca se esquivó, no teniendo una respuesta veraz y evadió hábilmente una respuesta directa. “Alex, por favor, deja esto, estoy demasiado cansada para tus juegos. Me voy a la cama”.

“Esto no es un juego”, dijo seriamente, pero relajó un poco su intensidad. “Te he estado encontrando diferente. Necesito saber qué está pasando contigo”.

“Deja de tonterías, por favor bebé. Sabes que solo te amo a ti”, se apretó contra el pero él retrocedió. “¿Sintiendo por un poco de amor; Qué deseas?”

Fue él quien evadió una respuesta ahora. Pero lo hizo en nombre de ambos. El hecho de que ella no pudiera darle una respuesta directa era prueba suficiente: alguien más había entrado en su fotografía. Había cositas que ambos necesitaban hacer antes de retirarse. Pero cuando finalmente se acostaron esa noche, fue él quien le dio la espalda. Como con la comida, no tenía apetito. “Nunca me he sentido tan cansado”, excusó.

# Capítulo 20

## Sangre de mi sangre

Verdes bamboleantes en todas partes resaltado con pintorescas banderas de poste, los dieciocho hoyos del campo extenso, el aire crujiente fresco; ideal para que jueguen los niños, pero en esta ocasión, los hombres adultos rodaron las rígidas bolas. Alexander representa el logotipo de su compañía, perfecto caballero en el polo jersey azul de la firma, pantalones, zapatillas y gorra blancos, se inclinó elegantemente, con el club en ángulo recto, giró hábilmente, golpeando la pelota; precisamente rodó por orden estableciéndose en el hoyo correcto. Sus compañeros de equipo explotaron arrebatados desde el margen. Alexander, un golfista natural, brilló cada golpe; Su club se niega a perderse. Rebecca se quedó para animar su golpe de salida al par 3. Desafortunadamente, sus hijas no estaban por muchas aplaudidas, no típicamente pero prefirieron dar berrinches; malhumoradas por no ser permitidas en correr por tantas tentadoras verdes céspedes. Sin una niñera para llevarlas al parque o apaciguar su inquietud, ya que la señorita Richardson necesitaba su día libre, Rebecca, tan pronto como atrapó los ojos de su papá, levantó a la niña más pequeña e hizo movimientos circulares con la otra mano, indicando que estaban tomando una vuelta. Alexander, un adepto golfista, no perdió el golpe cuando sacudió la cabeza, entendiendo que lo estaban dejando. Consiguió consuelo a lo grande y se mantuvo firme bajo la avalancha de palmaditas y abrazos de oso al final del juego. Christopher y Henry sonreían de oreja a oreja cuando llegó el anuncio: “¡Y el trofeo se entrega al Equipo AA&E!” Superando su entusiasmo por la victoria, Alexander estaba ansioso por obtener la relajación necesaria con su familia. Faltando a la mitad de la celebración en su club de membresía, se fue temprano a ‘*Joseph Villa*’. Entró en la casa en silencio y oyó música, siguió el sonido hasta el estudio, entró y se quedó impresionado. Música clásica cautivando con las variedades de ‘*Swan Lake*’. Amina y Alexia bailaron Arabesco en sus tutus rosados bajo la guía experta de Rebecca; ella misma impresionando en leotardo negro de cuerpo completo. Alexander aplaudió espontáneamente. “¡Hermoso!” Y ese fue el momento más feliz de ese maravilloso día para él.

Alexia y Amina se distrajeron de bailar para reconocerlo con sonrisas orgullosas. “¡Papá!”

“Ve a saltar a tus medias”, bromeó Rebecca, “y ven a hacerte un *coupé jeté*”

con nosotras”.

Él rio. “Entonces, ¿quiénes serán los espectadores? No dejen de girar mis bellas bailarinas”, sentándose se convirtió en el público más agradecido. Más tarde, todos fueron a la pizzería para una cena divertida.

A pesar de sus sospechas, Alexander logró persistir en su tierno afecto por Rebecca. Se encontró a sí mismo necesitando expresarle más a menudo las palabras “Te amo”: La súplica de su alma: que no le rompa el corazón. Cuando despertaron ese domingo, fue porque él había otra vez dejado de lado todas las dudas y juntos hicieron tanto trabajo de la casa que pudieron, mientras compartían sus responsabilidades como padres. Alexia y Amina estaban felices de conversar en línea con sus abuelos y hasta con la tía Shirley que también llamó y se mantenían ocupadas con sus clases particulares de piano. Mientras que la señorita Richardson utilizó el domingo para mudarse oficialmente al antiguo ‘cuartos de sirviente’ que era el pequeño apartamento en la parte posterior de su mansión y ahora ella estaba disponible para transportar a las niñas cuando era necesario. La necesidad de la paz mental obligo a Alexander nuevamente a perdonar cualquier percepción de infidelidad por parte de Rebecca y como siempre disfrutó de la intimidad con ella.

Un trofeo de golf marcó ese fin de semana para él como uno memorable. Esto se vio afectado aún más a la mañana siguiente, cuando tan pronto pisó en los suelos de AA&E: “¡Felicidades!” “¡Gran victoria!” Llovió sobre él. Comenzando en la recepción y se mantuvo la canción del día. El estado de ánimo de Alexander generalmente mejoró cuando todos elogiaron su logro para la firma. Tanto es así que olvidó por completo sus sospechas y se animó cuando llamó a Rebecca al mediodía. “Cariño, ¿tienes algo para Palmoteos?”

“Bebé, ¿qué diablos es eso, palmo...qué?” Rebecca en el turno diurno, acababa de terminar de atender a su último paciente por la mañana y estaba buscando tomar un descanso.

“Los síntomas de palmaditas”, se rio feliz. “Cuando me veas esta noche, si encuentras azulados en mi espalda, no asumas que te di cacho; solo sepa que es por el abuso que he estado recibiendo toda la mañana de parte de la gente de esta compañía”.

“¿Por qué están golpeando a mi marido?” Rebecca hizo con voz de lastima dando una risita.

“Eso es lo que uno obtiene por traer una copa alrededor de estas partes”, bromeó. “Me sentí honrado de que el trofeo golf de oro de AA&E me

saludara decorando mi escritorio cuando llegué hoy. Mañana se muda al escaparate de la Recepción para que los visitantes la admiren, y luego el sábado se colocará en un pedestal entre otros en nuestro club Wolfes. Mientras tanto estoy castigado”.

“Pobrecito tu”, ella dio su risita. “Te daré un masaje esta noche, no te preocupes”.

“Estoy ansioso por recibirlo”, se rio entre dientes. “Pero voy a llegar un poco tarde esta noche. Los chicos se dirigen al club después del trabajo para más bochinchas. Nuestros rivales nos visitan para intentar igualar los puntajes con juegos de interior. Puede que no llegue a casa hasta la medianoche. Al parecer, esos muchachos grandes están olvidando que mañana también es un día de trabajo”.

“Los muchachitos, diría yo”, Rebecca exasperó en broma. “Parece que ustedes no pueden dejar el merengue; ¡eso es lo que!”

“El éxito los ha vuelto locos. El sábado no fue suficiente para esos fanáticos del juego. Esta semana entera es festival”, se rio Alexander. “Sólo voy a ir esta noche, porque soy la Estrella del show”.

“Vaya diviértete”, lo animo Rebecca. “Tienes mi permiso. Solo ve lento con el alcohol; ¿Me escucha? Recuerda que tienes que conducir después de la fiesta. Tus hijas y yo te necesitamos vivo”.

“¿No vas a navegar conmigo bebé? Algunas esposas y novias se presentan en las noches de celebración”, él realmente estará contento si ella estuvo de acuerdo. “Supongo que para eso que mencionaste: Asegurar de que sus hombres vayan a casa a salvo después de borrachos”.

“Me gustaría poder ir de fiesta contigo el lunes por la noche”, dijo con lamento, “pero estoy de día en la clínica toda esta semana y eso significa que tengo quehaceres domésticos por las noches en casa, hasta que me encuentres un nuevo ama de llaves. Tengo que dormir bien. Eres un hombre responsable. Confío en ti”.

“Supongo que solo quiero lucirte con mis amigos”, se rio entre dientes. “No querría exactamente que dejes a nuestras hijas solas esa hora, pero sería bueno tenerte conmigo”.

“Oye, no soy tu trofeo para que me luzcas”, ella reprendió en broma. “Además, este es el cambio que me permite meter a mis nenas a la cama y dramatizar a sus personajes favoritos de cuentos. Nunca renunciare a eso por tu tío y su equipo”.

“Cariño, conoces a tu marido”, dijo Alexander. “Le dije al equipo que voy a ir con ellos, pero dudo mucho que me quede muy tarde”.

“No está bien; Disfrútalo”, dijo Rebecca. Su culpa por haberle sido infiel le hizo querer igualar las cosas. Deseaba casi que él también tuviera una aventura, cuando antes el simple pensamiento la hubiera devastado. “Mantén el curso con tus compañeros. Eres un papá y esposo muy dedicado; Necesitas un poco de tiempo libre a veces”.

“Gracias amor”, sonrió. “Entonces, ¿estás disponible para el almuerzo? Nadie está trabajando en este lugar hoy. Y solo quiero alejarme de estos matones”.

“En realidad, estoy en un descanso en este momento”, dijo ella. “Pero solo tengo tiempo para la cafetería. Estoy trabajando como solista hoy en mi departamento. Algunos doctores tuvieron que asistir a una conferencia. Solo espero poder irme de acuerdo a mi horario más tarde”.

“Mala suerte”, dijo. “Bueno, voy a ir a comer de las cajas atendidas que habían entregado en la cocina. Cariño, por favor estar en casa para nuestros preciosas. Trataré de escaparme lo antes posible esta noche”.

“Sí bebé eso espero”, dijo Rebecca. “Tenemos a la niñera que está recogiendo a las niñas de la escuela hoy, pero la razón por la que la contratamos es que más de un adulto siempre las está cuidando. Así que con Helen indisputada, uno de nosotros solo tiene que hacer ese esfuerzo”.

“Y lo hacemos”, dijo, “de todos modos es bueno para que la niñera se haga cargo de sus responsabilidades”.

“Justo a tiempo”, dijo Rebecca. “Mi turno de esta semana hubiera hecho difícil recoger a las niñas. Qué bueno que le hayas conseguido ese coche. Y ella se siente cómoda con el trabajo”.

“Cariño, no me dejes tomar todo tu tiempo de descanso”, dijo. “Quiero que comas bien”.

“Eso es precisamente lo que estoy haciendo”, Rebecca dio su risita acostumbrada de contenta. “Mientras estabas parloteando, caminé hacia la cafetería y recogí mi pedido anticipado. Ahora mismo estoy en una mesa disfrutando de mi caja de Bok-Choy al vapor chino en salsa de soja y pollo. Tenemos un excelente cocinero de cafetería; Ella y sus ayudantes hacen todo lo que está en el menú”.

“Luciendo”, se rio. “Me alegro amor, buen apetito. Llámame. Estaba bromeando sobre el ‘no trabajo’, si algo tenemos que duplicar las tareas para

entrar esta noche. Nuestra política aquí es ‘Sin importar cuán sobrecargados completamos en el trabajo’ así que no escape”.

“Umm, sabe bien”, Rebecca le hizo saber que estaba disfrutando de su comida.

“Disfruta nena”, se rio entre dientes.

Rebecca recuperó cierta medida de satisfacción, ahora que el aparentemente había echado la vena sospechosa, y especialmente porque Rhaul Garvinsky estaba fuera de la clínica ese día. Realizó sus tareas de doctorado de manera cuidadosa, incluso cuando tuvo que atender a más pacientes de lo habitual. La niñera se llevó a casa a Amina y Alexia a salvo y se las comunicó a ambos padres. Al final de su turno, Rebecca realmente estaba deseando estar con sus hijas. Alexander había vuelto a llamar solo para expresar su amor por ella, y ella esperaba descansar. Transmitió rápidamente la información de los pacientes a su colega, y se dirigió al baño de las doctoras para cambiarse la bata de su médico y se fue. Rebecca pensó que haría una parada en el supermercado para comprar algunos artículos en su camino a casa. Estaba en ruta cuando sonó su teléfono. Sin prestarle atención al número mientras conduce, y pensando que fue Alexander, ella contestó alegremente: “Hola, amor, ¿qué está pasando?”

“Música para mi oído”, la voz áspera de Rhaul Garvinsky ahogó la alegría de su estado de ánimo. “Nunca imaginé que me llamarías ‘amor’, gracias; me has alegrado el día”.

“Lo siento, doctor, pero usted nunca será eso para mí”, se enojó Rebecca. “Te confundí con mi marido”.

Su siguiente respuesta la hizo darse cuenta de su mala elección de palabras. “Eso es maravilloso. Ven por acá Rebecca; confúndeme más con tu querido esposo. Estoy en mi apartamento, solo y estresado. Estaré realizando una operación larga esta noche. Necesito tu amable toque antes de ir al hospital”.

“Esto tiene que parar”, se angustió, pero no pudo evitar la reacción física en su cuerpo. Emocionada por los deseos ilícitos, inmediatamente vio circunstancias favorables. Alexander no se esperaba en casa hasta tarde esa noche, las niñas estaban bien cuidadas con su niñera. Los cielos ya se habían oscurecido. Ir al apartamento de Rhaul ahora era un riesgo bastante bajo. “No soy tu consolador; consíguete una vida; encuentra a alguien”.

“Te encontré a ti”, dijo Rhaul. “Te quiero, Rebecca”.

“¡Basta!” Rebecca se encendió. “Sabes que eso no es posible”.

“Tomaré todo lo que puedas darme”, dijo Rhaul. “¿Ya te has ido de la clínica?”

“Estoy conduciendo”, dijo ella. “Me voy a casa”.

“Qué conveniente”, dijo Rhaul. “Prestadme unos minutos; eso es todo lo que te pido”.

Ella no volvió a hablar con Alexander desde que él había llamado más temprano. Él esperará que ella se comunique cuando llegue a casa. “No estoy segura de poder hacer eso ahora mismo. Tiene que ser otra ocasión”.

“¿Por qué?” Rhaul preguntó con sentimiento, “¿Qué te lo impide? ¿Quieres que llame a tu esposo en tu nombre; Hágale saber que está llegando tarde?”

Rebecca perdió el vapor; Su obvia amenaza enfriaba cualquier resistencia. “Nunca tienes que hacer eso. Mi esposo y yo nos comunicamos regularmente. Si llego tarde, le informaré personalmente”.

“Estaré en la puerta, esperándote”, la sonrisa de Rhaul fue malevolente, pero ella no podía verlo. “Aquí, tome mis códigos de seguridad”. Rhaul llamó a los códigos de acceso de las puertas para ingresar al complejo y al de su edificio de apartamentos. Incluso estaba listo para darle una llave de su apartamento.

“Me detendré brevemente”, cedió Rebecca. Cambiando de dirección, astutamente llamó a Alexander y le informó sobre sus intenciones de comprar comestibles. Él se encontraba en medio de una reunión y le prometió verificar con ella la próxima oportunidad que tuviera. Como su ubicación no estaba muy lejos de la de Rhaul in ese momento, Rebecca llegó allí en menos de veinte minutos. Con acceso completo, no tuvo necesidad de consultar con los guardias de seguridad en las puertas y se dirigió sin ser detectada hasta donde esperaba Rhaul, quien la dejó entrar a su apartamento calladamente. “No podemos seguir haciendo esto”, dijo ella en la entrada.

Rhail la abrazó con bastante gentileza. “Gracias por venir”, y él la besó casi con ternura en la boca.

A pesar de sí misma, Rebecca respondió; porque sin saberlo, su atracción por el hombre que vivía en su mente subconsciente se había profundizado. La emoción que él le hizo sentir era diferente de cualquier sensación que su marido le había provocado. “Te odio”, gimió desensibilizada por sus propios deseos.

“Me encanta tu odio; por favor, siga odiándome de esta manera”, Rhail hizo una pausa en devorar su boca para tomarle la mano y llevarla a su

habitación. A diferencia de sus encuentros anteriores, él quería más que la liberación, quería hacerle el amor. Lentamente comenzó a desvestirla.

Rebecca se sublevó ante su trato suave, pero fue cautivada por lo inesperado. “No quiero eso de ti”, ella lo empujó y se desvistió sola.

“Quieres todo de mí”, Rhaul sonrió. Manteniendo sus ojos en ella, él también se desnudó. Cuando ambos estaban sin sus ropas, él la tomó por ambas manos, la sostuvo por primera vez y la admiró. “Qué hermosa eres”, gimió.

“Mira, no necesito esa mierda de ti”, siseó Rebecca apartando sus manos de las suyas, ella le dio la espalda. “Joder, tóname, y déjame salir de aquí”.

Rhaul no tendrá nada de eso; Esta noche quería más que un rapidito. Suavemente se apoyó contra su espalda abrazándola. “No eres una cualquiera, doctora Joseph, eres una dama. Es hora de que empiece a tratarte como a la reina que eres”.

Su boca descansa sobre su nuca, sus labios se arrastran besos en su espalda, y ella se estremece de emoción cuando sus manos ahuecan sus pechos; casi dolorosamente pellizcando sus pezones, acariciando hábilmente, calentándola a sus deseos. “¿Qué estás haciendo?” Ella odiaba que le gustaran las manos que recorrían su estómago, amasando su vientre, sus dedos arrastrándose hasta su triángulo, y ella gimió en voz alta cuando su palma agarró su pelaje, masajeando duramente; insertando su largo dedo medio en el camino de su clítoris; Deslizándose dentro y fuera de su humedad. Ella no quería que él fuera allí, pero no podía evitar la explosión de sensaciones, ya que él colocaba un tormento intencional en su abertura.

Rhaul era un amante entrenado; él sabía exactamente lo que estaba haciendo. Cuando ella se retorció espasmódicamente contra su mano, él estaba seguro de que obtendría lo que quería. Levantándola repentinamente, la acostó sobre la espalda en su cama; levantando sus rodillas, se dejó caer entre sus piernas, su boca descendió para amamantarse en sus pliegues, su lengua tejiendo dicha en su zona de ero. “Quiero esto”, se levantó inesperadamente; aplastándola, apuñaló su dolorida longitud donde ella le había prohibido ir.

“No... allí no”, protestó Rebecca, tratando de alejarlo. Ella quería salvaguardar donde su esposo se deleitaba solo para él; al menos así ella había pretendido que no le era totalmente infiel. Ella había preferido el dolor y no este placer absorbente que la dejaba sin sentido para completar sus intenciones. En lugar de empujar, ella agarró su trasero, levantando sus



caderas para recibir cada pulso que la azotaba.

“Sí, aquí”, gimió loco de placer; Dejándola probar su propia humedad en su lengua. Y ahí asumiendo el sagrado misionero, la hizo completamente suya.

La mente de Rebecca aún estaba en una nube, cuando se apresuró a recorrer los carriles del supermercado, recogiendo artículos que no necesitaba exactamente. Cuando ella entró por la puerta de su casa, su cuerpo aún temblaba por el caos que Rhaul había causado. Sin embargo, ella ganó entusiasmo cuando descubrió que sus hijas aún estaban despiertas. Ella quería primero bañarse antes de ir a ellos; ya que ella simplemente había lavado la cara en el apartamento de Rhaul, pero sabía que se iban a quedar dormidas entonces inmediatamente se hizo cargo y envió a la niñera a entrar los abastos. Cuando besó las “buenas noches” a sus hijas, reaccionaron de manera extraña a su afecto como si supieran que ella había hecho algo mal. “¿Dónde está papá?”, Preguntó Amina arrugando su pequeña nariz, y la pregunta de Alexia fue aún más extraña: “¿Mamá está volviendo a casa papá?” Rebecca les aseguró a sus hijas el bienestar de su padre. Pero la hacía sentir tan hipócrita. ‘¿Qué tan bien estará Alexander si descubriera que ella le estaba siendo infiel?’ Rebecca se destrozó por dentro. Atormentada, intentó limpiar con aguas espumosas, pero su cuerpo todavía se sentía sucio después. No podía despejar su mente para mucha actividad y se tiró sobre su cama, con la intención de volver a levantar para hacer un poco de trabajo doméstico después de un breve descanso. Ella se sobresaltó cuando Alexander entró en su habitación para encontrarla mirando al techo. “¡Oh!” Ella no lo oyó llegar. “¿Qué estás haciendo en casa tan temprano? ¿No se supone que estarás de fiesta esta noche?”

“Hola amor”, Alexander se acercó y la besó en la boca. Durante toda su estancia en el club, había estado inquieto. Al no encontrar alegría en las celebraciones, se dio por vencido y se excusó. “Me tenías preocupado. ¿Por qué no contestaste mis llamadas?” La razón por la que vino a casa.

“¿Me llamaste?” Rebecca había estado tan desconcertada; ella se olvidó incluso de revisar su teléfono. “¿Cuándo, a qué hora?” Sus ojos se abrieron con miedo, pero ella no se dio cuenta de que él lo notó.

“Sí”, dijo él, sentado en la cama, mirando su cara petrificada y todas sus preocupaciones resurgieron. “De hecho te llamé varias veces; fuiste al correo de voz en cada llamada. Así que me comuniqué con la niñera y ella me dijo que aún no habías llegado. Pensé en pasar por la clínica, pero decidí llegar a casa primero. Si no te encontraba aquí, me dirigía a buscarte y publicaba un boletín para asegurarte de que te encontraran rápidamente. No me arriesgaré

con tu seguridad”.

“Debo haber olvidado mi teléfono en el auto, cuando fui al supermercado”, dijo Rebecca, recordando que, de hecho, había dejado su bolso en la sala de estar de Rhaul, cuando la llevó a su habitación. “¿Qué hora era?” Ella necesitaba asegurarse de que su excusa fuera válida.

“Muy a diferencia de ti”, dijo Alexander, pero no le informo. “¿Y qué paso cuando llegaste a casa; No revisaste tu teléfono tampoco?”

“La verdad que no”, dijo Rebecca. “Estaba tan contenta de estar a tiempo para meter a las chicas. La niñera ya les había servido la cena. Así que me hice cargo y dejé que trajera el resto de la compra. Me quedé con ellas hasta que se quedaron dormidas y luego entré y me bañé. Me sentía tan cansada que me acosté. Debo haberme quedado dormida”. Sólo que ella no había dormido, simplemente había mirado al techo.

“Son sólo las nueve y unos minutos”, señaló. “¿A qué hora llegaste a casa? Dónde está tu teléfono; en tu bolso; ¿Quieres que te lo traiga?”

“Debo haberlo sacado”, Rebecca se sentó y miró la mesita de noche. El teléfono no estaba donde lo colocaba normalmente. “Estaba distraída”, ella excuso.

Alexander, mirando un bolso en el tocador, se dirigió hacia él. “¿Es este el que usaste hoy?” Abrió y extrajo el teléfono de su compartimiento. “Aquí tienes”, lo encendió. “Notificaciones de llamadas perdidas aquí mismo; Compruébalo por ti misma”.

Rebecca comprobó su teléfono. “Sí, veo las llamadas. Eso habría sido mientras yo estaba en el supermercado”. Pero ella lo sabía mejor.

Y él también lo hizo. Si hubiera estado en el supermercado, habría tenido su bolso con ella. ¿Por qué le estaba mintiendo? “¿A dónde más fuiste?” Él no señaló de inmediato lo obvio, quería darle la oportunidad de informarle; negarse a atribuir motivos indebidos a su error.

“En ningún otro lugar”, dijo Rebecca y se levantó de la cama, con ganas de detener el tema. “¿Necesitas la cena, bebé? Evidentemente no te quedaste con tus amigos en ningún momento. Voy a la cocina ¿viniendo? Necesito un poco de té de manzanilla”.

“Vaya”, con su sonrisa, evitando los golpes en el pecho, Alexander reprimió las acusaciones. Su amada esposa acababa de mentirle. Él no podía enfrentarla incluso si su vida dependiera de ello. Esto era algo que necesitaba procesar lentamente. “Quiero ducharme; Me reuniré contigo cuando haya

terminado”.

“No creo que vaya a estar en la cocina tanto tiempo”, dijo Rebecca. “Tengo demasiado sueño. Arregla tu propia cena esta noche, estaré en la cama. O si lo deseas, te traeré algo ligero en el dormitorio; ¿Galletas con té? ¿Está bien contigo?”

“En realidad estoy bien; No tengo hambre”, dijo. “Sólo quiero abrazar a mi bella esposa después”.

“Lo siento”, forzó una risita. “Dudo que me mantenga despierta mucho más”.

Alexander no la revisó cuando salió del baño; Fue a la habitación de sus hijas y se sentó con ellas ante sus ojos durante un largo momento. Estas preciosas niñas pequeñas; la carne de su carne y la sangre de su sangre estaban controlando sus emociones en este momento. Porque así como lo fue con Rebecca, sabía que no viviría sin ellas. Aun así, su amor por sus hijas era naturalmente de otra naturaleza. Necesitaba físicamente a su esposa, ella era la comodidad física; lo que lo hizo físicamente completo; Su complemento a su mejor mitad. Y así es como la amaba. Perderla será como dividirlo en dos partes. Entonces, ¿cómo sobrevivirá? Por otro lado, aunque sus hijas nacieron de él, la naturaleza también dictaba que su conexión era limitada. Como niños, lo amaban y necesitaban de su cuidado y el satisfacer de sus necesidades emocionales y constitucionales, hasta que alcanzaran la madurez mental y física para hacerlo por sí mismas. Él era responsable de garantizar que cuando la naturaleza así lo dictaba; como adultos, serán capaces en todos los aspectos de gobernar sus propias vidas. Amaba de corazón y alma a sus hijas y sabía que su vínculo con ellas era inquebrantable. Incluso cuando ese tiempo llegara cuando, como adultos, tendrían que ser separados; Ellas todavía estarán por siempre unidos con él. Y esa fue la diferencia fundamental entre sus hijas y su esposa. Si él y Rebecca debían ir por caminos separados, se rompería el vínculo. Las lágrimas estaban en sus ojos, pero no admitía por qué estaba llorando. Alexander estaba seguro de que se había producido una seria ruptura en el vínculo que compartía con su esposa. Pero mientras miraba a sus hijas, en ese instante también lo sabía, se sacrificará por ellas: salvará su matrimonio a toda costa; No solo para él, sino por sus hijas. Hará todo lo que esté a su alcance para que sus hijas tengan siempre la estabilidad de ambos padres en la familia amorosa que ahora disfrutaban. Alexander juró en ese momento, su casa nunca será destruida. Para asegurarse de que sigue siendo su realidad, tendrá que ser sabio. Si Rebecca lo había traicionado o lo estaba traicionando, descubrirá la verdad; mas no los destruirá. Alexander besó a sus

hijas y ambos dormidas sonrieron y respiraron profundamente. Con el corazón latiendo, sonrió y también respiró profundamente, antes de dejarlas para que descansen. Regresó a su habitación, esperando tener una conversación incisiva con Rebecca, y sintió curiosidad por encontrarla profundamente dormida. Pensó que era muy temprano para que ella estuviera tan fuera. Lo que él no sabía era que ella consumo más de una taza de té. La píldora que ella bebió intencionalmente, combinaba para hacerla insensible. Acosado por las crecientes sospechas él se vio obligado a saber por qué ella perdió sus llamadas. Alexander busco respuestas cuando tomó el teléfono de Rebecca, ahora en su lugar habitual en su mesita de noche junto a la cama. Casi nunca revisaban el teléfono del otro, pero a veces recorrían los elementos de información que querían compartir; nunca habían escondido realmente nada el uno del otro. Esta noche, odiaba que sus motivos fueran ulteriores cuando comenzó a revisar su 'Registro de llamadas'. Alexander anotó 'Recibidas' y 'Salidas' durante el período en que ella había dejado la clínica y él le hacía sus llamadas sin contestar. Aparte del número de la casa y otra llamada no recibida, evidentemente colocada por la niñera, justo después de la suya, el único otro número que se destacó fue un número de móvil que no sabía. Apareció dos veces: 'Entrante' y unos quince minutos más tarde, 'Saliente'. Así que alguien la llamó y luego ella respondió la llamada. Lo que no sabía aún, era que Rhaul Garvinsky había colocado el 'Entrante' y Rebecca el 'Saliente' cuando llegó a la dirección de Rhaul. Alexander estaba inexplicablemente atormentado por el número. Tomando nota de ello, lo guardó en su propio teléfono. Por un largo rato miró a Rebecca durmiendo sobre su vientre. Cuando levantó las mantas para hundirse, vio que ella llevaba puesto uno de sus pijamas de lujo. Rebecca nunca dormía en pijama. Alexander estaba aplastado, él sabía que ella estaba ocultándole su cuerpo; ¿pero por qué? ¿Era simplemente para desalentar su toque amoroso o su cuerpo tenía marcas de evidencia... como esos chupetones en su cuello? En todos los años que durmieron juntos en esa cama, esta noche fue probablemente la única que no le dio el beso de las buenas noches a su esposa. La mañana llegó rápido.

La señorita Richardson sonrió gratamente cuando entró en la cocina. "Buenos días a todos".

Amina y Alexia, con sus uniformes, se sentaron a la mesa desayunando. "Buenos días, tía Dianna", ambas chicas sonrieron a la niñera, aunque esperaban ver a su papá entrar.

"Hola señorita Richardson", Rebecca ocupada en el mostrador empacando los paquetes de almuerzo de sus hijas, reconoció a la niñera. "¿Cómo es tu

horario hoy? ¿Puedes llevar a las chicas a la escuela para nosotros esta mañana?”

“Absolutamente la señora Joseph”, dijo la niñera. “Es por eso que todavía estoy aquí. Ya desayuné, pero me quedé atrás para ver si ustedes me necesitaban”.

“Espero que no te estemos demorando”, dijo Rebecca. “Como usted sabe, es solo hasta que manejemos la situación. “Todos tenemos que colaborar con las tareas domésticas, incluso el Sr. Joseph, que en este momento está limpiando nuestro baño”.

“Sí, señora Joseph”, dijo la niñera. “También he estado haciendo mis partes, no sé si te diste cuenta. Después de que las niñas se vayan a dormir, los ayudo a limpiar”.

“Oh, sí, estoy al tanto”, dijo Rebecca. “El dormitorio de las niñas está muy limpio y ordenado, y gracias también por ayudar con las otras áreas de la casa. Este lugar es tan grande que nunca podremos terminar de limpiar”.

“Lo bueno es que nunca está realmente sucio”, dijo la señorita Richardson. “Todas las de arriba y la mayoría de las habitaciones de abajo están intactas. Así que solo las áreas que usamos necesitan un poco de barrido”.

“Normalmente hacemos la limpieza de primavera para el resto”, dijo Rebecca. “De todos modos hasta ahora todo bien; Estaremos en tracto pronto. Las chicas están listas si tú lo estás. Espero que no te dejemos correr tarde”.

“No hay que preocuparse señora Joseph. La mayoría de las mañanas son solo nosotros los estudiantes haciendo nuestra investigación y fragmentos”, sonrió la señorita Richardson. “Voy a esperar en el coche”.

“Te las traeré”, Rebecca dirigió la atención a sus hijas. “Vamos chicas envuelvan; tiempo para la escuela”.

Alexander apareció en su atuendo de trabajo. “¿A dónde van mis bellezas sin mí?”

“La niñera accedió a llevarlas a la escuela de nuevo esta mañana”, dijo Rebecca. “Pero si tú también te vas ahora, ellas pueden ir contigo”.

“Quiero ir contigo, papá”, Amina le sonrió.

“Papá tu puedes llevarnos a la escuela”, dijo Alexia.

“Papá tiene que desayunar primero”, dijo Rebecca.

“A papá le encantará llevar a sus nenas a la escuela”, sonrió Alexander.

“Esta mañana, sin embargo, me dirijo al sur para una reunión. Hoy dejaremos que su niñera las lleve”, Besó a las dos. “Estén seguras en la escuela hoy, ¿bien mis amores?”.

“Adiós papá”, dijo Amina. “Voy por mi mochila”.

“Hasta luego papá”, Alexia corrió detrás de su hermana para buscar su mochila también.

“Come algo”, le dijo Rebecca. “Hay arepa con carne mechada, y agua hervida en el hervidor para el café. Arreglarte. Cuando vuelvo dentro, me pongo los zapatos y agarro mi bolso”.

Alexander tomó un café mientras esperaba a Rebecca. No podía ir a trabajar sin saberlo con certeza. A pesar de la prisa, la detuvo en el momento de abandonar la casa. “No puedo envolver mis dedos alrededor de él. Odias los pijamas”, parecía sonriente, pero su corazón latía más rápido de lo normal, “entonces, ¿por qué te pusiste los pijamas anoche?”

“Para dormir”, sonrió ella dulcemente, “no quería tentarte. Estaba cansada”.

Ella lo dijo con tanta naturalidad, él estaba divertido. “Bueno, solo te las arreglaste para atormentarme. Tuve una lucha para no rompértelos de encima. No hay una prenda que pueda alejarte de mi mujer”. El hecho de que se durmiera tan rápidamente lo hizo inclinarse a creer en ella.

“Lo siento, cariño”, sonrió Rebecca. Decidida a mantener su aventura en secreto, ella dominaba el engaño. Los hechos eran que, aunque estaba preocupada por la posible revelación de su cuerpo por las pasiones de Rhaul, también estaba un poco adolorida. Odiaba que Rhaul hubiera sido más gentil, pero por naturaleza todavía era un amante agresivo y tendía a marcar su territorio. “Solo usé esos pijamas para bromearte. Ni siquiera sé cuándo me dormí”.

Alexander se puso serio, creyendo en ella otra vez. “Tenemos que hacer algo sobre el ama de llaves. No te tendré trabajando en demasiado así. Estabas totalmente rendida anoche; muestra que estabas realmente agotada”.

“Estoy trabajando en ello”, dijo Rebecca. “Hoy tengo la intención de llamar a Helen al hospital y discutirlo con ella. Pensé que podría manejar las tareas adicionales mientras tanto, pero los trabajos domésticos están más allá de mí”.

“Por favor, vea cómo conseguimos algo de ayuda rápidamente. Odio limpiar los baños”, Alexander la besó. Su estado de ánimo mejoró, una vez más disipó las dudas, pensando que tal vez ella no llevó su bolso al supermercado; Ella podría haber caminado solo con su cartera de bolsillo.

# Capítulo 21

## Jugando roles

Alexander inevitablemente continuó trabajando más horas. Aseguró sin embargo el equilibrio entre el trabajo y la familia; corriendo a casa por las tardes para al menos a veces charlar con sus hijas sobre su día en la escuela, ayudarlas con la tarea, sacarlas en el patio para un columpio, leer sus cuentos favoritos o acomodarlas en la cama. Estaba más feliz cuando compartió estos momentos con Rebecca, pero eso solo ocurrió cuando ella tenía el cambio de horario diurno. Esas eran las noches en las que podían disfrutar de una copa de vino, juntos, ver una película y a veces incluso escapar para cenar en un elegante establecimiento. Aunque no lograron tal mezcla en los últimos días, él no le dio ninguna otra razón que no sea su nueva situación en el hogar. A pesar de instarla, Rebecca no había contratado a una nueva ama de llaves todavía y se disculpó por su falta de entusiasmo por el romance con él por cansancio. Al acercarse al final de otra semana más, estaba tan estresado y en necesidad de su cariño, que estaba listo para contratar él mismo una criada nueva. “Amor si quieres, puedo hacer que mi secretaria se ponga en contacto con una agencia”, era poco después del mediodía y como de costumbre, llamó, ya que ambos solían ir a la hora del almuerzo. “Déjame buscar una nueva ama de llaves para nosotros desde mi punto”.

“Cariño, por favor, ten paciencia”, insistió Rebecca, necesitando toda la excusa que pudiera encontrar, ya que su aventura con Rhaul Garvinsky no estaba nada cerca para terminar. Ahora Rhaul la buscará durante el día cualquier pequeña apertura para encuentros rápidos. Rhaul se estaba volviendo insaciable y ella tóxica. Sin darse cuenta, ella estaba descuidando las necesidades de su esposo, ya que las suyas ya estaban siendo atendidas. Rebecca comenzó a encontrar la excusa del ama de llaves conveniente. A ella no le importaba hacer tareas domésticas adicionales; le dio motivos para estar cansada, pero sabía que no podía seguir usando esa situación por mucho tiempo. “Voy a ver cómo conseguir un ama de llaves pronto. Posiblemente la próxima semana, ya que tengo el turno de la tarde y en casa durante la mañana, así que definitivamente tendré el tiempo”.

“Está bien, pero definitivamente”, enfatizó Alexander. “Necesito a mi esposa sin estrés a más posible. ¿Sabes que me has estado descuidando por una estufa? Eso es lo que me dijiste anoche: ‘tienes que limpiar la estufa’ y no quiero que hagas el refrigerador esta noche”.

“¿De qué te quejas?” Rebecca no se caracterizó por fastidiarse con él. “Cariño, vamos a charlar en casa, estoy en el trabajo por si lo olvidaste. Aquí no hay lugar para la discusión de esa naturaleza”.

“¿No estás almorzando?”, Preguntó un poco sorprendido por su actitud, aunque con su risita de firma, lo hizo sentir rechazado.

“No estoy sola en el comedor”, Rebecca se dio cuenta de que hablaba con molestia y se excusó. “En caso de que no lo hayas notado, estoy susurrando por teléfono. Afortunadamente ninguno de mis amigas está presente, o se reirán de mí”.

“¿Reír?” Alexander se desconcertó por su tono molesto, pero lo dejó con el mismo estrés de hacer el doble de tareas. “¿Porque en la tierra se reirán? No he dicho nada gracioso y tú tampoco lo hiciste; ¿entonces?”

“Ustedes los hombres”, Rebecca suspiró, “eso es todo en lo que pueden pensar. Eso es lo gracioso. Estoy trabajando sin parar y de lo único que puedes llamarme es de ¡eso!”.

Alexander se sintió como una bofetada en la cara. Rebecca nunca le habló en ese tono. ¡Y fue lo que ella dijo! ¿Hombres? “Cariño, soy tu esposa... Mira, será mejor que dejemos esta charla para más tarde, como dijiste”, sopló, “evidentemente tienes un exceso de trabajo. Esta noche no voy a dejar siquiera que te bañes por ti sola. Haré todo por ti. Hasta luego”. Alexander colgó más distraído que enojado. Solo podía encontrar diversión en el tono de discurso de Rebecca con él. Esa definitivamente no era su esposa. Y... ¿hombres? ¿Desde cuándo hablaba de hombres? Alexander suspiró profundamente y volvió su atención a la pantalla de su computadora.

Rebecca, a pesar de la reacción de Alexander, permaneció ajena a su actitud siempre cambiante hacia él. Su aventura con Rhaul Garvinsky surgió de algo más que una necesidad física; ella había sido traumatizada durante una etapa crucial de su desarrollo, pero nunca reconoció el daño que había sufrido. Su comportamiento no solo se modificó hacia su marido, sino que también se fue distanciando cada vez más de sus amigos. Cuando la madrina de sus hijas entró en el comedor, Rebecca la ignoró por completo, y solo pareció darse cuenta de quién era ella cuando tomó una silla y descansó su almuerzo en la mesa. “¿Anna?”

“La única”, la doctora Anna Lucían se sentó y frunció el ceño pesadamente. “¿Qué está pasando contigo, mujer?”

“¿Se supone que algo está pasando?” Rebecca intentó reunir su entusiasmo habitual con su amiga. “¿Qué estás haciendo aquí tan temprano, de todos



modos?”

“Me llamaron”, dijo la doctora Anna Lucían. “Necesitaban mi experiencia. Llevo aquí desde las diez. El paciente finalmente se estabiliza y yo consigo comer. Ni siquiera desayuné antes de correr aquí esta mañana”.

“Oh, esa debe haber sido la emergencia que vino temprano”, dijo Rebecca. “No sabía que estabas aquí todo este tiempo”.

“Porque últimamente solo estás acurrucando con el galán ruso”, Anna sacudió la cabeza ante el sorprendido jadeo de Rebecca. “Ajá no creas que no me haya dado cuenta. Ustedes dos se han vuelto muy cómodos”.

El corazón de Rebecca latía rápido: ¿Lo sabía su amiga? “¿Qué demonios estás insinuando? ¿Me estoy acurrucando; estás loca? ¡Déjate de eso, Anna!”

“No te pongas así conmigo”, Anna negó con la cabeza. “No lo digo de mala manera. Pero no pude evitar darme cuenta de lo encaprichado que parece estar el doctor extranjero contigo”.

“Por favor ten cuidado”, advirtió Rebecca. “El doctor Garvinsky y yo estamos en el mismo equipo; Tenemos que consultar todo el tiempo, así que, naturalmente, es posible que se produzca un poco de unión. Te insto sin embargo; No hagas bromas como esas. Soy una mujer casada. Sólo soy acogedor con mi marido”.

“Cálmate”, dijo Anna, sin esperar su intensidad. “Todos bromeamos y coqueteamos unos con otros. ¿Qué te preocupa? También me he dado cuenta de que últimamente estás un poco tensa. ¿Qué te pasa?”

Rebecca recuperó algo de confianza. “Sé que no quieres decir nada malo, y sí, estoy tensa”.

“¿Por qué?” Anna mostró su preocupación por su amiga. “Siempre has sido el médico más preparado en esta clínica; Eres fuerte, confiada y tranquila. ¿Qué ha cambiado?”

“Chica, tengo una situación en casa”, suspiró Rebecca. “Te hablé de mi ama de llaves. Cuando me vaya de aquí es irme a casa y trabajar de nuevo”.

“Entonces, ¿qué estás esperando para contratar a alguien nuevo?” Anna exaspero. “Obtén ayuda temporal si estas tan apegada a Helen. Y por lo que sé, nunca te gustó tanto. Entonces, ¿a qué eres leal?”

“Tienes el lenguaje más divertido”, dijo Rebecca. “No estoy siendo leal a mi ama de llaves, pero ella tiene ciertos derechos; No podemos echarla porque está lesionada. Ella debería volver al trabajo en dos o tres meses.

Podríamos darle eso. La última vez que hablé con Helen, ella me rogó que mantuviera su puesto abierto para ella. Le gusta con nosotros y las niñas están acostumbrados a ella”.

“Y qué vas a hacer mientras tanto; ¿Matarte con trabajo?” Anna puso los ojos en blanco.

“Tenemos algo de ayuda”, dijo Rebecca. “La niñera de tus ahijadas ha estado colaborando. Ahora vive con nosotros a tiempo completo, por lo que ayuda mucho”.

“Te meterás en problemas”, dijo Anna. “La mujer es una niñera, no tu ama de llaves. Consíguelo un poco de asistencia temporal”.

“Suenas igual que mi marido”, Rebecca suspiró. “Le dije a Alex que trabajaré en eso la próxima semana. Ahora mismo tengo demasiado en mi plato para concentrarme en contratar al ama de llaves correcta”.

“Está bien, es asunto tuya”, Anna se encogió de hombros. “Solo espero que estés planeando venir a mi aniversario, y será mejor que traigas al amigo de Julio”.

“Como si pudiéramos perderlo”, Rebecca sonrió. “Y será mejor que vengas el sábado como acordamos para tus ahijadas. Se están convirtiendo en grandes bailarinas, estoy muy orgullosa de ellas”.

“Por supuesto que voy a recoger a mis princesas para llevarlas a clases de baile”, dijo Anna. “Oye, déjame apurarme y comer, tengo que volver a la sala”.

Aunque se había relajado cuando su amiga no mostró sospechas reales sobre ella y la cercanía cada vez mayor de Rhaul, Rebecca todavía estaba bastante conmocionada ante la posibilidad de ser descubierta. Pasó el resto de su turno sintiéndose muy incómoda y se sintió aliviada de que Rhaul estuvo ausente de la clínica todo el día. Rebecca se había esforzado por mantener a Rhaul distanciado cuando no estaba en consulta, pero el cada vez se hacía más insistente en su búsqueda de ella. Rebecca estaba empezando a tener miedo de que él intencionalmente intentara arruinar su matrimonio. Como había empezado a hacer, Rhaul la llamó al final de su turno. “¿Buenas tardes?” Estando al alcance del oído en el mostrador, ella respondió cortésmente.

“Hola, Rebecca”, dijo Rhaul sin preámbulos, sin tomar en cuenta su insistencia de no usar su nombre. “Estoy en el hospital controlando a nuestro paciente, Charlene Chambers”.

“Como es ella; ¿Hubo alguna complicación?” Rebecca preguntó realmente preocupada.

“Se ha vuelto necesario adelantar la fecha de su operación”, dijo Rhaul.

“¿Para cuándo ha sido reprogramado?”

“Hemos decidido el sábado”, informo Rhaul. “Ella estará en el teatro a las siete de la tarde. Contamos con un equipo de especialistas visitantes; La razón de la fecha cambiada”.

“Es bueno saberlo”, dijo Rebecca. Habiendo firmado, ella estaba esperando en el ascensor. “Ok doctor, rezo para que todo salga bien para Charlene”.

“Necesitas estar presente, doctora Joseph”, se dirigió a ella de manera apropiada ahora, sabiendo que tenía una mejor oportunidad de persuadirla si era profesional. “Además de los especialistas, tenemos un grupo importante de estudiantes de medicina. Y la verdad es que tú tienes un don especial para calmar mis nervios”.

El ascensor se abrió y ella respondió distraídamente en su prontitud para entrar: “Claro que no hay problema. Haré todo lo posible. Adiós”.

“Nunca adiós”, dijo Rhaul, “Te veré pronto”.

Rebecca dejó escapar un suspiro de alivio cuando no pidió verla. No habían estado juntos en días y se sentía más segura de dejar que su esposo la amara. Tan pronto como llegó a casa, Rebecca llamó a Alexander e insinuó seductoramente que estaba de humor. “Lo siento por hoy bebé, solo estaba siendo malcriada; ¡Ven a darme unas nalgadas!” Sabiendo que ella lo había estado descuidando, pensó en hacer algo especial una vez que sus hijas estuvieran dormidas.

Alexander disparó a la luna y regresó, no se dio cuenta de lo mucho que había estado anhelando escuchar la voz sexy de su esposa con ganas hasta ese momento. “Te tendré sobre mis rodillas esta noche. Prepárate para rogar por la misericordia, mujer traviesa”, dijo profundamente y colgó; manteniendo el humor. Energizado, guardó rápidamente sus archivos, apagó la computadora y salió de la oficina. El gabinete de licores en casa tenía alijo vinos finos entre los muchos frascos de espíritus de alta calidad que solo sacaban en eventos sociales. Alexander no quería nada de eso, su estado de ánimo era excepcional. Visitó una floristería y seleccionó la rosa roja más hermosa, luego entró en una licorería para comprar la botella de vino más cara. Podía haber realizado al menos dos horas más de trabajo, pero la producción era lo menos que tenía en mente cuando desafió el tráfico del atardecer por las calles

de la ciudad, con aceras llenas de bulliciosos viajeros y tiendas de alto nivel que atraían cada cazador de ganga. Ocupando su mente estaba el hermoso cuerpo de su esposa, y la melodía en su corazón era la canción de cuna favorita de sus hijas. Robar horas en un día de la semana por el tiempo en familia era un tesoro por el que vale la pena ir a la horca. Cuando llegó a casa, Alexander dejó el vino y la rosa adentro de su camioneta que estaciono al lado del sedán de Rebecca y el vehículo de la niñera, en su amplio garaje y salió con gran ánimo. En las manos llevaba solamente conos de helados de chocolate y leche con pecanas y se dirigió a donde estaba seguro de obtener una entusiasta bienvenida. No fue decepcionado.

“¡Papá trajo helado!” Alexia lo vio primero, saltó de la mesa donde estaba haciendo su tarea y corrió hacia él con los brazos estirados.

“¡Helado!” Gritó Amina, modelando a su hermana.

Alexander se agachó y las recibió a ambos en un abrazo. “¿Cómo están mi corazón?”

“¡Trajiste helado!” Por una vez, las niñas estaban más interesadas en el contenido de las manos de papá que en sus abrazos.

“Buenas tardes, señor Joseph”, saludó la niñera que los estaba supervisando.

“Llegaste bien rápido”, apareció Rebecca, yendo a él para compartir un beso.

“Sabes por qué”, se rio entre dientes. “Ningún trueno o relámpago me mantendrá alejado de ti esta noche. Y acogí un poco de tiempo espontáneo con nuestras chicas”.

“Sí, ¿y con qué las estás mimando?” Rebecca se puso una mano en la cintura, haciendo muecas a sus hijas. “¡Esos son helados para los crecidos!”

“No mami, abre para mí”, Amina le dio el cono, saltando y aplaudiendo con anticipación.

“Yo puedo abrir el mío”, Alexia luchó con la envoltura fina del cono congelado.

“Déjame ayudarte amor”, Alexander se la quitó y liberó la parte superior para revelar la cremosa tapa crujiente, y se la devolvió a su hija mayor, dándole un beso en la frente. “Disfruta lindura”.

“Será mejor que las llesves al patio con eso, para que corran esa energía después”, dijo Rebecca, “o de lo contrario no van a dormir esta noche con

toda esa dulzura”.

“Solo deja que papá cambie primero”, dijo Alexander.

“Señorita Richardson, lleve a las niñas a los columpios”, dijo Rebecca. “El señor se unirá a ellas cuando esté listo”.

“Si, señora Joseph”, la niñera aplaudió a las niñas. “Vamos, vámonos al patio a jugar”.

Alexander y Rebecca compartieron sonrisas mientras observaban a sus hijas seguir a la niñera con entusiasmo. “Tuve que compartir este trato inesperado con nuestros bebés”, le sonrió Alexander.

“¿Qué trato es ese?” Rebecca levantó los ojos hacia él.

“La que me prometiste”, la abrazó y la besó en la boca. “No puedo esperar para devorar toda esa azúcar esta noche”.

“Harás que esas chicas sean hiperactivas, eso es lo que”, Rebecca negó con la cabeza.

“Pueden manejar una chuchería ocasional, es solo un helado”, sonrió. “Nuestras hijas duermen como angelitos. Estamos muy bendecidos”.

“Lo estamos”, sonrió Rebecca. “Vamos, refresca y ve a jugar con tus chicas”.

“¿No vienes conmigo?” Él la apretó contra él.

“Más tarde para eso”, ella le pico el ojo. “Ahora mismo tengo algo de ropa en la máquina y pastel de camote en el horno. Recuerda que aún no tenemos un ama de llaves”.

“¿Por qué te gusta trabajar tan duro?” Alexander suspiró. “Dime, ¿en qué puedo ayudar?”

“Nada, relájate”, dijo ella. “Ve a empujar tus dulcecitas en los columpios”.

“¿Estas segura? También sé cómo lavarme, ¿sabes?” Alexander la acarició el brazo.

“Déjame revisar mi pastel”, ella lo señalo. “La máquina se lava, enjuaga y seca por sí sola, todo lo que tengo que hacer es colocar la ropa en la cesta. Juega con tus hijas. Las llamaré para cenar dentro de poco, así que aproveche la oportunidad”.

“Buen plan”, dijo. “Si me necesitas, házmelo saber; no seas tímido”.

Alexander disfrutó de una agradable velada con su familia, incluso Rebecca

salió al patio y todos se divertieron. Compartieron pastel de camotes para la cena e hicieron obras de teatro en el dormitorio de las niñas, interpretando a los personajes de Caperucita Roja. Cuando Amina y Alexia estaban lindas y profundas en sus acogedoras camas, ambos adultos buscaron poner en acción su sorpresa el uno por el otro. Rebecca desapareció de la vista y Alexander aprovechó la oportunidad para ir a su vehículo a buscar su regalo para ella. Regresó a la casa por otra entrada y subió por unas escaleras a una sección que nunca usaban. La hermosa habitación en la que entró estaba limpia y tranquila. Alexander encendió las luces y el aire acondicionado. Dejando el vino en la elegante cómoda, apoyó la rosa con cuidado junto a ella. Luego examinó las cubiertas de la cama para asegurarse de que todo estaba bien. Bajando las escaleras, fue a la cocina a buscar un cubo de hielo y vasos de vino. Espiando por Rebecca, y sin verla, volvió a la habitación. Sacando a su teléfono, llamó a la niñera y le pidió que estuviera especialmente atenta con las niñas, ya que él y Rebecca estarían alejados de sus monitores durante unas horas. Luego llamó a Rebecca. “Buenas noches, permítame hablar con la reina, por favor”, dijo en tono británico.

Rebecca jugó, adaptando su propio acento. “Y quien debo informar, así lo desee; porque la reina no habla a extraños”.

“El guardián de la vida de la reina, señora”, su acento se volvió más pesado. “Deseo informar a la reina, que hay un intruso en el ala oeste en el segundo piso del palacio”.

“¡Dios mío!” Exclamó Rebecca. “¿Y cómo demonios pregunto, logro entrar?”

“Señora, debo dar esa información ¡solo a la reina!”

“¿No reconoces a tu Majestad?” Rebecca acentuó la indignación. “¡Soy la reina quien habla!”

“¡Sí! ¡Entonces venga de inmediato, majestad!” Rompe el mando imperial. “¡El intruso está agitado!”

“Alexander Joseph, ¿qué estás haciendo en esos lugares prohibidos?” Rebecca cayó. “¿No me digas que realmente estás en una de esas habitaciones en el lado oeste de la casa?”

“¡Aye Majestad! Apresurar, el intruso se ha vuelto impaciente. La puerta está desbloqueada, las luces están encendidas, no te desviarás; ¡Él no puede escapar!”

“Cariño, no podemos monitorear a las chicas desde esos cuartos”, protestó

Rebecca. “Ven a nuestra habitación, tengo una sorpresa esperándote”.

“El intruso tiene a las traviesas a la vista en su teléfono. ¡Por favor de apresurar majestad!” Alexander consiguió no reírse y presionó Salir.

Rebecca lo llamó de vuelta. “Disculpe guardián de la reina, díglele al intruso que tiene que esperar, la reina está ocupada y lo verá en unos quince minutos”.

“Date prisa, Majestad, ¡hazlo!”, dijo y salió de la llamada. Alexander se puso su túnica de rey; un satén muy elegante que no había usado antes, encendió una suave música estéreo y se sentó en su trono para esperar a su reina.

Pero Rebecca tenía otros planes.

# Capítulo 22

## Sexo para Hacer o Romper

“¡Ven rápido, Alex!” Rebecca grito en un tono de urgencia, cuando Alexander tomó su llamada.

“¿Qué te pasa, amor?” Alexander olvidó todo sobre el juego de roles y salió apresurado de la habitación. Aunque trató de no admitirlo, últimamente había estado al borde, incluso si se había esforzado por tranquilizar sus sospechas sobre la posible infidelidad de ella, pero tenía poco control sobre su psique interior, el menor sonido de alarma lo entro en pánico. Como olvidó consultar su paradero, naturalmente fue directamente a su dormitorio principal, empujó la puerta y...

“Su Majestad es la más aburrida”, ronroneó Rebecca. “Claro que prefieres esta conejita”.

Se quedó sin aliento y sonrió con placer. “¡Absolutamente! ¡Que deleite! ¡Mucho mejor!”

Rebecca posó en un traje de baño rojo, medias negras de punto y tacones de aguja rojos de alta curación, con las manos en guantes rojos. Su pelo cepillado sedoso, una guirnalda de plumas en la frente que combinaba con su elaborado collar, y cuando giró y sacó la pierna con la rodilla doblada para su inspección, largas plumas de colores coqueteo como la cola de avestruz de su grupa disfrazada. “¿A quién le importa ser reina? Cierra la puerta, cariño”, sus labios rojos sonrieron, sus ojos de cola de gato guiñaron un ojo.

“¡Tu deseo es mi orden!” Alexander rápidamente obedeció. Él mismo vestía impresionantemente con una túnica de seda púrpura; lo que ella no sabía todavía, debajo de él solo llevaba su braguita de spandex negro. Él admitió fácilmente que su sorpresa era bueno, ¡pero la de ella era de clase! Alexander no podría si lo intentara borrar la sonrisa de su cara.

“Esta habitación está más aislada”, Rebecca le guiñó un ojo, “aquí estamos a prueba de sonido, sabes que podría tener que chillar cuando me des unas nalgadas esta noche”.

“Prometo no ser amable”, se mordió el labio inferior y tragó el chorro de placer instantáneo. “¡Dame todo lo que tienes, nena! Arriba dejé el vino y la rosa, pero te traigo un corazón de oro. ¡Mi amor es tuyo, cuerpo, mente y alma!”



“Dulce poético”, Rebecca le lanzó un beso en la palma de la mano. “Tenemos todo el vino que necesitamos aquí, y la rosa no se desperdiciará; Póngalo en mi jarrón mañana”. Giró sofisticados pasos de flamencos y subió la música. “¡Ole!” Ella mantuvo los movimientos, tratándolo con el espectáculo de cabaret más escandaloso.

Alexander se dejó caer en el sillón, cruzó las extremidades y disfrutó de la encantadora introducción a la fantasía hecha realidad. Una vez ella había estudiado la danza, entrenada cuando era niña, pero ahora sus habilidades, aunque estaban relegadas a la prioridad de exigentes obligaciones diarias, él se alegraba de que ella todavía se reuniera para sus ojos solamente, estos seductores movimientos sensuales. Cuando ella lo llamó con su dedo, él se puso de pie rápidamente, tomándola por la mano tendida, la levantó dándole un giro y la sostuvo firmemente cuando ella cayó hacia atrás sobre su brazo y levantó sus largas piernas en lo alto. “La bailarina más encantadora del mundo”, admiro con placer.

“¿Sed?” Ella se rio lujuriosamente, haciendo una pausa en su baile, hizo pucheros con los labios y le dio un fuerte beso, antes de apartar de sus brazos. “¿Qué estás teniendo? ¿Whisky, Vodka o Ron?” Rebecca arrastró el pequeño manto de encaje que cubría el contenido de la mesita de noche para revelar la elección de los licores, un cubo de hielo y vasos de cristal brillante.

“¡Guau!” Se echó a reír. ¡Mujer me vas a matar esta noche! Vamos a ir ligero con la bebida. Me permite correr arriba a buscar mi botella de vino fino. Todavía tengo que trabajar mañana”.

“¿De qué tienes miedo?” Rebecca levantó una botella de vodka, descorchada y toma un olorcillo. “Quiero emborracharme totalmente esta noche”.

Alexander aún no había dejado de sonreír. Beber alcohol durante la semana siempre había sido un tabú para ellos. Pero esta noche él estaba listo para complacerla sin importar cuán loca fuera la fantasía. “Está bien, pero solo un poco”, se acercó y tomó la botella de ella, sirviendo a ambos.

“No tienes que preocuparte por las chicas, le di instrucciones específicas a su niñera”, Rebecca tintó su copa con la de él. “Podemos emborracharnos tanto como queramos”.

Mirándose fijamente a los ojos, tomaron un sorbo, sintiendo el cosquilleo en sus gargantas. “Al menos, no tenemos que preocuparnos por nuestros bebés; nos aseguraste de que las tuviéramos a la vista”, Alexander lanzó una mirada al monitor. Como normal, sus hijas dormían profundamente. “Tenía un

calabozo preparado para ti arriba, oscura y prohibida, e igual de insonorizado” sonrió con gusto, “pero veo que prefieres la luz”.

“No me importaba subir esas escaleras abandonadas”, sonrió. Drenando su vaso, ella le metió su dedo índice en el estómago. “¿Qué tienes debajo de esa túnica, galán?”

“Pronto lo descubrirás”, le guiño el ojo, descansando su vaso, la atrajo por la cintura y la besó en la boca. “Prefiero dulce y lento; ¿Tu?” Ella se veía tan hermosa, lo menos que él podía tolerar ahora era lastimarla de algún modo, y esperaba que no tuviera en mente *la malita* que tiró de él ese día espontáneo en el hotel.

Rebecca lo dio un empujoncito. “No hagas trampa, termina tu bebida”, y ella se sirvió otra.

“Oye, espera, espera”, advirtió, siempre el protector, genuinamente preocupado por la bebida. “Vaya ligero con eso, nena. Tendremos que planear un día para escapar, si quieres drásticos. No queremos despertarnos mañana con una resaca”.

“¡Deja de estropear la diversión!” Rebecca le torció los ojos con una risita. No del todo consciente, pero sí necesitaba entorpecer sus sentidos para bloquear su culpa y las imágenes de Rhaul que seguían apareciendo en su cerebro. Volviendo a drenar el vaso lo dejó. “¡Y luego te quejas de que no tienes suficiente! Bueno, esta noche vas a tenerlo todo, así que cállate y déjalo en marcha, galán”.

“Umm, estás salvaje esta noche”. No terminó su bebida, se determinó que uno de ellos permanecerá sobrio. “¡Amo esta malvada tú!” Pero cuando él la alcanzó, ella estiró los dedos largos y lo espantó.

“Espera”, le guiñó un ojo, yendo al cajón inferior de la cómoda.

“Umm, ¿qué sorpresa tienes allí para mí, azúcar? ¡Dámelo! Alexander sonrió.

“¡Esto!” Rebecca sacó el látigo y se lo lanzó. “Merezco una paliza por ignorarte estas últimas noches”. Lo que realmente esperaba era que la marcara; por si acaso alguna de las huellas de Rhaul se demoraba en su piel.

“Te voy a dar una nalgada sí, pero no con eso”, Alexander arrojó el látigo a un lado y la agarró repentinamente y la dobló sobre sus rodillas. Uno por uno sacó las plumas. Luego sus manos agarraron su grupa y masajearon firmemente a través de su traje de baño. Había jurado que nunca la maltrataría como en el hotel y se determinó a cumplir su palabra. Él la satisfacía cada

vez, y aunque estaba entusiasmado con la emoción, no dañaría a la madre de sus preciosas hijas, por muy salvaje que fuera una fantasía que ella conjuraba.

“¡Dale unos manotazos bien fuerte!” Rebecca instó. “¡Ponle huellas que se sientan!”

“Lo conseguirás”, le dio palmaditas aún más suave combinado con la caricia y la puso de pie. “Pero primero tienes que hacer un striptease para mí”.

“¡Demonio!” Rebecca rio. “Necesito otro trago”.

“No, no te estoy permitiendo otro sorbo. Quiero que estés sobria para sentir todo el placer que voy a dejar sobre tu dulce trasero esta noche. ¡Vamos, baila para mí, sirena sexy!” Se quitó la bata, revelando su cuerpo varonil. Siendo un hombre muy activo, lo había mantenido en buena forma física; Sus músculos firmes, su estómago plano, sus piernas fuertes.

“Delicioso, veo lo que escondías debajo de esa túnica aburrido”, Rebecca le lanzó un beso. “¡Se ve de chupeta!”

“Aún no has visto lo mejor de mí”, tocó la cintura de sus calzoncillos de spandex negros. “Esto pronto se va también”.

Ella tuvo dos tragos seguidos; le aligeró la cabeza. “Lo arrancaré yo misma”, prometió Rebecca con una traviesa lamida de sus labios. “Pero claro, quieres un striptease, bebé, ¡ándale redoble de tambor!” Levantando las manos sobre su cabeza, ella hizo un movimiento de tango, se quitó lentamente la banda de la cabeza y se lo lanzó. Retorciendo su cuerpo en sintonía con la música, pelo los guantes uno a uno y se lo arrojó también. Sus ojos en él, giró seductoramente, girando y moviendo su trasero, suavizándose con caricias sobre su propio cuerpo sexy. Pero ella conservó el traje de baño. “Si quieres carne, tendrás que desnudarme tú mismo, galán”.

Mirando a su esposa, fue todo lo que necesitó para marearlo, y ver sus efectos especiales fueron meros destellos a la llama. Le dolía para sentirla. “Déjame probarte”, la agarró de repente y la sentó a horcajadas en su regazo, simplemente moviendo la entrepierna de su disfraz; liberó su hinchazón sin preludios y lo entró en su carne húmeda y caliente. En esa posición, dejó que ella lo cabalgara, mientras el abrió la boca en sus pechos, chupando a través de la tela, sus manos acariciando y masajeando su trasero, animándola a tomárselo todo, pero inesperado se retiró antes de que ambos pudieran explotar. “Ahora si recibes las nalgadas” gimió, girándola sobre su regazo, bromeó palmadas acariciantes una tras otra sobre su grupa a través del disfraz, pero ahora quería sentirla piel en la piel con él.

“No te atrevas a parar”, gimió Rebecca.

“No te vas a escapar tan fácil, mujer”, le dio la vuelta en la cama. “¿Detener? ¡De ninguna manera! Solo necesito sacarte de esa prenda roja ajustada que llevas puesta, y rasgar esas medias de punto de tu piernas sexy”.

“¿Por qué necesitas quitármelo?” Protestó y lo atrajo hacia ella. “Me encanta sentir que te aprietas al costado de mi entrepierna, y las medias son emocionantes. Solo deshaga los corvejones que se rodarán por mis piernas solitas”.

“Tu solicitud es mi orden”, liberándose de nuevo sin quitar su calzoncillo por completo, se entregó a su fiera fantasía. Restringido por las prendas de vestir, hizo del viaje un placer de robar. Su emoción se elevó a alturas desbordantes y aunque él pretendía hacerlo durar, parecía que ella estaba dispuesta a hacerlo romper rápido. Ella le envolvió las piernas alrededor de su espalda apretándolo fuerte, rotando, secretando humedad gritando sus delicias. Pero él determinó que le dará más de lo que ella le pidió. Arrancándose del misionero fácil, le dio la vuelta, de modo que ella se acostó boca abajo, e insistentemente rodo el traje de disfraz de sus hombros con suavidad, y se la quitó por completo para absorber el cuerpo que adoraba. Notó de inmediato las marcas descoloridas en su piel, pero la causa no se registró y extendió sus piernas; sus suaves mejillas a tope expusieron sus entradas, y él quedó impresionado por su apariencia, pero también demasiado cautivado por el deseo, para reaccionar de inmediato en contra de la pasión y posiciono para acceder a su centro de deseo. El único pasaje que siempre la había amado. Era por excelencia el hombre-varón-macho y estaba excitado únicamente por este punto distinto de la anatomía femenina; Aquí fue donde derivó sus más grandes placeres. Esta sorprendente abertura gelatinosa, con sus pliegues intrincados y lisos, suaves pero rígidos, pando cuando no está de humor, tan profunda como el océano en emoción, increíblemente ancha cuando la naturaleza dictaba que un bebé de nueve libras fuera empujado a la luz y la vida, y retrocediendo estrechamente y apretado para dispensar placer, poderoso en su agarre de masaje en su virilidad, secretando miel más dulce que las abejas; intoxicando más fuerte que narcóticos mortales. Delirante, se angustió en la gloria de ella. En el apogeo de su éxtasis, finalmente se registró... ¡alguien más había estado haciendo estragos en el lugar donde la había ahorrado! La condición... se mostraba boquiabierta cuando nunca lo había hecho antes... Su angustia se mezclaba con sensaciones naturales, combinando peligrosamente tóxico, incapaz de frenar, al punto de no retorno, siguió dando... el dolor se apoderó de su palpitante corazón, estaba muriendo incluso cuando la sintió convulsionarse y, como de carácter natural obligó a

expulsar sus fluidos junto con sus espasmos de fusión; Experimentando un clímax nunca antes atómico. Luego se cayó de la cama y hundió su rostro en las pieles de la alfombra, deseando solo ser enterrado. Ahora estaba seguro: ¡Rebecca lo había traicionado!

Rebecca mullida esperaba que él se derrumbara junto a ella, como solía hacer, y se quedó con los ojos cerrados en el brillo posterior durante unos minutos, pensando que probablemente había ido al baño cuando ella no lo sintió. Fue solo cuando ella misma se levantó para hacerlo, y casi pisó a él, que lo vio caído aplanado contra el suelo. “¿Qué te pasa, bebe?” Ella se rio, pensando que él todavía estaba en la fantasía. “Espera, déjame usar el inodoro, tengo un pis caliente”, no pudo detener las gotitas que la escapo y caían sobre su espalda cuando cruzó sobre él. Pero ni siquiera eso lo conmovió. Aunque se había tomado un tiempo para lavarse, cuando ella regresó, él todavía yacía boca abajo sobre la alfombra. Ahora ella se preocupaba. “Cariño, ¿estás bien?” Rebecca se dejó caer junto a él, examinándolo médicamente; De diagnóstico instintivo. Ella encontró su cuerpo demasiado frío para su toque; Casi congelado, y él no se movía. “¿Alex?” Rebecca comprobó su vitalidad, y encontró que de hecho estaba respirando, su pulso palpitaba. “¿Qué te pasa bebé? ¿Por qué estás tirado en el suelo?” Preguntó alarmada.

Le tomó una eternidad a él reaccionar. En un estado de profunda conmoción; se sentía muerto por dentro, y no podía pronunciar palabras, pero se obligó a levantarse. Sin mirarla fue al baño.

Rebecca comenzó a entrar en pánico; Ella solo podía interpretar su actitud como una de dolor. Rebecca percibió que había descubierto algo. Ese mismo riesgo de descubrimiento fue el motivo por el cual no quería quitarse el traje de baño. En su último encuentro, Rhaul había sido bastante exigente, ella estaba segura de que él tenía la intención de dejar en su cuerpo señales reveladoras para advertir a su marido, pero ella no se había dado cuenta de nada demasiado obvio en su piel. Pero ahora por la reacción de Alexander, estaba convencida de que él vio algo o había aprendido la verdad de alguna manera. O quizás simplemente seguía jugando a los roles. Rebecca amaba a Alexander de corazón, a pesar de que lo había traicionado cruelmente, y no podía soportar la idea de perderlo alguna vez. Temerosa, tomó el vodka y se sirvió generosamente, se sentó en la cama y sorbo lentamente. Su corazón latía con fuerza mientras esperaba que él saliera del baño. Cuando su vaso se vació, ella vertió copiosamente otra cantidad.

Alexander se sentó en la tapa cerrada del asiento del inodoro, después de

usarlo y tomar una breve ducha. Todavía estaba adormecido, pero su mente estaba acelerada. El hecho de que las sospechas habían estado agrediéndolo durante algún tiempo, y que él no había tomado ninguna acción agresiva, significaba que tenía un amplio espacio para absorber los impactos iniciales de la posible realidad, de modo que ahora, cuando en la actualidad descubrió con prueba su fechoría, el golpe aunque atronador eran más como reverberaciones. Él lo había sabido todo este tiempo, desde la primera vez que sucedió y le había hecho el amor. Especialmente después del episodio en el río, se convenció. La había encontrado transformada. Su cuerpo ya no sentía lo mismo. Él la había estado haciendo el amor durante más de siete años; ella era su único amante y él había sido solo suya. No había forma en la naturaleza que él no pudiera haber sabido cuando eso cambio; La marcada diferencia. Pero por su propia supervivencia; Especialmente sus hijas, había optado por ignorar la evidencia. ¡Otro hombre tuvo relaciones con su esposa en lugares donde él mismo no fue! Ella estaba cruda allí; ¡Él lo vio! “¿Qué diablos?” Alexander gimió al despertar. “¡La mataré ahora mismo!” Alexander estaba enfurecido, con la cabeza palpitando, las ventanas de la nariz enrojecidas, pero sabía, si él solo daba un paso fuera del baño en este momento; ¡lo hará sin fallo! Así que se volvió a sentar en el asiento, dejó caer la cabeza y cerró los ojos. La sabiduría dictó que permitiera que esta rabia y dolor iniciales disminuyeran un poco. No fue una hazaña fácil lo que estaba soportando a esa hora. Pero prevaleció sobre la angustia y se quedó allí para adormecer el frío. Cuando finalmente salió del baño, había tomado una firme decisión. ¡Él matará a su amante primero y luego a ella!

“Cariño, ¿qué te pasa?” Rebecca arrastro las palabras cuando lo vio y finalmente cayó de espaldas en la cama. Ella había prevalecido a la espera de él durante más de una hora. La botella de vodka estaba vacía y al escocés le faltaba una buena cantidad. La mera toxicidad podría haberla matado allí mismo en lugar de él.

Alexander se dio cuenta de que estaba borracha. No se formaron palabras en su garganta cuando la miró tendida en la cama. Echó un vistazo a la caja fuerte en la pared donde su automática cargada se asentaba silenciosamente, pero inmediatamente sus ojos se movieron hacia el monitor. Amina y Alexia dormían tranquilamente. Esta hermosa mujer que acababa de desmayarse ebria ante él, era su madre; a quien tanto amaba. Con calma, caminó hasta la cama y la enderezó sobre ella, colocando las mantas sobre ella; él la dejó dormir. Y dejando caer algunas almohadas sobre la alfombra, necesitando estar en el suelo, o tan cerca de enterrado como pudiera sentirse, Alexander extendió una manta solo para compensar las espinas de la alfombra y se dejó

caer a acostarse sobre el suelo; Despierto el resto de la noche.

\*\*\*\*\*

Los días siguientes, Alexander funcionó como en un mundo paralelo; Viviendo una pesadilla, todo transpirando como si no fuera real. La mañana después de su juego de roles, Rebecca permaneció en un estupor y él no intentó despertarla. Si ella hubiera muerto, habría sido una misericordia para ambos, además de que él no podría tocarla otra vez sin matarla, por lo que nunca trató de ayudarla. Él mismo atendió a Alexia y Amina, peinándolas, vistiéndolas para la escuela y sirviéndolas el desayuno, y luego él personalmente las llevó a la escuela. No fue hasta el mediodía cuando Rebecca se despertó y lo llamó a la oficina. Alexander se asombró a si mismo de poder hablar con ella muy normalmente; ya que aparentemente Rebecca había olvidado la mayor parte de lo que ocurrió esa noche. Tuvo una mala resaca, pero la controló e incluso fue a trabajar más tarde. Nunca le mencionó sus sospechas; porque ahora sabía que eran reales: ya no era el único hombre en su vida. ¡Tan cierto como estaba, todavía necesitaba descubrir quién demonios era el otro hombre! Rebecca continuó sin sospechar nada de su descubrimiento, ya que no le mostró ninguna animosidad, y ella no recordó su extraño comportamiento ni se enteró de que esa noche él había dormido en el suelo. Alexander se esforzó por parecer normal por el bien de sus hijas, y se obligó a dormir a su lado en su cama, pero no la tocó desde entonces. Tenía un plan y fue mortal. “Hola Rebecca”, saludó cuando recibió su llamada al mediodía. Sin saberlo, comenzó a llamarla por nombre; incapaz ya de pronunciar un término de cariño del corazón.

“Hola bebé”, Rebecca notó el swing en él, pero estaba demasiado enredada como para realmente analizar o atribuir significado a variaciones aparentemente pequeñas como esa. Tratando de mantener su aventura con Rhaul Garvinsky, un secreto había comenzado a consumir la mayor parte de sus esfuerzos mentales. Especialmente recientemente, ya que ella estaba convencida que Rhaul tenía la intención de tenerla para él; ¡Determinado deliberadamente a arruinar su matrimonio! Pero Rebecca estaba decidida a aferrarse a su familia, lo que la hizo solo más receptiva a las demandas de Rhaul.

“¿Estás libre para almorzar?” Preguntó Alexander; Su único propósito ahora es descubrir, sin duda, al otro hombre. “Acabo de salir de una reunión, no lejos de tu ubicación. Te podría alcanzar en unos diez minutos. ¿Estás conmigo?”

“Ojalá pudiera, amor”, dijo Rebecca. “No puedo romper hasta que hayamos

terminado con algunos pacientes. La próxima vez”.

“Mi doctora; ¡que dedicada es!”, nunca pensó que iba a llegar un día en que fuera sarcástico con ella, pero su traición lo convirtió en el cínico que ahora era. “¿Estás disfrutando en el trabajo?”

“Cariño, no puedo hablar ahora”, ella estaba realmente ocupada y no captó su desprecio.

“Veo que ya no me necesitas para una merienda caliente al mediodía; ya estás recibiendo suficiente”, insistió in hablar, sin tener en cuenta el tono de ocupado de ella y el hecho de que su ubicación en un tráfico intenso demandando el concentrarse en la carretera.

“Alex, te estoy hablando mientras observo a un paciente”, dijo Rebecca absorta en su trabajo. “¿Podría esperar?”

“¿Quién es?” Preguntó con fuerza, esperando atraparla distraída como parecía en ese momento.

“Es solo un paciente”, respondió demasiada concentrada en su tarea para interpretar su conversación.

“Nunca me hubiera imaginado tal bicho como rival”, se quejaba en voz baja; Seguro que era Garvinsky. Todo lo que necesitaba era la prueba. “Qué engendro, debe ser enorme...”

“¿De qué estás hablando? Ella apenas lo escuchaba, y no quería colgar por culpa, así que continuó con el teléfono enganchado a su oreja, mientras atendía a su paciente sedado.

“Haberte causado tanto daño... debe ser una bestia”, la repugnancia lo alcanzó y él colgó bruscamente. Alexander no lo admitiría, nunca habría imaginado que Rebecca lo traicionaría con ningún hombre, mucho menos un hombre así, pero no podía convocar a ningún otro sospechoso que no fuera Rhaul Garvinsky. “¡Ese engendro está jodiendo a mi esposa!” Alexander golpeó la bocina innecesariamente. “¡Pagarás!” Y solo había un precio para compensarlo. Se había abstenido de investigar el número que le había quitado del teléfono, porque sabía que era de Rhaul. Ahora él quería confirmarlo. Pronto estuvo de vuelta en su oficina. Usando una línea de compañía privada, Alexander marcó el número.

“El doctor Garvinsky aquí”, respondió Rhaul con su fuerte acento, no tenía por qué preocuparse por la persona que llamaba, solo los colegas y amigos cercanos tenía ese número.



“Número equivocado”, dijo Alexander silenciosamente, y salió de la llamada. Sabía que solo confirmaba quién era el dueño del número. Pero todo lo que ocurrió la noche en que tuvo que investigar el teléfono de Rebecca, le confirmó que tenía al hombre correcto. ¡Ese insípido patético pedazo de hombre estaba haciendo estragó en la madre de sus hijas! ¡Su esposa de siete años! En esa hora él resolvió que ambos perecerán. La repulsión lo sacudió hasta la médula, su propia sangre hirvió, la bilis producida por su hígado brotó incluso en su boca y probó la amargura del odio. Nunca había odiado a nadie como hizo con el doctor Rhaul Garvinsky. Sin embargo, instintivamente fue inevitablemente protector; no dispuesto a perderlo todo ante el enemigo. “No arruinarás a mi familia; ¡Me aseguraré de que no lo hagas!”—Juró Alexander. Sus ojos inevitablemente se dirigieron al cajón cerrado que contenía su arma de fuego de licencia, pero no alcanzó de inmediato las llaves. Saliendo de su oficina viajó a la obra. El furor de actividad allí le dio la distracción que necesitaba para no actuar como un loco. Para lograr su objetivo, Alexander sabía que estaba obligado a mantener una cabeza nivelada.

Rhaul miró las notas que había escrito en el archivo que tenía ante él. Solo que él no lo estaba viendo. Su cabeza palpitaba. El orador apenas había sido audible y no tenía un número para verificar la persona que llamaba, pero jurará que la voz pertenecía al marido de Rebecca. “Te tengo”, Rhaul sonrió. “¿Te tomó tanto tiempo descubrir que alguien estaba jodiendo a tu esposa? ¡No la mereces, idiota! Yo la habría matado la primera vez que sucedió; si ella hubiera sido mío. ¡Ahora la pierdes!” Los pensamientos de Rhaul prendieron fuego a su adrenalina, pero el dolor de cabeza que sintió fue producido por el terror latente. La furia silenciosa de Alexander era demasiado poderosa para no haberlo alcanzado; y Rhaul también sabía que era furia asesina. “Bueno”, vio sus notas ahora, “Supongo que uno de nosotros tendrá que ir”.

# Capítulo 23

## Duerme para atrapar a un ladrón

Rebecca estaba llena de horror, cuando finalmente logró tomar su descanso programado. Todo lo que podía pensar eran las palabras de Alexander. ¿Dijo lo que ella escuchó? Hablaba con acertijos, y su tono era diferente al que había usado antes. Él no podría haber estado hablando de su paciente; quien, en efecto, había sufrido lesiones significativas en un accidente en el hogar, pero no había manera de que Alexander pudiera haberlo sabido. ¿O ella se lo mencionó a él en un momento de distracción y él solo estaba comentando lo que dijo? Ella supo que algo extraño sucedió la otra noche cuando se estaban divirtiendo mucho. Lo único que recordaba era que él yacía en el suelo después y luego se dirigía al baño con pasos enojados. Ella había querido ponerlo ebrio esa noche para que él no notara nada extraño en ella. Estaba tan preocupada de que Rhaul Garvinsky revelara pasiones sobre su cuerpo. Pero Alexander siempre fue tan cuidadoso; Él nunca arriesgó nada cuando se trataba de ella y las niñas. Al final ella fue la que se emborrachó, pero lo había hecho a propósito. Algo sobre él esa noche había cambiado repentinamente y la consternación que la llenó la hizo querer morir. A la mañana siguiente se dio cuenta de que la botella de vodka estaba en el suelo y alguien había bebido demasiado whisky. Alexander no bebió, así que supo que era ella. Ella se levantó a un terrible dolor de cabeza. Menos mal que ella es doctora y sabía exactamente qué hacer. Rebecca recogió su pedido en la cafetería de la clínica y se lo llevó a su oficina; lo menos que quería enfrentar en este momento era cualquiera de sus colegas. Ella había cerrado la puerta para no ser molestada, pero no lo había trancado, ya que el espacio era utilizado por todos los médicos de turno en ese departamento. Rebecca estaba debatiendo si llamar a su esposo para aclarar lo que dijo, cuando se abrió la puerta y entró Rhaul. “Buenos días, doctor”, Rebecca lo saludó profesionalmente.

“¿Cómo estuvo el período de la mañana?”, Preguntó Rhaul, tomando asiento a su lado en el mostrador donde estaba sentada en un taburete.

“Como de costumbre”, dijo Rebecca. “El doctor Williams debería estar aquí en breve. Me voy un poco más temprano hoy”.

“Te ves cansada”, Rhaul fingió gentileza. “¿Hubo muchos pacientes?”

“Nada que no pudiera manejar”, dijo Rebecca. “Y estoy muy bien, gracias”.

“Tu esposo me llamó”, Rhaul la informo; observando para su reacción.

Rebecca palideció de miedo. “¿Qué? Eso no es posible; ¿Por qué te llamará?”

“Al menos pensé que era él”, Rhaul se encogió de hombros. “No estoy cien por ciento seguro. El número era desconocido”.

“Mi esposo no tiene tu número”, dijo Rebecca, pensándolo bien. “Además estoy aquí, si él necesitara llamar a la clínica, me habría llamado a mí. Debes estar equivocado”.

“Tal vez mi imaginación se está apoderando de mí”, sonrió Rhaul despreocupado. “Si hubieras sido mi esposa, mataría al hombre que te tocara”.

“Por favor, este no es un lugar para hablar de eso”, advirtió Rebecca. “Las enfermeras están dentro y fuera de aquí”.

“En serio, doctora Joseph”, Rhaul no guardo en cuenta su consejo. “¿No crees que tu esposo sospecha remotamente de nosotros?”

“No hay nosotros”, siseó Rebecca en voz baja. “Doctor Garvinsky, por favor, estoy tratando de almorzar. Me esperan de vuelta en la sala en breve. Y me estás haciendo sentir muy incómoda”.

“Te extraño mucho”, le sonrió. “Haz algo de tiempo para mí también. ¿Se lo vas a dar todo a él?”

“Voy a la cafetería”, Rebecca hizo para levantarse.

“Siéntate, cálmate”, dijo suavemente. “No te pongas tan nerviosa. ¿Por qué estás tan asustada? Necesitamos consultar como médicos, no hay nada sospechoso de que estemos chateando. Esa misma actitud es lo que te regalará”.

“Pues si me estoy preocupando”, confesó ella. “Alexander ha estado actuando un poco extraño últimamente; Él está diciendo cosas que no tienen sentido. Creo que deberíamos parar por un tiempo, doctor, por favor entienda. No puedo arriesgarme a perder a mi marido”.

“No hay necesidad de que se preocupe, doctora Joseph”, dijo Rhaul. “Si su esposo hubiera descubierto algo, no creo que esté sentada aquí en tan buena forma en este momento, y en serio creo que ya me habría matado”.

“Mi esposo no es un hombre violento”, dijo Rebecca.

“Cualquier hombre puede volverse violento, si otro toca a su esposa”, dijo

Rhaul. “Así que eso me hace seguro; él no sabe nada...” Rhaul se estremeció, de repente el aire acondicionado se sintió muy frío, “...aún”, terminó.

“Por favor”, Rebecca suplicó en voz baja, “por favor, debemos terminar con esta locura ahora, antes de que se vuelva peligrosa. Dejémoslo, doctor Garvinsky. No podemos seguir tomando estos riesgos”.

“Vine aquí para recordarte sobre la operación de mañana”, Rhaul se limitó a ignorar sus súplicas con una leve risita burlona y no se molestó en responder a eso. “Por favor, únase a mí y sea parte de la experiencia de aprendizaje”.

“Estoy muy estresada y cansada, lo siento”, dijo Rebecca. “Pero le deseo a Charlene Chambers lo mejor. Ella está en manos competentes. Estoy segura de que usted hará un buen trabajo sin mi presencia. Su operación será un éxito seguro”.

“De hecho lo será”, dijo Rhaul, sin ocultar su molestia. Poniéndose de pie, deliberadamente la tocó en el hombro apretando el lugar. “El fin de semana es muy largo. Trae un archivo a mi apartamento más tarde, ¿quieres?”

“Hoy voy a recoger a mis hijas de la escuela, hay una reunión importante, y el por qué me voy temprano también”, Rebecca informó casi como obligada. “No hay forma de que pueda llevarle ningún archivo, doctor, lo siento”.

“Disfrute su fin de semana, doctora Joseph”, Rhaul se fue sin decir una palabra más.

Rebecca sintió alivio de que Rhaul no la presionara. Sacando su teléfono llamó a Alexander. “Bebé, finalmente tengo un descanso”, dijo ella cuando él respondió.

“¿Fue bueno?”, Insinuó con tanta calma que ella no se conectó.

“Está bien ahora”, dijo Rebecca con alivio. “Solo espero que la calma dure hasta que me vaya. ¿Vienes a la reunión de gimnasia de la escuela? Nuestras chicas han sido seleccionadas para participar”.

“Sé que te dije esta mañana que intentaré escapar”, dijo Alexander. “Sin embargo, no parece que lo haré a tiempo. Estoy en el sitio, donde el equipo se reunirá con los trabajadores del sindicato; Estos tienden a ser ruidosos y largos. Pero tú estás cubriendo la base por nosotros”.

“Sí, estoy asistiendo”, dijo Rebecca. “De todos modos no es un gran evento. Solo quieren el permiso de los padres, pero es su clase regular de educación física, y han creado una pequeña competencia con los niños sobresalientes”.

“La señorita Jack me lo explicó”, dijo. “Es actividades regulares de clase. Puedes darles el permiso que necesiten”.

“¿Por qué ella también tuvo que llamarte?” Rebecca se preguntó un poco molesta. “Yo hable con ella”.

“¿Alexia y Amina tienen dos padres?” Preguntó agudamente en su presente estado de dolor. “La escuela está jugando a salvo asegurándose de que informaron a todos los involucrados. ¿Tienes algún problema con eso?”

“Y qué; ¿Nos necesita a los dos para firmar?” Rebecca suspiró todavía molesta sin saber porque.

“No importa. Si necesitan mi firma, pasaré por la escuela la próxima semana y lo daré”, dijo.

“No, no, ya pregunté por eso”, dijo Rebecca. “De todos modos es justo que tengan cuidado con nuestros hijas. Bebe, estás sonando molesto conmigo. ¿Qué te he hecho?”

La rabia lo llenó ante su pregunta, atándole la lengua.

“Estoy muy contenta por el fin de semana”, dijo ella cuando él no respondió. “Estoy estresada hasta los límites. ¿Tienes algún plan?”

“Lo hago”, la imagen de Rhaul Garvinsky sentado en su mesa comiendo de su comida brilló vívidamente en su cerebro. “Tengo que pensarlo cuidadosamente; tiene que ser infalible”.

“¿Qué estás planeando hacer?” Rebecca dio una risita, no tomándolo serio. “¿Nos llevas a la luna o algo así?”

“Donde sea que estemos a salvo”, dijo simplemente. “Supongo que te di por sentado; Ya no puedo hacer eso”.

“Cariño, estás bien, estoy bien con lo que quieras hacer”, Rebecca no se conectó exactamente; ella asumió que él estaba bromeando. “Aunque, para serte sincera, no me importaría quedarme en casa este fin de semana. Quiero ponerme al día con algunas tareas domésticas”.

Se le ocurrió un pensamiento que envió la sangre a su cabeza. ¿Sería esa la razón por la que había sido tan negligente al contratar nueva ayuda? “Sin un ama de llaves, estarás sola en casa cuando tengas el turno de noche”, señaló. “¿No tienes miedo de que algún intruso invada cuando estás sola?”

“Nuestra casa es segura, amor”, dijo Rebecca, “y también lo es el vecindario. ¿Qué hay que temer? Y tengo la intención de atender el asunto con el ama de llaves. Sé que me he retrasado, pero es necesario un averiguar

adecuado de los interesados. Bueno te dejo, voy a hacer mis rondas”.

“Adelante”, dijo y simplemente desconectó la llamada.

Rebecca estaba sorprendida por su brusquedad, pero su propio estado mental le dificultaba a ella atribuirle motivos. Rhaul Garvinsky estaba siendo abrupto, ahora su marido también lo era. “¿Qué voy a hacer con estos hombres? se está volviendo demasiado complicado”, suspiró preocupada, una vez más determinante para terminar su aventura con Rhaul. Ella asumió que su actitud probablemente estaba afectando la de su esposo. Ella reconoció que había sido bastante negligente con él desde que comenzó el asunto. Y ningún ama de llaves era una razón de distracción por la que no tenía prisa por despedirse. ‘Tengo que arreglar esto’, se prometió a sí misma.

El pecho de Alexander golpeó. ¿Se atrevió? Poner una trampa para los buenos doctores en su hogar sería el perfecto ‘crimen de pasión’. Una vez que se le ocurrió que Rebecca podría atreverse a entretener a su amante en su casa, cuando ella estaba sola, inmediatamente vio la oportunidad perfecta para una venganza justa. Solo un hombre herido como estaba él en el presente podría soportar tal agonía en silencio. Sabía que el peligro latía en él; esa lava hervía en sus entrañas y podía escupir con consecuencias mortales de manera impredecible a la menor provocación. Era consciente de que su único freno hasta el momento era sus hijas. El dolor que sentía era insoportable. Estaba consciente de que posiblemente moriría si la herida no se trataba, pero primero necesitaba destruir el arma que lo estaba matando. ¡Quería atraparlos en el acto! Alexia y Amina merecían algo mejor, merecían la adoración y el cuidado de dos padres amorosos que las trajeron a este mundo. Si iban a perder eso, él hará que valga la pena. Así que tenía la intención de sostener todavía. Primero hará lo imposible para salvar a su familia. Todavía no estaba seguro de si alguna vez perdonaría a Rebecca, pero en este momento sabía que la odiaba con la misma pasión con que una vez la había amado. ¡Él sabía que él también podría matarla! “Me lo tomaré con calma”, respiró profundamente Alexander y procedió con sus tareas normales. No corrió a casa como solía hacerlo después del trabajo esa noche; Fue a su club de membresía y se unió al equipo de ajedrez.

Alexander llegó a su casa a las once de la noche. Primero verificó a sus hijas, pero no se acercó a ellas, solo se quedó mirando sus lindas rostros dormidas desde la puerta; sintiendo una agonía más allá de toda descripción. Nunca se había imaginado que su hermosa familia podría sufrir la separación. Luego se dirigió a su dormitorio, donde Rebecca yacía bajo las sábanas.

Parecía estar dormida pero se volvió cuando él entró. “¿Dónde estabas?”

Rebecca preguntó irritada. “Te llamé varias veces, y todo lo que dirás es ‘más tarde’ y seguiste colgando de mí. ¿Qué está pasando?”

Alexander solo la miró fijamente, incapaz de pronunciar palabras. Durante los últimos siete años, todo lo que él había esperado era volver a casa con ella y amarla sin cesar. Para él era la mujer más bella del mundo; La única en el mundo. Ahora todo lo que vio mientras la miraba era un monstruo formado por el azulado. Siempre había tenido tanto cuidado de no arruinar su hermosa piel; de no causarla dolor... Excepto ese día cuando ella le exigió que la lastimara, aunque él todavía había tenido cuidado de no hacer daño. Ahora sabía por qué. ¿O lo hizo? ¿Qué trauma había sufrido ella para hacerla disfrutar del tormento? ¿Fue eso lo que ese demonio le dio? ¿Tormento? Mientras seguía mirándola, de repente en medio de toda la aversión que estaba experimentando, un sentimiento de compasión se arrastró, y él quería ayudarla. “Estaba en el club”, dijo tan normal como pudo reunir. “Me diste permiso para divertirme con mis amigos, ¿verdad?”

“Estamos de acuerdo en un día por semana”, sonrió ahora, aliviando un poco las preocupaciones. “Y se supone que debes decirme, no me dijiste que ibas a salir tarde esta noche”.

“¿Necesitamos compartir todo?” Preguntó astutamente.

“Siempre lo hemos hecho”, dijo ella.

“¿Y has estado compartiendo todo conmigo?” Preguntó apenado y tranquilo.

“¿Cuándo he ocultado algo de ti?” Ella se enfureció por cubrir su acusadora conciencia.

“¿Recuerdas cuando estábamos abajo por el río? Sabía que algo te estaba molestando ese día, pero te negaste a decirme qué; ¿No es así?” Estaba intentando una estrategia diferente. Tal vez si él pudiera hacer que ella confesara, habría espacio para el perdón. Sólo entonces podrá ayudarla; Si la terapia es lo que realmente necesitaba. Hasta ahora todo lo que ella ha sido es taimada. Ella había tenido cuidado de ocultar su traición, pero fracasó. “Soy tu esposo; ¿No crees que tengo derecho a saber todo sobre ti?”

“Ahora estás sacando a relucir viejos problemas”, se quejó Rebecca. “A continuación hablarás de ese día en el hotel, ¿verdad? No sé por qué te molesta tanto”.

“¿Y quieres que comparta todo contigo?” Preguntó con indignación, aunque eso era lo menos que sentía. “De la nada, te levantaste y actuaste de

forma extraña, y hasta ahora no me has dicho por qué. ¿Qué te provocó ese día?”

“Te lo dije”, dijo Rebecca. “No sé qué más quieres saber. ¿Es esa la razón por la que has estado actuando así últimamente? ¿Todavía te molesta nuestra pequeña cita en el hotel?”

“Me molesta”, dijo con voz baja mortal. “Estoy muy molesto con tu aventura. No puedo sacarlo de mi mente”.

“Estás leyendo más en esa pequeña aventura de lo que hay”, dijo Rebecca. “¡Olvídalo!”

La palabra ‘aventura’ provocó una reacción en él que tomó todo su poder de control para no apresurarla y torcerle el cuello. “Déjame tomar un baño”, dijo, dándole la espalda.

“Cariño, no luchemos”, suplicó Rebecca cuando regresó a la habitación y se vistió. “Nuestra relación está cambiando. No podemos dejar que nada arruine lo que tenemos. Te amo, tierno como siempre has sido, no quiero que eso cambie”.

“Ya cambio”, dijo, caminando hacia la puerta.

“¿A dónde vas?” Rebecca se levantó un poco. “Olvidé preguntarte: ¿Cenaste? Hay asado, si quieres puedes comer un poco con alguna provisión”.

“Comí algo en el club”, dijo, debatiendo si había llegado el momento de empezar a dormir separado de ella. Soportar su cercanía era arriesgado cuando toda su inclinación era atacar. Pero eso solo va a revelar sus conocimientos y planes. Primero necesitaba enfrentarse a ella mientras estaba en los brazos de su amante. “Sólo necesito revisar algo”.

“Ok, pero es medianoche”, Rebecca sacó halo las mantas volviéndose a acostar. “Oh, acabo de recordar”, se sentó de nuevo. “La reunión en la escuela fue bastante buena. Simplemente no se trataba de firmas; ¡gente inteligentes! Hicieron solicitud de donaciones para mejorar la biblioteca y el gimnasio. Pero hablé con la maestra de las niñas y ella me dio un excelente informe. Nuestros bebés están haciendo muy bien en todos los aspectos. Parece que tenemos dos pequeñas atletas en la mano”.

“Se merecen lo mejor”, dijo dolorido. “Eso no debe ser tomado de ellos”.

“Nuestros hijos tienen lo mejor”, Rebecca sonrió, pero él no la estaba mirando. “¿Estás seguro de que no quieres venir a amarme? Y solo para recordarte, se acerca la gran fiesta de aniversario de Anna. Prepara tus zapatos



de baile”.

Normalmente, él habría dicho algo gracioso, pero en este momento ni siquiera podía sonreír y mucho menos dar una respuesta y abandonó la habitación. Sin saberlo ella, él durmió en el sofá del estudio esa noche.

# Capítulo 24

## Los amigos se dan cuenta primero

Por primera vez como unidad, la familia Joseph no disfrutó de algún tipo de asociación junta ese fin de semana. Alexander pasó la mayor parte de los dos días en el campo de golf y en su club de membresía. Fue solo el domingo por la noche cuando se cuidó de leerles un cuento a sus hijas y luego las metió a dormir. Luego, se excusó de la pregunta de Rebecca sobre su marcado desinterés. “Tengo un proyecto urgente. No descansaré hasta que se ejecute. Se alejó sin siquiera mirarla y fue al estudio, cerrando la puerta. Allí procedió a modificar y restablecer la configuración de seguridad técnica que tenían en el estudio. En esa computadora tenía vista de toda su propiedad por dentro y por fuera. Cuando estuvo satisfecho con los ajustes, simplemente se dejó caer en el sofá y durmió con el corazón dolorido. A la mañana siguiente se levantó antes de Rebecca y entró silenciosamente a su habitación para bañarse, se vistió y salió rumbo a la oficina inusualmente temprano. Alexander se sorprendió al encontrar a Christopher y Henry el tercero ya en el edificio cuando aterrizó en el piso de los directores y entró al departamento. Ambos hombres se sentaron en el área de recepción como si lo esperaran. “Buenos días, caballeros”, saludó Alexander con elocuencia, pensando inmediatamente que había surgido algún problema con el proyecto principal. “Ustedes podrían haberme llamado a casa. ¿Qué salió mal para que dejes tus camas tan temprano?”

“Buenos días, Alexander Joseph”, Chris inclinó la cabeza hacia él. “Necesitamos hablar”.

“Te hemos estado esperando”, dijo Henry el tercero. “¿Podemos acompañarte a tu oficina?”

“No tienes que preguntar, Henry”, sonrió Alexander. “Sígueme”. Se dirigió a su oficina privada y cerró la puerta. “¿Qué tan urgente es esta reunión? ¿Tenemos tiempo para el café?”

“Chris y yo ya tomamos una taza”, dijo Henry el tercero. “Adelante, hazte el tuyo”.

“Podemos hablar mientras hierve el agua”, Alexander se acercó a la pequeña sección de su oficina y enchufó el hervidor. Tenía una nevera pequeña y un armario lleno de suministros en caso de que los necesitara. “Veo

que ustedes están en serio”, volvió a salir. “¿Qué salió mal el fin de semana? Porque trabajé hasta tarde el viernes y no recibí ningún informe”.

“Vamos a esperar a que usted tome su café”, dijo Chris.

“La empresa importa antes que yo. Por favor, siéntense”, dijo Alexander. “¿Qué está pasando amigos?”

“Usted nos dice”, Henry el tercero tiró de una silla y se sentó con los ojos en su sobrino.

Christopher ocupó otro asiento y cruzó los brazos, retomando donde Henry se fue. “Es por eso que estamos aquí”.

Alexander frunció el ceño; sorprendido, los miró con curiosidad. “Bueno, consultamos todos los días y tuvimos una reunión el viernes, así que ustedes deben ser más específicos”.

“Alexander, usted es nuestro socio más joven en la firma, y somos una familia aquí en AA&E”, comenzó Christopher. “Nos preocupamos por ti; nos importas”.

“Gracias Chris”, Alexander le sonrió. “No tengo ninguna duda de que lo haces. Como yo también me preocupo por ustedes”.

“Y no solo eres mi socio y consejero en esta compañía, Alexander, también eres mi sobrino”, dijo Henry el tercero, con muchos sentimientos. “No hay nada que no esté dispuesto a hacer por ti”.

“Todos ustedes están empezando a preocuparme ahora”, dijo Alexander. “Disculpe un segundo; Necesito ese café”. Se fue rápidamente, preparó el café y volvió, sentándose en el borde de su escritorio. “Ahora háganme por favor; ¡Abajo con el suspenso! Si a ustedes no les gustaron mis nuevos planos para los porches delanteros, recuerden que son solo borradores preliminares”.

“Les dijimos, esos diseños son perfectos; no tenemos ningún problema con ellos”, dijo Christopher. “Entonces, ¿cómo están esas hermosas gemelas tuyas?”

“No son gemelas”, sonrió Alexander. “Pero gracias por preguntar Chris, mis hijas están perfectas. Son tan brillantes; Creo que crecerán para ser arquitectas e ingenieras como su padre. Aunque últimamente parecen estar buscando traerme algunas medallas de oro olímpicas; He oído que son geniales en gimnasia. No estoy seguro de que alguno de ellos quiera curar a la gente; como su madre”. Pero la sola idea de Rebecca, sin saberlo, entristeció su semblante y su estado de ánimo disminuyó visiblemente.

“¿Cómo van las cosas contigo y con Rebecca?” Preguntó Henry el tercero de forma perceptible.

Le tomó a Alexander unos segundos antes de que pudiera responder. Con mucho esfuerzo reprimió su dolor. “Como todas las parejas tenemos nuestros momentos”.

“¿Qué tan malos son esos momentos, Alexander?” Henry husmeo.

“Te conocemos, Alexander”, recogió Christopher, “ni siquiera si estuvieran regalando helado de chocolate en Wolfes, te perderás un domingo con tu familia”.

“Y el sábado también”, señaló Henry. “Sí, sabemos todo lo que sucede, incluso cuando no estamos allí”.

“La palabra es que has estado apareciendo en horas inusuales ahora, y te has pasado la hora de dormir en el club”, dijo Chris. “Eso es muy a diferencia de ti, Alexander, así que habla con nosotros”.

“Tú y Rebecca son una pareja premiada; todos los amamos juntos. Tienes una bonita familia. Es por eso que hemos decidido abordar esto con prontitud. Porque también notamos tu repentino cambio de temperamento”, dijo Henry el tercero. “Sí, sabemos que ha estado haciendo grandes esfuerzos para ocultarnos tu tristeza, que solo logro preocupar a Chris y a mí”.

“El hecho de que te estés quedando lejos de casa, nos hizo conscientes que tus problemas son matrimoniales. Estábamos tan seguros después de tu salida todo el día de ayer en el club, apostamos a que también estará aquí antes de lo acostumbrado. Y aquí estás; ¡bingo!”

Alexander no estaba listo para admitir el impacto total de la traición de Rebecca incluso a sí mismo todavía, pero pensó que era necesario tranquilizar a sus compañeros, y decidió dejarles saber cualquier poco que pudiera compartir. “Bueno, ningún matrimonio es perfecto”, comenzó con palabras cuidadosas, “Admito que últimamente hemos tenido algunos problemas. Sin embargo estoy trabajando en ellos”.

Su tío, mayor y más sabio, inmediatamente se dio cuenta. “¿Qué tan graves son esos problemas?” El hecho de que él dijera ‘Estoy’ trabajando en ello y no ‘Nosotros’ fue el timbre de alarma para el hombre mayor. Supo de inmediato que el matrimonio de su sobrino estaba en serios problemas.

“Chicos, no quiero que se preocupen por mí”, dijo Alexander. “Manejaré la situación en mi casa”.

“¿Al permanecer lejos?” Chris sacudió la cabeza. “No es una buena señal. Mira, también somos hombres casados, y sabemos cómo pueden ser las esposas a veces. Si no abor das los problemas inmediatamente y sigues adelante, pueden deteriorarse tan rápidamente que te sorprenderás”.

“He estado casado dos veces”, dijo Henry. “Y estoy casi seguro de saber qué problema ha surgido en su matrimonio. Pero no presumiré mencionarlo por respeto, Alexander. Lo que te aconsejaré es que busques fuertemente un asesoramiento inmediato. Por lo que ambos puedan expresar sus preocupaciones con miras a resolver cualquier problema que lo aleje de su hermosa y joven familia. Admita sus errores y comience de nuevo. No prolongue la situación”.

El dolor dentro de él era demasiado grande incluso para las lágrimas en esta etapa temprana, no había manera de que pudiera discutir el problema con nadie en este momento. Alexander forzó una sonrisa. “Lo siento chicos, pero todos ustedes tendrán que aguantarme presentándome más a menudo en Wolfes. Hay cosas que solo un hombre entiende, así que sé que ustedes entenderán cuándo un hombre necesita escapar. No se preocupen, lo tengo bajo control”.

“Sólo ten cuidado”, dijo Henry el tercero. Sospechaba fuertemente la infidelidad. No creía que Rebecca fuera capaz de traicionar a Alexander, pero también sabía que cuando se trataba del matrimonio, todo era posible. ¡Tan pocos aguantaron! “Y nunca presumas de tomar la ley en tus propias manos. No importa cuál sea el problema, hay una solución: ¡busque el consejo!” Aconsejó Henry enérgicamente. No fallo en ver la furia silenciosa de su sobrino.

“Estás reprimiendo la ira”, y Chris se dio cuenta también. “Podemos ver eso. No es saludable. Haz como el general Henry Joseph, te aconseja. Elimine el problema de inmediato: ¡obtenga ayuda externa!”

Alexander deseaba poder decir ‘estará bien’, pero dudaba que las cosas volvieran a estar ‘bien’ entre él y Rebecca. Él tratará de salvar a su familia. ¡Pero el rival tendrá que ser eliminado! “Vamos a trabajar hombres. Lo tengo bajo control”, sonrió. “Y gracias por la preocupación”.

“Tenemos su espalda”, dijo Chris.

“Háblame de cualquier cosa”, dijo Henry. “Recuerde que primero somos una familia y luego socios de negocios”.

“Al ver que todos estamos aquí temprano”, Alexander insistentemente llevo la conversación en otro lugar, “hablemos de los planos. Instalaré el

proyector”.

“Tómate tu tiempo”, dijo Henry el tercero. “Usted acaba de venir; desayunar. Nos volveremos a encontrar en la presentación más tarde”.

“Y yo me dirijo al sitio en este momento”, dijo Chris. “Marco ha comenzado en la construcción de edificio uno. Este es nuestro proyecto; Estoy monitoreando de cerca lo que están haciendo esos contratistas”.

“Debería irme allí después del mediodía”, dijo Alexander. “Trabajar tan cerca del proyecto estimula mi creatividad. Y en serio compañeros, dejen de preocuparse por mí”.

“Nos reuniremos luego”, Henry lo señaló; tanto él como Chris saliendo de la oficina.

# Capítulo 25

## Mancillar a un santuario

Una vez que estuvo solo, Alexander dejó escapar un gemido desde lo más profundo de su alma; pensando: “Tendré que lidiar con este asunto rápidamente. Esta semana podría ser nuestra última juntos, querida Rebecca”. Ella tenía el turno de noche y estará sola en casa durante el día. Cualquiera de las situaciones era perfecta para atraparlos en el acto. De ninguna manera su amante no se aprovechará de la aparente accesibilidad obvia. Clínica u hogar; ¡Era cebo a la trampa! Justo cuando sus ojos descansan en el cajón que contiene su arma de fuego, sonó su teléfono. “Hola”, sabía que era Rebecca, pero respondió distante.

“Oye, ¿a qué hora saliste esta mañana?” Rebecca dijo sintiéndose animada por el tiempo libre. “Acabo de volver de dejar a las chicas en la escuela. Te extrañaron en el desayuno”.

“Me duele el corazón hacerles esto”, dijo en voz baja, “pero el proyectil ya ha sido lanzado, nada lo detendrá ahora; va a aterrizar sea lo que sea”.

“¿Estás hablando de tu proyecto, bebé?” Rebecca preguntó perpleja. “Noté que te quedaste en ese estudio la mayor parte de la noche. Ni siquiera sé a qué hora viniste a la cama. Supongo que las cosas se ponen ¿más frenéticas por tu parte?”

“Esperemos que por el bien de los niños, algo queda en pie. Pero hay que hacerlo”, dijo, manteniéndola confundida.

“No dejes que el trabajo comience a gobernarte”, ella aconsejó. “Y eso hablando por mí también. Definitivamente estoy viendo la contratación de esa ama de llaves temporal esta semana. Una vez que Helen esté bien, si quiere regresar como lo indicó, ella es bienvenida, pero no puedo seguir haciendo todo este trabajo por mi cuenta”.

“Te gusta”, dijo en voz baja.

“¿Qué te hace pensar que lo hago?” Rebecca rio, no asociando su infidelidad con su comentario. “Ocupada más bien; ¿Por qué no lo he hecho todavía? Solo quería tener cuidado con los candidatos que envíe la agencia. Recuerda que vendrán a nuestro hogar”.

“Eso espero”, dijo mortalmente; solo que ella no captó su significado, “de

hecho, lo anticipo. Adelante, cariño”.

“No trabajes demasiado”, dijo ella, sintiendo la necesidad de animarlo; encontrándolo estresado. “Y déjame saber si quieres llegar a casa para el almuerzo. Con tanto que tengo que hacer, no estoy segura de que vaya a cocinar hasta más tarde, excepto que vendrás”.

“No te preocupes por mí, arréglate”, apretó los dientes.

“Adiós amor”, Rebecca no percato de que ya se había apagado. Ella sonrió cuando se dio cuenta. “Te estás comportando muy malito conmigo”, murmuró para sí misma. Al ir a la sala de estar, Rebecca se dejó caer en el sofá, levantó los pies y encendió el televisor a bajo volumen. A ella le gustaba ponerse corriente con sus telenovelas favoritas cuando estaba en casa de día, y navegó al canal seleccionado, para no perderse cuando comienza. Luego se desplazó a través de sus contactos para el número de la agencia de empleo. Marcó, al mismo tiempo que sonaba el intercomunicador de la puerta delantera y se levantó para ver quién era. “Deben ser los Testigos, ¿quién más llamará tan temprano a las casas?” Ella lo vio en la cámara de seguridad: “¡Rhaul!” Rebecca palideció. Sin molestarse en contestar el intercomunicador, salió furiosa hacia la puerta. “Doctor, ¿qué está haciendo por mi casa sin ser invitado?”

“Buenos días doctora Joseph, necesito su opinión sobre un paciente”, Rhaul sonrió, levantando una carpeta. “Pensé que apreciaría que lo trajera, en lugar de llamarte a la clínica antes que tu hora programada”.

Ella supo de inmediato que él estaba mintiendo en caso de que Alexander estuviera allí. “Usted puede guardar el acto, doctor; No hay nadie aquí más que yo en este momento. Así que por favor vete”.

“Lo sabía”, sonrió Rhaul. “El señor Joseph generalmente se va antes de las ocho, excepto cuando tiene que llevar a los niños a la escuela, y eso también se aplica a su niñera. Y no hace falta decir que conozco tu horario en la clínica, así que estaba seguro de encontrarte aquí. Solo he traído el archivo en caso de que tenga vecinos curiosos”.

“¿Nos has estado espiando?” Rebecca retrocedió en shock.

“Te prometí discreción, ¿no es así doctora Joseph?” Rhaul se encogió de hombros con pretensión ante el encanto. “Eso solo se podría haber logrado con un poco de investigación. ¿No vas a invitarme? Cuanto más nos destacamos aquí, mayor será el riesgo de que alguien curioso nos note”.

“No puedo” Rebecca retrocedió reactivamente unos pasos más hacia atrás.



“No en mi casa, por favor no aquí”.

“Su comportamiento es una muestra evidente que algo más que colegas al trabajo, está activo entre nosotros”, dijo Rhaul, extendiendo la carpeta. “Aquí, toma el archivo, Rebecca; revísalo y si le importa, devuélvame o invíteme a entrar para más discusiones”.

Ella no podía sino ver la astucia de su consejo. Rebecca se acercó e hizo exactamente lo que él dijo. Pensando que también podría superarlo y tener un turno más tranquilo en el trabajo, decidió arriesgarse; No había forma de que Alexander apareciera, rara vez lo hacía. E incluso si el tuviera que volver a casa por cualquier motivo, seguramente la llamará primero, sabiendo que ella estaba allí. Abriendo la puerta, le hizo un gesto a Rhaul para que entrara y la cerró. “Tiene que ser muy breve”, susurro ella cuando le permitió entrar a su casa.

“Te he necesitado tanto”, dijo Rhaul. “Estoy programado en el hospital toda la semana. Afortunadamente tu eres libre durante el día”.

“Mira, no me interesan tus horarios”, Rebecca exasperó, tirando el archivo en una silla. “Solo toma lo que has venido a buscar y piérdete rápido”. Continúo caminando y él la siguió.

En el sitio de la construcción, Alexander estaba plagado de una inquietud persistente. Él simplemente no podía luchar contra un empuje extraño de ir a casa. Se puso tan mal que le dolió la cabeza y comenzó a preguntarse si su augur se estaba realizando a esa hora. La idea de que otro hombre tuviera relaciones sexuales con su esposa en su propio hogar, le ensanchó las narices y metió la mano en la bandeja secreta que había debajo de su escritorio para alcanzar la llave y abrir una gaveta de su escritorio. Su mano se movió debajo de los elementos de distracción sobre lo que ocultaba lo que busco. Era un arma de fuego muy sofisticada. Alexander lo tocó para verificar que estaba en su lugar, pero no lo sacó del cajón. Eso será demasiado obvio y podría parecer premeditado si usara esta arma. Pero el que está en su vehículo cumplirá su propósito muy bien. ¿Debería sentir el peligro en su casa? Tendrá derecho a defender su propiedad. Las puertas remotas eran muy silenciosas, el entrara callado y se pegará el arma en la cintura antes de dejar el vehículo. Rebecca no lo esperaba. Indudablemente, llevará a su amante a una de las habitaciones de invitados en el piso de arriba, y donde había una ruta de escape por la salida trasera por si acaso eran sorprendidos. Solo él se asegurará de que Garvinsky nunca lo haya logrado. Todavía no estaba seguro de Rebecca, podría decidir perdonarla por el bien de sus hijas. Pero con respecto a su amante, él se asegurara de que este fuera su último día en la tierra. No

pretendía fallar en su objetivo. Si encontraba a Garvinsky en su santuario, Alexander sabía que la ley lo favorecería; él estará legalmente exento en ese escenario. Resuelto, cerró la puerta de su oficina y se dirigió a su vehículo.

...“Tienes una hermosa casa”, dijo Rhaul, subiendo las escaleras hacia donde ella conducía.

“¡Y no voy a dejar que lo arruines!” Siseó Rebecca, abriendo la puerta de un dormitorio de invitados. “Este es el primero y el último, doctor Garvinsky. ¡No vuelvas nunca más aquí después de hoy!”

“No voy a arruinar lo que tenemos”, se acercó y la abrazó casi con suavidad. “Deja de preocuparte”.

Rebecca lo empujó lejos. “No quiero tu amabilidad”.

“Lo sé,” Rhaul sonrió, alcanzándola de nuevo. “Te gusta salvaje; por eso me quieres ¡Te lo doy!”

“¡Cállate!”, Siseo Rebecca, pero no se resistió cuando su boca buscó la de ella. Lo prohibido les excita desproporcionadamente, ella responde a su pasión con una ferocidad propia. Los dos pronto se desnudaron y se sacudieron licenciosamente en la cama...

“¡Alexander!” Gritó Christopher. “¿A dónde te diriges hombre? Quiero tu opinión sobre las obras del marco estructural que están subiendo en la construcción uno”.

“Qué; ¿vas a ir allí ahora mismo?”, preguntó Alexander, volviendo a donde estaba Chris.

“Podríamos caminar hacia el frente, pero eso es demasiada tierra”, dijo Chris. “Mejor si conducimos por el lado norte del sitio; que es donde realmente quiero comprobar. Me di cuenta de algo que quiero echar un vistazo más de cerca”.

“Vamos”, dijo Alexander.

“A dónde ibas; ¿Oficina central?” Chris preguntó.

“No es importante”, siempre el profesional, Alexander descartó los asuntos personales de su mente y se enfocó en la relevancia de su proyecto de mil millones de dólares.

... Mientras tanto, Rhaul Garvinsky tomó a su esposa para marcarla; quería a Rebecca para sí mismo y estaba jugando peligrosamente para conseguir lo que deseaba. Asegurándose de que él explorara todas sus aperturas, buscó con desesperación reclamarla como su propio territorio. “Eres mejor que Kate”,

respiró en su boca cuando finalmente se saciaron.

“Sal de mi casa ahora, ve rápido”, Rebecca sin aliento, se separó de él y comenzó a ponerse la ropa rápidamente. “¿Qué estás esperando?” Ella ardió cuando él se quedó mirándola con una sonrisa triunfante desde la cama.

“Eres realmente hermosa”, Rhaul sonrió soñadoramente. “Para qué lo necesitas a él; nosotros somos mejor juntos...”

“Por favor, vístete”, urgió Rebecca; Empezando a sentir miedo ante el riesgo que había tomado. Mirando a su alrededor ella busco por su ropa, recogió sus pantalones y camisa y se lo arrojó donde todavía estaba en la cama.

Rhaul deliberadamente lento se levantó; manteniendo sus ojos en ella mientras se ponía la ropa. “Haremos un gran equipo, Rebecca; ven conmigo”, suplicó él mientras ella se apresuraba a bajar las escaleras.

Rebecca no respondió. Recogiendo la carpeta de la silla, ella lo puso en su mano y lo llevó a la puerta principal. “Por favor, mi casa es demasiado arriesgada; entender”.

“Te preocupas demasiado”, Rhaul resistió el impulso de besarla antes de salir.

Rebecca esperó a que su vehículo se alejara antes de volver corriendo a la casa y subir las escaleras para arreglarse ella y la habitación que utilizaron; Borrar todos los rastros de su adulterio. Tareas completadas, trató de continuar donde se había detenido cuando llegó Rhaul, y regresó a la sala de estar para recuperar su teléfono desde donde lo había descansado. Uno de sus telenovelas estaba en progreso en la televisión y se sentó para verlo. Rebecca sentía tanto como los personajes en la pantalla. Rhaul no era más que atrevido y audaz para exigirle lo que hacía, y él la consideraba hermosa, pero al igual que sus personajes favoritos, estaba completamente disoluta al traicionar a su marido. ¡Qué fea se sentía en la actualidad! “Permítame volver a llamar a la agencia”, suspiró Rebecca, al ver que la agencia había devuelto la llamada que había hecho y que había dejado desatendida. Rebecca comenzó a presionar los dígitos y se detuvo. ¿Y si Rhaul apareció de nuevo? Él era tan obstinado; ella sabía que era posible que él regresara antes de que terminara la semana. “Tal vez debería dejar de lado al ama de llaves por el momento, hasta que pueda convencer a ese cabrón de cabeza tonta que me deje en paz”. ¿Pero qué excusa le dará a Alexander por no contratar la ayuda que necesitaban? “Voy a rechazar a quienquiera que envíen”, decidió Rebecca y realizó la llamada. La agencia tenía un candidato listo.

Debido a que no la llamó como solía hacerlo a esas horas, Rebecca contactó a Alexander. El apenas había regresado a su oficina y una vez más estaba poseído con un oscuro humor prohibido. Simplemente no podía tomar sus ojos del cajón con la pistola. Miró el número de la llamada por unos segundos antes de presionar la tecla de respuesta, pero no pudo reunir suficiente energía para siquiera fingir entusiasmo; Su corazón estaba roto y él la respondió con dolor. “¿Por qué?”

“¿Por qué; Qué?” Rebecca se rio ante las únicas palabras que él pudo pronunciar. “Solo me preguntaba si habías almorzado”. Él no contestó y ella continuó. “Llamé a la agencia; están enviando a alguien mañana. Espero que sea buena, porque en este momento no puedo tolerar a ningún personal incompetente. Esta cosa con Helen me tiene al borde. Si no me gusta su candidato, no la retendré”.

Alexander no pudo responder, su corazón era demasiado pesado; simplemente le colgó.

Rebecca siguió hablando por buenos momentos antes de darse cuenta de que la llamada estaba desconectada. Ella misma anublada con sus anteriores actividades adúlteras, había estado haciendo grandes esfuerzos para parecerle normal, y simplemente no podía interpretar el significado de su acción. “Debes estar muy ocupado”, suspiró ella. “Tanto ruido en el fondo que ni siquiera te escuché”.

Alexander recibió una llamada de Rebecca de nuevo, después de que ella recogió a sus hijas de la escuela. Estaba más tranquilo y solícito: “Déjame hablar con mis hijas”. Pero se limitó a conversar solo con ellas. Como Rebecca tenía el turno nocturno en la clínica, él hizo su deber regresar a casa después del trabajo esa tarde y pasar más tiempo con Alexia y Amina. Una vez que las hubo acomodado para pasar la noche, Alexander, con una sensación de pavor, subió a su estudio para comprobar la configuración que había dejado en su lugar, esperando desesperadamente que no hubiera nada allí todavía para que él la viera. Su hogar cuenta con un intrincado sistema de seguridad interior y exterior que también fue controlado de forma remota por agentes externos. Rebecca era consciente de esto, por lo que realmente no creía que ella realmente se atreviera a entretener a su amante en su hogar, incluso si se le había ocurrido la idea. Aun así, él personalmente había reiniciado el sistema desde el puerto de control en su estudio, y aunque en el pasado rara vez verificaba algo, ya que recibían informes periódicos de la firma de seguridad, y sería notificado de inmediato si ocurría una violación, sin embargo decidió espiar el mismo. No había cámaras dentro de las

habitaciones, excepto las de los niños, que estaban vigiladas por él y Rebecca y su niñera. Anoche cambió eso. Había colocado secretamente pequeñas cámaras en las de ellos y en otros dormitorios principales de la casa. No esperaba que Rebecca se atreviera a usar su cama matrimonial, así que estaba seguro de que si se atrevía a permitir que su amante entrara en su santuario, estarían en uno de los cuartos de arriba. Alexander recogió sus fichas, colocó su equipo y se preparó para revisar las grabaciones en la pantalla de su computadora.

“¡Hijo de puta!” Alexander sintió que la sangre corría hacia su cabeza cuando vio a Rhaul en su puerta principal y Rebecca salió hacia él. Observó las interacciones entre ellos, y se llenó de ira cuando ella lo dejó entrar. La furia lo mecía literalmente, Alexander no podía creer lo que veía cuando vio que la pareja ni siquiera se detenía en la sala de estar, y sabía exactamente a dónde lo llevaba. “¡Los mataré a los dos!” Pero cuando en realidad vio a Rebecca y Garvinsky en el acto amoroso casi violento, Alexander no pudo aguantar, corrió al baño y desembucho sus entrañas, luego cayó al suelo apretándose el pecho. El dolor era insoportable, le dolían todos los nervios del cuerpo, le palpitaba la cabeza como si fueran tambores, y el aire que corría por sus pulmones le quemaba las fosas nasales, la presión aumentaba cerca de sus tímpanos... luego la oscuridad lo alcanzó.

“Toc, toc, toc, toc, ¿señor Joseph? ¿Está ahí?” El sonido era distante, él escuchaba el ruido pero parecía no poder ubicarlo. “¿Señor Joseph ef ef ef ef ffff...?” Alexander fue sacudido a la realidad, se despertó, su cabeza palpitaba tanto que no podía levantarse de inmediato. “Señor Joseph, ¿está usted ahí señor?”

“¿Qué es lo que quiere, señorita Richardson?” Sus palabras salieron laboriosos y lentos cuando el por fin recuperó la plena conciencia y la fuerza suficiente para levantarse. Y tropezó hacia la puerta, pero no lo abrió. Se preguntó si ella lo estaba buscando con respecto a sus hijas. “¿Están bien las niñas?”

“Sí, señor Joseph, Amina y Alexia están dormidas”, contestó la niñera desde detrás de la puerta. “Es la señora Joseph; ella me pidió que te revisara. Ella dijo que había estado llamando a su teléfono y le preocupaba que no estuviera respondiendo. Le dije que estabas en casa y ella me dijo que te localizara. Lo vi cuando usted subió al estudio...”

“Tráeme algunas aspirinas, señorita Richardson”, Alexander recuperó algo de fuerza. “Y no te preocupes por la señora”.

“¿Quieres que la llame?” La señorita Richardson se preocupó,

especialmente como él pidió los analgésicos.

“Lo que sea”, Alexander apenas podía mantener los ojos abiertos por el dolor, “solo tráeme las pastillas. Debe haber algunos en el botiquín... búsquelo”, Había incluso algunos en el gabinete en el baño del estudio, pero él no estaba enfocado con claridad.

“¿Prefiere que llame a la señora Joseph para que vuelva a casa?” La señorita Richardson estaba realmente preocupada; sonaba muy mal.

“Tráeme las aspirinas, señorita Richardson y el agua”, prácticamente le gritó con cansancio; algo que nunca había hecho. “Y ve a cuidar a los niños. ¡Eso es por lo que te pagan!”

“Iré a buscarlo ahora, señor Joseph”, ella corrió escaleras abajo hacia el gabinete de primeros auxilios para los analgésicos, tomó una jarra de agua de la nevera y se apresuró a llevárselo. “Aquí lo traigo señor Joseph”.

“La puerta está abierta”, dijo desde el baño, “déjalo en la mesa”.

“Le haré saber a la señora Joseph que hablé con usted”, dijo la señorita Richardson. “Amina y Alexia están bien, las revisé hace un segundo”.

“Gracias”, dijo, sin importarle si llamaba a Rebecca o no. Cuando ella se fue, él salió del baño y cerró la puerta. Tomó la dosis correcta del medicamento, bebió mucho del agua y fue a caer al sofá, esperando que el ácido acetilsalicílico actuara rápidamente.

La señorita Richardson no se había perdido el hedor del vómito que emitía el estudio; se dio cuenta de que su jefe estaba enfermo, y por su propia voluntad llamó a Rebecca y le informó. “El señor Joseph está enfermo”.

“¿Dónde está él?” Rebecca preguntó. “¿Sabes por qué no estaba contestando su teléfono?”

“Espero que no se desmayó señora Joseph, no lo vi, pero sonaba muy mal”, informó la niñera. “Creo que deberías de venir”.

“Lo llamaré de nuevo”, dijo Rebecca. “Si ves al señor Joseph, dígame que volveré a casa tan pronto como pueda”.

## Capítulo 26

¡El amor mata!

Alexander se obligó a funcionar, y los golpes en su cabeza disminuyeron gradualmente a medida que el analgésico surtía efecto. Saliendo del estudio se fue a su dormitorio; Necesitaba cambiar su ropa manchada de vómito. Se empapó bajo la ducha; las aguas frías ayudaron a revivirlo aún más, pero las náuseas persistieron. Se secó y se puso ropa de calle, mientras reflexionaba sobre su próximo movimiento. No estaba seguro de poder quedarse en la casa, pero estaba demasiado desorientado para pensar a dónde ir y pensaba que era arriesgado conducir en su estado actual. Mientras los acontecimientos en las cintas se repetían en su mente, Alexander no tenía forma de evitar la ira que se había convertido en una explosión en él de nuevo. Estaba totalmente destrozado; se sentía muerto por dentro y morir literalmente solo sería un alivio para el tormento de su alma. ¡Pero no antes de que se hubiera impuesto la venganza! Alexander en su angustia se volvió lentamente; tirado por cada demonio al espacio en la pared al lado de la ventana; a través del cual tenían una vista clara de las puertas delanteras. Alexander evitó mirar a través de las cortinas de encaje fino en la ventana; la imagen de Rhaul Garvinsky allí de pie, en bruto, en su mente. Sus ojos se posaron en la gran foto de boda enmarcada de Rebecca y él, pero no estaba viendo las imágenes; su enfoque estaba detrás del montaje. Levantó el marco del corvejón y lo dejó en el suelo. Cuidadosamente camuflada con el arte de la pared escondida estaba la bóveda. Alexander ingresó el código secreto para acceder. Durante un buen rato, simplemente contempló el arma automática completamente cargada. Allí estaba en lugar para proteger a su familia; Dios prohíbe que sus vidas estuvieran en peligro. Y ahora era. Su vida familiar había sido puesta en peligro por un hombre despiadado. Alexander alcanzó la pistola. Sosteniendo el arma, la examinó cuidadosamente. “¿Dónde te encontraré ahora?” Se preguntó Alexander mientras caminaba por la habitación con el arma en la mano. Se dio cuenta de que la respuesta a esa pregunta era la clave para no fallar. Si ha de tener éxito, no podría actuar simplemente por impulso.

“¿Cariño?” Rebecca irrumpió en su dormitorio, frenética, preocupada; “¿Estás bien?”

Su estructura mental estaba tan atrapada en pensamiento mortal, que nunca la oyó llegar. Él estaba de espaldas a ella y el arma todavía estaba en su mano. Al escuchar su término de cariño, la aparente preocupación en su voz, lo llenó

de repulsión. En ese momento la odiaba absolutamente. Alexander se volvió lentamente hacia ella.

“¿Por qué estás sosteniendo esa pistola?” Los ojos de Rebecca se abrieron y ella se detuvo en seco al acercarse a él.

Sus ojos se cerraron brevemente y en la oscuridad de su mente las escenas se encendieron: *...Rhaul sosteniendo sus manos, acercándola a él... la besa apasionadamente en la boca... el calor de su responder... sus prisas por desvestirse... sus feroz encuentro sexual...* Sucesivo rápido instantánea; Se tambaleó vívidamente y sus ojos se abrieron de golpe. “¡Zorra!” Alexander levantó el arma y disparó.

Rebecca chilló y fue de cara hacia el suelo.

“No”, grito dirigiéndose a donde ella cayó, “¡todavía no estás muerta!” Tomándola por el pelo, él la jalo hacia arriba. “Pero deberías haberlo sido. Falle tu corazón infiel deliberadamente; Tiré al techo”.

Rebecca supo sin duda que fue descubierta. “Alex, lo siento...” ella logró susurrar y se desmayó.

La pistola se resbaló de su mano cuando ella se derrumbó contra él, pero él no la atrapó, la dejó tambalear hasta la suave alfombra bajo sus pies. “¿Cómo pudiste hacerme eso?” Finalmente gritó de dolor. Los meses de sospecha, el descubrimiento real, lo golpearon de lleno, y él rugió en agonía, abrumado cuando cayó de rodillas al lado del cuerpo inerte de ella, y se aferró el pecho.

El disparo activó las alarmas y la firma de seguridad remota llamó inmediatamente a sus teléfonos celulares. Cuando ni él ni Rebecca respondieron, se hizo una llamada al teléfono fijo y la señorita Richardson respondió. Ella no había escuchado el disparo, aunque si las alarmas, pero no pudo responder al agente de seguridad por la causa. En cuestión de minutos, un equipo de escuadrones irrumpió por las puertas y golpeó la puerta principal, mientras que otros rodearon la casa. Al darse cuenta de lo que había hecho, Alexander pronto desactivo el sistema de alarma desde su cuarto, y salió apresuradamente de su habitación, justo cuando la señorita Richardson venía a alertarlo, y literalmente se chocaron entre sí. “¡Lo siento!” Dijo él, sujetándola brevemente para estabilizarla.

“¡Las alarmas se encendieron arriba y hay seguridad en la puerta!”, ella anunció. “¡Acaban de llamar y ya están aquí!”

Alexander no la respondió, fue hacia la puerta y abrió. “¡Está bien!” Levantó las manos. “¡Todos están bien!”



“¡Un arma fue disparada en su casa!” Dos guardias armados entraron. “Y no hubo respuesta a nuestras llamadas”.

“Está bien ahora”, repitió Alexander.

“¿Dónde está tu esposa?” Uno de los guardias preguntó mirando alrededor. Estaba altamente entrenado e inmediatamente detectó el olor de un arma de fuego recién disparado en Alexander.

“Ella no está dañada”, dijo, dándose cuenta de que el agente sabía algo y no estaba seguro de si Rebecca había recuperado la conciencia.

“¿Dónde está ella? ¡Que se presente! ¿Y cómo están los niños?” Ordeno el agente.

“Todo el mundo está a salvo. ¿Por qué están aquí? No llamé a nadie”. Cuestiono para detenerlos un poco; Él no quería que ellos revisaran a Rebecca.

“¿Quién es la joven?” Preguntó la otra seguridad.

“La niñera de los niños”, dijo Alexander.

Los otros dos agentes vinieron y también entraron a la casa. “Revisamos el exterior de la casa; Todo parece estar en orden a fuera”.

“Señorita Richardson, por favor, vaya y quédese con los niños”, Alexander la ordeno porque no quería que escuchara su explicación a los agentes de seguridad.

“Sí, señor Joseph”, ella dejó su presencia inmediatamente.

El agente principal se dio cuenta de que Alexander no parecía del todo bien. “¿Usted disparo un arma, señor Joseph?”

“¿Y dónde está tu esposa? ¿Por qué no se ha presentado?” La única agente femenina estaba lista para ir más adentro.

Rebecca se recuperó de su estupor y escuchó la conmoción. Se lavó la cara rápidamente y salió a la sala donde estaban los agentes. “Buenas noches”, dijo ella mostrando sorpresa. “¿Que está pasando?”

“Su alarma fue activada señora Joseph. Llegamos de inmediato porque no hubo respuesta a sus teléfonos”.

“Bueno, como pueden ver, todos estamos aquí y estamos vivos”, Rebecca sonrió al equipo. “El señor Joseph probablemente estaba practicando juegos de blanco. ¿Fuiste cariño? Debo haber estado en el baño cuando llamaron. Lamentamos haberlos molestado, señores”. Rebecca se hizo cargo de la

conversación, tratando de disipar los temores, mientras que inteligentemente no negó que Alexander había disparado el arma.

“Eso es por lo que estamos aquí señora Joseph”, dijo un agente.

“Ok, si todo está en orden, lo dejaremos ahora”, dijo el agente principal.

“Gracias por venir”, dijo Alexander. “Estoy muy satisfecho con su rápida acción. Sin embargo, no hay nada de qué preocuparse por ahora”.

“Bueno, tenemos sus códigos de acceso”, sonrió el agente. “Si no hubieras venido a la puerta cuando lo hiciste, habremos estado derribando todas las puertas de tu casa y habiendo pedido un respaldo de seguridad. Por eso nos pagas”.

“Estoy impresionado”, dijo Alexander. “No lo dudes por segunda vez; Es lo que esperamos de ti”.

El agente saludó militarmente. “Tengan buenas noches ahora”.

Los agentes se fueron y Alexander se movió para cerrar las puertas.

“Voy a ver cómo están las niñas”, dijo Rebecca y prácticamente corrió a la habitación de sus hijas. Allí agradeció a la niñera por alertarla del aparente malestar de Alexander. “Puedes volver a tu habitación y continuar con tu rutina normal”, le dijo. “Las niñas parecen estar bien”.

“Sí, señora Joseph, lo son; Ni siquiera un revuelo”, sonrió la niñera. “Seguiré vigilándolos desde mi habitación”. Ella se encontró con Alexander mientras procedía y lo miró con ansiedad, sabiendo que él había estado enfermo antes. “¿Está todo bien ahora, señor Joseph?” Le preguntó.

“Gracias por inquirir señorita Richardson”, Alexander deseaba poder responder afirmativamente, pero pensó que era prudente confiar algo en alguien a quien se le confiaba la responsabilidad de sus hijas y que estaba cerca en la casa. Estaba furioso por dentro e incierto de su capacidad con respecto a Rebecca; Sabía que era impredecible en este momento. Al disparar esa pistola, se demostró que era peligroso incluso para sí mismo en la actualidad, por lo que tener a la niñera en alerta, al menos para las niñas, era prudente. “Las aspirinas ayudaron con el dolor de cabeza”, trató de sonreír, pero no pudo. “Le confiaré esta información: Rebecca y yo estamos teniendo algunos problemas. Solo te pido que actúes con prudencia, especialmente con respecto a Amina y Alexia: que pones su seguridad en primer lugar en todo momento, sin importar lo que pase”.

“Señor Joseph”, la niñera se sintió alarmada por su intensidad, “estoy aquí

por Alexia y Amina, las estoy cuidando, pero me preocupo por la señora Joseph y por usted también. Han hecho mucho por mí. No quiero que eso cambie. Ruego que todo esté bien entre ustedes. No sé por qué vino la policía, pero espero que...”

“No era la policía”, Alexander la interrumpió; Todavía no quería que ella supiera demasiado. “Se disparó la alarma. La casa está bajo vigilancia remota pagada. Solo estaban haciendo su trabajo. Sin embargo sí debería volver a suceder, por cualquier razón; Siempre pon a las niñas primero”.

“Tenga la seguridad de eso, señor Joseph”, dijo ella aún más preocupada. “La señora Joseph está con ellas ahora mismo. Sólo voy a hacer una taza de té”.

Alexander inclinó la cabeza, su mente cambió y procedió. Estaba esperando cuando Rebecca entró en su habitación a como media hora después. El arma de vuelta a salvo en la bóveda por el momento. Su cabeza inclinada, los brazos cruzados en su pecho, él se sentó en la silla que utilizaban en el dormitorio, principalmente para actividades adicionales que sentían que tenían que hacer después de retirarse por la noche; como tomar una taza de té o revisar algo en sus computadoras portátiles. Era un bonito Loveseat cómodo pero no ideal para dormir; porque él nunca había querido dormir en ningún lado, sino junto a ella por las noches. Así que quedarse dormido en la silla de dos plazas, se habían asegurado nunca era una opción.

“¿Vas a matarme?” Rebecca preguntó en blanco. Mientras estaba en la habitación de su hija, ella había reflexionado ampliamente sobre si debía salir de la casa esa noche. Su marido había disparado un tiro en su dirección porque sabía que ella le había sido infiel. Pero ¿cuánto sabía él realmente? ¿Fue mera sospecha? Estaba petrificada, pero el hecho de que él había fallado a propósito le dio una esperanza de que aún pudiera perdonarla. Rebecca sabía que Alexander la amaba profundamente. Tenían dos hijas hermosas. Ilusiono que la perdonara a cuenta de ellas. Tal vez aún había tiempo para salvar su matrimonio. Todo dependía de lo que descubrió exactamente. Rebecca temía el escándalo que estallaría si su infidelidad se hiciera pública.

A Alexander le resultaba difícil mirarla. Con mucho esfuerzo, levantó gradualmente la cabeza, su rostro era una máscara de dolor, sus ojos apenas enfocados. La vio: ... *en su vientre, con la espalda curvada, otro hombre arrodilló entre sus piernas con las manos sobre sus caderas; golpeando sus partes prohibidas; su cuerpo se arqueaba para recibir cada uno de sus empujes...* Y luego él se precipitó hacia ella.

El grito cortó a través del espeso smog; aterrador, estridente, extraño; nunca antes escuchado. Un grito que atravesó su oscuridad, un grito que no podía ignorar. “¡Mamaaaaaaaaaa!” “¡Papaaaaaaaaaaaa!” Alexander reconoció las voces de sus hijas; Su cabeza se retorció violentamente en la dirección de ellas, con los ojos desorbitados en el monitor. Ambas niñas estaban sentadas en la cama, chillando a todo pulmón. Y sus manos aflojaron el agarre alrededor del cuello de su madre... Como una muñeca de trapo, Rebecca se derrumbó al suelo.

La señorita Richardson salió corriendo de su habitación y entró en el dormitorio de las niñas. “¿Qué les pasa a ustedes dos?” Ella abrazó a uno y luego a la otra. En todos los meses que estuvo trabajando allí, esta fue la primera vez que se despertaron durante la noche.

“¡Quiero a mi mamá!” Amina sollozó.

“¿Dónde está mi mamá?” Gritó Alexia.

La niñera desconcertó que ninguno de los padres ya había alcanzado a sus hijas. “Ustedes preciosas bebés ¿tuvieron una pesadilla?”

“Voy a buscar a mi papá”, Alexia miró tratando de irse de la cama.

“Tía Dianna, ¿puedo tomar un poco de agua?” Amina solicitó lista para seguir a su hermana.

“Claro, iré a buscarlo para usted, pero no salga de la cama, ninguno de las dos”, dijo la niñera. “Alexia, ¿te gustaría un poco de agua también?”

“Sí, por favor, tía”, dijo la niña.

La señorita Richardson se fue y regresó rápidamente con agua para las niñas, y se sorprendió de que sus padres todavía no hubieran aparecido. Se las arregló para calmar a las niñas lo suficiente, y pronto se volvieron a dormir. Su conversación anterior con Alexander la puso nerviosa. La señorita Richardson estaba segura de que habrían visto el disturbio de sus hijas y se preguntó si al menos debería llamarlos desde su teléfono móvil para asegurarse de que estuvieran bien. Sin embargo, después de mucho debate, ella no lo hizo, ya que las niñas estaban dormidas tranquilamente de nuevo. Ella asumió que los padres debieron haberla visto y decidió dejarla manejar.

El primer impulso de Alexander fue correr hacia sus hijas, pero cuando vio llegar a su niñera, se concentró en Rebecca: Yació inconsciente en el suelo por segunda vez esa noche. No pudo sino reconocer el milagro que acababa de suceder ante sus ojos: Alexia y Amina se habían despertado del sueño profundo para salvar a sus padres. Él había sido cegado, estaba consciente de

que esta vez casi la había matado con certeza. Por el bien de sus hijas, él inmediatamente la volvió a espaldas y comprobó sus signos vitales. Ella estaba respirando; sólo se había desmayado. Alexander se apresuró al gabinete del baño en busca de sales aromáticas y se lo llevó a la nariz.

Rebecca jadeó respirando varias veces con la boca abierta y los ojos muy abiertos. “Cariño, lo siento”, suspiró cuando volvió a encontrar su voz. “Por favor, perdóname”. Con respiraciones agitadas comenzó a llorar. “Oh Dios mío, ¿qué he hecho?”

Le dolía el pecho y prácticamente estaba jadeando, aliviado de no haberla matado y al mismo tiempo le dolía haber fallado. “Tus hijas salvaron tu vida”, Alexander se levantó, pero no la ayudó a levantarse.

“Por favor, necesito un poco de agua”, dijo Rebecca todavía en el suelo.

Sabía que ella estaba en mal estado y, aunque no le importaría si ella moría allí, solo tenía que mirar el monitor para pasar a la acción. Llenando una taza de plástico del fregadero del baño, se la llevó sin palabras.

Rebecca luchó por sentarse en el suelo, tomó el agua de su mano y bebió todo. “¿Qué vamos a hacer?”, Preguntó con dificultad para respirar.

“¿Debo llamar a una ambulancia y a la policía?” Sus labios se apretaron; no había piedad en su corazón en este momento por ella, “Te falle dos veces, pero no fallare con él. Será mejor que me encierres ahora mismo antes de que sea demasiado tarde”.

Rebecca examinó su propio cuello, moviendo sus manos por todas partes, manteniéndola alrededor, ella sin mirarlo dijo con voz ronca: “Estaré bien, pero si no te detuvieras cuando lo hicieras, no lo estaría. Ayúdame, por favor, necesito aplicar una compresa fría, debo tratarme”.

“Será mejor que llame a su médico”, se movió hacia el teléfono portátil en la mesita de noche, lo tomó y caminó tranquilamente hacia ella y lo dejó caer a su alcance. “¿Sabes su número? ¡Supongo que sabes mucho más que eso!” Él era la encarnación de la ira y el dolor combinados. Sin volver a mirarla, salió de la habitación.

# Capítulo 27

## La mañana siguiente

Alexander salió de casa muy temprano para la oficina. Manteniendo su rutina normal, trabajó todo el día, con grandes esfuerzos para ocultar su alma atribulada a sus compañeros. Fue solo cuando cayó la noche que se desorientó, sintiendo como si ya no tuviera un hogar a cual volver. Rebecca lo había llamado varias veces durante el día, dejando mensajes en su teléfono, pero nunca contestó ni los revisó. Estaba decidido a matar a Rhaul Garvinsky; todo lo que necesitaba era localizarlo. En lo que a él se refería, su vida había terminado de todos modos. No tenía nada más que perder. Alexander todavía estaba en su oficina principal, después de que todos los empleados se habían ido. Pensando que estaba solo en el edificio aparte de Seguridad, sacó su pistola del cajón para examinarla. Necesitaba sentir su peso en sus manos; le trajo una sensación de comodidad. “Me traerás la paz”, le habló en voz baja al arma; acariciándola con un pañuelo blando.

“¡Epa!” Henry el tercero levantó sus manos dramáticamente sobre la cabeza, congelando en su lugar cuando irrumpió en la oficina de Alexander. “¿A dónde diablos vas con esa bestia?”

“Sal de eso, Henry”, Alexander sonrió para cubrir su dolor. “Simplemente pensé echar un vistazo a este instrumento; Asegurar de que esté funcionando correctamente”.

“Espero que no estés planeando usarlo”, Henry plisó el ceño, yendo a sentarse en la silla junto a su escritorio.

“Solo limpiando la maldita cosa”, Alexander mantuvo una sonrisa forzada en su rostro; Cuidado de no dejar que su tío se entere de sus problemas. “Uno nunca puede decir en la vida cuando estos inventos pueden ser útiles”.

“Guarda esa bestia”, aconsejo Henry. “Ve a casa con tu bella esposa y tus dulces hijas. Estaba a punto de irme, cuando vi que tu vehículo todavía estaba en el recinto, por qué regresé al edificio. No quiero que vayas a ese club de Wolfes, esta noche. Sea cual sea el problema, ve a casa y resuélvelo”.

“No es tan simplemente, Henry”, Alexander decidió confiar un poco a su tío. La preocupación del hombre mayor realmente lo alcanzó. Se preguntó si debería contarle todo lo que estaba pasando entre él y Rebecca. Alexander estaba consciente de que necesitaba ayuda urgente. Pero al final, pensó que

era prudente no involucrar a ninguna parte externa todavía. Regresando el arma a su cajón, agregó solamente: “Rebecca y yo estamos en una encrucijada”.

“No digas eso”, Henry se estremeció de dolor por su sobrino, cuando vio la angustia registrado en sus rasgos. “Ustedes dos no pueden vivir uno sin el otro. Supera lo que sea que haya pasado entre ustedes. No subestimes el poder del perdón”.

Alexander sabía que se derrumbaría si continuaba hablando de sus problemas matrimoniales; No podía permitirse el derrumbe. “Olvídate de mí. Quería conocer tu opinión y la de Chris sobre las modificaciones que hice en los planos”.

“Vamos a encontrarnos a primera hora mañana”, dijo Henry el tercero. “De hecho, tengo una cita en casa esta noche. La esposa y yo tenemos invitados del extranjero, para cenar. Solo estarán en el país brevemente, así que será mejor que me vaya”.

“Dale mi amor a la tía Martha”, sonrió Alexander.

“Martha no te va a tolerar que tú y Rebecca se vayan a la deriva”, dijo Henry. “Así que será mejor que junten sus cosas. Déjame saber si podemos ayudar”.

“Gracias Henry”, Alexander forzó esa sonrisa otra vez. “Me iré dentro de poco. Y no te preocupes, no voy a ir al club esta noche”.

“¡Bien!” Henry lo señaló. “Te queremos fuerte para el golf el fin de semana, así que ahorra en esa energía; consigue tu descanso”.

La oscuridad había caído, pero Alexander se quedó en su escritorio en la oficina. Después de varias horas de investigación en línea, todavía no había obtenido mucha información sobre Rhaul Garvinsky. Lo encontró muy elusivo. Rhaul no tenía mucho de un perfil social; Apareció como privado, enumerando solo nombre y profesión. Alexander estaba a punto de terminar cuando el nombre de Garvinsky apareció en una pasada noticia: “La prestigiosa neurocirujana, la doctora Katherine Hoffman, murió trágicamente hoy cuando su vehículo entró en contacto directo con un conductor errático que viró repentinamente en el carril opuesto. Desde entonces, se ha sabido que el otro conductor que también murió en el accidente estaba muy intoxicado. La doctora Hoffman dejó en duelo a su esposo, el doctor Rhaul Garvinsky, que también es neurocirujano. Ambos estaban conectados al Hospital Northgreen...” Alexander siguió negando con la cabeza, recordando todo lo que Rebecca le contó sobre Garvinsky. “Te unirás a tu Kate pronto”,

murmuró Alexander. El gran problema era el escenario. Rhaul era un médico y es probable que se encuentre en instituciones médicas que incluyen la clínica. Los cuáles eran los lugares de no ir para el acto. Tendrá que enfrentarse a Garvinsky en su dominio privado o donde sea que se entretenga; un corredor oscuro, un estacionamiento, incluso de su casa... ¡Pero eliminará al hijo de puta! Se le ocurrió que aún podía usar a Rebecca para atrapar a Garvinsky. Alexander finalmente se fue a casa con planes ligeramente alterados.

“Me quedé en casa hoy”, Rebecca lo saludó con tristeza cuando entró por la puerta principal. Se sentó sola en la sala principal, donde les encantaba reunirse en familia. Allí es donde sus hijas hicieron su tarea, miraban televisión, jugaban, era donde él y ella a veces bebían una copa de vino por las noches mientras charlaban o miraban una película tonta. “¿Podemos hablar?”

Alexander se detuvo cuando ella habló pero solo sus ojos se movieron en su dirección. Intentó, pero no pudo decirle una sola palabra, y siguió caminando. Quería bañarse antes de ver a sus hijas. No creía que pudiera continuar en la misma casa con Rebecca y mucho menos en la misma habitación. La noche anterior había vuelto a dormir en el estudio, pero no había movido la ropa. Pensó que era prudente que lo hiciera. No creía que pudiera controlar su ira hacia Rebecca y temía que lograra matarla si continuaban demasiado cerca en el espacio. Eventualmente tendrá que hablar con ella, pero no podría en este momento. Habrá que tomar una decisión sobre quién se mudó. Tal vez eso es de lo que ella quería hablar. La casa era originalmente su herencia, pero después del matrimonio la había colocado con sus dos nombres. A él no le importaría dejarlo para ella y sus hijas. Alexia y Amina no deberían tener sus jóvenes vidas alteradas más de lo necesario. Él ya había ordenado y cambiado cuando ella entró en el dormitorio. Sin mirarla, se dirigió hacia la puerta.

“Espera por favor”, imploró Rebecca. “Sé que me quieres muerta, pero por favor, escúchame primero. No planifiqué lo que pasó. Ni siquiera sé cómo sucedió”.

“¿Se supone que eso es una excusa?” Él cruzó los brazos y la miró. Al mirarla no pudo evitar ese sentimiento subyacente de lástima por ella. En algún lugar profundo, a través de toda la rabia y el dolor acumulados, él seguía sintiendo pena por ella.

“Alexander te he fallado, te he traicionado...”

“¿En mi puta casa?” Se encendió. “¿Trajiste esa basura a la casa de



nuestros bebés; en nuestro santuario?”

“Supongo que te enteraste a través de las cámaras”, Rebecca se dio cuenta por su prueba. “Pensé en ellos, pero no pensé que los revisarías. Tenía la intención de llamar a TI y hacer que limpien y eliminen el sistema hoy. He sido muy mala, cariño, pero aún te amo. Eres el único hombre al que amaré jamás”.

“Me sorprendiste, Rebecca, realmente lo hiciste”, él sacudió negando con la cabeza. “¡Nunca me hubiera imaginado que fueras una perra tan furtiva!”

“Fui fiel a ti hasta que él”, dijo ella sin tratar de defenderse ya. “Créeme, esta es la primera vez que te he sido infiel desde que hemos estado juntos”.

“Supongo que ganaste el premio entonces”, rayó. “¿Debería conseguirte una faja: Miss Primera Vez Adúltera? Y una corona se sentará muy bien en ese cráneo tuyo”.

“¡Intentaste matarme dos veces!” Ella explotó ante su burla. “Y la única razón por la que no te tengo encerrado ahora, es la misma razón por la que no cumpliste tus intenciones: ¡Nuestras hijas!”

“Inteligente”, en realidad sonrió, luego se puso muy serio. “Pero ese calamar insípido que te jodió el culo tendrá un monumento de piedra. Si es lo último que hago en esta tierra”.

“Cariño, por favor no hagas nada estúpido, no vale la pena,” busco acercase a él.

“¡No!” Se alejó con la mano. “¡Deja de joder con mi cabeza! No me llames ‘cariño’, ‘bebe’, ¡mierda! Guarda esos términos para tu amante. Y por cierto, perra, ¿cuándo pretendes ir a él? ¿Por qué sigues aquí?”

“Había estado tratando de terminar con él desde que comenzó”, Rebecca sabía que su única chance era comenzar a nivelar con él; esperando que él entendiera. Aunque ella misma no se había comprendido por qué lo había hecho; ¿Cuáles fueron las razones subyacentes que la hicieron caer en la trampa de Rhaul? “Realmente no tengo ningún sentimiento por ese hombre...”

“Lo que tienes por él es peor”, le dolió el pecho y lanzó la palabra. “¡Te vi Rebecca!”

“Está bien ¡él me hizo sentir mierda!” Sus lágrimas brotaron. “No tenemos control a veces; la mierda pasa, y a veces simplemente no podemos evitarlo...”

“Genial, ¿a qué estás esperando? Ir a tu amante ‘querida’ sea feliz. ¡O si no, te mataré!” —Hizo para proceder, pero ella se precipitó delante de él. “No ahora, no quiero despertar a mis hijas. Anoche se despertaron gritando cuando intenté retorcerte el cuello; te salvaron. Gracias a ellas que vives ahora mismo”.

“No tienes que hacerlo”, amenazó suavemente. “Yo lo haré. No puedo perder lo que tenemos, Alexander. Moriré de todos modos”.

Debido a que la amaba desde su alma, detectó sinceridad en ella y descubrió que todavía quería ayudarla. “¿Cuánto tiempo ha estado sucediendo? ¿Cuánto tiempo llevas follando a mis espaldas?”

“La aventura comenzó poco después de invitarlo a cenar”, informó Rebecca; queriendo ahora confesarle todo, queriendo su perdón. Aunque todavía no había hablado con Rhaul, ya que no había podido enfrentar para llamarlo y advertirlo que habían sido descubiertos. “Al día siguiente, el doctor Garvinsky se acercó a mí para darme las gracias y las cosas se me fueron de las manos. Traté de evitarlo, pero él siguió insistiendo y no sé por qué seguí cediendo”.

“Así que te gusta el engendro”, se encogió de hombros, sonando increíblemente tranquilo y resignado. “Ve con él Rebecca. Salva a ti misma y tal vez incluso a él. Los matrimonios no se hacen en el cielo; Evidentemente, la nuestra no estaba destinada a durar”.

“Alexander, por favor, ayúdame”, Rebecca comenzó a sollozar, “por favor te necesito; Necesito a nuestra familia...”

“Comenzarás una nueva con él”, dijo y trató de pasarla.

El recuerdo regresó con fuerza al pensar que ella realmente lo había perdido y casi se desmayó nuevamente. Desbalanceo hacia adelante y lo agarró para apoyarse. “No me dejes”, suplicó. “Te lo ruego...”

“No lo hice”, dijo, soportando su toque a través de su revuelta, al ver su desmayo. “Esto fue todo obra tuya, Rebecca. Te mataré si te quedas, así que por favor vete... O tal vez yo lo haga”.

“¿Qué dirá tu familia, nuestros amigos, si esto sale al aire?” Rebecca se quitó las manos de sobre el cuándo él se estremeció de angustia ante su toque. “Tenemos que resolver esto entre nosotros, Alex. Hagámoslo para nuestros hijas”.

“¿Has terminado el asunto?” Debido a que él la amaba con su alma, era imposible para él no querer inconscientemente salvar la relación, incluso si

era remotamente posible.

“Hoy no podía ir a ninguna parte, Alex, estaba débil, estaba enferma; casi me has estrangulado anoche; casi me matas”, Rebecca estaba apelando a su corazón; ella sabía que estaba en algún lugar allí todavía. “Solo llamé a la administración para hacerles saber que necesito unos días de descanso”.

“¿Así que esa bestia inmundada todavía podría aparecer en mi casa?” Sus ojos se pusieron rojos y vio sangre. “Mira, estoy tratando de ser paciente. Para esos preciosos bebés que duermen inocentemente en esa habitación en este momento”, Alexander hizo un gesto hacia el monitor. “Y debido a todos los años que hemos estado juntos, todavía quiero mostrarte alguna consideración. Pero Rebecca, por favor no pruebes mis límites. De la forma en que me siento ahora, volaré esta casa y saldremos todos juntos como estábamos destinados a estar juntos. Siempre he sido un hombre razonable. Hay más que yo para considerar: La compañía, mis padres... ¿Pero no se explicaría todo si todos muriéramos juntos? Alexia mi primogénita mi alma y Amina mi corazón; son todo lo que me retiene de la locura total. Rebecca, por favor, ¡sal de mi camino!” No la quería empujar y ella no lo dejaba pasar.

“Lo llamaré ahora mismo, delante de ti y lo terminaré”, ofreció ella; a ella no le importaría que él la matara, ella casi quería que él completara el acto. “Lo intenté muchas veces, pero él se negó a escuchar, y comenzó a amenazarme sutilmente para informarte al respecto; por eso no lo hice”.

“Si no te hubiera visto en acción con mis propios ojos”, hizo una mueca de dolor, “te creeré. Pero no, Rebecca, eres una perra más grande de lo que jamás hubiera imaginado. Disfrutaste cada pedacito que repartió. ¡Por favor, vaya a él!” Se arrancó de frente ella; alejándose pronto ahora, para no volver a ponerle las manos encima.

“Alexander,” ella cayó al suelo, pero él ya se había ido.

Alexander necesitaba ver a sus hijas. Eran lo que lo mantenía en pie en este momento, por qué no lo hizo hace un segundo: literalmente, patear a su madre en la acera y cerrar las puertas. Incluyó la cabeza con los ojos más cerrados que abiertos en su dirección, y nunca notó a la señorita Richardson; rebotando en ella como antes. “¡Oh por Dios!” Él la sostuvo reactivamente para estabilizarlos. “Perdóneme, señorita Richardson, estaba distraído”.

“Está bien, señor Joseph”, la señorita Richardson sonrió. Ella ya notó que algo había ido mal en la casa, solo que ella no sabía qué. “Las niñas están bien; están durmiendo. ¿Usted y la señora Joseph están bien ahora?”

“Tengo que dejar de caminar con la cabeza en el suelo”, fue todo lo que

dijo. “Sé que las niñas están dormidas, todavía quiero pasar un tiempo con ellas. Estás haciendo un buen trabajo, señorita Richardson; Seguir así”.

“Déjame saber cualquier cosa en que pueda ayudar”, dijo la niñera antes de continuar. “Usted y la señora Joseph saben que pueden contar conmigo en cualquier momento”.

Él no le contestó sobre eso. Alexander entró en el dormitorio de sus hijas en silencio y simplemente las miró durante un largo momento. Luego se acercó a besar sus frentes dormidas, antes de sentarse en la silla entre sus camas gemelas, donde le encantaba leerles cuentos antes de dormir. Sus ojos descansan en el libro de Cuentos Bíblicos y lo recogió, abriéndose precisamente en el relato de Sansón y Dalila. “¿Dalila?” Alexander gimió al recordar la historia: A pesar de lo mucho que Sansón había amado a Dalila y había confiado en ella; ella todavía era capaz de traicionarlo; que eventualmente le costó la vida a Sansón. Exactamente lo que Rebecca le había hecho y exactamente cuáles podrían ser los resultados para él también. Alexander pasó las páginas a David y Betsabé. Una vez encontró ese cuento gracioso. Ahora preguntó: “¿Por qué los hombres desean a la esposa de otro?” David era un rey que tenía acceso a innumerables mujeres hermosas, sin embargo, fue tras Betsabé; la esposa de otro hombre. Y uno de ellos tuvo que morir por eso. “No importa cuánto tiempo me tome, Señor Neurocirujano; Te juro que te mataré por lo que le hiciste a mi esposa”. Alexander se inclinó, parecía estar leyendo el libro, pero tenía los ojos cerrados y solo él escuchó su murmullo.

## Capítulo 28

¡Él lo sabe!

Rebecca se estableció con la agencia en un ama de llaves temporal, que tenía previsto llegar más tarde esa mañana. Lo menos que se sentía capaz de hacer en su estado actual era el trabajo doméstico. Habían pasado algunos días y se sentía lo suficientemente recuperada para volver a la clínica, pero primero quería tratar con Garvinsky. Alexander había movido algo de su ropa al estudio y la estaba evitando. Ella sabía que él estaba dándole tiempo para decidir por el bien de sus hijas, si se mudaría o se quedaría, para el irse si ella no. Pero Rebecca no tenía intenciones de abandonar su hogar. Al encontrar un rincón oscuro y tranquilo de la casa que se adaptaba a su estado de ánimo actual, Rebecca se sentó y llamó al número de teléfono de Garvinsky. “Él lo sabe”, dijo Rebecca como saludo cuando Rhaul respondió.

Rhault se rio cínicamente. “¿Y todavía estás viva?”

“Mira, no estoy bromeando contigo”, Rebecca mostro su enojo. “Se acabó entre nosotros, doctor Garvinsky. Yo y mi esposo resolveremos nuestros problemas. Por favor, nunca vuelvas a acercarte a mí, excepto in respecto al trabajo. Seremos los profesionales que somos, pero en lo que se refiere a nuestra relación, está absolutamente terminado”.

“¿Cómo se enteró, se lo dijiste?” Rhault creía absolutamente que ella estaba mintiendo. Estaba seguro de que ningún hombre podría ser tan indulgente si descubriera que su esposa lo estaba engañando.

“Tenemos cámaras de seguridad en toda nuestra casa”, dijo Rebecca. “Esto es muy serio doctor Garvinsky”.

“¿Te perdonó?” Rhault estaba asombrado. Él si notó sus intrincados dispositivos de seguridad cuando estaba en su casa y esperaba que su esposo hubiera sido alertado por ellos; de hecho lo había acogido. Rhault no era tonto, sabía que Alexander sospechaba de ellos desde el momento en que recibió esa llamada anónima de él. Pero desafió intencionalmente a Alexander, yendo a su propio hogar, porque pretendía robarle a su esposa.

“Mi esposo casi me mata”, dijo Rebecca.

“¿Cómo? Deberías presentar cargos”, insistió Rhault de inmediato, sin perder ninguna posibilidad de que tuviera a Rebecca. “¿Es por eso que no has estado en el trabajo; Te lastimó tu marido?”

“No estoy gravemente herida”, dijo Rebecca. “Pero será mejor que tu cuides de tu espalda”.

“¿Tu esposo amenazó mi vida?” Rhaul no tenía miedo; estaba listo para destruir a Alexander con cualquier herramienta disponible.

“¡No dije eso!” Rebecca se dio cuenta de que había dicho demasiado. “Pero está sufriendo, es como un león herido, nunca se sabe lo que podría pasar. Solo te pido que tengas cuidado y que no te atrevas a venir a nuestra casa otra vez”.

“Él no te lastimó, y todavía estás en su casa”, Rhaul digirió lentamente. “Eso significa que él es un tonto cabrón, ciegamente enamorado de ti o está jugando a la muerte. Yo creo lo último. Mi consejo Rebecca: déjalo ahora. Ven a mí. Te lo dije; Hacemos un equipo perfecto. Tenemos un mundo más en común de lo que tú jamás puedes tener con él”.

“¡Vete a la mierda!” Rebecca se enfureció. “Sólo mantente alejado de mí; ¡eso es todo lo que tengo que decirte!” Y ella se desconectó.

Rhaul estaba solo en la unidad de exploración en la clínica, examinando las anomalías de rayos X en pantalla en el cerebro de un paciente. No solo había estudiado a fondo la ciencia del cerebro biológico humano en relación con las funciones neurológicas humanas y su impacto en la actividad humana en general, sino que también sabía cómo el cerebro se afectaba psicológicamente en el comportamiento humano. “Estás planeando matarme, señor Joseph, pero no te dejaré ganar”, sonrió Rhaul. “Tendré a tu esposa para mí”. Con audacia, él volvió a llamar a Rebecca y le dijo antes de que ella pudiera hablar. “Nos vemos en la clínica”, y se desconectó primero esta vez.

Rebecca comenzó a sollozar. “Él no me va a dejar en paz”. Se las arregló para recuperarse y siguió con su rutina el resto del día. La nueva ama de llaves llegó y Rebecca hizo que la mujer limpiara el estudio para Alexander y le movió algunas de sus cosas para él. Él fue quien eligió usar el estudio en lugar de otro de los muchos dormitorios de la casa. A Rebecca no le importaba por qué, ella simplemente no quería que él o ella tuvieran que salir de la casa, estaba segura de que resolverán el problema. Ella solo necesitaba abandonar permanentemente el asunto con Garvinsky. Rebecca no tenía la intención de permitirle que la tocara nunca más. En los días subsiguientes, Rebecca siguió cuidando a sus hijas como de costumbre; recogíéndolas de la escuela, haciendo su tarea con ellos, manteniéndolos felices y alejados de los problemas de sus padres. Rebecca no empujó su suerte tratando de comunicarse con Alexander. Ella se quedó en su habitación y él dejó de entrar

y continuó evitándola cuando salía para el trabajo, tristemente incluso perdiendo sus interacciones matutinas con sus hijas. Un leve moretón en el área del cuello donde Alexander la había agarrado todavía estaba presente cuando terminaron los días de baja por enfermedad de Rebecca. Ella podría haber solicitado la extensión, pero decidió asumir los deberes para su turno de la noche en la clínica. Estaba contenta de que al menos Alexander podría pasar tiempo con Amina y Alexia, sin el estrés de la presencia de ella. Rebecca sabía que él no podía tolerarla y que necesitaba tiempo.

Como Jefe de Departamento, Rhaul pudo ajustar los horarios según lo considerara oportuno o necesario. Hizo una lista a Rebecca para que trabajara estrechamente con él, incluida ella también en sus carreras periódicas en el hospital. Rebecca estaba enojada cuando llegó a la clínica y vio los cambios. Ella inmediatamente fue a su gabinete y lo confrontó. “Buenas tardes”, Rebecca saludó a los ocupantes en la habitación con una sonrisa, para no ser obvia.

“Doctora Joseph, es bueno verte de vuelta”. Uno de los médicos en la sala conversando con Garvinsky la saludó.

“Entonces, ¿cómo estás ahora?”, Preguntó otra de sus colegas.

“Oh, estoy bien”, dijo Rebecca. “Entré lista para continuar donde lo dejé y encontré esto...”

“Claro que viniste a quejarte también”, se rio su amiga. “Afortunadamente los cambios son menores. Pero vaya a golpearlo en la cabeza; que nosotros acabamos de hacerlo”.

“Me alegra que hayas salido hoy, Rebecca”, Rhaul se movió para cerrar la puerta después de que los demás médicos salieron y volvió a pararse muy cerca de ella.

“Soy la doctor Joseph para usted, doctor Garvinsky”, Rebecca lo miró fijamente. “Es cómo nos dirigimos unos a otros como colegas aquí en la Clínica Precaución de la Salud. Y no nos preocupamos por sus nuevas políticas extranjeras”.

Rhault sonrió. “¡Qué mal genio!”

“Podrías pensar que estoy bromeando pero...”

“¿Cuál es tu problema, Rebecca...?” Intervino.

“¡No me llames así!” Ella ardió.

“Somos amigos”, Rhault sonrió burlándose de ella. “Y me di cuenta de que

permities que tus amigos te llamen: ‘chica’ ‘nena’...”

“Mis amigos pueden llamarme de cualquier manera que les plazca”, dijo entre dientes, “pero tú no eres mi amigo, doctor Garvinsky, y nunca lo serás”.

“Soy tu amante”, dijo en voz baja, “más que un amigo”.

“Ya no”, dijo con firmeza. “No lo voy a permitir otra vez. Y puedes seguir adelante y decirle a mi esposo si te atreves”, le lanzó sus amenazas a la cara. “Como puedes ver, ya no importaría: ¡él lo sabe!” Puntualizó enojada.

“No te creo”, Rhaul torció los labios, “pero si es verdad y todavía puedes pararte delante de mí en este momento, entonces él es más que un mariquita de lo que pensaba. No tenemos nada que temer”.

“Tal vez no”, ella apretó los dientes en su cara, “¡pero yo no te quiero a ti! ¡Así que se acabó!”

“Entonces, ¿vas a contarles a tus amigos lo que compartimos?” Preguntó Rhaul con astucia.

Rebecca se congela momentáneamente. Ella no podía soportar la noticia de ellos saliendo; tenía una reputación que proteger. “Voy a solicitar una transferencia”, dijo calladamente.

“¿Por qué quieres negar lo que tenemos?” Rhaul la miró suplicante. “Somos fuego juntos. Tu esposo nunca te perdonará, si es verdad que nos vio en la cama juntos. Ningún hombre puede aguantar que otro le haga a su esposa, lo que hice contigo. Olvídalo Rebecca. Piénsalo”.

Se escuchó un golpe en la puerta y una enfermera se asomó. “Doctor Garvinsky, se le requiere en la UCI”.

“Ven conmigo”, le dijo a Rebecca con suavidad. “He estabilizado a ese paciente. Es posible que tengamos que realizar una operación de emergencia si está actuando de nuevo. De ahora en adelante, estarás trabajando estrechamente conmigo”.

Rebecca quería protestar, pero cuando se trataba de tareas médicas, todo lo demás se desvaneció en el fondo. El bienestar de los pacientes fue lo primero. Rebecca lo siguió, dejando de lado todos sus problemas personales, como habían sido entrenados. Ella no volvería a encontrar un momento privado con él hasta que terminara su turno. Rebecca sabía que no debía hacerlo, pero accedió a reunirse con Garvinsky en la misma habitación que habían compartido íntimamente anteriormente. Ella realmente esperaba hablarle con sentido, para ayudarlo a entender que su aventura no podía continuar bajo



ninguna circunstancia. Rhaul estaba allí esperándola cuando entró en la habitación. “Solo estoy aquí para despedirme, doctor Garvinsky...”, comenzó Rebecca.

“No puedo”, dijo Rhaul con mucho sentimiento, pero no la tocó cuando vio lo resistente que era. “No puedo dejar que me dejes. Estoy enamorado de ti, Rebecca”.

“Y yo estoy enamorada de mi esposo”, puntualizó Rebecca. “Lo que hicimos estuvo mal. Fue un error; Un error muy costoso. Pude haber perdido mi vida”.

“Bueno, es demasiado tarde; ¿No crees?” Rhaul también se había vuelto muy serio. Sabía que no podía forzarla físicamente y ya no tenía muchas herramientas de coerción.

“Mi esposo y yo estaremos bien”, dijo Rebecca. “Nos curaremos de esto; Nos recuperaremos. En este momento estamos prácticamente separados, pero sé que mi esposo me ama. Él me perdonará eventualmente”.

“Tienes mucha confianza”, se burló Rhaul. Pero él tenía un plan propio y la única forma en que podía ejecutarlo era si ella permanecía cerca de él. Él no quería que ella considerara la transferencia. “Está bien, doctora Joseph, respeto tu decisión”.

Rebecca se sorprendió por su repentino aparente consentimiento. “¿Realmente vas a dejarlo ir?”

“Claro, me rompe el corazón, pero ¿qué puedo hacer?”, Rhaul sonrió con fingida resignación. “Tenemos que trabajar juntos, por lo que necesitamos llevarnos bien como colegas. Espero que su matrimonio funcione, doctora Joseph”, extendió su mano hacia ella.

Rebecca fue realmente atrapada por su aparente sinceridad. “Realmente aprecio tu comprensión”, las lágrimas brillaron en sus ojos mientras ella estrecha con reserva su mano.

“No hay problema”, dijo Rhaul, tratando de convencerla cambiando el estado de ánimo a profesional. “Y por cierto, los pronósticos de Charlene Chambers son excelentes después de su operación. Pronto podrá volver con sus seres queridos”.

“Buenas noticias”, Rebecca se animó a estar de vuelta en terrenos seguros. “¿Así que ella está siendo dada de alta?”.

“Esos son los momentos que hacen que nuestra profesión valga la pena.

Que tengan buenas noches, doctora Joseph”, sonrió Rhaul y salió de la habitación.

Rebecca sintió un gran alivio mientras conducía a casa esa noche. Y aunque no pudo hablar con Alexander, se mantuvo esperanzada en que él regresara a ella. Su confianza comenzó a aumentar. Las cosas volverán a la normalidad, ya que aparentemente Rhaul Garvinsky, parecía mantenerse a su lado del trato; manteniéndose extremadamente profesional ya que trabajaron en el mismo equipo.

## Capítulo 29

¡Actuando!

Alexander no pensó que se despertaría de la pesadilla; la intolerable suerte que Rhaul Garvinsky había echado sobre su preciosa familia. Sus vidas fueron completamente desorganizadas. En los días posteriores desde su horrible descubrimiento, todo quedó desequilibrado. El tiempo familiar había pasado por la ventana. Para evitar cruzarse con Rebecca en su propia casa, tuvo que sufrir un tiempo de calidad interrumpido con sus hijas. Comenzó a perder el sueño con su frecuente pernoctar en Wolfes; su club de membresía, y sus esfuerzos por rastrear a Garvinsky no arrojaron resultados significativos hasta el momento. Estaban en entornos totalmente diferentes, lo que hizo que su búsqueda fuera un reto. Aparte de volverse completamente loco y presentarse en la clínica con las armas encendidas, o pedir un golpe, no tenía otra opción que sostener. Mientras tanto se puso muy estresado por la falta de afecto. Como hombre casado durante varios años, estaba acostumbrado a ciertas comodidades físicas y su cuerpo simplemente lo exigía. No tenía intención de volver a acostarse con Rebecca, porque sabía que la estrangularía. Él solo sufrió su presencia debido a sus hijas, y no había ido a ningún lugar de inmediato para no llamar la atención sobre sus problemas. Debido a su posición social, había consentido sin querer, mantener las cosas envueltas para el corto plazo. Pretendía una separación gradual de sus vidas. Ni siquiera los miembros de la familia, aparte de Henry, sabían de la ruptura entre él y Rebecca. Ellos estaban prácticamente simplemente co-criando ahora. La casa era grande, por lo que el espacio para la distancia era fácil, pero él era el que llevaba la peor parte de la separación. Ya ni siquiera comía en casa. Los cambios impactaron inevitablemente en sus hijas. Se habían vuelto muy quisquillosos cuando antes siempre eran niñas alegres y felices. Alexander no se sorprendió cuando la señorita Jack, muy preocupada, solicitó una reunión urgente con él y Rebecca. Por el bien de sus hijas, decidieron presentar un frente unido y asistir juntos a la reunión con la maestra de sus hijas. Fue programado convenientemente para después de las horas de clase.

Alexander y Rebecca llegaron por separado pero en punto. Caminaron juntos desde el estacionamiento hasta el aula, pero no se hablaron.

“¡Hola mamá!” “¡Hola Papá!” Ambas niñas corrieron hacia ellos cuando entraron en el aula vacía aparte de la maestra y ellas; La escuela ya había sido despedida.

“Buenas tardes, señorita Jack, Hola amores”, Alexander saluda a la maestra y a sus hijas en una. Al recibir a sus hijas las besó en la mejilla, antes de dejarlas ir para recibir también el afecto de su madre.

“Buenas tardes, señor y señora Joseph”, la señorita Jack saluda alegremente.

“¿Cómo estás, señorita Jack?”, Dijo Rebecca mientras abrazaba a sus hijas. “¿Entiendo que mis niñas han estado actuando?”

“Han sido inusualmente irritables, señora Joseph”, dijo la maestra. “Nunca he tenido ningún problema con Amina y Alexia antes, así que asumo que algún tipo de evento serio los está afectando”.

“Dinos lo que ha estado pasando”, dijo Alexander.

La señorita Jack parecía casi avergonzada. “Están peleando”, sonrió ella. “Nada demasiado serio todavía, pero están empujando, tirando, jalando; En general, se han vuelto cosquillosas por las razones más pequeñas”.

Las niñas ahora se aferraban una a cada padre, en silencio, con las cabezas inclinadas, sintiéndose asustadas, pero demasiado jóvenes para explicar la notable diferencia en la relación de sus padres. Mamá y papá ya no hacían cosas juntos con ellas. Y papá ya no se sentaba a la mesa del desayuno ni las llevaba al parque los domingos junto con mamá. Alexia oyendo a su maestra, trató de poner excusas. “Estaba cansada”, dijo ella; significado de la unidad perdida en la que había florecido desde su nacimiento.

“Queremos irnos a casa, con mamá y papá”, Amina expresó lo mejor que pudo sobre sus temores subyacentes.

“Todos nos vamos a casa juntos, amores”, aseguró Rebecca.

“Los niños son muy sensibles”, dijo Alexander. “Las cosas han estado un poco agitadas en casa y yo personalmente he estado ausente con más frecuencia de lo habitual. Cuando los niños se acostumbran a ciertas rutinas, tienden a reaccionar ante cambios repentinos e inesperados”.

“Sí, esa es definitivamente la razón”, corroboró Rebecca.

“¿Han lastimado a alguno de los otros niños?” Preguntó Alexander.

“No, absolutamente no”, sonrió la señorita Jack. “Hasta ahora, las disputas han sido mutuas entre los niños, pero conozco mi cargo. Alexia y Amina nunca se pelean. Así que pensé que voy a tratar con esto temprano. Nuestro enfoque aquí en la escuela es llamar de inmediato la atención de los padres a cualquier cosa inusual que pueda salir de las manos”.

“Apreciamos mucho eso”, dijo Rebecca. “Tendremos una conversación con nuestras chicas cuando lleguemos a casa, nos aseguraremos de animarlas. Pero, ¿cómo están de otra manera, señorita Jack?”

“Su trabajo escolar, excelente”, dijo la señorita Jack, “pero tengo que informarles, ha habido un poco de distracción por parte de ambas niñas. No le prestan la misma atención al pizarrón y se han retirado con la velocidad con la que normalmente realizan su trabajo”.

“He estado un poco más ausente de lo habitual”, repitió Alexander; tomando toda la culpa “Trabajaré con mis niñas para que vuelvan a estar al día”.

“La escuela está aquí para todos los niños”, dijo la señorita Jack. “Sé que tuvieron algunos problemas de transporte y me ofrecí a ayudarlos con eso si alguna vez me necesiten. Vivo en su ubicación, por lo que no sería un problema”.

“Oh, tenemos esa parte bajo control”, dijo Rebecca, “a pesar de que su niñera ha sido la que más ha hecho el transporte de ida y vuelta de la escuela. Pero las tengo casi todas las mañanas cuando tengo turno diurno”.

“No puedo decir lo mismo por mí parte”, dijo Alexander, volviendo la atención para dirigirse a sus hijas. “Papá te ha estado saltando chicas. Lo compensaré pronto, ¿ok, amores?”

La familia se despidió de Miss Jack después de charlar un poco más. Esta fue la primera vez que Alexander y Rebecca recibieron quejas del comportamiento de sus hijas. En el estacionamiento, Alexander habló a sus hijas y no a Rebecca. “Tu madre te llevará a casa. Papá tiene que volver a la oficina. Prometo hacerte más tiempo, amores”.

La señorita Jack observó con el despertar mientras la familia se iba. Se habían estacionado en el patio delantero de la escuela y ella observó que las niñas ingresaban al vehículo de su madre y se marchaban primero. Luego, ella digirió el comportamiento caído de Alexander mientras él miraba tras el vehículo de su esposa, antes de entrar en el suyo y salir del complejo también. “Problemas en el paraíso”, murmuró la señorita Jack. Estaba claro para ella que el señor y la señora Joseph no se estaban comunicando entre sí. Por lo que ella pudo detectar, Alexander parecía ser el enojado, ya que Rebecca seguía tratando de captar su atención, pero él la ignoró a propósito. “Y son una familia tan encantadora. No es de extrañar que las niñas estén actuando”, suspiró la señorita Jack. Recogiendo su bolso y cerrando la puerta de su aula, caminó hacia donde estaba estacionado su propio vehículo. “Y él es un tipo

tan guapo”, la Srta. Jack sonrió, mirando su reflejo en el espejo de revisión, antes de poner en marcha su motor.

Desde que terminó un compromiso hace un año, Patricia Jack no se había vuelto seria con nadie más. Viviendo sola, no siempre tenía ganas de cocinar en casa, como de costumbre, más tarde esa noche decidió cenar fuera. El popular restaurante al que ingresó atendía a una clientela de clase más alta debido a su ubicación más que a por propietarios de esnob. Patrocinado por los más hábiles, era ideal para socializar y conocer gente nueva. Muchos profesionales como ella se unirán allí para una noche divertida y esperanzas de encontrar a su pareja ideal. Con un vestido ajustado debajo de su chaqueta corta de cuero, Patricia se paseaba con su elegante botín con tiras, fue directamente de la entrada a la barra de solteros, con el cabello relajado hasta los hombros, rebotando y el maquillaje alegre; Definitivamente en el estado de ánimo para la aventura. “¡Hola!” Ella lo vio de inmediato, y tomó el taburete a su lado. “Me sorprende verlo aquí, señor Joseph”.

Alexander la reconoció con una ligera inclinación de cabeza. Solo había ido allí para no despertar demasiada curiosidad con sus frecuentes visitas a su club de membresía. Tenía la intención de comer algo, ya que no había comido en todo el día, pero sin reserva previa tuvo que esperar por una mesa. Su estado de ánimo actual no era el de hablar, por lo que intentó no alentar a la maestra de sus hijas mostrándole interés. Él no estaba impresionado de encontrarla allí; simplemente no estaba interesado.

“Esta es mi combinación favorita”, Patricia Jack le sonrió. El camarero hizo una presentación y ella le ordenó una *‘geisha sonrojada’*. “Supongo que se sientes por un poco de solo-tiempo, ¿ah?” Ella lo trató de animar a conversar cuando él se mostró reacio. “Quiero decir que yo estoy soltera, así que solo puedo imaginar lo agitado que puede ser equilibrar la vida familiar y tener que lidiar con las demandas de una carrera”.

“Eso es verdad”, no quería ser descortés, y forzó una sonrisa en su camino y de vuelta a su bebida.

“¿Es su primera vez aquí?” Preguntó Patricia Jack.

“Puede que haya caído un par de veces antes”, dijo.

“¿Solo estás tomando una copa o tienes la intención de cenar?” Ella insistió en que él hablara con ella, viera su tristeza y quisiera aligerarlo. Cuando él no respondió, ella preguntó. “O probablemente viniste para Llevar para la familia”.

Él no quería que ella le hablara sobre su familia. El tema lo deprimió aún

más. “Señorita Jack, en realidad vine a cenar. No había mesa disponible o ya me habré ido ya”.

“¡Oh, eso!” Patricia le sonrió. “Tienes suerte esta noche. Tengo reserva permanente en este lugar. No me importa compartir mi mesa contigo. Sin embargo, no estará disponible hasta las nueve, si no te importa esperar”.

“Eso es muy amable de usted”, consultó su reloj. “Estamos casi allí”.

“Sí”, sonrió ella con encanto.

El solo comenzó a notarla realmente mientras comían. En este ambiente informal, lejos del aula, comenzó a verla de manera diferente. Apenas escuchó sus charlas, pero sus esfuerzos por ser amable, suavizaron un poco su estado de ánimo. Parecía una eternidad desde que había tenido relaciones íntimas con Rebecca; ya ni siquiera la consideraba su esposa. Pero era un hombre viril con necesidades. Era inevitable que empezara a notar a otras mujeres. De repente no vio a la maestra de sus hijas, la vio como a una mujer: una mujer realmente hermosa. Se preguntó cómo es que ella estaba sola; ya que evidentemente ella estaba buscando una conexión. Él no quería estropear su diversión; probablemente le había robado la oportunidad de conocer a un tipo interesante esta noche. “Lo siento”, dijo al pensamiento.

“Estoy bien con esto, no te preocupes”, encantó Patricia Jack. Ya que no había razón para su disculpa, ella asumió que él quería decir compartir la mesa con ella. “Sé cómo puede ser a veces”. Ella pensó que tenía que insinuar que se daba cuenta de que él estaba teniendo problemas matrimoniales. Pensando que ella lo tranquilizará; seguro que pensó que ella se preguntaba por qué un hombre casado como él estaba en un lugar así solo por la noche.

“Me siento culpable por hacerte esto”, dijo. “Una mujer joven como tú no debería tener que aguantar a un tipo viejo gruñón como yo. Por eso me disculpé”.

“Señor Joseph”, se rio ella, “eres un hombre muy elegante. Envidio a tu esposa. Yo soy el que debería ser culpable por robarle su tiempo lejos de ella. Espero que no lo sea. Ser médico no es fácil, tener que trabajar por las noches y todo eso. ¿Está ella en el trabajo ahora?”

“No importa”, saludó con la mano ante el pensamiento de Rebecca, frunciendo el ceño fuertemente desalentando el tema.

La señorita Jack estaba convencida ahora: si no quería hablar sobre su esposa, eso significaba que él y Rebecca estaban teniendo problemas en su matrimonio. Ella mantuvo la conversación ligera el resto de la comida.

“Gracias por asumir la cuenta”, dijo ella, saliendo del restaurante con él.

“Gracias a usted, señorita Jack”, dijo, “fue un placer para mí”.

“Entonces, ¿te diriges a casa ahora?” Ella sonrió, encontrándolo tan abatido. “Sabes que vivo no muy lejos de ustedes”.

“¿Tienes tu vehículo?” Preguntó ya que ella parecía estar siguiéndolo hasta el espacio de estacionamiento.

“Sí, por supuesto”, sonrió. “Voy a buscarlo”.

Se rieron al descubrir que en realidad estaban estacionados uno al lado del otro. “Gran coincidencia”, dijo él.

“Parece que estábamos destinados a encontrarnos aquí esta noche”, dijo ella. “Si no está demasiado ocupado, puedo mostrarle dónde vivo, en caso de que quiera pasar por cualquier cosa o por cualquier motivo”.

Ella lo estaba encendiendo. Sabía que tenía que ver con su privación últimamente. Desde su matrimonio con Rebecca, nunca había mirado a otra mujer. Era extraña pero estimulante la idea de dormir con una mujer diferente. Su invitación se convirtió en una tentación que él encontró muy difícil de rechazar. “¿Quieres que te siga?” Preguntó en voz baja.

“Será divertido”, sonrió ella. “Vivo sola, no te preocupes”.

Tuvo que pasar por delante de su residencia para llegar a la de ella, pero nunca miró su casa cuando pasó por delante. La siguió hasta el complejo de apartamentos de clase media y estacionó su vehículo de nuevo justo al lado del de ella. A estas alturas, ambos sabían para qué estaban allí y él, en silencio, dejó que ella lo guiara a su piso y al apartamento. “Bonito lugar”, dijo en la entrada.

“Ven a ver mi habitación”, susurró ella, tomándolo de la mano. “Puedo ver que necesitas esto, y yo también”.

Pasó toda la noche en sus brazos.



## Capítulo 30

¡Tal para cual!

El dolor disminuyó un poco. Alexander después de muchos días de dolor y tormento desgarrador finalmente pudo sonreír nuevamente. Él no lo había planeado; su plan de venganza real todavía estaba a bordo, pero admitió que ‘tal-para-cual’ enfrió su ira una fracción y se sintió dulce como el infierno. Comenzando un asunto propio; ¿Cómo podría llamarlo traición cuando Rebecca se lo había hecho primero? Al menos redujo el estrés sobre él y pudo funcionar con un grado de normalidad en el trabajo, mientras esperaba la oportunidad correcta de derrotar a su enemigo. Con tanto que ocupar su mente, el tiempo simplemente pasó desapercibido. Como con todo lo nuevo, no podía tener suficiente de su mujer externa; la emoción era convincente. Había estado durmiendo con Patricia Jack dos veces por semana, sin embargo, sus sentimientos no habían ido más allá de lo físico. Su corazón aún latía por la mujer con la que se había casado; La madre de sus hijas. Cuando ella se acercó a él esa noche, en el estudio donde él estaba durmiendo, todavía habiendo evitado mudarse a una de las habitaciones desocupadas en la mansión; Encontrando la idea insoportable de estar solo en un dormitorio—Al menos, el ambiente de entretenimiento del estudio lo hacía sentir menos solitario y en un descanso temporal, aunque detestaba la idea de dormir en su cama matrimonial y juró no volver a hacerlo. A pesar de su desprecio latente, se detuvo del programa de televisión que estaba viendo; las piernas cruzadas, la remota en la mano, apoyado en su cojines en el sofá grande donde mismo se recostara para dormir más tarde, y le prestó atención. “Buenas noches, señora”, dijo como si ella fuera un extraño; menos angustiado ahora que tenía consuelo.

“Buenas noches, Alex”, la voz apagada de Rebecca reflejó su apariencia. “Solo quería recordarte el aniversario de Anna y Julio el domingo”.

“Lo siento, de ninguna manera voy a mostrarme en tu fiestecita de médicos”, se sacudió de disgusto mientras la visualizaba en los brazos de Garvinsky.

“Anna es la madrina de las niñas, tenemos que estar allí”, insistió Rebecca. “Si voy sin ti habrá demasiadas preguntas”.

En cuanto al presente, ninguno de ellos había abordado el tema del divorcio; pero ambos sabían que era solo una cuestión de tiempo antes de que

surgiera la discusión, si no se producía una reconciliación entre ellos pronto. Hasta el momento, la ruptura solo se había profundizado y parecía estar ampliándose con cada día que pasaba. “Contéstales”, Alexander se encogió de hombros. “¿Por qué demonios debería importarme?”

“Por favor”, rogo ella. “No estoy lista para que nada de esto salga al abierto. Una vez que la tapa vuela, no habrá como reponerla”.

“Te di mi corazón y mi alma, Rebecca”, cerró los ojos para borrar las imágenes que venían a su mente. “Los pisoteaste. Sinceramente, ya no me importa una mierda”.

“Porque estás jodiendo a alguien más”, le lanzo ella. “O crees que no me he dado cuenta porque estás aquí en el estudio”.

A Alexander le sorprendió que ella supiera, no que le importara. Solo se preocupó porque fue con la maestra de sus hijas con quien mantuvo la aventura. Se preguntó si ella también sabía eso. “¿Y a quién demonios estoy jodiendo?”

“¿Por qué entonces estarías durmiendo fuera?” Pero Rebecca simplemente sospechó que lo hizo. Ella estaba más inclinada, conociéndolo, a creer que él solo estaba pasando la noche en la oficina. “Sí, he notado que vuelves a casa a altas horas de la madrugada y te estás perdiendo el tiempo de calidad con las niñas y simplemente no es justo para ellas. Y no has hecho ningún intento de reconciliarte conmigo. ¿No estás estresado? ¿Cómo estás satisfecho? ¿Quién está cubriendo tus necesidades; Tu mano?” Ella se burló.

No encontró nada gracioso en su despectivo comentario final y de repente se alegró secretamente de haber encontrado satisfacción en otro lugar. No tenía sentido culparla por la interrupción en la vida de sus hijas porque ella ya sabía que era su culpa. Pero como todavía no había renunciado totalmente a su matrimonio, y ella pareció en el momento que quería que él se acostara con ella; aunque todavía no era algo que el pudiera soportar, sin embargo, estaba interesado en saber el estado de su aventura. El divorcio golpeaba su cerebro más persistentemente últimamente; Desde que él y Patricia Jack empezaron a dormir juntos. No estaba enamorado de Patricia, pero pensaba que ella podría ser una buena madrastra; después de todo, ella era la maestra de sus hijas y parecía amar genuinamente a los niños. Se dio cuenta por su razonamiento, que Rebecca todavía no estaba al tanto de su propio asunto. O por lo que le importaba, se estremecería para darse cuenta de que la única razón por la que se había calmado lo suficiente últimamente para poder continuar en la misma casa con ella, sin explotar como lo había hecho al principio, se debía a su

vinculación con Patricia. Ella probó ser el bálsamo que necesitaba para al menos calmar sus profundas heridas. Se había ido ‘tal-para-cual’ con Rebecca; ahora necesitaba estar seguro de si ella todavía estaba ‘tal’: “¿Cómo van ‘las chats’ entre usted y su colega?”, preguntó Alexander en voz baja. Se estremeció al recordar sus primeras menciones de quién se convertirá en su enemigo número uno. Aunque había sido alertado desde el principio, nunca imaginó que lo habría llevado a esto. Él nunca había tratado de confirmar si ella había terminado el asunto, porque de hecho era poco importante para él sea cual el resultado. ¡Él lo terminara a su manera! Los accidentes sucedieron. Pero ahora tenía curiosidad, más ahora que estaba con Patricia Jack. Tal vez podría salvar a Rhaul Garvinsky, tal vez podría liberar a su esposa para su amante. No serían la primera o la última pareja en divorciarse. Cuanto más tiempo pasaba, más empezaba a disminuir el dolor. Tal vez podría sobrevivir a esta agonía después de todo. Todavía dependía de ella el resultado final de su matrimonio.

Rebecca no esperaba la pregunta; Ella lo dio por sentado, él lo pensó. Los hechos eran que Rhaul no había cumplido totalmente su promesa. No fue tan frecuente como antes, pero hubo algunos encuentros entre ellos ya que, inevitablemente, continuaron trabajando tan estrechamente juntos después de haber sido tan íntimos entre ellos. Su única esperanza en la que estaba trabajando era dejar la clínica. Ella había comenzado a investigar otras instituciones de salud donde posiblemente podría reubicarse. Solo necesitaba un poco más de tiempo. Rebecca estaba tranquilamente desesperada, sintiéndose atrapada entre el *‘la espada y la pared’*. Su familia era todo lo que ella quería y ella daría cualquier cosa para salvarla. Ella había quedado huérfana de niña; ella había pasado por el infierno pasando de un hogar de crianza a un hogar de crianza antes de ser adoptada. Ella había sufrido abusos, pero ella había sobrevivido. Y cuando conoció a Alexander, finalmente cobró vida; Su mundo tenía sentido. Rebecca sabía que ella moriría sin él. Necesitaba proteger lo que tenían a cualquier costo; incluso si eso significaba dormir con otro hombre. Porque, lamentablemente, Rhaul ahora también era sutil al usar la exposición a sus amigos y colegas como una herramienta de negociación para que ella se sometiera a él, y ella lo tranquilizaba miserablemente, contenta de que aparentemente ya no era tan exigente. Y ella también se volvió un poco más vulnerable, especialmente porque su esposo ya no dormía con ella. “¿Por qué lo preguntas?” Ella se apartó la cara de él rápidamente, expresando exasperación en su tono. “¿Esperabas que yo continuara? ¿Después de que intentaste matarme dos veces?”

Ella trató de ocultarlo, pero él vio su culpa. ¡Así que no había terminado

entre ellos! Era imposible para él doler más de lo que ya lo hacía, pero el odio no tenía límites. De repente vio su apertura. “No, solo estaba pensando en lo incómodo que sería si me lo encontré en tu fiesta. Así que no voy a asistir. Adelante Rebecca; Diviértete con tus colegas. Estoy seguro de que encontrará una excusa conveniente para decirles por qué no puedo estar presente”, dijo tan inocuamente que estaba sorprendido de sí mismo.

Ella había olvidado que esa posibilidad era más que una realidad. Rhaul Garvinsky había recibido una invitación junto con el resto de ellos en la clínica. Era más que probable que presentara. Era soltero y necesitaba socializar. Otro temor que la acosó fue el hecho también de que otros, especialmente Anna, habían comenzado a notar la cercanía desarrollada entre ella y Garvinsky. Algunos incluso habían insinuado que tenían ‘algo que estaba sucediendo en secreto’, pero nadie realmente mostró interés real o les importó, no era lo más extraño que el romance floreciera en su entorno. Y los hechos eran que Rhaul quería tenerla; se estaba volviendo descaradamente más abiertamente afectuoso, especialmente ahora que sabía que su matrimonio estaba en las rocas. “Está bien”, Rebecca vio la sabiduría de él no asistir. “Pero yo definitivamente tengo que irme; No podría hacerle eso a Anna. ¿Te vas a quedar en casa con las chicas? Te han estado extrañando mucho”.

“Nunca me imaginé que alguna vez me repugnarías”, sus ojos brillaban con odio en ese momento, cuando percibió su alivio. Él saludó con desprecio. “Por favor vete; Apártate de mí vista; Déjame ser. Hago tiempo para mis hijas. Siempre tendré tiempo para mis niñas”.

“Bueno, trata de hacer más”, se mostró molesta y salió de la habitación.

Alexander se levantó y cerró la puerta con llave tras ella. “Lo mataré. ¡Juro que mataré a ese hijo de puta!”

La llamada llegó justo cuando se sentaba de nuevo. “Hola querido”, lo saludó alegremente Patricia Jack. “¿Quiere venir? Tengo lasaña”.

“Tentador”, sonrió Alexander. Sus ojos descansaban fugazmente en el monitor que había instalado en el estudio para vigilar a sus hijas. Durmieron pacíficamente, y él simplemente no le importaba lo que Rebecca estaba haciendo en este momento. Era jueves y mañana, siendo el último día laborable de la semana, quería llegar temprano a la oficina. Solo reflexionó brevemente sobre su invitación. Durante los últimos siete años había dormido en el calor de su esposa. Su cuerpo simplemente anhelaba la comodidad. Y esta otra mujer era tan conveniente. “Nos vemos en breve”, dijo.

Rebecca salía de la cocina con una taza de té en la mano, cuando él bajó las escaleras. “¿A dónde vas?” Preguntó ella. Él no respondió y ella lo siguió hasta la puerta. “No podía dormir yo misma, así que salí para hacer un poco de manzanilla. ¿Te gustaría un poco? ¿Tienes que salir esta hora?”

Alexander salió y cerró la puerta en su cara, sin siquiera mirarla. En menos de diez minutos estaba llamando a la puerta de otra mujer. “Hola”, dijo cuándo se abrió para él, esta vez cerrando con él dentro.

“Sabía que no podías resistirte a la lasaña”, Patricia Jack, con sexy lencería de pijama corto de nylon, le sonrió.

“No puedo resistirte a ti”, dijo él, envolviéndola con sus brazos alrededor de la cintura y la besó con necesidades.

“Umm”, gimió ella cuando él soltó su boca, “¿no quieres un poco de lasaña primero?”

Levantándola, sabiendo ya exactamente dónde estaba su dormitorio, él la llevó allí. “En este momento, toda la lasaña que deseo eres tú”, la colocó suavemente sobre sus propias sábanas floreadas.

“Tu esposa me asesinará si se entera”, dijo Patricia entre besos. Ella amaba sus maneras suaves, y fantaseaba tenerlo para ella sola.

“No menciones a mi esposa, por favor”, gimió, acariciando sus curvas. Era tan suave, su piel flexible, sus bustos lleno, sus pezones tensos por la emoción. La encontraba diferente a Rebecca, pero no menos estupefaciente.

“Vales la pena luchar por”, gimió ella, levantándose para ayudarlo a salir de su ropa.

Fue más rápido y descartó las prendas en un segundo. Ver el cuerpo desnudo y curvilíneo de ella, lo hizo ponerse rígido rápidamente. Y él absolutamente quería darle placer, porque sabía que los latidos de su corazón estaban en otro lugar. Él amamantó sus pechones y acarició su piel, besándola profundamente en la boca, hasta que sus caderas se movieron lujuriosamente en calor, y deslizó su dureza en sus esponjas secretadas; empujando incesantemente en su sedosa lubricación, cada ángulo cambiante los derrite en agonías más dulces, y él se niega a dejar ir hasta que los torrentes de ella estalle primero; arrancando a pesar de sus espasmos, para arrojar su jissom resbaladizo en su estómago plano. “No puedo quedarme”, la besó apasionadamente en la boca. Levantándose casi de inmediato se vistió. “Tendré esa lasaña la próxima vez”. Mientras conducía a casa sintiendo el calor de ella en todo su cuerpo, se dio cuenta de por qué era tan fácil para él

alejarse tan pronto a pesar de la pasión que compartían. Odiaba admitirlo en actual circunstancias, pero no podía negar las sustancias de su alma: Rebecca era su verdadero amor; Fue ella quien poseyó su corazón. Incluso si la odiaba en este momento, todavía necesitaba su corazón.

# Capítulo 31

¡Fiesta mortal!

“Rebecca cariño, me alegro de que hayas llegado temprano”, Anna Lucían sonrió y abrazó a su amiga a su llegada, guiándola hacia adentro. “Sé que viniste a ayudarme, chica, solo estoy bromeando”.

“Ajá, sí, pero no voy a ser tu camarera”, bromeó Rebecca, besando a su amiga en la mejilla y dándole un paquete. “Aquí toma tu obsequio de una vez; Te prometo que te quedarás impresionada”.

“Muchas gracias, querida”, Anna sonrió tomando la bolsa dorada de regalo e inspeccionando el exterior. “Viniendo de ti, sin duda lo haré. ¡Qué rico, se siente caro!”

“No harás que te diga lo que es”, se rio Rebecca, “así que deja de intentarlo”. Miró a su alrededor la elaborada configuración para la fiesta. “¡Guau mira este lugar! ¿Esperas cien invitados o qué?”

“No solo tú y mi novio”, Anna la miró con curiosidad. “¿Dónde está el? ¿Vienes más tarde?”

“Él no va a venir en absoluto”, Rebecca negó con la cabeza con pesar. “Alex me dio tantas excusas que no sé qué explicar. En pocas palabras: se está saltando la fiesta”.

“¡Nunca!” Anna se enfurruñó. “Y Julio está arriba en este momento esperando para vencer a su compañero en los juegos de los viejos. Si no es el ajedrez es rummy, esos hombres jugarán mientras la fiesta se mueve. Así que es mejor que Alexander traiga su cola real por acá”.

“Estoy seguro de que a Julio no le faltarán compañeros de juego”. Rebecca sonrió. “Alex es un hombre de golf; Ese es el único juego que no se perderá. Pero en serio, está atrapado esta noche; no viene”.

“Julio no estará feliz si no ve a Alexander aquí esta noche”, dijo Anna. “Mejor se lo advierto. Déjame poner este precioso paquete arriba y ver si Julio logra convencerlo”.

“Que no se moleste en intentarlo”, dijo Rebecca. “Alex ya aceptó cuidar a las chicas esta noche, así que no hicimos ningún arreglo de niñera. De nada vale incomodarlo”.

“Está bien”, suspiró Anna. “Voy a llevar mi bonito regalo arriba después, entonces. Ven, quiero que veas mi bufe. ¡Chica, atendí todo!” Anna se olvidó de Alexander, sus ojos brillaban mientras guiaba a su amiga hacia la cocina. “¡El menú es pura perfección! Mi proveedor y su personal están allí ahora mismo. No espero que llegue ningún invitado en la próxima hora o dos, así que tenemos mucho tiempo para configurar”.

“¿Así que no soy una invitada?” Rebecca le dio un codazo juguetonamente a su amiga.

“No, tú eres de la familia”, sonrió Anna. “Me gusta tu ropa; Será mejor que le pongas un delantal y ven mojar las manos con harina”.

“¿No atendiste?” Rebecca actuó sorprendida.

“Hasta a los servidores”, Anna sonrió. “Es por eso que te quería aquí antes que los demás. Quiero tu opinión sobre todo”.

“Lo sé”, Rebecca sonrió. “Pero no te preocupes, tengo mi vestido de fiesta en esta bolsa en mi hombro; de ninguna manera me estás haciendo desfilas estas medias para tus invitados”.

“Conozco a alguien a quien le encantará verte en esa pieza sexy que tienes ahí”, bromeó Anna. “Me di cuenta de que nuestro nuevo médico especializado en cráneos no puede quitar sus ojos de ti”.

El estado de ánimo de Rebecca se redujo drásticamente, parándose en seco, ella miró a su amiga. “¿Por qué te gusta hacer bromas tan desagradables? Vamos, Anna, eso no es gracioso en absoluto. Soy una mujer casada”.

“Oye, eres mi mejor amiga, te amo”, Anna la abrazó, “no te molestes conmigo. Todo lo que te digo es con buenas intenciones. Nuestro socio ruso engreído tiene el fuego por ti; De eso estoy segura. No digo que sea tu culpa. Sé que eres una mujer casada y todo eso. Y Julio y yo te amamos a ti y Alexander juntos; Adoramos a nuestras ahijadas. Pero ten en cuenta Rebecca; Yo también tuve un matrimonio aparentemente perfecto antes de conocer a Julio. De hecho, es Lindón, mi ex, quien es el padrino de tus chicas, ¿verdad? Ahora desde nuestro divorcio y nuevo matrimonio, ¿cuándo fue la última vez que supiste de él? Bueno, es cierto que emigró a Canadá con su nueva esposa, pero eso no está tan lejos, que no puede mantenerse en contacto con sus ahijadas. ¿Qué estoy tratando de decir aquí?”

“Bueno, los padrinos son solo una cosa ceremonial, de todos modos”, a Rebecca no le gustó la dirección que tomó la conversación y trató de girarla. “Julio es un buen padrino de reemplazo, está bien”.



“Rebecca querida, tómalame”, suspiró Anna. “Tú te sorprenderá de cómo las mareas pueden volverse contra uno, si bajas tus guardias. En lo que se refiere al romance, puede atrapar a los mejores de nosotros por casualidad, sin importar cuán casados estemos o cuánto enamorados nos creemos que estamos con nuestros compañeros”.

“No me interesa ese hombre de cerebro, tiene demasiado cráneo por su propio bien”, Rebecca pudo detectar que su amiga sabía más de lo que ella estaba dejando de lado. Ahora se preguntaba cuántos de sus colegas habían notado la cercanía entre ella y Garvinsky. “Amo a mi esposo, nunca me iré de Alexander”.

“Espero que no”, animó Anna, viendo cuán angustiada estaba su amiga; Ella cambió el tema. “Lo resolverás. Ven, déjame mostrarte el menú principal. Estoy sirviendo lechón al horno estilo vikingo, aros de cebolla, rodajas de piña...”

Dos horas después, y la casa estaba llena. Los invitados se mezclaban alegremente, charlaban, comían, bailaban canciones populares; El ambiente es muy festivo. Rebecca se sentó entre algunas de sus amigas, bebidas en las manos, todas pasándola bien.

Anna y su esposo Julio estaban en la entrada dando la bienvenida a sus invitados que usaban la puerta principal. Y en el espíritu de camaradería y diversión, todos aplaudieron cuando anunciaron la llegada de un amigo. “Y aquí viene Rhaul Garvinsky; ¡Nuestro soltero ruso urbano, todos!”, anunció Anna cuando el entró en escena.

“Buenas noches, gracias”, Rhaul, saludando con la mano en la frente, hizo arcos en la cabeza en reconocimiento a todos, pero sus penetrantes ojos azules escudriñaron la vista del área en busca de Rebecca. Al verla, caminó directamente para unirse a su grupo.

Fuera de la mansión, entre los muchos vehículos que se alineaban con los estacionamientos inmediatos en la calle, Alexander tuvo la suerte de asegurarse un lugar de elección cuando llegó más tarde esa noche, en el preciso momento en que otro vehículo se retiraba, dejando el espacio libre para él. Se quedó en el automóvil, simplemente observando la casa, mientras algunos invitados llegaban tarde y otros se iban temprano. Una zona residencial de clase alta, las residencias circundantes eran muy tranquilas, la calle, ocupada solo en las inmediaciones de la fiesta. Al ser una reunión social privada, no había mucho ruido; La música apenas se podía escuchar desde el exterior de la mansión. Había gente en el balcón superior, pero parecía que la

celebración se mantenía principalmente en el piso inferior, donde había una mezcla más numerosa de personas, con unos pocos en el porche delantero y la terraza. La fiesta estaba en pleno apogeo cuando finalmente salió de su vehículo. Alexander se dirigió casualmente a la puerta y fue admitido sin ningún problema por dos vigilantes de seguridad privados contratados para la ocasión. La lista de invitados completa ya estaba allí. Anna y Julio se habían ido hace mucho tiempo de la puerta principal y estaban entretenidos entre sus amistades. Alexander se detuvo en el porche momentáneamente, recibiendo saludos meramente amistosos de personas presentes, quienes realmente no lo conocían. Esperaba ver a Rebecca desde su punto de vista; sin otra intención específica que observar, si es posible, sus interacciones con Garvinsky. Ahora que había comenzado un romance con Patricia Jack, necesitaba probarse a sí mismo para ver si podía dejar ir a Rebecca. Ya que ella se mostró todavía queriendo estar con él, tenía que asegurarse de que ella ya no tuviera relaciones con Garvinsky, para que él incluso considerara la posibilidad de perdonarla. Por el bien de sus hijas, luchaba desesperadamente por contener sus locos pensamientos asesinos hacia el hombre que se había atrevido a arruinar su pacífica vida familiar.

“¿Por qué piensas tan duro? no estás escuchando nada de lo que decimos”, una mujer y su amiga intentaban captar su atención.

“Lo siento”, sonrió Alexander. “Estoy muy distraído”.

“Probablemente necesitas sacudir una pierna”, se rio.

“¿Quieres bailar?” El otro invitado pregunto.

“Lo siento”, apenas las reconoció.

“¿De qué te arrepientes?” Ellas coquetearon; Inmediatamente notando que era un hombre de estatura, equilibrado y fuerte en carácter. “Detenga todas esas disculpas”.

“¿Están las damas disfrutando de la fiesta?” Alexander se rio entre dientes, no para ser descortés. Directamente en su camino visual, la gente bailaba, había muchas interacciones con muchos movimientos, pero aún no había visto a Rebecca. Comenzó a preguntarse si debería aventurarse dentro, sabiendo que estaba seguro de que lo reconocerían si lo hacía, y todavía no quería exactamente volar su tapadera. Conocía muy bien la casa. Como familia, entretenían ocasionalmente con los padrinos de sus hijas. Y Julio era miembro de Wolfes, aunque no era un jugador de golf. Alejándose de las mujeres, Alexander decidió acceder a otra entrada. Probablemente se abrió la parte de atrás y es muy probable que haya gente en el patio, tal vez incluso alrededor

de la piscina. Llevaba ropa oscura; Un jersey azul marino, unos vaqueros negros, los pies en sus cómodos zapatos de marca. Un hombre negro muy apuesto, tenía una presencia dominante; Difícil de no ser notado. Alexander caminó tranquilamente por el lado derecho de la casa; Vallado por un alto muro que lo separa de los vecinos. No había nadie en ese lado. Alcanzando a su alrededor, se sorprendió al encontrar muy pocas personas al aire libre. Alguien de un pequeño grupo que se reunió en sillas cerca de la piscina, lo saludó y él le devolvió el saludo. Cuando se dio la vuelta, otra persona lo abrazó. “Oye, ¿qué pasa, Ron?” Saludó Alexander.

“¿Cómo es que llegas solo ahora?” Ron sonrió. “¿Viniste a recoger a la esposa?”

“Vine por un poco de cerdo”, bromeó Alexander, no muy consciente de que se estaba sirviendo el cerdo asado en la fiesta.

“Umm, veo que escuchaste lo que estaba en el menú,” Ron soltó una carcajada. “Yo mismo tuve una porción; Te digo que fue condenadamente bueno; directamente del barco vikingo”.

“No iba a extrañar toda esa grasa”, bromeó Alexander con el amigo.

“Menos mal que viniste; será mejor que vayas a bailar con tu esposa”, susurró su amigo de manera conspirativa. “Solo entre tú y yo; no implicando nada malicioso, pero encontré a ese tipo extranjero de pelo blanco, demasiado cómodo con tu Rebecca”.

Así que la gente ya estaba chismeando. Una furia silenciosa se apoderó de él, pero logró mostrarse tranquilo e instintivamente se mostró a la defensiva de ella. “Rebecca es amigable con todos; Ella es una doctora recuerda, ella tiene que ser”.

“Culpa a mi esposa por que diga eso; ella me lo señaló”, Ron se sintió avergonzado. “Mírala allí, saludándote frenéticamente”.

Alexander se volvió para reconocer a la esposa de Ron con otros amigos sentados en sillas alrededor de una pequeña mesa en el patio. “Déjame ir a rescatar a la mamá de mis bebés’, le dio una palmada a Ron en el hombro. “Gracias por la punta de todos modos”.

“Date prisa”, Ron no pudo evitar ser serio, aunque sus intenciones eran de bromear. “La encontrarás con el rubio cero cero siete; no digas que no te lo advertí”.

“¿Dónde exactamente?” Alexander preguntó en voz baja con una sonrisa estoica.

“¿Vas a subir esos escalones?” Ron le preguntó a su viejo amigo. “Verás lo que andas buscando”. Palmeó la espalda de Alexander y se acercó al grupo de su esposa.

La casa tenía dos entradas traseras. El suelo conducía al interior a través de la cocina y el comedor, y estaba muy iluminado, con varios invitados dando vueltas por allí. Los escalones conducían al segundo piso a un balcón que iba directamente por el costado hacia la parte delantera de la casa que se expandía hacia el porche delantero y bajaba otra fila de escaleras hasta la planta baja. Había una sala de estar agradable para tomar el sol durante el día, pero la puerta que se abría en el pasillo interior conducía principalmente a las habitaciones. Algunos de los invitados, familiarizados con la casa, estaban usando la pasarela de acceso en el exterior, y él esperaba que hubiera alguna opción para sentarse allí por un poco más de privacidad. Ahora, habiendo sido alertado de que Rebecca estaba en esa ubicación, su pecho latía con fuerza y su cuerpo entero se expandía con ansiedad. Alexander imploró por su bien, que no encontraría nada implacable. Dudaba fuertemente que Rebecca se atreviera a faltarle el respeto en un ambiente público. Pero él reconoció; Garvinsky no tenía tales respetos.

Rebecca no pensó más en Alexander, ya que había llamado a casa antes. Ella solo había hablado con la niñera que le dijo que era probable que estuviera en el estudio, y como no hablaban en términos normales, no le dio ningún sentido que no respondiera a su llamada. Se había acomodado en el ambiente de la fiesta y estaba relativamente contenta a pesar de la llegada de Rhaul Garvinsky. Hizo todo lo posible por permanecer en grupos para que nunca estuvieran solos juntos, pero cuando sonó una melodía romántica, Rhaul le tendió la mano. “No, gracias, no estoy de humor para bailar”, Rebecca había rechazado de inmediato. Pero muchas gracias por sus amigos: “¡Vamos, Rebecca, baila con Rhaul!” “Míralo que quiere llorar” “No puedes negar a Rhaul” “Baila, baila, baila”, y ella se dejó ser convencida por sus divertidos amigos para que el la tomara en sus brazos y se acercaran con las suaves y melodiosas cepas. Ese era el único conjunto de baile que ella tuvo con él, pero Rhaul lo usó para unirse a ella hábilmente con charlas vacías. Cuando ella se aventuró a subir al balcón para alejarse de él y aliviar su extraña sensación de asfixia, algunos amigos la siguieron en busca de ‘aire fresco’ y no pasó mucho tiempo antes de que Rhaul también encontrara su camino allí. ¡Y fue atrapada de nuevo! Inicialmente había tres mujeres entre ellas, y Garvinsky el único hombre, que se relajaba en el fresco. Pero en algún momento las otras mujeres se fueron por una razón u otra y se quedó sola con Garvinsky. Rebecca tenía la intención de volver al centro también, pero

decidió aprovechar la oportunidad para alejar a Garvinsky. “Tenemos que terminar esto”, le dijo con firmeza. “Mi marido te matará. Deja de perseguirme. Mira, no voy a dejar a mi marido. Te lo dije. Y los amigos empiezan a sospechar de nosotros”.

“No puedo, Rebecca”, dijo con mucho sentimiento. “Me hiciste amarte. Te necesito”.

“No puede continuar, Rhaul, ¡tiene que parar!” Rebecca de repente comenzó a sentirse muy aprensiva y se levantó para reunirse con los demás. Estaba cautelosa de pasar por el área de los dormitorios con Rhaul, y decidió rodear el pasillo en el exterior. “Por favor, mantente alejado de mí cuando vuelva a entrar. ¡Deja de acosarme!”

“Déjalo”, fue todo lo que Rhaul dijo, caminando con ella. Inesperado hizo su movimiento; Aprovechando su oportunidad, cuando llegaron a un lugar donde no era probable que los vieran, él la impulsó hacia él y comenzó a besarla...

Alexander caminó sigilosamente por las escaleras. Había sillas, pero el balcón estaba vacío. Suspiró aliviado, no habría querido encontrar a Rebecca allí, estaba prácticamente oscuro y en un ambiente íntimo, un algún lugar donde los amantes secretos querrían robar un beso lejos del centro de atención. Podría pasar por la puerta abierta y atravesar el área de descanso que lo llevará hasta el centro de la celebración o podría dar la vuelta al corredor en el exterior. No le pareció apropiado llegar a la casa de sus amigos a través de sus habitaciones superiores; a pesar de que parecía que toda la casa estaba disponible para sus huéspedes. Además, prefirió posponer el mayor tiempo posible para reunirse con Rebecca y todavía no estaba seguro si dar a conocer su presencia o simplemente volver a su vehículo. Simplemente fue incapaz de sacudir una terrible y espantosa sensación; una extraña bocanada de sangre en el aire; Y así tomó la ruta exterior...

Alexander vislumbró a la pareja que se apoyó contra la pared abrazada intensamente. Le tomó apenas unos segundos darse cuenta de que era ¡su esposa en los brazos de otro hombre! En ese momento perdió completamente el control, y no fue consciente de su reacción, cuando se lanzó sobre ellos y arrastró a Rebecca lejos de Rhaul, empujándola a un lado al mismo tiempo que su puño aterrizó en la cara de Garvinsky, rompiendo su mandíbula derecha y aflojando varios dientes en su encía. Alexander nunca dejó de aterrizar golpes...

Rebecca comenzó a gritar: “¡Ayuda! ¡Alguien ayudar!”

Rhaul tenía cierto entrenamiento militar; Habiendo pasado un período en su ejército nativo como joven. Se las arregló para recuperar el equilibrio suficiente para defenderse, y la lucha entre ambos hombres se volvió mortal.

Los gritos de Rebecca alertaron a otros y la gente vino corriendo al lugar. Anna corrió hacia Rebecca y la ayudó a levantarse del piso; abrazándola, ambos mirando petrificadas al escenario. Julio seguía gritando a que su amigo se detuviera, mientras intentaba separarlo de la lucha junto con otros, pero no podían acercarse a los hombres trastornados, a menos que recibieran un puñetazo o una patada también.

Los hombres gruñían y rodaban por el suelo, golpeando brutalmente donde impactaba el golpe. Garvinsky, quien estaba recibiendo la peor parte de los moretones, se dirigió a una silla, con el rostro ensangrentado, lo agarró y lo arrojó hacia Alexander; quien se agachó ágilmente para aterrizar en el suelo y agarró a Garvinsky por los pies, derribándolo también; Ambos hombres amargándose en una lucha feroz por la vida de nuevo.

“¡Llama a la policía! ¡Llama a la policía!” Los gritos estaban en el aire. Los vigilantes de seguridad contratados estaban en la escena. Continuaron intentando intervenir, pero no hubo forma de detener a los furiosos caballeros. Después de mucho esfuerzo, la seguridad finalmente se apoderó de Alexander mientras que otros sometieron a Rhaul.

Cuando Garvinsky vio una abertura, se apartó de los hombres que lo sujetaban. “¡Suéltame!”, Rhaul jadeó, pero había sido desestabilizado por los golpes y apenas podía luchar por la salida.

“¡No lo dejen ir así!” Alguien gritó.

“¡Llama a los paramédicos!”, Dijo otro.

“¿Hay médicos en la casa?” De hecho, había muchos, y la doctora Anna Lucían, ya había comenzado a controlar a Alexander, mientras que Julio lo sujetaba con fuerza para evitar que siguiera a Garvinsky.

Algunos colegas lograron detener a Rhaul antes de que pudiera salir por las puertas, pero Rhaul insistió en irse. “Soy médico”, resopló, “estaré bien”. Rhaul se acercó a su vehículo y se puso detrás de las ruedas. Había sido enervado por más que los golpes; También estaba un poco borracho. Era lo que le había animado a besar imprudentemente a Rebecca, sabiendo que podían ser atrapados. Rhaul estaba consciente de que estaba herido, y tenía la intención de ir a su apartamento e inicialmente tratarse a sí mismo.

Unos cuantos colegas también se subieron a sus vehículos y decidieron

seguir a Rhaul, como medida de precaución, para asegurarle la seguridad de donde se dirigía; consciente de que no estaba en la facultad completa en la actualidad. “¿Por qué diablos está conduciendo tan rápido?” Los dos médicos que estaban en el automóvil inmediatamente detrás de Rhaul se asustaron cuando de repente aumentó su velocidad.

En su mente tóxica, con la visión borrosa, Rhaul vio el vehículo que lo seguía y asumió que era Alexander. Se lo imaginó con la pistola encendida, y sus pies simplemente bajaron sobre el acelerador. “Ven a por mí, ¡*Mudak!*” Rhaul maldijo. Sus intenciones de conducir a su perseguidor en un peligroso viaje, cambió de dirección hacia las traicioneras ‘Maracas Hills’.

Los médicos que lo siguieron comenzaron a sonar sus cuernos para que disminuyera la velocidad mientras trataban de mantener el ritmo. “¡Ese imbécil se va a matar esta noche!” Se preocupó uno con augurio.

Las carreteras estaban casi despejadas a esa hora de la noche, además de ser el fin de semana. Rhaul fácilmente evitó otros vehículos; él era un conductor experto. Pero nunca desaceleró su paso; los cuernos que soplaban solo lo enloquecían, cuando ya alcanzaba la precaria ascensión de ‘Salto Diablo’ que conducía a una playa popular al final de su precipitada ruta. El camino a veces tan estrecho, los vehículos que se aproximaban tenían que reducir la velocidad o detenerse para apretar el paso en la ruta de dos vías o arriesgarse a aterrizar en los acantilados rocosos de abajo. Desde su llegada al país, Rhaul había estado en ese camino solo dos veces; ir y venir cuando había seguido a unos amigos que lo llevaron a la playa. Sabía lo peligroso que era conducir rápido allí, y esperaba por su velocidad para perder los vehículos que lo seguían. El camino no se iluminó de manera óptima por las noches, lo que hizo que el tramo fuera aún más peligroso. Cuando su cuerpo se enfrió con el aire acondicionado, los efectos de los golpes que recibió comenzaron a afectarlo. Las mandíbulas de Rhaul duelen; él estaba en el dolor. Pensó que iba a darse un chapuzón en el mar cuando llegara a la playa, y quería alcanzar algunos analgésicos en su guantera, pero sabía que tenía que frenar un poco primero y miró el espejo retrovisor. “*Bankrot! ¡Yeblya* perdedor!” Rhaul soltó varios insultos en su lengua nativa, cuando vio las luces más allá, pero todavía detrás de él. En lugar de frenar, presionó locamente el acelerador. Cuando apartó la vista de la revisión, se retrasó en el vehículo que se aproximaba...

El otro conductor tiró desesperadamente de los cuernos laterales a todo volumen cuando golpeó los bordes de la montaña. Rhaul, que estaba en la barandilla lateral del precipicio, usó todas las habilidades para evitar el choque, pero la ubicación era contra él... Cuando su vehículo salió disparado

en el aire, Rhaul no vio a Rebecca, vio a la doctora Katherine Hoffman. Ella era muy bella; piel clara como una nube sin lluvia salpicada de pecas juguetonas, ojos verdes como la hierba del verano; centelleante, sus cabellos rojo ligeramente ondeando por la brisa, era etérea, sus labios rosados sonriéndole dulcemente y ella le hizo señas de bienvenidos con los brazos abiertos...

“Kate”, no sintió el impacto, pero su último aliento susurró en palabras: “YA *lyublyu tebya*”. Entonces las llamas lo envolvieron.

“Te amo” “Te amo” se hizo eco el viento...



# Capítulo 32

## El paraíso esta arruinado

“Un accidente en el tramo a lo largo de Maracas Hills, conocido como ‘Salto Diablo’, cobró la vida de un médico extranjero, cuando su vehículo se incendió después de volcar el terraplén, al tratar de evitar un conductor que se aproximaba; Quien también resultó gravemente herido y permanece en un hospital. El relato de testigos oculares dice que el Doctor no estaba familiarizado con el área...”

“Nuestro país lamenta hoy la pérdida del destacado neurocirujano Rhaul Garvinsky. El doctor de treinta y siete años, que residía en la Clínica Precaución de la Salud desde principios de este año, perdió el control de su vehículo y se desplomó sobre la barricada en el precipicio conocido como ‘Salto Diablo’...”

“Un terrible accidente en ‘Salto Diablo’ cobró otra vida. Hoy el país se despierta ante el desafortunado fallecimiento de un neurocirujano ruso; El doctor Rhaul Garvinsky, cuyo vehículo, mientras maniobraba para evitar a un conductor que se aproximaba, catapultó después de estrellarse contra la barricada de la empinada inclinación ‘Salto Diablo’ y estalló en llamas cuando aterrizó en el fondo del acantilado. El doctor fue quemado más allá del reconocimiento. El otro conductor, que resultó herido de gravedad, permanece en el hospital...”

Durante muchos días después, la información sobre Rhaul siguió apareciendo en el noticiero. “El doctor Garvinsky deja en luto a un hermano y una hermana mayores, quienes desde entonces han reclamado sus restos. Era viudo y no tenía hijos. Sus restos serán trasladados a Rusia...” Otros informaron sobre sus orígenes, historia y la similitud del accidente que cobro la vida de su esposa un año antes. Se dijo que iba a ir a la playa a nadar tarde la noche de la tragedia. La mayoría declaró que era muy apreciado por sus nuevos colegas y amigos desde que llego a un contrato de trabajo... Pero ninguno mencionó la amarga pelea en la que se había visto envuelto antes de su terrible accidente. “¿Qué sentido tiene plantear eso?” Habían razonado sus colegas. “No servirá para nada empañar la reputación de nuestro buen doctor”. Todos los testigos sabían que no fue la pelea lo que lo mató, fueron sus decisiones erróneas. Al igual que con todas las noticias, el impacto y los informes se desvanecieron después de unos días.

En el memorial que la Clínica le ofreció, el doctor Rhaul Garvinsky solo recibió grandes elogios y simpatías. Muchos colega derramaron una lágrima por él, y Rebecca no pudo sino llorar también. “Fue un gran neurocirujano, y un amigo para todos nosotros”, dijo ella cuándo como una que había trabajado estrechamente con él, fue llamada a elogiar, “¡el mejor! El doctor Rhaul Garvinsky es una gran pérdida para los pacientes y el personal de Precaución de la Salud y, de hecho, para todo el país. Siempre recordaremos a nuestro ilustre doctor, Rhaul Garvinsky; que en paz descansa”. No importaba la naturaleza de su relación, sus cuerpos habían recibido placeres compartidos y, inevitablemente, se había formado un vínculo entre ellos. Ella lo había odiado, pero también a su manera había llegado a amarlo. Rebecca no estaba contenta de que muriera, pero ella tampoco podía negar la gran sensación de alivio. Esperaba que después de que el polvo se hubiera despejado, que ella y su esposo encontraran el camino de regreso el uno al otro.

Alexander no asistió al funeral; el difunto no estaba relacionado de ninguna manera con él. No se arrepintió de la pelea y no lamentó el resultado; experimentó la emoción de la victoria ante la derrota de su enemigo, pero más aún, de muchas maneras, porque su propia vida se había salvado. Si hubiera matado a Rhaul Garvinsky, su vida también se habría perdido; Cambiado para siempre. Y la devastación de sus preciosas hijas habría sido imperdonable. No importa cuán grande sea la defensa que él podría haber convocado a los Tribunales de Justicia, o el resultado de sus juicios, el fin resultante habría alterado irrevocablemente la vida de su familia para siempre. Y porque el destino vio la evasión de esa tragedia en sus vidas, fue feliz. Pero todavía quedaban las consecuencias con las que lidiar. Su matrimonio en efecto todavía estaba terminado; su paraíso arruinado. Después de otra noche de pasión con Patricia Jack, él dejó que ella fuera la primera en saberlo. “Me voy a divorciar de Rebecca”, finalmente se decidió.

“¡Oh Dios mío!” Patricia se arrojó a sus brazos. “Tiene sentido. Quiero decir, ¿por qué seguir si no queda nada?”

Él estaba acostado en su cama junto a ella, y envolvió sus brazos alrededor de su espalda mientras ella apoyaba la cara contra su pecho, disfrutando del calor de su cuerpo desnudo. “Sí”, dijo, “pero no quiero que te hagas ilusiones, por el momento”.

“No te estoy pidiendo nada”, ella respondió rápidamente. Tenerlo como su marido será un Primer Premio, pero ella sabía que su mejor oportunidad de ganar era la paciencia.

“Sé que no lo eres, pero soy consciente de lo que te gustará”, le acarició la

piel con dulzura. “Tenga paciencia conmigo, no será fácil para mí dejar a mi esposa”.

“Disfruto lo que tenemos”, Patricia presionó sus labios en su pecho, besando suavemente. “Simplemente me gustaría que dure”.

“No puedo hacerte ninguna promesa”, dijo honestamente. Los hechos eran, su corazón estaba roto, y solo porque ella estaba dispuesta, que él se aprovechaba de las comodidades que le daba. Realmente esperaba que algún día pudiera llegar a amarla. Y no negó los sentimientos desarrollados para ella; aunque sea mayormente carnal. Sin embargo, estaba dolorosamente consciente de que cualquier posibilidad de permanencia entre ellos solo se producirá cuando él y Rebecca estuvieran completamente separados.

“Sin prisas, cariño”, se rio Patricia, besándolo en la boca. “Hay tiempo suficiente. No iré a ninguna parte; Estoy aquí para ti cuando me quieras; Ya te dije”.

“Eres una joven muy hermosa”, dijo. “Mereces más. De todos modos tengo que irme ahora; Es mi turno de llevar a las niñas a la escuela por la mañana”.

“Son tan inteligentes”, sonrió Patricia Jack. “Amo a tus hijas. Puedes contar con que yo también esté allí para ellas”.

“Gracias”, la besó en la boca y se levantó de la cama. Poco después, insertó la llave en la puerta de su casa y entró silenciosamente. Parecía una eternidad desde que se mudó de su dormitorio matrimonial. Y habían pasado muchas cosas desde aquella fatídica noche en que repasó esas cintas. Ahora solo estaba deseando dejarlo todo atrás. Necesitaba recuperar algo de paz con su existencia. Era después de la medianoche, y él estaba completamente cansado, por lo que no consideró ver a sus hijas, siempre las podía ver en el monitor de su estudio. Con los ojos más cerrados que abiertos, se dirigió hacia las escaleras, deseando que fuera una cama en la que se iba a acostar a dormir y no a ese horrible sofá.

“¿Dónde has estado?” Rebecca bloqueó su camino.

Él no la notó salir de la habitación. Se puso de pie y cruzó los brazos, apretando los labios con fuerza; él simplemente la miró momentáneamente y luego hizo para continuar su camino.

“Respóndeme”, suplicó con dolor en su voz, moviéndose hacia donde él se movía, bloqueándolo todavía.

“¿Cuándo empecé a deberte una explicación de mi paradero?”, Espetó.

“Sé quién es ella”, dijo Rebecca acusadora.

“¿Qué me importa?” Se encogió de hombros; pasando por encima de ella, comenzó a subir las escaleras hacia el estudio.

“¿No pudiste haber elegido a alguien más?” Ella se enfureció, siguiéndolo.

“Necesito dormir”, dijo al entrar en la habitación. “Y, francamente, no me importa lo que sabes o lo que piensas”.

“¿La maestra de nuestras hijas? ¿Es ella con quién estás?” Rebecca preguntó indignada; Todavía en shock por su descubrimiento. “¿Qué, no pensaste que lo descubriría? Roselyn vive en ese complejo también. ¿Conoces a mi amiga de las clases de baile de las niñas? Ella los vio a los dos juntos entrando a su apartamento por la noche; así que no tiene sentido negarlo”.

“¿Por qué debería?” Simplemente se encogió de hombros. “Ser maestra no la hace menos mujer”.

“No puedes”, subrayó Rebecca. “Simplemente no está bien”.

“¿Fue correcto que trajeras ese pagano a nuestro hogar?” Preguntó con todo el dolor que aún sentía. “¿No se merecían nuestras hijas un lugar limpio y decente para vivir? No solo contaminaste mi cama, Rebecca; Deshonraste el santuario de nuestras hijas: su hogar. Por favor, Rebecca, déjame estar”.

“Bueno, él está muerto ahora”, dijo ella. Esta fue la primera vez desde el fallecimiento de Rhaul Garvinsky que surgió en su conversación. Los hechos eran que no habían estado hablando desde la noche de la fiesta, aparte de las palabras necesarias con respecto a Amina y Alexia. “Podemos dejar eso atrás. Cometí un terrible error, pero se acabó. Ya no tienes que preocuparte por ese loco”.

“Escuché que lloraste por él”, hizo una mueca con tristeza. “Realmente debes estar extrañándolo. No te preocupes, Todavía eres una mujer muy atractiva. Encontrarás a alguien nuevo. Buenas noches”.

“¡No estoy aceptando esto!”, Gritó Rebecca. “Informaré a la junta escolar de esa perra tramposa. ¡Haré que la escuela despida la condenada esa!”

“Adelante”, sonrió él. “Ella me hará una buena segunda esposa. ¡Y sabes que ella no necesitará trabajar!”

Rebecca se enfrió. Le tomó un tiempo recuperar su ingenio. “No lo permitiré”, lágrimas brotaron de sus ojos. “Así que ni siquiera lo pienses”.

“¿El divorcio?” Preguntó en voz baja. “Sí, lo he pensado Rebecca, y he decidido que es lo mejor para nosotros. Me estoy divorciando de ti”. Él no

tenía la intención de decírselo todavía, pero como ella insistió en atormentarlo, estaba cansado y necesitaba dormir, se la descargo de una vez.

“¡No!” Gritó ella. “Nunca estoy de acuerdo en divorciarme, Alex. Esa es la razón por la que me he quedado aquí en la casa, incluso si sé que puedes matarme en cualquier momento...”

“Relájate”, saludó con disgusto. “No te mereces que me manche las manos con sangre. Lo haré fácil para los dos. Definitivamente voy a divorciarte; mi esposa infiel”.

“Piensa en Alexia y Amina”, Rebecca instó, viendo lo serio que era. “Tenemos que seguir manteniendo a esta familia unida por el bien de ellas”.

“¡Debiste haber pensado en eso, antes de dejar que esa bestia asquerosa te cogiera el trasero!” Se enfureció. “No hay vuelta atrás a lo que teníamos, Rebecca, nuestro paraíso ¡está arruinado para siempre!”

“¡No! No está arruinado”, ella lo miró suplicante. “Vamos a sanar bebé, podemos recuperar lo que teníamos...”

“Que mierda ‘bebé’ no me llames así”, irritó. “Y por favor, retomemos esta discusión en otra ocasión. Te prometo que haré todo lo posible por resistirme a ir a ella mañana, si así lo deseas, para que podamos finalizar esta discusión después de que regrese a casa del trabajo. Pero tengo una reunión muy importante por la mañana; Necesito estar alerta. Déjame dormir un poco por favor”.

“Alex, por favor, piensa en esto con cuidado”, dijo ella, ganándose un poco de confianza de que él estaba dispuesto a mantenerse alejado de su amante. Esperaba convencerlo mañana de hacerlo permanentemente. “Vale, de acuerdo, charlaremos cuando llegues a casa mañana. Y, por cierto, no te preocupes por llevar a las niñas a la escuela; yo lo hago”.

“¿Planeas enfrentarte a la señorita Jack en la escuela?” Él la miró con curiosidad. “No te aconsejo que lo hagas. Eso es si aún valoras tu reputación y la dignidad de nuestras hijas para evitar la exposición a asuntos escandalosos”.

“No en la escuela”, dijo Rebecca simplemente. “Soy mejor que eso. Sólo quería quitarte la presión mañana. Dijiste que tenías una reunión a la que asistir, ¿verdad?”

“Gracias por preocuparte tanto por mí”, se burló, dándole la espalda. Cuando escuchó que la puerta se cerraba, suspiró profundamente y se dejó caer en el sofá. Cansado como para no importarle, se rindió de inmediato, sin

siquiera tomar un baño o cambiarse la ropa de trabajo.

Como Alexander no lo negó, estaba segura. Rebecca no podía dormir sin tomar algún tipo de acción. A pesar de la hora, llamó a la maestra de sus hijas.

Miss Jack respondió adormecida después de repetidos timbres. “¿Buenas noches?” Ella estaba alarmada al ver el número.

“¡Si valoras tu carrera como maestra en una escuela prestigiosa, es mejor que dejes de follar a mi esposo, de inmediato!”, Saludó Rebecca con enojo. “O si no te lo prometo, señorita Jack, no enseñarás en ningún otro lugar de este país. Eso es todo lo que tengo que decirte ahora mismo”. Y ella se desconectó, dejando que su amenaza se hundiera, pero al mismo tiempo, le preocupaba la propia amenaza de Alexander de divorciarse y casarse con su amante. Rebecca estaba en un dilema. Ella sabía que tenía que enhebrar con cuidado.

“¿Hola?”, Preguntó la señorita Jack al teléfono muerto. “Así que lo averiguaste”, suspiró y sonrió. “Bien, muy bien, muy pronto por ser la ex señora Joseph. Lo que yo quiera lo recibo, y quiero a tu hombre”. La Srta. Jack se tiró de vuelta a las almohadas, impasible.

# Capítulo 33

## Sin retorno

“Su esposa estaba en mi salón de clases”, Patricia Jack, habló en voz muy baja por teléfono desde su escritorio, justo en frente de su clase. Aseguró que los estudiantes tuvieran la cabeza baja, resolviendo sus problemas de matemáticas, antes de que ella llamara a Alexander. “Llegaron tarde esta mañana. Supongo que lo hizo a propósito para que pudiera volver a amenazarme como lo hizo la noche anterior”.

“¿Ella te llamó anoche?” Él también estaba en su escritorio en su oficina, preparando algunos esquemas para la reunión que iba a presidir en breve. “¿Qué es exactamente lo que ella dijo?”

“Básicamente ella me dijo lo mismo anoche y esta mañana”, Patricia elaboro: “Mi carrera como maestra o tú. Supongo que tendré que elegir. Ella no me dejó hablar, pero de todos modos no podíamos frente a la clase. Una vez que las niñas se acomodaron en su escritorio, ella siseó su ultimátum en voz muy baja y se alejó”.

Alexander no estaba en posición de hablar en ese momento y preguntó: “¿Cómo están mis hijas?”

“En este momento muy ocupadas averiguando cuántas naranjas le sobro a Juan después de regalar dos de los diez que tenía”, la señorita Jack sonrió. “Oye, están muy bien”.

“No te estreses por su madre”, dijo.

“Créeme, no lo soy”, dijo ella. “¿Te veré más tarde?”

“Te llamaré más tarde; eso seguro”, dijo. “Cuídate”. Alexander no tenía espacio para las preocupaciones matrimoniales durante el día. Con el proyecto en pleno apogeo y la posibilidad de un nuevo contrato que la empresa estaba negociando, pasó de una reunión a otra. Solo permitió una llamada de la niñera de sus hijas y tuvo una breve charla con ellas después de que las recogiera de la escuela. Rechazó una llamada de Rebecca, pero tenía la intención de cumplir su palabra y completar su discusión esa noche. Alexander estaba saliendo de la oficina esa noche cuando Henry el tercero lo interceptó. “Gran proyecto”, Alexander sonrió a su socio. “Vamos a tirar este también”.

“Espero”, dijo Henry el tercero. “Farey y Falcon no tienen una oportunidad contigo en la mesa de negociaciones”.

“Con AA&E en la mesa de negociaciones”, Alexander lo señaló. “Christopher presentó algunas propuestas difíciles de superar en la reunión de hoy. Y todos saben que Henry el tercero es el mejor en el negocio. Los otros solo pueden conseguirlo si se lo damos. Tomamos los que queremos”.

“Estrategia y afirmación”, dijo Henry el tercero. “Nuestro método es infalible”.

“Entonces, ¿qué pasa, ir a casa como yo?”, Preguntó Alexander. “Vi a Chris retirarse hace una hora”.

Henry el tercero se acercó y le tocó en el hombro. “¿Cómo van las cosas contigo y la esposa? Los rumores circulan en la familia que no me gustan mucho. Tu madre y mi esposa estuvieron en el teléfono hace un par de noches. ¿Te vas de Rebecca?”

Alexander estaba sorprendido. “¿De dónde sacaron sus noticias? No le he dicho a nadie”, no se molestó en negarlo en este momento.

“Entonces, ¿es cierto?” Ahora Henry estaba angustiado.

“Bueno, ya sabes que Rebecca y yo hemos estado en un descanso durante meses”, suspiró Alexander. “Las cosas solo han empeorado; Nunca volveremos a vernos a los ojos”.

“No digas eso”, dijo Henry el tercero. “No sabemos qué condujo al descanso, pero las noticias llegaron a mi hermana; Tu madre, que estás viendo a otra mujer. Pensé que te pondría en alerta, porque están planeando una visita sorpresa muy pronto. Nadie en la familia quiere verte a ti y a Rebecca aparte”.

“No hay retorno, tío Henry”, Alexander sacudió la cabeza con pesar. Entonces, la familia sabía que él tenía otra mujer, pero ¿sabían alguna vez que ella le había sido infiel primero? Él no estaba dispuesto a iluminarlos. Él preferirá asumir la culpa. “Rebecca y yo hemos terminado”.

“Espere; No hagas nada drástico”, aconsejó Henry el tercero. “Vamos a tener una reunión familiar. Ustedes jóvenes son demasiado rápidos para romper las cosas”.

“Demasiado tarde”, dijo Alexander. “De todos modos, llamaré a mis padres; gracias por la pista. No quiero que aparezcan inesperados en este momento, las cosas están muy tensas en el hogar en este momento. Pero olvidémonos de mí”, cambió a optimista, “¡Confía en ese nuevo proyecto!”



Se dirigió a la puerta.

“Lo tenemos”, Henry el tercero lo siguió.

Alexander no se dirigió directamente a su casa, llamó a Patricia Jack. “¿Quieres pedir una cena para mí? Voy a llegar”.

“Genial, he estado en casa desde las tres, así que estoy aburrida”, dijo alegre. “¿Qué te gustaría para cenar?”

“Cualquier cosa que no me recuerde a mi esposa”, dijo.

“Bueno, ya me conoces, soy un fan de lasaña. Tengo eso”, se rio ella, “Agregaremos un poco de ensalada al lado, algo de jugo de frutas y estamos bien”.

“Tomaré lo que quieras alimentarme”, dijo. “Solo puedo quedarme por una hora más o menos esta noche”.

“Ven cariño, no te estreses”, sonrió feliz Patricia Jack.

Él no le hizo el amor, solo cenaron juntos. Patricia nunca se dio cuenta, pero él la estaba mirando más profundamente. Estaba a punto de pedirle formalmente el divorcio a su esposa de siete años y en los ojos de esta nueva mujer buscó la fuerza restante para hacerlo. “Sí”, concluyó, pero no expresó sus pensamientos: ‘podría enamorarme de usted si yo también quisiera, señorita Patricia Jack. Me gustas mucho ahora mismo’.

“Entonces, sí, la señora Joseph, está planeando despedirme”, conto Patricia. Estaban comiendo en la comodidad de su sala de estar. “La encontré un poco vacilante, sin embargo, no creo que realmente cumpla su amenaza”.

Él sabía por qué ella vacilo. Rebecca temía que él llevara a cabo su propia advertencia. Pero se había decidido. “No te preocupes demasiado por Rebecca. Déjame saber si ella te hace algo”.

“Bueno, no le tengo miedo a ella de una manera u otra”, le sonrió Patricia. “Mientras tú me quieras, estaré bien. Entonces, avísame por adelantado si alguna vez cambias de opinión sobre nosotros”.

“Los hechos son, tengo una compañía”, bromeaba, aunque serio, “Siempre puedes venir a trabajar conmigo si te botan”.

“Te aceptaré esa oferta, si es que alguna vez lo necesite”, sonrió Patricia.

Alexander compartió su sonrisa. Cuando ella caminó con él hacia la puerta, él la abrazó y su beso fue más tierno que apasionado. “Duerme bien”, él dijo, dándole una palmada en el trasero. Él estaba sonriendo cuando subió a su

vehículo, solo se desvaneció cuando atravesó las puertas de su propia casa.

“Te perdiste de nuevo metiendo a las niñas esta noche”, Rebecca lo estaba esperando en su sala de estar principal.

“Las compensaré por ello otro día”, dijo meramente.

“¿Necesitas algo de comer?” Rebecca se levantó y caminó hacia él. ¡Cómo extrañaba su suave beso al llegar! “Tengo pastel de papa y carne de pavo, es muy tierna; te gustará. O si prefieres los restos de pescado al horno con la tarta. Nada con mucha grasa por la noche”.

“Ya no tienes que preocuparte por mí”, blandió negativamente, sintiendo casi pena por ella. “Solo permítame refrescarme un poco y tendremos nuestra discusión. Vamos a terminar con esto de una vez”.

“Mami llamó”, lo detuvo Rebecca. “Ella y papi están planeando una visita. Pero ella hablo más fue con sus nietas. Parecía preocupada, pero le dije que estábamos bien”.

“Todos se darán cuenta pronto”, él dijo. “No tiene sentido tratar de esconderse más. De todos modos, déjame bañarme”.

“¿Podemos hablar en nuestra habitación?” Rebecca preguntó con tristeza. “Sabes que podemos monitorear a las niñas desde allí”.

“No puedo soportar estar en esa habitación contigo”, dijo. “Los controlaremos bien desde el estudio. Además, la niñera los está revisando, ¿verdad? Mejor asegúrate de que ella lo haga; En caso de que nos metamos en una pelea”. Se alejó.

Las lágrimas estaban en sus ojos cuando se dejó caer pesadamente sobre una silla. “Señor, ¿qué hice con nosotros?”, Se lamentó. Media hora más tarde y ella todavía estaba en el mismo lugar cuando él llamó.

“¿Estás lista?”, Preguntó Alexander.

“No quiero subir esos escalones”, se quejó. “Por favor ven a nuestra habitación. Te haré una taza de té”.

“Tengo una pequeña nevera aquí”, dijo, “y un hervidor, yo mismo haré té si quiero algo. Pero siéntete libre de traer tu propia taza. No sé cuánto tiempo estaremos”.

Rebecca se obligó a levantarse de la silla. Llevaba medias deportivas y una camiseta grande, con el pelo recogido en uno. Ella había querido vestirse coqueta para él, pero no podía reunir el estado de ánimo. Estaba deprimida, pero logró una cara animosa cuando entró al estudio con una botella de agua

en lugar de té. “No estoy firmando ningún documento de divorcio”, dijo, tomando un sorbo de agua. “Si no tuviera que trabajar mañana, beberé vodka. ¿Quieres un poco?”

“¿Vodka o agua?” Preguntó sin humor.

“No tienes que odiarme, Alex”, tragó ella, emocionándose. “Todos cometen errores. Hice una seria, y estoy más que arrepentida. Por favor, déjanos hablar sobre la curación esta noche, no la separación”.

“¿Dónde desea sentarse, el escritorio, sofá...?” Abrió la mano. Nunca había sido tan serio en su vida. Esto era algo que tenía que hacer. Esas imágenes de ella en los brazos de Garvinsky estaban grabadas en su cerebro para siempre; no había borrado de ellas.

“Me quedaré de pie”, dijo enojada. “Ya te dije todo lo que tengo también. No firmaré ningún jodido documento de divorcio”.

“Entonces será disputado en un Tribunal de Justicia”, dijo sin vacilar. — Doctora Rebecca Lee de Joseph, te estoy pidiendo formalmente que me liberes de mis votos matrimoniales. Quiero el divorcio. Haré que nuestros abogados preparen los papeles lo antes posible. Podemos hacerlo de forma agradable, o podemos combatirlo. Como quieras. Solo ten en cuenta, si lo disputas; Todas nuestras lavanderías sucias serán aireadas. Usted está de acuerdo; solo tendremos que conformarnos con la división de activos”.

“Todo se debe a esa puta trampa, ¿no es así?” Rebecca se enfureció. “¿Qué ves en esa perra engañosa? ¿Cómo diablos no la noté antes?”

“Porque estabas demasiado ocupado notando tu polla rusa”, él ralló. “Estamos a mano. Lástima que hayas perdido tu juguete”.

“No quiero esa basura alrededor de mis hijas, ¿me escuchas?”, Rebecca ignoró sus implicaciones. “O te deshaces de ella, o voy a la junta escolar”.

“Ya te lo dije, no me importa”, se encogió de hombros.

“Qué; ¿No te importan nuestras hijas ahora? ¿Es así? ¿Tu pipe es más importante que ellas ahora?”

“Me preocupo por nuestras hijas. Es debido a ellas que no te estallé tu corazón traicionero”, dijo tranquilamente.

“Y qué hay de Garvinsky; ¿Fue también por ellas que lo dejaste escapar esa noche? Usted lo llevó a eso ¿sabes? Él no merecía morir de esa manera. Era un brillante neurocirujano. Él salvó vidas todos los días”.

“¡Mira! ¡No me vuelvas loco esta noche!” Su rostro se contorsionó con

rabia. “¡No te atrevas a mencionar a esa bestia sucia en mi casa!”

“¿O si no?” Desafió ella, en realidad lo hizo a propósito para irritarlo; ya que la había herido con su solicitud de divorcio. “¿Por qué no me matas y terminas con eso? ¿No es eso lo que quieres; verme muerta?”

“No”, dijo recuperando la calma. “No te pondré un dedo encima. Ya no te quiero”.

“Quieres mierda, ¡por eso!”

“Oye, no voy a discutir contigo”, hizo un gesto con las manos en alto. “Y tampoco estoy retrocediendo. Tendré los papeles redactados. Es su decisión firmar o no. Lo tomaremos desde allí. Buenas noches señorita Lee. Tengo otro día ocupado mañana”.

“¡Mataré a esa perra!” Ella grito enfurecida.

“¿Ahora sabes cómo se siente?”, Él asintió sin lastima.

“Alexander, por favor”, ella finalmente rompió a llorar por completo, “no nos hagas esto. Encuéntralo en tu corazón para perdonarme, por favor, bebé. Sabes que te amo”.

“Tal vez lo hagas”, se encogió de hombros, “¡pero te encantaba follarlo a él! No puedes tenerlo de ambas maneras”.

“Yo tampoco quería, Alex” se sentó en el piso con las rodillas dobladas, con las manos apretadas en el regazo, lo miró suplicante. “Realmente nunca quise hacerlo con él”.

“Simplemente no podías ayudarte a ti misma”, se burló.

“Algo extraño me sucedió la primera vez que me tocó”, Rebecca comenzó a recordar, ella estaba lista para revelar sus pesadillas más oscuras; verdades que nunca había podido expresar. Estaba desesperada por salvar su matrimonio, todo lo que quería era a su familia. “Tuve flashbacks...”

“¿Ahora estás lista para hablar?” Alexander se encendió. “Cuando te supliqué, cuando quise ayudarte, porque me di cuenta de que algo había salido mal. Tu eres mi esposa; Debo haber sabido que no estaba bien contigo, lo supe de inmediato, Rebecca. Pero todos mis instintos eran protegerte, protegernos a nosotros, a nuestra familia. Así que negué lo obvio en tu nombre, esperando desesperadamente que salgas limpio, ¡pero todo lo que hiciste fue mentirme! ¡No quiero escuchar tus patéticas historias, ahora!”

“No quería perderte”, dijo. “Él me había besado, y tenía la intención de alejarlo, pero terminé devolviéndole el beso; Así es como empezó. ¿Cómo

podría decirte después de eso?”

“Hubiera matado al ¡pedazo de mierda!”

“¡Eso es lo que temía!”, Gritó Rebecca.

“Así que seguiste adelante ¡ follando con él!”

“No quería meterte en problemas”, dijo, “No podía permitir que mis errores nos arruinaran como una familia. Pensé que podría manejarlo, tenía la intención de ponerle fin...”

“Pero te estabas divirtiendo demasiado”, se burló. “No Rebecca, no hay excusa para lo que hiciste”.

“No estoy tratando de disculparme, admito que tal vez soy culpable de lujuria, pero lo hice para salvarnos como familia...”

“¿Cómo?” Alexander realmente deseaba poder entender.

“Comenzó a amenazarme, iba a revelarte de nosotros”, dijo. “Garvinsky me quería para sí mismo; Pensó que formábamos un buen equipo como médicos”.

“Lo hicieron”, dijo burlescamente, “los vi juntos. Yo nunca podría haberte tratado así. Era una bestia y amabas lo que servía. Rebecca hace mucho tiempo que acabo entre nosotros. Necesitas admitir que nunca fuimos realmente un equipo”.

“Éramos, somos y seguiremos siendo un equipo”, ella insistió. “Solo necesito que me entiendas; cómo pasó. Porque ahora lo sé, todo volvió a mí. Se remonta a mis años de desarrollo. Me abusaron...”

“Entonces deberías odiar el abuso, pero te encanta”, dijo. “Ahora entiendo tu comportamiento esa vez en el hotel. ¿Porno verdad? ¿Eso es lo que culpó? Quería complacerte, así que seguí adelante, pero odiaba cada instante... No, no hay retorno, Rebecca. No somos iguales. Puede que seas un masoquista, pero yo no soy sádico. No te lo haré a ti. Nunca disfrutaré haciéndote daño”.

“Necesito ayuda”, ella sollozó. “¿Me ayudarías?”

“Usted está en el campo, esa es su profesión”, dijo sin piedad. “Estoy seguro de que obtendrá toda la ayuda que necesita. Estoy dispuesto a dejarte en esta casa, que tiene un gran valor sentimental para mí, pero la transferiré a los nombres de nuestras hijas. Tendremos custodia compartida de ellas, pero pueden vivir contigo...”

“Para, por favor, para”, suplicó.

“De las otras propiedades, puedes tener la casa en ‘Los Altos’ o cualquier otra que desees. Trabajaremos con los abogados cómo se divide todo lo demás”.

“¿No me vas a perdonar?” Ella suplicó.

“Yo te perdoné; No te maté”, dijo. “Pero no puedo volver a ti. Me culpaste, pero la noche en que tu amante se mató, los dos eran los culpables”.

“No te culpo”, dijo ella. “Él mismo tenía la culpa. Estaba tratando de terminar el asunto en silencio, estaba tratando de evitar un escándalo y ¡él simplemente no iba a ceder!”

“¡Nunca hubiera creído que todavía estabas jodiendo a mis espaldas!” rugió. “Esa noche fue la última gota para mí”.

“Alexander, lo habría terminado, te juro que yo lo iba hacer”, suplicó. “Solo necesitaba un poco más de tiempo. Simplemente no quería que explotara por todas partes. Quería proteger nuestra reputación; mío, tuyo. No quería que saliera”.

“Bueno, está en todas partes ahora, incluso mis padres escucharon todo el camino hasta allá en Londres. Pero no es gran cosa, Rebecca, no somos perfectos. Tuvimos unos buenos siete años, vamos a estar agradecidos por eso”.

“Moriré”, gimió ella. “Lo creas o no Alex, tú eres mi vida. Soy huérfana y sufrí hasta que te conocí. Me curaste y pude vivir. Fuimos bendecidos con dos hermosas hijas y mi vida fue completa. Tengo esta hermosa familia y hubiera hecho cualquier cosa para mantenerla. Rhaul Garvinsky amenazó con quitarme eso, y simplemente no podía permitirlo. Así que me rendí a él, le di todo lo que pidió para que no perdiera mi hogar feliz”.

“Vamos a finalizar”, fue todo lo que dijo. “Hablaemos con Alexia y Amina juntas; si lo desea. Y podemos tener un divorcio amistoso. Funcionará mejor de esta manera”.

“¿Así que me vas a dejar por ella?”

“Te dejo, porque me traicionaste, te dejo porque nunca puedo confiar en ti otra vez, te dejo porque no puedo hacerte daño”, dijo con fuerza. —“Me rompe el corazón, Rebecca, pero hay que hacerlo. No puedo volver contigo Ya no quiero que seas mi esposa. No puedo soportarte”.

“Entonces moriré”, dijo ella. Levantándose del suelo, caminó lentamente hacia la puerta. Ella se volvió y lo miró, pero él desvió la mirada y ella salió

de la habitación.

Reflexionó durante unos segundos, lo que ella quera decir con eso, pero descartó sus preocupaciones. Los hechos eran que él ya estaba muerto por dentro.

## Capítulo 34

**Intervención de familia: un último intento.**

Las noticias se propagaron como un incendio forestal entre los miembros de la familia, y una vez que lo supieron, no hubo forma de evitar que los chismes lleguen a los amigos. Ahora casi todos los que conocían sabían que se estaban divorciando. Los colegas de Rebecca no fueron sorprendentemente muy comprensivos con ella, y todos ofrecieron ánimo y su apoyo.

“Estoy aquí por ti, amiga”, la doctora Anna Lucían, la abrazó después de una reunión de médicos, ya que se veía particularmente abatida. “Mi consejo es que inviertas todos esos sentimientos en el cuidado de tus pacientes y te enfrentarás bien. Pasé por eso no hace mucho, y no pensé que sobreviviría, pero mírame hoy: prospera y feliz en un nuevo matrimonio. Te lo prometo, Rebecca, tú también encontrarás la felicidad otra vez”.

“No ha terminado”, dijo frunciendo el ceño a sus colegas. Rebecca se negó a aceptar que su matrimonio se terminó. “Todavía no estoy divorciada”. Ella tenía la intención de salvar su matrimonio a toda costa. Y había recurrido a lo que creía que era su mejor recurso: pedir ayuda a la familia. A pesar de que inicialmente no había mencionado el problema entre ella y Alexander, pero una vez que se enteraron, no vio ninguna razón para ocultarlo más, y confió en ellos para convencer a Alexander de que reconsiderara el divorcio. Ella estaba muy segura de que este enfoque funcionará.

Alexander fue el más culpado por su matrimonio fallido. No había tomado ninguna medida para ocultar su aventura con Patricia Jack. Habían sido vistos juntos por muchos amigos mutuos de él y Rebecca. Él tomó todo el castigo y nunca reveló la verdadera causa de su ruptura. Solo algunos de los colegas de Rebecca sabían sobre ella y Garvinsky, la mayoría solo se dio cuenta después de la pelea que culminó en la muerte de Rhaul. Alexander no era consciente del hecho de que aún prefería que la reputación de Rebecca no se manchara, aunque fuera a su propio costo. Era un hombre de gran estatura en la vida; no era tan escandaloso para él tener una aventura amorosa. Él le había revelado la verdad solo a Henry el tercero después de muchas reprimendas y presiones. “Rebecca me traicionó primero”, le dijo. “Ella tuvo una relación continua con un colega; que desde entonces ha muerto. Él fue gran noticia recientemente”.

“¿Estás hablando de ese neurocirujano ruso que llevo el coche a parar debajo de Salto Diablo?” Henry el tercero se asombró. “¡El karma es una



perra!”

Christopher estaba al principio enojado con él. “¿Cómo pudiste hacerle eso a nuestra hermosa doctora? Eso es tan fuera de tu carácter. No te entiendo, Alexander”, le había dicho con mucho pesar. “Realmente me has decepcionado”.

“Nuestro matrimonio no ha sido tan perfecto, Chris, hemos estado pasando por un momento difícil desde hace algún tiempo. Supongo que la presión finalmente me llegó. Lamento haberte desilusionado”, excusó Alexander ante su amigo; Quien terminó empatizando con él. Él también tuvo un romance secreto una vez.

Christopher y su tío finalmente entendieron y llegaron a aceptar su decisión, después de todo, era personal. Pero ahora estaba a punto de enfrentar su mayor desafío. Alexander no pudo convencer a sus padres para que no se entrometieran. La intervención familiar estaba planeada y todos estaban llegando a su casa el sábado. Sabía que sería difícil no declarar la verdadera causa del divorcio, especialmente cuando Rebecca fue la que abogó por salvar el matrimonio a pesar de que la percepción era que ella era la única que estaba siendo perjudicada. Sin importar la condena que reciba, Alexander no tenía intenciones de cambiar de opinión. Él será el villano.

\*\*\*

\*\*\*

#### *Intervención de la familia*

“¡Abuela!” “¡Abuelo!” Alexia y Amina corrieron hacia sus abuelos en el momento en que pusieron un pie dentro de la casa. “¡Llegaron mis abuelos!”

“¡Mis bebés!” “¡Hola bellas!” Ambos abuelos se turnaron para apretar a sus nietas y suavizarlas con besos.

“¡Hola! ¡Hola! ¡Mira quién está aquí también!”

“¡Tía Shirley!” Amina y Alexia se separaron de sus abuelos y corrieron a la tía.

Alexander tenía la tarea de traer todo el equipaje. Se sintió triste por su situación actual cuando presenció todos los abrazos que Rebecca estaba recibiendo de sus suegros. Él ya había recibido sus saludos y primeros regaños en el aeropuerto donde fue a recogerlos. El resto de la familia llegará durante todo el día. Se planificó una cena para la noche siguiente. “Voy a

llevar estas maletas arriba”, se dirigió a todos; sintiéndose incómodo en su propia hogar. “Por si acaso, dejaré todo en el pasillo, para que todos puedan ordenar en qué habitación quieren quedarse”.

“No estamos hablando contigo”, su madre le lanzó una mirada maliciosa, aun creyendo que no se estaban divorciando seriamente. “No hasta que te disculpes frente a nosotros con mi querida nuera, no volveré a hablarte. Y ser advertido; No nos iremos de esta casa hasta que lo hagas”.

“¡No te puedo creer, Alexander!” Su hermana lo miró con el ceño fruncido, yendo a pararse al lado de Rebecca y tocándola con afecto.

“Vaya hombre grande”, su padre sacudió la cabeza con incredulidad, prácticamente apretando los dientes. Luego se dirigió a Rebecca, mostrando su desagrado a su hijo. “No te preocupes, Rebecca, eres una hija para mí; Vamos a arreglar esto”.

Alexander simplemente sonrió tristemente y procedió con los equipajes. Le tomó dos viajes para tener todo en su lugar. Para el propósito de la visita, movió una pequeña cama en el estudio, convirtiéndola en un dormitorio temporal como excusa para prohibir la entrada. Se sintió tan mal que entró en su estudio y cerró la puerta. Necesitaba desesperadamente hablar con alguien, y solo podía pensar en Patricia Jack. “¿Qué tal?” Preguntó cuándo ella respondió a su llamada.

“Chévere todo por mi lado”, dijo Patricia. “¿Quieres venir o qué? Pareces como si pudieras usar algo de ánimo”.

“Lo haría ahora mismo, si no tuviera una invasión a mi hogar”, suspiro cansado. “Mis padres y mi hermana llegaron de Londres para castigarme”.

“Tienes que mantenerte firme, cariño”, Patricia se preocupó. Ella no sabía aun sobre la infidelidad de Rebecca, y pensó que la ruptura tenía algo que ver con ella también. “Si la familia está del lado de ella, no lo vas a tener fácil”.

“Sólo estoy preocupado por mis hijas”, dijo. “Traté de hablar con ellas solo, porque su madre se negó a que lo hiciéramos juntos. No creo que ellas hayan entendido una palabra de lo que dije”.

“¿Qué les has dicho?”

“Cuando las estaba metiendo, les dije que papá y mamá pronto vivirían en hogares diferentes. Porque ya no podemos llevarnos bien”, se rio tristemente. “Ambas me dijeron que nos ‘besáramos y disculpáramos’. Eso es lo que las enseñamos a hacer cuando están molestas la una con la otra”.

“Qué lindas”, sonrió Patricia. “Probablemente pueda ayudarte con eso. Tal vez en mi próxima clase, pueda encontrar una manera creativa de hablar sobre porque a veces se separan los padres y cómo pueden hacer frente los niños. Tu sabes como un tema general”.

“Necesitan estar preparadas para lo que es inevitable”, dijo. “Así que tu método podría ayudar. En cualquier caso, les hablaré de nuevo. Estoy planeando mudarme. Ya no puedo quedarme en la misma casa con Rebecca. Así que tendrán que empezar a acostumbrarse a que sus padres no estén juntos”.

“Los niños notan cosas, como sabes”, dijo Patricia. “¿Recuerdas cuando los llamé a los dos? Bueno, sí mejoraron un poco, pero ambas chicas todavía están un poco inquietas, no están tan felices como antes. Así que supongo que saben que algo está mal en casa”.

“Es lo que me rompe el corazón”, dijo con un suspiro. “De todos modos, nos vemos pronto, Patricia. Eso es si sobrevivo el fin de semana”.

“Usted va a hacer frente”, sonrió ella. “Y no lo dudes, si necesita alejarse en medio de la noche; Mis puertas siempre están abiertas para ti”.

“Espérame en cualquier momento”, dijo, sintiéndose un poco mejor, pero todavía necesitaba salir de la casa. Cambió y volvió a bajar con la intención de ir a su club de membresía.

“Te hemos estado esperando”, le saludó su madre. Todos estaban sentados solemnemente en la sala de estar, excepto Amina y Alexia.

“¿Dónde están mis hermosas chicas?” Preguntó con la esperanza de desviar la atención de él.

“Están en el patio con la niñera”, respondió Rebecca.

“Ven y siéntate”, le ordenó su padre.

“No te vas a escapar”, dijo su hermana.

Alexander suspiró, decidiendo sentarse; No hubo lucha contra esto, tuvo que enfrentar la situación. “¿Qué es lo que estáis comiendo aquí?”

“Sólo aperitivos por ahora. ¿Quieres un poco? Rebecca recogió inmediatamente a la bandeja y se lo ofreció. “Mamá me va a ayudar a cocinar el almuerzo más tarde. El ama de llaves tiene día libre”.

“No, gracias”, él la sacudió con un gesto de mano.

Todos se sorprendieron por su comportamiento. La suya siempre había sido

una unión tan amorosa. Estaban acostumbrados a su tierno trato hacia ella. De hecho, nunca antes los habían visto enojados el uno con el otro y mucho menos pelear. Su actitud sorprendió a todos en silencio por un momento, casi trayendo lágrimas a sus ojos. “¿Qué salió mal?” La abuela Elisa, su madre, finalmente habló.

“Te conozco mi hijo”, comenzó su padre. “Algo grave debe haberte afectado seriamente, para causar tanta ira hacia tu esposa. Hablemos de eso”.

“Habla con ella”, señaló Alexander a Rebecca. “Lo que ella diga; Eso es. Pero no puedo dar marcha atrás en mi decisión. Por drástico que les parezca a todos ustedes, y sé que no esperaban que algo así sucediera, pero Rebecca y yo tenemos que ir por caminos separados”.

“Ustedes dos se aman”, su hermana Shirley dijo. “Piensa en Amina y Alexia; se merecen ambos padres. Esto las va a afectar”.

“¿Han estado ustedes dos en un consejero matrimonial?”, Preguntó la abuela Elisa. “¿Has hablado con un profesional? Qué; ¿Primeros signos de problemas y estás listo para ir por caminos separados?”

“De hombre a hombre, Alexander”, comenzó su padre, “Eres un cobarde, si solo vas a huir de tus problemas. ¡Siéntate, enfréntalo, discútelo y resuélvelo!”

“No voy a soportar que ustedes dos vayan por caminos separados”, dijo Shirley. “Por favor, compromete, sea lo que sea. No tienes que decirnos. Mi hermano, veo que estás sufriendo y tú también, Rebecca, pero sé que ustedes se aman. Perdona y olvida. O tómate un tiempo apartes, pero no te divorcies, mi hermano”.

“Disculpe, pero tengo que huir”, dijo Alexander, incapaz de soportar el castigo por más tiempo. “Mamá, papá, Shirley, acabas de llegar de un largo viaje. Descansar un poco. Los veré de vuelta esta noche”.

“¿A dónde vas?” Preguntó Rebecca.

Él no respondió ni miró hacia ella. Saludando a sus padres y a su hermana mientras se levantaba, sonrió. “Más tarde”, su único pesar era el tiempo perdido con sus hijas, ya que ellas también estaban acostumbradas los fines de semana a diversiones con sus padres. De todos modos siempre hubo golf para aliviar su estrés; Pasó el resto del día en el curso. Por la tarde visitó una de sus otras casas. Fue mantenido por la compañía y donde a veces alojaban a visitantes extranjeros en negocios con la compañía. Era tan majestuoso como su residencia actual, y hacia dónde planeaba mudarse. Ahora que su situación

matrimonial estaba al abierto, él consideraba cada vez más hacerlo sin demorar ya. Por respeto a la visita de sus padres, decidió mantenerse alejado de Patricia los pocos días que tenían cardados para estar y se prestó para al menos probar si podía considerar sus recomendaciones, aunque ya había reflexionado mucho y no había visto ningún último intento. La otra casa estaba vacía en este momento, y se sentía tan cansado cuando llegó, se bañó y se acostó para dormir una siesta. El rugido de su estómago lo despertó. “¡Maldita sea, son casi las nueve!” Revisó su teléfono y vio algunas llamadas perdidas. “Mis padres probablemente piensan que estoy tratando de evitarlos”, suspiró Alexander, decidiendo responder solo a una de esas llamadas antes de seguir su camino. “Lo siento, perdí tu llamada”, dijo cuando ella respondió.

“Eso está bien”, dijo Patricia alegremente, “Sé que hay personas importantes a las que asistir”.

“En realidad, fui a mi otra casa después del golf y me quede dormido”, se rio entre dientes. “No he descansado mucho últimamente”.

“Me podría imaginar”, dijo Patricia, “con todo el estrés que está bajo. Entonces, ¿sigues ahí?”

“Buscando para irme ahora”, dijo. “¿Quieres acompañarme a cenar? Tengo la intención de hacer una parada en nuestro restaurante favorito”.

“¿Dónde tuvimos nuestra primera cita?” Preguntó coquetamente.

“El único”, se río entre dientes.

“Lees mi mente, porque allí es exactamente a donde me dirigía”, dijo. “Soy una mujer soltera y es un lugar genial para conocer gente nueva”.

Por primera vez, experimentó un soplo de celos hacia ella. El hecho de que ella mencionara conocer gente nueva, él sabía que era porque se sentía amenazada por la visita de sus familiares y estaba insinuando que estaba lista para seguir adelante. “Ok, te encontraré allí dentro de una hora; si estás dispuesta”.

“Sí, es probable que llegue antes que usted”, dijo.

Se sirvió un cambio de ropa del almacén y fue a su encuentro. Pero solo disfrutaron de la cena juntos. “Nos uniremos durante la semana”, le dijo a ella.

“No hay problema, bebé”, dijo Patricia. “Yo mismo podría ir a visitar a algunos familiares fuera de la ciudad. Pero siempre puedes llamarme”.

“Por supuesto; diviértete”, dijo; deseando poder besarla, pero estaban en un lugar público; simplemente no sería apropiado todavía. Eran las once menos cuarto cuando llegó a casa y todos se habían retirado a sus habitaciones. En silencio subió al estudio. Su primera mirada fue al monitor y pronunció una bendición para sus hijas. El pensamiento de Patricia Jack lo hizo sentir cálido, y él apagó las luces, se quitó la ropa hasta el calzoncillo y se dejó caer en su pequeña cama gemela del estudio. En el momento en que sus ojos se cerraron, escuchó el suave golpe, luego la puerta se abrió. Se estresó mucho y se incorporó. “¿Qué quieres Rebecca?”

Ella se acercó y se sentó en la cama junto a él. “Te extraño”, su voz vibró suavemente, sus dedos descansaron en su pierna, acariciando suavemente.

Hubo un tiempo; Parecía una eternidad ahora, que se habría inflamado de pasión, endurecido instantáneamente por el toque de sus suaves dedos, pero ahora hicieron que su piel se arrastrara. “No”, le quitó la mano. “Vuelve a tu habitación Rebecca. No estoy haciendo esto contigo”.

“¿Por qué, porque la acabas de follar?” Ella reaccionó contrariamente a sus expectativas y le echó los brazos al cuello. “No me importa, lo dijiste; estamos parejos”. Ella lo empujó hacia atrás, aterrizando sobre él, con la boca humedeciendo besos en su cara y cuello. “Bésame por favor, bésame”, suplicó ella.

Él no quería maltratarla. Ella estaba luchando contra él, insistiendo en que lo acariciara, pero no había ningún deseo en él por ella. “No pierdas el tiempo”, él estaba tratando de levantarse.

“Debes sobarte algo para mí”, gimió ella, agarrando por su privado, “Te calentaré; permítame...”

“¡Deja de eso!” Él estaba tratando de ser amable, pero ella no lo dejaría separarla, acariciándole por las bragaduras. Pero cuando ella se agachó para usar la boca, él usó su fuerza masculina y la separó firmemente, y se arrojó de la cama. “Si tienes calor, usa un vibrador”, rallo.

“Estuviste con ella toda la noche, ¿por eso no me quieres!” Rebecca se había quitado la bata al entrar y llevaba solo unas correas con su ligera camisola, los cabellos suelto, ella era seductora; solo que a él no le importaba darse cuenta. “Tuviste tu relleno, ¿verdad?”

“No, esa no es la razón”, se burló sacudiendo la cabeza. “Es porque no puedo sacar esa maldita imagen de ese demonio perforándote por detrás, fuera de mi cabeza. ¡Y nunca lo hare!”

“Dejé que me hiciera allí”, se arrancó la tanga y extendió las piernas, sumergiendo sus dedos dentro de ella, los retiró y se lo ofreció, “para que tú me tengas donde te gusta. Quería mantener esto solo para ti...”

“No lo hiciste”, dijo con desprecio, “él también te consiguió allí. Lo vi todo Rebecca, se lo diste todo a él”.

“¿Y qué?” Ella comenzó a llorar. “¡No me encontraste virgen! ¿Es esa perra que estás jodiendo ahora, una virgen? ¿Por qué quieres sacar tanto de esto?”

“Porque eras mío”, dijo con calma. “Lo que hiciste antes de que juramos votos no tenía ningún significado. Te fui fiel desde el día en que hicimos el amor por primera vez, y nunca miré a otra mujer desde el día en que nos casamos. Había dejado a mi ex novia de tres años por ti y nunca me arrepentí. Solo te amé a ti, solo te quise a ti, Rebecca. Y me traicionaste de la peor manera imaginada. ¡Me mataste! Mi confianza, mi espíritu, tu mataste. Estoy vacío; no queda nada en mí para ti; Estoy muerto en lo que a usted concierne”.

“¡Yo también te fui fiel!” Ella clamó en voz alta; sintiéndose derrotado. “Esa fue la única vez que te fallé; ¡créame! ¿Recuerdas cuando vine hasta el sitio de la construcción para encontrarte? ¡Era para serte fiel!”

“¿Ahora me lo dices? ¡Demasiado tarde!”

“No podría decírtelo porque yo mismo no entendía lo que me estaba pasando”. Habiendo hecho su propio diagnóstico, ella trató de explicarlo. “Ese hombre despertó en mí demonios yacientes. Te lo dije, comencé a tener flashbacks... Se parecía extrañamente al torturador que me robó mi inocencia. Debería haberlo odiado; Y lo hice, como en el pasado. Pero de alguna manera extraña mi abusador también había sido mi consolador. Lo había necesitado tantos años atrás. La experiencia marcó indeleblemente mi psique. Así que cuando se provocan, me despertaron fuertes sensaciones. Yo era una abandonada, ansiaba amor y atención, y mi abusador me lo dio; así que lo amé a pesar del dolor que él también me causó. En la psicología moderna se le conoce como síndrome de Estocolmo. Porque el trauma también me había traído consuelo. Rhaul Garvinsky despertó esas necesidades latentes en mí. Mi espíritu gritó para sentir eso de nuevo. Pero una vez que reviví la pesadilla, ya no la quería. Finalmente pude enterrar el pasado; Por fin pude dormir. Era todo lo que quería hacer. Pero no me dejó ir en paz, comenzó a amenazarme”, ella comenzó a llorar otra vez.

Alexander la había estado escuchando, porque realmente quería entender lo que había hecho que su bella esposa se transformara de la forma en que lo

había hecho ella. “Como dije Rebecca, ya es demasiado tarde. Me habrían lastimado, podría haber querido matarte todavía, pero podría haberte entendido y quizás perdonado, si hubieras sido sincera conmigo, cuando te supliqué tan desesperadamente. Sé que tuviste una infancia traumática, y solo puedo imaginar lo que sufriste, pero yo no soy terapeuta. Ve a buscar ayuda entre tus colegas. Todos ustedes son doctores. Pueden ayudarse mutuamente”.

“Perdóname”, ella se levantó de la cama y fue donde él estaba de pie apoyado en el escritorio con los brazos cruzados, “solo perdóname. Vamos a darle un último intento; Hazme el amor”.

Pero todo lo que hizo fue dirigirla hacia la puerta y empujarla suavemente hacia afuera. “Si te toco, te mato. El divorcio es lo mejor”. Y él cerró la puerta, trancándola.

Rebecca se derrumbó afuera de la puerta, pero él no lo sabía. Ella se quedó allí sin poder siquiera llorar. Cuando finalmente sacó fuerzas y se levantó, había decidido cuál sería su destino si él se adelantaba y se divorciaba de ella.

La Villa de Joseph se inundó de familiares ese domingo, y durante todo el día siguieron llegando desde todos los rincones del Globo. El ambiente era de fiesta al mismo tiempo sombrío. Primos, tías, tíos, suegros, abrazos y besos; algunos no se habían visto en mucho tiempo, pero encontraron su camino cuando escucharon los problemas que Alexander y Rebecca estaban experimentando. Rebecca era la doctora de la familia; Todos querían mantenerla allí. Amina y Alexia estaban muy felices de tener tantos primos para jugar; ajeno a todo el trauma que se desarrolla en sus vidas inocentes. La señorita Richardson tenía sus manos ocupadas supervisando a los jóvenes visitantes junto con Amina y Alexia, mientras nadaban en la piscina o jugaban en los columpios. Se había enterado de los problemas de sus jefes, pero sabía que no era su lugar para entrometerse. Alexander estaba recibiendo suficiente consejo, algunos de sus primos incluso querían golpearlo por “hacerle eso a la dulce Rebecca”. Todavía se quedó en casa; Aprovechando la oportunidad de ponerse al día con familiares que no veía todos los días. Los machos adultos pronto estaban riéndose las cervezas en mano, mientras conversaban y miraban el deporte en la gran pantalla de alta definición; después de todo, los problemas conyugales no eran el tema favorito de los hombres. Las mujeres, incluida Rebecca, se juntaron para hacer un buen cocinero casero en la cocina, cotilleando sobre todo y menos sobre lo que había apagado el brillo en los suaves ojos oscuros de Rebecca. La mesa estaba preparada con muchas delicias, para que todos pudieran participar como quisieran, y los miembros de la familia disfrutaron del banquete durante todo el día, y la cena



programada dio paso a una espontaneidad más alegre. Sin embargo, al anochecer, todos sabían que tenían que enfrentar las verdaderas razones de su reunión improvisada. Todos se habían retirado en algún momento, descansaban, se habían cambiado de ropa. A las ocho se llenó nuevamente el área de sala y comedor. Todos estaban charlando, hasta que Elisa; la Matriarca de la familia aplaudió sus manos. “Familia, familia”, comenzó, “Vamos a los negocios. ¡Estamos aquí para poner en escena una intervención!”

“¡Vamos a hacerlo!” “¡Sí!” “¡Es tiempo!” Todos aplaudieron, acercándose, acomodándose en su lugar.

Christopher y su esposa llegaron más tarde esa noche, por invitación de Henry el tercero, que también estaba allí con Martha, su esposa. Ambos hombres eran los únicos que simpatizaban con Alexander; El secreto habiendo sido compartido entre ellos. Pero Henry el tercero también había confiado en su esposa, que a su vez tenía *shhh*, *shhh* con la abuela Elisa. La madre de Alexander ahora sabía la verdadera razón por la que su hijo quería divorciarse de su nuera. Pero a pesar de aprender esa verdad devastadora, ella no estaba dispuesta a permitirlo. Y ni nadie más.

“¿Dónde está Alexander? ¿Dónde está Rebecca?” Elisa al verlos, todavía preguntó, más para resaltar las estrellas. Alexander se sentó con Christopher, Henry el tercero, y su padre. Levantó la mano hacia su madre y sonrió.

Rebecca estaba en medio de su cuñada Shirley, Anna Lucían y otras parientes femeninas de Alexander, todas como si la protegieran; completamente de apoyo. Rebecca suspiró e inclinó la cabeza ante la pregunta de su suegra.

“¿Dónde están mis hermosas nietas?” Elisa sonrió a Rebecca, que no la estaba mirando.

“Todos los niños están en sus habitaciones”, dijo Shirley. “Se trata de gente grande para comenzar aquí. Y el foco es nuestro amado Alexander y Rebecca. ¡Todos dan un aplauso a nuestro Rey y Reina de la noche!”

Después del aplauso, Elisa se hizo cargo de nuevo. “Estamos aquí reunidos hoy debido a las angustiosas noticias que nos llegaron a todos. Nuestra Rebecca y Alexander planean divorciarse. Ahora sabemos que se supone que esto es un asunto personal, pero esta familia está muy unida y nos ayudamos mutuamente sin importar el dolor. Invito a todos a expresar su sincero deseo a Alexander y Rebecca, en cuanto a por qué deberían permanecer juntos.

Empezaré”. Poniéndose de pie, ella comenzó: “Alexander, tengo una hija y tú eres mi único hijo. Te amo con mi alma. Todos los días le doy gracias al Señor por ti y por las hermosas nietas que me diste: Alexia Regina Joseph y Amina Rachel Joseph. Esta gran bendición no podría haber ocurrido sin nuestra Doctora en la familia; También hermosa, Rebecca. Los hemos amado juntos, como individuos y más como familia. Ahora la vida es corta y llena de problemas. Ninguno de nosotros escapa a sus pruebas. Pero es lo que hacemos cuando se prueba, lo que nos hará triunfar o fracasar en la batalla de la vida por la felicidad. El matrimonio no es una institución fácil de mantener. ¡Pero la base para el éxito es el perdón! Sí, sé que todos estaban esperando que diré: Confianza y amor, y esos otros lazos también son pilares, pero el Perdón es el más grande. Abarca el amor y todo lo demás. Si un matrimonio es para durar; se pedirá a las partes que a veces perdonen lo imperdonable. Una vez que hay arrepentimiento, una vez que ambos están dispuestos, una vez que queda un hilo de amor, puedes hacer que su matrimonio sea el resultado. Ahora Alexander, lo sé porque Rebecca me lo dijo ella misma; Ella quiere seguir casada contigo. Eso significa que todo queda en tus manos para mantener intacta tu bendita unión. Perdona y olvida; besar y abrazar. Ustedes son ambos profesionales inteligentes. Tus caminatas en la vida inevitablemente conducirán a frutos prohibidos; y ambos pueden haberse rendido a la tentación y haber mordido una pieza; Porque tú o ninguno de nosotros somos perfectos. Pero sé que no importa cuál sea el error que te ha empujado al borde; No te derrumbaste por tu amor mutuo. El hecho de que ambos sigan viviendo bajo el mismo techo es una prueba suficiente para mí. Puedes decir que es por tu amor por tus hijas, y esa es una gran razón; y ciertamente lo suficientemente fuerte como para reunirlos; ¡Si se lo permites!” Se sentó, señalando para que otra persona tomara la palabra.

Todos estaban tan conmovidos por el discurso de la Matriarca que no pensaron que pudieran agregar nada. Sin embargo Iván, su padre se puso de pie. No sabía sobre el asunto de Rebecca, solo el de su hijo. “Alexander, tu madre ha dicho con elocuencia todo lo que deseaba hablarte. Pero añadiré todavía: Los hombres son los más tontos cuando se trata de los placeres de la carne. Tendemos a alcanzar por lo que ven nuestros ojos y, por lo tanto, podemos caer fácilmente en trampas que nos pueden enredar y nunca podremos escapar. Pero el hombre inteligente sabe cuándo ha sido capturado; luchará hasta que libere su pie de la trampa. No importa cuán dulce sea la fruta, él sabe que es el veneno lo que lo matará al final; así que huye cuando escapa, literalmente huye. ¿Cortará el árbol para una manzana roja que cuelga en el borde superior de la rama que brilla un poco más que el resto? Que las aves tengan su fiesta de aquélla; tu árbol producirá mil veces más si continuas

cultivándolo, cuidándolo y manteniéndolo. Ama el árbol, sus raíces son profundas. ¡No dejes que esa manzana sea la trampa que destruye tu árbol!”

Tanto Alexander como Rebecca permanecieron en silencio hasta el momento. Y Shirley se levantó después de su padre. Ella tampoco se había enterado de la aventura de Rebecca, sabía de la de su hermano. “Primero que todo, quiero que todos sepan que mi esposo Gus, le envía sus saludos. Las obligaciones diplomáticas le impidieron estar aquí con nosotros hoy, pero su mensaje a su querido cuñado y esposa: espera poder verlo como familia la próxima vez que tenga unas vacaciones. Ahora Alexander; Mi querido hermano, llegaré directo al punto porque mamá y papá ya lo dijeron todo. Te amo con todo mi corazón, pero también amo a la hermana que me diste. Si me la quitas, nunca volveré a sonreír contigo, porque habrás roto mi corazón. Mis sobrinas Alexia y Amina son un rayo de sol en mi vida. No puedo esperar a ver lo que un niño valiente será mi sobrino. Así es, cuñada”, señaló y sonrió a Rebecca, “¡Es hora para el varoncito!”.

“¿Y tú, Shirley?” Intervino una de sus primas: “¿A quién hablar de más niños? ¿Cuándo van a agregar tú y Gus a esta familia?”

“No te preocupes vamos a llegar allí; es solo que nuestra vida profesional ha sido demasiado complicada para planificar una familia; pero está en las cartas”, Shirley le frunció el ceño. “De todos modos olvídate de mí; Esta reunión es sobre Alexander y Rebecca”.

“¿Alexander? Has permanecido muy callado”. Matriarca Elisa inclinó la barbilla hacia él, pero él estaba impasible. “Bueno, supongo que todavía no estás listo para responder. Por favor, cualquier otra persona”, ella abrió las manos a su familia. “¿Qué palabras de aliento pueden ofrecerle a nuestra encantadora pareja?”

“Primo Alex, has sido un chico muy malo”, Jemma Abrams movió su dedo hacia él. “Toma tu castigo y corrige el desorden”.

Federico su marido está de acuerdo con su esposa: “¡Eso es correcto!”

Cuando continuó mostrando ninguna reacción, incluso después de que otros hablaran, todos comenzaron a ser muy críticos con él. Henry el tercero se compadeció y ofreció las primeras palabras en apoyo de Alexander. “Hay una cosa de la que voy a responder por mi sobrino; ¡él tiene integridad! Alexander es un hombre de fuerte carácter moral. Personalmente he visto su devoción a su familia a través de los años. Quiero decir, tuvimos que rogarle literalmente a este hombre que representara a nuestro club en el torneo de golf; Cuando sabe que es nuestro mejor jugador. ¿Por qué?” Henry el tercero se ríe entre

dientes, “¡porque quería llevar a su familia al zoológico! Este hombre ama a su familia, por lo que cualquier decisión que haya tomado con respecto a ellos no se debe a razones frívolas. Al final, todos deberemos respetar el derecho de este caballero a decidir qué es lo mejor para él y su familia. Estoy seguro de que él tiene su mejor interés en el corazón y continuará poniendo su bienestar como prioridad en su vida, ya sea que vivan separados o continúen juntos. Queremos lo mejor para esta joven familia. Y continuaremos apoyándolos de cualquier manera que podamos”.

“Todavía no puedo creerlo”, lamentó Martha, su esposa; sabiendo ahora lo que ella hizo. “Ustedes son ambos ciudadanos ejemplares en nuestra comunidad. Por el buen nombre de la familia; Creo firmemente que debes mantener tus indiscreciones privadas. Permanezcan juntos incluso si están emocionalmente separados en este momento. No hay necesidad de que te divorcies. Hazlo por esas hermosas hijas que merecen a ambos padres bajo el mismo techo. Todo esto es muy vergonzoso”. Ella bajó la cabeza.

“Apoyo a mi colega y amigo. Sea cual sea su decisión final, estoy seguro de que habría actuado de manera responsable”, dijo Christopher. “Como hombre, a veces solo tienes que hacer lo que tienes que hacer”.

Alexander había escuchado analíticamente a todos. Eran todos de su lado de la familia. Tomó en consideración que Rebecca no tenía parientes cercanos, y solo la madrina de sus hijas para representarla como familia. Pero todos los presentes estaban claramente de su lado. Estaba siendo visto como el sinvergüenza. Y pretendía que siguiera siendo así; por su bien. Lo que su alma sabía que no podía revertir era su decisión de divorciarse. Su corazón estaba totalmente destrozado, y si no hubiera sido por Patricia Jack, quien sin su conocimiento se había convertido en un amortiguador; su puro dolor lo habría llevado a acciones destructivas indescriptibles. Estas personas reunidas aquí en su hogar, y quienes los amaban profundamente, podrían haberse reunido hoy para llorar su fallecimiento. En el apogeo de su agonía fue fuertemente impulsado a acabar con todo. Esta casa en la que se habían reunido ahora se habría convertido en la tumba de su familia. No creía poder sobrevivir al dolor que había estado experimentando. Su vida familiar quedó destrozada para siempre. Amaba a sus hijas y les agradeció por salvar tanto la vida de sus padres... como la de ellas. Porque en última instancia, fueron Alexia y Amina quienes fueron su último poder de restricción. ¡Merecían vivir! Él comenzó su vida pero sus vidas no fueron suyas para arruinarlas. Y quería que sus hijas fueran felices sin importar qué; Necesitaban a su madre para completar el sueño. Cuando finalmente habló, decidió ser breve: “Gracias a todos, especialmente a ustedes, mis queridos padres y hermana.

Espero que nuestra próxima reunión familiar sea más placentera. Sin embargo, Rebecca y yo no estaremos juntos como pareja para la próxima. Lo siento, pero esto tiene que ser”.

“Eres malo”, gritó un primo y los amargos comentarios continuaron vertiéndose.

“Nunca me hubiera imaginado que fueras capaz”

“Eso es pura maldad en juego”

“El diablo está ocupado”

“¿Dónde está tu corazón, hombre?”

“Detente, detente, por favor”, Rebecca sostuvo su frente, sintiéndose abrumada se puso de pie. “¡Deja de culpar a Alexander por favor! No puedo aguantar más. Me avergüenzo, pero todos ustedes deben saber la verdad: yo fui quien lo maltrató. Fui infiel Tuve una aventura con un colega”.

El silencio cubrió la habitación como la nieve. Anna aventuró una palabra en nombre de su mejor amiga. “Todos cometemos errores”.

Rebecca se volvió suplicante a su marido; las lágrimas corrían por su rostro: “Alexander, por favor, perdóname. Sé que estás sufriendo, pero encuéntralo en tu corazón para perdonar mi error. Sigamos siendo la hermosa familia que somos. Alexia y Amina estarían angustiadas si nos separamos. No les hagamos eso. Podemos hacerlo funcionar, amor. Vamos a intentarlo. Las apuestas son demasiado altas; hay demasiado que perder si nos divorciamos”.

“Tendremos que ser co-padres, Rebecca”, dijo Alexander impasible. “Siempre puedes contar con mi apoyo, como la madre de mis hijas. Lo que sea que tengamos que hacer por ellas estaré allí. Y mi familia, estoy segura, seguirá siendo tuya también. Ellos son tus amigos; Eso no va a cambiar”.

“Está bien”, dijo ella con calma pronóstico. “Si eso es lo que quieres, ya no pelearé contigo”.

No quedaba más lucha en nadie después de la confesión de Rebecca. El ambiente era demasiado deprimente para comer y beber, pero al ver que estaba disponible, solo para cambiar de marcha, todos se movían a la mesa del buffet y se esforzaban por animarse.

## Capítulo 35

¡Tigresa demente!

Después de esa reunión familiar, Alexander no vio ningún mérito en permanecer bajo el mismo techo con Rebecca. Fue firme en su resolución y no tuvo un mínimo de influencia a pesar de su intervención familiar. Su hermana regresó a la mañana siguiente a Londres, pero sus padres extendieron su visita toda la semana, alternando entre familiares. Antes de irse, le suplicaron nuevamente que mantuviera a su familia unida, ya que Rebecca era evidentemente contrita. “Lo siento, madre, padre; No te puedo prometer eso”, había dicho. Él y sus nietas los acompañaron al aeropuerto y los vieron a bordo del avión.

Cuando regresaban del aeropuerto, Alexander trató de que sus hijas comprendieran los cambios más importantes que estaban ocurriendo en sus jóvenes vidas. “Papá tiene que ir a vivir a otra casa”, dijo, conduciendo en el carril lento de la carretera.

“¿Mamá va a venir?” Alexia preguntó.

“No, mamá y papá se están separando”, les dijo tan directamente como pudo; sabiendo que era la única manera en que realmente entenderían. “Vamos a vivir en casas diferentes”.

“¿Por qué papá?” Alexia preguntó con los ojos muy abiertos, ella estaba alarmada, comprendiendo ahora el significado de que sus padres ya no estaban hablando en la mesa del desayuno, como se había dado cuenta.

“¿Puedo ir contigo, papá?” Preguntó Amina. No estaba segura de lo que eso significaba, pero si su papá iba a otra casa, ella también quería estar allí.

“¿Y quién se va a quedar con mamá?” Alexia miró a su hermana preocupada; expresando inconscientemente su deseo de estar con papá también.

“Ambas se van a quedar con mamá, por ahora”, dijo Alexander. “Papá va a venir a verlas a menudo”.

“¿Ya no vamos al zoológico?” Amina comenzó a llorar, comenzó a tener miedo, su papá se iba.

“No quiero que te vayas papá”, dijo Alexia. Su hermana llorando la hizo llorar también.

“Papá no te está dejando queridas; no llores”, las calmó lo mejor que podía mientras conducía. “Ustedes, niñas, solo vivirán en dos hogares ahora. Vendrás a pasar unos días conmigo y algunos con mamá. Será divertido, no tengan miedo”.

“¿Por qué te vas de mamá?” Alexia repitió su pregunta. Ella entendió más que su hermana.

“Porque ya no estamos de acuerdo”, dijo él tan simple como pudo. “A veces, mami y papá tienen que separarse para ser felices. No es lo mejor pero a veces no se puede evitar. ¡Mira!”, Señaló mientras llegaban a un centro comercial, con ganas de animarlas. “¿Alguien para el helado?”

“¡Sí!” Gritaron ambas niñas.

Aprovechó el desvío de la autopista y trató a sus hijas con Sundaes. Cuando las metió en la cama esa noche, no les dijo que era su último debajo de ese techo. No había mucho que necesitara para mudarse. La otra casa donde iba también estaba muy bien equipada. Todo lo que él tomó cabo en el asiento trasero de su vehículo y maletero. Eran las tres de la mañana cuando salió por la puerta principal. Rebecca estaba en su habitación y no sabía que él se iba esa hora. A través de sus abogados comenzó el proceso de divorcio esa misma semana.

Con sus diferentes horarios, Rebecca solo se dio cuenta de que Alexander había salido de la casa permanentemente cuando recibió notificaciones de la correspondencia de los abogados de que se había presentado la petición. “¿Así que realmente lo estás haciendo?” Rebecca llamó a Alexander cerca del final de su turno nocturno en la clínica. Ella había estado demasiado angustiada para hacerlo todo el día.

“¿Deseas disputarlo? Simplemente será un proceso largo y tedioso que atraerá más atención negativa. O podemos hacer esto en armonía”, respondió apenas. “Depende de ti Rebecca. Pero por el bien de nuestras hijas, aconsejaré que estemos de acuerdo con esto. Permítanos reunirnos con nuestros abogados y permítales que resuelvan las complejidades para nosotros. Firmamos los papeles y procedemos con nuestras vidas. Todo lo que pido es la custodia conjunta de nuestras hijas. Todo lo demás podemos acatar el libro. No te negaré lo que quieras”.

“Ya me has negado todo lo que siempre quise”, dijo ella perdiendo el aliento mientras hablaba. “No me queda nada, Alex, estoy...”

“Lamento que tu amante se haya suicidado; ¡Lo querías a él!” La interrumpió irritado. “No hay necesidad de volver allí. Programemos esa

reunión con los Abogados y discutamos esto; si lo desea”.

“¿Qué es la prisa?” Ella estaba perdiendo rápidamente cualquier esperanza restante que había entretenido para la reconciliación entre ellos.

“¿Por qué demorar?” Contestó. “Vamos a terminar con esto. Cuanto antes mejor; Los dos podemos vivir de nuevo”.

“Entonces, ¿vas a casarte con ella? ¿Es por eso que tienes tanta prisa?” Sintióse vacía, su voz era hueca.

“Nuestro único enfoque de ahora en adelante son nuestras hijas”, su ira y dolor latentes impidieron cualquier percepción de los sentimientos de ella. “Lo que hacemos con nuestras vidas personales ya no asunto del uno al otro”.

“¿Así que esperas que te lo entregue en una bandeja de plata?” Ella se enfureció con los ojos llorosos. “¿Nos abandonas a ti y a tus hijas y quieres que solo las firme?”

“Es por Alexia y Amina, que quiero organizar esto rápidamente”, dijo manteniendo la calma a pesar de los arrebatos de ella. “Quiero que nos pongamos inmediatamente de acuerdo con el tiempo compartido con ellas; les demos estabilidad lo antes posible. Nunca abandonaré a mis hijas. Necesitamos establecer algún tipo de arreglos temporales con ellas, hasta que se finalice el divorcio. Por mi parte, contrataré una institutriz para que ella pueda cuidarlos cuando yo esté fuera de casa”.

“¿Y será esa la puta que estás jodiendo?” Ella se enfureció.

“¡No voy a hacer esto contigo!” Se irritó. “Contrólate, por favor. Estamos hablando de las niñas aquí. Ya tienes a la señorita Richardson y a la nueva ama de llaves que contrataste. Si voy a tener mi parte de cuidarlas también durante la semana, tendré que contratar a alguien a tiempo completo”.

“Ni siquiera sé dónde te alojas ahora”, ella sentía el dolor. “¡Me has tratado tan insolentemente! Ni siquiera me informaste a mí ni a las niñas de tu partida”.

“Informe a mis hijas”, dijo. “Ya tú lo sabías. No quería que fueras tú quien se mudara. Así que decidí yo irme a *‘Summer Heights’*. Discutiremos todo eso con los abogados. He considerado y creo que es mejor que te quedes allí con las niñas hasta que crezcan. Pero tenemos otras casas; Puedes conseguir a cual quieras. *‘Joseph Villa’* es una herencia que me gustaría transmitir a nuestras hijas, pero no importa, si lo deseas, considéralo dado. Lo que quieras Rebecca”.



“Quiero a mi marido, quiero a mi familia”, gimió ella. “Por favor, no me quites eso...”

“Usted tiene la carta de los abogados”, dijo simplemente. “Responde a eso, y lo sacamos de allí. Si quieres disputar el divorcio; vamos a la corte”.

“Voy a sacar a mis hijas de esa escuela”, se quejó Rebecca. “No quiero que esa perra les enseñe”.

“No interrumpa la vida de nuestros hijas, están pasando lo suficiente con nosotros separados”, aconsejó. “La señorita Jack es una buena maestra”.

“¿Esperas que sea capaz de lidiar con la bruja que robó a mi esposo?” Ella pregunto enfurecida.

Él entendió entonces. “Voy a hablar con ella”, le ofreció. “Tal vez ella puede obtener una transferencia. El año escolar está cerca de cerrar de todos modos. No tendrás que lidiar con ella el próximo trimestre”.

“Tal vez no tenga que tratar con ella nunca”, Rebecca estaba en un lugar oscuro y peligroso, pero él no podía detectarlo. “Tal vez eres todo lo que las niñas necesitan. Estoy acostumbrada a ser abandonada de todos modos. Tal vez acabo de estar en el camino de todos. Tal vez es hora de que deje de ser una molestia para el mundo”.

“Usted va a hacer frente”, dijo él apenas oyendo su murmullo. “Si me hubieras amado de verdad, nunca me habrías traicionado. No soy lo que necesitas Rebecca. Solo déjame saber lo que has decidido, porque voy adelante a toda velocidad con el divorcio. Lo necesito rápidamente para mi propia cordura”.

“Firmaré tus papeles”, dijo ella vacía de espíritu. “Porque te amo, te daré lo que quieres”. Salió del teléfono y miró el reloj de la pared. “Es hora de irme a casa”. Su alivio entró en el momento justo, y ella rutinariamente transfirió los deberes y fue de la clínica. Las lágrimas brotaron de sus ojos mientras conducía. Las luces del tráfico que se aproximaba eran cegadoras, su mente estaba llena de pensamientos, pero con determinación siguió su ritmo. Esto era algo que ella necesitaba hacer.

Cuando se repiqueteo el timbre de su puerta, Patricia Jack consultó su teléfono por la hora. No esperaba a nadie tan tarde. Los conocidos siempre llamaban primero. Su mejor apuesta era Alexander, él normalmente la contactaría antes de presentarse, pero ella pensó que tal vez quería sorprenderla. Ella sabía que él se había mudado y todo eso, así que esperaba algunos cambios en su juego de citas. Patricia dejó de lado la novela que

estaba leyendo acurrucada en la cama mientras alternaba vislumbres en la televisión. Se puso una bata en el lugar, salió a la sala de estar y se acercó a la puerta principal. Mirando por la mirilla, se retractó consternada. Tomando dos respiraciones profundas, abrió la puerta con decisión. “¿La señora Joseph?” Ella actuó sorprendida. “Buenas noches. Es bastante tarde para una visita, pero... ¿Quieres entrar?”, Invitó vacilante; no queriendo ser descortés, aunque ella asumió de inmediato por qué Rebecca estaba allí.

“No estoy armada”, dijo Rebecca. “No tienes que tenerme miedo. Solo necesito hablar contigo”.

“Claro, eres la madre de mis dos estudiantes favoritas”, sonrió Patricia. “¿Tiene que ver con ellas?” Fingió, pero sabía que probablemente la confrontaría sobre Alexander y ella.

“Se trata de ellas bien”, dijo Rebecca entrando y apartándose para que Patricia cierre la puerta.

“¿Deseas estar sentada? ¿Te gustaría algo de beber?” Patricia le indicó que la siguiera.

“Mis hijas necesitan a su padre”, Rebecca no se movió. Ella comenzó hábilmente. “¿Por qué estás destrozando su hogar?”

“No soy ninguna arruinadora de hogar, señora Joseph”, Patricia movió los dedos hacia ella. “No me culpes por tus problemas matrimoniales”.

“Eres una hipócrita”, dijo Rebecca, “todo este tiempo fingiendo ser la maestra inocua y solo estabas mirando a mi esposo. Todas esas mentiras que inventaste sobre los niños metiéndose en problemas. Solo eran excusas para verlo, ¿verdad? ¿Llamándole en privado, cuando ya hablaste conmigo?”

“No sé de qué estás hablando”, hizo un gesto Patricia, sintiéndose ansiosa por la actitud explosiva de Rebecca.

“Y esa habilidad que tenías para rebotar convenientemente en nosotros”, Rebecca marcó los dedos. “Debería haberlo sabido, desfilarte en esa diminuta pieza de bikini en la playa; colocando las piernas frente a su cara, fingiendo estar interesado en el castillo de arena de las niñas. Y todo este tiempo, ¡perra que eres!, ¡estaba tras de mi marido!”

“Mira, creo que será mejor que te vayas”, dijo Patricia. “Discutir conmigo no va a resolver tus problemas. Ve a hablar con tu marido, no conmigo”.

“¿Cuánto tiempo has estado jodiendo a mi esposo a mis espaldas?” Demandó Rebecca. “Contéstame, necesito saber. ¿Cuánto tiempo me han

estado apuñalando por la espalda?”

“No empecé a ver a tu esposo hasta que ustedes dos terminaron”, dijo Patricia; aunque no estaba segura de ser precisa, pensaba que era prudente calmarla.

“¿Y cuándo demonios fue eso; Cuándo nos separamos los dos?” Rebecca dio un paso adelante con furia.

“¡Necesitas calmarte!” Patricia extendió las manos. “No soy quien se supone que debes estar cuestionando”.

“¿No? ¿Quién entonces? Por lo que sé, eres la única puta con la que está jodiendo”. Ella había aprendido defensa personal cuando era niña y había seguido entrenando a intervalos a medida que avanzaba por el sistema de acogida, hasta la edad adulta. Ella nunca había peleado de verdad antes, pero si ella iba a perder a su marido por otra mujer, Rebecca quería vencerla por completo. Ella había ido allí con esa única intención. Alexander la había rechazado totalmente. Al menos ella tendrá su sabor de la venganza. Ella solo necesitaba acercarse lo suficiente...

“Señora Joseph, realmente necesita irse ahora”, Patricia busco pasar frente a ella para abrir la puerta. Su mal juicio...

“Oh sí, ¡hazme!” Rebecca de repente la agarró por el pelo, tirándola hacia adelante y empujándola con fuerza. Patricia se tambaleó hacia atrás, pero antes de que pudiera reaccionar, Rebecca estaba sobre ella, golpeándola en la cara; ambas mujeres cayendo al suelo se enredaron en una batalla digna de un ring de espectadores.

“¡Suéltame!” Patricia no tenía habilidades formales para pelear, aparte de las menudencias de la escuela y ciertamente no había tenido una pelea como adulta. Ella estaba en el extremo perdedor. Su túnica había perdido su nudo y su ropa de dormir debajo ya estaba hecha trizas, su piel magullada y arañada. “¡Detén esto ahora mismo!”

“¡Te lo advertí!” Rebecca seguía rompiendo la defensa de Patricia, cada vez se aseguraba de que la golpeaba. Cuando Patricia trató de escaparse, Rebecca agarró de su túnica que se le quedó en las manos. Echándola a un lado, ella se lanzó de pies detrás de Patricia, quien logró correr dentro de su habitación y cerró la puerta de golpe. “¡Será mejor que dejes a mi jodido esposo en paz!” Rebecca gritó desde afuera. “¡Trata de ir a clases mañana ahora, perra!” Rebecca comenzó a arreglarse la ropa a medias. Ella no había recibido ni un buen golpe de Patricia. “Y cuídate de no cometer el error y poner pie en mi clínica. ¡Porque sé que te jode bien jodido pedazo de puta!” Resoplando, se

alejó y salió del apartamento de Patricia, sin siquiera cerrar la puerta.

“¡Ven a alejar a tu esposa de mí!” Patricia gritó histéricamente en el teléfono a Alexander cuando él contestó su frenética llamada.

“¿Rebecca? ¿Está ella en tu casa?” Preguntó preocupado.

“¡Ella me dio una paliza!” Patricia gimoteó.

“¿Está ella todavía allí?” Alexander se levantó de la silla donde estaba sentado, corriendo al dormitorio, se puso la ropa adecuada. Agarró las llaves de su auto y estaba fuera de la puerta. “¿Dónde está ella exactamente ahora?”

“No lo sé, no quiero llamar a la policía”, dijo Patricia angustiada. “La cerré afuera de mi habitación. Ella me gritaba desde detrás de la puerta; No sé si ella se ha ido”.

“No llames a nadie”, urgió Alexander, “estoy en camino hacia ti ahora mismo. Solo quédate donde estás”. Estaba preocupado y necesitaba averiguar por el bien de sus hijas, apagando él volvió a marcar otro número: “¿Estás bien?” Preguntó con urgencia.

“¿Qué te importa?” Rebecca todavía sin aliento acababa de entrar en su casa. Ella asumió que la señorita Jack lo habría llamado.

“Supongo que lo eres”, dijo Alexander, ligeramente divertido, y se apagó. Tenía la intención de volver a llamarla por la mañana, esperando que ella se comunicara si era necesario, además de que ella era doctora y tenía una clínica completa a su disposición. Ahora mismo, solo quería asegurarse de que la madre de sus hijas no se hubiera visto envuelta en ninguna otra circunvolución legal, aparte de la disolución de su matrimonio. Él entendió su rabia, ¿no había él mismo pasado por eso no hace mucho tiempo con una lucha similar?; ¡y el tipo acabo muerto! Menos mal que no fueron sus golpes los que lo mataron. Esperaba que Rebecca no hubiera causado ningún daño grave a Patricia. ¡En el calor de la ira una persona a veces puede ser letal! Aun así, no pudo evitar el movimiento de sus labios mientras intentaba no reírse. Él nunca imaginó que ella poseía todo esa bravura. ¡Maldito sea! ¡Rebecca acababa de luchar por él!

Patricia se había calmado algo y se había limpiado un poco cuando él llegó. Ella estaba sosteniendo un paquete congelado envuelto en un paño de lavado en su ojo izquierdo cuando ella lo dejó entrar. “Ella se ha ido”, Patricia suspiró aliviada. “Cierra la puerta por mí. ¿Sabes que esa loca incluso dejó mi puerta abierta cuando se fue?”

Lo hizo puntualmente. Luego tomándola en sus brazos, su sonrisa

finalmente llegó. “Lo siento”, se rio entre dientes, besándola suavemente en la boca, “Nunca pensé que se atrevería. ¿Qué tan herida estás?”

“¡Esa mujer está loca!” Patricia se quejó, tomando varias respiraciones pesadas, “Ella se abalanzó sobre mí como una tigresa demente. Ni siquiera podía defenderme. ¡No esperaba esto!”

“¿Debería llevarte a un médico?” Él le acarició las manos con suavidad. “¿Qué puedo hacer?”

“¡Lo menos que quiero ver ahora mismo!” Gimió ella. “No después de que una señora doctora me hiciera esto. Me las arreglaré. Es sobre todo sólo mi ojo que logro. ¡Pero yo también le di bien bueno!”

“¿Me perdí algo?” Soltó una risa. “Debería haber llegado antes”.

“Si ríete”, enfurruñó Patricia. “Esa bruja casi me mata. No sé qué vas a hacer; Ella se ha vuelto loca”.

“¿Por qué la dejaste entrar?” Él se desconcertó.

“¡Pensé que la mujer quería hablar!” Patricia suspiró con la boca abierta, recordando la furia de Rebecca. “¿Quieres sentarte?”

“Deberías tu”, simpatizo, “te pusieron a través del molino, ahí, nena. ¿Qué puedo hacer?; Déjame ayudar. ¿Deseas un pequeño masaje; Una frotación suave?”

“Buena idea”, con una mano sosteniendo el paquete en su ojo, ella lo tomó con la otra, tirando de él. “Tendré que no ir a dar la clases algunos unos días hasta que mi ojo mejore. Pero no te preocupes, tus niñas estarán bien. La escuela tiene sustitutos siempre disponibles. Llamaré temprano y se lo haré saber que estoy enferma”.

“Acuéstate, cariño”, la ayudó a subir a la cama. “Deja que te examine. ¿Debo quitarte la bata?”

“Sí, por favor”, Patricia hizo una mueca de dolor. “Estoy muy adolorida por todas partes. Esa mujer no es tan delicada como parece”.

“Nunca supe que ella podría ni pelear”, se rio entre dientes. “Por suerte ella solo usaba sus manos”.

“La mujer loca esa me acusó de robar a su marido”, informó Patricia. “Traté de calmarla pero ella se volvió maniática. Es mejor que esa tigresa no aparezca en mi puerta otra vez ¡o si no!”

“No creo que ella se atreva una segunda vez”, dijo, examinando de cerca su

cuerpo. “Estoy agradecido de que no hay cortadas en tu cuerpo”.

“Sí, pero tengo un ojo morado y moretones”, enfureció Patricia.

“¿Con que puedo masajearte? Un bálsamo deportivo podría funcionar; Algo calmante”, sugirió.

Patricia tendió la mano sobre la mesita de noche. “Aquí usa esto”, ella le entrega un tubo de loción. “No quiero nada que arde. Solo necesito sentir tus manos sobre mí”.

“Déjame ver ese ojo”, él tomó la bolsa de hielo de su mano. “Ay”, sopló sintiéndolo por ella. “Ok, vuélvelo a poner mientras te trato”.

“Probablemente me consulte con mi médico por la mañana”, dijo ella, “todo depende de cómo me sienta”.

“Por favor, si lo necesitas también”, dijo.

“No te alarmes, no presentaré cargos”, ella sonrió. “Sólo por tu bien; Le diré que luché con mi rival”.

“Haz lo que creas que es sabio”, dijo, sin desanimarla.

“Frótame, solo frótame”, suspiró profundamente; descansando la bolsa de hielo en la mesita de noche.

“Relájate; eso es todo lo que necesitas hacer”. Comenzando con su cabeza, él vertió una pequeña cantidad de la loción en sus palmas y le calmó la cara, alisando sus cabellos, pellizcándole suavemente la nariz, él se pasó un dedo por las cejas, siempre suavemente él calmó alrededor de su ojo rojo y el bueno. Llevándose un poco de bálsamo fresco a sus orejas, se arrastró hasta su cuello, sus manos tejían magia mientras continuaba su dulce masaje a lo largo de sus brazos, ahuecando sus bustos lleno, con la loción le hidrató los pezones, arrastrando sus palmas abiertas a lo largo La suave piel de su vientre, jugando con su lindo botón. Él no le había quitado las bragas y apenas la había tocado allí con un ligero aleteo en su área púbica, antes de llevar el bálsamo a sus piernas y pies. Dándole la vuelta para que se recostara boca abajo, él repitió el dulce masaje de la tortura una vez más desde sus hombros, a lo largo de su espalda, en el ascenso de sus nalgas plomadas hasta llegar a sus pies de nuevo. Estaba completamente vestido y excitado, pero no mostró intenciones de hacerle el amor. “¿Cómo te sientes ahora?” Preguntó cuándo ella se dio la vuelta de nuevo, mirándolo de forma soñadora.

Patricia suspiró profundamente. “Ella no me mató, pero tú lo harás”.

“Jamás”, sonrió, todavía calmando sus palmas sobre ella.

Levantándose, ella echo los brazos detrás de su cabeza. “Si me dejas así, lo harás”.

“No quiero hacerte daño”, murmullo él besándola muy suavemente. “Esta delicada, magullada...”

“Me estás curando”, sonrió, ayudándolo a salir de su camiseta. “Estoy caliente”.

“¿Estás segura?” Era tan rígido que era el que sufría.

“¿Y qué vas a hacer con esa cosa, si no me lo das?” Ella lo sintió a través de sus pantalones, acariciándolo.

“Seré amable”, gimió. Bajándose de la cama, se deshizo del resto de su ropa y se acostó al lado de ella. “¿Cómo lo quieres?” De cara a un costado, su dura longitud suplicaba mientras se frotaba contra sus piernas.

Ella se giró en sus brazos y arco su bien formadas pompis. “Me estoy derritiendo”, gimió ella, “como sea, solo dame”.

Envolvió sus brazos alrededor de su cintura, su mano agarrando su montículo y sujetó su cuerpo al suyo, posicionándolo mientras deslizaba su dureza dentro de sus jaleas húmedas de sacarina. Sus manos alternando caricias entre su pecho, su vientre y su montículo, él estimulo su nudo sensitiva, mientras ella respondía a sus lánguidos empujes, su boca en la parte posterior de su cuello, su lengua cayendo donde sus dientes mordisqueaban. Su masaje, que ya la había llevado al límite, pronto ella se disolvió en espasmos, las ondas de agarre precipitaron su propio estallido y él sacó con fuerza para no vaciar dentro de ella. “Dulce”, suspiró él en su oído.

“¿Quieres pasar la noche?” Ella respiro profundo, dándole la bienvenida en sus brazos.

Buscando su boca la besó apasionadamente. “Ojalá pudiera”, dijo. “¿Te duele en alguna parte?”

“Sólo mi ojo”, gimió ella.

“Será mejor que vuelvas a poner ese paquete”, sugirió.

“Tengo que conseguir uno nuevo”, dijo levantándose, “Tal vez un baño fresco me ayude, pero no demasiado frío. Odio el agua fría. ¿Quieres unirme a mí?”

“La próxima vez”, sonrió. “El ánimo esta fuerte en la empresa en este momento. Tengo que estar allí temprano. Pero te llamaré por la mañana. Por favor, cuídese y no deje que esa loca doctora vuelva a estar cerca de ti en

privado. Es poco probable que ella vaya por la borda en público”.

“Aprendí mi lección”, dijo Patricia.

“Por favor, llámame cualquier cosa”, la besó con dulzura antes de decir buenas noches. Tuvo que pasar frente a ‘*Joseph Villa*’ en su camino de regreso a su nueva morada. Cuando se acercaba, una gran nostalgia lo alcanzó y redujo la velocidad del vehículo. Anhelaba ver a sus hijas, mirarlas en el medio de la noche en el monitor cuando se giraba en la cama, sentir el calor del cuerpo de su esposa cerca de él, acurrucarse cerca de ella... “Ahora todo parece un sueño”. Suspiró profundamente, mirando con nostalgia a la mansión mientras paso frente.

En el interior, Rebecca torcía y revolvía en su lujosa cama matrimonial, sin saber que el marido que ella anhelaba para consolarla en el preciso momento en que el pasaba, acababa de verter todo su afecto en otra mujer. Le dolía todo el cuerpo, pero era un mero reflejo de su estado mental. Ella no fue lastimada físicamente. Todo su dolor era emocional. “No puedo vivir sin ti,” sus ojos se cerraron, las lágrimas rodaron suavemente por sus mejillas.



# Capítulo 36

## Decreto absoluto

Los próximos meses trajeron cambios dramáticos. En medio de todos los altibajos de divorcio con su inevitable alto nivel de estrés y rabia entre Alexander y Rebecca; Las escuelas cerraron durante las vacaciones de verano, y tanto Alexia como Amina subieron otro grado. Ambos padres estaban ansiosos por protegerlas por lo menos temporalmente de su entorno familiar ahora inestable y aceptaron rápidamente la invitación de la abuela Elisa para tenerlos para las vacaciones escolares, y así las niñas pudieron pasar casi todas sus vacaciones de verano en Londres con sus abuelos. Por razones personales, Patricia Jack solicitó al Ministerio de Educación y se transfirió a otra escuela; que por cierto la puso en el lugar de la nueva residencia de Alexander. Helen se recuperó completamente de su pie fracturado, pero Rebecca decidió quedarse con su nueva ama de llaves y en su lugar pagó su anterior despido. A la señorita Richardson se le concedió una licencia remunerada durante todo el tiempo que Alexia y Amina estuvieron ausentes, pero después de regresar, Rebecca la hizo regresar a la residencia principal para estar más cerca de ellas; ya que ahora era más dependiente de su niñera, con Alexander habiendo ido de la casa. En efecto, cancelando el contrato de alquiler para el cuarto de servicio que la señorita Richardson había estado ocupando en su patio. Aunque Rebecca usualmente tomaba sus vacaciones para coordinar con la de sus hijas, este año se saltó. A pesar de que fue debido, ella pospuso la licencia; necesitaba la distracción de su profesión para soportar la separación entre ella y Alexander. Alexander nunca vaciló en su postura y la comunicación entre ellos se redujo a lo pertinente con respecto a sus hijas o asuntos de divorcio. Pero lamentablemente esas no fueron las variaciones más impactantes; La ocurrencia de cambio de vida fue el fin legal de su matrimonio. Como un hombre de influencia y recursos a su disposición, Alexander los usó al máximo para que su matrimonio se disolviera legalmente. Él y Rebecca ahora estaban libres para volver a casarse con quienes deseaban. Nunca forzó a Rebecca, solo insistió en el divorcio. Rebecca estuvo consciente que impugnar el divorcio, lo habría hecho sensacional, si no escandaloso, ya que ambos eran profesionales muy respetados en su comunidad. Al acordar una disolución amistosa sobre la base de ‘Diferencias irreconciliables’, ambos partes reconocieron su infidelidad ante el tribunal y se estableció que el matrimonio se había ‘Roto

irremediablemente'. La división de activos se hizo de acuerdo con los bienes acumulados durante su matrimonio de siete años. Y como Rebecca había conocido a Alexander con la mayoría de los recursos que poseía, ella aceptó su generosa provisión de propiedades y un importante acuerdo financiero. No tenían problemas cuando se trataba de Alexia y Amina; Ambos acordaron la custodia conjunta de sus hijas. Como Alexander quería que estuvieran lo más estables posible en su nueva circunstancia, permitió que Alexia y Amina vivieran con Rebecca, mientras él las tenía en los días acordados, incluidos algunos fines de semana. Todos los arreglos habían sido establecidos al momento del Decreto Nisi. Y hoy, los Abogados finalmente presentaron a ambos individualmente el Decreto Absoluto de oro sellado.

“Soy un hombre libre”, Alexander en la reunión consultiva con Chris y Henry el tercero, comentó a sus compañeros.

“Enhorabuena”, Chris hizo un gesto con las palmas abiertas. “Qué más puedo decir; ¡Lo pediste, lo tienes!”

“¡Sé fuerte!”, Dijo Henry el tercero. “Comenzar de nuevo nunca es fácil. Pero si tienes que hacerlo, puedes hacerlo con éxito. Estamos aquí para ti, Alexander. Traiga a los niños en cualquier momento. A Martha le encanta verlas dar piruetas”.

“Quería esto más por venganza”, admitió Alexander; Desde que sabían la verdad. “Me dolía, me aplastaba; completamente destrozado. Era la única manera en que sentía que podía sobrevivir lo que había ocurrido en mi matrimonio. Pero ahora que se acabó, lo confieso; Sólo siento vacío”.

“¿Cómo está la nueva novia?”, Preguntó Henry el tercero, sintiendo pena por su sobrino. Él era tan notablemente no feliz.

Alexander se rió entre dientes. “Ella es una buena mujer; merece mucho mejor que yo”.

“Bueno, tú eres el mejor”, dijo Chris perceptiblemente. “¿Entonces supongo que no eres serio con ella?”

“Ella ha sido mi almohadilla”, admitió, “no es justo para ella. Echo de menos lo que tenía antes; lo que Rebecca y yo habíamos construido juntos durante siete años de nuestras vidas. Y ahora que he recibido mis papeles de divorcio, todo me ha golpeado como un bulldozer. Ahora siento el impacto real de lo que fue destruido”.

“Tómate un tiempo para curarte. Te mereces el cojín, mereces consuelo”, Chris lo señaló.

“Y recuerda el consejo de tu madre: Besar y hablar”, Henry sonrió y lo señaló también. “Nunca es demasiado tarde para reparar el daño. Somos constructores; Sabes cómo construir”.

“¡Sí!” Alexander se ríe entre dientes. “Lo siento chicos, solo necesitaba dejarlo fuera de mi pecho. Todos ustedes son mi amortiguador en este momento. Vamos a seguir con el proyecto. Hablemos de los tres magníficos”.

“Esos edificios se están perfilando muy bien”, Chris dio el dos pulgar-arriba. “Lo estamos logrando”.

“¡No hay dudas con eso!”, Dijo Henry el tercero. “Es la nueva propuesta que me preocupa. Esos bastardos se están tomando su maldito tiempo para tomar una decisión”.

“Mantengamos los dedos cruzados”, dijo Alexander; La conversación de vuelta en materia de empresa. Fue solo cuando llegó a casa más tarde esa noche, que cayó al vacío nuevamente. Los documentos de divorcio sólo le fue entregado a su oficina ese día; El impacto estaba aún crudo. Después de una ducha, se sentó solo en su nueva residencia; tragado por su inmensidad, desesperado por alguien con quien compartir. Alexander pensó en ir a visitar a sus hijas, incluso si no era su día para tenerlas. Simplemente tenía un gran anhelo de verlas. ¡Las había extrañado tanto mientras estaban en el extranjero! En este momento, normalmente les estará leyendo un cuento a la hora de dormir. Incapaz de soportar su tormento, Alexander marcó el número de su casa anterior, queriendo al menos dar un beso de buenas noches a sus hijas por teléfono. “Oh, hola, señorita Richardson”, dijo, esperando que ella fuera quien respondiera al teléfono fijo. “¿Mis hijas ya están dormidas?”

“Buenas noches señor Joseph”, dijo la niñera cortésmente. “Realmente no puedo decir. La señora Joseph está con ellos en este momento. ¿Quieres que le lleve el auricular a ella?”

Ya no estaba seguro de qué turno estaba trabajando Rebecca y había pensado que ella estaría en la clínica. “Puedes consultar con ella por mí”, dijo.

“¿Quién es?” Rebecca había salido de la habitación y había escuchado la pregunta de la niñera mientras pasaba.

“El señor Joseph. Él quiere hablar con Amina y Alexia”, la niñera le entregó el teléfono y procedió.

“Están dormidas”, dijo Rebecca al tomar el teléfono; deprimida de voz. “Te pidieron esta noche; ellas te echan de menos”.

Quería decirle “bésalas buenas noches a mí”, pero la distancia emocional

era enorme. Él pensó que jamás trascenderían la mera cordialidad. “Ok, gracias por informar”.

“Espera”, dijo Rebecca, “quiero hablar contigo. Voy a recoger la extensión en mi habitación”.

“Bueno”, dijo, pensando en lo extraño que ahora usan el teléfono fijo en lugar de sus teléfonos celulares para hablar.

Rebecca no se fue a la cama; se sentó en el sofá, y se llevó el auricular a la oreja. “¿Sigues ahí?” Preguntó calladamente.

“¿Qué puedo hacer por ti?” Respondió Alexander, notando su voz sedada y moviéndose para ayudar si tenía que ver con sus hijas.

“¿Así que realmente ya termino?” Rebecca dijo. “Recibí mi copia del Absoluto hoy. ¿Planeas casarte con ella?”

“¿Cuál es tu problema, Rebecca?” Estaba cansado de estar sufriendo. La parte legal había terminado, pero sabía que si tenía que seguir adelante con su vida, también tenía que superarla emocionalmente. Todavía tenía que vencer ese obstáculo. Solo entonces será fácil para él ver a Patricia Jack como su próxima esposa. En este momento él todavía la consideraba simplemente una amiga íntimo. Pero eso era asunto para el resolver.

“Me resulta difícil sobrellevar la situación”, dijo Rebecca con esa misma voz hueca. “Estoy perdiendo fuerza. Ahora que ha terminado oficialmente entre nosotros, me siento perdida. No puedo volver a donde estaba antes de ti...”

“Tienes a tus hijas”, dijo, sintiendo la necesidad de animarla. “Enfoca tus energías en ellas. Eso es todo lo que puedo aconsejarte”.

“Estaba en un lugar muy oscuro antes de conocerte, Alex”, continuó sin embargo. “Estaba buscando algo que me fue negado en una etapa crucial de mi desarrollo, pero no estaba consciente de ello. Yo necesitaba amor, así que permití que los hombres se aprovecharan de mí; me hizo sentir necesitada. Luego llegaste tú con tu suave toque y por primera vez en mi vida creí en el cielo. ¡Realmente me amaste!” Subrayó con mucho sentimiento. “Nunca fui amada antes de ti; ¡Me robaste el corazón!” Ella comenzó a llorar ahora. “Te convertiste en todo lo que quería en esta vida. Te fui fiel, Alexander; Yo tampoco miré a nadie más desde que te conocí. Pero todos somos probados en esta vida. Rhaul Garvinsky fue mi prueba de fuego, y fallé. Te fallé, Alexander, les fallé a mis hermosas hijas inocentes, y me fallé a mí misma. Pero nunca puedo volver a donde me encontraste. Así que estaré

completamente sola y he tenido mucho de estar sola; Eso también sería volver. Sé que nunca volverás a mí; Sé que me odias ahora. Solo quiero que sepas que no importa lo que me pase, que estoy agradecida por los años que me diste y por la hermosa familia que compartimos. Sé que no importa qué, nuestras hijas serán felices contigo; te adoran. Simplemente no puedo volver a ese lugar frío y solitario... No puedo”.

La escuchó, porque en el fondo aún quería entenderla. Pero, ¿quién sino Dios, puede entender el alma de otro? Por mucho que deseara poder al escuchar la pena en su voz, sabía que nunca la perdonaría, por lo que se perdió el significado más profundo de su súplica por él. “Rebecca solo llamé para decirles buenas noches a mis hijas. Si crees que necesitas ayuda; Usted es el médico, por lo que sabrá lo que necesita hacer. Y por favor, nunca vuelvas a mencionarme el nombre de ese tipo. Tengo que irme ahora”.

“Entonces, ¿vas a casarte con ella?” Ella insistió una respuesta. “¿Vas a comenzar una nueva familia con ella?”

“¿Qué es para ti?” Estaba un poco molesto, rechazando su muestra de celos; ella había perdido ese privilegio cuando lo traicionó con otro hombre. “Buenas noches Rebecca”.

“No quiero a nadie más, y no quiero estar sola”, ella lo contuvo. “Si te casas con ella, me iré”.

Asumiendo que ella se refería a otro país, él respondió con enojo: “Puedes ir a donde quieras; Simplemente no te permitiré que lleves a mis hijas a ningún lugar que no esté a mi alcance. Necesito que mis hijas estén cerca de mí”.

“No te inquietes”, suspiro profundo ella. “Si me voy, no las llevaré conmigo. Te aman, serán felices contigo. Gracias por escucharme. Adiós”.

Alexander no le respondió, pero él la dejó colgar primero. Entendió que, como él, ella también sentirá los efectos de su Decreto Absoluto. Nunca había estado tan solo. Al menos Rebecca tenía a sus hijas en casa con ella. Encontró el vacío insoportable y esperaba que Patricia estuviera disponible esta noche; la necesitaba tanto en este momento. Cambiando su ubicación a un ambiente más íntimo, se estiró en su gran cama, y apoyó varias almohadas debajo de su cabeza, antes de navegar a través de sus contactos telefónicos. Alexander sonrió cuando presionó su nombre.

El teléfono de Patricia repicó varias veces, antes de que ella se apresurara a responder. “Sabía que eras tú” se río.

“Que estuviste haciendo; estás sin aliento”, dijo.

“Estaba en medio de una parada de manos”, dijo Patricia. “Yoga, cariño, eso es lo que estaba haciendo”.

“Ay, ¿rompí tu concentración?” Bromeó.

“Puedes hacerlo cuando quieras”, Patricia también estaba en su habitación. Como él, se tiró a la cama. “De todas formas, estaba hecha para esta noche”.

“Entonces, ¿qué vas a hacer ahora?” No habían estado juntos en unos días. Hasta el momento, él había sido quien visitaba a ella y nunca se había quedado dormido aparte de aquella ocasión en que se habían reunido románticamente por primera vez. Esta noche, él estaba listo para cambiar el estado de su relación; Quería llevarlo a un nuevo nivel. Después de todo, él era verdaderamente un hombre libre ahora.

“Tomar un baño, cenar y luego recostarme frente a la televisión con mi nuevo libro electrónico. ¿Quieres cambiar mi plan?” Patricia se río.

“Sí”, dijo suavemente. “¿Así que estas libre esta noche?”

“Demasiado libre”, dijo ella. “¿Quieres venir, ah?”

“Quiero que tu vengas a mí”, dijo lentamente. “No tengo ganas de conducir frente de mi antiguo hogar esta noche. Me estropea el ánimo, especialmente en mi camino de regreso. ¿Estás a la altura?”

“¿Umm?” Los ojos de Patricia se ensancharon. Ella sabía dónde estaba ubicado, pero nunca había estado en su nuevo hogar.

“Está bien, si no puedes hacerlo”, asumió. “Ahora me di cuenta de que nunca te he traído aquí. ¿Qué dice que nos unimos a algún lugar para cenar? ¿Te apetece salir esta noche?”

“Para serte honesta, tengo ganas de acurrucarme en la cama esta noche”. Sin embargo, ella no iba a perder su oportunidad de acercarse más a él. “Así que si quieres verme; Tendremos que pasar la noche. No huyas como siempre lo haces”.

“Cariño”, se río entre dientes, “no eres tú, es mi horario. La compañía se encuentra en una etapa crucial con un gran proyecto. Llego a la oficina temprano y salgo tarde. Incluso si voy a ti esta noche, todavía no puedo prometer que me quedaré, tendré que correr después. Odio hacerte eso, pero...”

“Te diré una cosa, estoy dispuesta a comprometerme”, comenzó Patricia. La única razón por la que no había viajado a ninguna parte, como estaba

acostumbrada durante las vacaciones escolares, era por él, especialmente cuando sabía que él estaba pasando por un divorcio. Patricia se aseguró de que estuviera disponible para consolarlo cuando la necesitaba. Ella apuntó absolutamente a convertirse en su esposa; Era todo lo que ella soñaba. “Te traeré algo de mi cena, si me acurruco a tu lado toda la noche”.

“Ven”, dijo profundamente.

“Sé cómo encontrarte”, dijo Patricia. “Y no tengo que dar clases mañana, así que voy a dormir tarde”.

“Solo apresúrate y llega”, dijo suavemente.

Patricia Jack lo hizo. Y ella continuó durmiendo en su cama junto a él a partir de esa noche.

Con cada día que pasa, Alexander sanó. Y Patricia Jack se convirtió en su nuevo normalidad.

# Capítulo 37

## Nuevo comienzo o fin

“¡Se va casar con ella!” La doctora Anna Lucían entró en la oficina de Rebecca en la clínica y se dejó caer pesadamente en la silla de los pacientes al lado de su escritorio. “No creía que en realidad se casaría tan pronto”.

“¿De dónde sacaste eso?” Rebecca la miro dudosa. “No puede ser, yo hablé con Alex el domingo, cuando vino a por las niñas. Me lo habría dicho”.

“Bueno, está por todas las redes sociales”, dijo Anna. “Así que supongo que no lo has estado comprobando”.

“Lo reviso todo el tiempo”, dijo Rebecca. “Pero Alexander nunca tuvo la costumbre; Él realmente no publica nada. Su perfil es lo mismo desde que se fue de casa. Todo lo que hay es de lo que había publicado cuando aún estábamos juntos”.

“Necesitas verificar el perfil de ‘ella’ no él”, Anna movió la cabeza en señal de advertencia. “Pero no lo hagas ahora, mejor que te prepares; Hazlo cuando llegues a casa, en caso de que te caigas”.

“Alexander no me hará eso”, Rebecca palideció cuando se dio cuenta de que su amiga probablemente estaba diciendo la verdad.

“¿Qué quieres decir hacértelo a ti?”, Dijo Anna, sintiendo el dolor de su amiga; Extendiendo una mano para tocar la de ella. “¿No ha estado viviendo con ella? Así que era solo cuestión de tiempo. Esa perra pretendía robarte a tu hombre; ella ganó. Necesitas olvidar a Alexander; seguir adelante, amor. Él no va a volver”.

“Se acerca nuestro aniversario”, Rebecca estaba mirando fijamente; Espaciada. La sola idea de que Alexander volviera a casar, la había desorientado. “Planeo invitarlo a cenar con las chicas; algo así como una pequeña reunión familiar con solo nosotros cuatro. Ya sabes, sólo para la ocasión...”

“Olvídalo querida Rebecca; Alexander ha seguido adelante”, Anna calmó la mano que estaba tocando. “Ya es hora de que tú también lo hagas. Y conozco el hombre derecho para ti. Es un amigo de Julio. Guapo, solo cuarenta, un viudo y ¡súper rico! Tiene dinero saliendo de sus oídos...”

Pero Rebecca ya no escuchaba a su amiga. Automática después de años de



práctica, rutinariamente entrego los estados de los pacientes a su colega, su mente en un borrón, ni siquiera diciendo adiós, cuando dejó la oficina de consultoría.

“Cuídate, no dejes que te depriman”, Anna la llamó, pero Rebecca no respondió. “Pobre bebé”, Anna sintió ganas de llorar; El dolor de Rebecca era tan palpable.

El estado de ánimo zombi de Rebecca prevaleció a lo largo de su camino a casa, pero se las arregló para animarse por el bien de sus hijas cuando entró en el espacio de la sala de estar donde normalmente se les permitía ver un poco de televisión después de la tarea. “Hola mis bellas”, Rebecca sonrió, abriéndoles los brazos.

“¡Mi mamá bella!” “¡Hola mamá!” Ambas chicas corrieron hacia ella para recibir su cariño.

“Buenas noches, señora Joseph”, la niñera, sentada con las niñas, la saluda cortésmente. Ella sabía que su jefa estaba divorciada, pero no se le indicó que dejara de dirigirse a ella de esa manera. “Alexia y Amina ya hicieron su tarea. Sólo necesitan comer la cena”.

Rebecca besó a sus hijas. “Dale a Mamá unos minutos para que se ponga en orden y vuelvo para cenar con mis bebés. ¿Puedes esperarme?”, Les preguntó.

“Sí mamá”, Amina sonrió contenta.

“Y luego vamos a leer cuentos de la Biblia”, dijo Alexia, “alzando los brazos y aplaudiendo alegremente”.

“¿Algún mensaje?” Rebecca le preguntó a la niñera, pero quería saber realmente si Alexander había llamado a casa, ya que rara vez la llamaba a ella directamente ahora.

“El señor Joseph llamó un rato antes de que usted viniera”, informó la señorita Richardson. “Sólo habló con las niñas”.

“Ok, quédate con ellas hasta que yo venga”, dijo Rebecca. Volviéndose hacia sus hijas, las acompañó suavemente a sus asientos. “Vean su show; Mamá volverá pronto”.

En el momento en que entró en la intimidad de su habitación, una ráfaga de frío la abrumó de nuevo al pensar en Alexander unidos en brazos con una nueva novia rumbo al altar, y se dejó caer en el borde de la cama doblando su rostro con la palma de las manos. “No me vas a dejar a mí ni a nuestros bebés; no puedes hacerlo”, se meció Rebecca. Tenía la intención de verificar

la información que le había dado Anna Lucían, después de atender a sus hijas. Porque si resultó ser cierto que Alexander se estaba volviendo a casar, no estaba segura de que controlaría sus reacciones. Ella solo había estado haciendo frente con la esperanza de que él eventualmente regresara a su familia. Rebecca sacó fuerzas. Después de seis horas de mezclarse con los enfermos y moribundos, anhelaba refrescarse, especialmente antes de abrazarse con sus hijas. “¡Estoy de vuelta!” Ella los alentó. “Vengan todos, síganme para pastel de auyama”.

“¿Cuándo regresa papá?”, Le preguntó Alexia a su madre, mientras comían juntas alrededor de la mesa. Aunque ella y Amina eran frecuentes en la otra casa, en su mente joven asumió que era como cuando él iba a trabajar; ella seguía esperando que él entrara como de costumbre.

“¡A papá le gusta la tía Patricia!” Soltó Amina. Patricia Jack inicialmente se había alejado cuando visitaban a su papá, pero vivir en su casa hacía cada vez más difícil esconderse de ellas, y finalmente comenzó a compartir su tiempo con su padre. Ella les servirá bocadillos y, a veces, todos se sentaban a comer juntos o se reían de la misma caricatura en la televisión como si fueran una familia. La muestra de afecto de Alexander no había ido más allá de un abrazo casual para Patricia, pero las dos niñas si notaron que su papá obviamente quería a su nueva novia.

Rebecca sabía que tenía que permanecer fuerte por sus hijas inocentes, y se levantó repentinamente de la mesa, tragándose su propia bilis, fue a la nevera y bebió agua fría sin parar. Respirando profundamente, se sentó de nuevo y sonrió a sus hijas. “Vamos chicas”, dijo alegremente, “apura y comen sus cena y nos vamos a leer Blanca Nieves”.

“¿Podemos leer sobre David y Goliat?” Pregunto Alexia. “El gran gigante malo quiere destruir a David porque es pequeño.”

“Yo quiero leer Blanca Nieves”, dijo Amina. “La malvada bruja le dio a Blanca Nieves una manzana para matarla”.

“Vamos a leer las dos historias”, Rebecca sonrió a sus hijas. Ella misma se sentía tan asediada como los dos personajes principales en las solicitudes de cuentos de sus hijas. Su mundo se había derrumbado a su alrededor y ahora parecía que los escombros que quedaban finalmente serían barridos; Se sentía tan inútil como una pila de escombros. Rebecca no acorto el tiempo con sus hijas, a pesar de luchar contra un estado de ánimo deprimente. Amina y Alexia aplaudieron las victorias finales de sus Personajes, y se quedaron dormidas con sonrisas en sus rostros. Pero la esperanza de victoria de

Rebecca se estaba desvaneciendo rápidamente. Necesitaba confirmar si Alexander estaba realmente a punto de casarse de nuevo. Rebecca podría haber revisado los sitios en su teléfono, pero necesitaba hacer la búsqueda lo más impersonal posible. Se aseguró de aconsejar a la niñera que cuidara a sus hijas, después ella subió al estudio donde Alexander se había alejado de ella antes de mudarse. El estudio estaba de vuelta para el entretenimiento familiar. Tenían gimnasio y pista de baile, con barras de pared para estirarse. Un sofisticado equipo de música, un gran piano, una pantalla digital en la pared para ver películas. A un lado estaba el gran sofá donde dormía inicialmente y otras sillas. Aquí es donde solían venir en días especiales para disfrutar del tiempo como familia en casa. Rebecca no había estado a menudo en el estudio desde que Alexander se fue. Esta noche estaba interesada en la computadora instalada en el escritorio. Alexander no lo tomó. Eso es desde donde proyectará películas en la pantalla digital para que las vean sus hijas; Normalmente en los días festivos del calendario, cuando había trabajo el día siguiente. Rebecca fue y se sentó en el escritorio. El monitor que Alexander había instalado todavía estaba allí y podía ver a sus hijas en descansando tranquilas. El sistema de seguridad de espías que el montó todavía estaba en su lugar, pero ella no lo tuvo en cuenta exactamente. Sintióse muy incómoda, Rebecca encendió la computadora. Ella primero comprobó el perfil de Alexander. Seguía siendo el mismo, evidentemente no lo estaba usando. Ella odiaba tenerlo que hacer, pero no tenía otra opción en este momento, necesitaba saberlo y así ingresó el nombre de la maestra de sus hijas en 'Buscar'. Sujetada por la aprehensión Rebecca esperó a que se cargara la página. ¡Y ahí estaba! Actualización de estado bajo 'Eventos': "Patricia Elizabeth Jack está comprometida para casarse con Alexander Marcus Joseph". Había un icono de dos anillos en un cojín de forma corazón. Inmediatamente debajo publicado era una foto reciente de Alexander y Patricia, sonrientes el uno al otro en la mesa de un restaurante. Era una de las dos fotos que Patricia tenía de ellos juntos. Rebecca se desplazó estoicamente a través del perfil para obtener información sobre Patricia, queriendo encontrar algo incriminatorio; algo para aprovechar con Alexander a su favor. Para hacerle saber que ella no era tan mala como la otra mujer por haber cometido ese error. ¡Él nunca la perdonó! Pero solo había fotos con Patricia en diferentes lugares, con amigos y los que parecían ser la familia. Todo lo que demostró fue que Patricia era sociable y amante de la diversión. Rebecca no se dio cuenta, pero se había quedado atondada. Apagó la computadora y solo siguió mirando nada, boquiabierta, incapaz de pensar. El timbre de su teléfono la devolvió a la conciencia. "¿Hola?" Rebecca suspiró; su voz apenas audible mientras respondía.

“¿Lo viste?” Anna Lucían preguntó seriamente. “Estaba preocupada por ti mi amiga; Solo revisando para asegurar de que estás bien”.

“No creo que él vaya a seguir adelante”, Rebecca se hundió en la negación. “Él no le hará eso a sus hijas, no abandonará a nuestras niñas pequeñas. Alexander adora a su familia”.

“Posiblemente”, Anna se dio cuenta enseguida que su amiga estaba en mal estado. Ella sabía que era prudente darle ánimos. “De todos modos trata de no dejar que te afecte demasiado. Ya sea que él siga adelante o no, todavía viven juntos; Entonces, ¿cuál es la diferencia?”

“Sólo han pasado unos pocos meses que nos separamos”, Rebecca estaba inquieta. “¿Por qué se apresura así? Se apresuró a divorciarse de mí; se apresuró a poner a otra mujer en mi cara, ahora se apresura a... Oh Señor, espero que no. Él no puede casarse con ella...”

“Encuentra a alguien tú también, Rebecca”, guío Anna. “No te quedes en casa y llora por la leche derramada. Mujer, eres hermosa; sacude ese pequeño culito y se alinearán para comer fuera de tus manos...”

“Voy a hablar con él”, Rebecca desconectó a su amiga en medio de su discurso; su mente acelerada. Saliendo del estudio bajó a su dormitorio. Tenía ganas de postrarse en el suelo, se sentía aplastada, se dejó caer en la alfombra y apoyándose en la cama, lo llamó.

“Hola, Rebecca, ¿cómo puedo ayudar?” Alexander en ese momento tenía su brazo alrededor del hombro de Patricia, mientras se sentaban a comer bocadillos ligeros, y disfrutaban de una película en su espaciosa sala de estar.

“¿Está ella ahí?” Rebecca preguntó.

“Los dejaré a los dos, hablar”, Patricia se soltó de su abrazo, lo besó en la mejilla y salió de la habitación.

“¿Podemos hablar en privado?” Rebecca escuchó la voz de Patricia pero no captó lo que había dicho.

“Adelante”, dijo, bajando el volumen en el set.

“Nuestra amiga Anna; ¿conoces a la madrina de las niñas? Ella me dijo que estabas comprometido”, Rebecca necesitaba distanciarse del conocimiento. “¿Es verdad eso?”

“Por supuesto que conozco a Anna y Julio, Rebecca”, se ríe entre dientes, sintiéndose mal por ella, sin querer confirmar, trató de cambiar el tema. “Puedes saludarlos para mí, es un tiempo desde la última vez que los vi”.

“Acabamos de divorciarnos, Alex”, Rebecca sentía demasiado dolor como para pensar en alguien más. “¿Por qué necesitas apresurar cosas así? Por favor, no te cases con ella todavía”.

“Así es mejor, Rebecca”, él no podía sino sentir su dolor; era tan chirriante en su voz. “Cuanto más pronto seguimos con nuestras vidas mejor para los dos. Lo que compartimos los últimos casi ocho años fue muy fuerte. Era parte de nuestras almas. No hay forma de que podamos evitar el dolor. Pero se acabó. Como dice el dicho *‘Nada dura para siempre’*. Nuestro fin fue precipitado por fuerzas externas que eran demasiado destructivas para ser reparadas. Lo siento, Rebecca, sí, me voy a casar con Patricia Jack”. Decidió nivelar con ella y no prolongar su agonía.

“Alex, quería invitarte a venir; sabes por lo que habrá sido nuestro aniversario”, Rebecca estaba demasiado angustiada para registrar lo que dijo, sus instintos de supervivencia le impidieron absorber las noticias devastadoras que él le había dado personalmente. “Alexia y Amina estarán encantadas de ver a sus padres juntos. ¿Recuerdas la fecha; verdad?”

“Rebecca”, comenzó lentamente; odiando causarla dolor ahora que no quedaba nada entre ellos. Deseaba poder evitarle las noticias, pero era mejor que ella lo supiera de parte de él. “Patricia y yo nos vamos a casar el próximo mes. Patricia está embarazada...”

Ella ya estaba en el suelo, o se habría caído cuando se desmayó. El teléfono se resbaló de su agarre, su cuerpo se desplomó hacia adelante, se arrodilló y luego se tendió pesadamente de costado ajeno a su entorno.

“¿Rebecca?” Pensó que había escuchado un largo suspiro gutural, luego silencio. Después de repetir su nombre varias veces, Alexander se desconectó y llamó a la niñera.

“¿Señor Joseph? Buenas noches”, respondió rápidamente la señorita Richardson.

“Por favor, puedes ir a ver si Rebecca está bien”, dijo. “Estábamos en el teléfono y escuché algo extraño. Solo necesitas contactarme si hay un problema”.

“Claro, Sr. Joseph, me iré ahora mismo”, dijo la niñera. La señorita Richardson fue rápidamente a la puerta de Rebecca y tocó suavemente, mientras la llamaba. No estaba autorizada para abrir, por lo que seguía llamando cuando no se recibía ninguna respuesta.

El toc, toc, gradualmente penetró en la conciencia de Rebecca y ella

despertó con un profundo trago de aire. “¿Qué? ¿Sí?” Todavía le tomó unos segundos para recuperarse lo suficiente como para concentrarse. “¿Qué es, señorita Richardson?”

“¿Puedo entrar?” La señorita Richardson estaba un poco preocupado, aunque asumió que Rebecca probablemente estaba en el baño.

“¿Hay algún problema?” Ella inmediatamente miró al monitor. Las niñas estaban bien.

“No”, informó la señorita Richardson. “Es solo que el señor Joseph llamó; Quería saber si estás bien”.

“Lo llamaré”, dijo Rebecca. “Puedes continuar”.

Rebecca se levantó del suelo y fue al baño. Sufriendo un ataque de amnesia transitoria, se miró en el espejo, tratando de recordar lo que la había golpeado. “Embarazada”, susurró cuando el recuerdo la sacudió y se derrumbó de nuevo, apenas evitando golpear su cabeza en el fregadero. No se desmayó esta vez, vomitó de golpe. “Se ha ido, se ha ido para siempre, no va a volver”, ella se balancea de un lado a otro, revolcándose en lágrimas; la comida que había disfrutado con sus hijas, derramada en trozos y piezas viscosas sobre ella y las baldosas alrededor y debajo de ella. Rebecca lloró hasta el agotamiento, y se desmoronó en una posición incómoda allí mismo en su propio vómito, casi hasta la mañana. A medida que se acercaba la hora de despertar a Alexia y Amina, el simple hábito la revivió. “Tengo que llevar a las niñas a la escuela...” Con su cabeza palpitante, su boca amarga, sus músculos doloridos por una contorsión inusual, Rebecca se arrastró debajo de la ducha y la encendió a toda fuerza. Durante las próximas semanas, se dispuso a funcionar en casa y en el trabajo como autómatas... Hasta que llegó el día.

“Así que está sucediendo, chica. La boda se celebra hoy”, Anna Lucían había solicitado específicamente un cambio en el horario, para mantenerse cerca de Rebecca. Estaba extremadamente preocupada por su amiga. Ella había intentado que ella se quedara en casa ese día, pero Rebecca insistió en estar en el trabajo.

Es un día sábado. Rebecca rara vez trabajaba los fines de semana, pero desde su divorcio, evitó cualquier cosa que le recordara la diversión que compartía con Alexander. Los fines de semana solían ser ‘días de familia’ y ella simplemente no podía soportarlo sin él. Estaban en el laboratorio de la clínica, examinando las exploraciones de los pacientes. Todavía no se había sustituido al Dr. Rhaul Garvinsky, y los casos se remitían al hospital, muchos

de los cuales dependían de los diagnósticos de ella. “Lo sé”, dijo Rebecca con una calma estremecedora. “La ceremonia comienza a las cuatro de la tarde”.

“Después de las tres, ya”, Anna miró el reloj en la pared. “Probablemente ya estén en camino a la iglesia. Mira, no quiero que estés sola en un día como hoy. Pero tengo que hacer un viaje rápido en la sala para evaluar a algunos pacientes”.

“Vaya, Anna, terminaré aquí”, dijo Rebecca con esa misma voz sin emociones.

“¿Estás segura?” Anna abrazó a su amiga. “Me verás de vuelta aquí en breve, no debería tardar tanto”.

“Gracias por todo Anna”, Rebecca la tocó en el brazo. “Gracias por haber sido la mejor de las amigas para mí. Alexia y Amina son mi corazón, realmente lamento todo esto, pero sé que siempre las cuidarás. Es por eso que te elegí como su madrina”.

“Esas chicas también son mi corazón, Rebecca”, Anna asumió que hablaba así debido a las nupcias que estaban a punto de ocurrir. “Ninguna madrastra se interpondrá entre ellas y nosotras. Yo te cubro”.

“Realmente te aprecio, Anna,” Rebecca sonrió tristemente.

“Vienes a casa con Julio y conmigo esta noche”, Anna la señaló, sin saber cómo animar a su mejor amiga. Ella estaba incluso peor que Rebecca cuando se trataba de la familia. Todo lo que había conocido fue a una abuela y cuando murió, Anna terminó en el orfanato también. Fue donde ella y Rebecca se conocieron de niñas. Anna, una linda mestiza, fue adoptada primero y no se volvieron a encontrar hasta que alcanzaron la mayoría de edad. Se recordaron mutuamente cuando compartieron experiencias y se enteraron de que en realidad habían sido amigas cuando eran niñas y renovaron su amistad nuevamente como adultas cuando estaban en el colegio de medicina. Los padres adoptivos de Anna habían muerto desde entonces y le habían dejado una buena herencia. “Vamos a tener una buena cena juntos. Primero pasaremos por las nenas y ustedes tres se quedarán con nosotros esta noche. ¿Vale? Déjame hacer esa ronda rápida. Simplemente no quiero que te quedes sola en este momento”.

“Eres una verdadera amiga”, sonrió Rebecca, “Te amo”.

“Yo también te amo”, sonrió Anna. “Somos mujeres fuertes. Tanto tú como yo hemos pasado por muchas tormentas y hemos sobrevivido. Usted vendrá a través de este también. Créeme, sé lo que estás pasando ahora mismo. Y

admiro tu fortaleza. Sigue así, bebé. Voy a volver”. Anna le guiñó un ojo y salió por la puerta.

Rebecca miró el reloj. Decía tres trece. Tranquilamente ella caminó hacia la puerta y la cerró desde adentro. Fue aquí, en este mismo laboratorio, que Rhaul Garvinsky se había atrevido a besarla por primera vez; fue aquí donde ella traicionó a Alexander; Fue en este frío laboratorio donde perdió a su marido. ¡Este era el lugar correcto! Había muchos armarios. Rebecca se centró en uno, y flotó hacia él. La habitación se volvió más fría de lo normal, cuando abrió la puerta pequeña y extrajo un frasco negro de entre varios. Rebecca levantó el veneno y lo inspeccionó. Ella conocía su potencia letal. Tenía usos de actividad antitumoral y anti-cáncer, entre otros tratamientos médicos. La señal de advertencia de calavera en la etiqueta era muy visible. Estaba contenta con su elección; Será rápido y casi indoloro. Accediendo a la jeringa más grande, la llenó con el líquido. Rebecca volvió a mirar el reloj. La hora marcada a las tres y diecinueve. Se sentó en el suelo, sacó el medallón de su pecho y lo abrió. Amina y Alexia le sonrieron en la foto. “Perdóname bebés”, Rebecca besó las imágenes. “Alexia Regina, la primogénita de Mamá; Crecerás como una mujer muy bella e inteligente. Amina Rachel; no podías esperar a nacer; Como tu hermana, tú también prosperarás. Cuida de papá por mí”. Ella volvió a besar las fotos y cerró el medallón; dejándolo colgando fuera de su bata blanca de médicos. Se quedó sin aliento e inyectó el veneno en la vena.

Alexia y Amina, en casa con su niñera, de repente comenzaron a gritar, al igual que lo hicieron en ese momento cuando su padre tenía su agarre alrededor de la garganta de su madre. “¡Quiero a mi mamá!” “¿Dónde está mi mamá?”

La niñera corrió hacia ellas. “Mamá está en el trabajo, pronto llegara a casa”. Pero las niñas no pararon de llorar y ella decidió llamar a Rebecca. El teléfono sonó y sonó, pero no hubo respuesta.

La doctora Anna Lucían se detuvo de repente en la sala y se fijó en el reloj en la pared arriba del mostrador de las enfermeras. Leía tres y veintiuno. “¿Qué has hecho?” Ella no sabía por qué estaba preguntando; su mente solo hizo clic en Rebecca, y ella salió de la sala a toda prisa. Llegó al laboratorio en un minuto e intentó abrir, pero estaba cerrado por dentro. “¿Doctor Joseph?” Era cómo se dirigían entre sí en el trabajo. Pero cuando no obtuvo respuesta, comenzó a llamar a su amiga. “¿Rebecca? ¿Estás ahí?” El pánico se apoderó de ella cuando las extrañas palabras de su amiga ahora tenían sentido y Anna gritó pidiendo seguridad para abrir la puerta.



**\*\*\* Una novia encantadora en el altar \*\*\***

Las bancas se llenaron de invitados alegres, en su mayoría familiares y amistades de la novia. Alexander había invitado a pocas personas: su hermana Shirley apenas lo había logrado, su amigo Christopher y su esposa estaban allí, Henry el tercero y su esposa, Federico y Jemma, y algunos otros primos cercanos. Sus padres le habían deseado lo mejor, pero no pudieron hacer el viaje. Él había preferido que sus hijas no estuvieran presentes y Rebecca no había aceptado eso de todos modos. Cuando las tensiones de órganos resonaron inspiradoramente, la emoción llenó a los invitados con la expectativa de la novia. Patricia Jack era una visión en blanco mientras caminaba lentamente por el pasillo aferrado al brazo protector de su padre. A los veintiséis años, esta era su primera boda y ella esperaba a su primer hijo del hombre que amaba. Ella brillaba bajo su velo y lágrimas de felicidad estaban en sus ojos. Este fue su sueño hecho realidad.

Alexander se mantuvo caballero elegante en posición, con una sonrisa de anticipación en su rostro mientras la observaba acercarse. Este fue su segundo viaje al altar y, a propósito, borró el recuerdo del primero. Esto es lo que ahora quería y era feliz.

La novia fue entregada al novio y el ministro comenzó a officiar. Estaba en: “Si alguien aquí presentes saben de alguna razón por la que esta pareja no se deben unir en santo matrimonio, hable ahora o calle para siempre mantenga su paz...” En ese preciso instante un hombre agitado irrumpió en la audiencia, corriendo por el pasillo gritando en voz alta.

“¡Alexander! ¡Alexander!” Era Julio Lucían. Su esposa lo había llamado urgentemente desde la clínica después de que la puerta del Laboratorio fuera forzada a abrirse y Rebecca fuera encontrada inconsciente en el piso: ‘¡Deja lo que estés haciendo, ve a buscar a Alexander!’ Había dicho ella. Julio entregó ahora el mensaje dado: “¡Rebecca se está muriendo! ¡Parece que ella no lo va a lograr!”

Una flecha le atravesó el corazón. “¿Muerta?” Él no quería que ella muriera. “¿Dónde están las niñas?” La audiencia estalló en un alboroto de susurros, el ministro inclinó su cuello hacia delante, atónito, y Patricia Jack levantó su velo y se quedó horrorizada de que su marido por ser, la dejó de pie junto al altar y corrió hacia La salida con su amigo. Rebecca había sido transferida de emergencia a la Unidad de Cuidados Críticos cuando Alexander

llegó a la clínica. La ráfaga de actividad fue mayor, ya que era uno de los suyos en coma. Se había llamado a un equipo de especialistas y estaban trabajando arduamente en ella. El veneno había tenido un efecto rápido. Lo único que tenía a su favor era el hecho de que habían encontrado el frasco vacío y el antídoto disponible, pero el tiempo se estaba acabando rápidamente.

“Ella lo logrará”, la doctora Anna Lucían se acercó a él y le expresó su confianza personal cuando supo que él había llegado y regresó a la Unidad para ayudarla en cual sea la capacidad que ella pudiera revivir a su amiga, aunque solo fuera un observador en este caso. Ella nunca se iba del lado de Rebecca hasta que su amiga estuviera fuera de peligro, y lamentando haberlo hecho; Cuando ella sospechó fuertemente que su amiga haría algo drástico.

Alexander no había podido ver ni obtener más información sobre Rebecca desde que llegó a la institución. Julio lo había dejado en breve. Shirley y otros vinieron, pero aparte de su hermana, el resto no fue permitido en la sala de espera durante las horas de no visita. Alexander estaba en un sudor frío cuando la niñera lo llamó. “¿Cómo están mis hijas?” Preguntó al tomar la llamada.

“Han estado llorando desde la tarde, señor Joseph”, la niñera sonaba llorosa ella misma. “Y no puedo hablar con la señora Joseph; ella no está contestando su teléfono. Lo llamé a usted antes pero fuiste al correo de voz”.

“Póngalas en el teléfono”, dijo, informándola de una vez. “Rebecca está hospitalizada; ella tuvo un accidente”.

“¡Oh Dios mío!, señor Joseph, ¿cómo está ella?”, pregunto atónita la señorita Richardson.

“No lo sabemos todavía”, dijo. “Por favor, necesito hablar con las niñas”. Estaba sufriendo de un dolor de cabeza y demasiado estresado para las explicaciones.

“¡Papá!” Alexia fue la primera en hablar cuando vio a su papá en la llamada de video.

“¿Cómo estás, amor?” Él suavizó su voz. “¿Por qué lloras tú y tu hermana?”

“Porque Mamá no viene a casa”, la niña expresó su miedo instintivo, nacido de la conexión natural que compartía desde el vientre de su madre.

“¿Papá?” Amina se unió a su hermana. “Quiero que mamá vuelva a casa”.

“Mamá está enferma”, les dijo amablemente. Pero ella vuelve a casa con ustedes mis corazones. Papá jura que mamá no nos va a dejar”.

“Déjame hablar con ellas”, Shirley se hizo cargo de la conversación. Ella había ido con otro pariente del aeropuerto y no las había visto desde que llegó. “Hola cariños, la tía Shirley está aquí”. Amina y Alexia se animaron a hablar con su tía. Y ella se fue para quedarse con ellas.

Varias horas después, Alexander estaba en su punto final, cuando finalmente un médico de la UCC salió y habló con él. “La hemos estabilizado”, le dijo. “Ella es muy afortunada. Todavía no se ha recuperado, pero puedes verla por un segundo ahora”.

“Gracias”. Al ser guiado a la Unidad, le pegó Cuan sola realmente estaba ella. La única familia de Rebecca era él y sus hijas. Su madre adoptiva había fallecido poco después de ella graduarse de la universidad. Y Rebecca se extrañó de los restantes de su familia adoptiva cuando comenzó a vivir sola. El nunca conoció a nadie que afirmara ser sus parientes. Al darse cuenta de lo huérfana que era realmente, le rompió el corazón de una manera diferente. Fue entonces cuando supo que no podía abandonarla también.

Rebecca estaba conectada a muchos tubos y máquinas, con la nariz y la boca cubiertas con el dispositivo respiratorio que suministraba aire puro a sus pulmones. Su cara se veía hinchada, los ojos pegados y estaba muy pálida; apareciendo sin vida. Anna estaba de pie junto a ella y se le acercó cuando entró en la unidad. “Si la hubiésemos encontrado un segundo después, no estará aquí con nosotros en este momento”, le dijo a Alexander. “Todavía no está fuera de peligro, pero los médicos creen que tiene una buena probabilidad de recuperación”. Te dejaré estar con ella. Tengo que correr a casa ahora, pero volveré por la mañana. No hay mucho más que podamos hacer ahora, pero oremos y esperemos. Las próximas horas son cruciales. Si ella lo corta estará bien”.

Alexander respiró hondo, demasiado afectado por las palabras. “Gracias Anna”, murmuro. Otro personal médico todavía estaba en la unidad después de que Anna se fue. “¿Puedo tocarla?” Alexander preguntó a otro médico que también lo conocía.

“Usted puede”, dijo el médico.

Alexander tocó suavemente la mano de Rebecca. “Lo siento”, susurró. “Por favor recupera bien”.

No hubo la menor agitación en ella. Pero el monitor cardíaco mostró algunos patrones irregulares y fue sacado de la unidad cuando los

especialistas se pusieron en acción nuevamente.

Estaba paseando por la sala de espera cuando sonó su teléfono. “Patricia”, Alexander se aferró a su cabeza y encontró un asiento. “Lamento haberte hecho eso...”

“¿Cómo está ella?” Patricia preguntó en voz baja.

“Ella no se ve bien todavía”, dijo, con dolor en el pecho por ambas mujeres. “Rebecca intentó suicidarse”.

“Escuché”, dijo Patricia con simpatía, pero enojada porque el día de su boda se había arruinado. “Lo siento por tus hijas; merecen tener a su madre con ellas”.

“Ella dejó caer pistas, pero nunca presté atención...”

“No te culpes”, aconsejó Patricia rápidamente. “Creo que deberías venir a casa y cambiarte, comer algo. Todavía estás en tu traje de boda. Quedarse allí no aceleraría las cosas. Ven antes de que te desmayes tú también. ¿Quieres que te recoja?”

“Tengo mi vehículo”, dijo. “Pero creo que debería ir con las niñas. Me necesitan ahora mismo”.

“Puedes traerlas a quedar con nosotros”, Patricia estaba a punto de llorar; Él ya estaba eligiendo a su antigua familia sobre ella.

“Su madre está en el hospital... quiero que se sientan tan en casa como sea posible. Te veré pronto”. Él necesitaba salir de ese engorroso esmoquin. Ni siquiera se había dado cuenta de que todavía lo estaba usando. Pero todo lo que hizo fue quitarse la chaqueta y la pajarita y deshacer unos botones de su camisa. Luego se sentó a esperar una palabra más sobre Rebecca.

# Capítulo 38

## Sin salida fácil

Rebecca entró y salió de la conciencia en los días siguientes. Sin embargo, su equipo de especialistas médicos la declaró “fuera de peligro”. Su pronóstico fue óptimo y se esperaba que tuviera una recuperación completa. Parecía que cada vez que abría los ojos, Alexander estaba junto a su cama. Esto actuó como un estímulo para que ella siguiera luchando por su vida. Él nunca le habló mucho a ella, pero le tomó las manos y le calmó las cejas, a veces le tocaría la cara de esa manera delicada que siempre había estado con ella. Traerá a Amina y Alexia y fueron otra vez esa familia feliz; riendo, bromeando; Animando a mamá a que se recupere rápido. Los padres de Alexander habían venido de visita y solo se habían ido cuando se les aseguró que Rebecca iba a estar bien. Shirley también había regresado a Londres. En la mañana de su salida, Alexander y sus hijas se llevaron a casa a Mamá. “Gracias, por cuidarme tan bien”, Rebecca sonrió a Alexander, dejándose caer con un suspiro de cansancio en una silla en el momento en que entraron en la casa.

“¿No preferirás acostarte?”, Preguntó Alexander, bajando su equipaje del hospital.

“Bienvenido a casa, señora Joseph”, apareció la niñera y se inclinó para darle un abrazo a su jefa, “me alegra verla de nuevo”.

“Hola, señora Joseph”, la ama de llaves también se presentó. “Te ves bien, radiante y todo eso. Gracias a Dios”.

“Gracias a todos”, dijo Rebecca. “Señorita Richardson, por favor tome el control de las niñas. Necesito descansar”.

“Claro señora Joseph”, dijo la niñera. “Ven, Amina, ven Alexia, vamos a ponerte algo de ropa más cómoda”.

“Sra. Joseph, ¿sabía que es mi día libre?” La ama de llaves dijo. “Salí para asegurarme de que todo estaba bien, porque sabía que vendrías a casa hoy. Cociné comida y todo. Así que si no te importa, me voy ahora”.

“Gracias Merla”, dijo Rebecca. “Y seguro que puedes irte”.

Alexander estaba mirando a Rebecca cuando la habitación se despejó. “¿Quieres que te ayude a tu habitación?” Preguntó de nuevo; No queriendo

imponerle su bondad.

Ella realmente necesitaba su apoyo, pero también deseaba tenerlo de nuevo en su habitación. “Sí, por favor”, Rebecca le tendió la mano.

Alexander apretó su mano firmemente y la ayudó a levantarse, y ella se apoyó en él. “Tómate tu tiempo”. La rodeó con el brazo y caminó a su paso hacia el dormitorio. Levantándola, la acomodó en la cama. “Estoy agradecido de que estés viva”, dijo. “Por favor cuídate, Rebecca. Tengo que irme ahora”.

“A dónde vas; es sábado”, Rebecca lo miró suplicante. “Por favor quédate conmigo, vuelve con nosotros; no tienes que ir a ningún lado”.

“Hablaremos cuando seas más fuerte”, dijo simplemente. “Y por favor no vuelvas a hacer un truco como ese”.

“No quiero estar sola”, Rebecca protestó cuando se dio la vuelta para irse. “No puedo soportarlo”.

“Por favor”, Alexander se detuvo y la miró. “No he visto a Patricia en días. Está embarazada y ha estado sola todo este tiempo desde que fuiste hospitalizada. Estoy obligado a ir a ella ahora. Patricia ha sido muy paciente”.

“¿Así que estás volviendo con ella?” Los ojos de Rebecca se llenaron de lágrimas. “¿Me vas a dejar sola otra vez?”

“Rebecca no estás sola”, suspiró con cansancio. “Esa es la razón principal por la que dejé que nuestras hijas vivieran contigo. Concéntrate en ellas, vierte todo tu amor en ellas; Ellas te necesitan; No las abandones, por favor”.

“No es lo mismo, Alex. Cuando las niñas se van a dormir, estoy sola. Pero está bien, si debes verla porque han pasado muchos días, entiendo. Solo dame un abrazo antes de que te vayas”, ella le abrió los brazos.

Quería complacer, quería abrazarla. Ella casi había muerto; Necesitaba consolarla. Suspirando, volvió sobre sus pasos hacia ella y se sentó en la cama. “Arruinaste el día de mi boda”, sonrió mirándola de lado; Sacudiéndose la cabeza.

Rebecca se levantó y lo abrazó. “Lo haré de nuevo”, gimió ella, besándolo en la mejilla, girando su cabeza de frente y descansando sus labios en su boca.

Parecía una eternidad desde la última vez que sintió sus labios contra los suyos. Le trajo recuerdos y se sorprendió de que fueran agradables: *“Hola”, un saludo amistoso en la cafetería de la Universidad. Él había saludado porque pensaba que ella era impresionante, no esperaba que ella lo notara, y se sorprendió de que ella lo reconociera con una sonrisa encantadora y un*

brillo en sus ojos. “¿Puedo tener su número, por favor?” Él estaba bromeando y una vez más ella lo sorprendió. “Claro, ¿por qué no?” Y simplemente así empezaron a salir cuando la llamó más tarde esa misma noche. Él había sido educado para ser un caballero y la trataba con respeto. En su primera cita, caminaron en el parque universitario a última hora de la tarde, charlando sobre las clases que estaban tomando, y en la segunda cita, vieron una película y comieron palomitas de maíz y refrescos. Era una comedia y le gustaba verla reírse y nunca vio la película, en el tercero cenaron en un restaurante caro, y cuando la acompañó a su puerta, inclinó la cara y ella dejó que la besara suavemente en la boca. Al día siguiente rompió con su novia actual, y la próxima vez que se reunieron, la invitó a su apartamento. Miraron una película y charlaron sobre todo. Estaba cautivado por su belleza y su esencia casi indefensa. Ella lo inspiró a querer protegerla. Y lo hizo, incluso de sí mismo. Se habían estado viendo durante casi un mes antes de que finalmente le hiciera el amor. La encontró dulce y delicada; se enamoró completamente de ella y sabía que quería casarse con ella. Parecían haber coincidido con la perfección; Estaban felices juntos y no tenían ojos para nadie más. Una hermosa boda, dos hermosos bebés, tenían todo... Él detuvo su tren de pensamientos.

“¿Qué estás pensando?” Ella le preguntó, silenciosamente temiendo que él recordara las cosas malas.

Nunca pensó que volvería a sentir por ella. Repasando sobre esos siete felices años, lo regresó a su comienzo. Y la vio como lo hizo cuando se enamoraron por primera vez. La urgencia se apoderó de él como un rayo, cuando ella lo besó nuevamente la boca, y él respondió con angustia y deseo combinados. Él probó su boca con la punta de su lengua, y ella se abrió para su exploración, y él siguió besándola y su beso se convirtió en un dulce rocío. Soltando por un segundo, él acunó suavemente su rostro, buscando en sus ojos, allí vio temor y amor suplicante: ella lo necesitaba. Sola e indefensa; ¡damisela en apuros! Como al principio era así como la percibía ahora. Y él no podía sino creer en ese momento, que simplemente se habían aprovechado de ella. Su corazón, sin saberlo, la perdonó por fin. Él mezcló su boca con la de ella otra vez; apasionadamente queriendo consolarla. Cuando ella comenzó a jugar con los botones de su Polo, él no se resistió; se quitó la camiseta él mismo. Y ella le acarició el pecho, apoyando su cara contra los latidos de su corazón, sus suaves manos moviéndose sobre su espalda. Acostado junto a ella, lentamente le quitó cada prenda de ropa sin levantarse de la cama. Uno frente al otro, él levantó la pierna de ella sobre su cadera y la penetró con fuerza. Ella se volvió loca por las privaciones y el deseo y respondió con

necesidad a su cada impulso. Cambiando de posición, la aplastó sobre su espalda y ella extendió sus piernas con las rodillas dobladas para recibirlo todo, y él nunca dejó de complacerla hasta que ella convulsionó de placer; agarrándose a él. Sin quererlo, se vació en ella, incapaz de separarse en ese momento; su alma necesitaba recuperar lo que intrincadamente era tan profundamente una parte de él. La naturaleza simplemente los reconectó.

“Te amo”, lloro Rebecca, abrazándolo con fuerza contra ella. “Por favor, no te vayas”.

Permaneció tranquilo en sus brazos durante un largo momento; re-vinculándose a pesar del dilema de su mente. “¿Qué quieres que haga ahora?” Dijo cuando finalmente se separó de ella y se sentó, con los pies en el suelo. “Patricia está embarazada; Ella está teniendo a mi bebé...”

“Ya tengo dos para ti”, Rebecca levantó y cerró sus brazos alrededor de él. “Está bien, puedes ser co-padres con ella. Te ayudaré y no te impediré verla. Pero por favor quédate conmigo”.

Su teléfono sonó en su bolsillo y se levantó para recuperar sus pantalones para contestar.

“Es ella; No contestes”, instó Rebecca.

“¿Sí?” Su corazón le dolía ambivalentemente cuando respondió a la voz dolorida de Patricia.

“¿Cuándo vas a venir?” Patricia rogo con cansancio.

“Estoy en camino hacia allí ahora”, dijo suavemente y se apagó. Se puso los pantalones, el jockey, su camiseta polo y sus zapatos. En silencio, volvió a la cama y besó a Rebecca en la frente. “Vamos a resolver esto”. Había hecho una promesa, pero aún no era consciente de su significado.

Rebecca no peleó con él; Ella sabía que era necesario que él viera a Patricia. Pero ella ya no estaba petrificada; su marido la amaba de nuevo. “Puedes consolarla a veces si te necesita, pero no te cases con ella, por favor”, rogo otra vez.

“Cuídate, Rebecca”. Antes de salir de la casa, Alexander conversó un poco con sus hijas y se despidió de ellas por el momento, riendo cuando le preguntaron, y él prometió llevarlas a su lugar favorito: el zoológico. Veinticinco minutos más tarde y él estaba entrando en su otra residencia.

Patricia se le acercó ansiosamente. “¡Cariño por fin llegaste! ¿Qué ha estado pasando? No me estabas llamando ni contestando mis llamadas, estaba



tan preocupada”.

“¿Qué esperabas?” Preguntó rudo, evitando su toque. “Estaba en un hospital”.

“¿Por qué me hablas así?” Patricia estaba aturdida; Nunca había usado ese tono con ella.

“Estoy estresado, estoy cansado”, se agito los brazos con frustración voluntaria. “Mira, solo necesito tomar un baño en este momento”.

“No tienes que comportarte así conmigo”, Patricia se asustó. ¡Había cambiado!

“La madre de mis hijas casi muere. ¿Qué esperabas que hiciera? ¿Cómo quieres que me comporte?” Su mirada fue dura en ella.

“En caso de que lo hayas olvidado”, ella estaba asombrada y dolida por su actitud. “Pronto seré la madre de tu hijo también. Así que no tienes que estar así conmigo”.

“Necesito tomar un baño; Soy apestoso”, se alejó de ella bruscamente, sin más palabras.

Patricia bloqueó su boca abierta por la sorpresa y la alarma. Quedando sin aliento, no estaba segura de si seguirlo a su habitación o esperar en la sala hasta que él terminara. La había dejado de pie junto al altar, y en realidad nunca había comprobado cómo se las arreglaba, luego se mantuvo alejado durante días y regresó con una actitud insolente hacia ella. Ok, ella entendió que él estaba en el hospital con la loca madre de sus hijas, pero ¿era realmente una excusa válida para tratarla tan severamente? Patricia estaba convencida de que Rebecca había planeado astutamente su intento de suicidio para frustrar el día de su boda. Pero su mayor temor ahora era que Rebecca había tenido éxito con su plan. La actitud de Alexander cambió por completo hacia ella. Patricia no había abandonado su apartamento; ahora se preguntaba si había llegado el momento de que ella regresara allí. Patricia quedó devastada y se mantuvo alejada mientras él se bañaba.

En realidad, Alexander estaba casi completamente agotado después de tantos días inciertos y espantosos sin dormir y sin saber si Rebecca lo lograría. Él no tenía la intención de tratar a Patricia tan mal; él solo quería mantenerla a raya hasta que se hubiera aseado, ya que se había acostado con Rebecca. Sabía que no habría una salida fácil para este nuevo embrollo. Como en efecto, se había reconciliado con Rebecca, mientras aún estaba comprometido para casarse con Patricia; En realidad casi casado con ella. Se

sentía tan cansado; Se dejó caer en la cama y se quedó dormido. Él se despertó dos horas más tarde con apetito, saltó de la cama y se dirigió a la cocina para comer. “¿Cocinaste algo?” Preguntó, deliberadamente arrogante, buscando una pelea, cuando vio a Patricia apoyada en el sofá viendo un desfile de modas en la pantalla grande.

“¿Soy tu sirvienta o algo así?” Patricia doliendo de su tratamiento desconsiderado reaccionó enojada.

Deseaba luchar entre ellos; Hará que sea mucho más fácil separarlos, si se vuelven desagradables. Hasta el momento solo habían estado tan bien juntos... hasta el día de su boda fallida. “¿Entonces qué hiciste; Sentarte en el trasero delante de la televisión todo el día?”

“¡No me hables así!”, Patricia se enfureció. “De hecho deberías disculparte conmigo; ¡No ser tan impudente!”

“¡Ay caray!”, Se burló de ella a propósito. “¡Imagínate si te hubieras convertido en la señora Joseph! Parece que solo estabas esperando eso, ¿eh?”

“¿Por qué demonios te comportas así?” Patricia, bajo los efectos de días de abandono, no pudo manejar su reproche; Las lágrimas brotaron de sus ojos.

“Un hombre llega a casa después de muchos días, espera que su mujer le muestre cierta consideración”, Alexander insistió en su intención. “¿Qué hiciste? ¿Empezar a quejarme? ¿Sabiendo muy bien la emergencia que me alejó? No un abrazo, no un beso; ¿Ni siquiera un tazón de sopa caliente? Estás empezando a mostrarte la verdadera tú, Patricia Jack”, se alejó de ella.

Patricia se echó a llorar. Esta fue su primera pelea y sus palabras la aplastaron por completo. Todo lo que ella había querido hacer cuando él llegó fue correr a sus brazos, pero él le mostró tal hostilidad. ¿Ahora él la estaba culpando? Ella ni siquiera quería entretenerse con la idea, pero ¿estaba planeando volver a Rebecca? El mero pensamiento la hizo rebotar, se puso sobria, secó las lágrimas y fue a buscarlo. “Lo siento”, Patricia fue a su espalda y lo abrazó alrededor de los hombros, donde se sentó a la mesa, después de haberse servido, y estaba comiendo.

Sabía que si se arreglaba con ella, ella querría hacer el amor con él después de tantos días de estar separados y aún no estaba listo. Rebecca había robado toda esa energía que él había reprimido por ella. “¿Puede un hombre comer en paz?” Suspiró deliberadamente molesto.

“¡Adelante, rellena tu cara!”, Ardió Patricia, enojada y dolida. “¡Espero que sepas que fui yo quien cocinó esa comida!”

“No es de extrañar que la carne sepa a cartón”, dijo, pero siguió comiendo. “La próxima vez, adhiere a tu lasaña; Parece que eso es todo lo que sabes hacer”.

“Nunca pensé que pudieras ser tan malo conmigo”, Patricia se echó a llorar y salió corriendo de la cocina.

La comida era muy sabrosa, de hecho él pensó que ella era mejor cocinera que Rebecca. Sin embargo, no estaba muy seguro en cuanto a cómo hicieran el amor. Ambas mujeres le complacían bastante bien. La diferencia era que él tenía un corazón para Rebecca. Desde que la conoció; acercándose rápidamente a ocho años antes, ella tiró de su corazón. Rebecca era esa juguetona y traviesa perrita que rompió tus muebles, y cuando la castigas y la pones afuera, no dejará de chillar hasta que la dejes entrar de nuevo. Y cuando lo hiciste, saltará sobre ti y no dejará de lamerte la cara. Ella lo había lastimado tanto, pero ahora estaba lista para autodestruirse por él. Patricia era la mujer más fuerte. Ella tenía una familia solidaria; padres y hermanos. Ella creció en un hogar estable y nunca dudó de su autoestima. Ella había hecho con confianza el primer movimiento con él, y desde entonces lo tenía comiendo de sus dedos. Ella era absolutamente sexy y dulce. Pero desafortunadamente para Patricia, ella todavía tenía que robarle el corazón; Porque Rebecca lo poseía. Nunca quiso hacerle daño a Patricia, le propuso matrimonio cuando ella le dijo que estaba embarazada. Pero lo hizo porque la deseaba, y porque estaba seguro de que nunca volvería con Rebecca. Quería que Patricia fuera su esposa. Si se hubiera casado con ella; Él se quedará con ella, pero parece que ha intervenido una fuerza mayor para prevenirlos. Odiará que ella pase su embarazo sola y no quiere que su tercer hijo nazca fuera del matrimonio. Solo lleva unas semanas encinta, tienen tiempo suficiente para volver a encarrilar la boda... pero, ¿él también quería, ahora? No había forma de que este triángulo amoroso terminara sin que alguien resultara seriamente lastimado. Si el finalmente decidiera cancelar la boda con Patricia, preferirá hacerlo más pronto que tarde. Alexander se tomó su tiempo para terminar de comer y luego fue a buscar a Patricia. Sin importar qué, ella llevaba a su hijo, ella era delicada al presente. Patricia ya no estaba en la sala de estar, así que él sabía que ella estaba en el dormitorio esperando que él viniera y la consolara. ¿Cómo no podría hacerle el amor? y luego otra vez, ¿cómo podría él, cuando estuvo antes con Rebecca? No es que no fuera físicamente capaz de complacerla tan pronto después de la pasión que compartió con Rebecca, era solo que no tendría la energía completa. Patricia estaba en posición fetal abrazando su almohada. Fue y se acostó a su lado y la besó en la frente, exactamente como le hizo a Rebecca. “Realmente lamento

que se haya arruinado el día de nuestra boda”, dijo con suavidad. “Estarás de acuerdo en que fueron circunstancias fuera de nuestro control”.

Patricia abrió los ojos llorosos y lo miró. “Sí, pero no tienes que empezar a tratarme tan mal”, gimió ella. “¿Por qué estás enojado conmigo? ¿Qué he hecho?”

“No estoy enojado contigo”, dijo, comenzando la dolorosa jornada que sabía que eventualmente emprendería, porque su corazón ya había elegido. “Estoy atormentado. Pensé que lo tenía bien embalado. Entonces sucede lo impensable y lo cambia todo”.

“Nada tiene que cambiar entre nosotros”, Patricia sintió un escalofrío, fue en su actitud; escrito en toda su cara: Él la iba a dejar. “Podríamos tener la boda de vuelta en una semana o dos. Mi familia sabe lo que pasó; todos entenderán. O vamos por algo más callado esta vez”.

“La situación se ha vuelto muy complicada”, dijo con sinceridad. “Lo que hizo Rebecca, me ha afectado profundamente”...

“¿Sí? ¡Bueno, ella es una bruja!” Patricia ardió, una lágrima escapando de su ojo; ella se levantó “¡Ella cuidadosamente planificó sus cosas! Ella es una doctora; ¡recuérdalo! No tenía intenciones de morir, su propósito era detener nuestra boda, ¡y tuvo éxito con gran drama! Le daré eso ¡Ella es una maniaca inteligente!”

“Rebecca si intentó quitarse la vida”, dijo enfáticamente, “y ella casi lo logra. La puerta estaba cerrada por dentro. Si su amiga no hubiera llegado cuando ella lo hizo; y no habrían derribado esa puerta a tiempo, Rebecca habría estado muerta y enterrada en este momento”.

“¿Por qué crees que necesitas defenderla?” Patricia se cruzó de brazos y se apartó de él. “Ella no es una doctora para nada; ella sabía que la salvarán”.

“No se aleja del hecho de que mis hijas casi pierden a su madre”, él permaneció acostado, colocando sus manos debajo de su cabeza, apoyadas cómodamente en las almohadas, con un toque de sonrisa en sus labios. “Puede que yo sea fatuo, pero me resulta irresistible cuando una mujer se suicida por mí”. Extendiéndose la mano, le tocó la pierna. “¿Morirías tu por mí, Patricia Jack?”

“¿Lo hará usted por mí?” Patricia le gritó indignada.

“¿Ves lo que quiero decir?” Él no estaba hablando al azar, sus movimientos fueron calculados. Tenía la intención de derribarla, prepararla gradualmente para su salida de su vida. “A ella no le importaba si lo haría yo por ella”.

“Ella es una perra estúpida; ¡Eso es lo que!” Patricia exacerbó.

“Estoy de acuerdo”, se río entre dientes. “Pero fue todo para mí; Ella es estúpida y loca por mí”.

“¡Ella te está jugando!” Patricia se preocupó. “¿No puedes ver eso?”

“Juegos demasiado peligrosos”, dijo seriamente. “Ella no solo está ofertando su vida, está arriesgando la de mis hijas”.

“Por favor, abre los ojos”, pidió Patricia. Todo estaba muy claro para ella: Alexander quería volver a Rebecca. “¡Se arriesgó mucho porque estaba decidida a ganar! Ella te quiere de vuelta ¡Así que ella jugó jodidamente muerta!”

“Ella murió, Patricia”, dijo, sintiendo pena de que le estuviera haciendo eso; a su manera él la amaba también. Estaba seguro de que será feliz con ella; si se hubieran casado. “Rebecca tuvo que ser resucitada; ella casi no regresó”.

“Ok, ¿y qué?” Patricia tuvo que preguntar. “¿Vas a volver a ella por lástima? ¿Es así?”

“Había estado con esa mujer durante casi ocho años de mi vida; La había amado muy profundamente”, se sentó ahora también. “No quiero que muera innecesariamente”.

“¡Ella te traicionó!” Patricia le recordó lo que él le dijo. “Ella estaba jugando con su colega a tus espaldas. ¿Qué te hace pensar que no te lo volverá a hacer?”

“Ella sabe lo que perdió”, se encogió de hombros.

“¡Ella es solo una bruja engreída que quiere tener *su pastel y comerlo también!* La ayudaste cuando te necesitaba; Olvídala ahora, nene”. Patricia se volvió hacia él con expresión adolorida; Ella lo tocó. “Te he echado tanto de menos estos últimos días. Ha sido tan desgarrador para mí; la cancelación de la boda y todo eso... perdóname si he estado relinchando, pero tienes que entender por lo que estoy pasando. No solo pienses en ella”. Patricia se apoyó en su pecho, abrazándolo.

Él también la abrazó; doloroso la estaba lastimando de esta manera. “Tienes todo el derecho de ser como eres. Y entiendo por lo que te hice pasar”, suspiró profundamente, pero ella no sabía que era por su dilema.

“Olvidemos a esa loca”, Patricia comenzó a acariciarlo ferviente; necesitando su reconexión antes de que se separaran demasiado. Ella había

digerido su distanciamiento y no estaba dispuesta a perderlo ahora.

“Más tarde, estoy demasiado estresado en este momento”, la besó en la boca y se levantó de la cama. “¿Quieres ir a dar una vuelta en alguna parte?”

“No”, Patricia se enfurruñó, acostándose de nuevo, tiró de su almohada y la abrazó contra su vientre. “Vaya a donde quieras voltear. No me gusta cómo me estás tratando”.

“Está bien”, hizo un gesto resignado y salió de la habitación. “No es fácil salir de esta mierda”, murmuró para sí mismo, cuando estaba fuera del alcance del oído. Estaba cansado y terminó quedándose en casa también; descansando en otra parte de la casa, donde terminó por primera vez desde que ella se había mudado, durmiendo solo esa noche. E implacablemente así había ocurrido una ruptura entre ellos.

Manteniendo su promesa a sus hijas, Alexander las llevó al zoológico el domingo. Además de preguntar por su salud, no trató con Rebecca cuando recogía a las niñas o cuando las dejaba en casa. Se sentía tan mal por Patricia, que la buscó esa noche y ella no se resistió.

“¿Vas a volver con ella?” A pesar de hacer el amor, ella lo sabía. Ya no era el mismo amante; ella lo encontraba muy contenido. Patricia no aceptaría su lastima, si él ya no la deseara, estaba preparada para ir. Ella tenía una carrera exitosa, amigos que la amaban y una familia protectora. Su hijo tendrá todo el apoyo necesario.

¿Cómo podría dejarla en ese estado? Quería aguantar hasta que ella tuviera el bebé. Pero entonces tendrá que seguir adelante con la boda. Nunca lo había considerado antes, pero bajo tal presión se sintió fuertemente tentado a mantener a ambas mujeres. Rebecca ya había insinuado que estaría dispuesta a compartirlo con Patricia, ahora se preguntaba si ella lo haría. La única forma de averiguarlo: “Tuve relaciones con Rebecca ayer”. Su prueba de fuego.

“¡Qué!” Patricia empujó y se apartó de él.

“Ella me necesitaba”, dijo. “No podía dejarla así después de lo que había pasado”.

“¿Te jodiste a una mujer medio muerta?” Patricia gritó con desprecio. “¡Eres un hombre enfermo!”

“En realidad, ella está muy viva”, dijo arrastrando las palabras con una sonrisa.

“¡Ve con ella!” Patricia salió de la cama, furiosa. “Voy a volver a mi

apartamento. Esto es demasiado drama para mí”.

“Lo siento”, él la dejó espacio, y salió de la habitación. Cuando volvió a casa del trabajo al día siguiente, Patricia se había ido.

# Capítulo 39

## Lo correcto a hacer

Alexander fue un hombre de decisiones rápidas; Una vez que se decidió, actuó. Cuando Patricia lo dejó, estaba absolutamente seguro de lo que ahora quería. Y esa era su familia; Quería lo que había construido con Rebecca. Ella lo había traicionado, pero sus acciones subsiguientes demostraron convincentemente que ella era penitente. No le preocupaba que ella repitiera su error. Rebecca morirá por él. Cualquier problema psicológico que la coacciono a hacer el mal no fue porque ella lo tuvo en desprecio; ella solo necesitaba ayuda y no pudo perseguirla por miedo. Él estaba dispuesto a ayudarla; ahora que sabía lo frágil que era en realidad. Pero no podía descuidar a Patricia Jack, especialmente cuando estaba embarazada de su hijo. Tendrá que llegar a algún tipo de acuerdo con ella; antes de que él pudiera seguir adelante. Alexander pensó que era una decisión varonil y correcta visitarla y asegurar su bienestar, aunque ella lo había abandonado por su propia cuenta. Y la verdad era que él sabía que la había instigado a ese curso. Alexander no la llamó primero; él simplemente apareció en su apartamento y tocó su campana.

Desde el incidente con Rebecca, Patricia mejoró su sistema de seguridad, y vio que era él, así que simplemente abrió la puerta y lo dejó entrar, luego se alejó.

Alexander la siguió en silencio. Y cuando ella se dejó caer en una silla en la sala de estar, lo hizo en otra. “¿Cómo estás?” Preguntó gentilmente; cuando todo lo que ella hizo fue mirarlo.

Estaba muy pesada de espíritu, dolida y resentida. Le costó mucho esfuerzo finalmente hablar. “Me dejaste varado en el altar y nunca me revisaste hasta que te llamé. Debería haber sabido allí en ese instante que realmente no te importaba nada sobre mí o mis sentimientos. Si hubiese un cambio de lugar y yo fuera la que estuviese muriendo y ella en el altar, primero habrías dicho “yo sí” y luego correr hacia mí. Porque no eres médico; No había nada que pudieras hacer y lo sabías. Y estoy seguro de que ni siquiera se te permitió verla, porque habría estado en la sala de emergencia. Entonces, si realmente te preocupaste por mí, habrías cumplido tu promesa conmigo ese día. Y no hay problema, podríamos haber pospuesto la fiesta; Deja que los amigos disfruten de eso. Y dejar la luna de miel para más tarde. Luego, como marido y mujer,



habremos ido juntos a visitar a tu ex enferma. No soy un monstruo. Habré querido que ella se pusiera bien para esas hermosas hijas que yo enseñaba todos los días. Pero me trataste como a uno; ¿Me escuchas Alexander Joseph? Me merezco algo mejor que eso”.

La escuchó, porque sabía que ella tenía razón. Cuando escuchó que Rebecca estaba a las puertas de la muerte, todo lo demás perdió importancia para él. Si Rebecca había muerto, no estaba seguro de poder vivir. Incluso cuando había pensado que quería matarla personalmente después de su infidelidad; una restricción fuerte era que intentaba suicidarse después. Sus hijas se habrían quedado huérfanas. O en el peor de los casos, los habría volado a todos en esa casa después de matar a Garvinsky. Su línea de trabajo lo puso al alcance de los explosivos para fines de demolición de edificios. También había considerado potentemente esa noción diabólica. Técnicamente, Alexia y Amina fueron quienes inocentemente los salvaron a todos. Pero Patricia tenía razón; Ella se merecía más de él. Tal vez no amaba a Patricia de corazón, pero la apreciaba y la estimaba. “Quería casarme contigo, Patricia”, comenzó lentamente. “No tenía dudas de que eras la mujer con la que pasaré el resto de mi vida. Pero quiero confesarte porque mereces absolutamente una explicación por mi comportamiento. Yo no había superado mis sentimientos por mi ex esposa. Todavía estaba atormentado, todavía estaba sufriendo por lo que teníamos, pero intentaba desesperadamente olvidarla en tus brazos. Tienes razón Patricia; no es justo para ti”.

“¿Por qué me propusiste?” Patricia hizo un gesto de dolor. “Tuvimos algo agradable entre nosotros; Nunca pedí más de ti. Sabía que no estabas por encima de tu loca ex. Mira, soy una mujer moderna; Quiero un hombre y él me quiere; Vivimos el momento siempre que haya entendimiento mutuo. Nos estábamos divirtiendo como era. ¿Por qué me engaño, por qué me hizo pensar que te importaba...?”

“Me importas, Patricia”, intervino. “Es por eso que estoy aquí, para arreglar las cosas contigo”.

“¿Cómo? ¿Me prometes honrar tu propuesta a mí? ¿La boda ha vuelto?” — Preguntó ella, pero no esperanzada por lo que vio en sus ojos. Estaba presente pero ausente en espíritu.

“No puedo alejarme de usted cuando está cargando a mi hijo...” empezó pero ella lo interrumpió.

“Ok, ¿así que la boda está de vuelta?” Patricia quería respuestas inmediatas; eso era todo lo que ella podía tolerar en este momento. Ella había

iniciado el romance con él y ella preferirá ser la que lo abandone. “Eso es todo lo que quiero saber. Mis padres han estado preguntando, mis amistades. Estoy avergonzada. Así que solo contéstame eso, y estamos listos para ir”.

“No me amas”, dijo, pero la incitó fue a la introspección. Los hechos eran que ambos estaban al mismo nivel cuando se trataba de sus sentimientos el uno por el otro. Se habían estado divirtiendo... hasta que ella quedó embarazada.

“¿Y tú me amas a mí?” Patricia viró. “De hecho, me propusiste sin siquiera decir la palabra”.

“Porque te quedaste embarazada”, hizo un gesto sincero.

“Estoy todavía”, se cruzó de brazos.

“Estoy muy consciente de eso”, dijo.

“Vale, pero no me has contestado...”

“Quiero cuidar de ti hasta que nazca nuestro bebé”, dijo antes de que ella reiterara. “Pero no creo que debamos seguir adelante con la boda. No estamos realmente comprometidos, Patricia...”

“Así que solo quieres seguir cogiéndome; ¿Es así; Mantenerme como tu chica lateral, mientras sigues adelante y te reconcias con tu ex loca?” Patricia preguntó, lastimada e indignada.

“Así es como empezamos”, se encogió de hombros. “Si recuerdo correctamente, a ti nunca te importó mucho que yo fuera hombre casado...”

“Bueno, ¡pero eso fue entonces!”, exclamó indignada. “Te has divorciado; Pasamos de casual. ¡Estamos prácticamente casados, vale!”

“Sí, bueno, ya sabes cómo fue eso”, dijo con gesto de resignado. “Las cosas pasan por una razón, ¿verdad?”

“¿Por qué viniste aquí esta noche?” Las lágrimas brotaron de sus ojos cuando ella realizó sin duda, por su actitud, de que el realmente la había dejado caer. “Te dejé para que puedas decidir qué quieres hacer; resolverlo. Por qué viniste si no estás listo; ¿Si ya no estás interesado en estar conmigo?”

“Vine a hacerte una promesa”, la miró con seriedad. “Que reconoceré y cuidaré a nuestro hijo, y que estaré cuidando de usted, sin importar si estamos juntos o no. Y eso comienza ahora mismo. Hay algo que quiero hacer por ti. Ahora, sé que alquilas este apartamento...”

“Sí, pero mis padres son dueños de una casa grande; ¡Mantengo mi

habitación allí! Somos una familia unida; ellos cuidarán de mí y de mi bebé. Usted no tiene que hacer nada...”

“Quiero comprar este apartamento para nuestro bebé. Lo pondré en tu nombre”, intervino con fuerza. “O cualquier casa que prefieras. Quiero que nuestro hijo esté a salvo. Él o ella nunca le faltará nada. Y quiero que tu estés bien también. Eso es lo que quise decir con ‘cuidarte’. No te estoy pidiendo que seas mi amante, Patricia. Te mereces un hombre que pueda ser dedicado a ti. Yo estoy demasiado envuelto ahora mismo y tengo muchos otros compromisos. No te estoy pidiendo que te quedes soltera”.

“¿Así que eso es todo?” Las lágrimas corrían por sus mejillas. Ella realmente lo amaba y quería ser su esposa; ella estaba sufriendo “¿Estás confirmando nuestra ruptura? O mejor dicho; divorciándote de mí, porque estábamos en el altar... ¡estamos casados!”

“No firmamos el registro”, le dolía terminar oficialmente su relación, pero su vida era con Rebecca. “No estamos casados Patricia. Lamento profundamente que no haya funcionado”.

“No puedo creer que haya perdido mis vacaciones para ti”, sollozó llena de arrepentimientos. “Debería haber ido a París como tenía la intención de ir para las vacaciones escolares. No estaría embarazada y en este lío en este momento. Y debería haber encerrado a esa perra loca cuando me atacó aquí en mi apartamento. Probablemente le hubiera hecho un favor; ella no habría tenido acceso a suicidarse mientras estaba en prisión”.

“No la habrían encarcelado por eso; ambas disfrutaron de su combate de lucha”, no pudo evitar estar un poco divertido. “De todos modos, Patricia, solo quiero que sepas que puedes contar conmigo. Y como dije, proporcionaré a nuestro hijo un hogar seguro. Estará en tu nombre; así que es realmente tuyo”.

“Y se supone que debo agradecerte; ¿verdad?” Ella exasperó.

“No”, dijo en voz baja. “Yo te agradezco a ti. Siempre seré un amigo para ti”.

“Por favor, vete”, Patricia inclinó la cabeza, agitando su mano incapaz de soportar y sin querer derretirse delante de él.

“No me vas a tirar uno como ella; ¿Lo estás?” No estaba exactamente bromeando cuando preguntó. Rebecca ya lo había traumatizado lo suficiente.

“No, no voy a matarme por ti”, irritó Patricia, abrazándose a sí misma. “Porque sé que tu no lo harás por mí. Estaré bien. No te preocupes por mí.

Creo que me iré por un rato...”

“¿Dónde?” Se preocupó de inmediato por el bebé.

“En realidad, ya me habría ido, si no hubiera comenzado ese estúpido asunto contigo”, se encogió de hombros. “No puedes culpar a tu chica; Toda mujer joven desea encontrar un buen hombre. Como tú”.

“¿Crees que soy bueno?” Frunció el ceño, sorprendido de que ella dijera eso.

“Demasiado bueno”, se lamentó ella. “De todos modos, una de mis hermanas vive en el extranjero y se siente sola por la familia. Ella es una maestra como yo. Ella dijo que me puede conseguir un puesto en la escuela en la que está. Podrías comprarme la casa si quieres, pero probablemente terminaré vendiéndola. No me voy a quedar en este país”.

“Haz lo que quieras con eso”, sonrió. “Solo déjame tener una relación con nuestro hijo. Si quieres darme la custodia; Estoy bien con eso también. No estoy diciendo que debas... eso es si vas al extranjero...”

“Probablemente tendré que hacer eso. Migrar con un niño pequeño no es fácil”, dijo Patricia resignada. “No lo sé todavía. Cuando nazca mi bebé, estaré segura de poder ofrecerle la atención necesaria. Ser madre soltera no va a ser fácil para mí; Nunca estuvo en mis planes para mi vida. Pero usted prometió estar allí, así que supongo que lo resolveremos en el mejor interés de nuestro hijo. El bebé no tiene la culpa de las malas decisiones de mamá”.

“Estoy preocupado por ti”, dijo, “estás tomando esto con demasiado calma. ¿Estás segura de que estás bien? No tenías que salir de la casa que compartimos. Probablemente te hubiera dejado quedarte allí.

“Entonces, ¿serías tú quien me abandone?” Ella exacerbo. “Sabía que ibas a volver con ella. Tengo mi orgullo. Gracias por venir. Solo déjame ser por favor. Estoy cansada”.

“No quiero que te quedes sola aquí”, le preocupó.

“¿Porque estoy embarazada?” Ella saludó despreocupada. “Los amigos me revisan todo el tiempo. No voy a estar sola. De todos modos, había solicitado la licencia de la escuela para nuestra luna de miel; Solo seguiré extendiéndolo. Probablemente vaya a ver a mi hermana en Canadá, pase un mes o dos, saber cómo se siente; A ver si realmente quiero el movimiento de forma permanente. Tal vez me reuniré con un guapo tipo canadiense y le daré a mi bebé un buen padrastro”.

Se sorprendió ante la punzada de los celos. “No puedo detenerte”, sus labios se adelgazaron. “¿Cómo vas a llamar a nuestro bebé?”

“Si es una niña, tú la nombras”, dijo ella, sintiéndose un poco menos decepcionada por su disposición a estar junto a ella, a pesar de todo. “Si es un niño, yo elijo el nombre”.

“Justo lo suficiente”, sonrió, queriendo mantenerla lo más cerca posible, al menos hasta que naciera el bebé. “Llamaré a mi hija: Alexandra. Quiero que ella tenga mi nombre. Entonces, ella sabe que la amo, incluso si no pudiera proporcionarle el hogar feliz que se merece. Ella merece tener a su madre y su padre cariñosos por ella juntos. Pero Alexia y Amina también se lo merecen. Me rompió el corazón quitarle eso a ellas”.

“Llamaré a mi hijo: Patrick; No después de mí, sino después de mi padre. Su nombre es Patrick, me nombraron por él”. Ella sabía que este era el adiós oficial, y ahora que había resultado así quería mantenerlos en la paz. “Ahora podrías irte, ¿por favor? Porque, sé que nunca regresaras a mí”.

“Llámame cuando me necesites; Lo que quieras”, se puso de pie. No importa qué, él también sentía dolor por ella. “Y por favor, hágame saber su preferencia lo antes posible; Si quieres este apartamento u otra casa. Quiero avanzar con la compra lo antes posible”.

“Creo que buscaré algo lejos de ti y lejos de todo este lamentable desastre; tal vez en el oeste”, dijo ella resignada a su fe. “De esa manera podría permanecer en el país hasta que nazca el bebé”.

“Buena idea”, él más prefería que se quedara. “Te daré un estipendio mensual para que cuides el embarazo. Cuando llegue Alexandra, arreglaremos algo legal para ella. La casa siempre será tuya”. Ella no dijo nada y él se levantó. “He decidido volver a ‘*Joseph Villa*’. Solo quiero que sepas, creo que mereces saberlo”. Ella se quedó con la cabeza inclinada. Y él se alejó lentamente y salió.

Patricia se levantó cuando la puerta se cerró y se aseguró de que la cerró con llave, luego fue a su habitación y se desplomó en su cama, se jalo las cobijas, abrazó su almohada y lloró hasta quedarse dormida. Ella recibió una llamada temprano a la mañana siguiente.

“¿Necesitas algo?” Preguntó Alexander para asegurarse de que estaba bien. Sabía que la había dejado con el corazón roto.

“Estaré con mis padres por un rato”, dijo Patricia simplemente. “Puedes alcanzarme allí”.

“Cuídate, Patricia”, dijo con suavidad.

## Capítulo 40

¡El amor prevalece!

Aparte de Patricia, Alexander no le dijo a nadie de sus intenciones de regresar a '*Joseph Villa*'. Las cosas eran optimistas y progresistas en la empresa. Rebecca estaba en casa de baja por enfermedad, sus hijas se habían acomodado en el nuevo período escolar. Patricia estaba con sus padres. No vio razón para retrasarse. Cuando salió de la oficina esa atardecer, tomó su antigua ruta de regreso a casa.

“¡Papá está en casa!” Amina lo vio primero. Ella saltó de donde estaba jugando y corrió hacia él riéndose; manos en el aire. “¡Hola papi!”

“¡Mi papá está de vuelta!” Alexia gritó alegremente, arrojando su libro para colorear en el aire, aplaudió feliz.

Cómo lo sabían, era desconcertante, ya que todo lo que tenía era su estuche de trabajo colgado en su hombro. “Sí, papá está aquí para quedarse”, Alexander abrazó y besó a sus hijas; Su entusiasmo casi tan infantil como la de ellas.

“Señor Joseph, buenas tardes”, la señorita Richardson, que siempre estuvo cerca de las niñas, también sonreía de oreja a oreja; Parece que ella también sabía que su jefe había vuelto a casa.

“¿Dónde está Rebecca?” Alexander le preguntó.

“La señora Joseph está descansando”, informó la niñera.

Él se sentó con sus hijas un poco a jugar con ellas. “¿Puedo ir a buscar a mamá, ahora?” Alexander las besó y se puso de pie. Se preguntó cómo es que Rebecca no se había mostrado todavía.

“Vete papá”, Alexia lo empujó, “ve a abrazar a mamá”.

“Mamá está triste”, dijo Amina dándole una pequeña palmada en la pierna, como si le dijera que fue su culpa, “ella no se siente bien”.

“Ok, papi va a hacer que mami se sienta mejor”, alborotándolas los cabello, las dejó y se dirigió a la habitación que había compartido con Rebecca. Alexander golpeó suavemente pero no hubo respuesta, así que abrió la puerta; que no estaba trancada. Una ola de ternura lo envolvió al verla.

Rebecca estaba tendida de lado a través de la cama, el teléfono se deslizaba

de sus dedos cerca de su mano, su computadora portátil en el otro lado, mientras ella yacía profundamente dormida. Su pantalla plana transmitía un programa que ella no estaba viendo.

Él decidió no molestarla. En silencio, se desvistió y buscó algo en su viejo armario, y luego entró en el baño en busca de una ducha fresca. Cuando salió, ella estaba sentada en la cama, con los ojos muy abiertos. “Hola preciosa”, sonrió.

“Pensé que estaba soñando”, Rebecca sonrió boquiabierta con sorpresa. “Te escuché, pero pensé que estaba soñando”.

“Espero sueños agradables”, se acercó con solo una toalla doblada alrededor de su cintura. La camiseta y los pantalones de chándal que había elegido para llevar colgados en la silla de la cómoda encima de la ropa de trabajo que se había quitado.

Ella le abrió los brazos y cayeron en la cama envueltos en uno. Su toalla se desprendió y él estaba desnudo, pronto ella también. Estaban hambrientos y desesperados el uno por el otro, pero tiernos con amor. No había palabras que necesitaban hablar; Sus cuerpos revelando y respondiendo cada una de sus preguntas. Alexander no se había dado cuenta de lo mucho que la extrañaba hasta este momento y se preguntó cómo logró mantenerse alejado durante tanto tiempo. Incluso cuando encontraron la satisfacción, siguieron aferrándose el uno al otro y terminaron perdiendo la hora de dormir de sus hijas. “Gracias por volver a casa, bebé”, Rebecca se desvaneció felizmente. “¡Ups! ¿Puedo llamarte bebé, otra vez?”

Alexander rugió de la risa. “No pare jamás”, y él la besó tiernamente en la boca. “¿Bebé?” Bromeó ahora, “¿Puedo tener el privilegio de llamarte ‘bebé’ también o prefieres ‘muñeca’ ‘dulce’...?”

“Llámame gata, ratón, lo que sea que salga de tu boca”, suplicó, “pero por favor, solo sigue llamándome”.

“Para siempre esta vez, ¿me escuchas?”, la abrazó con fuerza, “para siempre, mi gran bebé quejicosa”. Miró el monitor y sonrió. “¿Se lo dejamos a la niñera para meter a nuestros bebés esta noche? No puedo creer que las hiciéramos eso”.

“Eso está bien, las conseguiremos la próxima vez”, Rebecca dio su risita de firma que él estaba acostumbrado a escuchar, “Nuestros dulces bebés están en la tierra de los cuentos de hadas”.

“Hay algo que necesito hacer con urgencia”, se levantó.



“¿Dónde? ¿Vas a volver por tus cosas? Tienes suficiente ropa aquí, cariño”, asumió ella, no queriendo que se fuera de su lado por un minuto, “puedes hacerlo cualquier otro día”.

“Aquí mismo, en esta casa”, le sonrió. “Algo que necesito arreglar”.

“Dale, pensé que volverías a salir”, dijo Rebecca. “Es demasiado tarde para andar por allí innecesariamente”.

“Espero que tu niñera cocine”, le sonrió. “Me estoy muriendo de hambre. No creo que haya almorzado hoy”.

“Te prepararé algo delicioso”, dijo Rebecca.

“Sin prisa. Primero tengo que hacer esa cosa”, dijo.

“Arréglate bebé”, sonrió ella. “Estaré en la cocina”.

Ella primero fue al baño. Y el aprovechó la oportunidad para subir al estudio. El sistema de espionaje que había instalado todavía estaba en su lugar, al igual que las grabaciones. Alexander procedió a dismantelar y borrar todos los rastros de su pesadilla. Él nunca quiso espiarla de nuevo. Estaba absolutamente seguro de que ella nunca volverá a causarle tanto dolor. La habitación donde ella lo había traicionado fue utilizada por familiares cuando organizaron la intervención, pero él no quiso guardar ningún recuerdo de ese cuarto, y esa misma semana llamó a una cuadrilla y ordenó que la despojaron y volvieron a pintar, convirtiendo el espacio en un almacén para cosas que no necesitaban. Su regreso a casa se produjo como en un sueño. La familia desayunó junta, y él regresaba a casa a la mitad del día, a veces solo para almorzar con su esposa mientras ella seguía de licencia por enfermedad del trabajo. Y desde que ella estaba en casa, Rebecca llevaba a las niñas a la escuela todas las mañanas. Alexia y Amina amaban a su nueva maestra, y Rebecca estaba complacida de que ya no tuviera que tratar con Patricia Jack. Alexander hizo un esfuerzo por estar en casa más temprano en las noches para compartir tiempo de calidad con sus hijas. Y él y Rebecca compensaron con creces el tiempo perdido. Cayeron fácilmente en sus rutinas anteriores. Alexander regresó sus pertenencias; En su mayoría solo ropa, de la otra casa y devolvió la propiedad para usos ocasionales de la compañía nuevamente. “¿Quién está para la playa, el parque o el zoológico? ¿Cuál?” Alexander miró con adoración a su familia, mientras disfrutaban de un desayuno tardío otro fin de semana.

“Orfanato”, subió la mano Rebecca. “Es fin de mes y los hemos estado descuidando. Ayer mismo, la hermana Constantina me llamó para preguntar cómo nos estaba yendo, pero sé que fue para recordarme las donaciones”.

“¿Podemos llevar mangos para los niños?”, Preguntó Amina.

“Los mangos están verdes”, dijo Alexia.

“Llevaremos manzanas para los niños”, dijo Rebecca. “Iremos al supermercado y compraremos manzanas”.

La hermana Constantina estaba allí para recibir a la familia cuando llegaron al Orfanato como a una hora más tarde. Le habían entristecido los rumores de que Alexander y Rebecca se habían divorciado, pero nunca lo confirmó con exactitud. “¿Dónde han estado?” Ella gritó literalmente, “Estoy muy feliz de verlos a todos juntos”.

“Tuvimos un pequeño trastorno, razones por las que no nos veías”, dijo Rebecca, entregando las bolsas de la tienda de comestibles a la asistente de la hermana. “Pero las cosas se han normalizado, así que espéranos regularmente como antes”.

“Esta es nuestra caridad favorita, hermana”, Alexander le pasó el cheque en un sobre, sin preámbulos. “No estamos yendo a ningún lado”.

“Muchas gracias”, la hermana Constantina mostró su agradecimiento. “¿Y cómo están las hermosas hijas?” Dirigiendo la atención a las niñas, estaba llena de aprobación”.

Al final del día, Alexander se sintió realmente como en casa y lo suficientemente cómodo como para hablar de Patricia con Rebecca esa noche mientras yacían en la cama. “Alexia y Amina pronto tendrán una hermanita o hermano”, le dijo.

“¿Qué tan pronto?” Rebecca estaba sorprendentemente no celosa, ya que él había regresado con ella, pero aun así, ella no podía evitar ser un poco ansiosa.

“Siete más o menos meses a partir de ahora; Si todo funciona bien con ella”, dijo. “Ella no ha hecho un ultrasonido todavía o de lo contrario sabremos si es niño o niña”.

“Creo que vas a tener otra hija”, dijo Rebecca. “Eres un hombre de damas”.

“Yo lo siento así también”, sonrió. “La llamé ‘Alexandra’ después de mí. Es lo menos que puedo hacer por ella; Al ver que ella no tendrá a ambos padres bajo el mismo techo”.

“No es culpa del bebé”, Rebecca pronunció palabras casi exactas como Patricia. “Ella va a llegar a este mundo y tendrá que ser atendida”.

“Pareces estar seguro de que ella es una niña”, sonrió.

“No, no estoy diciendo, solo adivinando”, ella sonrió. Se puso muy seria y preguntó: “Entonces, ¿cómo se la tomó?”

“¿Quieres decir como la dejé varada en el altar y luego la abandone para volver contigo?” Suspiró, sintiéndose triste por Patricia y preguntándose cómo se las arreglaba. “¿Qué esperas? Odio lo que le hice a ella...”

“¡Lo que ella se hizo a sí misma!” Rebecca dijo. “Si no se apresurara a robar a mi marido, no estaría embarazada ahora y sola. ¡Le sirve bien!”.

“Voy a comprarle una casa”, informó. Patricia se había decidido por una casa; queriendo estar completamente lejos de su ubicación.

“¿Y qué hizo ella para merecer toda una casa?” Rebecca se enfurruñó. “Ni siquiera estuvisteis juntos dos meses”.

“No”, se ríe entre dientes, “más que eso. Es lo menos que puedo hacer por ella. Y prepárese para esto: discutimos la posibilidad de que yo tome la custodia del niño, ya que ella está considerando mudarse al extranjero”.

“Podrías”, Rebecca estaba de acuerdo inmediato. “De esa manera no tendrías que escabullirte detrás de mi espalda con una excusa para ver a tu hijo, y luego estar con ella”.

Él río. “No te traicionaré con ella. Hoy en día ella odia mis entrañas, de todos modos. Ella solo está aguantándome la comunicación por el bebé”.

“Ella se merece lo que recibió”, dijo Rebecca sin simpatía. “¡Roba marido que lo es!”

“Patricia no me robó de ti”, dijo. “Ninguna otra mujer puede robarme de ti. Pero no discutamos qué me llevó a tener un hijo ilegítimo. Me hubiera casado con ella por el bien del niño. Todavía quería hacerlo, pero no pude después de que me acostara contigo otra vez”, él llevó su mano a los labios y la besó en los dedos. “Me reclamaste cuerpo y alma”.

“No te lo había dicho antes, pero creo que podría haber quedado embarazada ese día. Falte a los anticonceptivos la semana que pasé hospitalizada”, dijo en voz baja. “Y tan pronto como salí me arrebataste”.

“¡Mujer!” Se apartó de ella en broma. “¿Quién ha violado a quién? ¡Y allí estaba pensando que eras frágil y me arrancaste los pantalones!”

“Casi me muero, bebé, necesitaba sentirme viva”, se apretó cerca de él.

“Lo entendí”, la abrazó. “Es por eso que no podía negarte. Te aprovechaste de mí y aquí estoy”.

Ella dio su risita. “Pero en serio bebé, conozco mi cuerpo; Creo que estoy embarazada, pero es muy pronto para decirlo”.

Él le acarició el estómago. “Yo también lo creo”, confesó. “Realmente lo sentí así ese día. Tal vez esa es la verdadera razón por la que volví. Quiero a mi varoncito de ti”.

“Usted se está volviendo muy prolífico, señor Joseph”, lo regañó en broma. “Epa y otra cosa; Se acerca nuestro aniversario”.

“Y quieres invitarme a una reunión familiar”, sonrió recordando lo que ella le había suplicado. “¡Lo tienes!”

\*\*\* *Un nuevo comienzo* \*\*\*

Esa fecha llegó muy rápido. Pero en el espacio él y Patricia Jack acordaron qué casa quería ella; uno que resulto ser de él también. Su compañía también era una empresa de construcción, en realidad él era dueño de muchas propiedades. Eso facilitó la transacción y la entrega se había ya completado prácticamente. De hecho, Patricia estaba en el proceso de mudarse. Regalar algo valorable a Patricia, le dio cierta tranquilidad. Se sentía mucho menos culpable de haberla dejado; especialmente durante su embarazo, y absolutamente seguro de continuar con sus intenciones con respecto a restablecer su nuevo compromiso con Rebecca. Su familia estaba eufórica de que él y Rebecca se hubieran reconciliado, y se pusieron a disposición para lo que habrá sido su octavo aniversario. Una celebración que habían decidido mantener en su opulenta mansión ‘*Joseph Villa*’. Alexander tenía un escenario especialmente construido en el patio trasero, un techo complicado hecho de cableado desde el cual globos y confeti revoloteaban alegremente. Alquilieron mesas y sillas elegantes, e hicieron que un decorador lo arreglara todo; agradables manteles blancos, cintas en las sillas, flores por todas partes y contrató a un popular DJ para la ocasión. Llegó el día y familiares y amigos llenaron el patio. El DJ mantuvo el ambiente romántico con una mezcla de música adecuada para la ocasión. Alexander y Rebecca ocuparon el centro de una mesa y se divirtieron junto con todos en el escenario al aire libre. A medida que avanzaba la noche, nadie esperaba el giro que el evento estaba a punto de tomar. Cuando de repente todas las luces se apagaron, un grito combinado surgió de todos. Y luego quedaron aturcidos en silencio, cuando bombillas coloridas iluminaban lo que parecía el cielo; lo que atrajo todos los ojos hacia arriba. Esto provocó una lectura en coro de las palabras formadas con las luces: “Rebecca, ¿te casarías conmigo?” Un aplauso arrebatador explotó.

Cuando se encendieron las luces otra vez, Alexander estaba de rodillas frente a Rebecca, que estaba sentada en una silla. El estuche de terciopelo abierto en su mano salpicaba destellos de luz por toda la cara de ella. “¿Serás mi segunda esposa?” Alexander pidió formalmente; su rostro radiante; una sonrisa pícaro en sus labios.

“Sí”, Rebecca dijo; una lágrima rodó por su mejilla.

Ella extendió la mano y él colocó el anillo en su lugar. Al unísono se pusieron de pie y se abrazaron ferozmente; Sus labios sellan un pacto inquebrantable entre ellos.

Cuando el aplauso finalmente se calmó, Alexander subió al escenario y se llevó el micrófono a la boca. “Rebecca”, llamo. “¿Te casarás conmigo hoy? Este es nuestro aniversario, amor. Por favor, que siempre sea nuestro aniversario de amor. La oscuridad se ha ido, nuestras luces prevalecen”.

Rebecca, en estado de shock, solo pudo sacudir la cabeza sin parar, boca abierta como sus ojos mientras subía al escenario con él. “Sí”, finalmente logró susurrar cuando él la abrazó a su lado. “Nuestro amor prevalece”.

“¡Buenas noches a todos!” El ministro finalmente dio a conocer su presencia. Había estado sentado con los otros invitados inadvertidos toda la noche. Ahora se acercó a la pareja para cumplir con el propósito de la invitación personal que recibió de Alexander. Y otras rondas de aplausos señalaron la aprobación de todos los presentes. Su asistente abrió el Registro en la mesita con sus dos sillas; Que nadie había cuestionado su ocupación en el escenario. El ministro se dirigió a la pareja extática. “¿Estás listo?”

“¡Estamos listos!” Ambos pronunciaron como uno. Y el ministro procedió a officiar. Alexander, con un pantalón gris y una chaqueta deportiva casual blanca sobre su camisa azul claro, era su apuesto yo y Rebecca llevaba un elegante vestido de noche color crema; Ambos eran adecuados para la ocasión espontánea. Ninguno de los dos quiso recordar lo que los había llevado a esta repetición de votos, por lo que se mantuvieron simples, pero poderosos en su compromiso mutuo. Dijeron “Sí” desde el corazón, y Alexander ‘Besó a la novia’ con un amor hecho de su alma.

Alexia y Amina fueron liberadas por sus abuelos; Para correr al escenario con sus padres. Destellos de luz se disparan desde cada cámara en la audiencia. Todas las fotos y videos tomados fueron de abrazos y besos familiares.

# Epílogo

**Cuando la herida cura el dolor desaparece.**

“¡Un niño sano!” Anunció el doctor. Una mano sostuvo al recién nacido firmemente por los pies, la otra palmeó su pequeña nalga y el chiquillo gritó en señal de protesta; El sonido robusto con la vida. El bebé pronto descansó brevemente sobre el pecho de Patricia para el primer abrazo de su madre fuera de la matriz antes de que se lo llevaran para limpiarlo. “Tienes un hombrecito guapo”, dijo el doctor.

“Te amo”, Patricia lloró y río a la vez cansadamente mientras daba la bienvenida a su recién nacido al mundo.

“Estoy orgulloso de ti”, Alexander sonrió aliviado, besando a Patricia en la mejilla. “¡Es increíble!” Alexander la había ayudado todo durante sus luchas de parto; tomó su mano, secó su frente, la alentó y tuvo el privilegio de cortar el cordón umbilical del bebé. La parte más difícil había terminado.

Patricia se quedó el tiempo regular en la Maternidad, y Alexander estuvo allí para llevarla a ella y a su hijo a su nuevo hogar al momento del alta. Una de las tías de Patricia, se mudó a la casa para ayudarla durante el tiempo necesario y recibió muchos visitantes en los primeros días después del nacimiento, incluida Rebecca, que visitó una vez con sus hijas para que ellas conocieran a su hermanito. Alexander no podía mantenerse alejado y estuvo allí prácticamente todos los días para abrazar a su hijo, en ocasiones también trajo a Amina y Alexia que estaban encantadas con su hermano pequeño. El bebé Patrick fue una imagen perfecta de su papá; tenía su tez marrón oscuro de terciopelo, la misma textura de cabello, su nariz recta clásica, sus cejas distinguidas y un tono un poco más oscuro de sus enigmáticos ojos grises, y cuando el bebé sonrió por primera vez, los hoyuelos se formaron en el lugar exacto como en las mejillas de papá. Treinta días transcurridos y Patricia parecía radiante y saludable; ella estaba lista para reanudar su carrera “¿Está segura de que quiere seguir adelante con la adopción?” Alexander la preguntó con suavidad cuando visitó a su hijo del trabajo esa noche.

“Bueno, en realidad no es una adopción, que se diga”, Patricia miró con cariño a su hijo siendo mecido en los brazos protectores de su padre. “Sólo te estoy dando la custodia completa. Qué más puedo hacer, tengo que viajar. Lo estaré revisando regularmente. No estoy abandonando a mi hijo”.

“Por supuesto que no”, dijo. “Pero en cualquier caso, Rebecca llegará a ser la madre que conoce en casa...”

“¡Madrastra!” Corrigió Patricia, pero reprimió su molestia. “Mira, podemos hacer esto. Realmente no tengo muchas opciones en este momento. Me contrataron como maestra expatriado en Canadá, y tengo que ocupar el puesto para el siguiente período escolar o perderlo. He estado de licencia extensiva y no he trabajado todo durante mi embarazo. Y la verdad es que no me siento cómodo para volver al sistema localmente. No puedo hacer esto sola, quiero tener a mi bebé conmigo, pero no puedo hacerlo sola”.

“Usted no está sola”, animó él. “No tienes que irte. Estoy aquí para los dos. Adoro a mi hijo”.

“Sí, pero adoras a los hijos de ella más”.

“No digas eso”, rogó. “Patrick es tan amado como mis otros hijos; Tal vez incluso un poco más porque es único”.

“Sólo estás diciendo eso ahora”, dijo Patricia. “Espera a que nazca tu otro bebé”.

Sí, Rebecca también quedó embarazada como habían sospechado. Él admitirá su gran emoción en anticipación para el pronto por ser parto de Rebecca, pero no pensó que amaría a su hijo con Patricia Jack nada menos. “Patrick tendrá su lugar en todas nuestras vidas y hogares. Nadie ni nada cambiará eso jamás. Así que, por favor, no tienes que preocuparse por la aceptación de Patrick por parte de Rebecca, ella está totalmente de acuerdo, independientemente de lo que decidamos. Y sus hermanas que notaste cuando vienen de visita, quieren comérselo como si fuera una galleta”.

“Son muy amables con él”, sonrió con tristeza Patricia. “Es lo que realmente me anima a hacer este gran sacrificio como madre, para que mi hijo crezca lejos de mí. Le estoy dando un hogar estable y hermanos. La alternativa será confiar en guarderías y niñeras, mientras trabajo, y los hechos son que no puedo llevarlo a Canadá conmigo de inmediato. Así que, como acordamos, está resuelto. Patrick vivirá con su papá”.

“Gracias Patricia por confiar a nuestro hijo a mi cargo y al de Rebecca. Yo personalmente me aseguraré de su bienestar”.

Dos semanas más tarde, estaba de nuevo en una sala de maternidad, abrumado de felicidad cuando el médico que lo atendía anunció lo que ya sabían: “¡Felicitaciones, es un niño!” Sí, en el lapso de diez meses, se convirtió en padre de dos hijos; uno por su ex novia y el menor por su esposa

Rebecca dos veces casados. La alegría de Alexander fue completa como padre. Otro año pasó volando. Patricia Jack migró. Rebecca tomó un permiso permanente de la clínica para ser madre a tiempo completa de sus cuatro hijos; como ella le dijo: “Todos son míos; lo que es tuyo es mío. Amo a Patrick, estoy muy feliz de que le hayas dado a Alexander Jr. un hermano mayor con el que jugar, al igual que sus hermanas se tienen la una a la otra”. Rebecca tenía las manos llenas pero estaba feliz de ser esposa y madre. Mientras tanto ella estaba en casa, decidió avanzar sus estudios de medicina en línea y esperaba abrir su propia práctica cuando Patrick y Alexander Jr. tuvieran la edad suficiente para ir a la escuela preescolar. La señorita Richardson se graduó y regresó a su país para practicar su nueva profesión, pero a todos los niños les encantó su nueva niñera. El proyecto principal en AA&E estaba casi terminado y los directores estaban orgullosos del progreso. Alexander no tenía motivos de preocupación. Nuevamente recibió muchas críticas de sus colegas por haber perdido el golf con ellos y no pudo recordar cuándo fue la última vez que estuvo en su club de membresía. El hogar es donde está su corazón, especialmente ahora que tuvo hijos. “Traeré a los niños a jugar golf pronto, no se preocupen, muchachos”, bromeará con Chris y Henry el tercero. Como de costumbre, él estaba en casa temprano esa noche para ayudar a Rebecca con sus hijos. Cuando todos los niños dormían en paz, él y Rebecca se acomodaban en la sala de estar acostumbrados a relajarse algunas noches con una copa de vino.

“Tu novia llamó hoy”, Rebecca le dio un codazo.

“Ella no es mi novia”, la apretó más fuerte a su lado. “Patricia tiene a su hombre. ¿Qué quería ella de todos modos?”

“Sabes que la amas”, Rebecca le da un codazo otra vez, “no tienes que fingir conmigo. Ella quería ver a Patrick. Tuvieron una pequeña y agradable video conferencia ambos. Él era como ‘¡Maaaaa!’. Pero sabes que él también me llama ‘Mamá’ a mí”.

“Patrick es un niño tan inteligente”, se ríe entre dientes. “Creo que él sabe muy bien quién es su madre y quién es la madrastra”.

“Y Junior copia todo lo que hace su hermano mayor”, se ríe Rebecca. “Si Patrick salta, él también está saltando, se voltea, ahí va Junior, grita, Junior es más fuerte. Son tan terribles los dos”.

“Junior es como tú”, Alexander la besó en la mejilla. “Él tomó todo de ti. Ese niño es un ‘hijo de mamá’ seguro. Tienes sangre fuerte”.

“No lo creo”, Rebecca le frunció el ceño. “Alexander Junior se parece a sus



hermanas. Todos tienen mi color, pero se parecen a ti y tienen tus maneras”.

“Creo que Junior se convertirá en un médico como tú, y Patrick en un deportista”, dijo. “Las chicas parecen más inclinadas al trabajo duro como yo”.

“Oye, ellos son demasiado pequeños para saberlo. Ambos chicos tienen tu forma de ser”, dijo Rebecca. “Solo que Patrick se parece más a ti, por los ojos y hoyuelos”.

“Gracias, cariño”, le besó en la mejilla, “por ser tan comprensiva. No pensé que amarás a Patrick como lo haces”.

“Te amo”, le beso en los labios, “todo lo que eres tú. Pero nunca te atreves a traerme otro sinvergüencito de afuera para yo criar”.

“¡Nunca!” Se ríe entre dientes. “Bebé, vamos a la cama”.

“¿Quieres darme otro, ah?”

“Quiero darte otros cinco”, se ríe. “Naciste para ser madre; esa es tu verdadera vocación”.

“Dulce hombre loco”, se ríe feliz. Poniéndose de pie, ella le tendió una mano. “Ven, vamos a hacerlos”.

“¿Ves por qué te amo, mujer?” Él sonrió. Levantándola, fue directamente a su habitación y la acostó en su cama. Todas sus heridas se habían curado durante mucho tiempo, las cicatrices se habían desvanecido y el dolor se había ido para siempre; ni siquiera quedaba un recuerdo.

“El amor no tiene fin”